os latinoamericanos? ¿Qué implica serlo? Como sucede con la noción de
n, la conciencia de pertenecer a una identidad regional aun mayor se
ruye y se reconstruye a través del conocimiento de la historia, de la cultura,
ensamiento, del arte. Para ello, este libro brinda no sólo un relato de los
sos latinoamericanos sino también una reflexión sobre los mismos en
a sintética para no perder la idea de conjunto, pero no tan breve como para
los contenidos y que se transforme en una mera crónica. El texto sirve
material de consulta y atrapa con su lectura. Emplea un vocabulario
ible e introduce al lector en los debates historiográficos de América Latina
de que no se convierta en una sumatoria de nombres y hechos, la historia
da país se relata en relación a problemáticas comunes de la región que se
an con ejemplos, entre otras: las organizaciones nacionales en el siglo XIX, la
ndencia con Gran Bretaña o con los Estados Unidos, los Estados
quicos, las dictaduras patriarcales, las revoluciones mexicana y cubana, los
lismos, las organizaciones guerrilleras latinoamericanas, las dictaduras de la
rina de la seguridad nacional, los nuevos movimientos campesinos y las
ocracias actuales.

MAIPUE

(Cultivando Culturas)

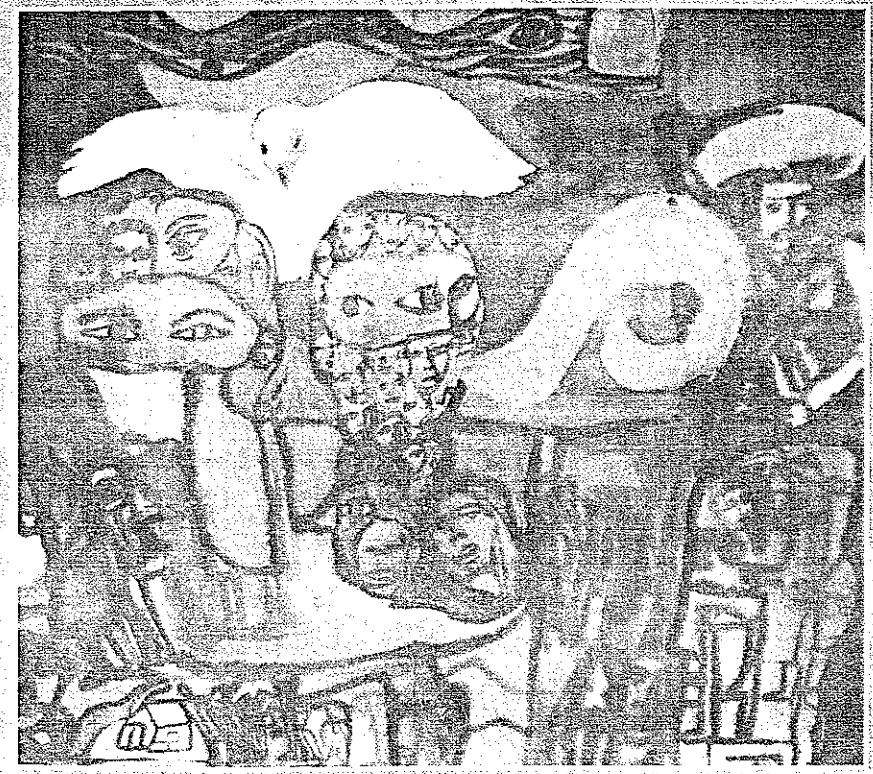
ISBN 987-9493-24-9

HISTORIA LATINOAMERICANA 1700 - 2005 Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

HISTORIA LATINOAMERICANA 1700 - 2005

SOCIEDADES, CULTURAS, PROCESOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS



MAIPUE

Historia Latinoamericana 1700-2005 Sociedades, culturas procesos políticos y económicos
Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano
1ª edición, 2006
2da reimpresión, marzo de 2012

ISBN-10: 987-9493-24-9
ISBN-13: 978-987-9493-24-3

Colaboradores:
Rodolfo González Lebrero (América Latina en la crisis de 1930)
Loretta Brass (Historia del arte latinoamericano)
María Alicia Vaccarini (Historia de la literatura latinoamericana)

Arte de tapa: Armando Damián Dilon

Diseño de tapa: Disegnobrass

Composición, diagramación y armado: Paihuen

Corrección: Andrea Di Cione, Milena Sesar

Eggers-Brass, Teresa
Historia Latinoamericana 1700-2005 : sociedades, culturas, procesos políticos y económicos / Teresa Eggers-Brass ; Marisa Gallego ; Fernanda Gil Lozano - 1a ed - Ituzaingó : Maipue, 2006
v 1, 500 p ; 21x15 cm

ISBN 987-9493-24-9

1. Historia Latinoamericana I Gallego, Marisa II Fernanda Gil Lozano III Título
CDD 980

Fecha de catalogación: 07/03/2006

©Editorial Maipue
Zufriategui 1153, 1714 Ituzaingó, provincia de Buenos Aires, Argentina
Tel /fax: 54-11-4458-0259 y 54-11-4624-9370
ventas@maipue com ar / promocion@maipue com ar
www maipue com ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11 723

Libro de edición Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446 -

Índice

Palabras preliminares 17

Capítulo 1. El mundo colonial iberoamericano
El Mundo Colonial Iberoamericano 21
Acerca del nombre 21
¿Por qué "Latinoamérica"? 21
Los "indios" y "América" 23
América en el siglo XVIII: la situación colonial 24
Colonialismo y neocolonialismo 27
El pacto colonial 28
La repartición del mundo 29
España y sus colonias 29
Consecuencias de la conquista en América 30
La minería colonial 32
El comercio entre España y sus colonias 33
El tráfico humano 35
Los códigos negros 36
Las plantaciones esclavistas 37
Resistencia a la esclavitud: esclavos fugitivos e insurrecciones 38
La rivalidad colonial entre las distintas potencias 38
Los portugueses en América 38
Los ciclos económicos en Brasil 40
Las colonias europeas en América del Norte 41
Conflictos entre España y Portugal 42
El rol de las Misiones Jesuíticas 43
Explotación indígena y expansión territorial portuguesa 44
Tratados entre España y Portugal y resistencia en América 44
La piratería y el contrabando 45
Las expresiones culturales en la época de la colonia 46
Una mirada a la complejidad literaria de América Latina 46
La literatura colonial 47
La pintura 48
La arquitectura 49
La música en la colonia 51
DOCUMENTOS Y LECTURAS 53

Capítulo 2 - Las independencias latinoamericanas
La situación en Europa ... 59
La Revolución Industrial ... 60
Exportaciones británicas de piezas de algodón ... 61
La época de los Borbones ... 62
Virreinatos e intendencias españoles en América ... 63
Aspectos negativos de las reformas borbónicas en América ... 63
Las sublevaciones americanas ... 64
La rebelión de Túpac Amaru ... 64
La independencia de los Estados Unidos ... 66
La Revolución Francesa y su impacto en América Latina ... 67
Las guerras napoleónicas ... 68
La revolución negra en Haití ... 68
Los jacobinos negros ... 69
La independencia de Haití ... 70
Planes británicos en Hispanoamérica ... 70
El bloqueo continental ... 71
La Gran Reunión Americana ... 71
Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata ... 72
La invasión napoleónica a España y Portugal ... 73
La difícil situación económica en el Río de la Plata hacia 1809 ... 74
El proyecto carlotista ... 75
La ruptura del lazo colonial ... 75
Las revoluciones americanas ... 77
Artigas y la lucha en la Banda Oriental ... 80
El proyecto de Artigas: la Liga de los Pueblos Libres ... 81
La segunda etapa de las luchas por la independencia (1816-1824) ... 83
Bolívar y San Martín en la lucha por la independencia americana ... 83
La campaña en Chile ... 83
Las independencias de Perú y Bolivia ... 85
México ... 86
La independencia brasileña ... 86
El arte en las primeras décadas del siglo XIX ... 88
La literatura en el período de las independencias latinoamericanas ... 89
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 91

Capítulo 3 - Los primeros años de las naciones latinoamericanas
El intento de unión hispanoamericana de Bolívar: el Congreso de Panamá 101
La organización de los nuevos Estados latinoamericanos ... 102
Inestabilidad institucional y caudillismos ... 102
La situación de México ... 104
Rosas, la Confederación Argentina y los países vecinos ... 105
El Imperio en Brasil ... 107
Guerras interamericanas ... 109
La primera guerra brasileña y la independencia del Uruguay ... 109
La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay ... 111
La resistencia del interior: Felipe Varela ... 112
Consecuencias de la guerra ... 113
La guerra "del salitre" o "del Pacífico" ... 114
Expresión cultural ... 115
La literatura romántica. Primera época ... 115
Hacia una expresión propia latinoamericana ... 115
Las transformaciones en el arte ... 116
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 118

Capítulo 4 - La nueva dependencia latinoamericana: las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos
La política norteamericana hacia América Latina ... 126
La doctrina Monroe ... 126
El "destino manifiesto" ... 127
La guerra norteamericana con México ... 128
Fin de la trata y abolición de la esclavitud en América Latina ... 129
El fin de la esclavitud en el Imperio de Brasil ... 130
Un nuevo comercio de hombres ... 131
California, inmigración y xenofobia ... 132
La abolición de la esclavitud en los Estados Unidos ... 133
La segregación racial: un modelo norteamericano ... 134
Cuba, última colonia española en América ... 136
La lucha por la independencia en Cuba ... 137
La intervención norteamericana en Cuba ... 138
Un caso de neocolonialismo: Puerto Rico ... 139
Autonomía o anexión ... 140
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 141

Capítulo 5 América Latina en la segunda mitad del siglo XIX
La inserción de Latinoamérica en la división internacional del trabajo 145
La economía-mundo capitalista 146
Las inversiones extranjeras 147
Diferentes economías exportadoras de materias primas 148
La estructura agraria en América Latina: latifundio-minifundio 150
Características de la "modernización" de América Latina 151
Las reformas liberales y la privatización de las tierras 151
México: las reformas liberales de Benito Juárez 152
Un príncipe europeo en México 153
Perú: el ciclo del guano 154
Argentina, un enclave británico: La Forestal 155
La inmigración masiva transatlántica 156
El estado oligárquico en América Latina 157
El estado oligárquico en Chile 159
La conquista de la Araucaria 161
El Estado oligárquico liberal en Perú 162
Brasil: la República Vieja 163
La economía del café 165
El Ejército y el estado oligárquico 166
Porfirio Díaz en México 168
El problema campesino 168
La resistencia indígena 169
La ideología del régimen oligárquico 170
La economía del régimen porfirista 170
La oposición al régimen 171
La "modernización" política: las primeras democracias 172
Coexistencias literarias: la gauchesca, segunda generación romántica, premodernismo 177
Segunda generación romántica 177
El romanticismo en Brasil 177
El criollismo 178
Los premodernistas 179
La pintura latinoamericana 179
La música 180
DOCUMENTOS Y LECTURAS 182

Capítulo 6 - La Revolución Mexicana
Introducción 189
La caída del régimen porfirista 189
La revolución constitucionalista 191
Emiliano Zapata en Morelos 192
Pancho Villa y la División del Norte 193
La intervención norteamericana 194
El conflicto petrolero y la Primera Guerra Mundial 194
El significado de la revolución mexicana 195
Un debate historiográfico 197
Las artes en la Revolución Mexicana 199
La literatura mexicana a partir de la Revolución 201
DOCUMENTOS Y LECTURAS 204

Capítulo 7 Centroamérica y el Caribe bajo la política del garrote (1900 - 1930)
Introducción 211
La irrupción norteamericana en el Caribe 212
El protectorado en Cuba 212
El imperialismo y la diplomacia del "garrote" 214
La diplomacia del dólar 215
Centroamérica: el imperio bananero 216
El Canal de Panamá 217
La devolución del Canal 218
Intervención norteamericana en Nicaragua 219
La resistencia de Sandino 220
La ocupación norteamericana de Haití 221
La era Roosevelt: "Buenos vecinos" 222
El pensamiento antiimperialista en Latinoamérica 223
El primer antiimperialismo de José Martí 223
La Doctrina Drago 224
El antiimperialismo de Sandino 225
El APRA 226
La literatura en este período 228
El modernismo y la búsqueda de un tono americano en la expresión 228
El modernismo en Brasil 229
La novela en Latinoamérica 229
DOCUMENTOS Y LECTURAS 232

Capítulo 8 - Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945)
Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945) ... 239
América Latina en la crisis de 1930 ... 239
La crisis ... 239
Los efectos económicos más inmediatos ... 240
Las transformaciones sociales ... 243
Los procesos de urbanización ... 243
Hacia una nueva estructura de clases ... 244
Las transformaciones en las estructuras políticas ... 244
Del estado liberal al interventor ... 245
El populismo en América Latina ... 246
Conceptos y características de los populismos ... 246
México: el gobierno de Cárdenas ... 249
Brasil: Los gobiernos de Vargas ... 252
Golpe de Estado de 1930: primera presidencia de Vargas ... 252
La segunda presidencia de Vargas ... 252
El Estado Novo ... 252
El golpe contra Vargas ... 254
La última presidencia de Vargas ... 254
Argentina: los primeros gobiernos de Perón ... 255
Resultados del régimen oligárquico de la "década infame" ... 255
El papel de Perón dentro del golpe nacionalista de 1943 ... 256
El proyecto económico de Perón ... 257
La crisis ... 259
Literatura Crisis y surgimiento de una nueva novela ... 261
Ruptura con la tradición ... 262
Tres poetas de América: Vallejo, Huidobro, Neruda ... 263
Pintura Latinoamericana ... 263
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 268

Capítulo 9 - Las dictaduras patriarcales en América Latina
Las dictaduras patriarcales en América Latina ... 275
Algunas características generales ... 275
Juan Vicente Gómez: el "tirano por excelencia" ... 277
El panorama previo a su gobierno ... 277
Evolución de la economía venezolana ... 278
Algunas características de la dictadura gomecista ... 279
Los Somoza en Nicaragua (1934-1979) ... 281
Anastasio Tacho Somoza ... 281
La Matanza en El Salvador bajo la dictadura cafetalera (1932) ... 283
Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) ... 284
República Dominicana: la injerencia extranjera ... 284
La dictadura de Trujillo ... 285
El Régimen de François Duvalier en Haití (1957-1971) ... 287
Duvalier y el apoyo de los Estados Unidos ... 289
Paraguay: la más prolongada dictadura latinoamericana ... 290
Breve panorama de la historia paraguaya ... 290
La Guerra del Chaco (1932-1935) ... 291
Causas ... 291
El territorio y los hombres ... 292
La guerra y sus consecuencias ... 293
Hacia el gobierno de Stroessner ... 294
El stronato ... 295
Oposición y represión bajo Stroessner ... 296
La economía bajo la Dictadura ... 298
Los Archivos del Horror ... 299
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 300

Capítulo 10 - Estados Unidos y América Latina durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960)
Estados Unidos y América Latina ... 307
durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960) ... 307
El impacto de la Segunda Guerra Mundial en América Latina ... 307
La Conferencia de Río de Janeiro ... 307
El orden de posguerra ... 308
La guerra fría: las dos superpotencias ... 310
Latinoamérica en la posguerra ... 310
Las economías latinoamericanas en las décadas de 1950 y 1960 ... 311
La revolución guatemalteca ... 313
La intervención de Estados Unidos en Guatemala ... 314
La revolución nacionalista en Bolivia ... 315
La Rosca minera ... 315
La posguerra ... 316
La revolución ... 317
Puerto Rico, una colonia norteamericana ... 319

La nueva novela latinoamericana, su nacimiento
a partir de la década del cuarenta ... 320
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 323

Capítulo 11 - La Revolución Cubana
La Revolución Cubana ... 327
Introducción ... 327
La insurrección ... 328
Las medidas sociales y económicas ... 330
El Che en el Ministerio de Industrias ... 331
El bloqueo norteamericano ... 332
Agresión militar ... 333
La Alianza para el Progreso y la expulsión de Cuba de la OEA ... 333
La crisis de los misiles ... 335
El socialismo en Cuba ... 335
El internacionalismo ... 336
Dos, tres, muchos Vietnam ... 337
Cuba y la "posguerra fría" ... 338
Las artes en Cuba ... 340
Letras de Cuba ... 341
Desencuentros ... 343
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 345

Capítulo 12 - Las luchas sociales en América Latina
Las décadas de 1960 y 1970 ... 351
La teoría de la dependencia ... 352
La Teología de la Liberación ... 354
Las transformaciones de la Iglesia Católica ... 354
La crisis de la Iglesia ... 355
Innovación y rebelión en el Tercer Mundo ... 356
El surgimiento de movimientos guerrilleros en América Latina ... 357
La guerrilla en Colombia ... 358
Bolivia: la guerrilla del Che ... 359
El MIR chileno ... 361
Argentina y Uruguay: las guerrillas urbanas ... 361
La guerrilla peronista ... 362
La guerrilla guevarista ... 363
Los Tupamaros uruguayos ... 364
Brasil ... 365
Perú: la movilización campesina y las guerrillas rurales ... 366
El nacionalismo revolucionario del general Juan Velasco Alvarado ... 367
Las medidas adoptadas por Velasco Alvarado ... 367
La experiencia socialista en Chile (1970-1973) ... 369
La evolución política chilena previa al socialismo ... 369
El gobierno de Salvador Allende ... 370
El programa de la Unidad Popular ... 371
El primer año de gobierno ... 372
La agudización de los conflictos ... 373
Hacia el golpe militar ... 375
Los movimientos guerrilleros en Centroamérica ... 376
Guatemala ... 376
Nicaragua: La revolución sandinista ... 377
Reagan y los sandinistas ... 379
La lucha en El Salvador ... 379
La literatura durante las décadas de 1960 y 1970: el "realismo mágico",
el Boom Latinoamericano, y el neobarroco ... 381
Cine y sociedad ... 384
Pintura ... 386
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 388

Capítulo 13 - Las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina
Introducción ... 393
La Doctrina de la Seguridad Nacional ... 394
La influencia de la Escuela Francesa en las nuevas dictaduras ... 395
La coordinación entre dictaduras La Operación Cóndor o Plan Cóndor ... 396
La dictadura militar en Brasil ... 398
Las dictaduras militares en Bolivia ... 401
El golpe del general Augusto Pinochet en Chile (1973-1989) ... 402
El modelo económico de Pinochet ... 405
El fin de la democracia en Uruguay ... 408
La dictadura en Argentina 1976-1983:
el Proceso de Reorganización Nacional ... 409
La situación hacia 1976 ... 409
El golpe de Estado de 1976 ... 411
El modelo económico ... 412

Continúa el Proceso ... 413
Los desaparecidos ... 413
La transición a la democracia ... 415
Literatura y dictaduras en América Latina ... 416
Artistas en tiempo de las dictaduras ... 418
Pintura ... 419
Escultura ... 419
Música ... 420
Cine ... 420
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 422

Capítulo 14 - Los procesos de democratización (1980-2005)
Los procesos de democratización (1980-2005) ... 429
Introducción ... 429
¿Gobiernos "democráticos" o "de transición a la democracia"? ... 431
Las democracias de baja intensidad ... 433
El caso peruano: marchas y contramarchas en la democracia ... 435
Estados Unidos y la "guerra de baja intensidad" en América Latina ... 437
La búsqueda de la verdad sobre los crímenes cometidos por los regímenes militares ... 438
Era conservadora y neoliberalismo económico ... 443
El crecimiento de la deuda externa ... 443
La deuda externa latinoamericana ... 444
Comparación en miles de millones de dólares ... 444
Desindustrialización y nueva "industrialización" ... 446
Los "planes de ayuda al Tercer Mundo" de Washington ... 447
Bloques de integración regional ... 448
El Pacto Andino ... 449
El Mercosur ... 450
El NAFTA o TLCAN ... 451
El ALCA: un pacto neocolonial ... 451
América Latina en el contexto de la globalización ... 452
Estados Unidos y el nuevo orden imperial ... 454
Colombia en la estrategia global de Estados Unidos ... 456
Venezuela: la revolución bolivariana ... 457
La estrategia petrolera de Chávez ... 458
La Constitución bolivariana ... 459
La política exterior de Chávez ... 460
La oposición anti-chavista ... 461
América latina y la resistencia global ... 462
La literatura a fines del siglo XX y comienzos del XXI ... 463
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 466

Capítulo 15 - Los nuevos movimientos sociales y campesinos en América Latina
Introducción ... 473
México: la revolución zapatista ... 474
Las comunidades zapatistas de Chiapas ... 477
Bolivia ... 477
El movimiento aymara ... 479
La lucha de los cocaleros ... 480
El levantamiento popular y la caída del Presidente ... 481
Brasil: el Movimiento de los "Sin Tierra" ... 482
El movimiento piquetero en Argentina ... 485
El movimiento de empresas recuperadas ... 488
Los pueblos originarios, hoy ... 489
Problemáticas persistentes de las comunidades amerindias ... 490
Acciones emprendidas por las comunidades originarias ... 493
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 497
Referencias bibliográficas ... 509

Palabras preliminares

Todo está guardado en la memoria, / sueño de la vida y de la historia
Todo está cargado en la memoria, / arma de la vida y de la historia
León Gieco, *La memoria*

La memoria es sobre todo, dicen nuestros más primeros, una poderosa vacuna contra la muerte y alimento indispensable para la vida. Por eso, quien cuida y guarda la memoria, guarda y cuida la vida; y quien no tiene memoria está muerto.
Subcomandante Marcos, *La memoria, una poderosa vacuna contra la muerte*, 24/3/2001

Cuando pensamos en Latinoamérica, pensamos en un presente con dificultades y en un futuro incierto, pero también somos conscientes de que hablamos de una identidad latinoamericana que no está totalmente arraigada entre la mayoría de la población. Vivimos en un continente en el que –aunque tiene un pasado en común y problemáticas compartidas– sus clases dirigentes privilegiaron en las relaciones internacionales de cada Estado, más sus intereses particulares vinculados con los de las metrópolis, que los de las naciones hermanas entre sí. Nuestros países se miraron a sí mismos con el espejo del amo.

En las décadas de 1960 y 1970 emergieron ideas de cambio y de transformación social, pero pasaron bajo las topadoras de las dictaduras, las intervenciones solapadas y abiertas extranjeras y autóctonas y la implantación de un neoliberalismo que, como hicieron en Cartago los romanos, destruyó lo anterior y regó la región con sal por las dudas para que la idea de la liberación y de la unión latinoamericana no volviera a crecer. Pese a la política del exterminio, con la que crecieron el individualismo y el "no te metas", surgieron nuevos movimientos sociales y voluntades en América Latina, que buscan enfrentar a la globalización con una región unida.

Nos propusimos en este libro contribuir a fortalecer la idea de un desarrollo común para nuestros pueblos. Por eso partimos en el primer capítulo con la reflexión del concepto de Latinoamérica. *Qué somos* es nuestra primera pregunta.

Presentamos un relato de los procesos latinoamericanos y una reflexión sobre los mismos, aunque privilegiando la visión de conjunto. Proponemos una periodización de la historia del continente y el planteo de varios ejes temáticos que permitan ilustrar los acontecimientos más importantes desde el siglo XVIII al siglo XXI, e incluimos una breve crónica de éstos. Introducimos algunos debates historiográficos, distintos aportes de las ciencias sociales y expresiones del pensamiento latinoamericano que interpretan la historia de la región. Entre ellos, la polémica que despertó entre los historiadores la discusión acerca del modo de producción colonial, punto de partida clave para dilucidar y entender el carácter dependiente de las sociedades latinoamericanas. Dependencia que comenzó con

la sujeción como colonias de las antiguas metrópolis europeas; luego, en el siglo XIX, tras el proceso de emancipación, continuó cuando esta región del mundo pasó cada vez más a ser una zona reservada a la influencia mercantil británica; y que continúa, por último, con la hegemonía de Estados Unidos, aun hoy potencia regional

En esta historia no encontrará el lector un tono neutro o desapasionado: todos los historiadores asumen una posición, y es bueno que ésta se haga clara. En cuanto a este tema, retomamos conceptos e ideas que hasta hace muy poco (por lo menos en Argentina) habían sido desplazados del ámbito académico y que la propia historia de nuestra disciplina ha vuelto a recuperar, por ejemplo, los términos neocolonialismo, imperialismo, periferia y dependencia, que caracterizan y dan cuenta de la situación de América Latina en el contexto mundial. Destacamos además las expresiones originales de la cultura y de las ideas en nuestro continente: la teoría de la dependencia, el desarrollismo, la Teología de la Liberación, y el pensamiento latinoamericanista en sus distintas vertientes bolivariana, martiniana, indoamericana de Víctor Raúl Haya de la Torre, socialista de José Carlos Mariátegui, guevarista, o zapatista.

Al ofrecer una síntesis de los procesos históricos latinoamericanos no pretendemos eludir los contenidos ni la reflexión, ni convertir el relato en una sumatoria de nombres y acontecimientos; nuestro propósito es que el libro sirva de consulta, de referencia, y que remita al lector a otros autores y textos posibles

Hemos seleccionado procesos políticos representativos de algunos países para ilustrar cada uno de los períodos de la Historia Latinoamericana: la etapa colonial, el proceso independentista, el período oligárquico, las dictaduras patriarcales, los populismos, las luchas sociales de las décadas de 1960 y 1970, las organizaciones guerrilleras, las dictaduras de la doctrina de la seguridad nacional, los nuevos movimientos campesinos y las democracias actuales. Y, dentro de estas experiencias, nos interesa destacar las tradiciones de lucha en Latinoamérica: privilegiamos el campo de la historia social y del papel de las clases subalternas como sujetos de esta historia. Sin hacer una historia de héroes, reconocemos la importancia que han tenido importantes líderes populares en nuestro continente, desde el levantamiento indígena en el Perú colonial y la rebelión de los esclavos negros en Haití hasta las dos grandes revoluciones latinoamericanas del siglo XX, la Mexicana de 1910 y la Cubana de 1959: Túpac Amaru, Toussaint L'Ouverture, Simón Bolívar, San Martín, José Martí, Augusto César Sandino, Emiliano Zapata, Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara, Camilo Torres, el Subcomandante Marcos ...

En las distintas etapas de la historia latinoamericana, destacamos las diversas expresiones artísticas y literarias y cerramos cada capítulo con reproducción de documentos y textos de autores sobre las problemáticas tratadas

Las autoras

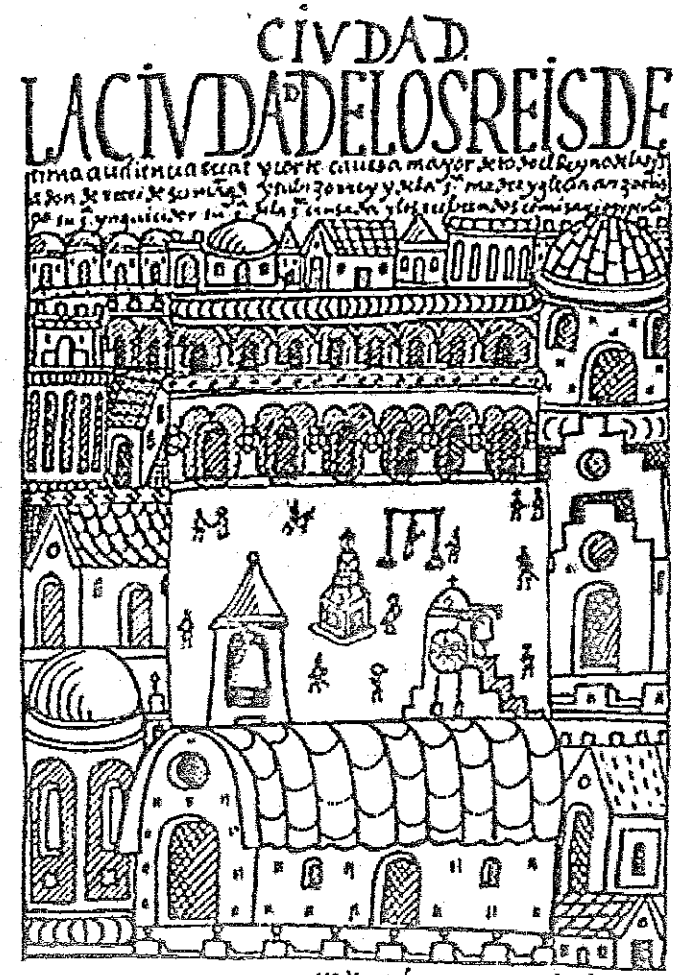


Ilustración de Felipe Guamán Poma de Ayala

Capítulo 1
El mundo colonial iberoamericano

Capítulo 1

El Mundo Colonial Iberoamericano

Acerca del nombre

¿Por qué "Latinoamérica"?

El conjunto de naciones que se localizan al sur de los Estados Unidos de Norteamérica constituyen una realidad cultural: son *latinas* por contraste con la América anglosajona, la conquistada y poblada desde el siglo XVII por los ingleses

Denominadas habitualmente bajo el concepto de *Hispanoamérica, Iberoamérica* o *Latinoamérica,* resulta problemático considerarlas como parte de una unidad homogénea cuando lo que predomina es la diversidad; de hecho la vida independiente no fortaleció una conciencia unitaria ni las relaciones económicas entre las nuevas naciones. Por el contrario, durante el siglo XIX, orientaron más aún sus economías hacia las nuevas *metrópolis*: hacia Gran Bretaña en los casos de Argentina y de Brasil, mientras que Centroamérica y México profundizaron sus relaciones comerciales y financieras con los Estados Unidos.

Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, México, Cuba, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Panamá, Costa Rica y otros países centroamericanos son subproductos de la conquista española, con las diferencias que a cada territorio les aportaron sus poblaciones originarias. En ese sentido somos *Hispanoamérica*; este nombre fue reivindicado por quienes quisieron revalorizar los lazos con España, con su cultura y con la religión católica.

Si queremos englobar en este conjunto a la región colonizada por Portugal, nos referimos a *Iberoamérica*, ya que tanto España como Portugal integran la Península Ibérica.

Cuando hablamos en términos estrictamente *geográficos*, teniendo en cuenta los angostamientos del continente americano (el istmo de Tehuan-

tepec, que une América del Norte con América Central, y el de Panamá, que conecta América Central con América del Sur), todos los países al sur de este último constituyen *Sudamérica*. Pero esta división caprichosa determina que México es un país norteamericano (sólo en una pequeña porción es centroamericano), y desconoce sus lazos culturales e históricos con las naciones del sur.

En cuanto a las características étnicas de la población americana, el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro establece distintas categorías: los *pueblos testimonio*, los *pueblos nuevos* y los *pueblos transplantados*. El primer caso lo constituyen las naciones cuya población mayoritaria es descendiente de las civilizaciones originarias que sufrieron el impacto de la conquista. En el segundo, los pobladores en su mayoría son los resultantes de la imposición de economías de plantación; difieren de la población originalmente conquistada y de los conquistadores por la presencia y el mestizaje de africanos, europeos, indoamericanos y asiáticos. Finalmente, los pueblos *transplantados* son aquéllos que recibieron el mayor caudal inmigratorio de Europa y tienen una fuerte herencia cultural europea.[1]

Sin embargo, dentro de las sociedades latinoamericanas, ya se trate de pueblos *nuevos* o *transplantados*, existen numerosas comunidades originarias, y también en los pueblos *testimonio* y *transplantados* hay mucho de pueblos *nuevos*: por ejemplo, en la Argentina el gaucho es descendiente mestizo de criollos, indios[2] y también de negros.

Si tomamos en cuenta la diversidad de pueblos indígenas que habitan en nuestro continente, descendientes directos de los primeros habitantes de estas tierras, formamos parte de *Indoamérica*. Este nombre fue propuesto por el dirigente peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, que vincula con orgullo los ancestros continentales con los presentes en Latinoamérica. En la misma línea, el concepto de *Afroamérica* busca reconocer la importante influencia africana como uno de los componentes fundamentales de los pueblos latinoamericanos. En general se analiza sólo su impacto en la música, en la danza o en religiones animistas, pero en realidad abarca un legado mucho más amplio y poco estudiado.

Desde Europa, el investigador francés Alain Rouquié denomina estas tierras como "Extremo Occidente", con la misma mirada que designa "Extremo Oriente" a las civilizaciones del Este asiático.

Más allá de las diferencias, en todos los casos se reconoce una identidad común (social, histórica, cultural, geográfica, idiomática) a los países que se encuentran al sur de los Estados Unidos y es abundante la bibliografía que analiza las características de las naciones que integramos *América Latina*. El término "latina" se refiere a la lengua que dio la matriz a los idiomas de los países conquistadores España y Portugal: el latín (aunque también es latino el francés que se habla en zonas de Canadá, que obviamente no pertenece a América Latina). Sin embargo, la denominación

América Latina es cuestionada por quienes consideran que las disparidades entre los países que la integran parecen ser más relevantes que las características que los unen.

Así como un estado se construye desde la conciencia de sus ciudadanos de pertenencia a una nación y a partir de la voluntad concreta de robustecer las instituciones que la sostienen, lo mismo sucede con la aceptación de América Latina como entidad histórica. Las características e identidad cultural de los pueblos que la integran avalan esta unidad, que la diferencia frente a "los otros". El acto de asumir que somos miembros de América Latina y no un apéndice de Europa o de Estados Unidos supone una toma de conciencia de las problemáticas y de un destino en común.

Los "indios" y "América"

Los pueblos originarios del continente no se concebían a sí mismos como una unidad cultural, territorial o política. No eran "indios": eran aztecas, mixtecas, tlaxcaltecas, olmecas, toltecas, nahuas, mayas, caribes, aymaras, yámanas, arauacos, chibchas, incas, mapuches, guaraníes, apaches, omaguacas, tobas, matacos; cientos de idiomas, miles de pueblos, millones de personas. Se convirtieron en "indios" por un error de Cristóbal Colón, quien en 1492 creyó haber llegado a "las Indias". Fue la mirada de los otros, los europeos conquistadores, la que los unificó. Los pueblos colonizados iban a ser útiles para darle valor a la tierra, para trabajar, para extraerles riquezas.

La mirada de una Europa en expansión consideró que estos pueblos estaban en estadios de civilización inferior, y esta idea contribuyó, obviamente, a legitimar la conquista. Los imperios coloniales se construyeron sobre las ruinas de Cuzco, Tikal, Tenochtitlán, sobre la negación de la diversidad de culturas y de lenguas nativas, y sobre el genocidio. Desde Europa le impusieron un nombre al continente: "América". El nombre se debe a Américo Vespucio: mientras que los reyes españoles prefirieron mantener en secreto los viajes de exploración a lo que creían eran "las Indias" (en el continente asiático), el territorio se conoció por las descripciones de Vespucio. Este cosmógrafo y navegante italiano se dio cuenta antes que los españoles de que no se había llegado a "las Indias", sino que se trataba de un continente diferente a los tres ya conocidos por los europeos. En una de sus cartas (publicada en 1502) lo bautizó como *Nuevo Mundo*, se convirtió en el primero en señalarlo como un territorio desconocido interpuesto entre el oeste de Europa y el este de Asia, del otro lado del Atlántico. En 1507 el geógrafo y cartógrafo alemán Martín Waldseemüller, en su libro *Introducción a la Cosmografía*, publica el primer planisferio en el que incluye el nuevo continente llamándolo "América" en homenaje a

Vespucio. De ahí recogió esa designación el famoso cartógrafo flamenco Gerardus Mercator: en su mapa del mundo editado en 1538, incluye estas tierras a la que también denomina "América". En la misma época, los europeos también las designaban como "Indias Occidentales" en oposición a las "Indias Orientales" situadas en Asia.

América en el siglo XVIII: la situación colonial

Comenzaremos esta historia de América Latina analizando algunos aspectos de la dominación colonial (española y portuguesa) y cómo el proceso de emancipación política de las colonias abrió paso a un neocolonialismo igualmente depredador, bajo la hegemonía británica, primero, y de los Estados Unidos, más tarde.

La cuestión de la llamada "herencia colonial" propició importantes debates historiográficos en América. Y sin duda fue la discusión acerca de los "modos de producción" la que despertó un especial interés entre los investigadores.

Fundamentalmente se postularon dos tesis contrapuestas: por un lado la que afirmaba que con la colonización el *feudalismo* arribó a América, y la tesis opuesta, que postulaba un *capitalismo temprano*, desde el momento de la conquista. Estos debates fueron muy fructíferos pero muchas veces utilizaron esquemas elaborados por los europeos para explicar su propio desarrollo histórico, sin tener en cuenta la especificidad latinoamericana: la historia de los pueblos no sigue un camino predeterminado por el modelo occidental.

Ruggiero Romano, historiador de la *Escuela de los Annales*, sostiene que el feudalismo español se transplanta a América. De modo que la encomienda (*merced* de tierras a los conquistadores) y el tributo indígena bajo la forma de prestación de trabajo fueron, según el autor, instituciones de carácter feudal que conformaron "el señorío rural americano". La economía colonial se caracterizó además por su aspecto natural y no monetario. Sólo circulaban las llamadas "monedas de la tierra", representadas por el producto más importante de una región (hojas de coca, yerba mate, tejidos, cacao).

El peruano Juan Carlos Mariátegui y el argentino Rodolfo Puiggrós también defendieron la tesis del feudalismo. Según estos autores, ninguna de las regiones coloniales se incorporó al modo de producción capitalista por lo menos en los siglos XVI y XVII. La expoliación colonial no puede equipararse a la explotación capitalista. Más bien, la situación colonial reforzó estructuras tradicionales como la hacienda o la plantación, con el trabajo forzado de indios y africanos.

En la década de 1960, el economista André Gunder Frank sostuvo la idea de que el capitalismo se implanta desde la conquista, es decir que América estuvo dominada por una economía de mercado y ha sido capitalista desde sus orígenes coloniales. Gunder Frank y, con un enfoque similar, Immanuel Wallerstein suponen que la expansión europea fue plenamente capitalista a partir del siglo XVI, momento en que se constituye una "economía-mundo" y un mercado mundial. De modo que no postularon una distinción entre capital y capitalismo, ni tampoco la posibilidad de coexistencia del capital comercial con otros modos de producción.

Ernesto Laclau, en cambio, ha destacado este último aspecto: el carácter *precapitalista de las relaciones de producción* (patrón dominante en América Latina) no fue incompatible con la *producción para el mercado mundial*, sino que fue intensificado por la expansión de este último. América experimentó un reforzamiento de las relaciones serviles sobre el campesinado indígena, como también ocurrió en Europa Oriental (con la llamada "refeudalización" o "segunda servidumbre").

Otros autores, como Pablo González Casanova y Ciro Flamarión Cardoso, han llamado la atención sobre la especificidad del *modo de producción colonial*. Si bien la incorporación de los espacios coloniales latinoamericanos en la economía-mundo se produjo en el siglo XVI, esto ocurrió en un momento de disolución del feudalismo en Europa y de una inédita expansión mercantil. Según estos autores, el auge del comercio y del intercambio internacional no significó capitalismo. Más bien es la época del *capital mercantil*, que se extiende desde el siglo XVI hasta la Revolución Industrial, y que le asigna a la periferia colonial americana funciones específicas. Europa y América se conectan, y los tesoros de oro y plata serán objeto de un pillaje colonial. Luego, las plantaciones impulsarán el comercio de esclavos. Sin embargo, la presencia del "capital comercial" y la circulación de mercancías no alcanzan para hablar de *capitalismo* en las colonias.

Tampoco podemos referirnos a economías "cerradas" y "naturales". El historiador argentino Carlos Sempat Assadourian destaca que en algunas regiones llegó a conformarse un "mercado interno colonial", es decir que hubo intercambios comerciales de productos americanos y una economía monetaria. En efecto, la producción minera en el Perú colonial funcionó como polo de arrastre, que impulsó a un conjunto de economías regionales que abastecían las demandas del sector y a la ciudad de Potosí, situada al pie del cerro, que contaba con 100 000 habitantes.

Es importante entender cómo el centro (Europa) dominó a las periferias, y considerar la variedad de pueblos originarios (aymaras, mayas, guaraníes, quechuas, mapuches, navajos), sus modos de existencia antes de la expansión europea y la manera en que fueron penetrados, subordinados, destruidos u absorbidos, en primer lugar por el creciente mercado y luego por el capitalismo industrial.

Podemos afirmar que el hecho de la "dominación colonial" definió una relación estructural de dependencia, ya que constituyó sistemas productivos complementarios, destinados a suministrar a Europa metales preciosos y productos tropicales. De modo que es necesario no perder de vista esta perspectiva global, el nexo profundo (subordinado y dependiente) que existe entre las economías metropolitanas y las coloniales, considerar que forman un conjunto, un solo sistema económico.

No cabe duda de que el mundo a partir del siglo XVI pasó a ser tributario del centro dominante europeo. Los europeos no sólo se reparten colonias en América, sino que descubren nuevas vías hacia el Asia y comienzan a asentarse en las costas del África negra.

El capital comercial cumplió un rol fundamental en los espacios coloniales. La apropiación del excedente se realizaba a través de varias vías: la vía fiscal (los ingresos de la Corona española) y la del monopolio comercial. Pero este capital mercantil estuvo ligado a distintas formas productivas ya que en las colonias se utilizaron diferentes relaciones de trabajo: la esclavitud y el trabajo forzado en la minería, la comunidad campesina sujeta a obligaciones, los sistemas compulsivos de trabajo y el despojo de los productores directos.

Si adoptamos esta noción de modos de producción colonial, podemos advertir una clara división. Por un lado, las *áreas nucleares*, con una alta proporción de población indígena (México, Guatemala, Perú, Bolivia). Allí la economía se basó en la explotación de los pueblos originarios a través del tributo, la expropiación de parte de sus tierras y de su fuerza de trabajo. Incluso las comunidades que permanecieron autónomas constituyeron reservas de mano de obra para la sociedad colonial. Por otro lado, otras áreas, más aptas para las plantaciones tropicales, se constituyeron en *sistemas esclavistas* (es el caso de las Antillas, Brasil, Guayanas y sur de Estados Unidos), sobre la base de un mercado de esclavos africanos regularmente abastecido. La esclavitud colonial comenzó en el Caribe y adquirió proporciones inéditas ya que garantizaba una mano de obra abundante y disciplinada. En algunas islas, el número de africanos superaba al de sus propietarios blancos, como en el caso de Haití, con el consiguiente peligro de rebeliones.[3]

Algunos autores, como Eric Williams, han destacado el papel fundamental que jugó el comercio negrero en la formación de capital, en la llamada "acumulación originaria", premisa de la revolución industrial inglesa. En efecto, el siglo XVII es un período de transición: al proceso de acumulación originaria de capitales en Europa corresponde, en América, un momento de expropiación de riquezas. Es por eso que puede considerarse el período colonial, tal como señala Agustín Cueva, como un período de "desacumulación originaria" de América Latina.

La *desacumulación* latinoamericana tuvo una nueva fase con la emancipación de las colonias y la fuga precipitada de riquezas en metálico. Por ejemplo, en el Virreinato de Nueva España (México), entre 1821 y 1823, emigraron bienes equivalentes a veinte millones de libras. Esta fuga de fortunas resultaría una debilidad inicial para la economía de las nuevas repúblicas.

Al mismo tiempo, a partir de la ruptura de los vínculos con España y con Portugal, América se encuentra en contacto directo con países capitalistas emergentes como Francia e Inglaterra. La plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial tiene lugar en el siglo XIX, cuando ésta alcanza su estadio imperialista.

Colonialismo y neocolonialismo

Se llama *colonialismo* a la dominación política, económica y cultural de un territorio sobre otro, que establecen *relaciones de desigualdad* con el territorio colonial y por ende con sus habitantes. La *colonización*, en cambio, implica la fundación de *colonias* (en general, asentamientos agrícolas) para el desarrollo económico de una población. Muchas veces se combinaron estas dos acciones en las diferentes etapas de expansión europea en otros continentes.

La primera etapa de la colonización de América comenzó en el siglo XV con la expansión marítima española y portuguesa. El imperio colonial español fue el más extenso y abarcó los grandes centros mineros de México y de Perú. Sin embargo, como competidores y rivales de España, otros estados europeos buscaron participar de las riquezas del Nuevo Mundo que brindaba la oportunidad de controlar territorios y comercios.

Los países *colonialistas* o *imperialistas* implantaron su cultura y su religión, desarticulando la economía y la organización social de los pueblos coloniales (por ejemplo, la organización incaica) y por medio de la destrucción o la inferiorización de las culturas nativas de los territorios dominados, e implementaron distintos sistemas de trabajo forzado (la esclavitud, el trabajo servil, la mita minera) para utilizar como mano de obra prácticamente gratuita a la población local.

De las colonias españolas y portuguesas se extraían diversos productos (azúcar, café, tabaco, oro, plata, piedras preciosas, etcétera), pero esta producción colonial no estaba en función de las economías locales sino de la apropiación de los excedentes para enviar a las metrópolis europeas. Estos bienes –como el oro y la plata de México o del Perú español– contribuyeron al proceso de acumulación primitiva de capitales en Europa, que comenzaría durante el siglo XVII su transición económica al capitalismo.

La segunda etapa colonialista empezó en el siglo XIX, cuando Europa estaba en plena Revolución Industrial. Sus objetivos habían variado: si

bien seguían comprando materias primas en América, comenzaban a ver a sus colonias como *mercado* donde vender sus numerosas mercaderías producidas por las fábricas europeas. En América Latina esto sucedió prácticamente en forma simultánea a los procesos independentistas, que contaron con el beneplácito de la nueva potencia industrial, Inglaterra. Es decir que las antiguas colonias iberoamericanas pasaban a ser colonias económicas de nuevas metrópolis. A este proceso que culmina en una nueva situación dependiente se lo denomina *neocolonialismo*.

Sin embargo, no todos los territorios americanos pudieron independizarse en el siglo XIX. Aunque en el siglo XX se aceleró la *descolonización* –proceso mediante el cual una colonia pasa a ser un estado soberano–, incluso ya comenzado el siglo XXI aún existen pequeños enclaves[4] extranjeros en América: en las Antillas hay trece Estados, y los territorios restantes son dependientes de Estados Unidos, Francia, Holanda y Gran Bretaña. Estados Unidos posee a Puerto Rico como "estado libre asociado", y parte de las Islas Vírgenes; las Antillas francesas incluyen Martinica, Guadalupe y otras islas más pequeñas; las Antillas holandesas están conformadas por Aruba, Bonaire y otras; y las colonias británicas están compuestas por las islas Caimán, las islas Turks y Caicos, y las islas Vírgenes británicas. En América del Sur aún existen la Guayana francesa, y las islas Malvinas, territorio irredento[5] argentino que fue invadido por Gran Bretaña en 1833.

El pacto colonial

Un sistema de dominación no puede durar siglos dependiendo sólo del uso de la fuerza del país colonizador: crea intereses locales en el país dominado con el fin de constituir grupos dirigentes con arraigados intereses económicos coloniales o vinculados al comercio con la metrópoli. De este modo, España y Portugal tenían su complemento en América. La asociación de intereses entre las monarquías ibéricas y algunos sectores residentes en América es denominada *pacto colonial*.

¿Quiénes eran beneficiarios en este continente de nuestra dependencia?

Desde ya, a los españoles que venían a América les era ventajosa la situación colonial ya que tenían privilegios para obtener licencias de comercio y ocupaban los principales cargos públicos y religiosos. Además, en el Virreinato del Perú existía una solidaridad entre la burocracia española y la élite criolla, sustentada en la situación monopólica de los comerciantes limeños, para quienes su prosperidad estaba ligada al mantenimiento de los vínculos coloniales con España. También les convenía a quienes eran descendientes de los primeros conquistadores, porque ellos habían heredado grandes propiedades –ya sean haciendas o minas– y

disponían de abundante mano de obra indígena para trabajarlas. Debieron ser muy fuertes estos intereses coloniales, porque hicieron posible trescientos años de sujeción a distancia por parte de países tan pequeños sobre todo el conjunto de pueblos del continente.

La repartición del mundo

Cuando Colón llegó al Nuevo Mundo en 1492, la reina Isabel *La Católica* de Castilla se apresuró para que el Papa español Alejandro VI le concediera –mediante una *bula* o decreto papal– todos los territorios descubiertos hacia el oeste. La bula *Intercaetera* cumplió con la solicitud de la reina: serían suyas las tierras "descubiertas o por descubrir" más allá del meridiano que pasase cien leguas al oeste de las islas Azores o de Cabo Verde, que no estuvieran gobernadas por un príncipe cristiano.

Los portugueses no estuvieron conformes y fue necesario firmar un convenio entre las coronas española y portuguesa, el Tratado de Tordesillas, en 1494. Este acuerdo corría el meridiano a 370 leguas hacia el oeste de las islas de Cabo Verde, por lo que quedaba incluido dentro de los territorios portugueses (sin que los españoles lo sospecharan) parte de lo que ahora es Brasil, país al que arribaron en el año 1500, ocho años después del primer viaje de Colón

Por supuesto que los estados europeos que no estaban comprendidos en ese tratado no se sentían obligados a respetarlo. Como veremos más adelante, el rey Enrique VII de Inglaterra lo ignoró, y en 1497 envió al navegante genovés Juan Caboto[6] para explorar las costas de América del Norte, tierras que según el Tratado de Tordesillas hubieran correspondido a España. Asimismo, los franceses enviaron expediciones a partir de 1523, y Jacques Cartier llegó en 1535 al río San Lorenzo, hasta el lugar en el cual luego se fundó Montreal. Los franceses y los holandeses también quisieron apropiarse de territorios brasileños, pero fueron expulsados por los portugueses.

España y sus colonias

España conquistó y colonizó gran parte del territorio americano en un prolongado proceso que se inició a fines del siglo XV. Pese al brillo del oro capturado por la conquista, España como metrópoli no sobresalió por su situación política y económica: la abundante cantidad de dinero circulante en la península, proveniente de la extracción de metales preciosos en América, produjo una gran inflación. Las manufacturas españolas, sin protección de la Corona, aumentaron de precio y a los españoles les resul-

tó más conveniente importar los productos de otras regiones europeas. De este modo, España se convirtió en la intermediaria de un circuito económico que partía de las colonias americanas, se enriquecía por el comercio *monopólico*, pero sus ganancias se dilapidaban en inversiones improductivas y en la compra de manufacturas europeas. En definitiva, el metálico (el oro y la plata americanos) pasaba a los burgueses de los otros países de Europa.

Entre los siglos XV a XVII España y su imperio fueron gobernados por la dinastía de los Habsburgos (popularmente conocidos como *Austrias*, por su origen). Esta familia no se preocupó por la producción manufacturera, sino que privilegió la "unidad espiritual" en torno a la religión católica, implantando el más severo autoritarismo.[7] Los reyes expulsaron por razones religiosas a quienes tenían un papel activo en la economía (comerciantes moros y judíos) y desalentaron las actividades de la incipiente burguesía española, que luchaba por sus fueros, ya que ponían en peligro el absolutismo monárquico.

En las colonias, a fin de imponer el predominio de los europeos pese a su inferioridad numérica, se había forjado un férreo sistema de castas,[8] que diferenciaba socialmente a quienes tenían más o menos mezclas con indios o con negros; la discriminación fue un elemento característico en la relación con los pueblos indígenas que pertenecían a las castas inferiores, y privilegió a los españoles peninsulares por sobre los españoles americanos o criollos, es decir, nacidos en América. Pese a esto, durante la época de los Austrias se permitió que algunos criollos ocuparan puestos altos en la administración

Consecuencias de la conquista en América

Las consecuencias de la conquista fueron innumerables, ya que no sólo se transformó la vida en el continente americano, sino que también tuvo efectos importantísimos en Europa

En primer lugar, se impuso un *gobierno colonial*, con autoridades e instituciones dirigidas desde Europa. El mando supremo era el rey, representado en Hispanoamérica por distintos *virreyes*.

También cambió la economía en el continente americano: se modificaron las variadas formas de producción indígena, y se impuso una economía de plantación y de minería para exportación, o la producción ganadera, como ocurrió en la región pampeana argentina.

La sociedad colonial se estructuró con los inmigrantes europeos que tuvieron el poder político y se repartieron las tierras; los esclavos africanos traídos por la fuerza para producir en las haciendas; los pueblos indígenas sometidos para extraer los minerales de las minas y trabajar en las

plantaciones, y las mezclas inevitables entre todos estos grupos, que dieron lugar a una gran población mestiza.

En cuanto a la población, las distintas *civilizaciones amerindias* sufrieron un embate mortal. Los europeos no pudieron dominar a todos los indios, pero muchos murieron por efecto de la conquista y otros quedaron relegados a zonas marginales del continente, como ocurrió con los mapuches en el extremo meridional de Chile. Este pueblo opuso a los conquistadores una resistencia más encarnizada que la de los chichimecas en la frontera norte de México, y nunca fue vencido. También podemos mencionar la resistencia de los tobas, matacos y mocovíes, que permanecieron aislados en la región del Chaco en el noroeste argentino mientras los españoles consolidaron la conquista de los pueblos andinos.[9]

No todas las sociedades indígenas sucumbieron directamente por el avance de los conquistadores o en enfrentamientos militares: gran parte de la población desapareció debido a las epidemias para las cuales los indígenas no tenían defensas naturales. El derrumbe demográfico también se produjo debido –entre otros factores– a los trabajos forzados que les imponían los europeos, los traslados y el desarraigo.[10] Además, los territorios que antes eran cultivados por los indígenas para su alimentación balanceada, ahora fueron ocupados por las plantaciones para exportación, y se generó un desequilibrio en sus dietas que los hizo más vulnerables a las enfermedades. También la repercusión psicológica de la conquista fue muy grave, ya que debilitó aun más a estas poblaciones: la depresión y la angustia por el tratamiento inhumano que recibían y la falta de futuro que percibían hizo que aumentara la tasa de suicidios y disminuyera la de natalidad: en muchos casos se prefirió el aborto para evitar el sufrimiento de sus hijos.

En cuanto a la religión, en Latinoamérica se impuso el Catolicismo, se fundaron numerosas iglesias y misiones para la conversión de los indios y el culto de los criollos.

Todos estos cambios introducidos por la conquista produjeron una *deculturación* o pérdida de características culturales de los pueblos originarios. Unos pocos amerindios (algunos hijos de caciques y otros de conquistadores y de madre indígena) recibieron una educación del mismo nivel que la de los europeos, en general con el objetivo de favorecer la *aculturación* de las comunidades originarias, o para integrar al mestizo a la sociedad criolla. Otros fueron aculturados para prestar un mejor servicio o para hacer más eficientes las organizaciones religiosas, como las misiones jesuíticas; allí los indígenas aprendieron distintos artes y oficios: fueron plateros, escultores, constructores, artesanos, tejedores, campesinos, herreros, músicos e incluso tipógrafos. Sin embargo, no eran formados para ser autónomos.

A pesar de que las comunidades originarias debieron renunciar a sus

conocimientos y tradiciones, y aceptar las pautas culturales europeas, el proceso nunca fue completo: persistieron en todas la sociedades americanas elementos propios que resistieron y encontraron su expresión en el sincretismo cultural o religioso.

Asimismo los europeos modificaron el ecosistema americano, mediante la introducción de nuevas especies animales y vegetales, en forma voluntaria o involuntaria: vacas, caballos, cerdos, ovejas, gallinas, burros, perros, gatos, ratones, gusanos de seda, caña de azúcar, arroz, trigo, ajo, cebolla, yerbabuena, albahaca, tomillo, romero, flores, frutales, etcétera.

La minería colonial

La minería fue el sector dominante y dinámico de la economía en las colonias españolas, aunque el botín de la conquista no incluía sólo metales preciosos (la plata y el oro americanos) sino también hombres y tierras. El Cerro Rico de Potosí, en el Perú español fue, durante la primera mitad del siglo XVII, el yacimiento argentífero más productivo del mundo y el centro de la vida colonial americana.

El sector minero permitió articular un conjunto de actividades productivas regionales para abastecer a la "Villa Imperial" de Potosí, que contaba con una numerosa población y demandaba recursos agrícolas y ganaderos de las áreas vecinas; su intenso dinamismo permitió una amplia circulación monetaria.[11]

Alrededor de las minas de Potosí giraba la economía chilena que abastecía de trigo, vinos y carne. Muchas provincias argentinas estuvieron profundamente integradas a la economía minera: Córdoba y Tucumán enviaban al mercado potosino mulas, tejidos y carretas; Salta y Jujuy ocuparon una posición privilegiada en este tráfico comercial ya que las mulas tenían que pastar y transitar por la Quebrada de Humahuaca. Además, la principal actividad económica de la puna jujeña fue la cría de ovejas para proveer de lana a los obrajes del altiplano.[12]

Actualmente, como señala el escritor uruguayo Eduardo Galeano, Potosí es "una pobre ciudad de la pobre Bolivia". No es casual que las regiones que hoy tienen mayor subdesarrollo y miseria son aquellas que durante la etapa colonial tuvieron sus lazos más fuertes con España.

Los propietarios de las minas debían entregar un quinto de los metales extraídos a la Corona (el quinto real). Los metales se obtenían mediante un sistema de trabajo obligatorio por turnos al que se denominó *mita minera*. La mano de obra era movilizada por la fuerza entre las comunidades originarias. Dieciséis provincias del Virreinato del Perú debían enviar anualmente a Potosí indios adultos para trabajar en forma rotativa en las minas.

El reclutamiento de indígenas para el trabajo en las minas fue establecido por el virrey español Toledo y los caciques de los pueblos eran los responsables de la entrega de la cuota de trabajadores, a los que se llamaba *mitayos*. La mayoría era de filiación étnica aymara, residente en la altiplanicie andina. Para llegar a Potosí, los indios debían recorrer a pie largas distancias, a veces hasta mil kilómetros desde sus pueblos de origen.

La mina fue una insaciable devoradora de hombres: el excesivo trabajo en condiciones insalubres provocó el despoblamiento de las tierras indígenas. Entre 1570 y 1620 la población altoandina descendió de 1 045 000 a 585 000 habitantes. En la región de Potosí los indios y sus familias dormían y morían a la intemperie, bajo un clima muy frío correspondiente a los casi 5 000 metros de altura. El estado de los yacimientos era calamitoso: los caminos en la mina estaban ciegos y a cada paso los indios tenían que arrastrarse; también eran frecuentes los derrumbes. Además, los mitayos estaban muy mal alimentados, ya que el mísero salario que recibían apenas alcanzaba para las hojas de coca, que masticaban para superar el mal de altura o apunamiento, y la chicha de maíz para paliar el hambre. En estas condiciones, los indios salían de la mina transpirados, cargando el pesado mineral sobre sus espaldas, intoxicados por las emanaciones de mercurio en el interior de las galerías, y tenían que soportar el intenso frío a la salida; muchos enfermaban gravemente y caían muertos.

Durante el siglo XVIII, las minas del Virreinato de Nueva España ubicadas en México (Zacatecas y Guanajuato) superaron la producción anual de Potosí.

El comercio entre España y sus colonias

Durante tres siglos, el comercio por el Atlántico fue el principal vehículo para llevar el excedente de las colonias a la metrópoli. La travesía se realizaba a través de rutas permanentes y regulares. Sevilla, arrebatada a los moros, fue el centro hispánico de la economía atlántica (hasta que en el siglo XVIII fue superada por Cádiz). Muy pronto se sumaron a los comerciantes locales mercaderes italianos de Génova, Bolonia y Pisa, además de holandeses e ingleses que se establecieron en la ciudad. Allí funcionaba la Casa de Contratación que autorizaba la travesía, realizaba inspecciones, cobraba las tasas de exportación y era el depósito para las reservas del quinto real de la minería. Además, desde Sevilla se re exportaban mercaderías provenientes de Francia y de los Países Bajos.

La Corona española impuso un estricto *monopolio comercial* con sus colonias, prohibió la competencia de los barcos extranjeros y la introducción de mercaderías en sus posesiones americanas. Para transportar a la metrópoli los metales preciosos (el oro y la plata) España estableció un *sistema regular de flotas y galeones*. La ruta comercial ("carrera de Indias")

partía del puerto de Cádiz y arribaba a los puertos del Caribe: éste era el trayecto que había seguido el propio Colón y era la ruta más corta y directa desde Europa.

España enviaba a las colonias sólo dos flotas anuales compuestas por los barcos mercantes que transportaban las mercaderías Por razones de seguridad tales como evitar la piratería, viajaban en convoy escoltados por navíos de guerra Los puertos de llegada en América eran sólo tres y estaban bien fortificados, con murallas: Veracruz (México), Cartagena de Indias (Colombia) y Portobelo (Panamá) Los demás puertos sobre el Atlántico habían sido cerrados por las autoridades españolas y tenían prohibido el comercio con las potencias extranjeras Sin embargo, a pesar de los estrictos controles de España, estas disposiciones no se cumplían e Inglaterra logró organizar las redes de *contrabando* que le permitían comerciar con las colonias.

La defensa del Caribe estaba a cargo de una flota de barcos de guerra que se conocía con el nombre de *Armada de Barlovento* Su misión principal era patrullar las rutas marítimas y mantenerse alerta frente el peligro de piratas y buques enemigos, es decir, de las otras potencias colonialistas rivales de España: Francia, Holanda e Inglaterra.

Los *navíos de registro* llegaban hasta los puntos más alejados, como el puerto de Buenos Aires; zarpaban de Cádiz con una licencia especial y sus cargamentos debían ser registrados en la Casa de Contratación de Sevilla antes de partir para América Éstos se incrementaron en tiempos de guerra, especialmente a partir de la liberación del comercio establecida por España en el siglo XVIII, cuando se abandonó definitivamente el viejo sistema de flotas y galeones

En el Océano Pacífico la navegación estaba a cargo de la *Armada del Sur*, cuya travesía conectaba Panamá con el puerto del Callao Esta flota transportaba desde Panamá hasta Perú las mercancías provenientes de España, y allí recogía el tesoro del rey –las riquezas obtenidas en el virreinato del Perú– De regreso en Panamá, el cargamento era transportado a lomo de mula al otro lado del istmo, y en Portobelo se embarcaba en las bodegas de los galeones que lo llevarían a España.

El comercio colonial se completaba con el *galeón de Manila*, que realizaba un viaje al año Recorría una ruta comercial que atravesaba el océano Pacífico, que comunicaba las islas Filipinas (única colonia española en Asia) con el puerto de Acapulco en la costa de México Por este medio arribaban a América mercancías orientales como las sedas, las especias y las porcelanas chinas

El tráfico humano

La *trata negrera* (comercio de esclavos) fue muy importante para las potencias colonialistas europeas, que los traían de África para proveer de mano de obra a las colonias americanas. Este tráfico constituyó un aspecto del comercio forzozamente dominado por los extranjeros La Corona española autorizó este negocio en las colonias, otorgando licencias que estipulaban la cantidad y los puertos a los cuales se podía arribar, y cobrando un impuesto por esclavo vendido Los contratos o concesiones con países extranjeros que autorizaban la trata esclavista se denominaban *Asiento de Negros*.

Los primeros en iniciar el tráfico fueron los portugueses, que capturaban o compraban esclavos a lo largo de la costa occidental de África; eran los principales abastecedores en América, fundamentalmente en Brasil, colonia lusitana. España otorgó las licencias para el abastecimiento de esclavos africanos a los portugueses hasta 1640 (entre 1580 y 1640 las coronas de Portugal y España estaban unidas); luego la monarquía española autorizó a los negreros franceses y, finalmente, a partir de 1713, a una compañía inglesa –la Compañía del Mar del Sur–, aunque los ingleses desde el siglo anterior, ingresaban masivamente esclavos de contrabando También los holandeses se dedicaron a este infame comercio

La esclavitud negra se introdujo primero en las islas del Caribe con el propósito de reemplazar a la población indígena que se extinguió rápidamente en las Antillas durante la primera etapa de la conquista Ya hemos mencionado las causas de este despoblamiento, que fue drástico y para muchos españoles sólo significó la escasez de mano de obra en sus posesiones.

Durante el curso del siglo XVII, el ingreso de esclavos se quintuplicó principalmente en respuesta al crecimiento del cultivo de la caña de azúcar El auge azucarero en Barbados, Jamaica y Haití estimuló el crecimiento y las utilidades del tráfico negrero

Sin duda, los esclavos constituyeron la mercadería más importante que se vendía en las colonias: casi tres millones de ellos fueron llevados a las posesiones españolas, y cantidades similares hacia Brasil y Estados Unidos, lo que da una cifra de diez millones de africanos esclavizados, sin contar los que morían en la ruta Por falta de documentación, es difícil determinar las cifras exactas, pero la venta de hombres fue masiva, ya sea por el comercio legal o de contrabando. Los esclavos que partieron de África en los barcos negreros, las duras condiciones de la travesía del Atlántico y la venta en los mercados del Caribe constituyen la historia de la gran operación comercial que introdujo al África negra en el mercado mundial. Su impacto sobre las sociedades africanas fue devastador; la cacería de esclavos promovió los conflictos internos, las guerras y la par-

ticipación de algunos pueblos en el tráfico esclavista a cambio de productos y de armas europeas; a largo plazo provocó un acentuado despoblamiento y el estancamiento económico del continente que sería completamente colonizado a fines del siglo XIX

La "raza negra", considerada inferior por el hombre blanco europeo, sufrió no sólo la explotación económica sino también un proceso de deshumanización (privación de la libertad, castigos corporales, despojo de su lenguaje, pérdida de identidad cultural, cambio de nombres). En los barcos negreros, los esclavos eran trasladados hacinados para aprovechar al máximo el espacio disponible y aumentar el cargamento; estaban encadenados entre sí por las muñecas y los tobillos, amarrados de manera tal que no podían darse vuelta, ni moverse o intentar levantarse. En condiciones de vida espantosas, comprimidos en bodegas oscuras y sin ventilación, con calor excesivo y mal alimentados, muchos morían durante el viaje y eran arrojados al mar sin ninguna ceremonia. Por eso los portugueses llamaban a los barcos negreros *tumbeiros* (ataúdes flotantes).

Los esclavos introducidos en América se denominaban *piezas de Indias*. Eran vendidos en lotes y en las escrituras se declaraba el origen, la condición física (altura, edad, robustez) y sus aptitudes para el trabajo. Si conocían algún oficio manual, su valor aumentaba. Además, los esclavos eran marcados con un hierro caliente (llamado *carimba*) en la espalda, el pecho o los muslos: estas marcas aseguraban al comprador que habían ingresado legalmente a América y no de contrabando, e indicaba que por él se habían pagado los impuestos correspondientes.

Los códigos negros

La vida de los esclavos en las colonias estaba legalmente reglamentada, fundamentalmente en la región del Caribe (Haití o Saint-Domingue, Jamaica, Barbados) donde la población africana superaba en número a los colonizadores blancos. En el siglo XVII, el estado francés publica una serie de reglamentos que rigen en sus colonias americanas (Guadalupe, Martinica, Saint-Domingue y Luisiana). Este *código negro* de 1685 enuncia todas las prohibiciones a los esclavos, estipula las sanciones que se les aplicarán por desobedecerlas, establece su cristianización compulsiva e incluso define las condiciones de su liberación.

Puede considerárselo como el texto jurídico más monstruoso que hayan producido los tiempos modernos. En primer lugar, declara al esclavo como un bien del cual su propietario puede disponer libremente. La "cosificación" del esclavo es evidente en tanto se los declara "seres muebles", que forman parte del inventario de las plantaciones e ingenios donde trabajaban. Se los considera "incapaces de decidir y suscribir contratos por

sí mismos" y de brindar testimonio en un juicio, puesto que sus dichos no podían constituir un medio de prueba. También se los inhibe de tener posesiones (todo cuanto "posean" pertenece a sus amos). Además, se les prohíbe el alcohol, portar armas, reunirse y obviamente huir de las plantaciones, y prevé castigos muy duros (azotes y hasta la pena de muerte) para los esclavos fugitivos y capturados.

Los artículos referidos a la emancipación de esclavos estipulaban cómo debían ser las relaciones raciales cuando el esclavo perdía esa condición: las libertades de los libertos eran limitadas y su comportamiento frente a los blancos debía ser de sumisión.

Los *códigos negros* de la Corona española (del rey Carlos III) eran apenas más blandos: estipulaban las obligaciones de los propietarios de esclavos, que debían brindarles instrucción religiosa, alimentarlos y vestirlos adecuadamente y prohibían las mutilaciones físicas como castigo a los esclavos.

En las colonias británicas (Jamaica y Barbados), la legislación autorizaba la amputación de un pie al esclavo fugitivo por más de treinta días. Se les prohibían las ceremonias religiosas y tocar el tambor, y estipulaba la pena de muerte por atacar a blancos, por violación o por rebelión.

Las plantaciones esclavistas

El tipo clásico de plantación esclavista tropical se desarrolló durante el siglo XVII en una amplia zona geográfica que abarcaba desde el litoral norte de Brasil, bordeando el Caribe, incluidas las grandes Antillas y Antillas menores, hasta el sur norteamericano.

En Brasil, el primer *boom* azucarero comenzó en el nordeste, y luego se extendió hacia el sur a partir del desarrollo de plantaciones de algodón, tabaco, café basadas en el trabajo esclavo durante el ciclo minero de Minas Gerais.

En Barbados, los holandeses iniciaron el cultivo de la caña de azúcar: fue la primera isla donde se expandieron rápidamente las plantaciones y la producción azucarera destinada a la exportación. Desde allí se extendió a Jamaica, Haití, las Pequeñas Antillas y Cuba, es decir, el conjunto de las llamadas "islas azucareras". Los esclavos del Caribe trabajaban duramente en cuadrillas cortando la caña a machete en los cañaverales y obteniendo el azúcar en los ingenios.

En los Estados Unidos, el sistema de plantaciones con esclavos africanos comenzó en la colonia inglesa de Virginia, famosa por su tabaco, y se desarrolló con el cultivo del algodón a gran escala en los estados sureños, que conformaron el llamado "Cinturón Negro".

Resistencia a la esclavitud: esclavos fugitivos e insurrecciones

Una forma bastante común de resistencia de los esclavos en el Caribe y en Sudamérica fue la huida de las plantaciones. Estos esclavos fugitivos, a quienes se denominaba *cimarrones*, se agrupaban en comunidades en zonas inexploradas (como las selvas o las montañas de las islas del Caribe) que les proporcionaban un refugio seguro. Estos asentamientos permanecieron independientes y rechazaron a las autoridades coloniales. Se ha estimado que en Venezuela, hacia 1720, había numerosos poblados de cimarrones: los que habían alcanzado esa condición de "libertad" eran alrededor de 20.000 personas.

En Cuba los cimarrones fundaron territorios libres llamados *palenques*; allí, los acosados por los "amos" o "señores" a veces se vengaban destruyendo las plantaciones, incendiando los cañaverales o asesinando a blancos.

En Brasil, la forma más importante de resistencia a la esclavitud fue el establecimiento de *quilombos* (comunidades organizadas de esclavos) como Palmares, en la región de Pernambuco. Los portugueses hacían campañas contra estos *quilombos*, utilizando nativos para atrapar a los esclavos.

En los Estados Unidos, la huida de los esclavos sureños seguía una ruta clandestina conocida como el "ferrocarril subterráneo": escapaban de las plantaciones, huían hacia el norte y muchos recibían ayuda para llegar a la frontera con Canadá. El más famoso esclavo fugitivo fue Frederick Douglas, que abandonó la plantación y a su propietario en Maryland, se instaló en Massachusetts y dedicó su vida a la campaña abolicionista, y que publicó su historia en 1845. La insurrección de esclavos más importante en los Estados Unidos fue liderada por Nat Turner en 1831, en un condado de Virginia, y terminó con la muerte de más de cincuenta hombres blancos.[13]

La rivalidad colonial entre las distintas potencias

Los portugueses en América

Los portugueses llegaron "oficialmente" al Brasil en el año 1500, con la expedición de Pedro Álvarez de Cabral. Decimos "oficialmente" porque muchos historiadores portugueses y brasileños suponen que Portugal tuvo datos de esos territorios antes de la firma del Tratado de Tordesillas, que acordó el reparto de las zonas a conquistar. Consideran que Portugal envió secretamente una expedición a Sudamérica en 1493, o al menos que obtuvo antes que España información sobre la existencia de esas tierras.

En 1501 la Corona portuguesa envió en viaje de reconocimiento a Andrés Gonçalves y a Américo Vespucio, y fueron ellos quienes le dieron nombre a los primeros asentamientos portugueses: Bahía de Todos los Santos, Río de Janeiro, Río San Francisco, Isla de San Sebastián, Angra dos Reis, etcétera.

Al principio los reyes portugueses estaban más interesados en el comercio con las Indias Orientales que en América, y por ello no se preocuparon por instalarse directamente. Repartieron los territorios entre particulares que se ocuparían de los mismos: los *donatarios*. Después imitaron la administración de los reyes de España, pero en la práctica persistieron las extensas atribuciones de algunas familias sucesoras de las posesiones territoriales de los donatarios.

Con respecto al poder colonial, el rey creó distintas *capitanías* que serían supervisadas por un *capitán mayor* –especie de virrey–, que tuvo sede primero en Bahía y luego en Río de Janeiro. Sin embargo, las únicas capitanías que realmente prosperaron en esa época fueron Bahía, Pernambuco y San Vicente.

El período entre 1580 y 1640 estuvo caracterizado por la unión de las Coronas española y portuguesa. Aunque el compromiso fue respetar las libertades portuguesas, en un momento Portugal perdió su autonomía y quedó convertida en una provincia española. La Corona descuidó militarmente las posesiones ultramarinas, y tanto los criollos americanos como los portugueses estuvieron disconformes con la política colonial desempeñada por la monarquía en este lapso. Los colonos portugueses debieron luchar contra el asentamiento de los franceses en la zona de Río de Janeiro (1555-1560). Luego, en 1583 los piratas Cavendish y Lancaster saquearon, entre otros, los puertos brasileños de Santos y Pernambuco, y nuevamente los franceses intentaron apoderarse de territorios brasileños, fundando San Luis de Marañón. Tras expulsarlos, el rey (español-portugués) prefirió dividir esas colonias en dos administraciones (1608): Marañón al norte y Brasil al sur; como defensa fundaron más al norte la ciudad de Belem de Pará (1615). También los holandeses aprovecharon la debilidad de esta Corona para apoderarse de distintas colonias portuguesas (por ejemplo, Sudáfrica, que en el siglo XIX pasó a manos británicas) y convertirse en primera potencia comercial del mundo en el siglo XVII. En Brasil, Holanda tomó sucesivamente Bahía (1624), Olinda y Recife (Pernambuco), y Marañón; fue desalojada de estos lugares recién en 1654.

En 1640, Portugal, con el apoyo de Inglaterra, pudo liberarse del "cautiverio" español, y selló una alianza mediante el matrimonio de la infanta portuguesa con el rey inglés Carlos II. Pese a la extensión de sus posesiones, Portugal queda virtualmente convertido en una colonia económica inglesa por el *Tratado anglo-portugués de Methuen* (1703), que le garantizaba a Gran Bretaña un mercado para sus productos (especialmente tejidos) con la simple contraprestación de que compraran los vinos portugueses.

Los ciclos económicos en Brasil

Álvarez de Cabral llamó al territorio al que había llegado "Tierras de la Vera Cruz". Sin embargo, con el tiempo, se terminó imponiendo el nombre Brasil por el *palo brasil* (madera rojiza que abundaba en el territorio y que era utilizada como colorante).

Precisamente, el primer "ciclo económico" de la región fue el del palo brasil, aprovechando los recursos de la zona: los árboles y la fuerza de trabajo de los nativos americanos. Pero pronto se agotó esta fuente de riquezas, por lo que los terratenientes comenzaron las plantaciones de caña de azúcar. De este modo, en el siglo XVII la prosperidad económica se basó en el "ciclo del azúcar". En las plantaciones azucareras, a la mano de obra de los amerindios se sumaba la de africanos esclavizados.

Con el avance de otras potencias europeas sobre el Caribe, la producción de azúcar en Brasil tuvo la competencia de las islas azucareras (Haití, Jamaica, Cuba, Puerto Rico), lo que provocó una caída de su rendimiento aunque continuara teniendo un lugar preferencial dentro de las exportaciones. En ciertas *fazendas* (haciendas o estancias) el cultivo de la caña de azúcar se reemplazó por el tabaco y por el algodón. Este último comenzó a tener importancia especial a fines del siglo XVIII debido a que Inglaterra demandaba materia prima para la producción industrial de tejidos, en un contexto en que las trece colonias de América del Norte habían entrado en guerra con la metrópoli por la independencia.

El café comenzó a cultivarse como propagación de su cultivo en las Guayanas, pero recién en el siglo XX tomó una importancia primordial dentro de la economía de Brasil.

Otras *fazendas*, ubicadas en la región bañada por el río San Francisco (centro-este de Brasil), se dedicaron a la producción de ganado, tanto para la alimentación como para la provisión de bueyes que se usaban en la agricultura o en los ingenios azucareros de Bahía y Pernambuco.

Entre fines del siglo XVII y mediados del siglo XVIII comenzó el "ciclo del oro", que enriqueció y embelleció rápidamente ciudades como Minas Gerais (Minas Generales), Goiás y Mato Grosso. La monarquía portuguesa dio concesiones mineras a particulares, cobrando un quinto en razón de impuestos. Los mineros y los *garimpeiros* (buscadores de diamantes) pulularon en la región. La explotación minera hizo que el interior de Brasil se poblara y se conectara mediante rutas, lo cual afianzó la expansión territorial.

También se desarrolló una pequeña industria del hierro, en San Vicente y en Minas Gerais (pese a que la corona portuguesa la había prohibido) que suministraba algunos utensilios para la vida diaria.

Las colonias europeas en América del Norte

La primera potencia europea en colonizar tierras en América del Norte fue España, en la península de Florida, en el siglo XVI. Antes, a fines del siglo XV, los ingleses habían enviado un expedicionario, Juan Caboto, que había explorado la isla de Terranova (al este de Canadá), por lo que solicitaron esas tierras para su corona. Sin embargo, no hubo colonización británica (es decir, instalación de población definitiva) hasta comienzos del siglo XVII. Fundada en 1607, Jamestown (en Virginia) fue la primera colonia británica en América. Casi al mismo tiempo, los franceses fundaron Quebec (1608) y exploraron grandes territorios, apropiándose de todo el alto valle del Mississippi. Los holandeses llegaron a la región de Nueva York, fundaron puestos comerciales en Manhattan y alrededores, y una colonia que denominaron Nueva Amsterdam (1625, actualmente Nueva York).

Los franceses no realizaron colonización a gran escala, sino que se dedicaron fundamentalmente al comercio de pieles con los indígenas, y los holandeses se consagraron básicamente al comercio, infringiendo en numerosas oportunidades el monopolio inglés a través del contrabando con sus colonias.

Otro núcleo de colonos estuvo integrado por peregrinos *puritanos*, que encontraban dificultades religiosas en Inglaterra, donde el *anglicanismo* era la religión oficial. Comenzaron el asentamiento en Nueva Inglaterra con la fundación de Plymouth en 1620, en la región de Massachusetts.

Las persecuciones religiosas dieron origen a otros poblamientos en América del Norte; los colonos que se establecieron en Rhode Island (1630) implantaron la tolerancia religiosa (aunque algunas sectas estaban excluidas). A Baltimore (1634) llegaron familias *católicas* y a Connecticut (1639) *congregacionistas*.

En 1651 las autoridades inglesas pusieron en vigencia la Ley de Navegación, por la cual se establecía que los productos que arribasen a la región debían ser transportados exclusivamente en barcos del origen de las mercaderías o en barcos ingleses. Esta política repercutió en Inglaterra como estímulo a la construcción naviera y a la producción.

Los colonos ingleses iniciaron el cultivo de tabaco en la región del suroeste y sur, para lo cual despojaron de las tierras a los pueblos indígenas. Más tarde esta explotación fue reemplazada por las plantaciones de caña de azúcar, y comenzó el tráfico de esclavos africanos.

Las primeras trece colonias inglesas de América del Norte fueron Massachussetts, Nueva Jersey, Nueva York, Rhode Island, Connecticut, Nueva Hampshire, Pennsylvania, Delaware, Virginia, Maryland, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia. A diferencia de las colonias españolas que habían sido conquistadas y colonizadas bajo monopolio de la Coro-

na, estableciendo una rígida administración colonial, estas colonias de origen británico fueron producto de la iniciativa privada y se llevaron a cabo como negocios con riesgos o empresas de ultramar. Predominó en ellas una concepción mercantilista: la cuestión colonial era considerada como un asunto comercial; al no existir una dependencia oficial que se ocupara de los problemas coloniales equivalente al Consejo de Indias español, se favoreció una tradición de autonomía. Esto se puede apreciar en las distintas categorías que tenían las trece colonias originales: *colonias propietarias*, consideradas como posesiones hereditarias, el caso de la familia Penn de Pennsylvania, o los Calverts en Maryland; *colonias reales*, que eran posesiones de la Corona, y *colonias en corporación*, que eran simplemente compañías privilegiadas.

Además, en las colonias de América del Norte no existieron los títulos de nobleza. Tampoco dominaba una jerarquía eclesiástica, y los colonos adoptaron distintas religiones y sectas, había cuáqueros, puritanos, bautistas, anglicanos y reformados. La Iglesia en las colonias británicas no se había convertido en una institución importante de control cultural, ni disponía de propiedades como en la América española. Es por ello que durante las luchas por la independencia estuvo ausente el sentimiento anticlerical que caracterizó a la revolución francesa y a los movimientos de emancipación de América latina.

Asimismo, en la región no se produjo un mestizaje importante: al tener como objetivo la colonización de la tierra, los colonos desplazaron o eliminaron a los pueblos originarios.

Conflictos entre España y Portugal

España y Portugal, vecinos en la península Ibérica y copartícipes en la conquista de América, compartían extensas fronteras en Sudamérica, y fueron numerosos los conflictos que se suscitaron entre ambas Coronas. El más importante giró en torno de la pretensión de Portugal de expandir su territorio incluyendo la Banda Oriental del Uruguay.[14]

Aprovechando el débil gobierno del rey español Carlos II, en 1680 los portugueses fundaron en el Río de la Plata la Colonia del Sacramento (hoy Colonia, Uruguay), enclave ideal para realizar contrabando con el puerto de Buenos Aires. El gobernador de Buenos Aires atacó Colonia y tomó prisionero a su fundador Manuel Lobo, quien murió al poco tiempo. Portugal reclamó, y como el Papa aún no había dado su veredicto sobre la posesión de ese territorio, se les devolvió Colonia a los portugueses y se castigó al gobernador de Buenos Aires.

En 1703, durante la Guerra de Sucesión española, se volvió a desalojar a los portugueses. Sin embargo, tras el término de esta guerra, por el Tratado de Utrecht España no sólo le cedió Colonia del Sacramento a Portugal, sino que Inglaterra obtuvo Gibraltar (1713) y el derecho a diez *asientos de negros* en América.

Entre 1750 y 1762 Colonia volvió a cambiar dos veces de mano, hasta que a partir de la fundación del Virreinato del Río de la Plata quedó bajo la posesión española hasta 1811.

El rol de las Misiones Jesuíticas

También las Misiones Jesuíticas estuvieron situadas en el conflictivo límite entre el imperio español y portugués. El rey de España otorgó a los sacerdotes jesuitas las tierras de frontera, zonas alejadas como la selva misionera y paraguaya. Pero desde su fundación, algunos pueblos tuvieron que trasladarse debido a los ataques de los *bandeirantes*, grupos de bandoleros o aventureros portugueses cazadores de indios que se internaban en territorio español para capturar a los guaraníes y venderlos como esclavos en Brasil.

En el actual territorio argentino se organizaron quince misiones que reunían a las comunidades guaraníes libres. Los indios que vivían allí estaban eximidos del "tributo" y de la mita minera, y conservaban su organización social comunitaria.

Los historiadores han planteado distintas posturas para explicar el papel de los jesuitas en América. Algunos autores consideran a las *misiones* como un proyecto humanista y abierto, hacen hincapié en el buen trato a los indígenas y en la relación pacífica entre ambas culturas. Las ven como un experimento único y original, y señalan como evidencia que, mientras la población indígena disminuía en toda América, en las Misiones los pueblos no sólo crecieron sino que además prosperaron.

Otros autores perciben a los sacerdotes jesuitas como meros colonizadores. En este rol, su tarea no fue sólo religiosa sino política: la "conquista de sus almas" y la explotación económica en base al trabajo comunitario. Desde este punto de vista, los jesuitas aprendieron la lengua guaraní no para preservar la cultura indígena sino para inculcar la cultura del conquistador; es decir, como estrategia evangelizadora de dominación. En cualquier caso, no es posible soslayar el contexto de la situación colonial en el que tuvo lugar el proyecto jesuítico.

Explotación indígena y expansión territorial portuguesa

Los indios en Brasil fueron esclavizados dentro de un régimen muchísimo más duro e inhumano que el aplicado por los misioneros jesuitas. Para tratar de mantener su libertad, los aborígenes se internaron en la selva. Los *bandeirantes* realizaban incursiones para capturarlos, y su avance tuvo como consecuencia geopolítica la expansión de los límites brasileños en detrimento de las posesiones españolas. Esta situación se puede observar muy fácilmente mirando el mapa de Brasil: el límite oeste desborda ampliamente el trazado por el Tratado de Tordesillas [15]

Asimismo, la rápida reproducción del ganado traído originalmente por los primeros colonizadores hizo que se ocuparan regiones menos fértiles, casi desérticas al noreste (el *sertao*), y zonas del sur que reivindicaba España. Ese mismo interés por el ganado hizo que los portugueses fueran avanzando hacia el sur, sobre territorios de la Banda Oriental del Uruguay

Tratados entre España y Portugal y resistencia en América

Las autoridades españolas en América defendieron denodadamente los territorios coloniales del impulso portugués. Pero los gobiernos no tenían en cuenta ni los sacrificios de la guerra, ni el sinsentido que significaba la muerte tanto para quienes se veían obligados a pelear sin una razón válida o de interés para ellos mismos (en general, los sometidos en la conquista) o para quienes lo hacían por cumplimiento del deber, o para proteger sus territorios, ya que los reyes españoles entregaban o recibían territorios como si se tratara de una colección de figuritas. Eso es lo que sucedió con el *Tratado de Permuta* (1750) por el cual España cedía los siete pueblos de las Misiones Orientales a cambio de que los portugueses abandonaran Colonia del Sacramento. Los jesuitas debían abandonar sus antiguas misiones españolas, ahora en territorio portugués; los indígenas quedaban sin viviendas y a merced de los *bandeirantes* brasileños. Esta situación llevó a que los guaraníes, dirigidos por los religiosos jesuitas, resistieran con tenacidad en las llamadas *Guerras Guaraníticas*. En 1777, cuando ya habían sido expulsados los jesuitas tanto por los reyes portugueses (1760) como por los españoles (1767), el rey Carlos III de España firmó el *Tratado de San Ildefonso*, en el que cedía definitivamente los territorios

La piratería y el contrabando

Durante el siglo XVII Inglaterra desarrolló una política exterior anti española, y como nueva potencia protegió a los piratas que atacaban los barcos de España, rompió el *monopolio* comercial y ocupó territorios en el Caribe. Con la conquista de Quebec y Montreal, en Canadá, los ingleses también desplazaron el poderío francés.

El Mar de las Antillas fue sin duda una región vulnerable del dominio español: por esas aguas pasaban las rutas de transporte que conectaban a las colonias con la metrópoli. Era una zona militarmente débil frente a la amenaza extranjera, aunque los puertos estaban fortificados: por ejemplo, las ciudades de Cartagena de Indias, Portobelo y la fortaleza del Morro en La Habana

En el Caribe estuvieron los puntos de entrada de los enemigos de la Corona española; allí instalaron sus bases los ingleses y también allí se concentraron la *piratería* y la acción de los *corsarios*, frecuentemente ingleses. Sus embestidas se hicieron habituales, y obligaron a España a aumentar el número de galeones armados para custodiar los barcos que transportaban la plata hasta el puerto de Sevilla.

Los barcos piratas atacaban las naves para asaltarlas por su propia cuenta. En cambio, los corsarios contaban con el apoyo directo de su país de origen (que financiaba las expediciones), recibían las llamadas *patentes de corso* y robaban para su corona, con la que compartían el botín y las considerables riquezas americanas. El más famoso corsario inglés fue Francis Drake, quien castigó duramente a las colonias españolas; se dedicó, junto con John Hawkins, al contrabando de esclavos africanos en el Caribe, y en 1578 emprendió la segunda vuelta al mundo.[16]

En el siglo XVII (1601-1700) se produjo un *nuevo reparto* de América: el mar Caribe dejó de ser una zona exclusiva de colonización española y muchas islas que nunca habían sido ocupadas, como las llamadas Pequeñas Antillas, pasaron a dominio inglés, holandés y francés.

La colonización inglesa comenzó con la ocupación de las islas Bermudas y Barbados (1624). Luego Inglaterra se apoderó de las islas Bahamas, y en 1655 le arrebató a España el dominio sobre Jamaica.

Jamaica se convirtió en la joya más preciada del imperio británico durante el siglo XVIII.[17] La comunidad blanca jamaiquina era dueña de plantaciones y propietaria de esclavos; éstos, a principios del siglo XVIII, eran diez veces más numerosos que los colonos blancos (en 1838, con la abolición de la esclavitud, fueron liberadas más de 300.000 personas). Esto fue posible porque, a partir de la conquista de Jamaica, los ingleses instalaron allí un gigantesco depósito de esclavos africanos, un "asiento de negros" desde donde podían contrabandear esclavos y mercancías hacia el Virreinato de Nueva España y todo el Caribe.

De este modo el contrabando se convirtió en otro punto de conflicto entre España e Inglaterra. Para romper el monopolio, los ingleses acudieron al comercio ilegal a través de las rutas prohibidas por España. El contrabando no fue marginal o episódico sino un fenómeno masivo que contó con la complicidad de los funcionarios españoles en las colonias. Jamaica y otras islas del Caribe se constituyeron en activos focos de este comercio.

Esto también ocurrió en los puertos alejados, como el de Buenos Aires, que se veían perjudicados por el sistema monopólico español, ya que no contaban con un abastecimiento regular de provisiones y recibían las mercaderías provenientes de España muy encarecidas. Esta carencia se suplía por el comercio ilegal, y desde muy temprano existió una presencia de los ingleses en el Río de La Plata, en la costa patagónica y en las islas Malvinas, donde fundaron Puerto Egmond (1765).

Durante el siglo XVIII, un período de continuas guerras aumentaron las presiones británicas sobre los mercados coloniales y se acrecentó el contrabando. En 1739 el almirante inglés Edward Vernon atacó el puerto de Portobelo. En 1762 los ingleses tomaron La Habana y, a pesar de tratarse de una plaza fortificada, la ocupación se prolongó durante algunos meses. La expedición británica contó con 20.000 hombres, entre ellos unos 2.000 esclavos de Jamaica. Los británicos introdujeron en Cuba cerca de 10.000 africanos, y así desarrollaron las plantaciones azucareras.

La caída de Cuba estimuló en España la idea de reformas para fortalecer el imperio americano. La rivalidad anglo-española se agudizó en 1776, cuando la monarquía española decide apoyar la independencia de las trece colonias inglesas en América del Norte, e interviene en la guerra apoyando a los colonos con el propósito de recuperar Florida.

Las expresiones culturales en la época de la colonia

Una mirada a la complejidad literaria de América Latina

Las culturas latinoamericanas, de características muy diversas, están marcadas a fuego por la imposición de la cultura occidental. Su literatura, debido a la acción de los conquistadores, en su inmensa mayoría asume la lengua europea como medio de expresión.

Las lenguas europeas y latinoamericanas manifiestan distintos matices del mismo sistema, pero matices que revelan experiencias distintas y autónomas. De ahí viene la diversidad de ambas literaturas, unidas por el sistema común, y separadas por universos históricos diferentes.

Cualquier análisis sobre la literatura latinoamericana debe realizarse partiendo de parámetros distintos a los que se han utilizado hasta épocas muy recientes, que adoptaban categorías de análisis propias de las formas europeas.

La literatura colonial

Durante la época de la colonia, los movimientos literarios no fueron sincrónicos respecto de Europa. Las corrientes estéticas llegaban más tarde a América y luego perduraban por más tiempo que en Europa, y coexistían con tendencias posteriores.

Dos autores se destacaron en esos años: el Inca Garcilaso de la Vega, primer escritor de origen americano, y Sor Juana Inés de la Cruz, la escritora más brillante del siglo XVII.

El Inca Garcilaso de la Vega es el primer escritor americano. Su condición de mestizo lo sitúa en un lugar muy particular. Hijo ilegítimo de un guerrero español y de una princesa inca, nació en el Cuzco en 1539, pero después de la muerte de su padre, se radicó en España. Allí estudió, fue militar, se dedicó al cultivo de la vid y también a escribir. Tras la muerte de su madre en 1571, comenzó a usar el nombre con el que fue conocido,[18] mediante el que reconoce su estirpe americana. Ya no regresa a América, y en los últimos años de su existencia ingresa a la vida eclesiástica. Muere en 1616 en Córdoba.

Los comentarios reales de los incas, la más importante obra del Inca Garcilaso de la Vega, muestra el mundo americano, el orgullo del autor por la historia materna, pero también su conflicto de mestizo atrapado entre dos culturas. Allí narra los orígenes, la vida y las costumbres de los pueblos incaicos, y las características de los gobiernos de los doce Incas, basándose en fuentes orales de distintos tipos y también en manuscritos (como el del clérigo mestizo Blas Valera) y en las publicaciones de cronistas españoles. Pero el rigor histórico de la obra es muy cuestionado, y suele situársela en el plano de la literatura, así se convierte Garcilaso en el primer escritor americano posterior al contacto.

Durante el siglo XVII la extrema dependencia política y las restricciones culturales (se prohibía leer novelas por ser textos de "vana profanidad") impidieron la libre expresión de los valores americanos. La diferencia de la literatura de estas tierras con la literatura peninsular es apenas perceptible.

El *barroco*, una escuela literaria sumamente esteticista, preocupada por los juegos del lenguaje y del pensamiento expresado con sutileza, encajó muy bien en el brillo y la intelectualidad de las cortes americanas. La vida en las cortes virreinales era suntuosa y sólo tenían acceso a la "alta" cultura los grupos de mayor poder económico. México y Lima, las dos gran-

des capitales virreinales, poseían universidades (una de las cuales subsiste aún: la de San Marcos, en Lima) Los españoles y sus hijos, los criollos, eran parte de ese mundo

Es el caso de Juana de Asbaje, más conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, quien será la expresión más inteligente y acabada del barroco hispanoamericano.

Juana nació en México en 1651;[19] su familia estaba vinculada con la corte de los virreyes, Marqueses de Mancera. Desde muy pequeña mostró condiciones excepcionales para el estudio, y su marcado interés por los libros hizo que pronto tuviese a su alrededor una corte de admiradores y aduladores. En una época en que las mujeres de su clase social tenían sólo dos opciones, casarse o ingresar a la vida religiosa, Juana eligió esta última seguramente porque le permitía seguir estudiando. Su celda se convirtió en un centro de reunión de intelectuales. En el medio social e intelectual en el que se movía, el barroco le vino como anillo al dedo. Los juegos de la mente, el regodeo expresivo, el arte *per se* y la despreocupación por la realidad, le permitieron desplegar al máximo su inteligencia. Murió en 1695, durante una epidemia de cólera.

Sor Juana escribió poesías galantes, amistosas, históricas y religiosas. En prosa se destacan *La crisis* y *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, dirigida al obispo de Puebla, quien bajo ese seudónimo le había escrito una carta cuestionando su obra *Crisis*. También escribió varios autos sacramentales.

Otro escritor que se destacó en el barroco colonial fue el dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón (Cuenca, 1580/Madrid 1639), que inicia el teatro hispanoamericano, con sus conceptos moralizantes y la creación de los caracteres propios de la época y del movimiento literario al que perteneció. Su obra más renombrada es *La verdad sospechosa*, pero escribió alrededor de treinta comedias.

En lo que actualmente es Argentina, trascendió el escritor Luis de Tejeda (Córdoba, 1604/1680), de escasa obra, autor del *Soneto a Santa Rosa de Lima*. Típicamente barroco, este soneto describe la vida de Rosa y los deseos del Creador de llevársela pronto a su reino para protegerla de los males del mundo, en alusión a la temprana muerte de la santa.

La pintura

Las civilizaciones precolombinas conocían la pintura mural y se han conservado numerosas escenas de acontecimientos históricos, batallas y símbolos religiosos, pero la pintura al óleo tal como se conocía en Europa fue introducida por los conquistadores. En los pocos casos en que los pueblos originarios sometidos pudieron trabajar como artistas (en general, para decorar iglesias o casas de personas adineradas), lo tuvieron que

hacer siguiendo los patrones de los conquistadores.

Los pintores nativos fueron formados copiando cuadros de maestros europeos, y por eso no es sencillo percibir en su obra características originales de estas tierras Los modelos que reproducían eran españoles, italianos y flamencos, grabados a menudo por un tipógrafo. También se importaban pinturas, como los cuadros de Francisco de Zurbarán en México.

Las iglesias estaban adornadas con representaciones pictóricas. Con el objeto de iniciar a los nativos en el arte de la pintura, Fray Pedro de Gante fundó la Escuela de Artes que funcionaba en el Convento Grande de México. Los alumnos de la escuela fueron quienes decoraron las primeras iglesias de América Latina. Entre los motivos que representaron, prefirieron retratar a la Virgen y al niño Jesús, e incorporaron una visión distinta de los arcángeles, representándolos como arcabuceros trajeados a la moda del siglo XIII; en cambio, no pintaron escenas del Antiguo Testamento.

La arquitectura

Las primeras edificaciones importantes de América se hicieron para protección de las colonias españolas a lo largo de la costa atlántica. Felipe II mandó construir fortalezas y ciudadelas en lugares que eran atacados por potencias extranjeras que codiciaban la riqueza del Nuevo Mundo. Fueron imponentes los fuertes en La Habana (El Morro y el Castillo de la Punta) y en San Juan de Puerto Rico (El Morro y San Cristóbal), que constaban de anchas murallas con torres circulares para los centinelas, puentes levadizos y calabozos subterráneos.

Los primeros templos fueron "templos-fortaleza" para defensa propia y para la evangelización de los indígenas. Estaban constituidos por una iglesia, un gran atrio y el convento. Se inventaron las "capillas de indios" que permitían celebrar misa ante miles de indígenas llevados hasta allí por soldados; los indios escuchaban al aire libre mientras el oficiante quedaba bajo techo.

Las grandes catedrales se levantaron en los centros urbanos enriquecidos por la minería, en el siglo XVI en Perú, en el XVII y XVIII en México y a fines del XVIII en Brasil, a medida que se explotaron la plata, el oro y los diamantes En México las ciudades mineras fueron Zacatecas, Guanajuato, Taxco y San Luis Potosí. En Brasil, al descubrirse una veta de oro en 1693, comenzó la prosperidad económica de Minas Gerais y Ouro Preto.

En 1545 se fundó la ciudad de Potosí (Alto Perú, ahora Bolivia) a 4.500 metros de altura. En su esplendor fue una de las ciudades más ricas del mundo. Cuentan testimonios de la época que los altares de las iglesias y las alas de los querubines en las procesiones eran de plata, y que incluso,

en 1658, para la celebración del Corpus Christi, las calles que iban desde la matriz hasta la iglesia de los Recoletos fueron desempedradas y totalmente cubiertas de barras de plata. Al agotamiento de las minas de plata siguió la decadencia de la ciudad, que de 160.000 habitantes pasó a tener sólo 8.000 en el siglo XIX.[20]

A comienzos del siglo XVII ya se observan las primeras influencias barrocas en la arquitectura latinoamericana, especialmente en México, que terminarán por imponerse sobre formas anteriores clásicas. La arquitectura de las catedrales se inspiró en su mayor parte en el modelo vigente en Sevilla y Madrid pero hubo diferencias regionales, algunas debidas a las distintas congregaciones de monjes, como se evidencia en Brasil, donde es visible la herencia del arte barroco centro-europeo, con sus características torres cilíndricas y sus fachadas curvas.

El trazado de las ciudades sobre terreno plano se hizo según el modelo clásico: alrededor de la plaza mayor se encontraban los edificios principales, el ayuntamiento, la audiencia y la catedral en su lado norte. De ahí partían las calles que en forma reticular distribuían las manzanas de la ciudad. En zonas montañosas se utilizó el modelo irregular, de origen moro, donde en una o dos calles principales se edificaban los edificios importantes.

En algunos casos el proyecto arquitectónico consistió en sustituir los centros ceremoniales indígenas por los cristianos, pero en otros, como en Tenochtitlán, se destruyó toda la antigua ciudad y sobre los restos, que llenaron el lago Texcoco, se construyó otra absolutamente española.

El arte colonial que conservó más características de España fue el de las zonas que mantuvieron un contacto comercial fluido con ella, por ejemplo la ciudad de Lima; y, al revés, en las zonas del interior fue el que se mostró más mestizo, por ejemplo en los alrededores del lago Titicaca.

En México, el colorido de las iglesias coloniales se puede atribuir al pasado prehispánico de los artistas y artesanos que trabajaron en la construcción. En Puebla se utilizaron dos tipos de piedras del lugar para la fachada: el "tezontle", de origen volcánico, de fácil tallado y de color rojo intenso, y la "chiluca", una piedra porosa de color blanquecino. En algunas catedrales se alternan hileras de los dos colores en las fachadas. También se emplearon azulejos, que en algunas catedrales cubren enteramente la fachada, como en la de San Francisco Acatepec (Puebla) que resulta en un vistoso colorido donde predominan el azul y el amarillo; incluso las columnas están cubiertas de azulejos, para lo cual debieron fabricarse azulejos curvos.

La iglesia poblana de Santa María Tonanzintla, también con fachada de azulejos, posee los muros del interior del templo totalmente recubiertos de yeserías policromadas. Angelitos desnudos tocando instrumentos musicales se desplazan llevando flores y cubriendo todo el espacio arquitectónico. Este tipo de decoración se conoció en Andalucía, pero aquí han dejado su sello de pertenencia los rasgos mestizos de los angelitos. La iglesia estaba dedicada a la Virgen María, a Tonanzin ("nuestra madrecita" en náhuatl).

Otro rasgo de mestizaje arquitectónico se observa en las fachadas talladas de algunas catedrales, en donde junto a los símbolos cristianos se observaban otros de raíz amerindia. Esto puede verse, por ejemplo, en las ruinas jesuíticas de Misiones y en la iglesia de San Miguel de Pomata, del siglo XVIII.

Los edificios civiles también tuvieron diferencias de estilo según la región. En Lima las casas importantes eran de dos pisos. Las ventanas, con rejas de hierro o de madera, portaban blasones, portafaroles y antorchas. En Trujillo, al norte de Perú, una ciudad típica de la colonia, las edificaciones tienen enormes galerías de madera tallada, un aporte típicamente morisco. En Buenos Aires las casas eran bajas, con frentes lisos y sencillos, al principio techadas con tejas, luego cubiertas con azoteas. Tenían a menudo el escudo de armas de la familia grabado sobre las puertas de quebracho, que eran muy anchas para permitir el ingreso de carruajes.

No todo el trabajo indígena fue anónimo, sino que se reconocen algunos nombres. El "indio Miguel" realizó la fachada de la Colegiata de Ocatlán. En Brasil, al final del período barroco, brilló el artista mestizo Aleijadinho, autor de una obra admirable, el tallado en tamaño natural de los profetas que adornan la iglesia de Bom Jesús. Atacado por una enfermedad progresiva, posiblemente lepra, al perder sus manos continuó trabajando con las herramientas atadas a los muñones. Los profetas, vestidos con amplios ropajes y tocados, se sitúan dentro de una concepción barroca europea.

La música en la colonia

El aporte de la iglesia fue muy importante en el desarrollo de la múEl primer período barroco puede datarse entre 1560 y 1620, el período máximo entre 1620 y 1680, y las últimas manifestaciones entre 1680 y 1740.

Las ciudades ricas como Lima y Cuzco, en el Perú, y Puebla, Oaxaca y Guanajuato, en México, podían mantener una cantoría en sus iglesias. Las obras musicales que atesoran los archivos son incalculables y merecen una mayor difusión. Recién en 1950 un grupo de musicólogos e historiadores inician una investigación seria de recuperación de ese patrimonio. La totalidad de las obras encontradas son vocales o tienen acompañamiento instrumental, y la mayoría guardan carácter religioso. Esto se debe a que era la iglesia el mayor difusor cultural en la colonia. La grafía de las anotaciones musicales era distinta de la actual y para poder ejecutar las piezas debió realizarse una transcripción.

Las obras mexicanas responden a una polifonía renacentista, las peruanas dentro de las características del barroco y las brasileñas más cerca del preclasicismo del siglo XVIII. Los compositores que se conocen son en su mayoría de origen español, pero hay obras anónimas que podrían tener autoría de músicos indígenas. Se conoce el nombre de un compositor mulato brasileño, Lobo de Mesquita, que trabajó en distintas iglesias como organista y que además componía. También hay un archivo de hojas sueltas de música venezolana del siglo XVIII al XIX. En 1973, en la Catedral Metropolitana, se estrenaron obras coloniales y se editó un disco con esas versiones.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Testimonio de un esclavo

El Correo de la Unesco, octubre de 1994

Me llamo Moses Grandy. Nací en el condado de Camden, en Carolina del Norte. Creo que tengo cincuenta y seis años. Me acuerdo de cuatro de mis hermanas y de cuatro de mis hermanos; mi madre tuvo otros hijos, que murieron o fueron vendidos antes de que yo pudieses conservar un recuerdo de ellos. Yo era el menor.

La mujer del amo se opuso a que me vendieran, pero el amo vendió a mi hermanito, que era un niño pequeño. Mi madre, loca de dolor, trató de impedir que se llevaran a su hijo. Pero la golpearon hasta que cayó al suelo y se desvaneció. Cuando recobró el conocimiento su hijo había desaparecido. Gritó desesperadamente, y por ese motivo el amo la ató a un duraznero del jardín y la azotó. .

Mi joven amo y yo teníamos la costumbre de jugar juntos, teníamos sólo dos días de diferencia. Su padre decía siempre que me daría a él. Cuando murió, en efecto, pasé a pertenecer a mi joven amo, que se llamaba James Grandy. A los 21 años de edad el primero que me alquiló fue el señor Kemp, que me trató muy bien, me daba de comer y me vestía correctamente.

El siguiente fue el viejo Jemmy Coates, un hombre severo. Como yo no lograba aprender su manera de colocar el maíz, me azotó, desnudo, con un látigo terrible hecho con una vara de madera particularmente eficaz. Con cada golpe el látigo se enrollaba en torno a mi cuerpo, al final me entró en el vientre y se quebró. No me di cuenta hasta que volviendo al trabajo sentí un dolor intenso y al mirar donde me hacía mal vi la punta de la vara que salía de mi cuerpo. La arranqué y empezó a brotar sangre. La herida se infectó y supuró mucho, y durante años me hizo sufrir...

Mi hermano Benjamín volvió de las Antillas.

Un día que yo estaba sentado junto a él y su mujer, la esposa de su amo llegó y le pidió que llenara un balde con agua, así lo hizo y lo llevó hasta la tienda.

Mientras lo esperaba preguntándome por qué demoraba tanto, oí el ruido de un martillo; inquieto, fui a ver qué sucedía. Me asomé a la tienda y vi a mi hermano boca arriba extendido en el suelo; el señor Williams, que lo había comprado, le ceñía las muñecas y los tobillos con argollas de hierro; luego le colocaron una barra de hierro a través del pecho, también sostenida por dos argollas. Pregunté qué había hecho y me contestaron que no había hecho nada malo, pero que su amo había quebrado y que había que venderlo para pagar sus deudas. Permaneció en ese aparato toda la noche; al día siguiente lo llevaron a la cárcel, y nunca más volví a verlo. Ese tratamiento es usual en casos semejantes.

Las islas azucareras en Oceanía

Moreno Fraginals, *Plantaciones en el Caribe*.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el imperialismo desplazó su centro de interés económico hacia el continente asiático y las islas de Oceanía.
Al abrirse el canal de Suez en 1869, y con el desarrollo del barco a vapor de carga, se intensificó el tráfico regular entre Europa y Oriente. Disminuyeron los fletes y se abrió una ruta más rápida (a través del Mediterráneo, el Mar Rojo y el Océano Índico) que comunicaba a Europa con las nuevas colonias azucareras orientales: Java (holandesa), las islas Reunión (Borbón), India y Mauricio (inglesas) y Filipinas. También el azúcar de las islas Hawaii comenzó a arribar a California. Hasta entonces Estados Unidos compraba toda la producción azucarera de Cuba, Haití, Puerto Rico y Santo Domingo. Además tuvo lugar en Europa el desarrollo del azúcar de remolacha, que desalojó de los mercados europeos al azúcar de caña de las islas del Caribe. Se aplicaron medidas proteccionistas (subsidios a la producción), en estos países centrales para abastecerse y evitar la competencia. Europa pasaba de una situación de importadora neta de azúcar, a la de exportadora neta
Las Antillas de habla castellana (Cuba y Puerto Rico fueron colonias españolas hasta 1898) no pudieron defender sus precios y quedaron con un solo mercado comprador: Estados Unidos, que más tarde invertiría en plantaciones e ingenios azucareros en Cuba, su principal abastecedor.

La ocupación británica de La Habana

Eduardo Galeano, *Memoria del fuego*.

Hace un año, los ingleses entraron a cañonazos. Mientras La Habana firmaba la rendición, tras largo asedio, los barcos negreros esperaban en las afueras del puerto. Cuando anclaron en la bahía, los compradores les arrebataron la mercancía. Los mercaderes, es costumbre, siguen a los guerreros. Un solo traficante, John Kennion, vendió mil setecientos esclavos durante la ocupación británica. Él y sus colegas han duplicado la fuerza de trabajo de las plantaciones, tan anticuadas que todavía cultivan toda clase de alimentos y tienen por única máquina el trapiche que gira, moliendo cañas al ritmo de los bueyes. Apenas diez meses ha durado el dominio británico sobre Cuba, pero a los españoles les cuesta reconocer a la colonia que recuperan. El sacudón de los ingleses ha despertado a Cuba de su larga siesta agraria. Esta isla se convertirá, en los tiempos que vienen, en una inmensa fábrica de azúcar, trituradora de esclavos y devastadora de todo lo demás. Serán arrasadas las vegas de tabaco, los cultivos de maíz y los huertos vegetales. Serán devastados los bosques y secados los arroyos. Cada esclavo negro será exprimido hasta acabarse en siete años.

Drake

Eduardo Galeano, *Memoria del fuego*. I. Los nacimientos

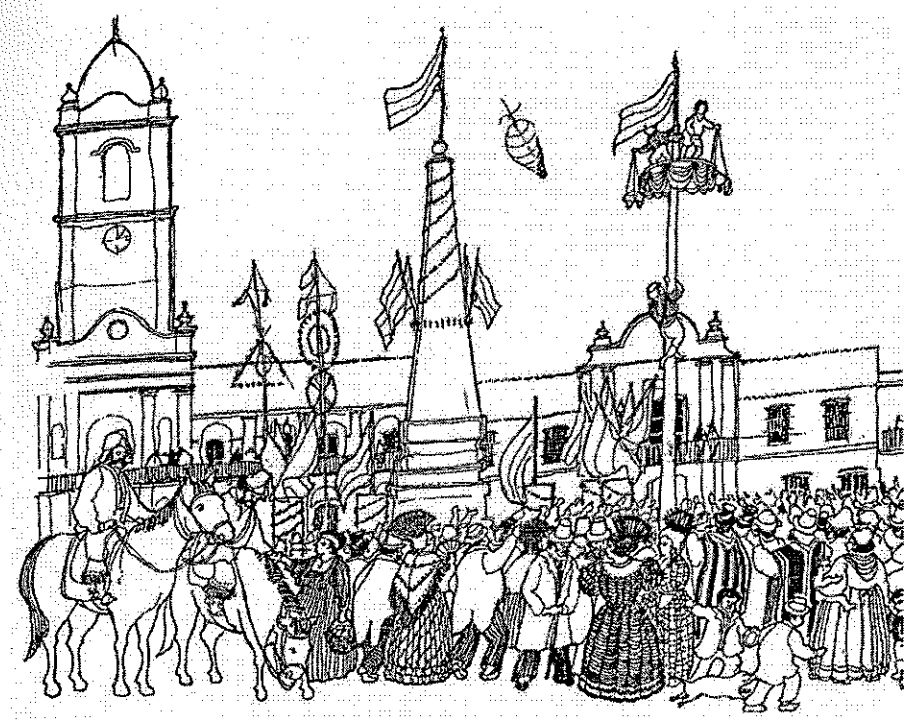
—¡Al oro de los galeones! ¡A la plata de Potosí!
Viene el dragón, chillaban las mujeres, y tocaban a rebato las campanas de las iglesias. En tres años, Francis Drake ha dado la vuelta al mundo. Ha cruzado el ecuador dos veces y ha saqueado los mares de España, desvalijado puertos y navíos desde Chile hasta México.
Regresa ahora con un solo barco y una tripulación de dieciocho moribundos, pero trae tesoros que multiplican por ciento veinte el capital invertido en la expedición. La reina Isabel, principal accionista y autora del plan, convierte al pirata en caballero. Sobre las aguas del Támesis se hace la ceremonia. La espada que lo consagra lleva grabada esta frase de la reina: *Quien te golpea, me golpea*. De rodillas, Drake ofrece a Su Majestad un prendedor de esmeraldas robado en el Pacífico.

1 Entre los *pueblos testimonio* Darcy Ribeiro ubica a México, Guatemala, El Salvador, Perú, Bolivia, Ecuador; entre los *pueblos nuevos* a Brasil, Cuba y Haití; y entre los *pueblos transplantados*, a Argentina, Chile y Uruguay (Ribeiro, 1969)

2 Para designar a los habitantes originarios de América, utilizamos como sinónimos los vocablos indios, amerindios, comunidades o pueblos originarios, indígenas o aborígenes. Según la Segunda Conferencia Mundial de Pueblos Indígenas, *indígenas* son los habitantes de un lugar que comparten un pasado, un presente, un futuro común; que tienen conciencia de ser indígenas, hablan o han hablado la lengua de sus antepasados; que conservan sus valores, pautas y patrimonio cultural; que son reconocidos como tales por los miembros de su pueblo y por los extraños

3. Ciro Flamarión Cardoso propone esta distinción en los modos de producción colonial que surgieron en América en función de la colonización europea, aunque pudieron perdurar después de la independencia y sobrevivir durante el siglo XIX. Las regiones con grandes concentraciones indígenas (que denomina *áreas nucleares*) fue en donde se desarrollaron las altas culturas: la meseta central de México, la zona maya de Centroamérica y la región andina.
4. En este caso, nos referimos al *enclave* como al territorio de un estado situado en otro extranjero; por extensión, territorio administrativo enclavado o situado dentro de otra provincia o distrito. Es distinto al concepto de *enclave productivo* utilizado en los capítulos 5 y 7, que hace referencia a un sector económico de propiedad extranjera, es decir implantado y dominado por el capitalismo internacional (enclave azucarero en las Antillas o enclave bananero en Centroamérica); éste no tiene un efecto dinamizador sobre el conjunto de la economía nacional.
5. *Irredento*: reclamado, reivindicado como propio.
6. O John Cabot, porque se ciudadanizó como inglés. Su hijo Sebastián, al servicio de España, exploró (sin gran resultado) los ríos Paraná y Paraguay.
7. La intolerancia religiosa característica del régimen absolutista contaba con la Inquisición española, tribunal de la Iglesia Católica que persiguió la disidencia religiosa bajo el rótulo de "herejías", y estableció un índex o índice de libros prohibidos, cuya posesión o lectura valía la excomunión.
8. *Casta*: estamento o grupo social cerrado al que se pertenece por nacimiento, que implica una vida separada del resto de la sociedad. En América colonial se denominaba *castas* a las diferentes mezclas "raciales".
9. La conquista de la Quebrada de Humahuaca, ubicada en el extremo meridional del imperio Inca (noroeste argentino) tampoco fue fácil; los omaguacas mantuvieron el control de su territorio y resistieron varias décadas hasta la captura de Viltipoco, cacique de los tilcaras, en 1595. En la historiografía del área andina existen dos visiones distintas acerca de la posibilidad de resistencia: una enfatiza la desestructuración del mundo indígena y la pasividad ante la pérdida de sentido y lo traumático de la conquista (esta imagen de los vencidos aparece en la obra clásica de Nathan Wachtel). Otra perspectiva privilegia las expresiones de resistencia, es decir la historia de la oposición encarnizada y sistemática que opusieron las sociedades originarias (Oliva de Coll, 1974).
10. Durante el período colonial los conquistadores efectuaron desplazamientos masivos de población indígena, como el caso de los indios quilmes llevados desde Tucumán hasta Buenos Aires.
11. Un estudio sobre el influjo del ciclo minero y la coexistencia de una economía natural y otra monetaria en el espacio colonial encontramos *El sistema de la economía colonial* de Carlos Sempat Assadourian. Acerca de la integración del noroeste argentino (Salta y Jujuy) al mercado de Potosí podemos citar el trabajo de Ian Rutledge, *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*.
12. El principal latifundista de la puna jujeña fue el Marqués de Tojo, Juan José Fernández Campero, conocido como el Marqués de Yavi. Sus propiedades abarcaban tierras en Tarija (Bolivia) y en el noroeste argentino (Jujuy). El alquiler de estas tierras para el pastoreo y engorde de mulas destinadas a Potosí proporcionó una provechosa fuente de ganancias. Su marquesado (único en territorio argentino) perduró hasta 1813, cuando se abolieron los títulos de nobleza.
13. Para ampliar este tema, el investigador nigeriano Okon Edet Uya, en su libro *Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe*, propone una visión afrocentrista sobre la experiencia de los pueblos negros en el Nuevo Mundo y las prácticas de resistencia a la esclavitud.
14. Esto fue logrado por Portugal entre 1817 y 1825, período durante el cual anexó el territorio oriental como *Provincia Cisplatina*.
15. El Tratado de Tordesillas presentaba grandes imprecisiones, puesto que da como referencia a archipiélagos sin acordar con exactitud cuál de las islas o qué extremos tomar en cuenta para fijar límites. Tampoco habían establecido qué tipo de legua usar: los portugueses tomaban la legua de 72 millas romanas, los españoles la legua castellana de 60 millas, y Colón una de casi 57 millas.
16. Francis Drake, después de Magallanes y Sebastián Elcano, fue el segundo navegante que circunnavegó la Tierra. Partió a América como corsario contratado por la reina Isabel I de Inglaterra y, una vez allí, a pesar de las protestas de la Corona española, saqueó Cartagena de Indias y Santo Domingo, obteniendo grandes riquezas. En 1577 emprendió su viaje más famoso: con cinco embarcaciones se dirigió hacia el Atlántico sur, cruzó el estrecho de Magallanes y se abrió paso en las costas americanas del océano Pacífico. Arribó a California y desde allí emprendió su regreso a Inglaterra, completando la circunnavegación del globo. Drake fue armado Caballero por la Reina de Inglaterra. Con este título de nobleza (*Sir*) fue miembro del Parlamento inglés.

    Otro corsario inglés, Henry Morgan, actuó durante el siglo XVII y puso en jaque la dominación española en el Caribe. Entre las incursiones de Morgan, que actuaba protegido por la Armada británica, se destacan su participación en la ocupación de Jamaica y una excursión dirigida contra Cuba.
17. Esta colonia recién sería reemplazada en importancia por la India durante el siglo XIX.
18. Su apellido era Gómez Suárez de Figueroa.
19. Otros biógrafos sitúan su nacimiento en 1649.
20. Como ya hemos señalado, para explotar las minas se reclutaba mano de obra indígena; las condiciones inhumanas del trabajo mataban en tiempo récord a siete de cada diez mineros.



El aniversario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires: las Fiestas Mayas.
En ***Pequeñas historias de la Plaza, el Cabildo y la gente***.
Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001

Capítulo 2
Las independencias latinoamericanas

Capítulo 2

Las independencias latinoamericanas

La situación en Europa

La hegemonía de España en América durante los siglos XVI y XVII se manifestó en Europa por la copiosa llegada de oro y plata al viejo continente. Sin embargo, este fenómeno no se tradujo en un desarrollo de la economía española. Por el contrario, las riquezas provenientes del imperio colonial estimularon el carácter parasitario de sus negocios y generaron un efecto ilusorio de abundancia.

Francisco de Quevedo hablaba satíricamente de esta época dorada en su poema *Poderoso caballero es don Dinero*:

"Nace en Las Indias honrado
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España
y es en Génova enterrado."

El exceso de circulante en España hizo que el valor de la moneda se depreciara y que los precios de los productos aumentasen. Además, debido a la falta de protección a las manufacturas locales, los españoles tendieron a comprar las mercaderías extranjeras que no incrementaban sus precios. De este modo, la nutrida inyección de metales generó inflación en la metrópoli y debilitó a la producción local, ya que los metales preciosos se gastaban en las importaciones extranjeras. España gastaba en el resto de Europa, importaba mercaderías, prestaba dinero a interés, pero producía poco.

Paradójicamente, las riquezas americanas que habían llevado al atraso y parasitismo español impulsaron el desarrollo económico de Inglaterra y su interés por el comercio exterior y las colonias.

Algunos autores como Eric Williams han destacado el nexo existente entre la producción esclavista, el comercio de esclavos y el conjunto de la economía inglesa, es decir el entrelazamiento de los intereses de las Anti-

llas británicas (Jamaica, Barbados, Trinidad y Tobago), África y la metrópoli. La producción de caña de azúcar con mano de obra esclava en las colonias y la elaboración de ron como subproducto de aquélla, permitían el intercambio de ron por africanos en las poblaciones costeras del "continente negro"; los esclavos se vendían en las plantaciones de algodón del sur norteamericano, que se usaba para la manufactura de telas en Inglaterra y la venta de estas telas en el resto del mundo. De este modo, el gran comercio, el pillaje colonial (la piratería y el contrabando) y el tráfico negrero contribuyeron a la "acumulación primitiva" de capital, y propiciaron así las condiciones para la industrialización británica.

La Revolución Industrial

Durante el siglo XIX se inventó el concepto de Revolución Industrial para dar cuenta de las transformaciones que introdujeron *el maquinismo y la energía a vapor* en la industria textil inglesa. El término "revolución" indica no sólo una aceleración del ritmo de crecimiento sino una verdadera transformación económica y social: las máquinas y el sistema fabril reemplazaron a los artesanos, cambiaron las formas de producir y también las relaciones sociales.

Las primeras fábricas fueron las hilanderías (establecimientos donde se cardaba el algodón para hilarlo). Más tarde, la mecanización se completó en toda la industria algodonera y lanera, desplazando a los tejedores manuales. Las innovaciones del telar mecánico y la hiladora automática dinamizaron e impulsaron el liderazgo de la industria moderna (con sus costos bajos y precios competitivos) y el desarrollo del capitalismo clásico.

Inglaterra fue el primer país industrial de Europa y del mundo. Entre 1780 y 1815 Gran Bretaña mantuvo el monopolio de la industrialización y de las relaciones con los demás continentes; su economía se basó en las exportaciones y en la expansión del comercio internacional. Había entonces buenas razones para que la política exterior británica favoreciera, en la primera mitad del siglo XIX, la independencia de Latinoamérica y la apertura de China.

Necesitaba nuevos mercados para sus productos, es decir abrir el libre comercio con América. Algunos miembros del Parlamento Inglés representaron estos intereses y promovieron la expansión mercantil británica. El plan Maitland,[1] por ejemplo, consideraba que la posesión de Buenos Aires permitiría crear una entrada libre a las manufacturas británicas promoviendo entre sus habitantes las ventajas de vivir bajo esta nueva influencia y no bajo el gobierno español y su comercio monopolizado.

Ya antes de la independencia, los telares de Manchester habían inundado los mercados latinoamericanos, con sus tejidos de algodón y lana. América Latina representaba el mayor mercado para las exportaciones inglesas que, hacia 1840, alcanzaron un 35% de sus exportaciones totales.

Exportaciones británicas de piezas de algodón

Año	Europa y Estados Unidos	Mundo subdesarrollado
1820	60,4%	31,8%
1840	29,5%	66,7%
1860	19,0%	73,3%
1880	9,8%	82,0%
1900	7,1%	86,3%

Fuente: Eric Hobsbawm. *Industria e imperio. (Parcial)*

Por otra parte, la industria textil británica demandó cada vez más importaciones de algodón en bruto. Las regiones abastecedoras de esta materia prima fueron fundamentalmente los estados sureños de Estados Unidos (que las producía en sus plantaciones esclavistas) y luego la India.

El modelo británico de crecimiento basado en el mercado exterior (es decir, aquel que buscó vender sus manufacturas en los mercados coloniales) dio lugar a un circuito de comercio mundial y a la importación de una serie de productos popularizados durante el curso de la Revolución Industrial: el té, el café, el cacao, el azúcar, el tabaco y el algodón. Si exceptuamos el té, que se importaba de China, todos los demás artículos fueron producidos en América.

Sin embargo, desde el punto de vista humano, los resultados de la Revolución Industrial fueron catastróficos, especialmente para los trabajadores de las primeras generaciones industriales. La pauperización y la destrucción de las viejas formas de vida afectaron a millones de personas, y se vieron reflejadas en la miseria de los campesinos irlandeses, los jornaleros agrícolas y los artesanos desplazados por el progreso técnico. Los trabajadores que se incorporaron a las fábricas textiles sufrieron duras condiciones laborales: jornadas de trabajo agotadores de 12 o 14 horas, en establecimientos que carecían de una adecuada ventilación y calefacción, y expuestos a las enfermedades pulmonares producidas por la pelusa del algodón.

En las ciudades industriales como Manchester y Birmingham la penuria económica tuvo su correlato en el surgimiento de nuevas ideas políticas: aparecen las primeras expresiones de protesta como el movimiento *ludista*, el *cooperativismo* y el *sindicalismo* (los sindicatos fueron reconocidos oficialmente en Gran Bretaña hacia 1870).

El ludismo consistió en un movimiento de obreros calificados ingleses que procedió a la destrucción de los telares mecánicos y de las máquinas "ladronas de trabajo". A principios del siglo XIX, ésta fue una expresión de descontento en los talleres donde la mecanización representó una verdadera amenaza para el oficio del tejedor manual. Como forma inicial de lucha obrera estuvo dirigida a la destrucción de la propiedad (la materia prima, el producto terminado, las máquinas). Sin duda, el sabotaje de los trabajadores contra la maquinaria funcionó como un medio de presión sobre los patrones para obtener mejores salarios y condiciones laborales.

La época de los Borbones

Mientras Inglaterra experimentaba un cambio económico revolucionario, España quedaba relegada a una posición secundaria en Europa, con una economía esencialmente agraria y con dificultades para controlar su extenso imperio americano. Surgió la paradoja de que la economía colonial dependía de una metrópoli subdesarrollada.

La dinastía de los Borbones, de origen francés, tomó el trono de España a comienzos del siglo XVIII tras una agotadora Guerra de Sucesión. Estos monarcas intentaron revertir la mala situación económica y el atraso respecto de las otras potencias, realizando una serie de reformas modernizadoras tanto en la península como en las colonias.

Para lograrlo reforzaron la explotación de sus colonias como fuente inagotable de metales preciosos (las minas mexicanas cumplirán este papel durante el siglo XVIII), y las transformaron en consumidoras de los productos industriales españoles, prohibiendo el desarrollo de industrias americanas que pudieran hacerles competencia. Asimismo, las reformas borbónicas incrementaron los ingresos en concepto de recaudación de impuestos. Con este propósito aumentaron el control político, mediante la creación de nuevas divisiones administrativas (dos nuevos virreinatos e intendencias) y evitaron el nombramiento de criollos en puestos de responsabilidad gubernativa. Además, los Borbones pretendieron reducir el poder de la Iglesia y sus privilegios en América. En 1767 se expulsó a los Jesuitas de todas las colonias, se expropiaron sus bienes y se le exigió a la Iglesia americana enviar a España el dinero que recaudaba como «fondos de caridad». En Paraguay, los jesuitas habían constituido un verdadero enclave económico, "un Estado dentro del Estado colonial", poseían haciendas y propiedades, además de organizar lucrativos comercios con las provincias vecinas.

Virreinatos e intendencias españoles en América

Ya hemos mencionado que para gobernar América los españoles establecieron virreinatos de gran extensión. Su cabeza, el virrey, estaba controlado por la Real Audiencia, por inspecciones o "visitas" y por el juicio de residencia. Las reformas borbónicas subdividieron los dos virreinatos (el de *Nueva España*, con sede central en México, y el *Virreinato de Perú*, con capital en Lima), creando dos nuevos: el de *Nueva Granada* (en 1717, integrado por Colombia, parte de Ecuador y Panamá), y el del *Río de la Plata* (en 1776, compuesto por Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, y algunos territorios que hoy forman parte de Brasil y de Chile). También se crearon nuevas Capitanías Generales, de rango inferior a los virreinatos. Las Capitanías eran cuatro: la de Venezuela, la de Chile, la de Guatemala y la de Cuba y La Florida. Y para controlar mejor aún estos extensos territorios, se los dividió en *Intendencias*, sistema ya aplicado en la península Ibérica.

El Virreinato del Río de la Plata tuvo como causas de su creación la presión portuguesa sobre la Banda Oriental, las amenazas de usurpación por parte de ingleses y de franceses, el control del contrabando que se efectuaba a través de la Colonia del Sacramento, las grandes distancias que separaban la capital del Virreinato del Perú (Lima) y la capital de la Gobernación de Buenos Aires, así como también el interés de los comerciantes de Buenos Aires de tener una comunicación más directa con Europa. En el lenguaje de la época, significaba "ponerle puertas a la tierra". El Virreinato del Río de la Plata se dividió en ocho *intendencias*: Buenos Aires, Paraguay, Córdoba del Tucumán, Salta del Tucumán, Potosí, La Paz, Charcas y Cochabamba; y cuatro *gobiernos militares* (en las zonas más peligrosas por el asedio extranjero, o menos pobladas por españoles): Chiquitos, Moxos, Montevideo y Misiones.

Aspectos negativos de las reformas borbónicas en América

Las reformas borbónicas fortalecieron la posición del Estado a expensas de los sectores privados. De este modo representaron un ataque a los intereses locales (como a los comerciantes monopolistas de Cádiz o a los de ciertas ciudades de América hispánica). Por ejemplo, el Reglamento de Libre Comercio de 1778 estimuló a algunos sectores de la producción colonial: benefició a la ciudad de Buenos Aires porque tuvo posibilidad de exportar mayor cantidad de cueros; Venezuela exportó más cacao y Cuba, azúcar. La medida terminaba con el sistema de puerto único y abría nuevos puertos americanos para el comercio con los barcos españoles, que antes sólo llegaban al Caribe. Sin embargo, dejó intacto el monopolio es-

pañol y fomentó el antagonismo entre los puertos que competían por los mismos productos, en lugar de buscar la integración mediante el comercio intercolonial. Aunque ya existían rivalidades entre zonas beneficiadas o marginadas, éstas se acentuaron: Lima contra el Río de la Plata, Chile contra Perú, Buenos Aires contra Montevideo. Esta fragmentación colonial se tradujo más tarde en la formación de distintos Estados, tras la independencia.

Las sublevaciones americanas

El aumento de los impuestos coloniales a pagar por los criollos e indígenas provocó numerosas reacciones, aunque cada sublevación tuvo características diferentes y no estuvieron coordinadas entre sí. Entre los movimientos más destacados podemos mencionar el de los comuneros en el Paraguay (1721-1735), la rebelión de Venezuela (1749-1752), la revuelta de Quito (1765), el movimiento del Socorro (Nueva Granada, 1781), el de Nueva Granada y la sublevación de Túpac Amaru (Perú, 1780). En general, cuando las protestas por el mal gobierno partían de vecinos importantes, las autoridades terminaban con la situación sin demasiada violencia; en cambio, cuando participaban las clases bajas o indígenas, eran brutalmente reprimidas. Los criollos preferían no formar alianzas con los pueblos indígenas: en algunas ocasiones, aprovechando una rebelión de los vecinos, se sumaban los mestizos, mulatos, esclavos y gentes de "castas"; pero los criollos, asustados, percibían estas movilizaciones como una amenaza y optaban por colaborar con las autoridades para suprimir las consecuencias no deseadas de su propio movimiento. Los sectores criollos temían más a la revuelta social que a la opresión de los españoles, ya que su nivel de vida dependía en muchos casos del trabajo indio en las minas, en las haciendas y en los obrajes, y no querían descender en la escala social.

Aunque los movimientos criollos de esta época generalmente no tenían como meta la independencia, contribuyeron a que los criollos tomaran conciencia de su condición de *americanos* y no españoles.

La rebelión de Túpac Amaru

La sublevación indígena que encabezó el cacique José Gabriel Condorcanqui (1741-1781), conocido como Túpac Amaru II (o simplemente "Túpac Amaru"), comenzó como una fuerte protesta contra los abusos de las autoridades locales, más precisamente del Corregidor español. A esta situación se sumaban causas profundas como el peso del tributo, los diezmos y el sistema de la mita minera en Potosí, que representaban pesadas obligaciones para las comunidades y eran el origen del malestar social.

Condorcanqui intentó encarrilar la situación pacíficamente, ante los estrados judiciales de las autoridades virreinales, pero éstas no tomaron cartas en el asunto. La protesta se transformó entonces en una profunda y masiva rebelión, calificada por el historiador Daniel Valcarcel como "el movimiento anticolonialista, reivindicador y precursor de justicia social e independencia política más importante que haya tenido el Perú" (Valcarcel, 1965). Desde ese momento Condorcanqui adopta el nombre de su antecesor, el Inca Túpac Amaru, por el ejemplo de su lucha, ya que éste se había sublevado contra los abusos de los españoles y había sido ejecutado por el virrey Toledo en 1572.

Túpac Amaru nació en un pueblito del corregimiento de Tinta en Perú. Era hijo de un cacique, lo que le permitió estudiar en un colegio religioso de Cuzco. Se dedicó a gobernar los territorios que heredó de su padre, a la vez que participó del negocio del transporte, ya que tenía centenares de llamas y de mulas. Esto le permitió una posición económica cómoda, y fue conocido por sus contactos en el Virreinato del Perú. Sin embargo, era sensible a la grave explotación a la que estaban sujetos los indígenas. Las reformas borbónicas habían establecido nuevos impuestos, como la alcabala, las aduanas internas, e intentaron ampliar el tributo de los mestizos, lo que empeoraba la situación de los indígenas en América hispánica. Frente a la inacción de los funcionarios reales y a las tremendas injusticias cometidas por el Corregidor, Túpac Amaru lo tomó prisionero, convocó a las comunidades correspondientes y se resolvió la ejecución del odiado gobernador español en plaza pública. Así comenzó, en 1780, la sublevación más grande en la historia colonial americana, con la adhesión masiva no sólo de los pueblos indígenas sino también de los otros grupos no privilegiados, y el objetivo originario de justicia social se transformó poco a poco en una posición independentista.

Si bien en un principio obtuvieron una victoria contra las tropas reales que estremeció a las autoridades españolas, los rebeldes tenían pocas armas y la oposición de los sectores poderosos. Derrotado en abril de 1781, Túpac Amaru cae prisionero junto con su esposa Micaela Bastidas, dos de sus hijos y numerosos parientes y seguidores. Sus ejecuciones fueron tremendamente crueles: a Túpac Amaru primero le cortaron la lengua y luego intentaron descuartizarlo atando cuatro caballos a sus extremidades. Como no pudieron matarlo de este modo, lo decapitaron. Su cuerpo despedazado y los restos de su familia y de sus compañeros de lucha fueron diseminados por distintos lugares de Perú, para que sirvieran de escarmiento. Sin embargo, su hermano, Diego Cristóbal, continuó con el liderazgo en Perú, y Túpac Catari en el Alto Perú hasta que cayó en manos de los españoles, que decidieron su ejecución. El 12 de septiembre de 1781,

con las rebeliones sofocadas, las autoridades españolas otorgaron un indulto general a todos los participantes de la rebelión y algunas concesiones administrativas, económicas y sociales a los indios.

La independencia de los Estados Unidos

Los Estados Unidos fueron las primeras colonias que dejaron de serlo para constituir *la primera nación independiente del continente americano*. La formación de la República de Estados Unidos de América en 1776 fue el resultado de la emancipación de las trece colonias inglesas ubicadas en la costa atlántica. Éstas contaron con ayuda de Francia (tropas y créditos) y del gobierno español: al ser enemigas de Inglaterra, ambas monarquías borbónicas adoptaron una política favorable a la independencia norteamericana.

Estados Unidos fundó una república ordenada y conservadora, muy diferente a la que pocos años después surgiría en Francia (la República Jacobina). La idea de que los hombres nacen libres e iguales, que sustentó los orígenes de la Nación norteamericana, excluyó a la población de origen africana y *mantuvo durante muchos años la vigencia de la esclavitud*, a pesar de que un veinte por ciento de la población total de las colonias rebeldes era negra. En 1776 el Congreso Continental resolvió el cese de la importación de esclavos, pero esta disposición fue más antibritánica que antiesclavista. El primer presidente de los Estados Unidos, George Washington, era un plantador del estado sureño de Virginia, propietario de esclavos. La revolución *no modificó el orden social ni el económico*, como ocurriría con la Revolución Francesa.

Su Constitución –la constitución escrita más antigua del mundo–, no ha sido fundamentalmente modificada, a excepción de algunas enmiendas. Puede considerársela un *verdadero contrato social*, como postulaban las ideas liberales.

La independencia norteamericana tuvo muchos admiradores entre los intelectuales latinoamericanos. En cambio, el modelo de la Revolución Francesa de 1789 no encontró muchos adeptos entre la burguesía criolla. Si bien los criollos proclamaban la igualdad con los españoles, no querían que esta igualdad alcanzara las clases más bajas de la sociedad colonial (indios, negros y castas). Al respecto, el patriota venezolano Francisco Miranda expresó claramente esta opinión: "Dos grandes ejemplos tenemos delante de los ojos: la Revolución Americana y la Francesa. Imitemos discretamente la primera; evitemos con sumo cuidado los fatales efectos de la segunda".

La Revolución Francesa y su impacto en América Latina

El siglo XVIII se caracterizó, en Europa, por la difusión de las nuevas ideas políticas y económicas que se gestaron en Inglaterra, en Francia y en Alemania. Los burgueses reclamaban su derecho a participar en el gobierno y proclamaron los principios del liberalismo: libertad individual, libertad de expresión, derecho de propiedad y tolerancia religiosa. Estas nuevas ideas fueron difundidas por un amplio movimiento intelectual (la *Ilustración*) que proponía la emancipación del hombre del Estado absolutista y de la Iglesia. En 1789 inspiraron los principios de la Revolución Francesa.

En Francia, la Revolución estalla como respuesta a la crisis económica, el desprestigio de los reyes franceses (los Borbones) y la desmesura de los privilegios de la nobleza. En sus comienzos propició cambios políticos instaurando una monarquía constitucional restringida por una Asamblea que proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y estableció la igualdad ante la ley. Sin embargo, la resistencia del Rey y la férrea oposición de la nobleza radicalizaron la revolución. Los nobles franceses comenzaron a emigrar hacia la frontera alemana. Desde allí organizaron una contrarrevolución con la ayuda de Austria y Prusia, es decir, alentaron la intervención extranjera.

En 1793, el rey Luis XVI fue condenado a la guillotina. Su ejecución acabó con cualquier posibilidad de acuerdo entre la Revolución y el resto de Europa. Así, el fin de la monarquía francesa provocó la guerra de Francia con los reyes europeos, que temían la difusión de las ideas revolucionarias y se unieron para restablecer el orden: el antiguo régimen absolutista se sentía amenazado.

El gobierno jacobino (1793-1794) aprobó una nueva Constitución republicana que estipulaba el sufragio universal. Francia se convirtió en República, fueron confiscados los bienes y las propiedades de la Iglesia, se abolieron los derechos feudales aún existentes y la esclavitud en las colonias francesas (esta medida generó en América la lucha por la independencia de Haití, que no pudo ser reconquistada por Napoleón). Pero el terror impuesto por los jacobinos desacreditó a la República frente a los espíritus moderados, y condujo a Francia al imperio de Napoleón.

Sin embargo, los ideales de la Revolución Francesa mantuvieron su vigencia: dominaron el lenguaje y los símbolos de la política europea durante todo el siglo XIX. Bajo el lema *"Igualdad, libertad y fraternidad"*, la burguesía francesa alcanzó una serie de libertades que tuvieron amplias repercusiones en los pueblos coloniales, principalmente en aquellos sectores criollos que encabezarían luego el movimiento independentista en Latinoamérica.

La gran Revolución de 1789 representó un paradigma y un punto de

referencia para quienes luchaban por la transformación del orden político y social. Su legado incluyó la Declaración de los Derechos del Hombre, los códigos legales y la bandera tricolor que proporcionó el modelo para la mayoría de las banderas de los nuevos Estados-Naciones. A partir del proceso que desencadena la Revolución, todas las monarquías europeas tuvieron que afrontar las consecuencias imprevistas y perturbadoras de la democratización, es decir, la irrupción de las masas en la política.[2]

Las guerras napoleónicas

La Revolución Francesa fue combatida por coaliciones de otros Estados europeos, fundamentalmente por la histórica competidora de Francia, Inglaterra. En 1799, Napoleón Bonaparte, que había adherido a la revolución y había comenzado su carrera militar defendiendo a Francia de la invasión extranjera, fue designado para defender las fronteras en Italia y en Austria. Sus campañas le dieron gran prestigio militar y político. En 1802 fue designado Cónsul Vitalicio. Napoleón organizó numerosas expediciones para ampliar sus conquistas: la Campaña de Egipto, la de Rusia y una expedición al Caribe para recuperar Haití. En 1804 se coronó a sí mismo como Emperador (hasta 1815), y formó un imperio francés cuyas conquistas lo pusieron en guerra con las monarquías europeas. Entre 1792 y 1815 se formaron seis coaliciones de los reyes absolutistas en contra de la Revolución Francesa. Pero hasta noviembre de 1812 Francia resultó vencedora ante las cinco primeras coaliciones.

La expansión napoleónica contribuyó a difundir las ideas liberales por el viejo continente y transformó profundamente la conciencia política europea; impuso el derecho moderno ya que eliminó las estructuras feudales e implantó el Código Civil que serviría de modelo para otras naciones del mundo. Contribuyó además al desarrollo de un sentimiento nacionalista moderno, no sólo por la oposición a la dominación, sino también por la concentración de territorios que antes estaban fragmentados en numerosos pequeños dominios.

En el plano económico, Napoleón impulsó el crecimiento de la industria francesa, especialmente la textil.

En América Latina la mayoría de las colonias españolas aprovecharon la dominación napoleónica en la Península Ibérica para independizarse.

La revolución negra en Haití

Como hemos dicho, la Revolución Francesa de 1789 tuvo una amplia repercusión en América. Los sectores liberales de París denunciaron la esclavitud y pusieron en debate el problema de las colonias de Francia,

aunque postergaron las definiciones acerca del tráfico negrero.

Saint-Domingue (Haití) había surgido como la colonia francesa más importante del Caribe; era el resultado de la división de la isla Española, ocupada por los franceses en su región occidental. Haití era productora de azúcar y competía con las islas azucareras británicas. La economía de plantación atrajo a una numerosa inmigración blanca, pero aun minoritaria debido al aumento de la importación de esclavos negros, que hacia 1789 sumaban unos 452.000 (los blancos eran sólo 40.000) y representaban el 90 % de la población.

En 1789 se había creado en París la *Sociedad de Amigos de los Negros*, fundada por mulatos, que lanzó una campaña a favor de sus derechos civiles y políticos negados por los Códigos Negros que regían en las colonias. Obtuvieron un notable prestigio entre los grupos más liberales, pero los propietarios blancos y dueños de las plantaciones de Haití pidieron participar en la Asamblea Nacional y enviaron sus representantes a Francia para exigir la protección de los negocios coloniales. En París expresaron su oposición a liberar a los esclavos, ya que esta medida amenazaba con arruinar la economía de la isla.

Los jacobinos negros

En 1791 se produjo en Haití un levantamiento de esclavos encabezado por el líder negro Toussaint L'Ouverture. Los trabajadores se declararon hombres libres y atacaron las propiedades de los terratenientes. Los españoles y los ingleses ayudaron a los rebeldes con el fin de privar a Francia de su colonia antillana, en respuesta a la vieja política de rivalidad entre las potencias.

Desde Jamaica los ingleses desembarcaron tropas y un enviado especial, el general Thomas Maitland, llegó a ofrecer a L'Ouverture que declarara la independencia bajo la protección de Inglaterra.

Los negros también enviaron representantes a París. Y en 1793, por disposición de los jacobinos, obtuvieron la emancipación de los esclavos de las colonias francesas. Toussaint era un ex esclavo doméstico, que sabía leer y tenía 50 años, y fue declarado Presidente Vitalicio de la isla.

Como gobernante mantuvo el sistema de plantaciones y obligó a los ex esclavos a volver a sus trabajos habituales, para impedir que abandonaran la producción azucarera. También estableció relaciones comerciales con los Estados Unidos. Además, unificó toda la isla; y al invadir la parte española de Santo Domingo, las familias blancas emigraron hacia Cuba y Puerto Rico atemorizadas por los horrores de la revolución negra.

En 1801, Toussaint L'Ouverture redacta la primera Constitución de Haití y se la envía a Napoleón. Pero la posición de Bonaparte fue muy

distinta de la de Maximiliano Robespierre Napoleón decidió enviar una expedición para reprimir la sublevación negra y restituir la colonia a Francia, es decir, terminar con el régimen republicano en Haití, pese a que estaba inspirado en los ideales de la propia Revolución Francesa Una fuerza encabezada Víctor Emmanuel Leclerc (esposo de la hermana de Napoleón) partió hacia el Caribe, con ochenta barcos y 58 000 soldados. En 1802, Toussaint L'Ouverture cayó preso y fue enviado a París, en donde murió cautivo al año siguiente. Jean Jacques Dessalines, otro líder revolucionario negro continuó la lucha contra los franceses

Leclerc envió sus comentarios a Bonaparte:

> He aquí mi opinión sobre este país: hay que suprimir a todos los negros de las montañas, hombres y mujeres, conservando sólo a los niños menores de doce años, exterminar la mitad de los negros de las llanuras y no dejar en la colonia ni un solo mulato que lleve charreteras (Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*)

Pero Leclerc moriría en la isla, sin poder cumplir con su plan.

La independencia de Haití

Durante la campaña napoleónica en Haití, que duró casi dos años, los militares franceses padecieron la fiebre amarilla y unos 50 000 hombres perdieron la vida, hasta su rendición en 1804.

Ese mismo año, el general negro Jean Jacques Dessalines proclamó la República de Haití, nombre indígena que suplantó al francés Saint-Domingue. Los líderes negros declararon la independencia. Francia perdió su colonia más rica y el temor a la revolución de esclavos se propagó por el Caribe y el sur de los Estados Unidos De hecho, Dessalines confiscó todas las plantaciones y estipuló una reforma agraria que transformó a los ex esclavos haitianos en los nuevos propietarios de las tierras. Además, la nueva Constitución haitiana prohibía que los blancos pudieran poseer propiedades en la isla.

Haití fue el primer Estado independiente de América Latina y la primera república negra del mundo De ahí la doble significación de la revolución haitiana: la emancipación de la esclavitud y del colonialismo Sin embargo, muy pronto surgieron diferencias políticas entre los generales negros y los mulatos, que tuvieron como consecuencia la división de la isla

Planes británicos en Hispanoamérica

La idea británica de ocupar Sudamérica floreció en el contexto de la guerra de Independencia Norteamericana. En efecto, a partir de 1776, Inglaterra pierde sus trece colonias en América del Norte y reaviva su rivalidad con España

No sólo por iniciativa propia, sino a instancias de un grupo de latinoamericanos encabezado en Londres por el venezolano Francisco Miranda, se perfila en el gobierno inglés el proyecto de atacar a las colonias españolas A principios de 1800, el ahora miembro del Parlamento Thomas Maitland elaboró un borrador de estos planes y lo presentó ante William Pitt, Primer Ministro británico, y su Secretario de Guerra. El plan consistía en un ataque sobre el Río de la Plata para capturar los puertos de Buenos Aires y de Montevideo. Un segundo plan, diseñado por sir Home Popham y Francisco Miranda, preveía además la ocupación de Buenos Aires y una invasión simultánea a Venezuela

Estos proyectos se forjan a principios del siglo XIX, mientras se acelera la disolución del Imperio Español En 1805 los ingleses destruyen a la flota española en la batalla de Trafalgar Y a partir de ese momento, los bloqueos navales interrumpen el comercio y el contacto regular de España con América La debilidad y el aislamiento de la metrópoli peninsular desencadenan la crisis, ya que España es incapaz de defender a sus colonias

El bloqueo continental

El principal enemigo del Imperio Napoleónico fue Inglaterra, país que no pudo ser invadido por Napoleón y que le impuso constantes bloqueos navales. Tras la derrota naval de Trafalgar en 1805 (en la que España era aliada de Francia), Napoleón abandonó la idea de invasión a Gran Bretaña, que había demostrado ser la dueña de los mares Pero eligió una nueva estrategia, una guerra económica que provocó la ruina de la industria británica. En 1806, Napoleón decretó *el bloqueo continental*, y les prohibió a los restantes países de Europa comerciar con Inglaterra Quienes quebraron este bloqueo fueron ocupados por las tropas napoleónicas: Portugal en 1807, Etruria y Roma en 1808 y 1809, Holanda y el norte de Alemania en 1810. De este modo, Napoléon cerró todos los puertos europeos a las manufacturas inglesas. Gran Bretaña, por su parte, respondió con la apropiación de colonias que pertenecían a los aliados de Francia.

La Gran Reunión Americana

El venezolano Francisco Miranda, que residía en Londres, había impulsado la *Gran Reunión Americana*, una organización secreta que fue madre de varias logias esparcidas por España y América. Inspirada en los

principios liberales, esta logia emprendió la propaganda y planes de emancipación de las colonias americanas y buscó el apoyo del gobierno británico. Las reuniones se realizaban en la residencia de Francisco Miranda, donde además vivían otros revolucionarios venezolanos como Andrés Bello y Luis López Méndez. Además de Miranda y de Simón Bolívar, estuvieron vinculados con la Gran Reunión Americana José de San Martín, Carlos María de Alvear, los chilenos Bernardo O'Higgins y los hermanos Carrera, entre otros. Todos ellos asumieron un papel fundamental en el llamado Plan Continental, es decir, la independencia del conjunto de las colonias hispanoamericanas, lo que explicaría el sincronismo y la simultaneidad de las revoluciones que estallaron en las capitales de los virreinatos en 1810: con diferencia de un mes se formaron Juntas en Caracas, en Buenos Aires, en Bogotá y en Chile.

Miranda había tejido importantes contactos en Londres y sus planes a favor de la independencia hispanoamericana contaron con las simpatías de los ministros británicos William Pitt y George Canning. La Logia Lautaro fue una filial de la logia londinense en Buenos Aires fundada en 1812 por San Martín y Alvear.

Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata

En 1806 el dominio español recibe su primer gran golpe en la capital del Virreinato del Río de la Plata. Una reducida fuerza británica (1.600 hombres) conquista el fuerte de Buenos Aires y alza la bandera inglesa. El general William Carr Beresford se transforma en el nuevo gobernador por 48 días. La noticia de la captura de Buenos fue publicada en el diario *The Times* de Londres. Las tropas británicas desfilaban por la ciudad colonial luciendo sus *kilts* o típicas polleras escocesas, ya que se trataba de un regimiento de origen escocés (los *highlanders*).

Algunos funcionarios y comerciantes locales recibieron con beneplácito la ocupación británica. Se entrevistaron con Beresford en el fuerte y apoyaron su decisión de romper el monopolio español, estipulando el libre comercio. Incluso uno de estos comerciantes, José Martínez de Hoz, designado como Administrador de la Aduana (Pigna, 2004), fue quien garantizó la reducción de impuestos para la introducción de las manufacturas inglesas.

Sin embargo, Buenos Aires fue reconquistada por milicias de voluntarios criollos, españoles y un cuerpo de *castas* (Indios, Pardos y Morenos) que agrupaba a personas de los sectores más humildes, incluso a esclavos.

El gobernador inglés Beresford fue alojado como prisionero en el Cabildo de Luján. Más tarde, Beresford sería el protagonista de un rescate espectacular, cuando dos criollos (Saturnino Rodríguez Peña y Manuel Padilla) lo ayudaron a escapar, conduciéndolo a caballo y disfrazado de paisano hasta las costas de Buenos Aires, rumbo al Uruguay.

En febrero de 1807, una segunda expedición, más numerosa (diez mil soldados ingleses) desembarca en Montevideo (base naval española) y prolonga la ocupación durante ocho meses. Desde esa plaza sitiada, los comerciantes pudieron ingresar mercaderías británicas al interior del Virreinato. Los ingleses alcanzaron a vender artículos por un valor superior al millón de libras esterlinas, lo que alentó las expectativas locales en el libre comercio. El tesoro virreinal en metálico fue expuesto en Londres para expresar el éxito de la operación británica. Se trataba del primer ensayo de apertura a una nueva metrópoli económica.

Pero el fallido intento de incorporar Buenos Aires al imperio británico supuso un cambio de rumbo en la estrategia británica, la cuestión ya no era procurar la conquista sino alentar la independencia de Hispanoamérica.

La invasión napoleónica a España y Portugal

España había ingresado en la primera coalición contra Napoleón, pero la había abandonado en 1796, e inició a partir de ese momento una política de alianza con Francia. De este modo se convierte en enemiga de Inglaterra, contra la que lucha en varias oportunidades.

Cuando en 1807 Portugal no cumple con el bloqueo continental dispuesto por Napoleón, fue invadido por tropas francesas. Con el apoyo de Inglaterra, la familia real portuguesa (los Braganza) huye a Brasil, e instalan la Corte en Río de Janeiro. Se traslada allí todo un aparato burocrático con funcionarios, ministros, consejeros, jueces, jefes del ejército y de la marina, miembros del alto clero; así como también parte del tesoro real, los archivos del gobierno, una imprenta y varias bibliotecas que luego fueron la base de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. En el aspecto comercial, se abolió el monopolio y se permitió el libre comercio, medida muy favorable a Inglaterra pero que derivaría en conflictos internos con los comerciantes criollos brasileños.

Una vez expulsados los franceses de Portugal, el general Beresford (que había conducido la primera invasión inglesa a Buenos Aires) ocupó la Regencia durante la ausencia de María I, que se encontraba en Brasil.

Apenas llegada la corte de Lisboa al territorio brasileño (a comienzos de 1808), la Infanta Carlota Joaquina de Borbón –esposa del príncipe regente de Portugal y hermana de Fernando VII– se dirigió al Cabildo de Buenos Aires. Apoyada por el embajador inglés (Lord Strangford), tenía el propósito de poner bajo su "protección" al Virreinato del Río de la Plata y

evitar su caída bajo el dominio francés. En ese momento se temió en Buenos Aires una invasión portuguesa en represalia por la intervención española en Portugal que había colaborado con las tropas napoleónicas. En efecto, el rey español Carlos IV (mejor dicho, su ministro Godoy) autorizó al emperador francés a cruzar tropas por su territorio con 28.000 soldados. Pero el ejército francés superó los 100.000 hombres, y el pueblo español, temiendo por la soberanía de su propio país, se sublevó y sustituyó a Carlos IV por su hijo Fernando VII (marzo de 1808, motín de Aranjuez). Napoleón, que no acepta a este monarca, urde un plan: lo convoca a una cita en Bayona "para su reconocimiento", pero una vez allí lo obliga a abdicar en nombre de su padre, quien cede los derechos de gobierno a Napoleón en lo que se denomina "la farsa de Bayona". De este modo José Bonaparte (hermano de Napoleón) es coronado como rey de España, jura ante las Cortes y es reconocido por el Consejo de Castilla como José I. Fernando VII fue llevado como prisionero a Francia hasta fines de 1813 (de ahí que se lo conociera como el "rey cautivo").

Los españoles que colaboraron con Bonaparte fueron llamados "josefinos", pero gran parte del pueblo español se rebeló y comenzó a luchar en contra de la dominación francesa, rechazando al rey "intruso", al "usurpador francés", y tomando como bandera la restitución de Fernando VII, el Rey legítimo, supuestamente liberal. Así se formaron *juntas* en todas las ciudades españolas, y una *Junta Central Suprema* en Sevilla. Sin embargo, al comenzar 1810 los ejércitos franceses prácticamente dominaban todo el territorio español y caía la Junta Central.

Como veremos más adelante, esa situación fue la oportunidad de las colonias españolas en América para iniciar la guerra por la independencia. En Cádiz se había instalado un *Consejo de Regencia* como autoridad de la resistencia española (que no fue aceptado por muchos de los gobiernos revolucionarios americanos). En noviembre de ese año se reunieron Cortes *no estamentales* (es decir, que no representaban a las clases privilegiadas sino a la ciudadanía) que en 1812 lograron sancionar una Constitución liberal. Entre 1810 y 1813 España es prácticamente el único pueblo que combate a Napoleón, auxiliado por Inglaterra. Gran Bretaña coordina sus esfuerzos con la resistencia española y muchos oficiales del ejército inglés llegan para luchar en España.

La difícil situación económica en el Río de la Plata hacia 1809

En Buenos Aires, capital virreinal, comenzaron las dificultades económicas. Su principal ingreso estaba constituido por los impuestos recaudados en las zonas más ricas del Virreinato; especialmente la plata altoperuana. El 90% del presupuesto se destinaba para las milicias, a fin de

defender las fronteras contra ingleses, portugueses e indígenas; el restante 10% se destinaba a gastos de administración. Tras el robo de las arcas reales en 1806, durante la ocupación británica del puerto de Buenos Aires, la situación se tornó muy difícil, pero se agravó realmente cuando las sublevaciones en el Alto Perú cortaron el suministro de metálico (la plata de Potosí) a Buenos Aires. El virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, conociendo la nueva relación de España con Inglaterra, estaba dispuesto a abrir el comercio con este país a fin de recaudar derechos de aduana, pero previendo la oposición de los comerciantes monopolistas españoles prefirió hacer una consulta a las instituciones más representativas de los intereses económicos en el Río de la Plata. Finalmente, en 1809, Cisneros autorizó el tráfico legal con los británicos, pero con ciertas restricciones que mantenían la posición de los comerciantes españoles y criollos. Por ejemplo, los ingleses no podían adquirir propiedades en el Virreinato ni establecer comercios, y los cargamentos debían venderse a comerciantes españoles públicamente conocidos.

El proyecto carlotista

El deterioro de la situación política de los liberales en España era creciente. En diferentes lugares se formaron grupos para analizar las posibilidades de tener un gobierno propio, o de pedir ayuda al extranjero.

Desde Río de Janeiro, donde se encontraba la Corte portuguesa, la esposa del Rey, Carlota Joaquina Borbón, reclamó sus derechos para gobernar el Virreinato del Río de La Plata en nombre de su hermano, cautivo de Napoleón. En un principio hubo rioplatenses que pensaron en apoyarla –entre otros Saturnino Rodríguez Peña, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Hipólito Vieytes y Juan Martín de Pueyrredón– dándole el título de Regente e instaurando en Buenos Aires una monarquía ilustrada y liberal. Pero detrás de Carlota estaban lord Strangford y sir Sidney Smith, el almirante de la flota británica que le ofreció transportarla al Río de la Plata y ponerla al frente de sus dominios.

Este proyecto –denominado *Carlotismo*– fue efímero: pronto decayó el entusiasmo por esta idea puesto que no contaba con el apoyo general de la opinión pública y se temía que los portugueses aprovecharan la oportunidad para dominar estas tierras dado el carácter de la Infanta, que no aceptaría limitaciones a su poder.

La ruptura del lazo colonial

Después de tres siglos de dominación imperial, a partir de la caída de la Junta Central de Sevilla las colonias españolas iniciaron su lucha por la

independencia en 1810, que se extendió hasta 1824, con la batalla de Ayacucho y la caída del último virrey español del Perú, De la Serna.

Hacia el año 1800, según los censos de Lima y México, la población hispanoamericana estaba compuesta por aproximadamente 3.000.000 de blancos, 4.000.000 de mestizos, 1.200.000 negros y 7.000.000 indios (Chaunu, 1964). Encabezado por los sectores criollos blancos y por una minoría mestiza, el proceso independentista fue diferente en las distintas regiones del imperio español y no implicó al conjunto social hispanoamericano, sino a un sector que necesitaba romper los lazos políticos con España, pero que ya estaba vinculado con el poder económico en las colonias. Éste estaba constituido por los criollos dedicados al comercio, propietarios de haciendas y profesionales que sólo tenían acceso a puestos secundarios en la administración colonial.

La primera etapa de los movimientos de independencia se extiende en las colonias españolas de 1810 a 1815. Comienza en la costa de Venezuela y en el Río de La Plata. Según el historiador Tulio Halperín Donghi, la independencia política de Latinoamérica fue el desenlace fatal del derrumbe de la metrópoli española: a partir de 1795 el Imperio Colonial Hispánico se debilita por el dominio de Gran Bretaña sobre el Atlántico, reafirmado por el triunfo inglés de Trafalgar en 1805, que separa progresivamente a España de sus colonias. Las Invasiones Inglesas a Buenos Aires fueron expresión del debilitamiento del poder español. Las guerras napoleónicas harían el resto.

Mariano Moreno y los revolucionarios de Mayo afirmaron en el *Plan de Operaciones*, que a la familia real "no se la ha destronado ni derribado del solio, sino que se la ha hundido debajo de las plantas; y jamás pudo presentarse a la América del Sud oportunidad más adecuada para establecer una réplica sobre el cimiento de la moderación y la virtud". La ruptura del lazo colonial está directamente relacionada con los procesos europeos, es decir con la coyuntura internacional. Como reacción al colapso de la monarquía española, surgieron en América movimientos urbanos en las capitales de las colonias. En abril de 1810, un mes antes que en Buenos Aires, se forma una junta en Caracas que envía representantes a Inglaterra -Simón Bolívar entre otros- y a Estados Unidos.

Sin embargo, en cada región actuaron según sus intereses. En Perú se palpaba el temor a la revolución social (estaban muy frescos los recuerdos de la rebelión de Túpac Amaru), y esto hizo que la élite criolla blanca de Lima se opusiera a la independencia y apoyara a España. De modo que en el Virreinato del Perú no hubo una revolución local; por el contrario, se convirtió en un baluarte realista y sólo pudo ser liberado por la intervención de los ejércitos de José de San Martín y de Simón Bolívar.

También en México los sectores criollos se asustaron frente a la movilización campesina de las masas mestizas y mulatas.

Tradicionalmente se reconocen tres influencias decisivas para las revoluciones latinoamericanas:

- la Independencia de Estados Unidos (1776)
- la Revolución francesa (1789), y
- la Revolución haitiana (1791-1804).

Las revoluciones americanas

Las noticias de que se había disuelto la Junta Central de Sevilla en febrero de 1810, y de que toda España había sido dominada por los franceses llegaron primero a Venezuela. El poder que sostenía a sus máximas autoridades había caído. Pronto, en abril, Francisco Miranda y Simón Bolívar impulsaron allí una Junta de Gobierno. En Nueva Granada (Colombia) se formaron juntas en diferentes ciudades en Cartagena (en mayo), en Pamplona, Socorro y Bogotá (en julio); en Quito se instaló una segunda Junta en septiembre.

Cuando el 18 de mayo de 1810 los rioplatenses se enteraron de la caída del gobierno español, exigieron al virrey español Baltasar Hidalgo de Cisneros la convocatoria a un Cabildo Abierto en Buenos Aires el 22 de mayo. En éste los sectores más liberales lograron sortear las dificultades interpuestas por los conservadores –que preferían seguir gobernados por Cisneros y sus allegados– y el 25 de mayo de 1810 se formó una Primera Junta. Presidida por el jefe del Regimiento de Patricios, Cornelio Saavedra, entre sus miembros se destacó la presencia de abogados radicalizados como Mariano Moreno, Juan José Castelli y Manuel Belgrano, cuya voluntad era la de constituirse en gobierno independiente. Estaban representados en la Junta los sectores más importantes de la ciudad: además de los sectores ya mencionados, había comerciantes y un sacerdote. Por conveniencia política, para seguir teniendo el apoyo de Inglaterra, que era aliada de España, utilizaron la fórmula del gobierno "en nombre de Fernando VII". La Junta de Buenos Aires envió expediciones armadas al resto de las regiones del Virreinato del Río de la Plata con el fin de que las provincias no se resistieran al nuevo gobierno y para luchar en contra de las posibles reacciones realistas, y solicitó el envío de representantes de los cabildos del interior. De este modo, el gobierno se amplió a 22 miembros, por lo que se denominó *Junta Grande*.

Dentro del interior de las Provincias Unidas del Río de la Plata se instauró una doble lucha: una, *por el poder* y la otra, *por la independencia*. La primera se dirimió entre aquellos que pretendían centralizar el gobierno en Buenos Aires, los que preferían un gobierno que tuviera más en cuenta los intereses regionales y los que abiertamente optaban por un sistema *federal* (Artigas en la Banda Oriental) o virtualmente *independiente* (Para-

guay) De este modo se sucedieron en las Provincias Unidas distintos gobiernos: tras la Junta Grande, vinieron el *Primer Triunvirato*, el *Segundo Triunvirato*, la *Asamblea General Constituyente* de 1813 y, finalmente, el *Directorio*, con sucesivos titulares: Posadas, Alvear, Álvarez Thomas, Pueyrredón y Rondeau Con respecto a la independencia, ésta recién fue declarada el 9 de julio de 1816, cuando ya Napoleón había caído y Fernando VII había regresado al trono Los núcleos álgidos por su defensa estaban instalados en la Banda Oriental (Montevideo fue dominada por los criollos en 1814, tras años de sitio, pero persistía la amenaza portuguesa) y en el Alto Perú, dominado por los españoles pese a la resistencia de heroicos caudillos en las *Republiquetas altoperuanas*

En México, la revolución, que comenzó invocando el nombre de Fernando VII, no pretendía un simple cambio de gobierno El sacerdote Miguel Hidalgo movilizó a indios y mestizos para que pusieran fin a los tributos y a su vida degradada por la dominación colonial, exigiendo su independencia, la abolición de la esclavitud y la devolución de las tierras a las comunidades indígenas. El 16 de septiembre de 1810, con el denominado *Grito de dolores*, Hidalgo comenzó la lucha Miles de personas se le unieron y tomaron las ciudades de Guanajuato y Guadalajara, pero no solamente lucharon contra las tropas del gobierno sino que saquearon las ciudades, ya que consideraban que esas riquezas eran fruto de su explotación Lógicamente, el movimiento tuvo la adhesión de indígenas y mestizos, pero sólo los criollos más revolucionarios los apoyaron La mayoría del sector criollo se sumó al bando realista para defender sus bienes: las tropas del virrey que enfrentaron a Hidalgo eran en un 95% mexicanas. Mal preparados para la guerra, los ejércitos campesinos no pudieron tomar la ciudad de México y fueron derrotados una y otra vez por las tropas oficiales Los líderes Hidalgo e Ignacio Allende fueron ejecutados en julio de 1811, pero su movimiento fue continuado por otro sacerdote, José María Morelos, quien proclamó la Independencia de México en 1813.

Morelos trató de ordenar a los revolucionarios y de clarificar su programa; estableció un sistema de gobierno parlamentario, e hizo reformas sociales como la abolición de la esclavitud, del sistema de castas y del tributo. Introdujo un impuesto a toda la población según sus ingresos, repartió tierras entre los que las trabajaban, y redistribuyó las posesiones de sus enemigos, los grandes propietarios. En 1814 el Congreso dictó una Constitución Sin embargo, pese a todos los esfuerzos, los realistas derrotaron la revolución social campesina y fusilaron entre otros a su líder Morelos en diciembre de 1815.

En Chile, una vez recibida la noticia de la revolución en Buenos Aires, el 18 de septiembre comienza la "Patria Vieja", con la formación de una Junta Gubernativa. La situación chilena se complicó debido a las diferencias entre los dirigentes populares Manuel Rodríguez, los hermanos (de

origen aristocrático pero tendencia populista) José Miguel, Juan José y Luis Carrera, y el liberal Bernardo O'Higgins. Los realistas aprovecharon esta situación de enfrentamiento y desde Perú se enviaron refuerzos para reprimirlos, por lo que los criollos fueron vencidos en 1814 en la batalla de Rancagua. Allí termina el período de "la Patria Vieja" y comienzan a llegar a Mendoza los emigrados chilenos vencidos por los realistas; con ellos contará San Martín para organizar el Ejército de los Andes, cuando tuvo el apoyo del gobierno central rioplatense.

Mientras tanto, en Europa habían terminado las guerras napoleónicas y el rey Fernando VII había regresado al trono de España En 1815 decidió enviar a América una expedición militar para recuperar sus colonias. Al frente del general español Pablo Morillo, más de diez mil hombres desembarcaron en la isla de Margarita, en el este de Venezuela, y un mes después entraron en Caracas.

Hacia 1815 las luchas por la independencia se debilitaban en, prácticamente, toda Hispanoamérica. El balance de esta primera etapa emancipadora fue bastante desalentador: ya mencionamos que la revolución había sido sometida en México y sus líderes asesinados; Bolívar, derrotado en Caracas, tuvo que exiliarse en Jamaica; Francisco Miranda fue trasladado prisionero a Cádiz, donde muere en 1816; las tropas del virrey del Perú ocuparon Chile e invadieron el norte argentino. Vencidos por los realistas, Bernardo O'Higgins y otros emigrados chilenos se refugiaron en Mendoza. Sólo en buena parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata el gobierno criollo continuaba en pie

Pero Bolívar no abandonó la lucha: ya en septiembre de 1815 dirigió desde la colonia británica su conocida *Carta de Jamaica*, donde afirmaba que el ansia de la independencia se había adueñado de su país y que jamás América volvería a ser española; que incluso Perú, la fortaleza más temible de los realistas, estaría en algún momento en condiciones de conquistar su libertad. En la misma carta sostenía que, aunque el sistema más deseable para gobernar sería el *federal*, no estaban los pueblos de Latinoamérica lo suficientemente unidos ni preparados para un sistema de gobierno tan complejo y difícil, por lo que proponía un sistema *centralizado*, con un Poder Ejecutivo fuerte. Bolívar consideraba que los nuevos Estados de América antes española necesitaban reyes con el nombre de presidentes. Proponía, entonces la *presidencia vitalicia* como forma propicia para las condiciones latinoamericanas (este sistema se había implementado en la república de Haití), con un Senado también vitalicio. San Martín, en cambio, sostuvo ideas monárquicas.

La mayoría de los contemporáneos no comprendieron la idea bolivariana de unir a América por objetivos comunes, aunque fueran Estados independientes. Bolívar consideraba que sólo de este modo se garantizaba un equilibrio con las potencias mayores

Artigas y la lucha en la Banda Oriental

Montevideo fue un foco realista hasta 1814. Los vecinos de esta ciudad no adhirieron a la Revolución de Mayo y desconocieron a la Primera Junta. Los comerciantes españoles montevideanos se oponían al comercio libre, y esta ciudad-puerto era una base naval española.

La Banda Oriental era una región donde la explotación ganadera se intensificó tardíamente, por lo que a fines del siglo XVIII todavía existía una gran cantidad de ganado *cimarrón* y tierras libres de trabas jurídicas. Comienza entonces a resultar una fuerte competencia frente a Buenos Aires en la exportación de cueros, ya que además del puerto tenía la ventaja de poseer montes, ríos y arroyos, y menores probabilidades de ataques indígenas.

La estratificación social en estas zonas de ganadería nueva es menos marcada que en las de vieja colonización: hay muchos campesinos sin títulos legales y también *gauderios* (o *gauchos*), que eran menospreciados por los terratenientes ya consolidados en prestigio y tradición. En la campaña uruguaya surgieron jefes revolucionarios como José Gervasio de Artigas, quien pertenecía a una de las familias fundadoras de Montevideo, poseedora de estancias. En su juventud participó en la actividad clandestina de contrabando de cueros y ganados, pero luego, como se necesitaban jinetes diestros y conocedores de la geografía oriental, fue indultado y entró en el Cuerpo de Blandengues. A fin de contener el avance portugués sobre los territorios españoles, fundó pueblos en el interior de la Banda Oriental

En 1811 Artigas logró que los sectores rurales uruguayos se unieran a la Revolución de Mayo, pero no contó con la colaboración de Montevideo. La base social de la lucha por la libertad estuvo en el campo, pero fundamentalmente estaba constituida por los ocupantes de tierras y los marginados.

En 1814, las huestes de Artigas en colaboración con las del gobierno de Buenos Aires vencieron a los españoles en Montevideo. Sin embargo, proseguía el conflicto entre los orientales y el Director Supremo. Artigas y su ejército fueron difamados por los hacendados de Buenos Aires como bandoleros que gustaban del saqueo porque no tenían nada que perder. Además, las diferencias eran políticas: el Directorio no admitía ni el sistema federal ni el democrático propuestos por Artigas El caudillo oriental llegó a constituir una organización alternativa: los *Pueblos Libres del Litoral* junto con las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes.

El proyecto de Artigas: la Liga de los Pueblos Libres

Artigas expuso los objetivos políticos de su proyecto en las *Instrucciones* a la Asamblea del año XIII, reunida en Buenos Aires, a la que había enviado diputados. Pero fue recién cuando tuvo el efectivo dominio de toda la Banda Oriental -tras la evacuación de las tropas porteñas de Montevideo-, que pudo comenzar a poner en práctica sus reformas sociales y económicas. Entre ellas,la liberación de los esclavos que entraran al territorio de las Provincias Unidas, aprobada por la Asamblea de 1813, y luego suprimida por la presión de Portugal:

> [...] la Asamblea General ordena que todos los esclavos de países extranjeros que de cualquier modo se introduzcan desde este día en adelante queden libres por el solo hecho de pisar el territorio de las Provincias Unidas.

Artigas cumplió esta disposición al pie de la letra La Corona portuguesa –instalada desde 1808 en Río de Janeiro– protestó enérgicamente al gobierno de Buenos Aires por la fuga de esclavos del sur brasileño hacia la Banda Oriental. Éstos, en su lucha por la libertad, se incorporaban a las *montoneras* de Artigas que los incitaban a unirse

Artigas sabía que la única forma de sanear una economía en ruinas, que había soportado varios años de pérdidas humanas y saqueos de bienes y ganados, era poner a producir la tierra. Los grandes terratenientes –entre los que se contaban muchos de sus opositores que se habían ido de la Banda Oriental– constituían un obstáculo para su proyecto económico.

En su *Reglamento provisorio para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados* les da la posibilidad a los emigrados de retener sus estancias, si las pueblan, reedifican, ordenan y marcan su ganado. Las tierras abandonadas o improductivas, ya fueran privadas –"de los malos europeos y peores americanos"– o estatales, serían repartidas entre "los más infelices", que debían ser "los más privilegiados": los "negros libres, los zambos de esta clase, los indios, los criollos pobres" y las viudas. Y se exigían condiciones para la posesión definitiva del terreno: residir en el lugar, cuidar el ganado y no vender el terreno obtenido, ya que éste se entregaba para beneficiar a la provincia. Artigas procuró que se repartiera ganado y se evitara la matanza discriminada, hostigando el contrabando y persiguiendo a los vagabundos, malhechores y desertores.

Los que perturbaban el orden social serían confinados al pueblo de *Purificación*, donde los recluidos podrían construir con sus familias sus nuevos hogares, realizar tareas agrícolas y artesanales, "purificando" sus "pecados" de "enemigos de la causa americana".

Con estas medidas trataba de crear una nueva conciencia *productora* en muchos habitantes del campo, que tenían una forma de vida netamente *depredadora*. Sin embargo, no era fácil vencer las resistencias: a los estan-

cieros tradicionales no les gustó ser expropiados; los antiguos *corambreros* (faenadores de ganado cimarrón para vender su cuero), luego *comandantes de campaña* en muchos casos, querían volver a su antigua ocupación; los paisanos pobres no siempre se sometieron a las condiciones que fijaba el Reglamento. El Cabildo, que favorecía los intereses de los vecinos más acaudalados, apoyó a Artigas en cuanto impuso el trabajo obligatorio a los desposeídos mediante la implantación de las *papeletas de conchabo* (los no propietarios debían tener constancia de trabajo, caso contrario pasaban a ser considerados *vagos*) para poder reorganizar la producción. Sin embargo, el apoyo del Cabildo nunca fue franco: muchos opositores, que no se habían retirado a Buenos Aires o Río de Janeiro, estaban esperando la tan anunciada invasión española, o luego la portuguesa.

Los guaraníes jugaron un papel muy importante en la lucha al lado de José de Artigas, ya que apoyaron su proyecto abiertamente y dominaron los territorios del noreste en su nombre durante cuatro años. Su mano derecha fue Andrés Guacurarí, conocido también como Andresito Artigas: era un indio del pueblo guaraní de San Borja (cercano a Yapeyú, pueblo natal de San Martín, quien tenía su misma edad; José de Artigas era mayor), que fue adoptado por Artigas cuando lo conoció en el Cuerpo de Blandengues. Designado por éste como gobernador de las Misiones, tomó revolucionarias medidas de gobierno: decretó la libertad de los indígenas sometidos a servidumbre, organizó una flota, revitalizó las viejas estructuras jesuíticas, puso bajo la administración de los pueblos indígenas la economía de la zona, repartió tierras, estimuló la agricultura y la ganadería, instaló una fábrica de pólvora, colocó los yerbatales y las estancias bajo supervisión de los Cabildos, que según el antropólogo Carlos Martínez Sarasola contaban con una mayoría indígena entre sus integrantes, quienes eran elegidos por asamblea popular (Martínez Sarasola, 1992).

Andresito Artigas no castigó sangrientamente a las élites que los despreciaban, pero sí los humilló haciéndoles efectuar tareas manuales en ciertas ocasiones. Los antiartiguistas, en cambio, no tuvieron problemas en degollar a poblaciones indígenas enteras por negarse a luchar en contra de Artigas.

En abril de 1815 Artigas convocó a un congreso para constituir formalmente la alianza política de las Provincias de la Liga Federal. El *Congreso de Oriente* o de *los Pueblos Libres* se reunió en junio en la ciudad de Concepción del Uruguay, también llamada Arroyo de la China, y contó con la presencia de diputados de Misiones, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y la Banda Oriental. No quedaron actas de ese congreso, pero se dice que su primer acto fue declarar la independencia.

La segunda etapa de las luchas por la independencia (1816-1824)

Bolívar y San Martín en la lucha por la independencia americana

La segunda etapa de las luchas por la independencia americana se extiende entre 1816 y 1824.

De Jamaica, Bolívar pasó a Haití donde el presidente Alexandre Pétion le ofreció toda su colaboración para organizar con los exiliados una expedición y continuar la lucha independentista en Sudamérica; al mismo tiempo, Bolívar se comprometía a abolir la esclavitud en el Virreinato de Nueva Granada

Tras un nuevo fracaso, Bolívar partió definitivamente para Venezuela en diciembre de 1816. La situación había cambiado allí favorablemente para la causa patriota: los *llaneros* –que se sintieron decepcionados por los españoles a los que habían dado su apoyo anteriormente– se unieron, junto con José Antonio Páez, a las fuerzas bolivarianas. En general, los *llaneros* eran negros y mulatos, y se sumaron a la lucha por la independencia porque Bolívar fue otorgando la emancipación a los esclavos, ascendió a los militares pardos y repartió las propiedades de los enemigos entre los soldados y los oficiales. Sin embargo, el castigo que infligió Bolívar a los jefes militares que participaron de la rebelión fue blando con Santiago Mariño (blanco) y extremadamente duro con Manuel Piar (este popular general pardo fue ejecutado).

Una vez afianzado militarmente el territorio, Bolívar convocó a un congreso en Angostura (hoy llamada Ciudad Bolívar, puerto fluvial del Orinoco, en Venezuela) para organizar el régimen republicano de gobierno y ganarse la confianza de patriotas civiles de tendencia liberal constitucionalista.

La dura represión del ejército de Morillo ayudó a que numerosos criollos se pasaran al Partido Revolucionario en Nueva Granada (Colombia), y Francisco de Paula Santander colaboró exitosamente con Bolívar. Tras la victoria de Boyacá, en agosto de 1819, Bolívar pudo entrar en Bogotá, y luego el Congreso de Angostura proclamó la unión de todos los territorios del antiguo virreinato de Nueva Granada en una sola nación llamada Gran Colombia, compuesta por los actuales Estados de Colombia, Panamá, Venezuela y luego, Ecuador.

La campaña en Chile

En 1814, el plan de San Martín (por entonces gobernador de Cuyo) era pasar a Chile para colaborar con los patriotas chilenos en la lucha por su liberación total de España; pensaba desde allí organizar una expedición al Virreinato del Perú (el centro de resistencia realista más fuerte en Suda-

mérica), y desde esa posición dominar al Alto Perú (hoy Bolivia).

Utilizando la vía del Pacífico, proyectaba atacar el puerto de El Callao en la costa peruana y luego entrar en Lima. No fue tan sencillo: completar la gran obra de la independencia americana fue posible gracias a la actuación del ejército de Bolívar, que venía triunfando de norte a sur.

San Martín organizó con los oficiales chilenos y argentinos el cruce de los Andes (la mitad de la infantería estaba constituida por negros hasta ese momento esclavos). El ejército atravesó la cordillera, en el tramo entre La Rioja y el sur de Mendoza, por seis pasos diferentes para desorientar a los realistas. Juan Gregorio de Las Heras cruzó por Uspallata, salió el 18 de enero de 1817.

Después lo hizo la columna principal, liderada por San Martín, Bernardo O'Higgins y Miguel Soler, por el cruce de Los Patos (sur de San Juan), un paso muy difícil, que San Martín describió como un «Camino de cien leguas, cruzado de eminencias escarpadas, desfiladeros, profundas angosturas, cortado por cuatro cordilleras. Tal es el camino de Los Patos. Vencerlo ha sido un triunfo». Dadas características del lugar, los españoles no los esperaban por ese lado. El 4 de febrero habían terminado de cruzar. El enfrentamiento se produjo –después de algunas escaramuzas–, en la cuesta de Chacabuco el 12 de febrero, y en él vencieron a los realistas con pocas bajas criollas. Esta victoria les permitió obtener la artillería, el parque y el armamento, además de 600 prisioneros y los estandartes; y constituyó el comienzo de la liberación de América.

La batalla más difícil había sido la librada contra la Cordillera de los Andes, que se llevó vidas por apunamiento, desbarrancamiento, y diezmó las mulas y los caballos. San Martín resumió de este modo la actuación de los patriotas: «En veinticuatro días hemos hecho la campaña; pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile».

Recordemos que los patriotas en Chile estaban divididos entre partidarios de José Miguel Carrera y de Bernardo O'Higgins. San Martín y el Director Supremo del Río de la Plata, Juan Martín de Pueyrredón, optaron por apoyar a este último, que garantizaba orden y recursos para asegurar la independencia chilena y hacer factible la campaña al Perú.

En Santiago de Chile le ofrecieron a San Martín el Poder Ejecutivo Nacional, pero él lo declinó en favor de su compañero de armas chileno, O'Higgins. El 12 de febrero de 1818, para dar mayor aliento a los pobladores en la lucha contra los realistas, proclamaron juntos la Independencia de Chile.

Pero los españoles no estaban totalmente derrotados, sino que se habían refugiado en el sur –contando con la colaboración de los araucanos–, y fueron ayudados por refuerzos del Perú. Sorprendieron y derrotaron a los patriotas en Cancha Rayada, la causa criolla pareció perdida, pero

rápidamente el ejército argentino-chileno se reacomodó y venció cerca de Santiago de Chile, en Maipo o Maipú, en abril de 1818. Sin embargo, Chile no tuvo asegurada su libertad hasta que en 1820 un marino inglés al servicio de las fuerzas criollas, lord Cochrane, doblegó a los españoles en Valdivia. El último reducto realista en Chile, Chiloé, recién fue vencido en 1826, pero la toma de Valdivia permitió a los patriotas emprender el 20 de agosto de 1820 la expedición a Perú.

Las independencias de Perú y Bolivia

Chile, independiente desde 1818, subvencionó varios años la expedición de San Martín para lograr la independencia de Perú. Sin embargo, la lucha se prolongó y San Martín dejó de recibir recursos de los gobiernos de Chile y del Río de la Plata. En 1820 San Martín partió del puerto chileno de Valparaíso rumbo a la costa peruana; allí bloqueó el puerto del Callao y, tras lograr la evacuación de los realistas en Lima, declaró la independencia de Perú en 1821. Fue nombrado "Protector del Perú". Desde allí envió refuerzos a Ecuador, donde se unificaron las dos campañas militares: la bolivariana y la sanmartiniana. San Martín se reunió con Bolívar en Guayaquil en 1823 para que éste consolidara su tarea, que peligraba por la reacción española. En Perú, ciertas medidas –como el control a la Iglesia, la libertad para los futuros hijos de esclavos, su "expropiación" para servir en el ejército, la abolición del tributo y del trabajo forzoso de los indios–habían enfrentado a San Martín con la élite criolla de Lima. En el resto del Virreinato, los españoles seguían dominando la región de la sierra y las dificultades crecían.

En cambio, por el norte, Simón Bolívar había obtenido en 1821 la victoria de Carabobo, tras la cual proclamó una Constitución Republicana férreamente centralista y fue elegido primer presidente de la Gran Colombia. También en 1822 obtuvo la definitiva victoria de Pichincha, que logró asegurar el norte de Perú para los criollos.

Tras las conferencias entre San Martín y Bolívar en Guayaquil, el primero se alejó del escenario peruano. El Primer Congreso de Perú dictó una Constitución republicana, representativa, popular y centralista en 1823, pero en cuanto entró Bolívar se le concedieron amplios poderes. En mayo de 1824 la revolución estaba en peligro y los realistas habían vuelto a tomar el puerto de El Callao y Lima. Pero unos meses después la victoria de Junín y, especialmente, la aplastante victoria de Sucre en Ayacucho consolidaron la obra de la independencia.

En el Alto Perú subsistían algunas tropas realistas que fueron dominadas por la invasión de Sucre. Éste convocó una asamblea para que decidiera la suerte del Alto Perú: si se unía al Río de la Plata, al Perú o si se

declaraba independiente de ambas. Esta última fue la decisión adoptada por las élites locales, quienes proclamaron la independencia en 1825, bajo el nombre de *República Bolívar*, que pronto se cambió por *Bolivia*, siempre en homenaje al Libertador.

México

En 1820 estalló en España la *revolución liberal de Riego* contra el rey Fernando VII, al mismo tiempo que la expedición española estaba a punto de zarpar de Cádiz para reprimir las revoluciones americanas. Esto impidió que los 14.000 soldados destinados a reconquistar estas tierras arribaran al Río de la Plata. Los tres años de gobierno liberal en España tuvieron amplia repercusión en la definición de las luchas por la independencia americana, y los logros criollos se tornaron irreversibles para ella.

En México la revolución liberal española de 1820 fue decisiva para su emancipación política. Quienes proclamaron la independencia mexicana tenían principios mucho más conservadores que los de los revolucionarios de 1810: Hidalgo y Morelos, pero no eran absolutistas, ya que aceptaron los fundamentos de la Constitución liberal española. Sin embargo, prefirieron la independencia porque esta Constitución no les reconocía autonomía ni libre comercio, ni consideraba en un plano de igualdad a los americanos respecto de los españoles europeos.

El plan político de Iguala para la independencia fue ideado por Agustín de Iturbide, quien había sido oficial realista y había contribuido a la derrota de la revolución social de Hidalgo y Morelos, y pronto se coronó como Agustín I. Antonio López de Santa Anna -que se proclamó republicano y contó con la ayuda del guerrillero Guadalupe Victoria- derrocó a Iturbide, quien fue encarcelado y fusilado. Se sancionó una Constitución Republicana y Federal, pero proliferó un militarismo incontrolable y, entre 1824 y 1834, tuvieron quince presidentes. Si bien no siempre ocupó el Poder Ejecutivo, Santa Anna fue un caudillo que dominó la política mexicana hasta mediados del siglo XIX.

Con respecto a Centroamérica, en un principio se plegó a la política mexicana, pero en 1824 se constituyó como *República Centroamericana* o *Confederación de las Provincias Unidas de Centro América*. Del antiguo territorio de Guatemala, sólo Chiapas permaneció unida a México.

La independencia brasileña

En el Brasil también hubo rebeliones contra la Corona portuguesa o contra las autoridades locales por causas económicas y de sometimiento

de los trabajadores. En 1720 tuvieron lugar las agitaciones *mineiras*, en el estado de Minas, que terminaron con los cabecillas de la rebelión muertos. En 1789, un grupo de estudiantes y de poetas se unió a Joaquím da Silva Xavier, alias *Tiradentes* (antiguo oficial del ejército que también ejercía como dentista), incentivados por la independencia norteamericana y la Revolución Francesa. Bajo el lema "La libertad, aunque tarde, vuelve su mirada al débil", intentaron una insurrección local tomando como pretexto el cobro de impuestos atrasados del rey. Descubiertos, fueron procesados. *Tiradentes* mantuvo su postura y fue ahorcado; sus compañeros proclamaron su inocencia, pero igualmente fueron enviados presos al África.

La experiencia independentista brasileña no llegó a partir de un choque con su metrópoli, sino mediante negociaciones que marcaron continuidades y rupturas diferentes de las vividas por las colonias españolas en la región. Esta diferencia tiene su origen en el traslado del rey de Portugal y su corte a Brasil en 1808.

Ya hacia 1814, Napoleón Bonaparte había sido derrotado y nada justificaba la estancia del rey Juan VI en Brasil, no obstante lo cual la estrategia del monarca fue quedarse en el continente americano, organizar un poder centralista que evitara el desmembramiento de tan vasto territorio y organizar un imperio portugués que incluyera Brasil y Algarve.

Sin embargo, en 1820 se desató en Portugal una revolución liberal que lo hizo regresar, ya que peligraba seriamente su corona. En 1821 Juan VI se embarcó rumbo a Portugal con 4.000 portugueses, y comenzaron los problemas en Brasil: los brasileños temían que los volvieran a tratar como *colonia*, después de haber gozado durante varios años del rol de *metrópoli*. El príncipe Pedro quedó como Regente de Brasil, ahora transformado en reino. Hubo movimientos liberales constitucionalistas, pero quien dominaba el panorama político era un conservador totalmente hostil a la democracia: José Bonifacio; para él la única forma de mantener el orden era la monarquía.

Sin embargo, Pedro debió ceder a las presiones liberales y convocar a una asamblea constituyente. Y ésta decidió, sin consultar con el príncipe regente, no obedecer más los decretos promulgados por las Cortes portuguesas. La decisión final de independencia se tomó el 7 de septiembre de 1822, a orillas del río Ipiranga (cerca de San Pablo), en lo que se llamó *El grito de Ipiranga*. El 1° de diciembre se coronó a Pedro I, de 24 años, como *emperador constitucional y defensor perpetuo del Brasil*.

Brasil se volvió independiente, aunque mantenía la forma de gobierno monárquica y su trono era ocupado por un portugués. El Imperio de la Casa Braganza abarcó el período 1822-1889.

Mientras que las ex colonias españolas se habían transformado en repúblicas, en Brasil perduró el modelo monárquico. Además, el Imperio mantuvo el sistema esclavista durante prácticamente todo el siglo XIX.

El arte en las primeras décadas del siglo XIX

El barroco, estilo predominante durante la Colonia, tuvo su ocaso a fines del siglo XVIII y fue sustituido por un modelo neo-clásico que se afirmó durante los movimientos independentistas en el continente. Este estilo tuvo su fuente de inspiración en las civilizaciones antiguas, no sólo la griega y romana, como lo atestigua el monumento que se erigió para celebrar el primer aniversario de la Revolución de Mayo del Río de la Plata, que consistió en un obelisco egipcio que se construyó en la Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo)

Posteriormente a la Independencia, el estilo neo-clásico se afirmó en la arquitectura, especialmente en sus modelos franceses, ya que se querían dejar atrás recuerdos de la dominación española que se asociaba con el Barroco. El ingeniero francés Jacobo Boudier redacta en un informe de 1817: "Cuando las instituciones del país tienen tendencia a borrar los últimos rastros del vasallaje español, los edificios públicos deben manifestar otro estilo que el de los godos" y sugiere la eliminación del edificio del Cabildo para reemplazarlo por otro de estilo neo-clásico

En Europa primó la curiosidad por conocer los paisajes y las costumbres americanas, que se incrementó gracias a la transición hacia el Romanticismo que tuvo lugar en Europa, y la tendencia de su gente a descubrir países exóticos. Varios artistas extranjeros, los llamados "artistas viajeros", fueron los primeros en retratar la ciudad, el campo y sus pobladores.

Emeric Essex Vidal fue un marino inglés que estuvo estacionado en Buenos Aires entre 1816 y 1818 y fue el primero en representar gráficamente la vida de la ciudad. A su regreso a Londres sus dibujos fueron editados allá bajo el título: *Picturesque Illustrations of Buenos Aires and Montevideo*. También Dom Pernetty, académico de Prusia y Florencia llegó a Montevideo en 1763 y dejó testimonio de los habitantes usando los trajes típicos de ese momento.

No se puede considerar a estos pintores aficionados como pioneros del arte latinoamericano ya que su obra era destinada al consumo europeo y era allí donde se editaba y se vendía.

Paralelamente a esta documentación gráfica de tipos y costumbres se desarrolló la pintura del retrato, siguiendo una moda europea. Y esta especialidad cobrará mayor importancia al promediar el siglo. El pintor sueco José Guth realizó hacia 1820 varios retratos de conocidas figuras del patriciado uruguayo y argentino.

Las tradiciones neo-clásicas y románticas se mezclaron en América para producir un estilo académico que se mantuvo sin producir grandes cambios y al margen de las corrientes que se sucedían en Europa.

Vicente López y Planes (Buenos Aires 1785-1856), participó en los acontecimientos de Mayo. Fue presidente provisional de la República luego de la renuncia de Rivadavia (1827). Es conocido por ser el autor de la *Marcha patriótica*, luego *Himno Nacional Argentino*, compuesto a instancias de la Asamblea del año XIII. El catalán Blas Parera la musicalizó, y posteriormente la versión original fue modificada por Juan Pedro Esnaola. El poema original consta de nueve estrofas; contiene un hondo sentimiento patriótico y lírico, así como calificativos muy fuertes hacia España (león, fieros tiranos), propios del sentimiento que embargaba a todos los criollos.

La literatura en el período de las independencias latinoamericanas

España no era la potencia que había llegado a América en el siglo XV; su literatura parecía haber concluido con el barroco. La producción del siglo XVIII se limitó a un par de obras trascendentes, y menos aún si tenemos en cuenta que *El sí de las niñas*, de Moratín, la obra más importante del neoclásico español, se publicó a principios del siglo XIX

Muchos criollos en sus viajes a Europa se habían empapado de las ideas francesas. La *Era de la Razón*, acompañada luego del idealismo propio del espíritu romántico, generaría un campo fértil para las ideas revolucionarias

Como sucedía con la pintura, la literatura latinoamericana en este período produjo una coexistencia de las formas *neoclásicas* (vuelta a lo grecolatino, y especialmente a Virgilio y su contemplación de la naturaleza), con los prerrománticos europeos (Chateaubriand) y, posteriormente, con los románticos franceses, ingleses y alemanes. Es una época de auge de la poesía nacional y patriótica, vinculada con el momento que se estaba viviendo, y un advenimiento de los vocabularios regionales.

Andrés Bello (Caracas 1781-Chile 1865) fue un maestro para los países americanos. Se asoció a la revolución libertadora de Bolívar, y en 1811 la Junta Revolucionaria lo envió a Inglaterra con Bolívar y Luis López Méndez. Permaneció en Londres muchos años, donde siguió formándose y atendiendo a la causa americana; en 1829 viaja a Chile, por invitación del gobierno de ese país, y asume como Ministro de Relaciones Exteriores. Organizó la Universidad y el Código Civil de Chile, escribió una Gramática de la lengua castellana, aún vigente. Polemizó con Sarmiento, exiliado en Chile, sobre la lengua y la libertad romántica en el arte. Bello tenía un criterio más mesurado que el sanjuanino, y temía la posible fragmentación lingüística de Hispanoamérica.

Sus poesías más difundidas son *La oración por todos*, al estilo de Víctor Hugo, obra que lo introduce en el romanticismo, y la *Silva a la agricultura de la zona tórrida*

Otros escritores importantes de la época de la Independencia fueron el ecuatoriano José Joaquín de Olmedo (Guayaquil 1780-1847), impulsor de

la independencia hispanoamericana y colaborador de Bolívar. Su obra más conocida es *La victoria de Junín o Canto a Bolívar*, escrita a instancias del Libertador para ensalzar las victorias de los patriotas.

El cubano José María Heredia (Santiago 1803-México 1839) pertenece al mismo movimiento que Olmedo, aunque su país recién logra la independencia en 1898. Es el primero de los grandes poetas cubanos del siglo XIX y, como antihispanista, participó en conspiraciones para lograr la independencia de Cuba, por lo que debió irse a Estados Unidos y Colombia. En su obra se destaca la silva *En el teocalli de Cholula*, la cual describe magníficamente la impresión que le producen el monumento y la tierra de los aztecas.

En el Río de la Plata, la literatura de Mayo dio varios autores que, paralelamente a los sucesos revolucionarios, sintieron la necesidad de expresarse; el escritor era protagonista de los hechos históricos, y el pueblo escuchaba las poesías con gusto. Apareció una forma musicalizada de las rimas, llamada *cielo* o *cielito*, muy popular. Vicente López y Planes (Buenos Aires 1785-1856), participó en los acontecimientos de Mayo. Fue presidente provisional de la República luego de la renuncia de Rivadavia (1827). Es conocido por ser el autor de la *Marcha patriótica*, luego *Himno Nacional Argentino*, compuesto a instancias de la Asamblea del año XIII. El catalán Blas Parera la musicalizó, y posteriormente la versión original fue modificada por Juan Pedro Esnaola. El poema original consta de nueve estrofas; contiene un hondo sentimiento patriótico y lírico, así como calificativos muy fuertes hacia España (león, fieros tiranos), propios del sentimiento que embargaba a todos los criollos.

Juan Cruz Varela (Buenos Aires 1784-Montevideo 1839) es considerado el más importante poeta neoclásico argentino. Vocero de la obra de Rivadavia, participó en la campaña de oposición a Dorrego y se exilió pobremente en Uruguay. Tradujo *La Eneida* de Virgilio y compuso el famoso poema *25 de Mayo de 1838, en Buenos Aires*, contra Rosas.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

La obra del rey español Carlos III según su ministro Jovellanos

Gaspar Melchor de Jovellanos, *Memorias*

"La enumeración de aquellas providencias (la obra de Carlos III) ha sido objeto de otros más elocuentes discursos. Mi plan me permite apenas recordarlas. La erección de nuevas colonias agrícolas, el repartimiento de las tierras comunales, la reducción de los privilegios de la ganadería, la abolición de la tasa y la libre circulación de granos, con que mejoró la agricultura; la propagación de la enseñanza fabril, la reforma de la policía gremial, la multiplicación de los establecimientos industriales, y la generosa profusión de gracias y franquicias sobre las artes en beneficio de la industria; la rotura de las antiguas cadenas del tráfico nacional, la apertura de nuevos puntos al comercio exterior, la paz del Mediterráneo, la periódica correspondencia y la libre circulación con nuestras colonias ultramarinas en obsequio del comercio... qué materia tan amplia y tan gloriosa para elogiar a Carlos III y asegurarle el título de Padre de sus vasallos! ... Ciencias útiles, principios económicos, espíritu general de ilustración: ved aquí lo que España deberá al reinado de Carlos III"

Túpac Amaru y la sublevación indígena

Daniel Valcarcel, *La rebelión de Túpac Amaru*

La rebelión de Túpac Amaru es el movimiento anticolonialista, reivindicador y precursor de justicia social e independencia política más importante que haya tenido el Perú. Su valor aumenta si lo recordamos como un suceso anterior a la revolución francesa –que tantos otros movimientos propició– y acaeció cuando todavía la revolución separatista estadounidense estaba en plena pugna.
El levantamiento del caudillo es complejo. Comienza con una protesta contra la tiranía colonial de las autoridades, al compás de entrecruzamientos favorables. El proceso siguió entonces un ritmo ascendente. De la protesta en sordina se pasó a la gestión pacífica, dentro del marco de la ley. Cuando la justicia de los funcionarios reales aparece claramente ineficaz, Túpac Amaru ensayará reclamar ante los estrados judiciales. Descubre entonces que (...) el virrey se lava las manos (...) La otra cara del problema aparecerá merced a sus contactos provechosos con miembros del grupo criollo renovador, progresista (...) El impacto ideológico que recibe, modifica y perfecciona sus puntos de vista. A la motivación indigenista y reivindicatoria del incanato, a la simple revancha de casta, seguirá un sentido de integración peruanista avasallador. (...) El mayor temor del caudillo es la interna división que contempla alzarse entre indios y mestizos y en cada una de dichas castas. Por eso su lenguaje es conciliador para los criollos que acepten su movimiento y hasta para los peninsulares que lo siguiesen. Cuando Túpac Amaru da el grito rebelde, todos los grupos no-privi-

legiados siguen sus banderas. (...) paulatinamente, Túpac Amaru varía de conducta. Del inicial fidelismo característico, de la búsqueda de justicia social, pasa a una clara posición independentista (...) En este momento hay un claro entrecruzamiento de diversos intereses de casta. Los indios y otros grupos no privilegiados desean, a cualquier precio, romper un yugo insoportable, estimulado por el recuerdo de sus antiguas grandezas. Las autoridades peninsulares buscan ahogar el movimiento subversivo en sus territorios, ganados perpetuamente por derecho de invasión y conquista. Por último, un grupo intermedio, predominantemente criollo, aspira a reformas saludables, llegando hasta un gobierno virreinal propio que no desconoce la autoridad del Rey. (...) Entre las solicitudes de Túpac Amaru figuraban) que los Indios de Tinta estén eximidos de servir en la neurálgica mita de Potosí y, en general, que se otorguen condiciones de trabajo más aceptables a los indios mineros y textiles, que la administración de justicia mejore y se erija una Audiencia en el Cuzco.

Significado histórico de la rebelión de Túpac Amaru

Boleslao Lewin

Túpac Amaru no se propuso meramente la restauración de los incas, sino que bregó por la implantación de un régimen igualitario para todos los naturales de América. Tampoco persiguió el fin de reimplantar la cultura indígena. En este sentido, lo más notable es su veneración de la fe católica. Lo que caracteriza al movimiento por él encabezado es el sincretismo político (monarquía inca e igualitarismo) y cultural (catolicismo y valores espirituales autóctonos). Es fácil percibir en ello además de su propia formación espiritual, el poderoso influjo de la época.

Carta de José Artigas a Barreiro (delegado en Montevideo)

"...Ponga Ud. todo su especial cuidado y toda su atención en ofrecer y poner en práctica todas aquellas garantías necesarias para que renazca y se asegure la confianza pública; que se respeten los derechos privados y que no se moleste a nadie por sus opiniones, siempre que los que profesen diferentes ideas a las nuestras no intenten perturbar el orden y envolvernos en nuevas revoluciones."

Carta de José Artigas a Andresito Artigas

Le aconseja que los naturales "activen su comercio y expendan sus frutos. Hágales hacer sus carretas; que corten maderas para vender; que fomenten sus siembras de tabaco, algodón y demás frutos, como también el beneficio de la yerba. Por muy lentos que empiecen sus trabajos, aquí son plata de contado que pueden emplearla en otros renglones de preciso para estos pueblos"

Carta de José Artigas al Cabildo de Montevideo (Mayo de 1815)

«Los males de la guerra han sido trascendentales a todo. Los talleres han quedado abandonados, los pueblos sin comercio, las haciendas del campo destruidas y todo arruinado. (...) de modo que la miseria agobia al país. Yo ansío con el mayor ardor verlo revivir y sentiría mucho cualquier medida que en la actualidad ocasione el menor atraso. (....) Nada habría para mí más lisonjero, nada más satisfactorio, que el que se arbitrase lo conducente a restablecer con prontitud, los surcos de vida y prosperidad general y que a su fomento y progresos debiésemos el poder facilitar lo preciso a las necesidades, proporcionando de ese modo los ingresos suficientes a la caja pública»

El proyecto de Simón Bolívar

Carta de Jamaica: Kingston, 6 de septiembre de 1815

"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible (...)

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa (...)

Yo diré a Vd. lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: *es la unión*, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones; aislada en medio del universo sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir. (...) Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: *conservadores y reformadores*. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados."

Discurso pronunciado por Simón Bolívar ante el Congreso de Angostura

15 de febrero de 1819

"Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad y permanencia? ¿Y no se ha visto por el contrario la aristocracia, la monarquía, cimentar grandes y poderosos Imperios por siglos y siglos? ( )
Cuanto más admiro la excelencia de la constitución federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro Estado (...) El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política. ( )
La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del congreso. Moral y luces son los polos de una república, moral y luces son nuestras primeras necesidades."

Los Martínez de Hoz y los intereses extranjeros

Felipe Pigna, *Los mitos de la historia argentina*

Entre las primeras "familias patricias" de nuestro país se destacaron los Martínez de Hoz que fundaron sus riquezas en el tráfico de esclavos y en el contrabando (del mismo modo que la familia Álzaga). En el caso de Martínez de Hoz, Fueron muchos los funcionarios acomodaticios y los ricos propietarios y comerciantes locales que pasaron por el Fuerte para jurar fidelidad a su 'Graciosa Majestad Jorge III' (rey de Inglaterra) y visitar a Beresford. Los obsecuentes de turno, al enterarse de que el comandante inglés era muy goloso, llegaban a la sede del gobierno portando grandes fuentes de dulce de leche y dulce de zapallo. Según se cuenta, Beresford –probablemente ignorando las costumbres del país– creía que el obsequio incluía el recipiente, y se quedaba con las fuentes de plata, que encajonadas convenientemente, eran enviadas a Inglaterra.

La utopía carlotista

Fermín Chávez.

Los deseos de la princesa Carlota Joaquina de Borbón y Parma, instalada en Río de Janeiro luego que los franceses dominaron Portugal, no pudieron cumplirse, pero fueron una pensable utopía. Separada ya de su esposo don Juan, regente de Portugal –con quien se había casado cuando ella tenía apenas 11 años–, trabajó intensamente en el sentido contrario al de su marido. Ella, por la Corona española; él, por la portuguesa.
Tenía 33 años en 1808 y pensaba que, mientras su hermano Fernando VII siguiese prisionero de Napoleón, ella debía velar por el ausente y ejercer su soberanía en el Río de la Plata. A esta empresa se la llamaría carlotismo; y convengamos que en Buenos Aires encontró mucha gente dispuesta a secundarla: gente que venía acariciando la idea de la emancipación, desde que las invasiones inglesas demostraron el abandono del Virreinato por parte de la corte de Madrid. Felipe Contucci consigna una nómina de más de 120 carlotistas de Buenos Aires, entre ellos americanos resueltos: Juan Martín de Pueyrredón, Cornelio Saavedra, el Deán Funes, Manuel Belgrano y otros se entusiasmaron con la idea, sin advertir que detrás de Carlota estaban Lord Strangford y Sir Sidney Smith, el almirante de la flota británica que le ofreció transportarla al Río de la Plata y ponerla en posesión de sus dominios.
Carlota Joaquina no las tenía todas consigo, sin embargo. Por ejemplo, en la capital del Virreinato había un godo empecinado y corajudo, don Martín de Álzaga, que se iba a encargar de desatar los nudos que ingleses y portugueses fueran armando desde Río de Janeiro. Así cuando, en marzo de 1809, el regente de Portugal apretó al Cabildo de Buenos Aires, amenazándolo con hacer causa común con Gran Bretaña si no accedía a su ofrecimiento de "protección", Álzaga logró desbaratar la maniobra, moviendo a los cabildantes y convenciendo al virrey Liniers de contraatacar, mediante el envío de un ejército a Río Grande.
Los argumentos de la infanta Carlota, contenidos en sus proclamas y cartas de setiembre de 1808, hablaban de su derecho a ponerse al frente de estas regiones como regente, puesto que, en 1789, había sido derogada la ley sálica que impedía la llegada al trono de las mujeres. Se trataba, según la infanta, de evitar una posible invasión francesa al Río de la Plata. El espía británico coronel James Burke, emisario de Sidney Smith y agente del carlotismo, no fue bien recibido en Buenos Aires y menos por Liniers. Y no obstante el entusiasmo de Saturnino Rodríguez Peña, el plan carlotista no anduvo y la propia infanta terminó denunciando a sus partidarios como *revolucionarios y republicanos*.

La comunidad británica en el Río de La Plata

H. Ferns, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*

Antes de la revolución de 1810, vivían en el virreinato 124 súbditos británicos, que desarrollan sus actividades comerciales. Pero sus inversiones estaban estrictamente limitadas. Además los barcos ingleses sólo podían llevar sus cargamentos de mercaderías hasta el puerto de Buenos Aires y ofrecer la salida de los productos de exportación (cueros).
"El almirante Cisneros, nombrado para suceder a Liniers como virrey en 1809, recibió instrucciones de mantener los derechos exclusivos de los comerciantes españoles, pero respondiendo a la presión de las circunstancias locales, permitió el tráfico legal con los comerciantes británicos. Se dijo sin embargo a éstos que su presencia en el país era solo transitoria. Se trabaron sus actividades con muchas restricciones destinadas a mantener la posición de los comerciantes españoles y nativos. Por ejemplo, los comerciantes británicos no podían adquirir propiedades en el Virreinato. Tampoco se les permitía establecer empresas comerciales (negocios). Los cargamentos solo podían venderse a comerciantes españoles públicamente conocidos. Los marineros británicos ni siquiera podían descargar barcos británicos. Todos los documentos de los barcos debían depositarse en manos de las autoridades, hasta el momento de hacerse de nuevo a la vela.

Los ingleses festejan la Revolución de Mayo

H. Ferns, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*

El 13 de mayo de 1810 un barco inglés trajo la noticia de la caída de la junta de Sevilla, toda España estaba bajo el control de Napoleón. El 25 de Mayo se formaba una junta en Buenos Aires para reemplazar al ultimo virrey español, Cisneros. Los ingleses recibieron con entusiasmo la Revolución

"No hubo ninguna duda sobre la manera cómo los británicos recibieron estos acontecimientos. Los barcos de guerra que se hallaban en el río de La Plata se engalanaron con banderas. Una salva de cañonazos dio la bienvenida a la Revolución. El capitán Fabián, del barco de su majestad, *Mutine*, pronunció un inflamado discurso público sobre la libertad y el júbilo que la revolución despertaba en los corazones británicos. En julio una comisión de comerciantes británicos se presentó ante la junta para quejarse de los excesivos derechos aduaneros, que alcanzaban a un 54% y que pesaban sobre la principal mercadería de su tráfico, los artículos de algodón. La Junta recibió de buen grado a la comisión, la reconoció como representante de los intereses británicos y garantizó a esos comerciantes la igual protección de las leyes.

Los impuestos de exportación e importación quedaron reducidos y algunos abolidos en 1811. En ese mismo año se funda la Cámara Comercial Británica

El Plan Maitland

Rodolfo Terragno, *Maitland y San Martín*.

Gran Bretaña había dado origen a su revolución Industrial y necesitaba mercados para sus productos, es decir abrir el libre comercio con América. Maitland era miembro del Parlamento y representaba a un grupo interesado en la expansión mercantil británica. Había actuado en Jamaica e intervenido en la expedición a Haití, durante la rebelión negra.

Con la posesión de Buenos Aires, además de abastecer inmediatamente a todas las colonias españolas de este lado, infaliblemente nos abriríamos una vía indirecta hacia todos los asentamientos portugueses en Sudamérica. (...) el mejor, el más honorable y más seguro modo de asestar un golpe fatal a los intereses de España en el Nuevo Mundo sería simplemente crear una entrada libre a nuestras manufacturas, y dejar que aquellos que puedan sentir por un tiempo el beneficio de tal situación consideren últimamente la diferencia que existe entre vivir bajo un gobierno suave con comercio abierto o un arbitrario despotismo con el comercio arbitrariamente monopolizado.

México en 1810: los actores del drama

Luis Villoro, *Historia General de México*.

"El pueblo trabajador, constituido por indios y 'castas' (mestizos, mulatos, etc.), base de la pirámide social, sólo compartía la extrema miseria. El aumento de la riqueza a fines del siglo XVIII había favorecido a la oligarquía económica y, a la vez, agudizado los contrastes sociales (...) En el campo, la expansión de las haciendas a costa de las tierras comunales de los indígenas había incrementado la desocupación y favorecido la creación de un nutrido peonaje para los latifundios. Mientras los precios de los granos aumentaban de continuo, los salarios de los peones permanecían constantes. Todos los indios, aunque exentos del pago del diezmo, debían pagar un tributo especial *per capita* a la Corona, y estaban sujetos a ciertas reglas que los trataban como menores. No podían, por ejemplo, firmar escrituras públicas por más de cinco duros, ni vender libremente su trabajo. (...) Las grandes crisis agrarias de carácter cíclico, en que el escaso maíz, acaparado por los hacendados, llegaba a ser inasequible (por los altos precios para las clases bajas), tenían como secuela epidemias de hambre generalizada que devastaban regiones enteras (...) en los años 1785 y 1786). Y muchos de los curas que luego habrán de unirse a la insurgencia participaron entonces, sobrecogidos de espanto, en las brigadas de asistencia social organizadas por la Iglesia para ayudar a las masas hambrientas y enfermas.

En comparación con los peones rurales, los obreros de las minas, aunque trabajaban en condiciones sumamente duras, estaban mejor pagados. (...) Con todo, su condición había empeorado a finales de siglo (...)

Pero el problema más grave a principios del siglo XIX era el crecimiento desmesurado de la plebe en las ciudades. Esta plebe (sin trabajo) era caldo de cultivo para cualquier explosión violenta (...) El proletariado colonial carecía de toda organización e ilustración. Sin medios propios para manifestar sus agravios, sin suficiente cultura para intentarlo, no tenía conciencia clara de su situación oprimida. Precisaba que miembros de otra clase social le señalaran sus propias posibilidades despertándolo a la conciencia de su estado; esa clase será la de los "letrados" criollos. Por lo pronto, el pueblo explotado sólo sentía el dolor de su situación, cuyo peso impedía todo vuelo. Poco a poco el dolor callado irá convirtiéndose en exasperación. Entonces bastará que desde fuera se proyecte ante sus ojos una posibilidad de liberarse para que su impulso reprimido estalle súbitamente. (...)

La represión (española) contra los intentos de reforma (de los criollos), al obligar a los reformistas de clase media a aliarse con las clases trabajadoras, recurso que en años pasados parecía innecesario, dará al nuevo intento de independencia un sesgo diferente al de las demás colonias americanas (...) Miguel Hidalgo y Costilla, eclesiástico ilustrado, (...) en la villa de Dolores, de la que es párroco, llama en su auxilio a todo el pueblo, libera a los presos y se hace de las armas de la pequeña guarnición local. El movimiento ha dado un vuelco. La insurrección ya no se restringe a los criollos letrados. A la voz del cura ilustrado, estalla súbitamente la cólera contenida de los oprimidos. La primera gran revolución popular de la América hispana se ha iniciado."

1 El militar escocés Thomas Maitlad elaboró un plan para despojar a España de sus colonias en el Nuevo Mundo, ya fuera invadiéndolas, ocupándolas o propiciando sus independencias (Terragno, 1998)

2 La Revolución Francesa se transformó en el prototipo de las revoluciones burguesas. Encontramos un análisis de sus repercusiones y una reseña crítica de los debates historiográfcos que suscitó el bicentenario de la Revolución en *Los ecos de la Marsellesa*, de Eric Hobsbawm

Cándido López refleja en sus óleos la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay

Capítulo 3
Los primeros años de las naciones latinoamericanas

Capítulo 3

Los primeros años de las naciones latinoamericanas

El intento de unión hispanoamericana de Bolívar: el Congreso de Panamá

En 1824, cuando se concreta el proceso independentista hispanoamericano, España pierde su imperio continental y sólo conserva las colonias de Cuba y Puerto Rico. El movimiento emancipador no había alcanzado a estas islas del Caribe; por el contrario, Cuba sirvió como refugio seguro para los capitales españoles y los emigrados realistas.

Simón Bolívar mantenía su ideal de 1815: formar un congreso de representantes de las nuevas repúblicas americanas en Panamá. Para cumplirlo, estableció pactos con algunas naciones y, a fines de 1824, envió una circular a todos los gobiernos de América convocando al primer Congreso Panamericano. Cada una de las repúblicas debía enviar dos diplomáticos a Panamá. Allí iban a debatirse los planes de Bolívar para liberar a Cuba y a Puerto Rico, el fin de la trata negrera, impulsada por Gran Bretaña, y la solidaridad continental para enfrentar una eventual reconquista española.

En esta convocatoria se evidenciaron las diferencias el presidente la Gran Colombia, Simón Bolívar, y su vice, Francisco de Santander. Bolívar prefería la unión entre pares, superando la fragmentación y conformando una liga hispanoamericana; de este modo, excluía a Brasil y a los Estados Unidos. Se oponía al poder creciente de los norteamericanos y a la propuesta de su presidente –la *Doctrina Monroe*–, en tanto implicaba una injerencia y el predominio estadounidense sobre América Latina.

Gran Bretaña, lógicamente, no veía con buenos ojos una unión de países latinoamericanos. Según el historiador francés Pierre Chaunu, Inglaterra tuvo una actitud de hostilidad declarada hacia cualquier tipo de acuerdo de los países del cono sur, y estimuló los recelos entre las naciones (Chaunu, 1964).

La invitación a Estados Unidos y Brasil a participar del Congreso Panamericano corrió por cuenta de Santander. Desde Buenos Aires los dirigentes desconfiaron de las intenciones de Bolívar, y su embajador nunca

arribó a Panamá. Brasil tampoco mandó representantes. Los delegados de Estados Unidos llegaron tarde, cuando el Congreso se había trasladado cerca de la ciudad de México; concurrieron con precisas instrucciones y reservas: temían que en el Congreso bolivariano se tratara la abolición de la esclavitud (sistema que continuó en los estados sureños hasta 1865) y preferían no innovar en la cuestión de Cuba (ya que sus pretensiones eran la anexión o instalar su protectorado en la isla).

El Congreso de Panamá resultó un fracaso, especialmente porque no estaban dadas las condiciones políticas para lograr un acuerdo: las jóvenes naciones no habían terminado de organizarse como Estados y muchos países aún no tenían establecida una constitución ni habían fijado su ciudad capital. Bolívar muere poco después, enfermo y amargado por no haber cumplido su ideal. Para Chaunu,

> La hora de América latina era de división: solamente Brasil logró salvar la unidad de su pasado colonial. Después de Panamá, Gran Colombia se desintegró; en 1839, las Provincias Unidas de América Central se dividieron. Posteriormente a la fundación de Panamá (1903), diecinueve Estados ocuparon el territorio de América española (Chaunu, 1964).

La organización de los nuevos Estados latinoamericanos

Inestabilidad institucional y caudillismos

Tras la finalización de las guerras por la independencia, las nuevas naciones lucharon por conformarse como Estados, pero este período se caracterizó por su irregularidad institucional, que dificultaba el progreso económico de las élites.

Para obtener el gobierno, las clases dirigentes criollas debieron movilizar a las masas que formaron parte de los ejércitos. Las guerras independentistas habían cambiado a la sociedad no sólo en su composición étnica (en la Argentina, por ejemplo, los descendientes de africanos fueron los más diezmados por la guerra) sino también en las expectativas de los sectores oprimidos sobre los nuevos gobiernos. Para la élite criolla, cuantas menos transformaciones se introdujeran en la forma de ejercer el poder y en los sectores que lo detentaban, menos inconvenientes habría en el futuro Estado, menos guerras civiles, mientras que los sectores populares esperaban obtener cambios sociales y que la independencia significara realmente una revolución.

Excepto Chile, que tuvo una prolongada estabilidad institucional, los demás países se debatieron en luchas intestinas y pujas por el poder, a las que se agregaron contiendas entre pueblos limítrofes por cuestiones territoriales, económicas y políticas, más las presiones de los Estados que querían transformarse en nuevas metrópolis de estas recientes naciones.

Para Halperín Donghi esta época se transformó en una "larga espera" mientras el orden nuevo se demoraba en nacer, producto del desorden generado por la destrucción del orden colonial. El historiador señala la violencia que "llega a dominar la vida cotidiana", la "violencia popular anónima" (entre otras, la ocasionada por levantamientos populares, como los que hubo en el Río de la Plata después de que Dorrego fuera fusilado por generales del Ejército Nacional); enfrentamientos entre "montoneras" (tropas irregulares bajo el mando de caudillos) y regimientos gubernamentales; saqueos que se concebían como "botín" del bando triunfante (Halperín Donghi, 1990).

Las explicaciones a estas turbulencias difieren. Para Alain Rouquié, en el siglo XIX el poder local, regional e incluso nacional en América Latina está generalmente en manos de sujetos todopoderosos, los *caudillos*, que dominan los "feudos" a punta de espada, gracias a la debilidad de las lejanas autoridades centrales, o a la anarquía reinante. Considera que éstos aparecen en períodos de precariedad o incluso de vacío institucional, en una sociedad sin conciencia nacional; algunos caudillos con su "fuerza centrífuga [...] llevan en sí el germen del desmembramiento del Estado", y otros son "caudillos unificadores" que "imponen su ley aplastando por las armas a los señores alborotadores", y como ejemplo señala el papel de Rosas en la Confederación Argentina (Rouquié, 1994).[1]

El *caudillo* era un hombre con gran magnetismo personal, que dominaba a los demás con el peso de su voluntad. También se imponía por su coraje, porque daba el ejemplo de bravura en las acciones difíciles y, aunque fuera de clase alta, cultivaba un estilo popular. Prototipos de caudillos fueron José Antonio Páez de Venezuela, y Juan Manuel de Rosas en el Río de la Plata (Safford, 1991).

Éstos tuvieron un papel fundamental durante la vida política de prácticamente todo el siglo XIX. La militarización creciente a raíz de las guerras por la independencia había acrecentado la importancia de los comandantes de milicias en las distintas localidades. Los diferentes gobiernos les delegaron autoridad para que consiguieran recursos y hombres para los ejércitos criollos. Así, los caudillos surgieron dentro de la nueva organización que se fue imponiendo como consecuencia de las independencias, y fue su capacidad organizativa y su aptitud para imponer su autoridad lo que los distinguió. Si bien hubo caudillos terratenientes, no fue necesaria la posesión de riquezas para ser líder. La existencia de grandes propiedades influyó en el tipo de autoridad paternalista que el caudillo ejercía sobre los gauchos que lo seguían: era la forma en que mandaban en esa época los patrones de estancias o señores de haciendas.

Pero no todos los caudillos tenían las mismas características: algunos, como Martín Güemes en Salta y Artigas, instalaron regímenes con una

gran solidaridad social y una democratización política admirables; otros, que habían tenido funciones dentro de las milicias rurales, practicaron una mediana democratización; finalmente, los que surgieron de fragmentos del ejército regular, estaban habituados a una disciplina jerárquica y por consiguiente la democratización social en su ámbito fue limitada, se destacaron por su *conservadurismo*.

La situación de México

Los indígenas, mestizos y criollos que se habían desangrado en la lucha junto con Hidalgo y Morelos, muy poco tuvieron que ver con la independencia mexicana de 1821 y con la asunción en el mandato del emperador Agustín I.

El Plan de Iguala, establecido por Agustín de Iturbide, había ganado apoyos en todo el país gracias a que había planteado un "Pacto Trigarante". Éste ofrecía garantías a tres sectores: primero, a los viejos militares de la independencia; segundo, a los españoles que residían en México y, tercero, a la Iglesia Católica, que mantenía sus privilegios. Sin embargo, la incapacidad de Iturbide para manejar la crisis económica, dio lugar a la disconformidad de sectores republicanos y de comerciantes españoles. La oposición, conducida por el militar Antonio López de Santa Anna, tuvo el apoyo de antiguos guerrilleros como Guadalupe Victoria, Bravo y Guerrero.

La Constitución de 1824 era similar a la de Estados Unidos de Norteamérica, pero establecía el catolicismo como religión oficial y no se mencionaba la igualdad ante la ley, hecho que protegía los privilegios de religiosos y militares, y de los pocos nobles que había.

Según el historiador Jan Bazant, "Al desaparecer la autoridad real suprema y al no existir una nobleza o una burguesía fuerte, el vacío fue ocupado por los héroes populares del ejército victorioso. Liberado de las restricciones regias, el ejército se convirtió en el árbitro del poder de la nueva nación. Ya fuera federal o centralista, un general sería presidente de la República" (Bazant, 1985/1991).

El general Antonio López de Santa Anna contaba a la vez con el apoyo de algunas oligarquías regionales y del cuerpo de oficiales del ejército, e intentó conquistar el lugar de fervor popular que ocupaba el general Vicente Guerrero (injustamente ejecutado por el gobierno central mexicano, probablemente por ser mestizo y porque constituía una amenaza de subversión racial y social para las clases altas). López de Santa Anna tuvo un prolongado período de popularidad gracias a la victoria sobre la invasión española que llegó a México en 1929, y al triunfo sobre la invasión francesa a Veracruz (en el golfo de México) en 1838. Sin embargo, no pudo instalar un régimen fuerte y centralizado, por las complicaciones que tuvo en el

norte de México: la provincia de Texas se levantó en armas y, al intentar castigarla, Santa Anna cayó prisionero y los acontecimientos siguientes no le fueron favorables (véase el capítulo siguiente).

Rosas, la Confederación Argentina y los países vecinos

El ascenso de Juan Manuel de Rosas al gobierno de la provincia de Buenos Aires se produjo para resolver la guerra civil desatada tras el asesinato del gobernador federal Manuel Dorrego. El general San Martín, en abril de 1829, afirmó que el país sólo se podría gobernar cuando una persona fuerte se impusiera sobre los opositores y los aniquilase (carta a Guido, 1829). Si bien no existía una organización constitucional para el país, la *Confederación Argentina* existía de facto bajo el dominio de Rosas. Las provincias delegaban en el gobierno de Buenos Aires las relaciones exteriores y de defensa, y algunos aspectos legales. En cuanto a la organización constitucional, Rosas sostenía que no se debía tener urgencia en crear un gobierno general para el país ni tampoco en nombrar un Jefe Supremo de la República, porque temía que se generara un estado de exaltación y deliberación a partir de la cuestión de la organización nacional, como había ocurrido en situaciones anteriores. Para demorar la reunión de un congreso nacional, destacaba los inconvenientes y decía que prefería que "los pueblos se ocupasen de sus constituciones particulares, para que después de promulgadas entrásemos a trabajar los cimientos de la Constitución Nacional" (Carta de la hacienda de Figueroa, 1834).

Rosas ejercía un poder autoritario: afirmaba que para construir el imperio de la ley en la sociedad se debían emplear métodos coercitivos, que los liberales también aplicaban sin expresarlo; sostenía que en ese sentido los liberales eran hipócritas. También cuestionaba duramente el accionar de sus opositores, a quienes consideraba traidores a la patria puesto que se habían aliado en su contra con países limítrofes o con potencias europeas sin importarles el menoscabo de la soberanía o la pérdida de territorios para la Confederación Argentina.

Entre su primero y su segundo gobierno, Rosas se dedicó a sus actividades como hacendado y se abocó a la *campaña de 1833* contra los indígenas "rebeldes". La estrategia de Rosas descansó en las tribus *amigas* y *aliadas*. Existían fuertes con pequeñas guarniciones militares criollas, pero el mantenimiento de las tribus amigas (con yeguarizos, "vicios" y regalos) era más económico que el de las tropas, que además debían recibir sueldos, vestuario y alimentos. Contra los indios *enemigos* aplicó el exterminio o la prisión de los que, vencidos, no pudieron alejarse. La zona se mantuvo segura hasta la caída de Rosas, y la ganadería creció en un 60 % del territorio provincial. La producción de la campaña se había ido transfor-

mando, y la producción de carne salada y de cueros para la exportación aumentó considerablemente De este modo, los estancieros bonaerenses se convirtieron en una clase poderosa, con grandes extensiones al sur del Río Salado. En las zonas más cercanas a la ciudad de Buenos Aires, la actividad era muy diversificada: cultivos cerealeros (trigo y maíz), hortícola, e incluso producción maderera, fabricación de ladrillos, cría de ovejas, burros, caballos y vacunos

En 1833 los ingleses expulsaron de las Islas Malvinas al representante del gobierno argentino Por la fuerza arriaron la bandera argentina, izaron la británica y proclamaron la soberanía del rey Guillermo IV en las islas. En Buenos Aires hubo gran indignación contra Gran Bretaña, pero primó la moderación de la burguesía, que prefería no anular los tratados existentes con una "nación amiga"

Mediante *la ley de Aduanas de 1835* se prohibieron las producciones extranjeras cuyos similares criollos estaban en condiciones de satisfacer el mercado interno; se estableció un impuesto para aquellos productos cuya elaboración se quería estimular en el país, como carpinterías, carruajes, zapatos, ropas hechas, artículos de cuero, alimentos, vinos y derivados, frutas secas, quesos Con esta ley se favorecieron en general las manufacturas del interior, aunque se dejó vigente el sistema de puerto único y el cierre de los ríos, por lo que las provincias del litoral, productoras de similares artículos que Buenos Aires, se vieron en desventaja. Desde ellas surgió la reacción contra el gobierno de Rosas Por otro lado, la intolerancia de Rosas a las críticas lo enfrentaba a los intelectuales de la época, con los que podría haber compartido un proyecto de país.

En el norte, el conflicto se desarrolló como *guerra contra la Confederación Perú-boliviana*. En 1836 se había formado la Confederación Perú-boliviana bajo la égida del presidente de Bolivia, Andrés Santa Cruz, a la que se oponían los limeños (que ven perdido el predominio de Lima) y Chile, cuya primacía comercial se vio afectada Con el objetivo de perjudicar a Rosas, opositores del norte de la Confederación Argentina pretendían la anexión de parte del territorio argentino a la Confederación Perú-boliviana. Los gobiernos de Chile y del Río de la Plata deciden, entonces, declararle la guerra. Gracias a la victoria chilena en Yungay (1839), la Confederación Perú-boliviana se disolvió, y Santa Cruz debió huir a Guayaquil.

En relación con el Paraguay, Rosas se negó a reconocer su independencia. Si bien Paraguay tuvo su primer gobierno en 1811, firmando un pacto de confederación con las Provincias Unidas del Río de la Plata, durante los largos años de gobierno del dictador Gaspar Rodríguez de Francia –que impuso un aislamiento casi absoluto– no se había declarado independiente En 1840, al asumir, Carlos Antonio López se propuso abrir las fronteras y modernizar el país Inglaterra y Brasil le sugirieron la proclamación formal de Paraguay como Estado Rosas la rechazó, considerándola una "secesión" que le traería perjuicios: si Brasil se había apresurado a reconocerla, era porque quería aprovecharse de la situación Entre los argumentos, Rosas expresaba que los ministros y cónsules extranjeros la envolverían en cizaña, hasta conquistarla si pudiesen, y que en cambio la "Confederación era muy buena, y que el gobierno de Buenos Aires no se metía con los gobiernos de las provincias confederadas: que cada una vivía según sus Constituciones y sus leyes"

Al mismo tiempo, en 1829 muchos unitarios habían tenido que emigrar hacia países vecinos, unos cuantos optaron por residir en Montevideo. En 1830 la República Oriental del Uruguay se había organizado con una Constitución propia. Su primer presidente fue Fructuoso Rivera (del Partido Colorado), y en 1835 fue elegido Manuel Oribe (del Partido Blanco), quien tenía muy buena relación con Juan Manuel de Rosas. Prácticamente desde ese momento los *proscriptos*, entre ellos el general Juan Lavalle, ayudaron a Rivera a recuperar el gobierno, logrando derrocar a Oribe en 1838 El gobierno de Buenos Aires, en cambio, defendió a Oribe, y en 1843 Rosas inició un sitio a Montevideo, en el cual intervinieron Francia e Inglaterra en 1845

El "sitio grande de Montevideo" duró hasta 1851 El *Pronunciamiento* en contra de las facultades de Rosas por parte del gobernador entrerriano Justo José de Urquiza provocó la capitulación de Oribe, ya que Urquiza concurrió a Brasil para ayudar a Rivera Éstos, con el fin de derrocar a Rosas, formaron el *Ejército Grande* que reunía brasileños, uruguayos y entrerrianos.

Las tropas brasileñas cruzaron la frontera del Uruguay en septiembre de 1851, y lo mismo hizo Urquiza Oribe capituló sin combatir, pasando hombres y armas al *Ejército Grande*, en el cual desempeñaban funciones argentinos opositores a Rosas tanto federales como antiguos unitarios

El 3 de febrero de 1852 se producía el enfrentamiento entre el Ejército Grande y las tropas de Rosas en los campos de Caseros, donde pelearon 50.000 hombres Ante la derrota, Rosas renunció y se refugió en la Legación Británica. Luego se trasladó a Inglaterra con sus hijos Manuelita y Juan, y allí vivió consagrado a tareas agrícolas en una granja en Southampton hasta su muerte, en 1877

El Imperio en Brasil

Tras la independencia, la joven monarquía brasileña toma rasgos de la forma inglesa: es hereditaria, constitucional y el rey está acompañado en su gobierno por un Consejo de Estado y dos cámaras. Si bien el monarca contaba con un poder de veto de aquellas medidas que le parecieran inapropiadas y podía disolver las cortes que representaban a diferentes sectores de la población y actuaban como un cogobierno, sus decisiones eran

discutidas y votadas.

Brasil sanciona su primera Constitución en 1824, nacida de arriba hacia abajo, impuesta al *pueblo* por el rey (entendemos como "pueblo" a la minoría de blancos y mestizos que podía votar y que tenía alguna participación en la vida política). Una gran parte de la población estaba excluida de las normas constitucionales: los esclavos.[2] Por supuesto, debemos diferenciar la letra de la Constitución de su aplicación efectiva, ya que su implementación fue muy relativa. Esta Constitución estuvo vigente con pocas modificaciones hasta el fin del imperio

El imperio tendría una nobleza pero no una aristocracia: habría nobles debido a los títulos otorgados por el emperador, pero esos títulos no serían hereditarios, por lo cual no daba origen a una aristocracia de sangre. La religión católica romana seguiría siendo la religión oficial, apenas se permitían otros cultos. El poder legislativo fue dividido en dos: Cámara de Diputados y Senado. Los miembros de la Cámara eran temporarios y renovables; los del Senado eran vitalicios, elegidos por el emperador de acuerdo con una terna designada por cada provincia, y su presidente era nombrado por el emperador.

Desde Pernambuco, en las provincias del norte, surgieron varias insurrecciones (1817, 1824) en base al descontento de los criollos brasileños ya que los mejores puestos en el gobierno y el ejército eran ocupados por portugueses. Este sentimiento se sumó a los problemas económicos y abarcó diferentes sectores de la población: militares, propietarios rurales, jueces, artesanos, comerciantes y un gran número de sacerdotes. Incluso se declaró una república, que tuvo vida efímera ya que no pudieron separarse del Imperio ni convencer al resto de las regiones de su propuesta. Estas insurrecciones intentaron ampararse en la doctrina Monroe, que cuestionaba la intromisión europea en el continente americano. El ejército imperial las reprimió sin piedad, aplicando torturas y fusilamientos a sus líderes.

En lo político, el Imperio fijó una nueva presión sobre el Río de la Plata, que culminó con la anexión de la Banda Oriental del Uruguay como *Provincia Cisplatina* en 1821. Esto desembocó en una guerra con las Provincias Unidas, que, como veremos más adelante, significó un verdadero desastre militar para los brasileños y una catástrofe financiera para los dos países contendientes.

El descontento económico y la influencia de Portugal reavivaron viejos rencores entre portugueses y brasileños que determinaron, en 1831, la abdicación de don Pedro I a favor de su hijo, el futuro Pedro II. Si bien Brasil tenía ahora la posibilidad de consagrar un rey nacido en su territorio, este suceso aún se demorará una década debido a la corta edad del príncipe: 5 años.

A este período se lo conoce como *Regencia*, porque el país fue regido por figuras políticas que actuaban en nombre del emperador hasta su mayoría de edad anticipada en 1840. Fue uno de los períodos más agitados de la

historia política de Brasil. El centro de las discusiones fue el debate sobre la centralización o descentralización del poder, el grado de autonomía de las provincias y la organización militar. El principal problema era el desacuerdo de las élites provinciales para decidir el orden constitucional más conveniente: hubo defensores de la forma republicana de gobierno, hubo quienes querían que regresara Don Pedro I,[3] pero finalmente se impuso un grupo de liberales moderados, organizados a través de logias masónicas.

Durante esta etapa todas las provincias tuvieron rebeliones rurales, urbanas, luchas facciosas entre las oligarquías de cada provincia, que fueron sistemáticamente sofocadas, a veces con lucha y otras con negociaciones. Se turnaron regentes liberales y conservadores: los primeros daban autonomías que los segundos retiraban. Paradójicamente, el grupo liberal en torno a 1840 va a acelerar la asunción al trono del príncipe Pedro II que tenía sólo 14 años.

Entre 1850 y 1870 tuvieron lugar los "años dorados" del Imperio. Don Pedro II supo manejar su inmenso poder discrecionalmente, tratando de cogobernar con la Cámara Baja. En estos años surgieron dos partidos políticos: el Partido Conservador y el Partido Liberal. Este último se dividirá en 1870, y una facción disidente organizará el Partido Republicano.

La gran novedad de la economía brasileña durante el siglo XIX fue la producción de café para la exportación. Su primera gran expansión comercial se produjo en Río de Janeiro y en San Pablo a través de *fazendas*[4] que ocupaban grandes extensiones de tierras. Para instalar una *fazenda* de café era necesario talar el bosque, preparar la tierra, hacer la siembra, montar las instalaciones correspondientes y comprar esclavos. Las tierras se obtenían por la ley del más fuerte, y con sobornos y abogados que destruyeron a los pequeños propietarios. Una vez plantado el café debían esperarse cuatro años hasta que diera una cosecha utilizable para la exportación.

La importancia de este producto en la economía del Brasil irá en aumento: en la década de 1821-1830, el café correspondía al 18 % del valor de las exportaciones brasileñas, y en el decenio 1881-1890 pasó a ser el 61 %.

Guerras interamericanas

La primera guerra brasileña y la independencia del Uruguay

En 1817 la Banda Oriental, territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata que, bajo el liderazgo de Artigas, formaba parte de la *Liga de los Pueblos Libres*, fue invadida por Portugal. El Director Supremo de las Provincias Unidas no se enfrentó abiertamente contra esta potencia, prefiriendo su vecindad a la del caudillo federal uruguayo. El territorio fue

entonces incorporado al Imperio como *Provincia Cisplatina*. Algunos rioplatenses creyeron llegada la hora de iniciar la guerra contra el invasor, pero ésta no comenzó hasta que Juan Antonio Lavalleja (antiguo oficial artiguista tomado como prisionero por los portugueses y luego exiliado en Buenos Aires) tomó la iniciativa. Gracias a la ayuda financiera de estancieros bonaerenses como Juan Manuel de Rosas y Tomás de Anchorena, y a la difusión periodística de otros patriotas, el 19 de abril de 1825 Lavalleja, junto con sus compañeros (los *Treinta y Tres Orientales*), salió de Buenos Aires en dos lanchones desde las playas de San Isidro, cargados con armas y dinero, y desembarcaron en la Agraciada, donde los esperaban numerosos compatriotas. Las adhesiones se multiplicaron (entre ellas, la del general Fructuoso Rivera, que antes había pactado con los portugueses), y pronto se pudieron adueñar de la mayoría de la campaña oriental. Se reunió un Congreso en La Florida, que el 25 de agosto de 1825 declaró a la Provincia Oriental independiente de Portugal y Brasil, y votó "por la unidad con las demás provincias argentinas a las que siempre perteneció". Designó además un diputado para el Congreso de Buenos Aires, cuya aceptación equivalió a la declaración de la guerra por parte de Brasil; su rechazo, en cambio, hubiera producido un nuevo enfrentamiento con las provincias que querían ayudar a la Banda Oriental a liberarse del yugo portugués por medio de una guerra e integrarla nuevamente a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En diciembre Brasil declaraba la guerra a las Provincias Unidas. Esta guerra produjo cambios políticos en las Provincias Unidas, ya que se designó un Poder Ejecutivo Nacional, el presidente fue Bernardino Rivadavia, contrariando la Ley Fundamental que aceptaba las autonomías provinciales. Además, el manejo de fondos poco claros, los gastos de guerra y el vergonzoso *acuerdo de paz* que negoció el enviado de Rivadavia en 1827 provocaron su caída. Las Provincias Unidas habían obtenido la decisiva victoria de Ituzaingó, pero en el acuerdo se reconocía la *posesión brasileña de la Banda Oriental* y la indemnización a Brasil por la guerra.

Inglaterra presionaba en el sentido de dar fin a esa contienda, ya que veía perjudicado su comercio. El gobierno de Dorrego quería continuar la guerra contra el Brasil, pero no tenía fondos, y el Banco "Nacional" (creado por Rivadavia) estaba controlado por los intereses británicos. Por ello Dorrego debió firmar un *Acuerdo Preliminar de Paz con el Brasil*, que aceptaba la creación de un nuevo Estado en la Banda Oriental. En 1828, ésta proclama su *independencia* bajo el nombre de *República Oriental del Uruguay*.

La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay

Las nuevas naciones iberoamericanas no habían fijado por acuerdos exactos los límites internacionales: no resultaba claro si los territorios del Gran Chaco y las Misiones Occidentales correspondían a Paraguay o a Argentina. El Imperio de Brasil se había adueñado en 1817 de las Misiones Orientales (antes pertenecientes a la Banda Oriental del Uruguay), y tenía intenciones de legalizar su expansión sobre antiguos territorios paraguayos. La región del Mato Grosso estaba aislada del resto de la población brasileña, por lo que el gobierno imperial necesitaba garantizar la libre navegación por el Río Paraguay (parte de la cuenca del Plata) para comunicar vía fluvial y marítima sus posesiones con la capital del Imperio.

El presidente uruguayo Bernardo Berro estaba llevando a cabo una política nacionalista, de saneamiento de la deuda pública y solucionando las deudas con Francia e Inglaterra. El general Venancio Flores –ex presidente de la República Oriental del Uruguay, del partido colorado (liberal)–, se sublevó contra el conservador Berro (del partido blanco) e invadió desde Argentina a su país en abril de 1863. Contaba con el apoyo tanto de Brasil como de Argentina, con el antecedente de que ambos países se habían inmiscuido en los conflictos internos del Uruguay, ya sea por solicitud de alguno de sus gobernantes o mediante la ayuda a sectores opositores al presidente de turno.

El presidente argentino Bartolomé Mitre, de claras preferencias coloradas, hizo pública su neutralidad para no provocar una nueva guerra civil en la Argentina, ya que el interior apoyaba al presidente constitucional uruguayo. En cambio Brasil, en 1864, envió una escuadra al Río de la Plata e invadió con tropas de apoyo al general Flores.

Berro le solicitó ayuda al presidente paraguayo para responder a la rebelión.

Paraguay estaba gobernado desde 1862 por Francisco Solano López: el país se encontraba económicamente sólido, sin déficit estatal y sin deuda externa, una excepción en ese momento para toda América Latina. Tenía autonomía económica y no estaba integrado al mercado mundial. Su producción agrícola (exportaba tabaco y yerba mate) tenía salida a los países vecinos. Contaba con educación pública y un ejército numeroso. Mantenía el monopolio estatal, había favorecido los adelantos técnicos, por lo que desarrolló el ferrocarril, el telégrafo, una fundición de hierro, y comenzaban a surgir las primeras industrias papeleras y textiles.

La proclamada neutralidad de Mitre era sólo aparente: para los liberales, la dictadura del caudillo paraguayo López constituía un anacronismo político que debía ser aniquilado. Cuando López cruzó sin autorización por la provincia de Corrientes en 1865 para llegar a Uruguay, Argentina le declaró la guerra a Paraguay.

En cuanto Berro fue derrocado en Paysandú y asumió como presidente Venancio Flores, Paraguay perdió a su aliado, y quedó solo en la guerra frente a los demás países. La *Triple Alianza* se formó mediante un tratado entre Argentina, Brasil y Uruguay, en el que se aclaraba que la guerra no sería contra el pueblo paraguayo sino contra el gobierno del "tirano" López, y que se lucharía hasta vencer.

Mitre fue a la guerra como General en Jefe de los ejércitos aliados, y el almirante brasileño Tamandaré al mando de la escuadra. Las fuerzas enviadas por Brasil estuvieron integradas sobre todo por negros esclavos (los *cambá*, en guaraní). La guerra fue muy sangrienta, murieron en el frente de lucha decenas de miles de personas: sólo en la batalla de Tuyutí, entre muertos y heridos paraguayos y aliados fueron 17 000 los caídos. Al principio la guerra se desarrolló en territorio argentino. Pronto las operaciones se llevaron a cabo en el Paraguay, donde Mitre tuvo que superar dificultades de movilidad y abastecimiento en terrenos selváticos o con esteros; las malas condiciones sumadas al clima tropical, hicieron que el ejército fuera diezmado por el cólera, la disentería y el paludismo. En el ataque a *Curupaity* los aliados fueron derrotados (4.000 bajas aliadas contra menos de cien paraguayos), pero luego se rehicieron y comenzaron las victorias de la Triple Alianza. La masacre de los soldados paraguayos fue total, pero la guerra continuó con la gente que quedaba en pie, incluso niños de sólo doce años. Las fuerzas aliadas entraron y saquearon Asunción en enero de 1869, e instalaron un gobierno pro-aliado. Pero recién un año más tarde, el 1° de marzo de 1870, es finalmente vencido y asesinado Francisco Solano López en Cerro Corá, junto con su hijo de quince años.

La resistencia del interior: Felipe Varela

En Argentina, numerosas personalidades de las letras condenaron la guerra contra el Paraguay: entre ellos Juan Bautista Alberdi, Carlos Guido y Spano, Olegario Andrade; algunas publicaciones opositoras fueron clausuradas por "su apoyo evidente al enemigo".

La mayoría del pueblo argentino estaba en contra de la guerra; para los rioplatenses, los enemigos históricos habían sido los brasileños, contra cuya expansión territorial se había luchado desde los tiempos de la colonia, y no los paraguayos, que fueron considerados durante mucho tiempo como integrantes de las Provincias Unidas. El ejército hacía levas en el interior para reclutar soldados para la guerra, pero muchas terminaban en fugas, por lo que se debían vigilar los contingentes, y aplicar el fusilamiento de los desertores.

El caudillo Felipe Varela lanzó una proclama invitando a la rebelión en contra del gobierno de Mitre pero éste pudo sofocar la rebelión, y los

caudillos Juan y Felipe Sáa, Carlos Juan Rodríguez y Felipe Varela fueron vencidos (1867); tres años más tarde Varela muere en el exilio, en Chile.

Consecuencias de la guerra

Esta guerra de exterminio provocó la muerte del 90% de la población masculina paraguaya (de origen guaraní) de entre 15 y 60 años. Enfermedades como el cólera y la fiebre amarilla causaron más muertes que las producidas por los choques en la misma guerra: se contagiaron las tropas y se expandieron las epidemias como consecuencia de dos causas, principalmente: la contaminación de las aguas del río debido a la cantidad de cadáveres, por un lado y, por otro, los sobrevivientes que regresaban, enfermos, al campo de batalla.

El tratado de la Triple Alianza fijaba los nuevos límites de los países vencedores.

Brasil se apropió del máximo de sus pretensiones territoriales, consolidó la posición de su ejército, muchos esclavos alcanzaron la libertad por su participación en la guerra.

Argentina había reclamado en el tratado todo el territorio al oeste del río Paraguay, hasta el límite norte con Brasil; pero muchos argentinos estaban avergonzados de haber participado en esta guerra, por lo que el ministro de Relaciones Exteriores de Sarmiento, Mariano Varela, consideró que no se debía sacar ventajas del Paraguay aniquilado. Con sus ideas dio forma a la "doctrina Varela": *la victoria no da derechos* (1869), que se tomó luego en el tratado de paz. La Argentina aseguró como propios los territorios de las actuales provincias de Misiones, Chaco y Formosa (comarcas reclamadas por ambos países).

Quedaban para lamentar –además de la injusta destrucción de la pujante economía paraguaya– cientos de miles de muertos. Los liberales argentinos festejaron el aniquilamiento de las montoneras federales, porque la guerra fue una buena excusa para mandar al frente a los gauchos rebeldes. Los sectores mercantiles, como siempre, se beneficiaron como proveedores de la guerra. Argentina, Uruguay y Brasil solicitaron empréstitos a Londres para financiar la contienda bélica, y acrecentaro así el endeudamiento de sus respectivos países.

Los brasileños desmontaron la fundición de Ibicuy, la fábrica de pólvora, e incendiaron el resto. Los prisioneros paraguayos capturados por el Imperio fueron llevados a trabajar en las plantaciones de café en situación de esclavitud. En 1870, con las ruinas aún humeantes, Paraguay declara libre la extracción de yerba mate y la tala de madera (Pomer, 1987); se autoriza la venta del ferrocarril de Asunción y se privatizan millones de hectáreas de tierra. El 80 % del Chaco Boreal pasó a pertenecer a empresas

extranjeras: de 22 millones de hectáreas, diez millones y medio pasaron a ser de algunos pocos argentinos (Arellano, 2005)

La guerra "del salitre" o "del Pacífico"

La *guerra del salitre*, más conocida como la *guerra del Pacífico*,[5] enfrentó a Chile contra las fuerzas aliadas de Bolivia y Perú entre 1879 y 1883.

El origen de la Guerra del salitre fue el descubrimiento de yacimientos de plata y de salitre en el litoral pacífico, donde se explotaba también el guano, todas importantes riquezas exportables. En 1866, Chile y Bolivia establecieron un acuerdo que fijaba el límite en el paralelo 24, continuaba así Antofagasta (rica en nitratos) y el salar de Atacama en manos bolivianas. Pero Chile consiguió la explotación conjunta de estos recursos con concesiones a capitales y compañías inglesas. Es el momento de la entrada económica británica en la minería americana. El salitre o nitrato (abono natural), utilizado como fertilizante en Europa, se obtenía en los desiertos de Atacama y Tarapacá. Los trabajadores chilenos constituían allí la mayoría de la población.

Cuando Bolivia intentó imponer nuevos impuestos a la *Compañía Chilena de Salitres*, el gobierno de Chile protestó y afirmó sus derechos sobre los territorios salitreros.

El ejército chileno se apresuró a ocupar el puerto de Antofagasta y la zona en litigio. Esta situación decidió a Perú a hacer causa común con Bolivia. La guerra que incluyó una campaña marítima contra los buques peruanos, terminó con el dominio de Chile sobre todo el litoral en conflicto.

Por el Tratado de Ancón (1883) Perú cedió a Chile el puerto de Arica y el territorio homónimo, además de la provincia litoral de Tarapacá, mientras que Bolivia perdía su salida al mar al reconocer la soberanía chilena sobre Antofagasta. De modo que la derrota impuso el aislamiento y el atraso económico de Bolivia, que con el litoral oceánico perdía su conexión directa con la economía mundial. Sin embargo, el gobierno chileno resalta que, en el tratado 1904 se ratificó el dominio chileno a perpetuidad del territorio en litigio, pero le garantizaba a Bolivia el libre acceso al mar. Y de este modo se defendió en 1929 ante la Sociedad de las Naciones:

> Bolivia tiene libre acceso al mar, tan libre que ha utilizado esa libertad para importar sin la menor traba armas y municiones de guerra ( ) Tiene hoy mejor acceso al mar que antes de la guerra de 1879, que ella provocara

Cuando Chile adquiere los yacimientos de salitre de los territorios anexados, las minas pertenecían mayoritariamente a compañías chilenas lo que motivó un debate acerca de si debían devolverse a las empresas o si su explotación tenía que depender del Estado. Finalmente se decidió su

restitución y se estableció un impuesto a las exportaciones.

Esta decisión implicó que en un breve plazo las salitreras del Norte Grande pasaran a compañías británicas, que controlaron el 70% de la producción, pero también llevó un fuerte alivio fiscal al gobierno chileno al permitir la rápida continuidad de la producción y la comercialización. Además, alejó cualquier riesgo de conflicto internacional con la potencia europea.

Expresión cultural

La literatura romántica. Primera época

El programa de los románticos –literatura de tema y contenido americanos– es una búsqueda de la identidad continental y nacional, con un sentido de futuro y una concepción totalizadora de América Latina.

El romanticismo convivió en América con la organización de los Estados y las luchas por el poder, y fue muy fecundo y extenso en el tiempo, pues llegó hasta el siglo XX. Ingresó a América por dos vías, que marcan dos tendencias. Una, a través del Río de la Plata, desde Francia y de la mano del argentino Esteban Echeverría. Buenos Aires representó el liderazgo en estas ideas nuevas. El *Salón* Literario de Marcos Sastre fue el lugar de reunión.

La otra corriente romántica ingresó vía España por México y Lima y fue más tradicional.

La prosa romántica argentina coincidió con los gobiernos de Rosas, que dio un material enorme, casi el único tema, a los escritores. Desde el exilio en Chile o Montevideo, todos arreciaban con críticas contra el Restaurador: Juan Bautista Alberdi, José Mármol, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez. Después del derrocamiento de Rosas hubo grandes polémicas entre los mismos autores a raíz de sus diferencias políticas.

Hacia una expresión propia latinoamericana

La ruptura lingüística con los colonizadores hace crisis y se convierte en programa inmediatamente después de la independencia. Ya en 1825 se habla de "idioma brasileño", y un poco más tarde en Hispanoamérica, de "idioma nacional" especialmente en Argentina y México. Esta toma de conciencia se opera en dos niveles: el político y el intelectual (Bareiro Saguier, 1974).

El primero propone el afán de independencia en todos los planos. El segundo nivel pone de manifiesto la búsqueda de la "independencia nacional", que no podía prescindir del factor expresivo. Sarmiento proclama el derecho a incorporar la lengua del pueblo en la elaboración literaria: "La soberanía del pueblo tiene todo su valor y su predominio en el idioma". La misma actitud asume José de Alencar en el Brasil, quien distingue enfáticamente entre el dialecto portugués y el brasileño, y concluye en la superioridad de éste sobre aquél. Alencar fue el máximo exponente en esta primera etapa romántica, abordó todas las gamas temáticas de la búsqueda: ciudad, campo, selva. Al nacionalismo literario en Brasil le correspondió a la novela.

La toma de posición de los románticos no pasaba de ser un programa para el futuro, porque tanto Sarmiento como los que en su época y poco después asumían la misma postura –Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Juan Montalvo, los mexicanos que propiciaban la "lengua nacional"– escribían un español castizo, según los cánones académicos. La realización –si así puede llamarse– de ese proyecto se hará posteriormente por dos vías distintas: una popular (la gauchesca), culta la otra (los criollistas, el modernismo). Esto lo veremos más adelante.

En cuanto al escenario, aparece una fuerte vinculación e inclusión del hombre en la naturaleza. Sarmiento lo ilustra al contraponer los conceptos civilización y barbarie. La posición es comprensible dentro del cuadro sociopolítico y económico de la época: por un lado el programa consiste en la adaptación a América de la ideología europea de civilización –opuesta a la tradición española, que representaba la colonia, con la exclusión expresa del elemento indígena–; y por el otro, el programa romántico coincide con el nacimiento de las oligarquías terratenientes criollas –estancias, haciendas, explotaciones forestales, aprovechamiento de la fuerza hidráulica–, cuya actividad empresarial consiste justamente en la transformación de las bellezas o riquezas naturales en fuentes de producción económica.

Las transformaciones en el arte

El arte en todas sus manifestaciones constituye un verdadero lenguaje testimonial del contexto social que lo rodea. Con la afirmación de la independencia de los estados americanos surge la necesidad de buscar una identidad propia. Si en la Colonia todo era arte religioso, ahora el interés está en retratar imágenes del país. Sarmiento solicitó que se descolgaran los cuadros religiosos de su casa y se limitaran a ponerlos en el dormitorio.

A fines del siglo XVIII, en Europa se había desarrollado la litografía, una forma de grabado que reproduce dibujos hechos sobre una piedra

pulida y de grano especial, y en 1827 se comenzó a usar en Buenos Aires, donde se convirtió en la manera más común de imprimir retratos y paisajes. Hechas generalmente por aficionados, las litografías difícilmente puedan encuadrarse como obras de arte, pero resultaron una apertura para una sociedad que carecía de imágenes "profanas", no sagradas.

Utilizando esta técnica, un comerciante francés asombrado por el entusiasmo que sentía la gente por el vencedor de la batalla de Juncal (durante la primera guerra brasileña), reprodujo y vendió 2.000 ejemplares del retrato del almirante Brown. También fue aprovechada por el litógrafo francés César Hipólito Bacle, que además grabados con motivos de la ciudad y su gente, algunos tomados de dibujos de Pellegrini, cuya formación como arquitecto lo convierte en excelente dibujante. En una de sus series Bacle ridiculiza con humor la moda de los grandes peinetones que usaban las porteñas en esos años.

Por esta época llega a Montevideo Amadeo Gras, un francés de treinta años que luego de tener éxito allí como retratista se traslada a Buenos Aires en 1834, y desde allí parte en un largo viaje por América recorriendo el norte de la Argentina, Chile, Bolivia y Perú, pintando en esos países a la gente notable. A su regreso, en 1846, incorpora a su actividad la fotografía, ya que se habían importado aparatos de daguerrotipo desde Europa.

El primer pintor afincado en la Argentina y reconocido por su calidad como retratista fue el arquitecto francés Carlos Enrique Pellegrini. Convocado por su profesión por el presidente argentino Bernardino Rivadavia, luego se dedicó a la pintura. Realizó numerosos retratos, sobre todo en témpera y acuarela, pero atraído por los temas urbanos hizo vistas objetivas del Cabildo, de la Pirámide de Mayo y de la Recova entre otras. En ellas se puede apreciar todo el movimiento de gente que recorría las calles, vendedores, aguateros, soldados y damas y caballeros elegantemente trajeados. Estos dibujos nos sirven de fiel testimonio de los edificios y de la vestimenta de ese momento.

Un pintor viajero que dejó obra de calidad fue Raymond Quinsac Monvoisin, nacido en Francia en 1790, y que en sus estadías en Buenos Aires pintó el "Soldado de Rosas" y "Porteña en el templo". También el alemán Mauricio Rugendas se destacó por sus retratos y escenas de grupo en tiempos de Rosas. Viaja a Brasil entre 1821 y 1825 contratado como dibujante. Luego de un viaje a Europa donde estudió con los mejores artistas, vuelve a Buenos Aires en 1845. Impresionado por el poema de Echeverría, *La cautiva* pinta "La vuelta del malón". Carlos Morel es el primer pintor argentino con formación plástica. Cursó cuatro años de dibujo en la Universidad, y en la época de Rosas realizó las primeras escenas de batallas y otras costumbristas, como "Payada en la pulpería" donde se muestra soldados con divisas y vestimenta federal.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Carta de José de San Martín a Tomás Guido

Montevideo, 6 de abril de 1829

Las agitaciones de 19 años de ensayos en busca de una libertad que no ha existido y más que todo las difíciles circunstancias en que se halla en el día nuestro país, hacen clamar a lo general de los hombres (que ven sus fortunas al borde del precipicio y su futura suerte cubierta de una funesta incertidumbre), no por un cambio en los principios que nos rigen (y que en mi opinión es donde está el verdadero mal) sino por un gobierno vigoroso: en una palabra, militar, porque el que se ahoga no repara en lo que se agarra; igualmente convienen (y en esto todos) en que para que el país pueda existir es de absoluta necesidad que uno de los dos partidos en cuestión desaparezca; al efecto, se trata de buscar un salvador, que reuniendo al prestigio de la victoria, el concepto de las provincias y más que todo un brazo vigoroso, salve a la patria de los males que la amenazan: la opinión presente este candidato, él es el general San Martín Para establecer esta aserción yo no me fundo en el número de cartas que he recibido de personas de respeto de ésa y otras que en ésta me han hablado sobre este particular; yo apoyo mi opinión sobre las circunstancias del día. Ahora bien, partiendo del principio de ser absolutamente necesario el que desaparezca uno de los dos partidos contendientes, por ser incompatible la presencia de ambos con la tranquilidad pública, ¿será posible sea yo el escogido para ser el verdugo de mis conciudadanos y cual otro Sila cubra mi patria de proscripciones? No, jamás, jamás, mil veces preferiré envolverme en los males que la amenazan que ser yo el instrumento de tamaños horrores; por otra parte, después del carácter sanguinario con que se han pronunciado los partidos ¿me será permitido por el que quedase vencedor usar de una clemencia que está en mis principios, en el interés de nuestro suelo y en la opinión de los gobiernos extranjeros; o se me obligaría a ser el agente del furor de pasiones exaltadas que no consultan otro principio que el de la venganza? Mi amigo, vamos claros, la situación de nuestro país es tal, que el hombre que lo mande no le queda otra alternativa que la de apoyarse sobre una facción, o renunciar al mando; esto último es lo que yo hago (Citada por Patricia Pasquali, *San Martín confidencial*)

Carta de Juan Manuel de Rosas a Santiago Vázquez

8 de diciembre de 1829

Yo, señor Vázquez, he tenido siempre mi *sistema* particular, y voy a manifestarlo a usted francamente cómo lo he seguido desde que empecé a figurar. Conozco y respeto mucho los talentos de muchos de los señores que han gobernado el país, y especialmente de los señores Rivadavia, Agüero y otros de su tiempo; pero, a mi parecer, todos cometían un grande error, ( ) se conducían muy bien para la gente ilustrada, que es lo que yo llamo *moral*, pero despreciaban lo *físico*, pues, los hombres de las clases bajas, los de la campaña, que son la gente de acción.

Yo noté esto desde el principio ( ) usted sabe la disposición que hay siempre en el que no tiene, contra los ricos y *superiores* Me pareció, pues, desde entonces, muy importante conseguir una influencia grande sobre esa clase para contenerla, o para dirigirla; y me propuse adquirir esa influencia a toda costa; para esto me fue preciso trabajar con mucha constancia, con muchos sacrificios de comodidades y de dinero, hacerme *gaucho* como ellos, hablar como ellos y hacer cuanto ellos hacían; protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar de sus intereses, en fin, no ahorrar trabajo ni medios para adquirir más su concepto

La suma del poder público

Discurso de Rosas del 13 de abril de 1835

He admitido con el voto casi unánime de la ciudad y de la campaña la investidura de un poder sin límites, que a pesar de su odiosidad, lo he considerado absolutamente necesario para sacar a la patria del abismo de males en que la lloramos sumergida ( ) Ninguno ignora que una facción numerosa de hombres corrompidos, haciendo alarde de su impiedad, de su avaricia y de su infidelidad y poniéndose en guerra abierta con la religión, la honestidad y la buena fe, ha introducido en todas partes el desorden y la inmoralidad, ha desvirtuado las leyes, generalizado los crímenes, en una palabra, ha disuelto la sociedad y presentado en triunfo la alevosía y la perfidia El remedio a estos males no puede sujetarse a formas y su aplicación debe ser pronta y expedita ( ) Persigamos de muerte al impío, al sacrílego, al ladrón, al homicida y sobre todo al pérfido y al traidor que tenga la osadía de burlarse de nuestra buena fe Que de esta raza de monstruos no quede uno entre nosotros y que su persecución sea tan tenaz y vigorosa que sirva de terror y espanto ( ) La causa que vamos a defender es la causa de la religión, de la justicia de la humanidad y del orden público: es causa recomendada por el Todopoderoso: Él dirigirá nuestros pasos y con su especial protección nuestro triunfo será seguro

Los efectos del librecambio en Latinoamérica

Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*

Sin duda, durante la primera mitad del siglo XIX, América Latina se transformó en consumidora neta de importaciones *"made in England"* y algunos gobiernos adoptaron la cómoda política de "vivir a crédito de Londres".

Los telares de Manchester, las ferreterías de Sheffield, las alfarerías de Worcester, inundaron los mercados latinoamericanos. El comercio libre enriquecía a los puertos que vivían de la exportación y elevaba a los cielos el nivel de despilfarro de las oligarquías ansiosas por disfrutar de todo el lujo que el mundo ofrecía, pero arruinaba las incipientes manufacturas locales y frustraba la expansión del mercado interno.

( ) Los agentes comerciales de Manchester, Glasgow y Liverpool recorrieron Argentina y copiaron los modelos de los ponchos santiagueños y cordobeses y de los artículos de cuero de Corrientes, además de los estribos de palo dados

vuelta, al uso del país. Los ponchos argentinos valían siete pesos; los de Yorkshire, tres. La industria textil más desarrollada del mundo triunfaba al galope sobre las tejedurías nativas, y otro triunfo ocurría en la producción de botas, espuelas, rejas, frenos y hasta clavos. La miseria asoló las provincias interiores argentinas.

( ) Tómense todas las piezas de su ropa, examínese todo lo que lo rodea y exceptuando lo que sea de cuero, ¿qué cosa habrá que no sea inglesa? Si su mujer tiene una pollera, hay diez posibilidades contra una que sea manufactura de Manchester. La caldera u olla en que cocina, la taza de loza ordinaria en la que come, su cuchillo, sus espuelas, el freno, el poncho que lo cubre, todos son efectos llevados de Inglaterra.

En todas las haciendas de Brasil, los amos y los esclavos se visten con manufacturas del trabajo libre, y nueve décimos de ellas son inglesas. Inglaterra suministra todo el capital necesario para las mejoras internas de Brasil y fabrica todos los utensilios de uso corriente –desde la azada para arriba– y casi todos los artículos de lujo o de uso práctico, desde el alfiler hasta el vestido más caro. Gran Bretaña suministra a Brasil sus barcos de vapor y de vela, le hace el empedrado y le arregla las calles, ilumina con gas las ciudades, le construye las vías férreas, le explota las minas, es su banquero, le levanta las líneas telegráficas, le transporta el correo, les construye los muebles, motores, vagones, etcétera.

Colonias y comercio exterior

Eric Hobsbawm, *La era de la revolución*

La Revolución Industrial puede considerarse, salvo en unos cuantos años iniciales, hacia 1789-1790, como el triunfo del mercado exterior sobre el interior: en 1814 Inglaterra exportaba cuatro yardas de tela de algodón por cada tres consumidas en ella; en 1850, trece por cada ocho. Y dentro de esta creciente marea de exportaciones, la importancia mayor la adquirirían los mercados coloniales o semicoloniales que la metrópoli tenía en el exterior. Durante las guerras napoleónicas, en que los mercados europeos estuvieron cortados por el bloqueo, esto era bastante natural. Pero una vez terminadas las guerras, aquellos mercados continuaron afirmándose (. .) en 1840, Europa consumiría 200 millones de yardas, mientras las "zonas subdesarrolladas" consumirían 529 millones.

Felipe Varela: PROCLAMA

¡Argentinos! El hermoso y brillante pabellón que San Martín, Alvear y Urquiza llevaron altivamente en cien combates, haciéndolo tremolar con toda gloria en las tres más grandes epopeyas que nuestra patria atravesó incólume, ha sido vilmente enlodado por el general Mitre, gobernador de Buenos Aires.

(...) Ser porteño es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Esta es la política del Gobierno de Mitre. (...) basta de víctimas inmoladas al capricho de mandones sin ley, sin corazón y sin conciencia. Cincuenta mil víctimas hermanas, sacrificadas sin causa justificable, dan testimonio flagrante de la triste e insoportable situación que atravesamos y que es preciso ya de contener.

¡VALIENTES ENTRERRIANOS! Vuestros hermanos de causa en las demás provincias os saludan en marcha al campo de la gloria, donde os esperan. Vuestro ilustre jefe y compañero de armas, el magnánimo Capitán General Urquiza, os acompañará y bajo sus órdenes venceremos todos, una vez más, a los enemigos de la causa nacional. A él y a vosotros obliga concluir la grande obra que principiasteis en Caseros (.)

COMPATRIOTAS: ¡A LAS ARMAS!. . ¡Es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos argentinos! ¡Abajo los infractores de la ley! ¡Abajo los traidores a la Patria! (....)

¡SOLDADOS FEDERALES! Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay y la unión con las demás Repúblicas Americanas. ¡Ay de aquél que infrinja este programa!

Campamento en marcha, diciembre 6 de 1866.

1 Las generalizaciones que realiza Alain Rouquié en *Extremo Occidente* son tal vez un poco forzadas por el espíritu de síntesis utilitario e informativo que el autor mismo declara, pero sirven para dar lugar a la reflexión (según el Prefacio del citado libro).

2 Vale aclarar que también las mujeres lo estaban. El voto femenino en América Latina recién se obtuvo en el siglo XX: en Brasil y Uruguay, en 1932; Venezuela, 1945; Argentina, 1947; Costa Rica y Chile, 1949; Colombia, 1954; Perú, 1955 (Hartlyn y Valenzuela, 1994).

3 Los sueños de este grupo restaurador se frustraron debido a la muerte de don Pedro I, en 1834, en Portugal.

4 *Fazenda* hace referencia a la plantación esclavista, lo que indica una forma de organización de la producción más definida y homogénea que la hacienda.

5 Pese a la difusión del segundo nombre, preferimos usar el primero porque también se denomina 'Guerra del Pacífico' a la guerra iniciada tras la invasión española en 1864 a las islas peruanas Chincha, ricas en guano, que se cobraban como garantía de la deuda externa. En la guerra contra España, Chile, Ecuador y Bolivia se solidarizaron con Perú, y las acciones armadas terminaron favoreciendo a los americanos en 1866, aunque la paz se firmó más tarde.

Pablo del Valle, *Candombe urbano*. En revista HIJOS nº 12, 2002

Capítulo 4
La nueva dependencia latinoamericana: las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos

Capítulo 4

La nueva dependencia latinoamericana: las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos

A partir del proceso de independencia nuevas potencias intentaron ejercer su hegemonía en Hispanoamérica. Gran Bretaña fue el país que más influyó en el cono sur. Sus comerciantes, que habían lucrado con el contrabando hasta los primeros gobiernos criollos, fueron ocupando los espacios que ya no tenían los antiguos comerciantes monopolistas y aprovecharon las nuevas oportunidades y mercados.

Estados Unidos también pretendió beneficiarse con la emancipación de las repúblicas latinoamericanas. En 1822 el presidente norteamericano James Monroe (1816-1824) dispuso el reconocimiento de la independencia de la Gran Colombia, las Provincias Unidas del Río de la Plata, Chile, Perú y México. Este hecho provocó la reacción del rey español Fernando VII (1814-1833), quien elevó una protesta al gobierno de Washington y solicitó a los países europeos que no siguieran esta misma política

También el primer ministro inglés George Canning propició el reconocimiento de las nuevas repúblicas a cambio de la abolición total de la trata esclavista, y envió cónsules a distintos países latinoamericanos.

La prosperidad económica inglesa en esa época impulsó a los inversores británicos a ofrecer créditos en los distintos países y a invertir en la producción minera. Fundamentalmente se estimularon las relaciones con los distintos gobiernos latinoamericanos a través de tratados de amistad y comercio que le otorgaba el trato de "nación más favorecida", y significaba,para los comerciantes británicos, pagar los mismos impuestos que los comerciantes locales. De este modo, el comercio inglés en América Latina se incrementó rápidamente. Las nuevas repúblicas y también Brasil constituyeron mercados ávidos para los tejidos de algodón ingleses y los préstamos. Además, las casas inglesas comenzaron a comercializar los productos exportables, como cueros y tasajo en el Río de la Plata, guano y salitre en Perú, cobre en Chile y azúcar en Brasil.

A principios del siglo XIX, Gran Bretaña abandonó los mercados europeos –política reforzada en parte por el bloqueo continental y por las gue-

rras napoleónicas– y orientó sus exportaciones hacia el mundo subdesarrollado. El imperio brasileño y las Provincias Unidas fueron ejemplos tempranos de esta relación basada en el libre comercio.

En Buenos Aires, Bernardino Rivadavia fomentó toda actividad que proviniera de Europa, a quien tenía como modelo a alcanzar. En 1822 se creó la *Bolsa Mercantil*, y luego el *Banco de Descuentos*–que más tarde, bajo la presidencia de Rivadavia pasaría a ser el *Banco "Nacional"*, aunque sus accionistas particulares respondían a los intereses extranjeros. El préstamo que se contrató con la firma inglesa Baring Brothers & Co. –cuyos fondos se utilizarían para la modernización del puerto de Buenos Aires, obras sanitarias y fundación de pueblos en la campaña– originó la primera deuda externa argentina, por un valor de un millón de libras (equivalentes a 5 millones de pesos). Sin embargo, de ese monto se recibieron sólo 570.000 libras, de las cuales apenas 57.400 eran en oro y el resto eran pagarés a descontar en Londres. Los comisionados que gestionaron el préstamo recibieron una inmensa comisión; al cancelar la deuda en 1904, se habían abonado $ 23.734.706. México, Perú, Colombia y Guatemala habían recibido préstamos similares y del mismo modo quedaron ligados a Gran Bretaña.

Este nexo mercantil y económico permite hablar de un neocolonialismo sustitutivo del antiguo colonialismo español.

La política norteamericana hacia América Latina

La doctrina Monroe

En 1823, el presidente norteamericano James Monroe anunció su rechazo a la intervención europea en los asuntos americanos. Esta declaración, conocida como "Doctrina Monroe", prohibía a cualquier Estado europeo establecer colonias en América o participar en las cuestiones internas de las nuevas repúblicas, y marcó la política de Estados Unidos durante todo el siglo XIX. Dice textualmente:

> Los ciudadanos de los Estados Unidos alimentan los sentimientos más amistosos en favor de la libertad y felicidad de sus prójimos del otro lado del Atlántico. En las guerras de las potencias europeas y en asuntos que les conciernen no hemos tomado nunca parte alguna, ni es nuestra política tomarla. Sólo cuando nuestros derechos sean invadidos o estén seriamente amenazados, nos sentiremos lesionados o haremos preparativos para defendernos. En los sucesos de este hemisferio nos hallamos, por necesidad, interesados más directamente y ello por motivos obvios para todo observador ilustrado e imparcial. [...] No nos hemos mezclado ni nos mezclaremos en los asuntos de las actuales colonias o dependencias de ninguna potencia europea. Pero en cuanto a los gobiernos que han declarado y sostenido su independencia y que hemos reconocido después de madura consideración y por justos motivos, no podríamos considerar sino como manifestación de sentimientos hostiles contra los Estados Unidos cualquier conato de una potencia europea con el objeto de oprimirlos o de ejercer de cualquier modo una influencia dominante en sus destinos.

La Doctrina Monroe sintetizaba en la expresión "América para los americanos", que muchos han traducido al castellano como "América para los norteamericanos", ya que los estadounidenses se denominan a sí mismos *americanos*.

La doctrina pretendía garantizar que ninguna potencia de Europa reclamara territorios en todo el continente. De este modo, el presidente Monroe advertía que la región quedaba bajo el protectorado exclusivo de los Estados Unidos. No hay dudas de que la declaración significaba un reto a la influencia británica y se realizaba en el contexto de una creciente puja entre los capitales ingleses y estadounidenses para detentar su preeminencia.

Sin embargo, durante todo el siglo XIX se produjeron varias intervenciones europeas en América. En 1833 los británicos ocuparon las islas Malvinas (colonia que mantienen hasta la actualidad, con el nombre de *Falkland Islands*). En 1838 los franceses bombardearon el puerto de Veracruz (México), reclamando el cobro de deudas. Durante el mismo año se produjo un bloqueo francés en el Río de La Plata, y se ocupó la isla Martín García. En 1845, buques de guerra ingleses y franceses bloquearon el puerto de Buenos Aires para exigir la libre navegación de los ríos, clausurada por Rosas. Entre 1862 y 1864 Napoleón III ocupó México e instaló como emperador a Maximiliano de Austria (quien en 1867 será fusilado por los mexicanos). En 1864 España atacó a Perú y bombardeó el puerto de Valparaíso (Chile). En 1899 Inglaterra avanzó desde la Guayana sobre territorios de la frontera con Venezuela.

El "destino manifiesto"

Prácticamente desde su independencia, los norteamericanos se dedicaron a ampliar los territorios originales de las trece colonias que daban al Atlántico. Así, durante el siglo XIX Estados Unidos se consolidó como un país continental con costas en ambos océanos además de convertirse en una importante economía industrial.

Gran parte de las nuevas adquisiciones territoriales se obtuvieron con la conquista del Oeste, en esa época en manos de los indios apaches, navajos, hopi, sioux, cherokee, cheyenne, iroqueses, comanches, y otros, que no fueron reconocidos como propietarios o ciudadanos norteamericanos sino

confinados –tras el exterminio casi masivo– a territorios llamados *reservas*. El Estado vendió esas tierras a bajos precios a particulares, colonos y compañías.

Otras regiones fueron compradas a las potencias europeas: Louisiana a Napoleón (Francia), en 1803, Florida a España en 1819, y el vasto territorio de Alaska a los rusos, en 1867. La ocupación del medio y lejano Oeste se produjo a expensas de los territorios indígenas y de México, es decir, por la fuerza.

Hacia 1840, tanto la prensa como los políticos expansionistas norteamericanos postulaban la tesis del *"destino manifiesto"*, es decir la idea de que Estados Unidos estaba destinada a ser una gran nación que terminaría dominando el continente de norte a sur. Afirmaban así su misión civilizadora sobre otros pueblos, a los que consideraba insuficientemente preparados para autogobernarse. Esta idea se expresó durante la campaña para la adquisición de Cuba. El presidente Polk presentó una oferta formal a España para comprarle la isla por un valor de cien millones de dólares. El proyecto, que fue rechazado, era impulsado fundamentalmente por los estados sureños en los cuales, al igual que Cuba, la política estaba en manos de los plantadores propietarios de esclavos.

Entre 1820 y 1860 Estados Unidos pasa a tener de 23 a 33 Estados, y su población se triplica; según el censo de 1860, Estados Unidos contaba con una población de 31.440.000 habitantes, de los cuales 4.440.000 eran negros esclavos, concentrados en los Estados del sur.

La guerra norteamericana con México

La cuestión de Texas y las fronteras mexicanas se inscribe también en esta idea de *destino manifiesto*. Los colonos norteamericanos llegaban masivamente a Texas, desde Luisiana, pese a las leyes mexicanas que prohibían la inmigración. México había abolido la esclavitud y los norteamericanos que arribaban eran fundamentalmente propietarios de esclavos comprados en Cuba. Estados Unidos inició el conflicto cuando se propuso la anexión de Texas. En 1827, el presidente John Quincy Adams ofreció a México un millón de dólares por la adquisición de esa región, pero los mexicanos se rehusaron a vender el territorio.

El segundo intento para obtener Texas fue a través de un movimiento separatista de los texanos, que se concretó por la fuerza en 1837. Esta actitud fue tomada como un acto de agresión por el gobierno de México que, como respuesta, rompió las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

En 1845, Estados Unidos resuelve la incorporación de Texas como un nuevo Estado, después de una larga campaña de prensa que justificaba la política expansionista. Previendo la reacción mexicana, Washington envía un ejército a la frontera y pronto se declara la guerra. En 1846 los norteamericanos desembarcaron tropas y ocuparon el puerto mexicano de Veracruz, luego avanzaron hacia la capital, la ciudad de México. También desembarcaron en California y ocuparon Monterrey.

En 1848, México debió reconocer como límite septentrional el río Grande. En el Tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado por ambos países, le cedió a los Estados Unidos todos los territorios al norte de ese río. Así, México perdió en esta guerra la mitad de su superficie: los actuales estados de Texas, Arizona, Colorado, Nuevo México, Nevada, Utah y una parte de California.

Fin de la trata y abolición de la esclavitud en América Latina

Los principios liberales difundidos por la Revolución francesa, la caída de la rentabilidad económica de las plantaciones esclavistas y el desarrollo de la Revolución Industrial, así como las posibilidades de explotación del interior del continente africano, hicieron que en 1807 Inglaterra aboliera el *tráfico negrero*. Inglaterra había perdido sus colonias norteamericanas en 1776 y orientó su expansión hacia el continente asiático y las islas de Oceanía (las Indias Orientales), que contaban con abundante mano de obra.

Sin embargo, el comercio esclavista en el continente americano no se suprimió por completo. Brasil y Estados Unidos continuaron con el tráfico durante casi todo el siglo XIX, dirigido fundamentalmente a proveer de africanos a las plantaciones de Cuba y Brasil. También las ex colonias españolas independientes prohibieron el tráfico de esclavos, aunque el contrabando continuó durante bastante tiempo.

La diplomacia inglesa impuso requisas, persecuciones y el apresamiento de barcos negreros para impedir la introducción de nuevos esclavos en América. Pero el fin del comercio negrero no significó inmediatamente el fin de la esclavitud. Por el contrario, éste fue un proceso gradual que en algunas ex colonias se produjo en forma pacífica (incluso se pagaron indemnizaciones a los propietarios de esclavos) y en otras de forma violenta.

Sólo en Haití, como ya vimos, la liberación se produjo mediante una masiva sublevación de esclavos que comenzó en 1791. Luego, en 1793, una disposición del gobierno jacobino emancipó a los negros en las colonias francesas. Si bien Napoleón restableció la esclavitud y reprimió sangrientamente los levantamientos de esclavos, en 1848 se estipuló por segunda vez la abolición en Francia. Por su parte, Gran Bretaña dispuso la libertad de los esclavos de sus colonias en 1833.

En Latinoamérica, la liberación de los esclavos recibió un gran impulso durante las guerras de independencia: se produjeron deserciones

masivas de esclavos de las plantaciones y, en algunas colonias, tuvieron lugar insurrecciones negras También surgieron líderes negros revolucionarios, como el haitiano Toussaint L'Ouverture y el cubano Antonio Maceo.

Durante las invasiones inglesas al Río de La Plata, muchos esclavos fueron incorporados al ejército, prestados o donados por sus amos, e integraron las compañías de "Castas". En Latinoamérica, la participación más o menos inevitable de los negros en las guerras de la independencia fue un factor fundamental para terminar con la esclavitud Simón Bolívar y San Martín ofrecieron la libertad a todos aquellos esclavos que se unieran a los ejércitos de independencia, recurrieron al reclutamiento forzoso (pagando un "rescate" a sus dueños) y no dudaron en emancipar a los esclavos de los propietarios contrarrevolucionarios (es decir, leales a España) Las tropas negras se distinguieron en el Ejército de los Andes (representaban un 40%, unos 2 000 soldados), en los ejércitos de Bolívar y de José Artigas. Durante la guerra del Paraguay (1865-1870), unos 6.000 esclavos lucharon en el ejército brasileño y obtuvieron así su libertad

Bolívar en la Gran Colombia y la Asamblea del año XIII en las Provincias Unidas proclamaron libres a los hijos de esclavos. Pero los nacidos de madre esclava debían estar bajo la "tutela" del propietario de su madre durante 18 años. Como hemos mencionado en el capítulo 2, la Asamblea estableció la liberación de todos los esclavos extranjeros que se introdujeran en las Provincias Unidas a partir de 1813, quienes quedaban libres por el solo hecho de pisar el territorio. Esta declaración provocó un reclamo del gobierno de Brasil que temía la huida de esclavos hacia territorio rioplatense, por lo que se la dejó sin efecto. La Constitución argentina de 1853 abolió en forma definitiva la esclavitud, y preveía el pago de indemnizaciones a los propietarios. Como señala la historiadora Hebe Clementi, quedaba claro que "el derecho de propiedad llevaba la delantera al derecho a la libertad" (Clementi, 1974).

En Perú el proceso abolicionista comenzó con la llegada de San Martín, quien decretó la libertad de vientres y el fin de la trata en 1821. La abolición de la esclavitud se produjo en 1855, con el pago de indemnizaciones a sus propietarios.

En Puerto Rico y en Cuba la esclavitud continuó hasta casi finales de siglo XIX. En Cuba fue la propia España la que estableció en 1870 la Ley de "vientre libre" y liberó a los esclavos de más de 60 años, pero la abolición definitiva fue declarada recién en 1880.

El fin de la esclavitud en el Imperio de Brasil

Brasil fue el último país del continente americano en liberar a los esclavos. Allí el régimen esclavista de origen colonial continuó en los sectores

productivos vinculados con la exportación, ya que los ciclos del azúcar y del café requirieron nuevas importaciones de africanos.

Desde principios del siglo XIX, la presión británica impuso al Imperio la firma de varios tratados que intentaban cancelar su intervención en el comercio negrero y lo declaraban un acto de piratería (1817, 1826). Además, autorizaba a las escuadras inglesas el derecho de visita, es decir la requisa y el control de barcos.

Sin embargo, el comercio de esclavos continuó, burlando la vigilancia inglesa, y durante el siglo XIX ingresaron al Imperio brasileño 1.600.000 africanos procedentes fundamentalmente de Angola y Mozambique. Recién en 1850, el gobierno imperial decidió la suspensión efectiva del tráfico negrero.

A partir de ese momento, la abolición de la esclavitud fue un largo proceso que se inició no sólo por efecto de las presiones británicas, sino fundamentalmente por razones económicas internas. En efecto, la decadencia de la producción en el norte azucarero permitió, en una primera etapa (ya cerrado el tráfico), que muchos esclavos inactivos de esa zona fueran vendidos a nuevas áreas, como Río de Janeiro, adquiridos para la explotación del café.

Por otra parte, la guerra del Paraguay (1865-1870) permitió el acceso a zonas pobladas con abundante mano de obra indígena (el destino de los prisioneros guaraníes serán las plantaciones de café); el ferrocarril impulsó el desarrollo de nuevas plantaciones tierra adentro en la región de San Pablo, y la importancia creciente de las ciudades dio origen a una nueva burguesía que asumió una postura abolicionista.

Los plantadores esclavistas del valle del Paraiba (Río de Janeiro) también entraron en franca decadencia frente a sectores más dinámicos como los *fazendeiros* del Oeste paulista, que eligieron otras alternativas para la producción: la introducción de inmigrantes europeos, especialmente italianos. En efecto, el gobierno estatal de San Pablo promovió la llegada de colonos para trabajar en los cafetales, acelerando así la descomposición del régimen esclavista.

El Imperio abolió la esclavitud en 1888, y no decretó compensación alguna a los propietarios de esclavos

Un nuevo comercio de hombres

En los países situados en la costa del Pacífico el tráfico humano continuó a lo largo del siglo XIX, aunque no ya de esclavos africanos, sino de trabajadores de origen asiático sometidos a contrato. La necesidad de mano de obra para las plantaciones se suplantó mediante la migración organizada de trabajadores de la India y de China obligados por medio de un

contrato de servidumbre. Desde 1847 se produjo la captura y secuestro de cientos de miles campesinos chinos (*coolies*), pese a la protesta de su emperador. Este comercio, titulado por los inhumanos traficantes, "comercio de cerdos", tenía como destino el trabajo en condiciones de semiesclavitud en las minas, haciendas y plantaciones de California, Perú y Panamá. Con el descubrimiento de oro en California (1848), en Australia (1853) y en la Columbia Británica, los *coolies* fueron utilizados para el trabajo minero.

Además fueron llevados a Cuba y Perú trabajadores chinos capturados en Macao. Los chinos trabajaron en la explotación del guano, en las plantaciones de algodón del litoral peruano y en la construcción de ferrocarriles.

En Estados Unidos, los *coolies* trabajaron en la construcción del ferrocarril transcontinental.

La trata de *coolies* disminuyó drásticamente en 1874, por decisión de China, que cerró el puerto de Macao.

Cuba recibió también inmigrantes de Haití e indios mayas de Yucatán que fueron sometidos a una virtual servidumbre.

Del mismo modo, trabajadores hindúes fueron transportados a las colonias inglesas como Guyana, Jamaica y Trinidad, y actualmente constituyen más del 50% de la población de Guyana y el 40% de Trinidad.

California, inmigración y xenofobia

La guerra con México permitió a los Estados Unidos ampliar sus fronteras y recibir inmigrantes en la costa del Pacífico.

En 1848, poco antes de firmarse el Tratado con México, se había descubierto oro en California. Esto originó una fuerte corriente inmigratoria norteamericana hacia el oeste, no sólo de los buscadores de oro y aventureros, sino de colonos que contribuyeron a formar nuevos pueblos. De modo que el centro de gravedad de los Estados Unidos comienza a desplazarse hacia la costa del Pacífico.

Sin embargo, al estar bastante aislado el oeste del viejo este, las distancias dificultaban las relaciones económicas entre ambas costas norteamericanas. Los nuevos estados del oeste, como California (incorporado a la Unión en 1850), comienzan entonces a vincularse con las economías latinoamericanas. De este modo surge un amplio mercado de producción de alimentos en distintos países que dan sobre la costa del Pacífico –entre ellos Chile–, para abastecer las necesidades de los californianos.

La "fiebre del oro" californiana y la construcción en 1850 del ferrocarril interoceánico que atraviesa el istmo de Panamá (por parte de capitalistas norteamericanos), impulsaron el comercio en el Pacífico y proporcionaron un mercado exterior a la agricultura chilena, lo que animó el puerto de Valparaíso.

Los mexicanos, en búsqueda de oportunidades y de trabajo, comenzaron a cruzar la frontera eludiendo la vigilancia de las autoridades migratorias. A estos trabajadores ilegales se les denominaba *braceros* y *espaldas mojadas*, porque cruzaban a nado el Río Grande y atravesaban cuatro días de desierto hasta alcanzar los pueblos norteamericanos (actualmente esta ruta ilegal de ingreso continúa).

El porcentaje de extranjeros fue siempre muy elevado en la costa oeste estadounidense, situación que dio lugar a las críticas racistas y manifestaciones xenófobas. En 1882, se aprobó la *Ley de Exclusión China*, que negaba el ingreso de inmigrantes chinos durante diez años, y que fue renovada en 1892. La crítica contra ellos se reavivaba cada vez que había conflictos salariales, se decía que representaban una competencia para el trabajo, y enviaban sus ahorros a China". En California, se impuso el slogan "los chinos deben irse", acusándolos de su incapacidad para asimilarse. Los californianos consideraban que el estado de California "debía continuar como el paraíso del hombre blanco y que la estrella 31 jamás sería oscura ni amarilla".

Esta campaña hizo disminuir sensiblemente la inmigración de origen chino que se orientó luego hacia México, contratados por firmas norteamericanas para la extensión de las vías del ferrocarril o bien hacia Panamá para la construcción del Canal interoceánico. Los japoneses, procedentes de Hawai (actualmente un Estado norteamericano, poblado por descendientes de europeos, japoneses, hawaianos, filipinos y chinos), reemplazaron a los chinos en California: en 1900 ya eran 10.000. Pero el presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, comprometió al gobierno japonés para que negara pasaportes para emigrantes rumbo a los Estados Unidos. Y la Legislatura de California, aprobó una *Ley de tierra ocupada*, por la cual negaba a los japoneses la elección de la ciudadanía estadounidense y el acceso a la propiedad de la tierra en ese estado.[1]

La abolición de la esclavitud en los Estados Unidos

Entre 1861 y 1865 una terrible guerra enfrentó a dos regiones de los Estados Unidos: el Norte y el Sur. El conflicto que la desencadenó fue la esclavitud. En los estados del Norte, con un importante desarrollo industrial, ésta ya no existía. Mientras que en los Estados sureños con grandes plantaciones de algodón, sus propietarios blancos defendían el sistema de mano de obra esclava y el derecho legal a poseer esclavos como propiedad inviolable.

Si bien cada Estado podía decidir acerca de esta cuestión, la disputa política en el Congreso reflejaba un creciente conflicto regional. Hasta 1850 existía una igualdad en el número de representantes (senadores) en

el Congreso norteamericano, paridad que permitía mantener una política de compromiso. Pero el equilibrio entre las dos regiones acabó por romperse cuando se incorporaron nuevos Estados antiesclavistas, como California. La cuestión era vital para los sureños, ya que los representantes del Sur quedaban proporcionalmente en minoría. Los líderes sureños no solo defendieron la esclavitud, sino también exigieron su derecho a llevar esclavos a los nuevos territorios del Oeste y reaccionaron enérgicamente frente a la campaña abolicionista del Norte. En ésta participaron activamente algunos ex-esclavos, como Frederick Douglass, un fugitivo que se destacó por su lucha contra el régimen esclavista. La amplia difusión de libros como *La Cabaña del tío Tom* y los periódicos antiesclavistas fueron censurados en los Estados del Sur. También exigieron el cumplimiento de la *Ley de Esclavos Fugitivos*, por la cual si un esclavo se escapaba de las plantaciones y huía hacia el Norte tenía que ser devuelto a su dueño. La misma había perdido rigor ya que una importante actividad de los abolicionistas norteños consistía en la asistencia a los esclavos fugitivos que intentaban llegar a Canadá.

El conflicto se agudizó en la campaña electoral de 1860, al imponerse en las elecciones el republicano Abraham Lincoln para quien la esclavitud debía ser detenida esperando su desaparición gradual; su elección representó un duro golpe para el Sur. En 1861, los Estados sureños encabezaron un movimiento separatista. El presidente intentó evitar el uso de la fuerza, pero las hostilidades se desencadenaron, Lincoln respondió bloqueando los puertos sureños y enviando tropas, solo esperaba una guerra corta y fácil.

Finalmente en 1863, Lincoln difundió la Proclama de Emancipación que liberaba a los esclavos de los estados rebeldes. También los antiguos esclavos intervinieron en la guerra: cuando se les permitió enrolarse en el ejército del Norte, se incorporaron unos 186.000 procedentes de los estados sureños. En 1865, la enmienda que prohibió la esclavitud en todo el país fue incorporada a la Constitución

La guerra civil terminó en 1865 con el triunfo del Norte; en ella murieron 600.000 norteamericanos.

La segregación racial: un modelo norteamericano

La abolición de la esclavitud no significó la igualdad social y política de "las razas" en la sociedad norteamericana. Por el contrario, al finalizar la guerra, las relaciones interraciales empeoraron y también la situación de los ex-esclavos que mantuvieron su dependencia respecto de los antiguos dueños. La mayoría simplemente deambulaba desde los campamentos de los ejércitos hacia las ciudades sin ningún tipo de subsistencia.

Una población de 4.000.000 de negros fue liberada, todos ellos eran analfabetos y carecían de un oficio. Se creó una Oficina de Libertos para proteger sus derechos, pero esto suponía la ocupación norteña o un cierto grado de cooperación de los blancos sureños. De modo que el gobierno federal protegió a los antiguos esclavos durante una etapa de transición, en la cual maestros y administradores norteños se desplazaron hacia Sur con el propósito de levantar escuelas para los negros y ayudarlos a adaptarse a la nueva situación. Pero privados de toda propiedad, y con pocas oportunidades para progresar, los negros sureños serán sometidos a la arbitrariedad de los tribunales y a la hostilidad de los blancos.

Comenzó entonces un éxodo masivo de los negros hacia los estados del norte y del oeste, en especial hacia Kansas, con la esperanza de mejorar su situación.

En el Sur, los antiguos propietarios de esclavos impusieron la supremacía blanca y se negaron a respetar los recientemente adquiridos derechos de los negros

Después de liberar a sus esclavos, todos los Estados del Sur aprobaron los llamados "*Códigos Negros*"[2], legislación discriminatoria que imponía importantes restricciones (no podían por ejemplo, abandonar el condado, portar armas, casarse con mujeres blancas) y se los excluía de la vida política, amenazados con perder sus trabajos si se empadronaban para votar o prohibiendo a toda persona negra acercarse a las urnas sin un compañero blanco.

Hacia 1890, la mayoría de las autoridades habían anulado el voto negro y en todos los Estados sureños el racismo se había institucionalizado con el sistema de *segregación racial*.

Prácticamente aceptada en todo el Sur, la segregación se volvió obligatoria, una práctica jurídica habitual. La Suprema Corte, terminó por avalar esta situación con la Doctrina "Iguales pero separados", aprobada por los jueces de en 1896, que legalizaba la separación de los servicios públicos para negros y blancos. La Corte interpretaba que esta separación no privaba a la población negra de la igualdad de derechos, mientras estos servicios fueran iguales.

En cuanto a la educación, los negros no fueron admitidos en las escuelas para blancos, se estableció el sistema de escuelas segregadas y los que deseaban continuar sus estudios tenían restringido el ingreso a las Universidades. En las viviendas era usual que los contratos de alquileres tuvieran cláusulas racistas. La separación era estricta en los transportes urbanos (sólo podían utilizar los asientos de atrás de los autobuses) y en los vagones del ferrocarril. Las cafeterías, bares y moteles señalaban la exclusión "de la gente de color"; en los edificios públicos, ascensores y lavamanos aparecían carteles que indicaban su uso exclusivo para blancos o para negros. Además la sociedad norteamericana manifestó su into-

lerancia en periódicas crisis de odio y violencia racial. Prueba de ello, es la vigencia del Ku Klux Klan, organización terrorista secreta que se encargaba de intimidar y de mantener en su lugar a los sureños de raza negra.

Cuba, última colonia española en América

El plan de Bolívar de organizar una invasión a Cuba para liberarla, no pudo concretarse y la isla continuó como posesión española en el Caribe durante todo el siglo XIX. Gobernada por un Capitán General, la Corona reforzó las fortificaciones, la Armada de Barlovento y las tropas españolas residentes en la isla que sumaron unos 40 000 hombres.

La población original de la isla eran los taínos, que apenas sobrevivieron al derrumbe demográfico de la primera etapa colonial. Vimos que con la ocupación británica en La Habana, se introdujeron miles de esclavos y a partir de ese momento Cuba se transformó en una próspera colonia azucarera, reemplazando a Haití en las exportaciones de azúcar. Su principal comprador era Estados Unidos, y este comercio generó una fuente fundamental de divisas para España.

De este modo, Cuba adquirió una gran importancia económica para la metrópoli. Y a comienzos del siglo XIX, era la más rica y la más poblada de las dos colonias que conservaba España en América. La Habana se había convertido en *puerto libre*, es decir, se abrió al comercio con los barcos extranjeros, principalmente norteamericanos. También ingresaron esclavos para las plantaciones; aunque éstos nunca alcanzaron a ser la mayoría de la población (como en el caso de Haití), siempre los propietarios criollos temieron al proceso de africanización. Según el censo de 1841, los esclavos representaban el 43% de la población cubana y en 1866 su número ascendía a los 300 900.

Junto con Brasil, Cuba fue durante el siglo XIX un gran centro esclavista, y un excelente mercado para las naciones latinoamericanas independientes, como Argentina y Uruguay, que exportaban a gran escala el *tasajo* (carne seca y salada) un alimento muy barato para mantener a los esclavos.

Además, Cuba tuvo el primer ferrocarril (en 1838) de América Latina, incluso antes que España, este ramal comunicaba los grandes ingenios azucareros con la capital, La Habana.

Durante el siglo XIX, los principales hacendados azucareros, que controlaban la economía de la isla, tuvieron escaso o nulo interés por la independencia, más bien anhelaron el proyecto de *anexión a los Estados Unidos*, idea que se abandonó recién en 1865, cuando terminó la guerra de secesión y Lincoln liberó a los esclavos sureños.

La lucha por la independencia en Cuba

Las etapas del proceso independentista en Cuba coinciden con la presencia agresiva de los Estados Unidos en el área del Caribe.

1. La guerra de los Diez Años (1868-1878)
2. El levantamiento de 1895 y la intervención norteamericana.

La llamada *Guerra de los Diez Años* fue encabezada por los grandes plantadores de la parte oriental de la isla (Camagüey y Las Villas) y desencadenó una movilización de los esclavos que fueron a la guerra con sus amos. Entre los líderes representativos del movimiento revolucionario estaban Máximo Gómez, Calixto García (terrateniente) y Antonio Maceo, un mulato. Pero el movimiento estuvo limitado a la mitad oriental de Cuba, y no pudo unificarse la lucha con la parte Occidental. El gobierno colonial reaccionó violentamente, con fusilamientos y confiscaciones de bienes a quienes fueran los sospechosos de actividades revolucionarias.

Al terminar esta guerra, Cuba estaba devastada. Millares de cubanos emigraron hacia Norteamérica o el Caribe: más de 100 000 personas abandonaron la isla (casi todas de buena posición económica). Entre los líderes revolucionarios, Maceo salió hacia Jamaica. Otros sufrieron la cárcel, como José Martí quien luego fue desterrado; algunos prisioneros fueron enviados a España.

En 1879 se produjo la *Guerra Chiquita*, un nuevo levantamiento en la provincia de Oriente contra las autoridades españolas; fue dirigido por José Maceo (hermano de Antonio), Guillermo Moncada, Calixto García y otros combatientes de la guerra de los Diez Años. Pronto fue reprimido por las tropas hispánicas.

La *segunda fase* de la lucha por la independencia cubana estalló en 1895 pero luego quedó ligada a la guerra de España con Estados Unidos; esta situación fue determinante para que Cuba obtuviera finalmente la independencia aunque con la presencia de tropas norteamericanas en su territorio.

La nueva incursión contra la dominación española había partido del núcleo de emigrados cubanos en Estados Unidos. En esta iniciativa tuvo un protagonismo importante José Martí (1853-1895), abogado, poeta y escritor que en 1892 fundó con otros emigrados el Partido Revolucionario Cubano. En Nueva York, Martí publicó el periódico *Patria*, defendió en sus artículos la causa independentista y realizó importantes colaboraciones periodísticas para la prensa de Caracas, México, Buenos Aires (para el diario *La Nación*) y Montevideo, que le dieron popularidad a sus escritos e ideas en todo América Latina.

Los insurgentes cubanos iniciaron esta campaña por la independencia desde República Dominicana y desembarcaron en la costa sur de Cuba,

movilizando a los sectores populares: antiguos libertos, pequeños productores y grupos urbanos. A diferencia de la Guerra de los Diez Años, en esta segunda etapa independentista no participaron los grandes hacendados azucareros. En la contienda se incendiaron ingenios y cañaverales.

Entre 1895 y 1896 murieron en combate o en emboscadas de las tropas españolas líderes como Moncada, Martí y Antonio Maceo.

La intervención norteamericana en Cuba

Después de la primera guerra de independencia cubana, los estadounidenses comenzaron sus vínculos económicos con Cuba; además de comprar toda su producción azucarera, invirtieron en los rubros minero, tabacalero y ferroviario. Fundamentalmente, instalaron los ingenios azucareros modernos y adquirieron tierras a gran escala.

En 1895 los revolucionarios cubanos organizaron un nuevo alzamiento contra España enfrentando a las autoridades y al ejército colonial de la isla. Por entonces, la prensa norteamericana comenzó a denunciar las "crueldades" que cometía España en la isla. Sin embargo, esta campaña anticolonialista y anti-española no era desinteresada; sino que respondía a una obvia finalidad política: preparar el camino de la intervención en Cuba.

Estados Unidos decidió intervenir con la excusa de que los españoles habían bombardeado un barco de guerra norteamericano (el acorazado *Maine*), enviado a la bahía de La Habana. El incidente sirvió como pretexto para declarar la guerra a España en 1898. La marina estadounidense intervino bloqueando la isla y abasteciendo a los revolucionarios cubanos, pero sin reconocer formalmente la existencia en Cuba de un "*gobierno rebelde*", que mantenía su lucha final contra las autoridades españolas.

Los norteamericanos desembarcaron una fuerza invasora de 17.000 hombres. Entre ellos había un regimiento de soldados negros, a quienes los españoles llamaron "yanquis ahumados". La participación norteamericana en esta guerra –instigada por la prensa sensacionalista y el presidente William McKinley–, duró solo cuatro meses.

La consecuencia para España, una potencia europea en decadencia, fue la pérdida de su flota y de sus últimas posesiones coloniales en América. Gracias al Tratado de París, la isla de Puerto Rico fue transferida a los Estados Unidos y en esta "espléndida guerrita" (como la definió el secretario de Estado), los norteamericanos obtuvieron además las islas Guam y Filipinas en el Pacífico, estas últimas cedidas a cambio de 20 millones de dólares.

La ocupación militar de Cuba les permitió consolidar el dominio de las compañías azucareras, reconociendo finalmente la independencia de la isla pero bajo el tutelaje norteamericano. Máximo Gómez, que desconfiaba de las intenciones de Estados Unidos, se negó a presenciar el izamiento de la bandera norteamericana en la fortaleza del Morro en La Habana.

En el aspecto económico, la producción azucarera y la industria del tabaco quedaron paralizadas después de tres años de guerra. La población cubana había descendido a 1 689.600 habitantes.

El gobierno de los Estados Unidos se atribuyó el derecho de intervención y defensa en Cuba ocupando las tierras necesarias para una base naval (la de Guantánamo, que todavía hoy conservan unilateralmente). La guerra también reportó grandes beneficios a los magnates como John Rockefeller, que extendió sus negocios en todo el Caribe, instalando sucursales del *National City Bank*.

Un caso de neocolonialismo: Puerto Rico

Puerto Rico, junto con Cuba, fue una de las últimas colonias españolas en América; la isla tuvo escasa población y poca importancia económica hasta el momento en que comenzaron a llegar españoles procedentes del continente que acababa de independizarse y numerosos propietarios franceses que salvaron sus bienes de Haití. Se impulsaron entonces las plantaciones azucareras y la importación de esclavos africanos. Aunque éstos siempre constituyeron una minoría: en 1846 representaban sólo el once por ciento de la población.

Puerto Rico se transformó una colonia exportadora de azúcar sin refinar.

En 1873, España abolió la esclavitud en Puerto Rico pero previó el pago de indemnizaciones a los propietarios de esclavos y la reglamentación del trabajo de los libertos. De este modo, se estableció un sistema de contratación forzosa, por el cual los ex-esclavos estaban obligados a contratarse por tres años ya sea con el antiguo amo o con otros hacendados. Recibían un salario, pero en artículos de consumo, fichas o vales que sólo podían utilizarse dentro de los límites de la hacienda. La práctica de concederles viviendas en el interior de las haciendas también era un incentivo para que permanecieran en ella y el endeudamiento, una forma de retenerlos.

Después de la guerra hispano-norteamericana de 1898, la isla de Puerto Rico fue transferida a los Estados Unidos.

Hacia fines del siglo XIX, comenzó la producción de café para la exportación y los valores superaron al del azúcar. El café, también cultivado en Brasil y Costa Rica, se exportaba fundamentalmente a los Estados Unidos y a Europa

Autonomía o anexión

La ocupación norteamericana de Puerto Rico en 1898, impulsó en algunos sectores políticos locales la idea de anexión a los Estados Unidos primero como territorio y luego como Estado de la Unión

Para el gobierno norteamericano Puerto Rico tenía un valor estratégico en la hegemonía norteamericana del Caribe, la isla pasó a formar parte de una cadena de bases navales que impulsaron el presidente William McKinley y el Partido republicano, y que incluían a Guantánamo en Cuba, Culebra y el Canal de Panamá

El gobierno militar estadounidense duró dos años, y en 1900, con la *Ley Foraker*, el Congreso norteamericano organizó un gobierno civil para Puerto Rico. El gobernador de la isla sería nombrado por el presidente de los Estados Unidos, al igual que los jueces de la Suprema Corte. A nivel local, habría elecciones para una de las Cámaras legislativas y los municipios

El costo de la transferencia de la isla a los Estados Unidos fue la americanización: su economía se vinculó totalmente a la norteamericana Puerto Rico no podía acordar tratados comerciales con otras naciones, ni determinar sus propios aranceles, se integró plenamente al sistema monetario estadounidense (el dólar) y pudo transportar sus exportaciones exclusivamente en los buques norteamericanos De este modo, la isla se incorporó en el mercado protegido de Estados Unidos y los sectores terratenientes exportadores locales se beneficiaron con el desarrollo capitalista de la isla bajo el dominio imperial

Puerto Rico no tuvo un ejército profesional propio, sino una guardia nacional. En 1917, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos concedió a los portorriqueños la ciudadanía norteamericana e impuso el servicio militar obligatorio en el ejército estadounidense. También se estableció el inglés como idioma oficial de enseñanza.

La inmigración puertorriqueña hacía Estados Unidos funcionó como válvula de escape para algunos sectores sociales en búsqueda de oportunidades económicas

En 1952 Puerto Rico adquirió el estatus de *Estado Libre Asociado*

Mientras las islas Hawai fueron anexadas como territorio, la Corte Suprema de Estados Unidos estipuló que Puerto Rico "pertenece pero no forma parte de", es decir no está incorporado a la Unión.

En 1959 Estados Unidos otorgó el estatus de Estado a Alaska y las islas Hawai, en el contexto de la lógica geopolítica de la Guerra Fría

DOCUMENTOS Y LECTURAS

José Martí y la emancipación cubana

José Martí y M. Gómez, *El Manifiesto de Montecristi*, 1895

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar en plazo de pocos años el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano y servicio oportuno, que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas y al equilibrio aún vacilante del mundo.

Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo ¡Apenas podría creerse que con semejantes mártires y tal porvenir, hubiera cubanos que atasen a Cuba a la monarquía podrida y aldeana de España y a su miseria inerte y viciosa!

1. La historiadora Hebe Clementi propone un enfoque comparativo de los procesos y políticas inmigratorias en Estados Unidos Aunque en el caso argentino no hubo restricciones raciales (sistema de cuotas por nacionalidad), sí aparecen las críticas y estereotipos del inmigrante (Clementi. 1984)

2 *Códigos Negros*: leyes especiales que los estados sureños impusieron para regular la conducta de los negros. Para los antiguos dueños de esclavos estas reglas parecían naturales y necesarias; creían en la inferioridad innata de la raza negra y en la supremacía blanca En ellos, no se permitía a los negros reunirse, contraer matrimonio con personas blancas, poseer alcohol o armas de fuego. Los códigos establecían el cumplimiento de contratos de trabajos obligatorios, y en algunos estados como en Carolina del Sur, sólo se emplearían en cultivos o en servicio doméstico

Capítulo 5
América Latina en la
segunda mitad del siglo XIX

os latinoamericanos? ¿Qué implica serlo? Como sucede con la noción de
in la conciencia de pertenecer a una identidad regional aun mayor se
ruye y se reconstruye a través del conocimiento de la historia de la cultura,
ensamiento, del arte. Para ello, este libro brinda no sólo un relato de los
esos latinoamericanos sino también una reflexión sobre los mismos en
a sintética para no perder la idea de conjunto, pero no tan breve como para
los contenidos y que se transforme en una mera crónica. El texto sirve
material de consulta y atrapa con su lectura. Emplea un vocabulario
ible e introduce al lector en los debates historiográficos de América Latina.
de que no se convierta en una sumatoria de nombres y hechos, la historia
da país se relata en relación a problemáticas comunes de la región que se
an con ejemplos, entre otras: las organizaciones nacionales en el siglo XIX, la
ndencia con Gran Bretaña o con los Estados Unidos, los Estados
quicos, las dictaduras patriarcales, las revoluciones mexicana y cubana, los
lismos, las organizaciones guerrilleras latinoamericanas, las dictaduras de la
rina de la seguridad nacional, los nuevos movimientos campesinos y las
ocracias actuales.

MAIPUE

(Cultivando Culturas)

ISBN 987-9493-24-9

HISTORIA LATINOAMERICANA 1700 - 2005 Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

HISTORIA LATINOAMERICANA 1700 - 2005

SOCIEDADES, CULTURAS, PROCESOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

MAIPUE

Historia Latinoamericana 1700-2005 Sociedades, culturas, procesos políticos y económicos
Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano
1ª edición, 2006
2da reimpresión, marzo de 2012

ISBN-10: 987-9493-24-9
ISBN-13: 978-987-9493-24-3

Colaboradores:
Rodolfo González Lebrero (América Latina en la crisis de 1930)
Loretta Brass (Historia del arte latinoamericano)
María Alicia Vaccarini (Historia de la literatura latinoamericana)

Arte de tapa: Armando Damián Dilon

Diseño de tapa: Disegnobrass

Composición, diagramación y armado: Paihuen

Corrección: Andrea Di Cione, Milena Sesar

Eggers-Brass, Teresa
Historia Latinoamericana 1700-2005 : sociedades, culturas, procesos políticos y económicos / Teresa Eggers-Brass ; Marisa Gallego ; Fernanda Gil Lozano - 1a ed. - Ituzaingó : Maipue, 2006
v. 1, 500 p. ; 21x15 cm

ISBN 987-9493-24-9

1. Historia Latinoamericana I. Gallego, Marisa II. Fernanda Gil Lozano III. Título
CDD 980

Fecha de catalogación: 07/03/2006

©Editorial Maipue
Zufriategui 1153, 1714 Ituzaingó, provincia de Buenos Aires, Argentina
Tel./fax: 54-11-4458-0259 y 54-11-4624-9370
ventas@maipue.com.ar / promocion@maipue.com.ar
www.maipue.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Libro de edición Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.-

Índice

Palabras preliminares ... 17

Capítulo 1. El mundo colonial iberoamericano
El Mundo Colonial Iberoamericano ... 21
Acerca del nombre ... 21
¿Por qué "Latinoamérica"? ... 21
Los "indios" y "América" ... 23
América en el siglo XVIII: la situación colonial ... 24
Colonialismo y neocolonialismo ... 27
El pacto colonial ... 28
La repartición del mundo ... 29
España y sus colonias ... 29
Consecuencias de la conquista en América ... 30
La minería colonial ... 32
El comercio entre España y sus colonias ... 33
El tráfico humano ... 35
Los códigos negros ... 36
Las plantaciones esclavistas ... 37
Resistencia a la esclavitud: esclavos fugitivos e insurrecciones ... 38
La rivalidad colonial entre las distintas potencias ... 38
Los portugueses en América ... 38
Los ciclos económicos en Brasil ... 40
Las colonias europeas en América del Norte ... 41
Conflictos entre España y Portugal ... 42
El rol de las Misiones Jesuíticas ... 43
Explotación indígena y expansión territorial portuguesa ... 44
Tratados entre España y Portugal y resistencia en América ... 44
La piratería y el contrabando ... 45
Las expresiones culturales en la época de la colonia ... 46
Una mirada a la complejidad literaria de América Latina ... 46
La literatura colonial ... 47
La pintura ... 48
La arquitectura ... 49
La música en la colonia ... 51
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 53

Capítulo 2 - Las independencias latinoamericanas
La situación en Europa ... 59
La Revolución Industrial ... 60
Exportaciones británicas de piezas de algodón ... 61
La época de los Borbones ... 62
Virreinatos e intendencias españoles en América ... 63
Aspectos negativos de las reformas borbónicas en América ... 63
Las sublevaciones americanas ... 64
La rebelión de Túpac Amaru ... 64
La independencia de los Estados Unidos ... 66
La Revolución Francesa y su impacto en América Latina ... 67
Las guerras napoleónicas ... 68
La revolución negra en Haití ... 68
Los jacobinos negros ... 69
La independencia de Haití ... 70
Planes británicos en Hispanoamérica ... 70
El bloqueo continental ... 71
La Gran Reunión Americana ... 71
Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata ... 72
La invasión napoleónica a España y Portugal ... 73
La difícil situación económica en el Río de la Plata hacia 1809 ... 74
El proyecto carlotista ... 75
La ruptura del lazo colonial ... 75
Las revoluciones americanas ... 77
Artigas y la lucha en la Banda Oriental ... 80
El proyecto de Artigas: la Liga de los Pueblos Libres ... 81
La segunda etapa de las luchas por la independencia (1816-1824) ... 83
Bolívar y San Martín en la lucha por la independencia americana ... 83
La campaña en Chile ... 83
Las independencias de Perú y Bolivia ... 85
México ... 86
La independencia brasileña ... 86
El arte en las primeras décadas del siglo XIX ... 88
La literatura en el período de las independencias latinoamericanas ... 89
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 91

Capítulo 3 - Los primeros años de las naciones latinoamericanas
El intento de unión hispanoamericana de Bolívar: el Congreso de Panamá 101
La organización de los nuevos Estados latinoamericanos ... 102
Inestabilidad institucional y caudillismos ... 102
La situación de México ... 104
Rosas, la Confederación Argentina y los países vecinos ... 105
El Imperio en Brasil ... 107
Guerras interamericanas ... 109
La primera guerra brasileña y la independencia del Uruguay ... 109
La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay ... 111
La resistencia del interior: Felipe Varela ... 112
Consecuencias de la guerra ... 113
La guerra "del salitre" o "del Pacífico" ... 114
Expresión cultural ... 115
La literatura romántica. Primera época ... 115
Hacia una expresión propia latincamericana ... 115
Las transformaciones en el arte ... 116
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 118

Capítulo 4 - La nueva dependencia latinoamericana: las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos
La política norteamericana hacia América Latina ... 126
La doctrina Monroe ... 126
El "destino manifiesto" ... 127
La guerra norteamericana con México ... 128
Fin de la trata y abolición de la esclavitud en América Latina ... 129
El fin de la esclavitud en el Imperio de Brasil ... 130
Un nuevo comercio de hombres ... 131
California, inmigración y xenofobia ... 132
La abolición de la esclavitud en los Estados Unidos ... 133
La segregación racial: un modelo norteamericano ... 134
Cuba, última colonia española en América ... 136
La lucha por la independencia en Cuba ... 137
La intervención norteamericana en Cuba ... 138
Un caso de neocolonialismo: Puerto Rico ... 139
Autonomía o anexión ... 140
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 141

Capítulo 5 América Latina en la segunda mitad del siglo XIX
La inserción de Latinoamérica en la división internacional del trabajo ... 145
La economía-mundo capitalista ... 146
Las inversiones extranjeras ... 147
Diferentes economías exportadoras de materias primas ... 148
La estructura agraria en América Latina: latifundio-minifundio ... 150
Características de la "modernización" de América Latina ... 151
Las reformas liberales y la privatización de las tierras ... 151
México: las reformas liberales de Benito Juárez ... 152
Un príncipe europeo en México ... 153
Perú: el ciclo del guano ... 154
Argentina, un enclave británico: La Forestal ... 155
La inmigración masiva transatlántica ... 156
El estado oligárquico en América Latina ... 157
El estado oligárquico en Chile ... 159
La conquista de la Araucaria ... 161
El Estado oligárquico liberal en Perú ... 162
Brasil: la República Vieja ... 163
La economía del café ... 165
El Ejército y el estado oligárquico ... 166
Porfirio Díaz en México ... 168
El problema campesino ... 168
La resistencia indígena ... 169
La ideología del régimen oligárquico ... 170
La economía del régimen porfirista ... 170
La oposición al régimen ... 171
La "modernización" política: las primeras democracias ... 172
Coexistencias literarias: la gauchesca, segunda generación romántica, premodernismo ... 177
Segunda generación romántica ... 177
El romanticismo en Brasil ... 177
El criollismo ... 178
Los premodernistas ... 179
La pintura latinoamericana ... 179
La música ... 180
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 182

Capítulo 6 - La Revolución Mexicana
Introducción ... 189
La caída del régimen porfirista ... 189
La revolución constitucionalista ... 191
Emiliano Zapata en Morelos ... 192
Pancho Villa y la División del Norte ... 193
La intervención norteamericana ... 194
El conflicto petrolero y la Primera Guerra Mundial ... 194
El significado de la revolución mexicana ... 195
Un debate historiográfico ... 197
Las artes en la Revolución Mexicana ... 199
La literatura mexicana a partir de la Revolución ... 201
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 204

Capítulo 7 Centroamérica y el Caribe bajo la política del garrote (1900 - 1930)
Introducción ... 211
La irrupción norteamericana en el Caribe ... 212
El protectorado en Cuba ... 212
El imperialismo y la diplomacia del "garrote" ... 214
La diplomacia del dólar ... 215
Centroamérica: el imperio bananero ... 216
El Canal de Panamá ... 217
La devolución del Canal ... 218
Intervención norteamericana en Nicaragua ... 219
La resistencia de Sandino ... 220
La ocupación norteamericana de Haití ... 221
La era Roosevelt: "Buenos vecinos" ... 222
El pensamiento antiimperialista en Latinoamérica ... 223
El primer antiimperialismo de José Martí ... 223
La Doctrina Drago ... 224
El antiimperialismo de Sandino ... 225
El APRA ... 226
La literatura en este período ... 228
El modernismo y la búsqueda de un tono americano en la expresión ... 228
El modernismo en Brasil ... 229
La novela en Latinoamérica ... 229
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 232

Capítulo 8 - Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945)
Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945) 239
América Latina en la crisis de 1930 239
La crisis 239
Los efectos económicos más inmediatos 240
Las transformaciones sociales 243
Los procesos de urbanización 243
Hacia una nueva estructura de clases 244
Las transformaciones en las estructuras políticas 244
Del estado liberal al interventor 245
El populismo en América Latina 246
Conceptos y características de los populismos 246
México: el gobierno de Cárdenas 249
Brasil: Los gobiernos de Vargas 252
Golpe de Estado de 1930: primera presidencia de Vargas 252
La segunda presidencia de Vargas 252
El Estado Novo 252
El golpe contra Vargas 254
La última presidencia de Vargas 254
Argentina: los primeros gobiernos de Perón 255
Resultados del régimen oligárquico de la "década infame" 255
El papel de Perón dentro del golpe nacionalista de 1943 256
El proyecto económico de Perón 257
La crisis 259
Literatura Crisis y surgimiento de una nueva novela 261
Ruptura con la tradición 262
Tres poetas de América: Vallejo, Huidobro, Neruda 263
Pintura Latinoamericana 263
DOCUMENTOS Y LECTURAS 268

Capítulo 9 - Las dictaduras patriarcales en América Latina
Las dictaduras patriarcales en América Latina 275
Algunas características generales 275
Juan Vicente Gómez: el "tirano por excelencia" 277
El panorama previo a su gobierno 277
Evolución de la economía venezolana 278
Algunas características de la dictadura gomecista 279
Los Somoza en Nicaragua (1934-1979) 281
Anastasio Tacho Somoza 281
La Matanza en El Salvador bajo la dictadura cafetalera (1932) 283
Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) 284
República Dominicana: la injerencia extranjera 284
La dictadura de Trujillo 285
El Régimen de François Duvalier en Haití (1957-1971) 287
Duvalier y el apoyo de los Estados Unidos 289
Paraguay: la más prolongada dictadura latinoamericana 290
Breve panorama de la historia paraguaya 290
La Guerra del Chaco (1932-1935) 291
Causas 291
El territorio y los hombres 292
La guerra y sus consecuencias 293
Hacia el gobierno de Stroessner 294
El stronato 295
Oposición y represión bajo Stroessner 296
La economía bajo la Dictadura 298
Los Archivos del Horror 299
DOCUMENTOS Y LECTURAS 300

Capítulo 10 - Estados Unidos y América Latina durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960)
Estados Unidos y América Latina 307
durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960) 307
El impacto de la Segunda Guerra Mundial en América Latina 307
La Conferencia de Río de Janeiro 307
El orden de posguerra 308
La guerra fría: las dos superpotencias 310
Latinoamérica en la posguerra 310
Las economías latinoamericanas en las décadas de 1950 y 1960 311
La revolución guatemalteca 313
La intervención de Estados Unidos en Guatemala 314
La revolución nacionalista en Bolivia 315
La Rosca minera 315
La posguerra 316
La revolución 317
Puerto Rico, una colonia norteamericana 319

La nueva novela latinoamericana, su nacimiento
a partir de la década del cuarenta ... 320
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 323

Capítulo 11 - La Revolución Cubana
La Revolución Cubana ... 327
Introducción ... 327
La insurrección ... 328
Las medidas sociales y económicas ... 330
El Che en el Ministerio de Industrias ... 331
El bloqueo norteamericano ... 332
Agresión militar ... 333
La Alianza para el Progreso y la expulsión de Cuba de la OEA ... 333
La crisis de los misiles ... 335
El socialismo en Cuba ... 335
El internacionalismo ... 336
Dos, tres, muchos Vietnam ... 337
Cuba y la "posguerra fría" ... 338
Las artes en Cuba ... 340
Letras de Cuba ... 341
Desencuentros ... 343
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 345

Capítulo 12 - Las luchas sociales en América Latina
Las décadas de 1960 y 1970 ... 351
La teoría de la dependencia ... 352
La Teología de la Liberación ... 354
Las transformaciones de la Iglesia Católica ... 354
La crisis de la Iglesia ... 355
Innovación y rebelión en el Tercer Mundo ... 356
El surgimiento de movimientos guerrilleros en América Latina ... 357
La guerrilla en Colombia ... 358
Bolivia: la guerrilla del Che ... 359
El MIR chileno ... 361
Argentina y Uruguay: las guerrillas urbanas ... 361
La guerrilla peronista ... 362
La guerrilla guevarista ... 363
Los Tupamaros uruguayos ... 364
Brasil ... 365
Perú: la movilización campesina y las guerrillas rurales ... 366
El nacionalismo revolucionario del general Juan Velasco Alvarado ... 367
Las medidas adoptadas por Velasco Alvarado ... 367
La experiencia socialista en Chile (1970-1973) ... 369
La evolución política chilena previa al socialismo ... 369
El gobierno de Salvador Allende ... 370
El programa de la Unidad Popular ... 371
El primer año de gobierno ... 372
La agudización de los conflictos ... 373
Hacia el golpe militar ... 375
Los movimientos guerrilleros en Centroamérica ... 376
Guatemala ... 376
Nicaragua: La revolución sandinista ... 377
Reagan y los sandinistas ... 379
La lucha en El Salvador ... 379
La literatura durante las décadas de 1960 y 1970: el "realismo mágico",
el Boom Latinoamericano, y el neobarroco ... 381
Cine y sociedad ... 384
Pintura ... 386
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 388

Capítulo 13 - Las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina
Introducción ... 393
La Doctrina de la Seguridad Nacional ... 394
La influencia de la Escuela Francesa en las nuevas dictaduras ... 395
La coordinación entre dictaduras La Operación Cóndor o Plan Cóndor ... 396
La dictadura militar en Brasil ... 398
Las dictaduras militares en Bolivia ... 401
El golpe del general Augusto Pinochet en Chile (1973-1989) ... 402
El modelo económico de Pinochet ... 405
El fin de la democracia en Uruguay ... 408
La dictadura en Argentina 1976-1983:
el Proceso de Reorganización Nacional ... 409
La situación hacia 1976 ... 409
El golpe de Estado de 1976 ... 411
El modelo económico ... 412

Continúa el Proceso ... 413
Los desaparecidos ... 413
La transición a la democracia ... 415
Literatura y dictaduras en América Latina ... 416
Artistas en tiempo de las dictaduras ... 418
Pintura ... 419
Escultura ... 419
Música ... 420
Cine ... 420
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 422

Capítulo 14 - Los procesos de democratización (1980-2005)
Los procesos de democratización (1980-2005) ... 429
Introducción ... 429
¿Gobiernos "democráticos" o "de transición a la democracia"? ... 431
Las democracias de baja intensidad ... 433
El caso peruano: marchas y contramarchas en la democracia ... 435
Estados Unidos y la "guerra de baja intensidad" en América Latina ... 437
La búsqueda de la verdad sobre los crímenes cometidos por los regímenes militares ... 438
Era conservadora y neoliberalismo económico ... 443
El crecimiento de la deuda externa ... 443
La deuda externa latinoamericana ... 444
Comparación en miles de millones de dólares ... 444
Desindustrialización y nueva "industrialización" ... 446
Los "planes de ayuda al Tercer Mundo" de Washington ... 447
Bloques de integración regional ... 448
El Pacto Andino ... 449
El Mercosur ... 450
El NAFTA o TLCAN ... 451
El ALCA: un pacto neocolonial ... 451
América Latina en el contexto de la globalización ... 452
Estados Unidos y el nuevo orden imperial ... 454
Colombia en la estrategia global de Estados Unidos ... 456
Venezuela: la revolución bolivariana ... 457
La estrategia petrolera de Chávez ... 458
La Constitución bolivariana ... 459
La política exterior de Chávez ... 460
La oposición anti-chavista ... 461
América latina y la resistencia global ... 462
La literatura a fines del siglo XX y comienzos del XXI ... 463
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 466

Capítulo 15 - Los nuevos movimientos sociales y campesinos en América Latina
Introducción ... 473
México: la revolución zapatista ... 474
Las comunidades zapatistas de Chiapas ... 477
Bolivia ... 477
El movimiento aymara ... 479
La lucha de los cocaleros ... 480
El levantamiento popular y la caída del Presidente ... 481
Brasil: el Movimiento de los "Sin Tierra" ... 482
El movimiento piquetero en Argentina ... 485
El movimiento de empresas recuperadas ... 488
Los pueblos originarios, hoy ... 489
Problemáticas persistentes de las comunidades amerindias ... 490
Acciones emprendidas por las comunidades originarias ... 493
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 497
Referencias bibliográficas ... 509

Capítulo 5
América Latina en la
segunda mitad del siglo XIX

Capítulo 5

América Latina en la segunda mitad del siglo XIX

La inserción de Latinoamérica en la división internacional del trabajo

Tras las primeras décadas signadas por las luchas independentistas, que en muchos casos fueron seguidas por guerras civiles, los países latinoamericanos emprendieron su organización definitiva como estado-nación, con constituciones escritas

Una vez estabilizados, gran parte de los gobiernos latinoamericanos iniciaron la tarea de modernización de sus países a fin de incorporarlos en la *división internacional del trabajo*, para tomar un lugar dentro del sistema de economía mundial. Desde sus comienzos, las nuevas repúblicas establecieron vínculos con Inglaterra tanto por los crecientes préstamos como por el "intercambio desigual".

Un nuevo orden mundial se constituyó en torno a la libra esterlina; cada región se valorizó en vista de la acumulación de capital y se produjo una fuerte competencia intereuropea sobre los mercados. Francia e Inglaterra intentaron monopolizar las zonas productoras o dotadas de recursos naturales, en Asia, África y Latinoamérica.

En la segunda mitad del siglo XIX este proceso, que algunos autores denominan de *transición a un capitalismo dependiente*, determina distorsiones en las economías latinoamericanas que se incorporan como exportadoras de materias primas y alimentos. Como ha señalado el economista egipcio Samir Amín, el desarrollo del capitalismo periférico fue *extravertido*, orientado hacia el mercado exterior, ya que los centros obligaron a las periferias a cumplir la función de proveedoras complementarias (Amín, 1986).

La economía-mundo capitalista

Durante la segunda fase de la Revolución Industrial se desarrolló una nueva era tecnológica: gracias al perfeccionamiento del diseño de la máquina a vapor, los logros supremos fueron el ferrocarril y el barco a vapor. Para el último cuarto del siglo XIX se produjeron otras importantes innovaciones: la expansión del telégrafo, el uso del petróleo como combustible, la utilización de la energía eléctrica y el desarrollo de la industria química.

Si en la primera fase de la Revolución Industrial las manufacturas de algodón fueron las que inundaron los mercados latinoamericanos, en esta segunda etapa los ferrocarriles impulsaron de forma vertiginosa las exportaciones británicas de hierro, carbón, acero, y los contratos de construcción de las vías férreas en todos los países de Latinoamérica.

Durante la *época victoriana* –el reinado de la reina Victoria (1837-1901)–, Gran Bretaña se transformó en la mayor exportadora mundial de manufacturas y capitales, ya que dominaba ampliamente el transporte marítimo y el mercado mundial. La Revolución Industrial le permitió crear en torno a ella un sistema de zonas coloniales y semicoloniales que constituyeron el poderoso imperio británico.

De este modo Londres se convirtió en el centro de la economía mundial; su moneda, la *libra esterlina*, fue la de mayor uso internacional, y Liverpool, el punto de partida de los barcos ingleses hacia los mercados más distantes: India, China, Australia y América Latina.

La inusitada expansión de la economía capitalista durante el siglo XIX, permitió configurar un verdadero *mercado mundial*, es decir una red de intercambios que puso en conexión a regiones muy remotas y a distintos continentes. Esta extensión geográfica –resultado y condición para su permanente crecimiento– significó un *desarrollo desigual* del capitalismo: las potencias europeas decidieron el curso de las economías de otros países que orientaron su producción y se convirtieron en "periferias" del sistema. Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica y los Estados Unidos salieron a "abrir mercados" e imprimieron su impetuoso dinamismo a la economía mundial.

Gran Bretaña comenzó a depender de las importaciones de granos (fundamentalmente trigo) que se producía en el Medio Oeste norteamericano, Argentina y el sur de Rusia. Por entonces, el trigo de Estados Unidos produjo una crisis en la agricultura europea y disparó una corriente de campesinos arruinados (principalmente italianos) que buscaron nuevas oportunidades y tierras en América.

Las inversiones extranjeras

Durante el siglo XIX la mayoría de las inversiones extranjeras en América Latina eran de origen británico; para los ingleses representaban la mitad del total de sus inversiones en el mundo. Podemos distinguir dos períodos diferentes:

1° El primero que se extiende desde el proceso de independencia hasta mediados del siglo XIX, cuando el libre comercio permitió el ingreso masivo de manufacturas británicas y predominaron los préstamos a largo plazo a los gobiernos latinoamericanos.

2° La otra etapa se abre en la segunda mitad del siglo, cuando los capitales británicos se dirigen hacia las inversiones directas de infraestructura –como el ferrocarril– y a los centros productivos más dinámicos: minas, agricultura comercial, yacimientos petrolíferos y bancos. Además aumentan los préstamos a los Estados, que los solicitan bajo el supuesto de que la expansión de las exportaciones resolvería el problema del endeudamiento.

En esta segunda fase, el ferrocarril se convirtió en un "símbolo de progreso" y modernización para las clases dirigentes latinoamericanas, porque permitía introducir la revolución industrial o recibir al menos sus ventajas tecnológicas. El llamado "*boom* de los caminos de hierro", comprometió a todos los gobiernos en la extensión de las vías, para comunicar y "civilizar" las nuevas repúblicas.

En el caso de México, la construcción de la línea ferroviaria con rumbo este-oeste (el *Interoceánico*), que alcanzaba el puerto de Acapulco en el Pacífico, fue otorgada a los capitales británicos, pero fue subsidiada por el Estado mexicano, que puso como garantía los ingresos de la Aduana. Las principales concesiones ferroviarias se otorgaron a empresas extranjeras bajo el gobierno de Porfirio Díaz y quedaron vinculadas también al negocio minero.

En Perú se construyó una línea ferroviaria que atravesaba los Andes y que comunicaba el puerto del Callao con el centro minero Cerro de Pasco. Esta línea le permitía a la compañía norteamericana *Cerro de Pasco Copper Corporation* exportar el cobre peruano.

En Argentina el ferrocarril permitió transportar los productos exportables del interior hasta el puerto de Buenos Aires, y, desde allí hacia el interior, las manufacturas británicas. Para extender la red ferroviaria, las compañías inglesas exigieron amplias garantías y concesiones del estado. Si lo comparamos con el proceso norteamericano, éstas resultan excesivas. En los Estados Unidos, la construcción del *Ferrocarril Transcontinental*, que unió el Atlántico con el Pacífico, se pagó con tierras a lo largo de las vías en lotes alternados; de este modo el estado siempre retuvo como tierras públicas una franja al costado de la línea, y evitó así enaje-

nar todo el territorio. En nuestro país, en cambio, para la construcción del Ferrocarril Central que unía Rosario con Córdoba (inaugurado en 1870), el estado concedió todas las tierras de ambos lados de la línea, además de todos los terrenos necesarios para la construcción de estaciones y depósitos; otorgó la libertad de importar equipos y herramientas sin pagar impuestos en la aduana durante cuarenta años, y garantizó el pago de un interés del 7% sobre el capital invertido. De este modo, los inversores ingleses constituyeron no sólo una compañía ferroviaria sino también una compañía de tierras que se valorizaron rápidamente cuando el ferrocarril comenzó a funcionar.

La relación de Francia con América Latina fue diferente a la que estableció Inglaterra. Este país europeo también había hecho inversiones en el extranjero, pero pocas correspondían al continente americano, con la excepción de Haití, que recibió préstamos para pagar las indemnizaciones a los antiguos colonos. Sin embargo, Francia intervino militarmente varias veces en la historia latinoamericana, con bombardeos por reclamos de deudas o indemnizaciones para sus súbditos. En el Río de la Plata hicieron dos bloqueos durante el gobierno de Rosas, con diferentes excusas (el segundo en forma conjunta con Gran Bretaña), más tarde invadieron México e impusieron a un emperador.

En su búsqueda de modernidad, las ciudades latinoamericanas y las costumbres de sus habitantes también se hicieron más europeas. Los préstamos externos permitieron la introducción de un conjunto de progresos técnicos que embellecieron el paisaje urbano: por ejemplo, el gas reemplazó al aceite y a la maloliente grasa vacuna o equina en el alumbrado público de las más importantes ciudades del continente como Buenos Aires, Valparaíso, Lima y Río de Janeiro. La construcción de nuevos y suntuosos teatros, como el Teatro Colón en Buenos Aires, permitió que compañías de ópera y otros géneros incluyeran a las ciudades latinoamericanas en sus giras.[1] Además, la arquitectura estuvo fuertemente influenciada por Europa en la construcción y remodelación de edificios públicos, gubernamentales y particulares.

Diferentes economías exportadoras de materias primas

Para entender cómo fue la vía de implantación del capitalismo en América Latina hay que tener en cuenta que fue tardía, en el último tercio del siglo XIX, cuando el capitalismo "central" había llegado a su etapa "imperialista". El tránsito hacia el capitalismo dependiente en Latinoamérica rompió antiguas formas de producción. Los propios Estados desencadenaron un proceso de acumulación originaria en muchos países de la región, expropiando tierras de la Iglesia y de las comunidades

originarias en México, Colombia y Guatemala. En los países esclavistas como Cuba y Brasil el proceso de acumulación primitiva se impuso con la abolición de la esclavitud. En el caso de Brasil, con el fin de paliar la falta de mano de obra se fomentó la inmigración europea para reemplazar a los esclavos en la producción de café.

Agustín Cueva considera que el desarrollo capitalista latinoamericano comenzó principalmente en la producción agraria y minera, con la intervención del capital extranjero. Es decir, fue necesario que cada país de la región pusiera en marcha las actividades primario-exportadoras, constituyendo un sector moderno de sus economías ligado a las inversiones imperiales. Esta transición capitalista tuvo lugar bajo la forma "oligárquico-dependiente" (lo que en Europa oriental se denomina *vía prusiana o junker*), ya que, lejos de eliminar a la gran propiedad agraria, reforzó el poder de los terratenientes.

Celso Furtado distingue en las economías latinoamericanas tres grupos de países:

a) Exportadores de productos agrícolas de clima templado.
b) Exportadores de productos agrícolas de climas tropicales.
c) Exportadores de minerales.

Como estos países no tenían una economía diversificada, sino que se dedicaban a la producción de uno o unos pocos productos (*monocultivo* o *monoproducción*), su economía resulta vulnerable porque depende de las exportaciones para poder importar los productos que no necesita y no produce.

Al primer grupo pertenecen Argentina y Uruguay, ya que poseen grandes extensiones de tierras aptas para la producción agropecuaria. Requirieron la instalación de un sistema ferroviario que facilitara el transporte de grandes volúmenes de cereales, y la ampliación de la frontera agrícola, que se hizo en perjuicio de los territorios indígenas. Competían en el suministro de sus productos con regiones de la misma Europa, por lo que debieron hacer eficiente la producción actualizándose tecnológicamente. Las ganancias obtenidas en el siglo XIX fueron muy altas, porque al ser productos que no tenían competencia de territorios coloniales (donde la mano de obra es más barata), se podían conseguir buenos precios. Básicamente las exportaciones consistían en cueros, lanas, trigo y carne congelada.

El segundo grupo está formado por la mayoría de los países latinoamericanos: Brasil, Colombia, Ecuador, América Central, el Caribe y partes de México. Sus productos encuentran competencia en las áreas coloniales de otros continentes y en el sur de los Estados Unidos. Las principales exportaciones a principios del siglo XIX eran el azúcar y el tabaco,

sumándoseles luego el café y el cacao. Como Inglaterra obtenía recursos también de sus mercados coloniales asiáticos, el país comercializador de estas producciones tropicales fue fundamentalmente Estados Unidos. Los bajos precios de los productos –por la competencia colonial, cuyo costo de mano de obra era casi inexistente– y el hecho de que esta producción no requiere gran tecnología–incluso en muchos casos se siguieron usando los transportes tradicionales, de tracción a sangre–, hicieron que estas actividades no tuvieran una importancia significativa para impulsar el desarrollo. La población, de este modo, vivía bajo condiciones miserables, con muy pocas expectativas de vida, con gran mortalidad infantil y analfabetismo. La mayoría de la población era rural, incluso en Brasil y México, que tuvieron un importante proceso de urbanización.

El tercer grupo estuvo formado básicamente por México, Chile, Perú y Bolivia, al que en la tercera década del siglo XX se sumó Venezuela como exportador de petróleo. La producción minera cambió radicalmente después de la independencia, ya que se modernizó la tecnología, aunque los capitales para invertir en ella fueron de origen extranjero. La extracción de plata, importante en la época colonial, dejó de serlo, y pasaron a un primer plano otros minerales: plomo, estaño, cobre y por otro lado el salitre. Las plantas extractivas, para ser rentables, debían ser muy grandes y, al ser de capitales extranjeros, la mayoría de la población no se vio beneficiada por esta explotación.

La estructura agraria en América Latina: latifundio-minifundio

El *latifundio*, la gran propiedad de herencia colonial, persistió prácticamente en todos los países latinoamericanos en el período de vida independiente. Según el país, el latifundio recibe distintos nombres: *haciendas* en México o Perú, *estancias* en Argentina o Uruguay, *fazendas* en Brasil, *fincas* en Cuba y Puerto Rico, y *plantaciones* en Centroamérica. Los propietarios de estas grandes extensiones de tierra se denominan latifundistas, terratenientes, hacendados o plantadores, y en la mayoría de los casos controlan más del 70% de las extensiones del país. Monopolizan la tierra y mantienen gran parte de la misma en forma ociosa o improductiva. Algunos autores identifican con el nombre de *burguesía agraria* a este sector terrateniente que durante el siglo XIX se vincula al negocio exportador, al capital extranjero, y que desde su origen nació entrelazado con la vieja oligarquía de origen colonial.

Como contracara del sistema agrario latinoamericano existe el *minifundio*, la pequeña propiedad cuya producción no es rentable para su comercialización a gran escala, sino que apenas alcanza para la subsistencia del campesino y para venderla a bajo precio a los grandes comercializadores. Este sistema se observa comúnmente en las comunidades indígenas que trabajan sus parcelas. El contraste entre *latifundio* y *minifundio* es mayor en los países con una proporción más alta de campesinos indígenas y mestizos: por ejemplo en Guatemala, menos del 3% de los propietarios concentran el 62% de las tierras cultivables, mientras que el 87% restante tiene sólo el 17%. Por otra parte, en la mayoría de los latifundios subsisten formas de explotación servil, en las que el campesino debe otorgar prestaciones en trabajo a cambio del "arrendamiento" de la tierra que ocupa.

Características de la "modernización" de América Latina

Las reformas liberales y la privatización de las tierras

La organización de los estados nacionales en América Latina se hizo bajo el signo de las *reformas liberales*, y gracias a ellas fue posible la transición al capitalismo dependiente. Así como el latifundio y las formas serviles de trabajo continuaron después del proceso de independencia, otro aspecto que se acentuó en las nuevas repúblicas latinoamericanas fue el despojo y el racismo hacia los pueblos originarios.

En este sentido, las reformas liberales apuntaron contra las comunidades indígenas, desplazándolos de sus tierras y obteniendo la sumisión de la mano de obra. Este proceso ocurrió en paralelo en distintas regiones de Latinoamérica. En el sur de Chile, tuvo lugar mediante la ocupación militar del territorio mapuche por parte del Estado, conocida como "Pacificación de la Araucaria", que significó el confinamiento legal de los mapuches en reducciones. Este proceso coincidió con la conquista de la Patagonia y del Chaco en la Argentina. Las campañas se completaron con el diezmado de onas, yaganes y alacalufes en las zonas de Punta Arena y de Tierra del Fuego.

En la misma época, en México, los pueblos mayas del Yucatán fueron sometidos y desplazados en forma forzosa hacia las haciendas de henequén, después de una larga y dura resistencia indígena durante las guerras de "castas".

En Guatemala, el gobierno de Justo Rufino Barrios adoptó, en 1871, la legislación liberal que disolvió las comunidades. Los indios fueron confinados a la producción de subsistencia o reclutados como mano de obra para la producción cafetalera.

En Perú el avance del latifundio a expensas del *ayllu* originó una resistencia indígena continua durante todo el siglo XIX. Escritores y legisladores liberales condenaban la "comunidad o *ayllu*" como rezago de

una sociedad primitiva o de supervivencia colonial. Pero, como ha señalado el pensador americanista José Carlos Mariátegui, si bien la legislación liberal abolió formalmente las mitas y encomiendas y emancipó al indígena de la servidumbre, dejó intacta la gran propiedad latifundista (Mariátegui, 2005).

En Brasil, el *boom* del caucho significó una verdadera caza de indios en la franja amazónica, intensificada por el cierre de la importación de esclavos y por el fin de la esclavitud.

Estas prácticas frecuentes durante la segunda mitad del siglo XIX se justificaron con el credo positivista y el *darwinismo social*, bajo el supuesto de que las "razas más débiles o menos aptas" (indígenas y mestizos) no podían contribuir al progreso y a la modernización de los países. Sean cuales fueran los argumentos, el etnocidio fue un denominador común latinoamericano, y en las nuevas repúblicas los indios fueron despojados prácticamente de sus derechos políticos por su condición de analfabetos o de sirvientes.

México: las reformas liberales de Benito Juárez

Desde la época colonial existían en México *grandes propiedades*, que al mismo tiempo convivían con *tierras comunales indígenas* (reconocidas por la Corona española) y con las *posesiones de la Iglesia*. Estos últimos territorios estaban "inmovilizados" para el gran capital, ya que no podían ser comprados ni vendidos. En nombre de la igualdad del individuo, el gobierno que en 1855 derrocó al general Santa Anna del poder, inició las *reformas liberales* que suprimieron estas posesiones especiales, promoviendo el fraccionamiento de las tierras comunitarias indígenas y su comercialización. Así, el estado comenzó a vender grandes extensiones de tierras "públicas".

La Ley Lerdo (Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas, sancionada en 1856), no sólo estipulaba la venta de todas las propiedades religiosas urbanas y rurales, sino que además prohibía a la Iglesia adquirir nuevas tierras en el futuro. También se suprimieron los monasterios y conventos, se separó a la Iglesia del estado y se prohibió a los párrocos cobrar a los pobres los servicios de bautismo, casamientos y entierros. En 1857, la nueva Constitución mexicana incorporaba estas disposiciones reformistas. Las reformas de pronunciado anticlericalismo enfrentaron al gobierno de Benito Juárez con la Iglesia y provocaron la resistencia de los conservadores, lo que desencadenó una guerra civil que mantuvo dividido a México durante tres años.

Las "leyes de reforma" tendían a la disolución de las "corporaciones" mediante la subordinación del ejército y de la Iglesia a la autoridad civil.

Las comunidades originarias también fueron consideradas "corporaciones civiles" a disolver. Si bien el presidente Benito Juárez (1806-1872) era un abogado de origen zapoteca, muchos pobladores indígenas se vieron amenazados con la pérdida de sus tierras comunales o *ejidos* pese a que la Ley Lerdo excluía a este tipo de propiedad.

Los beneficiarios de las reformas fueron, en su mayoría, los grandes terratenientes o *latifundistas*. Esta política era justificada por la incorporación de las tierras a una forma moderna de producción que permitía desarrollar una economía exportadora. Los campesinos indígenas y mestizos que por siglos ocuparon esas tierras, aunque nunca tuvieron la posibilidad de obtener un título legal, debieron entregarlas a manos de los terratenientes. El estado vendía las tierras a bajo precio o las utilizaba como garantía para las inversiones en obras públicas, por ejemplo, como forma de pago para la construcción del ferrocarril. En este sentido, la expropiación de los bienes eclesiásticos y de la propiedad comunal, así como la privatización de tierras fiscales o baldías, significaron un verdadero proceso de acumulación originaria en México, que comenzaba de este modo su transición al capitalismo agrario.

Un príncipe europeo en México

Con el pretexto de que el gobierno de Benito Juárez había suspendido los pagos de la deuda externa, el gobierno francés del II Imperio Napoleónico logró la concurrencia de España e Inglaterra para intervenir en México. El estado mexicano estaba arruinado y las potencias exigieron a Juárez el pago de las deudas por la fuerza, y ocuparon el puerto de Veracruz en 1862 (paralelamente, en Estados Unidos se desarrollaba la Guerra de Secesión). Más tarde, Inglaterra y España consideraron que Francia tenía ambiciones imperialistas y le retiraron su apoyo. Francia continuó sola con la aventura.

El ejército de Napoleón III, que ya había conquistado Crimea, Argelia y Senegal, en 1863 conquistó la capital de México. En un primer momento, la Iglesia mexicana recibe con alivio a los franceses y se instaura una monarquía, con el apoyo de los conservadores y el protectorado de Napoleón.

En 1864, el archiduque Maximiliano de Habsburgo (hermano del emperador de Austria) es designado emperador de México. Ratificado por un plebiscito, se convierte en el enviado napoleónico para administrar la nueva colonia francesa. Instalado en América, el emperador hizo construir un lujoso palacio con jardines al estilo italiano (actualmente se lo conoce Castillo de Chapultepec, y allí funciona el Museo Nacional de Historia).

Al finalizar la Guerra de Secesión, Estados Unidos, en nombre de la doctrina Monroe, conminó a Francia a retirarse Y Francia se retira, puesto que el panorama europeo estaba complicándose Maximiliano permanece en suelo americano, y en 1867 es detenido y ejecutado por los mexicanos.

La liberación de México de la dominación extranjera y la restauración del gobierno republicano fue considerada como una segunda guerra de independencia. Benito Juárez asume nuevamente la presidencia, luego de derrotar en las elecciones al otro candidato, el general Porfirio Díaz, que había tenido una actuación destacada contra los franceses.

Perú: el ciclo del guano

Ya vimos cómo el Perú colonial tuvo su base de desarrollo en la minería de la plata, pero las prolongadas guerras de independencia llevaron al estancamiento de la economía peruana.

Recién pudo recuperarse entre 1840 y 1880, gracias a la *explotación del guano*, que permitió el desarrollo de un nuevo sector exportador y tuvo su auge hasta la Guerra del Pacífico. Este abono natural, formado por residuos de aves y peces depositados en las costas peruanas, era comercializado como fertilizante por casas exportadoras inglesas con destino a Liverpool. En la segunda mitad del siglo XIX, los beneficios del guano se convirtieron en la principal renta fiscal del estado. Estos ingresos se utilizaron fundamentalmente para financiar la construcción de ferrocarriles, y para pagar las indemnizaciones a los propietarios de esclavos y la deuda externa Los primeros préstamos extranjeros habían sido solicitados por San Martín y Bolívar, y el estado peruano, para responder por el endeudamiento externo, debió colocar como garantía los ingresos del guano.

La expansión del ferrocarril no contribuyó en ese momento a integrar las distintas regiones del Perú; por el contrario, como ha destacado el historiador Heraclio Bonilla, funcionó como *vehículo de desintegración de la economía campesina* en la sierra y reforzó la dependencia

La falta de mano de obra para la explotación del guano fue resuelta con la importación de *coolíes* chinos: desde ese país llegaron al Perú unos 90.000 trabajadores con contratos de servidumbre (sistema muy común en las colonias inglesas del sur de China, después de la Guerra del Opio), que eran destinados a trabajar tanto en la recolección del guano como en la construcción de la red ferroviaria.

En la década de 1860 comenzó a crecer la producción de algodón y de azúcar para la exportación, que fortaleció a la gran propiedad a la vez que dinamizó el desarrollo del capitalismo agrario en la costa norte peruana. Los ingenios azucareros se fundaron con capitales extranjeros y

constituyeron el sector moderno de la economía peruana, con formas de trabajo libre al que muchos autores oponen el sector tradicional que perdura en la sierra

Algunos analistas hablan de "enclave" azucarero en este tipo de explotación para destacar que este capitalismo de exportación no tenía un efecto multiplicador para el conjunto de la economía. Esta característica también se ve en Bolivia, donde la minería del estaño constituyó una "isla o enclave" incrustado en una economía fundamentalmente precapitalista y de subsistencia. Estas situaciones de "enclave", como veremos más adelante en Centroamérica, constituyeron importantes centros productivos de propiedad extranjera y no significaron un impulso dinamizador para los sectores tradicionales.

Argentina, un enclave británico: La Forestal

Hacia 1880, Argentina ocupaba el cuarto lugar dentro de la distribución geográfica de las inversiones británicas en el mundo, y era sólo superada por India, Australia y Canadá. Las valiosas inversiones inglesas radicadas en Argentina a fines del siglo XIX se concentraban, fundamentalmente, en los ferrocarriles, en los bancos, en los servicios públicos y en los frigoríficos (el primero, el *River Plate Fresh Co.*, comenzó sus actividades en 1883; luego se instalarían el frigorífico Anglo, en la isla Maciel, y Las Palmas, en Zárate). Las compañías inglesas también invirtieron en tierras y en la explotación del quebracho colorado, y para ello se apoderaron de grandes extensiones de territorio.

Un caso que merece especial atención es el de la compañía británica La Forestal, que constituyó un verdadero enclave extranjero en Argentina. En 1872, el gobierno provincial de Santa Fe contrató un préstamo con la firma inglesa Murrieta y Cia., pero debido a dificultades económicas, el pago de los intereses no pudo cumplirse. El Poder Ejecutivo decidió entonces que la deuda sería pagada con bonos del estado, y que éstos podían ser aceptados por el gobierno provincial como forma de pago de tierras públicas. De este modo, en 1881 la compañía inglesa adquirió grandes extensiones de tierras para explotar el quebracho colorado, en la zona del Chaco santafesino y en Santiago del Estero. La firma inglesa se transformó así en poseedora de una importante superficie del territorio, que quedó bajo el dominio directo del capital extranjero Luego Murrieta vendió las tierras a otra compañía vinculada a las empresas ferroviarias, y así se constituyó La Forestal, un latifundio de dos millones de hectáreas.

Con la explotación forestal comenzó el sistema de trabajo servil en los obrajes madereros. La tala indiscriminada del quebracho representó un negocio muy rentable para los capitales ingleses, que obtenían de este

modo las maderas de postes, los durmientes de las vías del ferrocarril, el aserrín, el tanino para las curtiembres y el carbón vegetal como combustible. Los efectos de la forma de producción fueron devastadores: el obraje desintegró los núcleos rurales de población, destruyó la agricultura, deforestó la región (que de este modo prácticamente se transformó en un desierto) y esclavizó a varias generaciones de peones rurales, lo que provocó una gran despoblación y un éxodo masivo.

Como contracara de las riquezas obtenidas por La Forestal, la pobreza y la explotación de los hacheros, carreros, cargadores y peones eran extremas. La mayoría de los trabajadores eran migrantes internos que venían de Corrientes, Santiago, Chaco y Paraguay para contratarse en la compañía. Llegaban en trenes especiales que cargaban a las familias enteras, mayoritariamente indígenas (mocovíes, tobas, guaraníes), con sus perros, chivos y chapas de viviendas hasta el predio.

La Forestal constituía prácticamente un "estado" dentro del Estado Nacional: era propietaria de ferrocarriles, puertos, tiendas, tenía moneda propia (vales o fichas) y hasta un ejército privado; es decir, ejercía un dominio absoluto sobre los territorios que ocupaba. Toda la vida económica del norte santafesino y del Chaco dependían de La Forestal, que monopolizaba el comercio, las tierras, los bosques y la vida de los trabajadores.

La inmigración masiva transatlántica

Entre 1860 y 1900 tuvo lugar una inmigración masiva de europeos a América. La inmigración tuvo lugar en los países de la costa atlántica. Entre esos años, Estados Unidos recibió unos 12.000.000 de inmigrantes, pero el éxodo de población llegó a sumar veinte millones de personas, y se convirtió en el país que recibió más inmigrantes a lo largo de la historia del mundo. Argentina recibió seis millones, Brasil cuatro millones, Uruguay un millón y Cuba 800.000 inmigrantes (fundamentalmente de España, ya que siguió siendo colonia española hasta 1898).

Esta gran oleada inmigratoria que arribó a países con clima templado entre el último cuarto del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, fue catalogada por Pierre Chaunu como la "segunda conquista humana" de América Latina por Europa (Chaunu, 1964).

Desde su independencia, la población de América Latina crecía poco, en comparación con los países más avanzados. Para 1830, en América Latina había unos 19 millones de habitantes, y en Estados Unidos 5 millones. Hacia 1900, América Latina tenía una población de 63 millones, y Estados Unidos de 82. En trescientos años, la población europea había aumentado el 620%, y la del resto del mundo en un 320%. Millones de

europeos dejaron su continente en búsqueda de nuevos horizontes laborales: solamente en Argentina, entre 1857 y 1926, se radicaron definitivamente más de tres millones.

Respecto de la composición de la población, a principios del siglo XX América Latina contaba con un 19,4 % de blancos, un 44,5 % de indígenas, un 31,5% de mestizos y un 4,6 % de negros. En Bolivia, por ejemplo, las comunidades aymaras y quechuas constituían la población mayoritaria de ese país.

Los inmigrantes europeos contaron con el apoyo de los estados latinoamericanos para instalarse en colonias agrícolas. El asentamiento de colonos fue un objetivo de los gobiernos a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La inmigración resultó significativa como mano de obra en la economía agraria, como promotora de actividades comerciales de exportación, así como también en talleres, servicios y manufacturas urbanas y, ocasionalmente, en educación y otros rubros.

El estado oligárquico en América Latina

Ya hemos visto que las revoluciones de independencia americanas fueron encabezadas fundamentalmente por los sectores criollos de las oligarquías urbanas (élites) y mestizos claros. Estos sectores reemplazaron prácticamente a los españoles en la estructura de dominación. Pero, durante la primera mitad del siglo XIX, la militarización y el surgimiento de caudillos rurales (la disidencia armada, los ejércitos regionales y las dictaduras) debilitaron a las élites urbanas y postergaron la consolidación de los estados nacionales.

En toda América Latina, salvo raras excepciones, los estados se consolidaron recién a partir de 1870, hegemonizados por las oligarquías terratenientes y con el financiamiento de préstamos externos que les permitieron someter las resistencias autonomistas provinciales y regionales a expensas de un poder central. De este modo, los estados pudieron consolidarse gracias a la disponibilidad de capitales y a la capacidad de las metrópolis en adquirir las exportaciones latinoamericanas.

En Chile, Colombia, Uruguay, Argentina y Perú los estados se instauraron bajo la dominación oligárquica, que impulsó programas modernizadores y defendió el liberalismo económico. En el aspecto político, mantuvieron fuertes restricciones a la democratización, evitando el sufragio o voto universal para las masas campesinas, y utilizaron diferentes mecanismos –desde el clientelismo hasta la práctica sistemática del fraude y la violencia– para impedir toda forma de expresión política externa al propio proyecto.

El autoritarismo y el personalismo son característicos del Estado oli-

gárquico, un estilo de liderazgo típico de una época en que los partidos eran sólo organizaciones formales. La estructura de poder corresponde a una combinación de oligarquías locales y regionales con la hegemonía de una de ellas.

Otra característica de estos estados fue el control de la transmisión del mandato; por ejemplo, en la Argentina y en Chile el presidente elegía a su sucesor, que solía ser uno de sus ministros. Diferente fue el caso de Brasil donde la república estableció un sistema de alternancia entre las dos regiones económicamente más fuertes del país: San Pablo y Minas Gerais. La burguesía paulista, claramente vinculada con el mercado externo a través de la producción cafetalera, y los terratenientes *mineiros*, vinculados con el mercado interno a través de su producción ganadera, se sucedieron en la presidencia del país (la "república del café con leche").

Las oligarquías latinoamericanas mantuvieron el monopolio del poder entre el último cuarto del siglo XIX y principios del XX. Fundamentalmente eran exportadoras, más ricas en tierras que en dinero, y aprovecharon los beneficios del nuevo pacto colonial. Con la intención de "modernizar" el estado, los gobiernos oligárquicos acudieron al crédito externo.

Para estas minorías dirigentes existían dos modelos de desarrollo: el norteamericano y el inglés. Chile representó el modelo más exitoso de estado oligárquico; en Argentina estuvo representado por el gobierno de Julio Argentino Roca, en Perú por la llamada "República Aristocrática", en Brasil por la "República Vieja", y en México por el régimen centralizado y personalista del general Porfirio Díaz.

Los estados oligárquicos, desde el punto de vista ideológico, adoptaron casi unánimemente el pensamiento positivista, corriente filosófica postulada por el pensador Augusto Comte. Tendieron a la incorporación de los intelectuales al régimen, como fue el caso de la Generación del 80, con Eduardo Wilde en Argentina, y de los "científicos" en México. En Brasil, el pensamiento positivista se insertó en una institución militar clave como fue la Academia de Praia Vérmelha en Río de Janeiro, donde dictaba cursos el pensador francés Benjamín Constant. No casualmente la bandera brasileña llevaba la consigna "Orden y Progreso".

Para remover los restos del pasado colonial e impulsar el progreso, estos estados incipientes llevaron adelante reformas liberales como el casamiento civil, la secularización de los cementerios y la enseñanza estatal laica. Esto produjo conflictos con la Iglesia y enfrentamientos relativamente virulentos con el Vaticano, como fue el caso argentino en 1884

El estado oligárquico en Chile

Terminada la guerra por la independencia, Chile alcanzó tempranamente una estabilidad institucional excepcional en relación con el resto de los países sudamericanos. Un régimen republicano oligárquico cuyo promotor fue el dirigente conservador Diego Portales dio lugar a 40 años de continuidad de regímenes constitucionales. Este sistema se sostuvo por el fuerte dominio de una homogénea oligarquía terrateniente del valle central de Chile, centrado en la explotación de la población campesina a partir del sistema de inquilinato y en un régimen político fuertemente autoritario que impedía la alternancia de partidos en el gobierno.

La producción agraria y su comercio exterior estuvieron orientados primero hacia Perú y, a partir de 1848, hacia California, en donde el descubrimiento de oro provocó una importante corriente de población norteamericana hacia la costa del Pacífico. Chile estuvo entonces en condiciones óptimas de abastecer el mercado californiano, y se multiplicaron las exportaciones de trigo y harina hacia esa región, por lo menos hasta la construcción del canal de Panamá.

Hacia 1870 la oposición liberal casi quiebra la hegemonía conservadora, pero la crisis mundial de 1873 impactó fuertemente en la economía chilena y abortó este intento. De este modo, los conservadores permanecerieron en el poder hasta 1880.

La Guerra del Pacífico (1879-1883), que Chile le ganó a Perú y a Bolivia, transformó completamente la fisonomía del país. Le permitió a Chile la anexión de tierras ricas en salitre que representaron una solución económica cuando las otras actividades de exportación declinaron. El salitre, junto con el cobre y la plata, permitió que pasaran a primer lugar las exportaciones mineras.

Además de obtener estos importantes recursos naturales, el triunfo generó confianza hacia la nueva dirigencia política chilena, que sintió que llegaba el fin del estancamiento, por lo cual se impulsaron reformas tendientes a "modernizar" el país. Esto se hizo evidente en la presidencia de Domingo Santa María, que llegó al poder en la etapa final de la contienda, en septiembre de 1881, cuando la victoria chilena parecía irreversible.

El intento modernizador de Santa María rápidamente encontró un impedimento en la Iglesia Católica. En efecto, a raíz del fallecimiento del arzobispo de Chile, Santa María propuso al Vaticano el nombramiento de un prelado de tendencias más liberales, pero su pedido fue rechazado. Ante la negativa, respondió llevando adelante un programa de reformas liberales que incluía el traspaso al estado del registro de nacimientos y defunciones, la instauración del matrimonio civil y la secularización de los cementerios, hasta entonces controlados por la Iglesia.

Las leyes tuvieron un rápido tratamiento en el Congreso, pero su sanción generó un intenso conflicto social de insólitas derivaciones: en los cementerios, los cadáveres eran enterrados de día por los empleados públicos y desenterrados de noche por la oposición católica; fue necesario enviar al ejército a custodiar los cementerios. Sin embargo, las leyes liberales terminaron por imponerse, lo que implicó un retroceso en el poder y en la influencia de la Iglesia sobre la sociedad, y también marcó el momento de auge del liberalismo chileno. Las medidas chilenas coinciden con las que se tomaron al mismo tiempo en la Argentina bajo el régimen oligárquico del general Roca

Al término de su mandato, en 1886, Santa María fue sucedido por su ministro del interior, José Manuel Balmaceda. Aunque su ascenso se produjo en circunstancias sumamente favorables, su presidencia se caracterizó por enconados conflictos políticos. Los enfrentamientos comenzaron antes de su elección porque si bien se reconocían sus méritos y su trayectoria, no todos estaban de acuerdo con el mecanismo de elección, ya que fue prácticamente impuesto por su antecesor. Este hecho produjo un quiebre en el Partido Liberal que lo llevó a la presidencia.

Una vez en el cargo, Balmaceda utilizó la renta salitrera para encarar un ambicioso plan de obras públicas mediante la construcción de puertos y vías férreas, así como un plan educativo que redujo notablemente el analfabetismo en el país. Intentó reconciliarse con los conservadores restableciendo las relaciones con el Vaticano, rotas desde el conflicto de los cementerios. Sin embargo, sus planes de gobierno se vieron entorpecidos por los conflictos internos y por la inestabilidad de los ingresos fiscales.

La economía del país estaba supeditada a la exportación de nitratos. Si bien ésta inicialmente permitió una inyección de recursos que dinamizó la economía y generó cierto desarrollo interno, impidió que se realizaran reformas internas para transformar la arcaica estructura latifundista del país. Además, el mercado internacional del nitrato era sumamente inestable, y resultaba imposible prever proyectos de largo plazo que se sustentaran en ese comercio. Así, la economía chilena se volvió frágil y dependiente de los movimientos del capitalismo mundial.

Hacia 1889 Balmaceda realizó una visita a las minas del norte con el objeto de limitar los abusos de las firmas monopólicas. Sin embargo, este intento no llegó a buen puerto y, a su regreso, estalló una crisis relacionada con la falta de un "sucesor" para su gobierno. Este conflicto por la sucesión signó la etapa final del gobierno, y dio lugar a sucesivos problemas con el Congreso. Esto llevó a que en 1890 el presidente adoptara la decisión de disolverlo, luego de acusar a sus miembros de llevar adelante una oposición facciosa. Simultáneamente se produjeron importantes luchas sociales, como la de los trabajadores portuarios en Iquique, en el

cual el gobierno, ante los daños que producían los huelguistas en las instalaciones de algunas empresas, acudió en ayuda de los empresarios.

En este cuadro de situación, Balmaceda buscó apoyo en las fuerzas armadas, pero éstas se plegaron a la oposición parlamentaria. La consecuencia fue una guerra civil de ocho meses de duración que costó más de 10 000 vidas. Finalmente, el presidente solicitó asilo en la embajada argentina, en donde se suicidó el 19 de septiembre de 1891. Con su caída, el sistema conservador "portaliano" llegó a su fin.

El triunfo de la oposición congresista modificó sustancialmente el sistema político chileno. A partir de ese momento, hasta aproximadamente 1920, el parlamento pasaría a controlar al ejecutivo, dando por iniciado el período de la "república parlamentaria".

La conquista de la Araucaria

Otro aspecto del período oligárquico chileno fue el avance definitivo sobre el territorio mapuche en el sur andino, que le permitió al estado consolidar las fronteras hasta entonces aseguradas por los fortines y guarniciones. Esta acometida del estado nacional se organizó tras la Guerra del Pacífico. Con el fin de movilizar tropas hacia Bolivia, los militares debieron retirar tropas de la Araucaria, por lo que menguó el control del estado en esa zona. Este *impasse* fue aprovechado por los jaqueados mapuches, que realizaron un alzamiento general de los pueblos indígenas. La respuesta de la "sociedad" chilena fue una campaña para "apaciguar" y someter a los araucanos.

Durante las presidencias de Santa María y Balmaceda, la represión estuvo a cargo del coronel Cornelio Saavedra y del general Gregorio Urrutia. Se construyeron fortines en Temuco y Villarrica, corazón del territorio mapuche. Esta ofensiva fue prácticamente simultánea a la conquista de Julio Roca de la Patagonia argentina, y puso un cierre definitivo a la movilidad de la que gozaban los mapuches a ambos lados de la cordillera.

La expoliación encontró justificativo en cierta tradición terrateniente (al igual que en otros países latinoamericanos, los hacendados chilenos consideran al indio "flojo e ignorante") y en criterios racistas que atribuían el carácter de los indios a una supuesta inferioridad racial. La intención deliberada era despojarlos, delimitar sus tierras y aplicar un régimen de radicación de las comunidades en *reservas*, al estilo norteamericano.

El escritor David Viñas establece un paralelismo entre el triunfo chileno en la Guerra del Pacífico y la victoria argentina en la guerra del Paraguay: "verdaderas *razzias* en las que se ensayaron frente a los indios «extranjeros» (guaraníes y aymaras) los mismos procedimientos que luego agravados se aplicaron contra los indios «compatriotas»".

A partir de 1882 Chile impulsó la idea de colonizar la región de la Araucaria, para lo cual se creó una *Agencia de Colonización General* en Europa con el fin de reclutar inmigrantes. Así fue como llegaron al sur de Chile colonos alemanes y de otros países en un promedio de 1.000 al año. El sur comenzó a poblarse de ingleses y escoceses criadores de ovejas; si bien no fueron muchos, la calidad de este proceso estuvo dada por el arraigo y la rentabilidad económica. Al igual que en la Patagonia argentina, la oveja reemplazó al indio, bajo la convicción de que la producción de lana valorizaba las tierras y promovía el ingreso al modelo agroexportador.

El Estado oligárquico liberal en Perú

Al finalizar la Guerra del Pacífico, comienza en Perú el período de la "República Aristocrática" (1895-1919) y la modernización de la economía, bajo la hegemonía de nuevas élites radicadas en la costa cuya expresión política fue el Partido Civilista.

Por entonces aún persistía en Perú la tradicional fragmentación geográfica, étnica y cultural. Era una sociedad *dualista*, caracterizada por la contraposición entre la oligarquía terrateniente integrada por los "gamonales" y el campesinado indígena, que vivía en comunidades o *ayllus* merced a una economía de subsistencia. El *dualismo* también hace referencia al contraste entre el sector moderno de la economía peruana (los valles de la costa y la agricultura de exportación) y el sector arcaico de la sierra.

Desde la etapa colonial y posteriormente durante la República, las diferencias sociales en Perú coinciden con las diferencias de color: la oligarquía limeña es blanca y representa sólo el 13% de la población, mientras que el 50% es indígena, y el resto es mestizo y negro.

Después de la derrota con Chile y la pérdida de los territorios salitreros y guaneros, Perú suspendió el pago de la deuda externa y restableció el tributo indígena, denominado ahora "contribución personal".

Los recursos mineros y la agricultura costera orientada a la exportación, permitieron la recuperación económica del Perú, pero no su transformación social: como ya mencionamos, más bien se produjo una situación de enclave. Incluso en el sector moderno de la costa no existía en realidad un régimen de salario libre. Los trabajadores temporarios en las haciendas algodoneras y azucareras provenían del "enganche" de las comunidades indígenas de la sierra. Por este sistema, los contratistas de mano de obra ("enganchadores") reclutaban indígenas a cambio de un pago por adelantado y éstos estaban obligados a pagar su deuda trabajando duramente en las plantaciones costeras.

En 1889 Gran Bretaña y Perú firmaron un contrato por el cual Perú cancelaba la deuda con Gran Bretaña a cambio de la concesión de los ferrocarriles por un período de 66 años y de la consignación del guano a una sociedad de accionistas que conformaron la *Peruvian Corporation of London*. Este contrato reforzó el predominio británico en el Perú, que entregó los ferrocarriles nacionales a los banqueros ingleses. La *Peruvian Corporation* extendió el ferrocarril hasta los centros mineros del cobre. Los recursos petroleros fueron explotados por otra compañía inglesa, la *London & Pacific Petroleum*, que más tarde fue vendida a la *Standard Oil* norteamericana.

Por otra parte, el estado oligárquico, como en la mayoría de los países latinoamericanos, se fundó con la exclusión del indio de la política; las masas indígenas peruanas quedaron excluidas del derecho al voto, salvo excepciones, ya que la legislación exigía como requisito saber leer, y éstos en su mayoría eran analfabetos.

Brasil: la República Vieja

El 15 de noviembre de 1889 un movimiento militar encabezado por el Mariscal Deodoro de Fonseca puso fin a la monarquía en Brasil. Tradicionalmente se consideró que las razones para la caída del Imperio tenían que ver con la abolición de la esclavitud, un año antes. Sin embargo, actualmente se minimiza la influencia política de esta decisión.

En realidad, el proceso republicano tuvo mucho más que ver con tensiones regionales que el estado centralizado de la monarquía era incapaz de resolver. La Asamblea Constituyente de 1891 había decidido conformar una república federativa de estados con fuerte autonomía. Los estados retenían importantes poderes, como gestionar créditos externos o incluso armar ejércitos estaduales. Sin embargo, pese a la voluntad de Río Grande do Sul, la Asamblea otorgó amplias atribuciones al estado federal, que era el único autorizado a emitir moneda, a fijar impuestos a la importación y a establecer la política cambiaria. Esta última facultad en particular sería una fuente permanente de conflictos entre el estado nacional y los sectores exportadores, entre los que se contaba en primera fila la burguesía cafetalera paulista.

Si bien los dos primeros presidentes, Deodoro de Fonseca (1889-1891) y Floriano Peixoto (1891-1894) surgieron del ejército, luego se sucederán presidentes civiles. Prudente de Morais (1894-1898) y Campos Salles (1898-1902) inician el período de la "República del Café con Leche", que consistía en la alternancia de presidentes propuestos por el estado de San Pablo, que representaba la producción de café, y el estado de Minas Gerais, en donde existía una importante producción ganadera vacuna

destinada al mercado interno.

De todos modos, el sistema político no se redujo a un acuerdo entre estos dos estados. Hasta la década de 1930 subsistieron tensiones políticas en otros estados, como fue el caso entre Río Grande do Sul y el Ejército Nacional; un sector de este último derrocará al presidente Washington Luis en 1930 poniendo fin a la experiencia que sería conocida como "Republica Velha" (República Vieja).

Un rasgo característico del régimen republicano entre 1889 y 1930 fue la inexistencia de partidos políticos nacionales. Si bien existieron partidos republicanos en muchos estados, éstos eran independientes entre sí. Así, existían un Partido Republicano Paulista (PRB) y un Partido Republicano Riograndense (PRR) que carecían de vínculo orgánico entre sí. Así, la República tendió a reforzar tendencias centrífugas que habían estado presentes durante el Imperio.

La Constitución de 1891 estableció medidas liberales como la secularización de los cementerios, el matrimonio civil o la separación de la iglesia y del estado, y estableció garantías de libertades ciudadanas, pero el sistema político se caracterizó por la utilización sistemática del clientelismo y el fraude electoral.

Este clientelismo estaba manejado por un sistema de poder local, aunque presentó grandes diferencias regionales, y fue denominado "coronelismo". Originalmente, un "coronel" era un jefe militar de la antigua Guardia Nacional (que era una milicia de ciudadanos), pero en la práctica era un gran propietario rural local que intercambiaba favores por votos y que negociaba ese apoyo político con las estructuras políticas superiores de cada estado. Este sistema no excluía la violencia ni la manipulación del proceso electoral. Los contrastes zonales se evidenciaron en el "coronelismo" porque en su forma más pura fue característico del empobrecido nordeste del país. En el sur también había "coroneles" pero se hallaban integrados dentro de los aparatos políticos de los estados. La instauración de la república no significó un claro movimiento democratizador si se lo visualiza desde los sectores populares. Pero tampoco se trató de un sistema estático ya que especialmente en las grandes concentraciones urbanas como Río de Janeiro y San Pablo, surgieron grupos urbanos de clase media cuya intervención originó movimientos políticos. Sin embargo, hay que tener presente que si bien existió una ampliación del sufragio[2] luego del dictado de la constitución de 1891, en la realidad la participación popular en las elecciones fue mínima. En el sistema oligárquico sólo un pequeño grupo político participaba de las decisiones

La economía del café

Al igual que en el resto de Latinoamérica, debemos destacar el carácter predominantemente agrario del país durante la "República Vieja". Durante este período el café fue el principal producto de exportación de Brasil, fundamentalmente en el estado de San Pablo (allí el sector exportador cafetalero representó un polo económico dominante). Mientras que durante el Imperio la producción cafetalera se basó en el trabajo esclavo, en esta nueva etapa, favorecida por el abaratamiento del transporte oceánico, se utilizará como mano de obra a inmigrantes europeos (fundamentalmente italianos) cuyo arribo a Brasil era subsidiado por el estado paulista. Si bien es cierto que entre finales de siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX floreció también la explotación del caucho que se obtenía en la Amazonia, éste fenómeno, aunque muy provechoso, fue efímero.

El café vivió una permanente inestabilidad de precios en el mercado mundial. Su consumo comenzó a difundirse por muchos países europeos, principalmente en los Estados Unidos, que se transformó en el principal comprador, pero la producción mundial rápidamente se saturaba y los precios súbitamente caían.

A esta fluctuación de precios se sumó un problema financiero que el estado republicano heredó de la monarquía: la pesada deuda externa, especialmente con Inglaterra (ya que éste era uno de los pocos países que no consumía café y por consiguiente no equilibraba la balanza de pagos). El estado federal intentó resolver el endeudamiento con una política cambiara que valorizaba la moneda brasileña de modo que resultara menos gravoso asumir los compromisos externos, pero esta medida resultaba negativa para los exportadores. Esto motivó a la burguesía paulista a presionar para que el estado interviniera en el mercado cafetalero en los primeros años del siglo XX. La medida es conocida como *valorización del café*, y consistió en que el estado, mediante la gestión de empréstitos internacionales, compraba el café a los productores cuando los precios caían, y lo acopiaba. La reducción de la oferta tendía a levantar los precios, y en ese momento el estado vendía el café almacenado, y con ese dinero cancelaba los empréstitos. Claro que este mecanismo que favorecía a la burguesía cafetalera paulista era mirada con recelo por otros estados que sólo lo veían como una carga fiscal.

Finalmente en 1908 el presidente Alfonso Pena consiguió que el Congreso aprobara este mecanismo que sólo sería abandonado en 1924 cuando el estado paulista comenzó a hacerse cargo de los empréstitos. Si bien la medida consiguió morigerar la inestabilidad económica de un país muy dependiente del mercado mundial, se reveló ineficaz al desencadenarse la crisis del 1929.

Las primeras dificultades de alcance nacional de la "República Vieja" tuvieron que ver con conflictos agrarios en zonas postergadas del país, como fue el levantamiento de Canudos en el estado de Bahía. Hacia finales de siglo XIX tuvo lugar un movimiento milenarista dirigido por un ex *fazendeiro* de nombre Antonio Conselheiro. El gobernador del estado envió al ejército provincial a reprimir, pero sorpresivamente fue derrotado, por lo que debió recurrir al ejército nacional, que liquidó sangrientamente el alzamiento.

En 1911 se produjo un movimiento parecido en la región Sur, entre el estado de Paraná y Santa Catalina, en una zona denominada Contestado. En este caso, la base social estuvo constituida por campesinos dirigidos por un viejo coronel llamado José María, que habían sido expulsados de sus tierras por compañías ferrocarrileras y madereras. Este movimiento adquirió un carácter religioso, ya que José María fue santificado luego de morir en uno de los primeros enfrentamientos con el ejército del estado. Finalmente, el movimiento sería reprimido totalmente en 1915.

Hacia finales de la Primera Guerra Mundial, y en el marco de una ola revolucionaria mundial, se produjeron importantes luchas obreras en 1918 y 1921. La Revolución Rusa tuvo gran influencia en las corrientes ideológicas del incipiente movimiento obrero brasileño que hasta entonces había sido predominantemente anarquista y que a partir de entonces se volcará hacia el comunismo. Así, en 1922 se funda el Partido Comunista Brasileño que fue considerado ilegal durante la mayor parte de su historia.

El Ejército y el estado oligárquico

En la década de 1920 surgió un movimiento opositor dentro del ejército. Como ya hemos visto, éste fue el protagonista principal de la caída de la monarquía; sin embargo, su influencia había decaído.

En 1904, la Academia de Formación de Praia Vermelha, que durante años había formado militares dentro de las ideas positivistas con el objetivo de formar "ciudadanos-soldados", había sido cerrada definitivamente. Posteriormente se abrió otra academia militar, pero con una orientación claramente profesional. Sin embargo, los militares siguieron tomando posiciones respecto de lo que ocurría en el país. En particular, se criticaba la corrupción y la falta de una centralización del poder político. Esta crítica tenía mucho eco en la oficialidad joven que veía cómo los cuadros superiores del ejército participaban de la corrupción de la clase política. Así fueron desarrollándose corrientes internas en el ejército que buscaban en primer lugar modificar la situación del ejército con el fin de salvar la institución, y por eso de los conoció como "salvacionistas".

El primer gran levantamiento se produjo en 1922 en el Fuerte de Copacabana, en Río de Janeiro, y fue reprimido. La sublevación estaba dirigida por oficiales jóvenes de baja graduación, capitanes y tenientes, por eso a este movimiento se lo conoce como "tenentismo". Dos años después se produjo un nuevo alzamiento en San Pablo. Mucho mejor preparado que el anterior, este movimiento pudo obtener el control de la ciudad. Finalmente, los "tenentistas" se replegaron rumbo al campo, donde esperaban la llegada de otra columna de refuerzo proveniente del estado de Río Grande do Sul. En este estado también se produjo un alzamiento dirigido por el teniente Joao Alberto y el capitán Luis Carlos Prestes. Ambas columnas confluyeron en abril de 1925, pero decidieron recorrer el Brasil proclamando la idea de realizar una revolución anti-oligárquica con una clara orientación nacionalista. Éste fue el origen de la llamada "columna Prestes" que recorrió el país durante casi dos años, hasta que atravesó la frontera boliviana.

La columna nunca superó los mil quinientos integrantes, evitó todo el tiempo el enfrentamiento con fuerzas federales o estaduales, y logró un apoyo dispar en las poblaciones rurales. Sin embargo, tuvo un gran efecto simbólico ya que brindó una alternativa política a la exclusión establecida por el estado oligárquico.

A pesar de estas revueltas, la República Vieja logró mantenerse hasta finales de la década de 1929, cumpliendo estrictamente con el acuerdo de alternancia entre presidentes paulistas y *mineiros*. El acuerdo sería roto por el presidente Washington Luis, del estado de Sao Paulo, quien asumió la presidencia en 1926 y al final de su mandato trató de imponer en el cargo a otro paulista, Julio Prestes. Como respuesta, los políticos de Minas Gerais y Río Grande do Sul concordaron en impulsar la candidatura de Getulio Vargas como presidente y de Joao Pessoa como vicepresidente. Esta coalición contó con la simpatía de cuadros del ejército, entre ellos los restos del "tenentismo".

La campaña política estuvo enmarcada por la profunda crisis que atravesaba el país fruto del "crack" mundial de 1929. El sistema electoral fraudulento dio la victoria a Luis Prestes, pero el resultado no fue bien recibido y generó resquemores en todo Brasil. La situación se agravó cuando Joao Pessoa fue asesinado en Recife. De esta forma, poco a poco se fue generando un amplio y heterogéneo bloque opositor que sumaba muchas voluntades dentro del ejército. Finalmente se produjeron alzamientos en diversos estados del Brasil, y el 24 de octubre de 1930 el gobierno constitucional fue derrocado. El ejecutivo fue encabezado por una junta militar que no logró estabilizarse en el poder, hasta que Getulio Vargas asumió la presidencia del país.

Porfirio Díaz en México

En México el estado oligárquico se consolidó durante el gobierno del general Porfirio Díaz, que permaneció en el poder durante treinta y un años. Díaz impulsó la modernización forzada de México, sujetando al país a la división internacional del trabajo y a los intereses extranjeros.

Si bien en 1848, a partir de la pérdida de territorios, la presencia norteamericana había aumentado a un ritmo veloz, recién a fines del siglo XIX los intereses norteamericanos se extendieron significativamente hacia las grandes plantaciones azucareras, los ferrocarriles y el petróleo mexicano. Estas inversiones y la privatización de las tierras se acentuaron bajo el régimen de Díaz, llamado el *porfiriato*, quien se mantuvo en la presidencia por reelecciones (entre 1876 a 1880, y desde 1884 a 1911 en forma consecutiva), y que relegó al Congreso a un papel meramente decorativo.

Por entonces Estados Unidos se convirtió en el principal socio comercial de México. Un símbolo de la penetración del capitalismo en el territorio mexicano fue sin duda el ferrocarril, que permitió comunicar la región central, la más poblada, con el mercado norteamericano. En efecto, la línea del Ferrocarril Central –que unía a la capital con la frontera– fue construida con capitales norteamericanos, que a cambio recibieron enormes concesiones en tierras y pago de intereses o subvenciones por parte del estado. Hacia 1880 la travesía recorría desde la ciudad de México hasta Chicago. Además ofrecía una fácil movilidad a los sectores campesinos del norte mexicano, como migrantes temporarios y braceros.

Acerca de la fatalidad geográfica de la vecindad con Estados Unidos, el propio Díaz expresaba sobre el país: "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos"

El problema campesino

Durante el régimen de Díaz se profundizó el proceso de modernización en el campo que despojó al campesinado de sus derechos adquiridos y acentuó la apropiación de tierras comunales por las grandes empresas azucareras. Sin duda, entre las víctimas del *neocolonialismo* se destacaron los trabajadores rurales. México, con nueve millones de campesinos sin tierras –mestizos e indígenas–, era esencialmente un país agrario. El despojo de sus tierras y el "peonaje" por deudas –situación de endeudamiento crónico de los campesinos desposeídos– fueron los detonantes de la revuelta campesina mexicana que estalló en 1910.

En el norte del país, la ley de colonización de Porfirio Díaz cedió extensos territorios a las compañías deslindadoras extranjeras (*Cia. Richardson, Colorado River Land Co., The Chihuahua Timber Land Co.*), encargadas de limitar baldíos y propiedades, que recibían en pago la tercera parte de las tierras deslindadas.

El avance de las grandes propiedades o haciendas tuvo lugar, durante este período, en paralelo con el de los cultivos de exportación (el henequén o sisal, el caucho, el café) y con la vertiginosa expansión del ferrocarril, y se dieron a expensas de las comunidades indígenas y el sometimiento completo de los territorios controlados por los llamados "indios de guerra", que opusieron una dura resistencia.

La resistencia indígena

El general Porfirio Díaz impuso la "pacificación" de los apaches en la frontera norte y de los indios yaquis de Sonora, y dominó las revueltas de los mayas en Yucatán.

La guerra contra los apaches apuntaba a terminar con la presión que ejercían fundamentalmente en los estados fronterizos de Chihuahua, Sonora y Nueva León.

En el norte, los indios yaquis se resistieron a la modernización porfirista y a perder sus derechos adquiridos. Se levantaron contra las autoridades estatales que intentaron confiscar sus tierras e hicieron frente a la campaña militar enviada por el gobierno central. Finalmente la población yaqui fue diezmada, perdieron sus tierras y sus miembros fueron deportados hacia el sureste, a trabajar en las plantaciones de henequén en Yucatán (unos 15.000 indios yaquis fueron trasladados hasta allí como mano de obra de los grandes hacendados).

Las comunidades originarias de Yucatán eran los mayas, que también sufrieron la brutal apropiación de sus tierras no sólo por la expansión de los cultivos para el mercado sino también por la construcción de los ferrocarriles que valorizaron esos territorios a lo largo de su trayecto. Además, este medio permitió reforzar la presencia del ejército y la presión de la policía rural del régimen, conocida como los *Rurales*, sobre el campesinado indígena. Las comunidades mayas fueron desposeídas por el deslinde de los baldíos, la división de los terrenos comunales y la expropiación como castigo por rebelarse.

Este proceso permitió que las tierras pasaran "legalmente" a los latifundistas, y los mayas se transformaron así en "rehenes" de las plantaciones de henequén (utilizado para la confección de cuerdas y sogas), ya que no se les permitía abandonar las haciendas hasta cumplir con sus deudas por los pagos adelantados que habían recibido. Atrapados en este sistema de peonaje por deuda, durante las horas de descanso los indios de Yucatán eran encerrados en barracas para continuar luego con su la-

bor. Otros corrieron peor suerte: el ejército federal deportó a cientos de trabajadores mayas hacia Cuba, que debieron servir como esclavos en las plantaciones azucareras.

La ideología del régimen oligárquico

Los ideólogos del régimen, los denominados "científicos" asumían las ideas positivistas de la época manifestando su desprecio por el pueblo indio y justificando los proyectos de eliminación en las ideas evolucionistas del siglo XIX. El proyecto era reemplazar a la población india por inmigrantes europeos. Sostenían que los colonos europeos serían más valiosos para la economía mexicana que los campesinos indígenas. Por entonces, este sector representaba el 35 % de la población total de México, y era considerado un obstáculo para el progreso. El indio no gozaba de aceptación entre las clases dirigentes y se lo negaba como parte de la identidad del país (lo mismo ocurrió en el resto de Latinoamérica). Además de la discriminación jurídica y lingüística, se procuraba ocultarlos, y en muchas ocasiones las personas de aspecto indígena eran alejadas de las calles principales de la capital. Los mexicanos se avergonzaban de su presencia frente a los extranjeros, ya que bajo el régimen de Díaz la ciudad había adquirido una fisonomía "moderna" con sus anchas avenidas, sus tranvías eléctricos y sus magníficos edificios públicos.

Los "científicos" conformaban un grupo diferente a la vieja generación liberal de la Reforma. Eran jóvenes profesionales e intelectuales, lectores de Augusto Comte que tenían como modelo cultural a Francia. Aspiraban a que el gobierno se apoyara en la "administración" y no en las pasiones políticas, dándole un carácter organizativo en base a la confección de catastros y estadísticas. Identificaban progreso con capital extranjero, es decir con todo lo que no fuera mexicano. Ejercieron como periodistas, maestros e historiadores. Eran tecnócratas del régimen pero también fueron abogados, asesores e intermediarios de las compañías extranjeras en México. Entre ellos se destacaron el propio ministro de Hacienda del régimen, José Ives Limantour, y Justo Sierra, Secretario de Educación. Apoyaban la dictadura de Díaz por que veían en ella el resultado natural de la incapacidad del pueblo mexicano para autogobernarse.

La economía del régimen porfirista

Díaz creó un nuevo Código Minero, que ponía fin al dominio del Estado sobre la propiedad del subsuelo, y que permitió que las empresas privadas a cargo de las concesiones mineras y petroleras se transformaran en propietarias de los minerales.

Durante su gobierno, la deuda externa creció y, al comenzar el siglo XX, el endeudamiento de México ascendía a 23.000.000 de libras esterlinas. Los nuevos préstamos otorgados por la banca europea se destinaban fundamentalmente a pagar la expansión del ferrocarril.

Díaz reestableció relaciones diplomáticas con Francia, pero desconoció las deudas contraídas durante el gobierno de Maximiliano y solicitó nuevos préstamos a ese país.

Bajo su régimen se impuso el "orden y el progreso material", y se consolidó el poder de la gran propiedad y de los terratenientes. Hubo un espectacular crecimiento del comercio exterior y de las inversiones directas. Este modelo económico agro-exportador fue muy similar al desarrollado en Argentina, en Perú y en Chile durante la misma época, pero estuvo orientado no hacia los mercados europeos sino hacia los Estados Unidos. Además, México escapó al modelo monoproductor de la mayoría de las economías latinoamericanas, ya que sus exportaciones aumentaron no sólo en volumen y valor, sino también en variedad.

La minería fue el sector que registró el crecimiento más rápido: plata, cobre, plomo y zinc; también los cultivos comerciales (henequén, café, azúcar, maderas finas y caucho).

La oposición al régimen

En el aspecto político, Díaz gobernó bajo el autoritarismo y el fraude. Durante el *porfiriato* el funcionamiento del Congreso, la división de poderes y las elecciones periódicas fueron una ficción. El régimen se había transformado en una dictadura de carácter vitalicio.

Al descontento del campesinado por la acción de las compañías deslindadoras, se sumó el de los trabajadores que reclamaban una reducción de la jornada laboral (que por entonces era de 14 horas), el derecho a huelga y el respeto por sus organizaciones sindicales.

En 1871 había surgido la primera central obrera del país, el Círculo de Obreros de México, impulsado por el dirigente anarco-sindicalista Ricardo Flores Magón, quien organizó sucursales o círculos principalmente entre los trabajadores textiles y artesanales. Bajo el régimen oligárquico, la huelga era penada con prisión y sólo se toleraban las asociaciones obreras de carácter mutualista. Las protestas de los mineros por la jornada de ocho horas y la de los obreros de las fábricas textiles fueron reprimidas sistemáticamente. Sus reclamos eran considerados inadmisibles y los sindicalistas, principalmente los miembros del Círculo de Obreros, fueron perseguidos, condenados a trabajos forzados o fusilados en masa.

A principios del siglo XX se acrecentó la agitación política opositora. Se conformaron los "círculos liberales" y aparecieron diversas de publi-

caciones que criticaban al régimen. Flores Magón fundó el periódico *Regeneración*, pero él y sus colaboradores fueron perseguidos y la imprenta secuestrada. Finalmente tuvieron que exiliarse, pero siguieron publicando desde Estados Unidos e introdujeron el diario clandestinamente a México.

En 1905, un hacendado del norte, Francisco Madero, desafió a los candidatos oficiales presentando una lista opositora en el estado de Coahuila. El régimen respondió con un nuevo fraude electoral y la persecución de Madero y sus seguidores. Sin embargo, Madero continuó su campaña señalando el desprestigio del gobierno. Para las elecciones presidenciales de 1910 disponía de recursos económicos propios, e inició una gira política en tren por distintos estados de México, con un programa que exigía la libertad de sufragio y que rechazaba la reelección de Díaz.

Su actividad fue sistemáticamente obstaculizada por las autoridades estatales, que prohibieron las reuniones públicas, censuraron los periódicos opositores y encarcelaron a los dirigentes maderistas. De este modo, el propio régimen de Porfirio Díaz clausuró la posibilidad de reforma por la vía electoral, negando cualquier atisbo de apertura política.

La "modernización" política: las primeras democracias

Las oligarquías latinoamericanas se resistieron a la democratización del manejo político. La lucha en contra del fraude y de la exclusión surgió lógicamente por fuera de esas élites dirigentes, pero también por dentro: diversos grupos y partidos tuvieron como objetivo la modernización política. La influencia de la clase obrera organizada comienza a hacerse sentir cuando ésta se hace cada vez más numerosa (Rouquié, 1994), y esto ocurre en América Latina cuando aumenta el número de industrias, en general en el proceso de sustitución de importaciones iniciado en la segunda década del siglo XX.

México es el ejemplo de la transformación debido a la irrupción de las masas; Uruguay, Chile y Argentina son casos donde la economía no cambia de sistema, pero se intenta encauzar la política siguiendo modelos más europeos.

Prácticamente desde su nacimiento la República Oriental del Uruguay había sufrido cruentas guerras civiles, entre ellas la "Guerra Grande" (1843-1851) que enfrentaba en general "nacionalistas" o "blancos" contra "colorados". Los blancos, conservadores, representaban la campaña, lo tradicional, pero también el latifundio y el feudalismo; los colorados, liberales, estaban integrados por la burguesía, las élites intelectuales, los profesionales, y digitaban la política. El presidente, que hasta 1958 fue colorado, nombraba las Jefaturas Políticas de los departamentos en los

que estaba dividido Uruguay. Los caudillos (entre ellos Timoteo Aparicio y Aparicio Saravia) lucharon por imponer la representación de las minorías y la obtención de algunas Jefaturas Políticas; esto fue logrado en 1872, tras la Revolución de las Lanzas, pero más que una modernización electoral consistió en un reparto feudal del poder, que se volvió a deshacer en poco tiempo. Aparicio Saravia seguía sublevándose, reclamando representación de las minorías y garantías para sufragar: si bien en 1898 se amplió el número de Jefaturas para los blancos y se estableció el sistema de lista incompleta para los diputados, la elección de Senadores era de uno por departamento, y el Presidente de la República era nombrado por la Asamblea General del Parlamento: de esta forma, los blancos no intervenían en la votación del Poder Ejecutivo Nacional.

La relación entre los partidos comenzó a cambiar cuando, gracias a la inmigración y a la paulatina industrialización del Uruguay, se comenzaron a organizar los obreros orientales, hecho que les disgustó tanto a los terratenientes como a los industriales. En esta coyuntura se destaca el liderazgo de José Batlle y Ordóñez, hijo del ex presidente Lorenzo Batlle, periodista, colorado pero opositor a distintos presidentes por la falta de transparencia y su sistema autoritario. Gana las elecciones presidenciales en dos oportunidades (gobierna entre 1903-1907 y 1911-1915) e inicia una política reformista. Firma un convenio de paz con los blancos donde la burguesía hace concesiones a los terratenientes y grandes ganaderos (Oddone, 1971/1984) y tras la sublevación y muerte de Aparicio Saravia (1904) Batlle apoya la amnistía para lograr la pacificación general. A partir de ese momento se dedica a pleno a su política reformista. Se nacionalizan los bancos de la República y el Hipotecario, el Estado tiene mayor intervención, apoya la industrialización privada (textiles, fósforos) y promueve también la actividad empresarial estatal; se fomenta la modernización de la producción agrícola, con importación de maquinarias sin impuestos. En la política laboral, trata de no enfrentarse a los obreros, reglamenta su despido, limita la jornada de trabajo a ocho horas, establece la jubilación para los empleados públicos, de la industria y del comercio; hace una ley de prevención laboral, intenta otra que no pudo ser aprobada por la resistencia de los hacendados: el salario mínimo para el peón rural. Todo esto en un contexto económico muy favorable, con capitales ingleses y norteamericanos en frigoríficos y petroleras, y préstamos de Estados Unidos para la construcción de rutas y el asfalto de calles. Estas inversiones facilitarían al mismo tiempo la rentabilidad de las empresas automotrices norteamericanas. Si bien el gobierno de Batlle era nacionalista, debemos considerar que no trataba de redistribuir la propiedad de la tierra ni de expropiar latifundios o empresas, sino que intentaba por medio de impuestos hacer un poco más humana la vida de los más humildes. Por supuesto que tenía la oposición de los sectores

más altos, quienes sin embargo reconocieron la capacidad de Batlle para transformar al Uruguay en un país tranquilo y próspero en esa época: la llamada "Suiza de América"

En Argentina, en la década de 1890, se formaron la Unión Cívica Radical, el Partido Modernista y el Partido Socialista. La primera, que contaba con el apoyo de la clase media y luego también de parte del proletariado, si bien se denominaba "radical" era consciente de que no estaba proponiendo una política revolucionaria. Los distintos movimientos armados de la Unión Cívica se hicieron en nombre de la plena vigencia de la Constitución. Simplemente demandaban "lo elemental en materia de libertad y garantías electorales" (Rock, 1991), pero tuvo que plantarse con intransigencia frente a las propuesta de acuerdos que les hacía "el régimen" oligárquico manejado por Julio A. Roca.

El Partido Socialista argentino se organizó formalmente en 1896, tomando el modelo de la socialdemocracia europea (basada en la II Internacional). Entre sus líderes figuraban el médico Juan B. Justo, el filósofo José Ingenieros, y el abogado, docente y primer legislador socialista argentino Alfredo Palacios. En su Declaración de principios, el Partido Socialista afirma que la clase obrera es oprimida y explotada por la clase capitalista gobernante, y que ésta, "dueña como es de los medios de producción y disponiendo de todas las fuerzas del Estado para defender sus privilegios se apropia de la mayor parte de lo que producen los trabajadores". Su programa mínimo ponía como objetivos la jornada de trabajo de ocho horas, el mejoramiento de las condiciones de trabajo (especialmente para mujeres y niños), la supresión de los impuestos indirectos, el gravamen a la gran propiedad y a la herencia, la separación de la Iglesia del Estado, el divorcio vincular y la disolución del Ejército. Aunque consideraban que la propiedad debería ser colectiva o social, preferían insertarse dentro del sistema democrático, para ir logrando las propuestas mediante la representación del PS en el Parlamento y a través de las organizaciones gremiales y sindicales. A diferencia de otros partidos, sostenían que el sufragio universal era un objetivo a lograr que debía incluir a las mujeres: la médica, escritora y política Alicia Moreau de Justo desde 1907 participó en el Comité Pro-Sufragio Femenino, y bregó por mejorar la condición de la mujer en todos sus aspectos. A fin de ampliar el sufragio, los socialistas hicieron campaña para la nacionalización de los inmigrantes residentes en Argentina: luego, gracias a su voto como ciudadanos, Alfredo Palacios resultó electo diputado por la circunscripción del barrio porteño de La Boca. Dedicó su prolongada vida como legislador a la redacción de proyectos de ley favorables a los trabajadores y a los sectores más humildes; muchos de ellos se plasmaron en el Congreso.

El Partido Modernista, no muy numeroso, tuvo como líder a Roque

Sáenz Peña. Con el apoyo de los notables y gracias a la abstención electoral de los radicales, triunfó sin oposición: en 1910, Roque Sáenz Peña fue proclamado Presidente de la República Argentina. Su obra más trascendental fue la promulgación de la ley 8871 de voto universal, secreto y obligatorio, denominada Ley Sáenz Peña (1912). Esta ley logró que finalmente los radicales encontraran las garantías necesarias para las elecciones, y así resultó: en 1916 el candidato de la UCR Hipólito Yrigoyen asumió la presidencia.

La política radical fue reformista, pero no al punto de transformar las estructuras sociales del país. Su política laboral recibió críticas muy dispares. Algunos autores exaltan su intención de mejorar la situación social de las clases desprotegidas mediante la intervención del Estado, aunque fuera con innovaciones parciales, y el hecho de que tratara de evitar la violencia mediante el diálogo y el arbitraje. Otros afirman que sólo empleó el diálogo cuando le convenía ganar los votos obreros; que no hizo lo mismo con gremios cuya mano de obra era mayoritariamente extranjera o militante, y destacan la política de represión contra los trabajadores en la "Semana Trágica" de 1919, los fusilamientos a peones rurales en Santa Cruz, las fuerzas privadas que actuaban en las grandes estancias y quebrachales como en La Forestal, las persecuciones a los obreros rebeldes y a los sindicalistas. Por otra parte, durante sus gobiernos se sancionaron la ley de alquileres; la de jubilación para algunos sectores (bancarios, servicios públicos); la ley de trabajo a domicilio; la reglamentación del pago de salarios para que se realice en moneda nacional; la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías; la jornada legal de ocho horas. Sin embargo, como sucedía también en Uruguay, constantemente los empresarios violaban las leyes obreras, sin tener en cuenta muchas leyes sancionadas durante ese siglo, como la de descanso dominical, trabajo de mujeres y de menores, etcétera.

En Chile, la oligarquía terrateniente dominaba el Parlamento y hacía grandes negociados por medio de la venta de zonas salitreras fiscales a británicos (43 %), alemanes (13 %) y españoles (10 %) (Schwarzstein, 1971). Las inversiones extranjeras se radicaron en la industria del salitre y, con el crecimiento de un mercado interno, también en las industrias livianas.

De este modo se desarrolló el proletariado chileno, al mismo tiempo que se consolidaba una clase media gracias al empleo público y a los servicios urbanos. En cuanto a su organización, en el centro de Chile (Santiago y Valparaíso) aparecen núcleos socialistas casi sin base obrera, y "sociedades de resistencia" anarquistas formadas por sectores artesanales y trabajadores manuales (Viola, 1971). En el norte los trabajadores son muy pobres, prácticamente iletrados, pero con una gran necesidad de unirse por la explotación que sufren. Entre los líderes de la "Mancomunal de Obreros" (mezcla de sindicato y mutual) de Iquique está Luis Recaba-

rren, electo como diputado por el Partido Demócrata, puesto preso y exiliado. En 1907 los trabajadores de la región con sus familias se dirigieron a Iquique para reclamar por sueldos, condiciones dignas de labor y educación: las tropas gubernamentales respondieron con la masacre de unas 2.000 personas que se habían refugiado en la escuela Santa María de Iquique.

Estas circunstancias conmovieron a la sociedad. En 1915 Arturo Alessandri fue elegido diputado por la región de Taracapá (a la que pertenece Iquique) y luego, en 1920, fue electo presidente de la República de Chile. Si bien tuvo el apoyo de la clase obrera, la presidencia de Alessandri representó el triunfo de la clase media. Según Schwarzstein, su gobierno fue muy inoperante: al mismo tiempo que denunciaba a la oligarquía como la culpable de la situación, no hizo nada por mejorarla. No se dieron aumentos de salarios, no se reglamentó el trabajo en las minas, no se quitaron los privilegios de la oligarquía, no se hizo un programa de industrialización que permitiera desarrollar una burguesía nacional, y por decreto se prorrogaron las concesiones salitreras hasta 1968, hecho que desató un escándalo aprovechado por la oligarquía para desprestigiar al gobierno. El popular diputado Recabarren se suicidó en 1924, después de que el presidente diera su apoyo para las elecciones legislativas a otras fuerzas políticas (dejando de lado la alianza original). Un golpe militar caracterizado como conservador destituyó a Alessandri pero hizo aprobar los proyectos de leyes sociales postergados durante cuatro años. Sin embargo, otra asonada restituyó al poder a Alessandri e instaló al ejército como árbitro de la política chilena. Se redactó una nueva Constitución en la cual el sistema parlamentario se transformó en presidencialista. En ésta se establecieron los derechos de los trabajadores, y el deber del Estado de procurar un sistema de previsión social, de proteger las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados, de velar por la salud pública con un presupuesto suficiente, y de propender "a la conveniente división de la propiedad y a la constitución de la propiedad familiar". Asimismo se estableció la separación entre la Iglesia y el Estado.

Durante su gobierno crecen las organizaciones sindicales, se funda el Partido Comunista Chileno y surgen distintos grupos socialistas. A la vez, aumentan notablemente las inversiones directas de Estados Unidos. Alessandri renuncia dos meses antes de finalizar su mandato: la influencia de su Ministro de Guerra Carlos Ibáñez es notoria. El ejército interviene en la política, incluso en la singular experiencia del coronel Marmaduque Grove que organiza una "República Socialista" en 1932, depuesto a su vez por otro golpe. Después de haber estado exiliado en Europa, Alessandri es elegido por un nuevo período presidencial (1933-1937). En esta etapa se fundan el Partido Socialista de Chile, se unifican los sindicatos en la Confederación de Trabajadores de Chile, se forma el

Frente Popular (que obtiene algunos triunfos en las elecciones legislativas) y el presidente favorece a los sectores de derecha, gracias a la expulsión de los radicales del ministerio. Según Dora Schwarzstein, "Alessandri sigue representando a la clase media chilena, que ahora estrecha filas junto a la oligarquía, frente al ascenso de la clase obrera".

Coexistencias literarias: la gauchesca, segunda generación romántica, premodernismo

En las últimas décadas del siglo XIX coexisten varios movimientos literarios: la *gauchesca*, la *segunda generación romántica*, la *Generación del 80* y el *premodernismo*.

Segunda generación romántica

Si bien la segunda generación romántica reitera características temáticas o propias de la escuela romántica, el contexto histórico en que se desarrolla es otro. La segunda generación tuvo como marco la organización nacional de los países americanos, por lo tanto la vehemencia política fue menor, y sus obras más depuradas, más cuidadas, con un mayor rigor estético. En Argentina, son representantes de la segunda generación romántica Carlos Guido y Spano, Ricardo Gutiérrez, Olegario V. Andrade, Rafael Obligado y Pedro B. Palacios (Almafuerte). En Uruguay se destaca Juan Zorrilla de San Martín (1855-1945), con su poema *Tabaré*, obra en la que muestra el conflicto del mestizo Tabaré, hijo de una blanca cautiva y de un cacique charrúa.

Las obras poco a poco fueron orientándose hacia el *costumbrismo*. Así, los escritores de la Generación del 80, en Argentina, mostraron características de un determinado modo de vida, fueron autobiográficos y de una literatura ligera. Pertenecían a la clase dirigente, que solía viajar a Europa, por lo que sus obras están pobladas de términos extranjeros y de ciertos *tics* culturales propios. Sus principales exponentes son Lucio V. Mansilla, Eduardo Wilde, Miguel Cané, Pedro Goyena y Eugenio Cambaceres.

El romanticismo en Brasil

La novela propia del romanticismo brasileño tiene una evolución diferente a la hispanoamericana. La madurez de un escritor como Joaquim María Machado de Assis (Río de Janeiro 1839-1908) indica que Brasil se anticipó al resto del continente en su obtención de una síntesis entre "la

savia local" y "los injertos europeos". En este sentido, su literatura es de un localismo universal.

Machado de Assis era hijo de un mulato pintor y de una portuguesa. Su obra refleja las grandes transformaciones que vivió su país durante la segunda mitad del siglo XIX. El advenimiento de una civilización burguesa e industrializada y el auge de las ciencias empíricas que produjeron tantas transformaciones al mundo occidental fueron captados por este escritor, cuya obra muestra las grandes contradicciones entre lo tradicional y los nuevos cambios. La mirada que otros autores ponían sobre el "negro" (Alencar, Olavo Bilac, Cruz e Sousa) él, mestizo, la pone descarnadamente sobre el hombre blanco.

El criollismo

Los escritores "criollistas" realizarán parte del programa de los románticos: Guillermo Prieto en México y los escritores *gauchescos* en el Río de la Plata. El pueblo reconoció su lenguaje en las obras de estos autores, que por primera vez utilizaban en la obra literaria el habla rural, inculta, orillera. El criollismo representa un golpe al purismo y un intento –inconsciente– de autonomía expresiva. Algunas manifestaciones de la novela regionalista-costumbrista se inscriben en la misma línea de incorporación del habla popular y cotidiana (Bareiro Saguier, 1974).

Siguiendo el criterio de Carlos A. Leumann, diferenciaremos la *gauchesca* de la *poesía gaucha*, poesía primitiva, natural, espontánea, de los payadores rurales de fines del XVIII y principios del XIX, que interpretaban cantares, romances, coplas, decires y también sus propias creaciones, las payadas.

La gauchesca es un género original de la zona rioplatense; está escrita por autores cultos, que compusieron en lengua popular, a la manera de los gauchos. Éste sería el caso de Ascasubi, Bartolomé Hidalgo, Estanislao del Campo y José Hernández. Su lengua es recreada en los textos de acuerdo con las siguientes características: persistencia de arcaísmos hispánicos del siglo XVI: *mesmo, truje;* uso de americanismos como flete, cimarrón; la desaparición de consonantes intervocálicas o finales: *tapao, montao;* uso de diptongación indebida: *ahura, máiz;* cambio de vocales o su inversión (metátesis) de las mismas: *polecía, naides;* simplificación de los grupos consonánticos: *indina, vitoria,* y otras peculiaridades del habla rioplatense.

Existe luego una gauchesca en lengua culta: *Santos Vega*, de Rafael Obligado y *A Santos Vega*, de Bartolomé Mitre.

Y finalmente, la prosa sobre tema rural o gauchesco (novela, teatro), algunas en lengua gauchesca (*El romance del gaucho*, de Benito Lynch) y

otras con fragmentos de dicha lengua, como por ejemplo *Don Segundo Sombra* de Güiraldes.

Los premodernistas

Citaremos a tres autores, cuya producción puede considerarse como post-romántica y precursora del modernismo:

Manuel Gutiérrez Nájera, de México (1859-1895), funda en 1894 la revista *Azul*, que evidencia su transición literaria hacia el modernismo. Su poesía admite influencia francesa. Es muy conocida su *Serenata de Schubert*.

En cuanto a José Martí, de Cuba (1853-1895), vimos en el capítulo anterior en lo referente a su participación y muerte por la independencia de su país, en plena juventud. Una de las figuras más importantes de la lírica americana, Martí se conectó con lo americano, desde sus luchas políticas y desde una expresión sencilla y profunda. Se destacan sus *Versos sencillos,* muy logrados.

José Asunción Silva, de Colombia (1865-1896), ya era un poeta conocido en el momento en que volvía de Europa en el barco Amerique, y perdió su obra al naufragar la nave. Su famoso *Nocturno* está dedicado a Elvira, su hermana muerta.

La pintura latinoamericana

Durante la segunda mitad del siglo XIX en América Latina se vivió un despertar cultural y un interés de los gobiernos por fundar Instituciones, Academias y Conservatorios de música, lo cual favoreció el desarrollo de las artes, especialmente de la pintura (a diferencia del período colonial, durante el cual fue la arquitectura el arte más significativo).

Llegaron artistas del extranjero que enseñaron en estas academias y formaron los primeros pintores nacionales. A su vez estos últimos completaron su formación en academias europeas, con preferencia por Italia, España y Francia. Estas academias no adherían todavía al impresionismo y se mantenían en general dentro de un academismo romántico.

En las últimas décadas del siglo XIX surgió en los periódicos un tipo de dibujo satírico y mordaz a raíz de las luchas partidarias internas de cada país, y que se utilizó para caricaturizar al adversario.

En México se destacó como ilustrador Guadalupe Posada, de quien se publicaron dibujos hechos en litografía y luego en planchas de metal en diversos periódicos y pasquines del país.

Con apenas una enseñanza de dibujo que se limitaba a una copia de

estampas, comenzó a publicar a los diecinueve años en 1871. Vivió todas las alternativas de la lucha violenta en su país y se expresó con la imaginería de su pueblo. "Su niñez debió conocer la superstición, la angustia, el terror a los hechos sobrenaturales en donde siempre la imaginación del pueblo encuentra al Diablo; el clásico diablo medieval de pezuñas hendidas y rostro de macho cabrío que tiene por misión hacer infeliz a la humanidad." (Francisco Díaz de León, *La Muerte y el Diablo en el grabado de Posada*) Posada es considerado como el iniciador de una gran época de arte en México.

La música

Durante el siglo XIX se comienza a gestar la música popular en toda Latinoamérica y que adquiere distintas formas en cada región. En el norte de la Argentina, con mayor peso de la población original, se oyen la "cueca" y el "carnavalito", mientras que en la provincia de Buenos Aires, con mayor herencia española, se imponen las danzas como el "cielito", el "gato" y la "vidalita". La "zamba", la "chacarera" y el "gato" son del área de Santiago del Estero y Tucumán. Muchos de los géneros musicales a lo largo de Los Andes son compartidos por los países atravesados por la cordillera, aunque hay variedades en cada región. El "pala-pala" es de origen quechua, y significa "danza del cuervo". Actualmente tiene un sentido burlesco y se baila en carnaval. La música andina es de procedencia mixta nativa-hispánica y los instrumentos que se tocan incluyen la quena, la flauta de pan, las arpas andinas y el charango. La "cueca" se baila en Perú y Bolivia y es la danza nacional de Chile, donde tiene una variante, la "refalosa", llamada así porque el conjunto parece deslizarse al bailar.

La fuerte herencia musical africana se hace evidente en los casos del candombe, la milonga y el tango. Este último, nacido en los burdeles y en los barrios marginales del Río de la Plata, fue bailado en un principio por parejas de hombres.

La payada era generalmente un desafío entre dos guitarristas acerca de un tema sobre el que improvisaban, generalmente constituida por una expresión de protesta social. También el malambo era una competencia entre gauchos en la que, al ritmo de una guitarra, se hacía alarde de destreza con los pies y las piernas.

En México el "*jarabe*" se encuentra estrechamente vinculado con la independencia, así como el "*corrido*" se asociará con la Revolución del siglo XX. Con el nombre de "*son*" se designa a la combinación de instrumentos, canto y baile en música campesina de ámbitos rurales. Uno de los sones "*jarochos*" más célebres es la "*bamba*", y uno de los conjuntos

más habituales de los centros urbanos es el "*mariachi*", grupo musical originario del estado de Jalisco. Ejecuta "*jarabes*", "*sones*", canciones "*rancheras*", "*corridos*", "*boleros*" y otros géneros. Un tema habitual de las danzas es representar la conquista de México y la lucha entre moros y cristianos. Ha persistido desde sus orígenes nativos la costumbre de pintarse la cara, usar tocados de plumas y disfrazarse de distintos animales en sus danzas.

En Cuba los estilos más influidos por la música española son la "*habanera*", el "*punto*", el "*guarache*" y la "*guajira*". Dentro del grupo de la "*rumba*" cubana se encuentran la "*conga*" y el "*danzón*" (danza urbana). El "*bolero*" deriva de la "romanza" española, igual que el "corrido" mexicano. El "*son*", de raíz africana, alcanzó popularidad en la Habana a fines del siglo XIX. En el siglo XVII designaba cualquier tipo de canción o baile popular, incluyendo al villancico. El "*jarabe*", variante del villancico, fue prohibido en los últimos tiempos de la colonia porque se asociaba con los insurgentes.

En las islas del Caribe la influencia africana se manifiesta en el uso de instrumentos de percusión, los tambores y las maracas

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Alberdi y la inmigración europea

Félix Luna, Juan B Alberdi

No en vano había escrito en sus Bases que "gobernar es poblar": "¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas aquí"
Para Alberdi la inmigración no era un medio de progreso lento. Él entendía esta cuestión como un trasplante de población: "la planta de la civilización no se propaga de semilla. Prende de gajo. Si queremos ver agrandados nuestros estados en corto tiempo traigamos de afuera sus elementos ya formados y preparados.
( ) Al igual que Sarmiento, Alberdi era pesimista respecto de la educación y formación de la población sudamericana. Afirmaba: "haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por el mejor sistema de instrucción, con cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente

El Porfiriato

Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*

En 1910, poco más de ochocientos latifundistas, muchos de ellos extranjeros, poseían casi todo el territorio nacional. Eran señoritos de ciudad, que vivían en la capital o en Europa y muy de vez en cuando visitaban los cascos de sus latifundios, donde dormían parapetados tras altas murallas de piedra oscura sostenidas por robustos contrafuertes. Al otro lado de las murallas en las cuadrillas, los peones se amontonaban en cuartuchos de adobe. Doce millones de personas dependían, en una población total de quince millones, de los salarios rurales, los jornales se pagaban casi por entero en las tiendas de raya de las haciendas, traducidos, a precios de fábula, en frijoles, harina y aguardiente. La cárcel, el cuartel y la sacristía tenían a su cargo la lucha contra los defectos naturales de los indios, quienes , al decir de un miembro de una familia ilustre de la época, nacían "flojos, borrachos y ladrones". La esclavitud, atado el obrero por deudas que se heredaban o por contrato legal, era el sistema real de trabajo de las plantaciones de henequén de Yucatán, en las vegas de tabaco del Valle Nacional, en los bosques de madera y frutas de Chiapas y Tabasco y en las plantaciones de caucho, café, caña de azúcar, tabaco y frutas de Veracruz, Oaxaca y Morelos (..) Los Estados Unidos han convertido virtualmente a Porfirio Díaz en un vasallo político, y en consecuencia, han transformado a México en una colonia esclava. Los capitales norteamericanos obtenían directa o indirectamente, jugosas utilidades de su asociación con la dictadura.

OH LIGARQUÍA

Roque Dalton, *Las historias prohibidas del Pulgarcito*

Dedicado al núcleo de la clase interna lacayo-dominante, que incluye una apreciación nada personal sobre lo que le cabe esperar de su amo, a juzgar por los vientos que soplan

Oh
ligarquía
madrastra
con marido asesino
vestida de piqué
como una buitra
acechaste en las ramas
del enredo de la Historia
ridícula como todo lo malo
hay que acabar contigo gorda
asna con garras
tigra de palo
cruel y más cruel y todavía odiando
te hacés cargo de la delicia del pollo
no de la horrible
retorcida de buche del traspatio
cenás con el abogado
pero sólo dormís tranquila por el pobre cuilio
maje
chucha insepulta y emperifollada
Gran Arquitecta de las cárceles
y de la mayoría de enfermos que se quedan afuera del
Hospital
vieja matona de alma intestinal
una tacita de oro y de café y una pistola
un crucifijo de conchanácar y un garrote
oligarquía
bacinilla de plata del obispo y jefa del obispo
puñal de oro y veneno del Presidente
y mantenedora del Presidente
caja de gastos chichos de Mister Rockefeller
coyota del señor Embajador
rufiana de la patria
oligarquía hoy más que todo
náufraga que quiere hundir al barco
depósito recargado de mierda del avión
imperial
y amenaza tormenta.

"El gobierno de un periodista" (Batlle y Ordónez)

Reportaje de un periodista italiano publicado en El Día, *24/12/1906* (Oddone, 1971/1984).

". He trabajado para preparar un plan de reformas sociales, encaminadas todas a tutelar y a redimir las clases trabajadoras Mas note usted que hasta ahora hemos tenido un Senado compuesto de buenos patriotas, pero conservadores. El nuevo Senado será, al contrario, netamente liberal y no pondrá obstáculo a las reformas Los trabajadores saben ya que en el gobierno encuentran protección. Yo considero –en efecto– que en países como el nuestro, donde el problema de la libertad está ya resuelto, es necesario empezar a resolver los problemas sociales "

Objetivos de la Unión Cívica Radical de la República Argentina

Gabriel del Mazo, *La primera presidencia de Yrigoyen*

El país quiere una profunda renovación de sus *valores éticos*; una *reconstitución fundamental de su estructura moral y material*, vaciada en el molde de *sus virtudes originarias* (...) La Unión Cívica Radical es la Nación misma bregando desde hace veinticinco años por libertarse de gobiernos usurpadores y regresivos Es la Nación misma, y por serlo, caben en ella todos los que luchan por elevados ideales que animan sus propósitos y consagran sus triunfos definitivos. Es la Nación misma que interviene directamente en la lucha cívica con el propósito de constituir un gobierno plasmado según sus bases institucionales constitutivas, sus principios y sus idealidades.

Cantata Santa María de Iquique

Autor: Luis Advis
Intérprete: Quilapayún

Señoras y señores,
venimos a contar,
aquello que la historia
no quiere recordar.
Pasó en el Norte Grande,
fue Iquique la ciudad,
mil novecientos siete
marcó fatalidad.
Allí al pampino pobre
mataron por matar
(..)
Vamos mujer,
partamos a la ciudad
Todo será distinto,
no hay que dudar.

No hay que dudar, confía,
ya vas a ver,
porque en Iquique todos
van a entender.

Toma mujer mi manta,
te abrigará.
Ponte al niñito en brazos,
no llorará.
No llorará, confía,
va a sonreír,
le cantarás un canto,
se va a dormir
¿Qué es lo que pasa?, dime,
no calles más.

Largo camino
tienes que recorrer,
atravesando cerros,
vamos mujer.
Vamos mujer, confía,
que hay que llegar,
en la ciudad,
podremos ver todo el mar.
Dicen que Iquique es grande
como un salar,
que hay muchas casas lindas
te gustarán.
Te gustarán, confía
como que hay Dios,
allá en el puerto
todo va a ser mejor

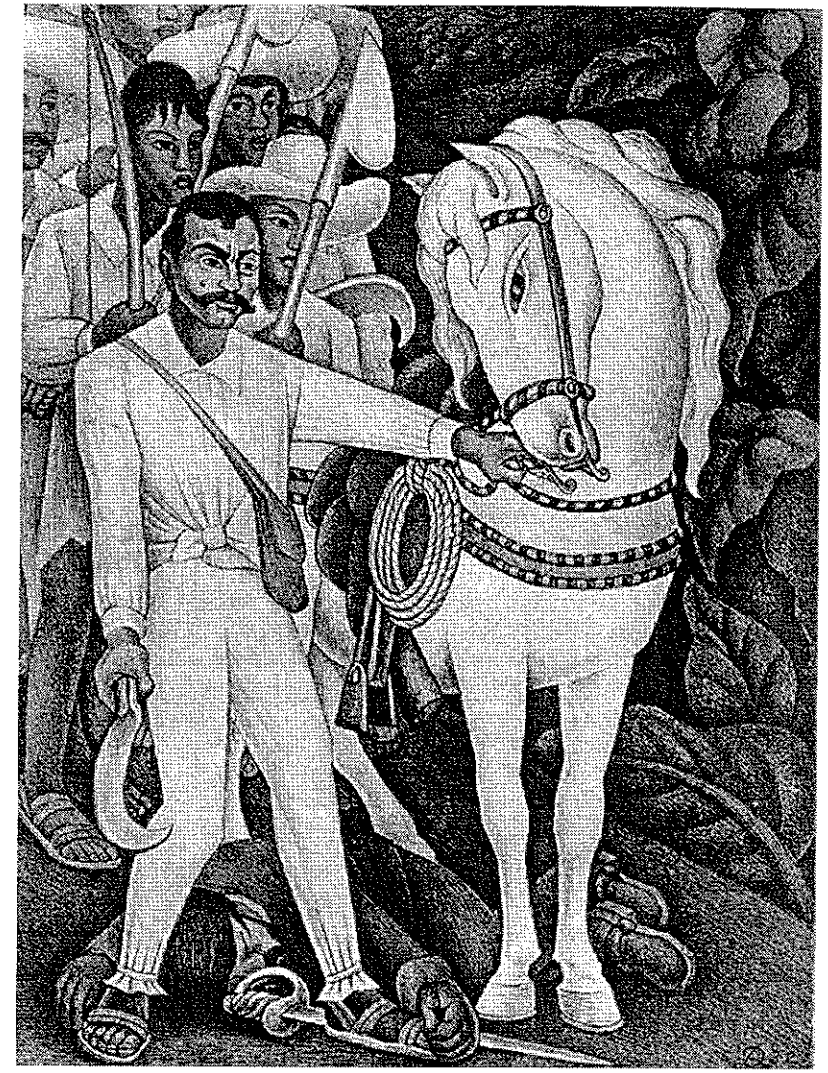
(..)
Murieron tres mil seiscientos,
uno tras otro.
Tres mil seiscientos mataron,
uno tras otro

La Escuela Santa María
vio sangre obrera,
la sangre que conocía
sólo miseria.
Serían tres mil seiscientos
ensordecidos.
Y fueron tres mil seiscientos
enmudecidos
La Escuela Santa María
fue el exterminio,
de vida que se moría
sólo alarido.
Tres mil seiscientas miradas
que se apagaron.
Tres mil seiscientos obreros
asesinados.

Un niño juega en la Escuela
Santa María.
Si juega a buscar tesoros
¿qué encontraría?

1 Nos referimos al primer Teatro ubicado en Plaza de Mayo, actual edificio del Banco Nación; el nuevo teatro Colón frente al palacio de Tribunales fue inaugurado en 1904

2 El derecho al sufragio fue limitado imponiendo criterios económicos, como los bienes que se debían poseer para poder votar o ser votado, o por capacitación educativa (en Brasil los analfabetos no pudieron votar hasta 1985)



Emiliano Zapata, líder campesino de la Revolución Mexicana por Diego Rivera

Capítulo 6
La Revolución Mexicana

Capítulo 6

La Revolución Mexicana

Introducción

La Revolución Mexicana de 1910 fue el primer movimiento revolucionario de América en el siglo XX. Comenzó como un levantamiento contra la dictadura personal de Porfirio Díaz, para derrocar el Estado oligárquico y establecer reformas políticas, y se extendió hacia los cambios sociales. Su estallido sorprendió a los políticos y "científicos" del *porfirismo*, concentrados en la economía y en el impetuoso proceso de modernización. La insurrección armada echó por tierra y en forma inesperada la imagen optimista de "paz y progreso" que se había forjado el propio régimen.

Como todos los grandes movimientos políticos de la historia mexicana desde las luchas por la independencia, la revolución nació junto con una profunda rebelión popular. Sin duda puede situarse a la de 1910 en una larga tradición de insurrecciones campesinas. En efecto, la presencia insoslayable de las masas en la vida política mexicana y el factor indígena en las luchas sociales ha sido tan acentuado y prolongado que, antes del terminar el siglo XX, ha vuelto a manifestarse con el alzamiento zapatista de Chiapas en 1994.

La caída del régimen porfirista

La Revolución Mexicana comenzó como una lucha política por la sucesión de Porfirio Díaz que, A los 80 años, pretendía ser reelecto para un sexto período presidencial. En los Estados del norte, comenzó a gestarse un amplio movimiento de oposición que fue apoyado por todos los sectores sociales: los hacendados, los trabajadores, los peones y la clase media; así se formó el Partido Anti-reeleccionista.

Poco antes de las elecciones de 1910, Francisco Madero, importante hacendado norteño que lideraba al movimiento opositor, fue encarcelado por sedición. Logró escapar de la prisión de San Luis Potosí y refugiarse en Texas. En medio de masivas acusaciones de fraude –práctica habitual del régimen–, Madero proclamó nulas las elecciones y desconoció al nuevo gobierno de Díaz. Exigió además *el sufragio efectivo y la no reelección*, llamando a la insurrección armada, que estalló en diferentes estados mexicanos en 1910.

Recién en 1911 Madero pudo regresar de su exilio, cruzar la frontera norteamericana y encabezar, en Chihuahua, la revolución que ya se extendía por todo México. El mismo año, las acciones militares de Madero derrocaron a los ejércitos de Porfirio Díaz. El dictador se embarcó en Veracruz rumbo a París y Madero asumió la presidencia provisional hasta convocar a nuevas elecciones.

Con la revolución aparecieron importantes dirigentes regionales como Emiliano Zapata en el estado de Morelos, Venustiano Carranza en Coahuila, Álvaro Obregón en Sonora y Francisco Villa en Chihuahua –el legendario "Pancho Villa", que participó en la insurrección del norte–. Estos líderes organizaron fuerzas campesinas para unirse a la *revolución maderista* y derrocar al estado oligárquico. Pero pronto Madero estableció una política conciliadora con el ejército porfirista y pactó la disolución de las tropas revolucionarias, hecho que llevó a la ruptura y al enfrentamiento entre las distintas fuerzas y desató una guerra civil trágica y prolongada. Zapata se opuso al desarme y a la desmovilización de las fuerzas zapatistas en el estado de Morelos, y exigió además la restitución de tierras comunales, lo que motivó la alarma de los hacendados quienes temieron por la invasión a sus propiedades.

En el aspecto económico, durante su breve gobierno Madero estableció un impuesto demasiado bajo a la producción petrolera, que sin embargo fue considerado como una "confiscación" lisa y llana por las compañías norteamericanas (*Standard Oil y Mexican Petroleum*). En el orden social, logró un convenio con los pueblos indios yaquis a cambio de restituirles sus tierras, pero fracasó en las negociaciones con Emiliano Zapata y declaró el estado de sitio en los estados que apoyaron al zapatismo.

Las contradicciones de Madero y la debilidad de sus reformas lo enfrentaron con Zapata, contra quien finalmente envió un poderoso ejército a cargo de Victoriano Huerta. De este modo, México entró una larga década de desorden político y de movilización campesina que le imprimirá su carácter social a la revolución.

La revolución constitucionalista

En 1913 Francisco Madero fue depuesto y asesinado. El general Huerta asumió el gobierno por 17 meses, representando la restauración del antiguo régimen: los porfiristas y los "científicos". Huerta disolvió el Congreso y sustituyó a varios gobernadores por militares adeptos. Pero Venustiano Carranza, hacendado y gobernador de Coahuila, se le opuso y anunció la creación del *Ejército Constitucionalista*, apoyado por Álvaro Obregón y Pancho Villa. También Emiliano Zapata, desde Morelos, llamó a luchar contra Huerta, a quien consideraba un usurpador.

A partir de 1914 cobra fuerza la *revolución campesina* propiamente dicha, tanto en el norte como en el sur, entre sus dirigentes se destacan las figuras de Villa y Zapata. El primero en el norte, tuvo de hecho una creciente independencia militar, mientras que en la zona zapatista se conformó un poder autónomo que no estaba dispuesto a esperar la sanción de las leyes agrarias y avanzó en la ocupación de tierras y en el reparto de las haciendas.

Muy pronto Villa y Zapata vieron al gobierno de Carranza como una continuidad de los de Madero y Huerta; una misma política que respondía al temor tradicional de las clases poseedoras que reclamaban aplacar la insurrección campesina. En diciembre de1914 las fuerzas villistas y zapatistas ocuparon conjuntamente la ciudad de México y sus soldados campesinos desfilaron por las calles de la capital. Desde el puerto de Veracruz, Carranza comenzó a adquirir armas norteamericanas. Sus hombres –dirigidos por el general Obregón– persiguieron a Villa, quien debió retirarse al norte.

Mientras tanto, el gobierno de Estados Unidos presionaba para terminar la guerra civil y amenazaba con una intervención militar para "salvar a México de sí mismo". También se propuso la mediación conjunta de los países ABC, Argentina, Brasil y Chile, para alcanzar "un gobierno estable".

Finalmente, en 1915 Carranza asumió el gobierno provisional, convocó un Congreso Constituyente y fue reconocido por los Estados Unidos. En la capital logró el apoyo oportuno de los sindicatos obreros que, a cambio de mejoras, se incorporaron decididamente al Ejército Constitucionalista con sus "batallones rojos".

En 1917, promulgada la nueva Constitución, Carranza fue elegido presidente de la República.

Emiliano Zapata en Morelos

Los *zapatistas* del estado de Morelos (en el sur de México) habían reclutado 15.000 campesinos como milicianos regulares de los ejércitos revolucionarios. El objetivo de la lucha de Zapata era el reparto de tierras y la restitución de antiguos derechos de las comunidades indígenas sobre campos, bosques y ríos. Contaba con el apoyo decisivo de los pobladores de la región, y el aislamiento geográfico permitió un desarrollo autónomo de la revolución que adquirió una dinámica propia. Allí los hacendados reforzaron sus guardias armadas en las haciendas, aunque hasta 1911 los zapatistas no habían atacado a las grandes propiedades e incluso los campesinos concurrían a la zafra azucarera.

Pero Zapata dispuso la aplicación del "Plan de Ayala" que establecía la *restitución de tierras y aguas* despojadas a las comunidades. Los hacendados se negaron a devolver las tierras, y los zapatistas, organizados en pequeños grupos armados de peones e indios, ocuparon efectivamente los terrenos derribando los cercos para restituírselas a los campesinos. De este modo se desataron varios conflictos entre pueblos y haciendas. El ejército de Zapata legitimó sus acciones en los viejos títulos comunales, que habían sido sistemáticamente desconocidos y avasallados por los terratenientes durante el gobierno de Porfirio Díaz.

Con esas reivindicaciones, los zapatistas primero desconocieron a Francisco Madero como presidente del país y luego enfrentaron el "mal gobierno ilegal de Huerta". Conformaron una Junta Revolucionaria en el estado de Morelos que dictó importantes resoluciones y rubricó actas durante el reparto de haciendas.

Si bien se aprobaron leyes agrarias en otros estados mexicanos –Pancho Villa dispuso confiscaciones en Chihuahua, en donde ejercía su dominio–, la legislación agraria en Morelos fue más avanzada y apuntó a una reforma profunda. La de Zapata fue una verdadera *revolución campesina* en las ricas tierras azucareras. Se impuso el cobro de impuestos a los grandes hacendados bajo la amenaza de incendiar sus campos de caña (1912). Los ingenios para moler y las destilerías fueron confiscadas. Se integraron Comisiones Agrarias encargadas de estudiar planos, definir límites y deslindar terrenos para la distribución de tierras. Se abolieron las *tiendas de raya* (proveedurías del interior de las haciendas, en las que los peones rurales canjeaban por productos los bonos que recibían como salario) y la *servidumbre por deudas*.

Sin embargo, los zapatistas tuvieron que enfrentar tanto las persecuciones del ejército federal como la presión de la prensa hostil que, desde la ciudad capital reflejaba su desprecio hacia el zapatismo, denunciando a sus miembros como "bandoleros y bandidos" y exigiéndole al gobierno que la reprimiera. Perseguido por las fuerzas de Carranza, el líder campesino Emiliano Zapata fue asesinado en 1919.

Pancho Villa y la División del Norte

Francisco Villa, uno de los líderes de la insurrección armada, apoyó a Madero y luego al Ejército Constitucionalista al frente de la División Norte, pero en 1914 se enfrentó a Carranza. Villa tuvo un amplio apoyo de los sectores obreros, fundamentalmente de los mineros y de los trabajadores ferroviarios que se incorporaron a sus fuerzas. Autoproclamado gobernador del estado de Chihuahua, confiscó negocios de los ricos propietarios de la zona, expropió ganado a los hacendados e impuso contribuciones forzosas a los comerciantes.

Durante el año 1915 las fuerzas villistas enfrentaron al Ejército Constitucionalista dirigido por el general Obregón. En 1916 una partida de Villa fusiló a ciudadanos norteamericanos que trabajaban en una compañía minera, y meses después cruzó la frontera y saqueó el pueblo de Columbus (Nueva México) en territorio estadounidense. Este hecho le provocó un conflicto diplomático a Carranza, y sirvió de pretexto para la intervención en México del general norteamericano John Pershing, que ingresó al país por el estado de Chihuahua, para perseguir a Villa.

Desde el comienzo de la revolución, las tropas villistas se desplazaban rápidamente en los ferrocarriles norteños. Se habían apropiado de este medio de transporte, legado del dictador Díaz, que les permitía el avance y una eficiente movilidad hacia el centro del país. En efecto, Villa podía controlar el movimiento ferroviario, e incluso impedirlo completamente. En su ejército jugaron un papel vital los trabajadores del gremio ferroviario, fundamentalmente los maquinistas que aseguraron el funcionamiento de las locomotoras.

Un periodista norteamericano John Reed, que logró entrevistar al caudillo, ha dejado una pintoresca descripción de sus hazañas, publicada en la revista *Metropolitan* y luego en su libro *México insurgente*. Según este cronista, las tropas de Pancho Villa ocupaban varios trenes militares: cientos de campesinos, armados con sus fusiles, vivían con sus familias en los vagones. Los trenes viajaban cargados hasta en los techos y eran inexpugnables en el medio del desierto. Tenían su propio hospital de campaña, un carro-plataforma donde iba emplazado el cañón y el vagón "rojo" del propio Villa, en donde se reunía con sus generales.

Francisco Villa y la revolución campesina que él representaba fueron vistos como una verdadera amenaza por los sectores propietarios, los hacendados y la burguesía de las ciudades. Estos sectores temían por su creciente prestigio popular y la reputación de su ejército como invencible. Finalmente, Villa corrió la misma suerte que Zapata: en 1923 fue asesinado en Parral.

La intervención norteamericana

La guerra civil desencadenada a partir de la Revolución sirvió de pretexto a los Estados Unidos para intervenir en los asuntos internos de México. El presidente Taft exigió garantías en la frontera y protección para los residentes extranjeros en México, así como el resguardo de los negocios norteamericanos, es decir, de sus propiedades petroleras y mineras. Finalmente concentró tropas a lo largo de la frontera mexicana y movilizó la flota del Pacífico.

El nuevo presidente norteamericano, Woodrow Wilson (1913-1919), que asumió a los pocos días del asesinato de Madero, decidió la intervención armada. En 1914 concentró tropas en Texas y envió cuatro barcos de guerra a los puertos mexicanos; la flota norteamericana dispuso el desembarco y la ocupación de los puertos de Veracruz y Tampico.

La intervención en la frontera se intensificó por las acciones de Pancho Villa: en 1916, el líder mexicano asaltó un tren de pasajeros y dio muerte a quince norteamericanos. El gobierno de Washington reclamó el restablecimiento del orden y dispuso la captura de Villa. Carranza –quien había declarado a Villa fuera de la ley– organizó una campaña represiva, al mismo tiempo que solicitó al gobierno de los Estados Unidos el retiro de las tropas que habían traspasado la frontera por el estado de Chihuahua, en lo que constituía un acto de invasión. Por otra parte, la persecución norteamericana no hizo más que consolidar la leyenda de Villa como héroe popular perseguido.

Otro motivo de conflicto con Washington fue la Constitución Mexicana de 1917, que incorporaba en sus artículos la protección del trabajo, el voto universal, el derecho indígena a las tierras comunales, enunciaba el fraccionamiento de los latifundios y declaraba que "todo el petróleo del subsuelo pertenece a la nación."

El conflicto petrolero y la Primera Guerra Mundial

La política *nacionalista* de Carranza y especialmente la reglamentación sobre la explotación del petróleo provocaron una lesión a los intereses extranjeros y desataron una campaña de protesta de las compañías (como la *Standard Oil*) y fuertes presiones de Estados Unidos. En efecto, el gobierno mexicano dispuso un impuesto a la producción del petróleo y la obligación de las empresas de solicitar permisos antes de iniciar las perforaciones. Las compañías se rehusaron a pagar mayores impuestos y no aceptaron convertir sus títulos de propiedad en concesiones temporales de los yacimientos ni reconocer la soberanía del Estado mexicano sobre el subsuelo.

Además, la coyuntura internacional requería del restablecimiento del orden en México. Europa estaba en guerra, lo que significaba una gran demanda de petróleo. Por otra parte, Alemania daba inicio a la guerra submarina, y anunciaba el hundimiento de buques de países enemigos o neutrales que intentaran romper el bloqueo a las islas británicas. El propósito era cortar las principales rutas de abastecimiento por el Atlántico. Esta política afectó el comercio entre Estados Unidos y los aliados, y desembocó en la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Washington y Berlín.

Por entonces se temía que la amenaza alemana pudiera extenderse a América. Los servicios secretos alemanes apoyaron las acciones antinorteamericanas de Pancho Villa. Y en 1917 el gobierno alemán envió instrucciones a su embajador en México para que les ofreciera una alianza a los revolucionarios mexicanos. Concretamente, le proponía al gobierno de Carranza ayuda para recuperar los territorios de Texas, Arizona y Nueva México. Ese mismo año, el presidente Wilson decidió entrar a la Primera Guerra Mundial como respuesta a la campaña submarina del imperio alemán.

Recién en 1923, Estados Unidos reconoció diplomáticamente al gobierno revolucionario mexicano y reestableció las relaciones con él, durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924). Para alcanzar un acuerdo, se le exigió a México asumir la deuda contraída durante el régimen de Díaz, el pago de indemnizaciones por las pérdidas ocasionadas durante la revolución y la no retroactividad del artículo de la Constitución que establecía la nacionalización del petróleo. De modo que, de acuerdo con esta última condición, no se afectaba a las compañías norteamericanas *Standard Oil* y *Texaco*, propietarias de importantes yacimientos petroleros en México. De todos modos, durante el proceso revolucionario estas compañías habían transferido sus inversiones a Venezuela, logrando que la producción de este país superara a la de México, que hasta 1921 era el segundo productor mundial de crudo.

Es importante destacar que pese al nacionalismo de la retórica revolucionaria, la economía mexicana siguió siendo dependiente y su comercio exterior no se diversificó. Por el contrario, en 1922 el 64% de las importaciones provenían de los Estados Unidos y el 80% de las exportaciones se dirigían hacia este país, fundamentalmente de petróleo y de otros recursos mineros.

El significado de la revolución mexicana

Como hemos señalado, la Revolución Mexicana de 1910 comenzó como un movimiento político contra el estado oligárquico y pronto se transfor-

mó en una revolución social. Antes de extenderse en toda la nación, la insurrección fue local y regional. En algunos estados, como el de Morelos, estalló como un movimiento esencialmente agrario que movilizó a los campesinos indígenas y exigió reformas sociales más profundas.

El impulso revolucionario se extendió durante tres décadas, bajo los gobiernos de Carranza y Álvaro Obregón, y culminó con la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

La prolongada guerra civil se cobró un millón de muertos y además dio origen a un partido oficial heredero de la revolución (en 1929), el Partido de la Revolución Mexicana, transformado a partir de 1946 en Partido Revolucionario Institucional (PRI), y a la instauración de un sistema de un solo partido político dominante, prácticamente unipartidista.

Con su discurso *indigenista, nacionalista y estatista,* la revolución significó la ruptura con el liberalismo económico que predominó prácticamente en toda Latinoamérica desde la instauración de un orden neocolonial. Algunas de sus medidas avanzaron en reformas profundas para la época: el reparto de tierras, la nacionalización de los ferrocarriles y de las empresas petroleras extranjeras, y el control estatal de la explotación del petróleo.

Otro hecho significativo fue la formación de una *nueva burguesía mexicana,* fundamentalmente compuesta por oficiales de los ejércitos revolucionarios enriquecidos, que usufructuaron la revolución para adquirir bienes, tierras y apropiarse de las haciendas de las viejas clases propietarias. En efecto, la oligarquía porfirista, cuya base económica de poder era la tierra, fue duramente castigada por la revolución. Y de las filas del ejército de Carranza y Obregón, salieron jóvenes militares nacionalistas que se beneficiaron inescrupulosamente del aparato estatal y de los fondos públicos y pasaron a ocupar el lugar de las viejas oligarquías regionales.

A partir del proceso revolucionario, los movimientos campesinos y los sindicatos obreros comenzaron a ser fuerzas importantes en México. Además hubo una significativa integración de las comunidades indígenas, y las tradiciones indígenas pasaron a formar parte de la identidad nacional mexicana.

Culturalmente, el rescate de la historia indígena se expresó en el arte, especialmente en los trabajos de los muralistas mexicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco y José Alfaro Siqueiros. Estos artistas, impulsados desde el Ministerio de Educación, decoraron con sus obras –pinturas y mosaicos– los muros de edificios públicos con grandes representaciones indigenistas, escenas de la conquista de América y de la Revolución Mexicana, a las que dieron un fuerte contenido social. El Ministro de Educación, José Vasconcelos (1921-1924), se destacó por su importante obra en el campo cultural. Durante el gobierno de Álvaro Obregón, desarrolló un vasto programa de educación estatal, se propuso erradicar el

analfabetismo (que en 1921 era del 72%), creó escuelas rurales y pretendió forjar una identidad como nación, para evitar que México se convirtiera en otro Texas o Puerto Rico. En este sentido, a partir de la Revolución Mexicana desapareció el temor a la anexión, siempre latente desde la derrota de 1848 con Estados Unidos, y la amenaza de "disolución" frente a un vecino poderoso.

Por otra parte, los gobiernos posrevolucionarios de México ofrecieron asilo a los perseguidos por causas políticas: luchadores latinoamericanos como el nicaragüense Augusto Sandino, que había encabezado en su país la resistencia frente a la intervención norteamericana; el peruano Raúl Haya de La Torre, quien luego fundaría allí el APRA; los exiliados de la guerra civil española, y muchos otros fueron recibidos en México, que mantuvo una política exterior independiente de los dictados de Estados Unidos.

Un debate historiográfico

La Revolución de 1910, considerada un acontecimiento fundacional de la historia mexicana, también tuvo una importante repercusión en toda América Latina. Su crónica e interpretación ha dado lugar a intensos y apasionados debates historiográficos. Recién en la década de 1970 los historiadores comenzaron a cuestionar el sentido de la Revolución de 1910, llamando la atención sobre aspectos que en los estudios y versiones anteriores eran insuficientes para explicar el México del presente.

Por un lado, las diferencias surgen sobre el ciclo revolucionario mexicano, su duración, la necesidad de periodizar las distintas etapas y sus hitos. La historiografía oficial, producto del nuevo régimen y del único partido dirigente (el PRI), plantea una continuidad de la revolución (institucionalizada en el poder) y hace de ella un proceso ininterrumpido. Postula que la revolución como movimiento histórico no es un hecho transitorio sino permanente, que ha mantenido su vitalidad, su programa y sus principios a través de los sucesivos gobiernos a lo largo de todo el siglo XX. La revolución desembocó entonces en evolución.

Como ha señalado Carlos Monsiváis,[1] el estado elaboró la primera versión oficial de la revolución mexicana, donde se originó propiamente este Estado; una historia épica centrada en las figuras de sus caudillos, un panteón revolucionario presente también en los maravillosos murales, y que pudo incluirse como un instrumento poderoso de identidad, legitimación política y consenso. Esta historia le permitió al estado posrevolucionario gozar de tanta legitimidad y fuerza (Monsiváis, 1988).

Otros autores, como el economista Jesús Silva Herzog, circunscriben el ciclo desde sus inicios hasta 1940, y consideran al régimen de Lázaro

Cárdenas (1934-1940) como su punto culminante, cuyo hito fue la expropiación petrolera. A partir de ese hecho, el carácter de la revolución se habría desdibujado, e incluso habría disminuido la terminología revolucionaria (Silva Herzog, 1941).

En los años 70, muchos intelectuales plantearon la idea de que la revolución estaba ya caduca y muerta. Aceptando la imagen de ella como *una revolución social, popular y fundamentalmente campesina*, consideraron que su estancamiento se debía sin duda a que fue traicionada o desvirtuada. Para el sociólogo Pablo González Casanova, México perdió su prestigio revolucionario, aunque sin embargo no pueden negarse las conquistas sociales y económicas de la Revolución Mexicana, que no parecen tan insignificantes si se las compara con los índices del período prerevolucionario (González Casanova, 1978). Fundamentalmente, la antigua clase dominante (la oligarquía "feudal"porfiriana) perdió para siempre su poder y fue reemplazada por una nueva burguesía agraria.

Por su parte, el historiador argentino Adolfo Gilly postula el año 1920 como cierre definitivo de la revolución: tanto el asesinato de Emiliano Zapata y el fin de la insurgencia campesina, como la estabilización del poder del nuevo estado posrevolucionario frente a las masas, interrumpen el ciclo revolucionario (Gilly, 1994). Este autor destaca la dinámica propia de *la guerra campesina* en el contexto de la revolución, que tuvo su momento culminante en 1914, cuando los ejércitos campesinos ocuparon la capital, y en el desarrollo autónomo de la comuna zapatista en Morelos.

Pero incluso una visión histórica que acentúe los enfrentamientos entre caudillos durante la guerra civil y su desaparición trágica (Madero, Carranza, Zapata, Villa y Obregón murieron asesinados), no puede ocultar de ningún modo el increíble despliegue de las fuerzas campesinas indígenas que protagonizaron la insurrección de 1910.

> La revolución terminada en 1920 se convirtió desde entonces en la propaganda oficial, en una revolución ininterrumpida bajo la dirección del estado mexicano, y en los hechos en una revolución estrangulada por ese mismo estado (Gilly, 1994).

La participación activa de los sectores del México "rezagado", aquellos que el estado y los proyectos liberales tradicionalmente habían excluido, no le resta a la revolución su *carácter capitalista y nacional*. En este sentido fue una revolución *plenamente realizada* y le dio su carácter peculiar al desarrollo del capitalismo en México, con una temprana reforma agraria y una economía en gran medida controlada por el estado. Precisamente, John Womack defiende esta tesis de que el principal significado de la revolución mexicana fue el desarrollo capitalista de la economía y *la reforma burguesa del estado*, que inauguró el prolongado consenso mexicano entre élites y masas (Womack, 1976).

Arnaldo Córdova denomina como *Era de la Revolución Mexicana* al período iniciado en 1910, y destaca un aspecto fundamental: la irrupción de las clases populares por la vía de la violencia inaugura en México una sociedad de masas a partir de la cual el poder sólo puede fundarse en el consenso.

Lo que resulta incuestionable es que durante más de sesenta años, el estado posrevolucionario y las clases dirigentes ejercieron una hegemonía inédita en el resto de América Latina, con su sistema de partido único y su discurso de carácter populista y nacionalista. En este sentido, la Revolución Mexicana otorgó a sus dirigentes una ideología y un lenguaje, un referente de legitimación para la vida política que perduró durante todo el siglo XX.

Las artes en la Revolución Mexicana

La Revolución Mexicana tuvo hondas consecuencias también en el ámbito de las artes.

En 1922, con Álvaro de Obregón como presidente, un grupo de jóvenes artistas fundó el *Sindicato de Pintores, Escultores y Obreros Intelectuales*, con el fin de contribuir a una cultura auténticamente popular entroncada con una fuerte tradición comunitaria de la América precolombina.

El entonces Ministro de Educación, José Vasconcelos, comprometido con este anhelo, les ofreció a Diego Rivera, José Clemente Orozco, José David Siqueiros y Juan O'Gorman, entre otros, la posibilidad de decorar varios edificios públicos, sacando el arte a la calle, fuera del encierro de los museos. Así se inició el *movimiento muralista mexicano* que se transformaría en el arte oficial de la Revolución y dejaría profundas huellas en la cultura continental y del mundo entero.

Los muralistas redactaron un manifiesto donde declararon que su movimiento estaba consagrado a "la raza indígena, humillada durante siglos, a los soldados que lucharon en pro de las reivindicaciones populares; a los obreros y los campesinos, y a los intelectuales no pertenecientes a la burguesía" y reivindicaban al arte indígena como "la manifestación espiritual más grande y más sana del mundo". Adhiriendo plenamente a la Revolución, afirmaron su repudio por la pintura de caballete con veleidades aristocráticas, y juzgaron que todo arte ajeno al sentimiento popular era burgués y debería desaparecer.

Diego Rivera (1886-1957) expuso su obra por primera vez en 1907 y obtuvo una beca que le permitió viajar a Europa, donde adhirió a la estética cubista. Regresó en 1921 y respondió a la convocatoria de Vasconcelos decorando con murales la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente la Secretaría de Educación, la Escuela Nacional de Agricultura, el

antiguo Palacio de Cortés en Cuernavaca y el Palacio de Bellas Artes en la ciudad de México. Sin dejar de lado su pintura de caballete (con una visión alegre del folclore mexicano), realizó hermosos murales en el Palacio Nacional del Distrito Federal. Rivera supo elaborar un arte profundamente popular y accesible al público, y al mismo tiempo lograr un resultado estético con una técnica que, si bien le debe sus logros al cubismo europeo, supo trasladar a los personajes que cuentan la historia de México.

José Clemente Orozco (1883-1949) fue discípulo del grabador Posada, de quien aprendió su libertad expresiva. En 1922 pintó los murales del patio mayor de la Escuela Nacional Preparatoria con un realismo expresionista y una composición marcadamente geométrica. Posteriormente viajó a Estados Unidos y denunció en sus obras el régimen político de ese país. En los años 30 pintó los hermosos murales de la antigua capilla del Hospicio Cabañas. Fue el pintor que documentó los aspectos más destacados de la Revolución Mexicana y las luchas de Emiliano Zapata y Pancho Villa.

José David Alfaro Siqueiros (1896-1974) tuvo una activa participación en la vida política de su país. Combatió en la Revolución Mexicana y fue miembro del Partido Comunista. Su actividad política y sindical motivó que sufriera exilio y cárcel en varias ocasiones. En 1920, viajó como miembro del Consulado a París, donde conoció a Diego Rivera. Trabajó en los murales de la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde en Guadalajara. En 1933 viajó a la Argentina en donde, junto con un grupo de pintores argentinos, pintó un mural experimental en la quinta de Natalio Botana, director del diario *Crítica*.

Su pintura de carácter expresionista acentúa muchas veces distorsiones en la perspectiva para dar mayor fuerza a los primeros planos. Probablemente fue Siqueiros el que con mayor intensidad se inspiró en las culturas precolombinas, exponiendo la unidad que existe entre individuo y comunidad.

Frida Kahlo (1907-1954) nació en México. Prácticamente fue autodidacta, aunque asistió a cursos de dibujo y modelado en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1925 sufrió un accidente de tránsito que le causó fracturas y lesiones de las que nunca se repuso, y que le produjeron una semi invalidez que se agravó hacia el final de su corta vida. Su cuerpo dolorido fue el tema principal de sus cuadros, a veces rodeada de los animales y de la vegetación exuberante de México.

En 1929 se casó con Diego Rivera y vivieron en Coyoacán, un barrio antiguo de la ciudad, en una casa ahora convertida en Museo. Allí recibió la visita de André Breton, el creador del movimiento surrealista, que quedó maravillado por el ambiente de fantasía y de magia que encontró en México, no sólo entre los artistas sino también en las creencias populares.

Rufino Tamayo (1899-1991) estudió Bellas Artes en la Academia de San Carlos. Si bien su obra es algo posterior a la de los grandes muralistas, coincidió con ellos en la búsqueda de una expresión profundamente mexicana, pero al mismo tiempo incorporó las enseñanzas de los movimientos europeos, como el cubismo y el surrealismo. Vivió en Nueva York y en París, donde se reconoció su genio y sus muestras de pintura recorrieron las principales ciudades del mundo. Donó a Oaxaca un Museo de Arte Precolombino, y formó con su colección personal un Museo de Arte Contemporáneo que recorre distintos países.

La literatura mexicana a partir de la Revolución

La Revolución Mexicana significó sacar a la luz el México de las provincias que, al igual que las regiones andinas, permanecían en el ostracismo. La narrativa de la revolución sacó del olvido a las comarcas: México era escenario y argumento. El problema del ser nacional entraba en las literaturas tanto de México como de Perú.

Finalmente se reconocía la capacidad de indios y de campesinos para cambiar el rumbo de su entorno y, por extensión, de todo México, y se ponía de manifiesto la conciencia revolucionaria de la masa, liquidando el complejo de inferioridad heredado del eurocentrismo (Andrés González Pagés, 2004).

La Revolución Mexicana ha sido tema reiterado en la literatura latinoamericana, tanto por quienes la vivieron, como por otros autores no contemporáneos que la retomaron en sus obras. Destacaremos a tres escritores que participaron de ella: Mariano Azuela, Rafael Muñoz y Martín Luis Guzmán.

El caso de Mariano Azuela (1873-1952) quizá sea el más emblemático puesto que se comprometió directamente con la revolución. Nacido en Jalisco, le fascinaron las narraciones de su abuelo materno, arriero, viajero impenitente y famoso en su pueblo como cuentista oral. Azuela estudió Medicina en Guadalajara, pero al mismo tiempo se dedicó a escribir. Sus primeras publicaciones contienen todos los rasgos que caracterizarán su obra posterior: su fuente es el naturalismo francés, con un realismo crudo y una construcción clásica de la novela. *Mala Yerba* (1909) es una obra precursora de la novela de la revolución, donde los campesinos humillados se levantan contra sus amos.

Durante el gobierno de Francisco Madero, Azuela fue nombrado director de Educación en Jalisco. En 1913, al caer Madero, es perseguido y se incorpora como médico del ejército que comandaba Pancho Villa. Luego emigra a los Estados Unidos y en Texas escribe su famosa novela *Los de abajo*, que publica por entregas a partir de 1915 en un periódico local

mexicano. Los cuatro últimos capítulos son publicados por Mariátegui en Perú, en el número once de su revista *Amauta*, en enero de 1928.

Los de Abajo narra la historia de un campesino del sur de Zacatecas que se ve involucrado en la revolución no por sus ideales, sino por un conflicto particular con el cacique local. De este modo Azuela pone de manifiesto la forma espontánea en que los campesinos engrosaron las filas revolucionarias, no por ideas (ni por ideales) sino por necesidades apremiantes. Esta novela es el punto de partida de una abundante literatura narrativa sobre las luchas revolucionarias del México moderno.

Luego vendrían *Los caciques* (1917) y *Las moscas* (1918), ambas novelas basadas también en la revolución, dan una visión totalizadora y moralista de sus efectos, pintando con colores fuertes la vida mexicana en la capital y en la provincia, en los medios políticos, agrarios y familiares.

Martín Luis Guzmán (1887- 1976) escritor, periodista y abogado, durante el gobierno de Madero trabajó como bibliotecario en la Escuela Nacional de Altos Estudios y fue profesor en la Escuela Superior de Comercio. Luego del levantamiento de Huerta fundó *El Honor Nacional*, periódico de oposición. Se unió a los carrancistas, pero luego pasó a las fuerzas de Pancho Villa, de quien fue asesor político. En 1914 Carranza lo hizo detener y ordenó su destierro. Al ser liberado, recibió el grado de Coronel y fue nombrado secretario de la Universidad y director de la Biblioteca Nacional.

Durante su exilio en España publicó *La querella de México* (1915) y colaboró en periódicos de ese país; en Estados Unidos publicó su segundo libro, *A orillas del Hudson* (1920), fue profesor y participó en varias empresas periodísticas. Pronto regresó a México, donde trabajó en *El Heraldo de México* y fundó el vespertino *El Mundo* (1922). Fue diputado federal por el Partido Cooperatista Nacional pero, por ser opositor de Álvaro Obregón, debió exiliarse nuevamente en 1922. Vivió de 1925 a 1936 en España, donde publicó *El águila y la serpiente* (1928), *La sombra del caudillo* (1929), *Aventuras democráticas* (1931), *Mina el mozo, héroe de Navarra* (1932), *Filadelfia, paraíso de conspiradores y otras historias noveladas* y *Piratas y corsarios*. *El águila y la serpiente* es una obra considerada por la crítica como uno de los documentos políticos y literarios más importantes de la cultura americana: atraviesa los temas del campo biográfico, la memoria social y la convivencia ideológica.

También escribió *Memorias de Pancho Villa* (1936), *Febrero de 1913* (crónica de la muerte de Madero), *Islas Marías, novela y drama* (1959), *Necesidad de cumplir las leyes de Reforma* (1963) y *Crónicas de mi destierro* (1964).

Rafael Muñoz nació en Chihuahua en 1902. Al igual que Guzmán, también él ejerció el periodismo, desde donde tomó partido por Obregón en su disputa con Carranza. Su literatura comprende novelas, cuentos, guiones cinematográficos y biografías. En su novela *Se llevaron el cañón para Bachimba*, a través de su personaje Álvaro Abasoto, enrolado en las filas del antimaderista general Orozco, se destaca la gran influencia romántica que ejerció la Revolución Mexicana en los jóvenes. El personaje refleja el sentir de toda una juventud deseosa de participar en los ejércitos populares, siguiendo a sus líderes o, también, en busca de aventuras.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Revolución y ambigüedad

Carlos Fuentes, *La nueva novela Hispanoamericana*

"El pueblo en marcha de Azuela, Guzmán y Muñoz rompe quizás a pesar de sus autores, la ficción del populismo romántico, la fatalidad de la naturaleza impenetrable y el arquetipo del cacique bananero, para revelarlos como realidades transitorias y estáticas. *Los de abajo, La sombra de caudillo y Si me han de matar mañana* ..., por encima de sus posibles defectos técnicos y a pesar de su lastre documental, introducen una nota original en la novela hispanoamericana: introducen la ambigüedad. Porque en la dinámica revolucionaria los héroes pueden ser villanos y los villanos pueden ser héroes. No sólo hay origen y permanencia fatal en el origen, hay por fin un destino en movimiento. No sólo hay unas relaciones dictadas fatalmente desde el siglo XVI; hay un tumulto, un sube y baja de fortunas, un azar de encuentros y pérdidas en el que los seres de ficción, como todos los hombres, viven sus momentos de luz y sus instantes de sombra. En la literatura de la revolución mexicana se encuentra esta semilla novelesca: la certeza heroica se convierte en ambigüedad crítica, la fatalidad natural en acción contradictoria, el idealismo romántico en dialéctica irónica.

Sin embargo hay una obligada carencia de perspectiva en la novela mexicana de la revolución. Los temas inmediatos quemaban las manos de los autores y los forzaban a una técnica testimonial que, en gran medida les impidió penetrar en sus propios hallazgos. Había que esperar a que, en 1947, Agustín Yáñez escribiese la primera visión moderna del pasado inmediato de México en *Al filo del agua* y a que en 1953, al fin, Juan Rulfo procediese en *Pedro Páramo* a la mitificación de las situaciones, los tipos y el lenguaje del campo mexicano, cerrando para siempre - y con llave de oro- la temática documental de la revolución. Rulfo convierte la semilla de Azuela y Guzmán en un árbol seco y desnudo del cual cuelgan unos frutos de brillo sombrío: frutos duales, frutos gemelos que han de ser probados si se quiere vivir, a sabiendas de que contienen los jugos de la muerte. No sé si se ha advertido el uso sutil que Rulfo hace de los grandes mitos universales en Pedro Páramo. Su arte es tal, que la transposición no es tal: la imaginación mítica renace en el suelo mexicano y cobra, por fortuna, un vuelo sin prestigio. Pero ese joven Telémaco que inicia la contra-odisea en busca de su padre perdido, ese arriero que lleva a Juan Preciado a la otra orilla, la muerta, de un río de polvo, esa voz de la madre y amante, Yocasta-Eurídice, que conduce al hijo y amante Edipo-Orfeo, por los caminos del infierno, esa pareja de hermanos edénicos y adánicos que duermen juntos en el lodo de la creación para iniciar otra vez la generación humana en el desierto de Comala, esas viejas virgilianas –Eduviges, Damiana, La Cuarraca–, fantasmas de fantasmas, fantasmas que contemplan sus propios fantasmas, esa Susana San Juan, Electra al revés, el Propio Pedro Páramo, Ulises de piedra y barro... todo ese trasfondo mítico permite a Juan Rulfo proyectar la ambigüedad humana de un cacique, sus mujeres, sus pistoleros y sus víctimas, y, a través de ellos, incorporar la temática del campo y la revolución mexicanos a un contexto universal.

La Revolución Mexicana

Luis Araquistain, *La revolución mexicana*

La primera impresión que se recibe en Morelos, al ver tantos ingenios de azúcar incendiados y en ruinas, parece confirmar el título de Atila mejicano con que propios y extraños han querido envilecer el nombre de Zapata; pero lo cierto es que la mayor parte de esos incendios y saqueos no fueron obra de los zapatistas, sino de las tropas federales enviadas por Carranza al mando del general Pablo González, una de las figuras más sinuosas y predatorias del ejército mexicano.

Al crear la leyenda del bandolerismo zapatista contribuyó principalmente el aspecto selvático de sus soldados. Nunca vistieron un uniforme militar, muchas veces patente de corso para toda clase de crímenes. Su uniforme era la blusa y los calzones blancos del campesino mejicano; el gran sombrero de paja, los pies generalmente descalzos y los rostros que rara vez tenían tiempo de afeitar. De armamento andaban mejor. Tenían buenos fusiles, ametralladoras, hasta cañones de largo alcance y copioso "parque", como llaman en Méjico a las municiones; pero todo tomado a las tropas federales. Emiliano Zapata solía decir con orgullo: "Nosotros no hemos pedido al extranjero ni un cartucho, ni un fusil, ni un peso; todo lo hemos tomado del enemigo".

Profesaba un hondo nacionalismo, cuyas raíces brotaban de los ejemplos despóticos de una dominación extranjera, que, a pesar de la Independencia, subsistía aún como organización económica. Las industria del azúcar, que en Morelos y otros Estados del Sur se había comido las tierras comunales para engrosar sus latifundios y que había dejado al indio en la miseria, reducido a peón de los ingenios, a siervo del más bárbaro feudalismo que ha conocido la historia moderna sin exceptuar a la Rusia zarista; la industria azucarera seguía en manos de extranjeros. Y de ellos no quería Zapata ni el armamento con que luchaba su *jacquerie*.

Sin duda los zapatistas cometieron atropellos y crueldades. ¿Cómo negarlo? Era una guerra sin cuartel, en que los dos bandos mataban todo lo que se les ponía adelante, incluso a los prisioneros y a los paisanos sospechosos de la menor parcialidad. Era una guerra civil, una de las más tremendas que ha sostenido ningún pueblo, y dicho eso no hay que añadir más para reconocer que, de ambas aportes, los crímenes fueron enormes. Pero si, dentro de la barbarie general, hubo alguna facción menos inhumana que las otras, ésa fue la de Zapata. Cuando sus tropas entraron en la ciudad de Méjico, después de la Convención de Aguascalientes, que por unos meses desposeyó a Carranza de la jefatura revolucionaria, la población de la capital tembló como ante la inminencia de un cataclismo. En la llegada de los zapatistas, desarrapados, sucios, hambrientos, con su pavorosa caracterización del bandido clásico, hoy vulgarizado por el cinematógrafo yanqui, vio otra horda de bárbaros tomando de nuevo a Roma. Pero pronto se tranquilizó la capital al descubrir, primero con estupor infinito y después con desagradecido menosprecio, que aquellos salvajes, en vez de asaltar las casas y tiendas bien colmadas, como se temía, iban humildemente de puerta en puerta, pidiendo limosna de una tortilla de maíz, el fusil en la mano y el sombrero en la otra. (Citado por Bransboin, Curci y otros (comp.), *La Revolución mexicana. Documentos fundamentales. 1910-1920.*)

Algunas reflexiones sobre la revolución mexicana

Frank Tannembaum

Desde 1910 nos hemos alejado de la política del "garrote" hasta convertirnos en árbitros de la democracia y defensores de la independencia de naciones pequeñas. En relación con este nuevo papel de los Estados Unidos, la Revolución mexicana ha tenido consecuencias más inmediatas. La Revolución ha liberado a México del tutelaje norteamericano (...).

El reconocimiento de que el pueblo mexicano era amo de su propio país tuvo un efecto profundamente importante sobre México: la desaparición del miedo a los Estados Unidos. Ese temor estaba siempre presente, era un elemento casi tangible en la vida del pueblo mexicano. Su vida política estaba dominada por la amenaza de absorción y disolución, las cuales constantemente se las hacían recordar sus gobernantes. Mientras semejante obsesión prevaleciera, el país no podría disfrutar de tranquilidad interna ni paz auténtica con sus vecinos. Gran parte de la lucha política de México, de su sentimiento de inferioridad, es en buena medida explicable por el desalentador hecho de que por más de un siglo estuvo acosada por la creencia de que vivía al borde de la destrucción en cuanto nación. Ahora ya no existe la amenaza de cataclismo inminente, la sensación de alivio y descanso ha despertado un nuevo ímpetu creador.

Aunque muchas fuerzas se han combinado para producir un cambio semejante entre México y los Estados Unidos, a los mexicanos les resulta natural pensar que la Revolución obró el milagro. Para ellos es la enconada terquedad de Carranza, quien no cedía ante las amenazas ni persuasiones, quien no aceptaba consejos, quien rechazaba toda suerte de ayuda si no era en términos de absoluta y soberana equidad con cualquier otro gobierno, grande o pequeño; es la negativa más sutil, afable y cortés, pero igualmente intransigente en aceptar el reconocimiento ofrecido por los Estados Unidos a menos que firmara en un tratado la prerrogativa soberana de México de manejar sus asuntos internos; es el nacionalismo vehemente de Calles quien, cuando Kellogg, el Secretario de Estado, acusó a México de estar a prueba delante del mundo, repuso que si México estaba a prueba, también lo estaba Estados Un dos, pero sobre todo es la expropiación de la industria petrolera, realizada después de que las compañías rehusaron aceptar al decisión de la Suprema Corte Mexicana, la que simboliza su libertad y liberación de una obsesión paralizante. (Citado por R Ross Stanley, *¿Ha muerto la revolución mexicana?*)

Carta del general Manuel Palafox, del estado mayor zapatista, dirigida a Atenor Sala

República mexicana. Ejército Libertador

Cuartel General en Cuernavaca. Morelos, septiembre de 1914.

(...) Tampoco sería de justicia que a los enemigos de la revolución se les comprase la propiedad que durante muchos años han poseído ilegalmente, y la revolución agraria obra con toda justicia al consignar en su bandera los tres grandes

principios del problema agrario, a saber: restitución de tierras a los pueblos o particulares que fueron despojados a la sombra de *los malos gobiernos*; confiscación de bienes a los enemigos del Plan de Ayala; y expropiación por utilidad pública. La Revolución que sostiene el Plan de Ayala está resolviendo el problema agrario simplificado en los tres principios anteriores sin gastar un centavo, y así desea que mañana, cuando la revolución se constituya en gobierno, no tenga que desembolsar ni un solo centavo y tampoco el proletariado, porque para devolver las tierras que alguien quitó a otro apoyado en un *mal gobierno* no se necesita dinero, porque para confiscar bienes a los que durante tantos años han luchado en contra de los defensores del Plan Ayala, ayudando al gobierno directa o indirectamente, no se necesita dinero, y solamente habrá que desembolsar cortas cantidades para indemnizar a los extranjeros a quienes deba expropiárseles sus fincas rústicas por utilidad pública, y esto se hará únicamente con los extranjeros que no se hayan mezclados en asuntos políticos, pero analizando la cuestión, al país no le costaran un solo centavo esas expropiaciones si se tiene en cuenta que el pago se hará con el valor de las fincas urbanas que se confisquen a los enemigos de la Revolución. Usted no me negará que los hacendados de la República en su mayoría han hostilizado a la Revolución y hasta ayudan pecuniariamente a los gobiernos pasados, por lo que es de justicia que se les aplique el artículo octavo del Plan Ayala, aún cuando usted diga que ese sistema no es noble, pero sí necesario para dar de comer a la millonada de mexicanos desheredados, y por humanidad es preferible que se mueran de hambre miles de burgueses y no millones de proletarios, pues es lo que aconseja la sana moral...

(...) Los revolucionarios surianos están bien compenetrados de la maldad, de la corrupción de los gobiernos, y la prolongada lucha de cuatro años nos ha dado duras lecciones para que con justicia tengamos derecho a procurar que los intereses del pueblo no sean burlados el día de mañana por un gobierno malvado, y para evitar que esto suceda tenemos que dejar bien garantizados esos principios agrarios a la generación de hoy y a las del futuro, y esa garantía consiste en exigir a todo trance que la revolución constituida en gobierno el día de mañana eleve al rango de preceptos constitucionales esos tres principios agrarios que antes mencioné, para que de hecho y por derecho quede implantad el problema agrario, pero esos principios agrarios por los cuales tanto se ha luchado no vamos a confiarlos a un gobierno que no esté identificado con la revolución y por eso, exigimos hoy al señor Carranza que el gobierno interino de la república sea netamente revolucionario y que se constituya de acuerdo con el artículo doce del plan Ayala, y de otras bases definidas, así como también en la Convención formada por los revolucionarios de la república se discuta el programa de gobierno del interinato y ese programa, naturalmente quedará formado por los problemas que no están incluidos en el Plan de Ayala, tales como el establecimiento de bancos agrícolas, las grandes obras de irrigación, que en ciertos estados de la República hay que verificar, el mejoramiento de la instrucción pública, el mejoramiento del obrero, el mejoramiento del empleado de comercio en pequeño y por último la campaña contra el clericalismo (Citada por Adolfo Gilly. *La revolución interrumpida*.)

Intervencionismo de Roosevelt: "The big stick" o política del garrote

Capítulo 7
Centroamérica y el Caribe bajo la política del garrote (1900-1930)

Capítulo 7

Centroamérica y el Caribe bajo la política del garrote (1900 - 1930)

Introducción

A diferencia de las islas del Caribe, las repúblicas centroamericanas de Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador se incorporaron tardíamente al mercado mundial, mediante el desarrollo de una economía agraria exportadora. Con la apertura del libre comercio a comienzos del siglo XIX, Gran Bretaña influyó en esta región. Sin embargo, América Central continuó exportando productos tradicionales de la época colonial, fundamentalmente materiales para teñir: el añil y la grana (o cochinilla), utilizados como colorantes en la industria textil británica. Avanzado el siglo, comenzaron las exportaciones de café, producto tropical generalmente comercializado por empresas inglesas. Así, la gran plantación cafetalera desplazó a la agricultura de colorantes en la economía centroamericana.

Sólo en Honduras no prosperó el cultivo del café y recién en el siglo XX comenzó a desarrollar las plantaciones de bananos como base de su economía exportadora, ya bajo la poderosa influencia norteamericana.

En el caso de Guatemala (que había sido la sede de las autoridades coloniales españolas), las haciendas cafetaleras se consolidaron en la costa del Pacífico. Las reformas liberales adoptadas por el gobierno de Justo Rufino Barrios (1873-1885) arremetieron contra la Iglesia y contra las comunidades originarias, expropiando tierras y movilizando mano de obra indígena a través del reclutamiento forzoso. De este modo, los indios de Guatemala, que constituían la mayoría de la población guatemalteca, fueron obligados a desplazarse de sus originarias tierras altas; endeudados, vivían en rancherías en el interior de la haciendas de café, y cobraban en especies o recibían una pequeña parcela para su subsistencia. Su situación no era muy diferente a la de los mayas de las plantaciones en México.

En Costa Rica el ciclo del café se convirtió en un símbolo del desarrollo capitalista. Las familias propietarias de haciendas cafetaleras conformaron una élite que administraba la república aristocrática y limitaba estrictamente el derecho de voto (los requisitos para votar eran ser alfabetizado y poseer propiedades).

El transporte del café era realizado por compañías navieras de vapores que seguían la ruta del Pacífico: primero hacia Valparaíso (Chile) y desde allí, vía el Cabo de Hornos, hacia los países de Europa. Más tarde, parte de la travesía comenzó a realizarse a través del ferrocarril interoceánico que atravesaba el istmo de Panamá que conecta las Américas Central y del Sur.

La irrupción norteamericana en el Caribe

En las primeras décadas del siglo XX, las islas del Caribe se convirtieron en el principal cliente de los Estados Unidos. Las mercancías norteamericanas comenzaron a llenar el mercado, y fueron desplazando a las europeas. Las monedas locales quedaron sometidas al dólar y las reservas monetarias eran depositadas en los bancos norteamericanos. Una sola empresa, la *American Sugar Company*, controlaba la producción azucarera de Cuba, de Santo Domingo y de Puerto Rico. El azúcar se transportaba en barcos norteamericanos y el precio de venta era fijado en Nueva York.

Ya no se trataba de las antiguas plantaciones esclavistas, bajo dominio europeo, sino de grandes y modernos ingenios a vapor. Las inversiones estadounidenses transformaron la economía de estas islas, que pasaron a tener una fuerte relación de dependencia económica con los Estados Unidos a partir de la guerra hispano-norteamericana.

El protectorado en Cuba

Como ya vimos, en 1898 España perdió la guerra con Estados Unidos. Hundida su flota, tuvo que ceder a esta nueva potencia sus últimas colonias en América y en el Pacífico (Guam y Filipinas). La isla de Puerto Rico fue transferida a los Estados Unidos, la ocupación norteamericana en Cuba se extendió por cuatro años y estableció allí un protectorado.

El Tratado de París entre España y los Estados Unidos puso término a la dominación española en Cuba. Sin embargo, los revolucionarios cubanos que habían luchado decididamente por su independencia, no fueron consultados durante las negociaciones ni participaron del acuerdo.

A partir de 1898 Estados Unidos designó a un general norteamericano como gobernador militar en la isla. En las primeras elecciones de 1902,

Tomás Estrada Palma fue elegido presidente de la República. Sin embargo la independencia política fue sólo formal, ya que las tropas de ocupación norteamericanas no se retiraron de la isla hasta imponer sus condiciones. Cuba debió aceptar la incorporación en su Constitución de un documento elaborado por el senador norteamericano Orville H. Platt.

El texto, conocido como "Enmienda Platt", establecía el derecho de Estados Unidos a intervenir en la isla para preservar su independencia y para mantener un gobierno "adecuado". Por otro lado, dejaba claramente asentado que todos los actos realizados por Estados Unidos durante la ocupación militar serían considerados válidos. Con el pretexto de garantizar la independencia de Cuba y su defensa, la Enmienda Platt exigía al gobierno cubano ceder la isla de Pinos y la venta o arrendamiento de las tierras necesarias para instalar carboneras o estaciones navales en determinados puntos del país. Así es como obtuvieron la base de Guantánamo, en el extremo oriental de la isla. A pesar de que la Enmienda Platt, que significó un verdadero *protectorado* sobre Cuba, fue eliminada en 1934, la posesión sobre Guantánamo sigue vigente todavía a comienzos del siglo XXI.[1]

En 1906, con el pretexto de proteger los capitales invertidos y a los ciudadanos estadounidenses residentes en la isla, la Enmienda se puso en práctica por primera vez; fue el propio presidente cubano Estrada Palma quien solicitó la intervención, hecho que volvió a repetirse en numerosas ocasiones.

Respecto de las relaciones económicas, el Acuerdo de Reciprocidad Comercial firmado en 1903 por ambos países, le otorgaba al azúcar cubano un trato preferencial en Estados Unidos, pero imponía la reducción de derechos sobre las importaciones en la isla; esto significó que la mayoría de los productos estadounidenses obtuvieran grandes facilidades para ingresar al mercado cubano.

Durante la ocupación, Estados Unidos pudo consolidar el dominio de sus compañías azucareras. Cuba reportó grandes beneficios a las empresas norteamericanas que instalaron modernas centrales azucareras y adquirieron tierras a gran escala, principalmente en zonas despobladas como Camagüey y la región oriental. Se construyeron ferrocarriles privados, y los nuevos ingenios extranjeros convirtieron esta zona en la más productiva de la isla. Sin embargo, este dominio reforzó el carácter monoproductor de la economía cubana y el *latifundio azucarero*.

En 1902, Cuba alcanzó el segundo lugar como productor mundial de azúcar (después de Java); la zafra de ese año fue de 876.000 toneladas. Para la cosecha de la caña se recurrió a la migración estacional a través de la contratación de trabajadores negros de las Antillas, fundamentalmente haitianos y jamaiquinos. Al terminar la zafra, muchos de ellos optaban por quedarse en forma ilegal en Cuba, en lugar de regresar a sus lugares de origen.

La bonanza azucarera trajo a Cuba una masiva inmigración española, promovida oficialmente. Como ya vimos, la isla se transformó en uno de los cuatro países de América Latina de mayor recepción de inmigrantes europeos.

Los monopolios norteamericanos también avanzaron sobre la industria del tabaco. Hasta entonces Cuba exportaba tabaco en rama, pero a comienzos de la República, las compañías cigarreras norteamericanas, junto con las británicas, controlaban el 90 % del comercio.

Con la apertura a los capitales estadounidenses llegaron además los préstamos y los bancos; así se instalaron sucursales de las bancas Morgan y Rockefeller.

Pero el auge de las exportaciones azucareras terminó bruscamente cuando se desató la crisis mundial de 1929. El estancamiento económico se vio agravado cuando Estados Unidos exigió limitar la producción para poder mantener los precios. Esto motivó la desocupación masiva. Cuba, gobernada entonces por el general Gerardo Machado, decidió la repatriación obligatoria de todos los extranjeros desocupados y su expulsión violenta por parte del ejército.

El imperialismo y la diplomacia del "garrote"

El expansionismo norteamericano que comenzó en el Caribe con la idea de anexar bases exclusivas en Puerto Rico y en Cuba, se extendió luego hacia Centroamérica con el proyecto de abrir un canal interoceánico, primero en Nicaragua y luego en Panamá.

El presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) promovió una política exterior agresiva a través de un activo intervencionismo en los países vecinos: desembarco de tropas, ocupación de puertos y control de aduanas. Esta diplomacia norteamericana fue conocida como "política del garrote" (*big stick*).

Roosevelt consideraba a América Latina como una dependencia norteamericana; calificaba a estos pueblos como "desdichadas repúblicas" que no estaban preparadas para autogobernarse y necesitaban la guía de una "nación fuerte y civilizada". Dispuesto a impedir las intromisiones europeas en los países latinoamericanos, defendió el derecho exclusivo de intervención de los Estados Unidos en el continente. Para ello, amplió el alcance de la Doctrina Monroe a través del "Corolario Roosevelt",[2] que justificaba su política intervencionista en la intención de mantener el orden en las repúblicas vecinas. Estados Unidos se atribuyó así el papel de "policía internacional" y el derecho a interferir por la fuerza cuando la situación de inestabilidad, desorden o amenaza a los intereses norteamericanos en el continente lo requiriera.

Durante su mandato, intervino en Venezuela en 1902, cuando ésta fue amenazada por Alemania e Inglaterra que exigían por la fuerza el pago de deudas. Roosevelt desembarcó tropas allí e impuso el control de las aduanas. Además obtuvo el Canal de Panamá y se lanzó a desarrollar el poderío naval de los Estados Unidos.

Su sucesor en la presidencia, William Taft (1909-1913), invadió Honduras. Este pequeño país centroamericano era deudor de bancos europeos por los préstamos recibidos de Inglaterra para la construcción del ferrocarril. Estados Unidos se comprometió a pagar esta deuda a cambio del control de la aduana hondureña.

Woodrow Wilson (1913-1921) fue el presidente que más practicó la intromisión de Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos: a lo largo de dos décadas mantuvo sus *marines* en Nicaragua, intervino en la Revolución mexicana (como ya vimos), en Haití (1915) y en República Dominicana (1916). En 1917, hizo que su país ingresara en la Primera Guerra Mundial.

La diplomacia del dólar

Desde 1900 hasta la Gran Depresión de 1930, las principales víctimas de la política imperial de los Estados Unidos fueron las pequeñas naciones del Caribe y de América Central. Durante este período las compañías norteamericanas consolidaron sus inversiones y obtuvieron grandes concesiones de tierras para plantaciones y ferrocarriles en las repúblicas de Centroamérica, cuyas economías de exportación quedaron atadas y dependientes del capital extranjero.

Los sucesores de Roosevelt denominaron *diplomacia del dólar* a la doctrina que afirma el derecho del gobierno de los Estados Unidos a buscar y a proteger negocios lucrativos o inversiones para sus empresarios.

La tendencia a la formación de *monopolios* y *oligopolios* dio origen a los *"big business"* (los grandes negocios) o empresas a gran escala como unidad económica, modalidad típica del capitalismo norteamericano que extendió sus intereses hacia Centroamérica y el Caribe. Por ejemplo, la compañía *Standard Oil* –fundada por John D. Rockefeller en 1882– consolidó un monopolio casi total que controlaba el 84% de la producción nacional de petróleo y extendió su poderío y sus ramificaciones fuera de la frontera norteamericana para obtener el crudo, especialmente en México y en Venezuela. Más tarde la compañía obtendría concesiones petroleras en Sudamérica: Argentina, Paraguay, Bolivia.

Centroamérica: el imperio bananero

Otra poderosa compañía norteamericana, la *United Fruit Company* (que se dedicaba a la producción de bananas), expandió sus negocios hacia Guatemala, Costa Rica y Honduras. Allí adquirió grandes concesiones de tierras en las costas del Atlántico y del Pacífico, y obtuvo la libre comercialización de bananas sin el pago de impuestos a la exportación. La *United Fruit* llegó a controlar el 80% de las plantaciones bananeras y la red ferroviaria de los países de América Central, además de ser propietaria de buques mercantes, redes telegráficas, bancos e instalaciones en todos los puertos del Caribe. Constituyó un verdadero *trust* que controlaba la economía de estos estados, denominados por esto *"repúblicas bananeras"*.

Considerado un período clásico de Centroamérica, el *imperio bananero* se extendió desde principios del siglo XX hasta la crisis de 1929. En esta región las compañías norteamericanas reemplazaron a los sectores oligárquicos locales dedicados a las plantaciones de café.

Como ya mencionamos, desde mediados del siglo XIX Costa Rica exportaba café a Inglaterra y a otros países de Europa. Las familias cafetaleras, enriquecidas con este comercio, constituían la clase dirigente del país, tenían vínculos con el mercado mundial y estaban ligadas a los intereses ingleses. Pero en el siglo XX las compañías norteamericanas introdujeron los cultivos de bananas, y el café, hasta ese momento la fuente principal de riqueza en Costa Rica, quedó relegado a un lugar secundario.

También bajo la influencia norteamericana, Honduras se transformó en el primer país productor de bananas del mundo (más tarde fue reemplazado por Ecuador). Como ha señalado el estudioso Edelberto Torres-Rivas, el desarrollo del capitalismo agrario en Honduras se debió básicamente al capital extranjero ligado a la explotación bananera en la costa norte del país. La constitución de este enclave frutero se convirtió de inmediato en un factor decisivo de poder en torno al cual giraron los políticos locales, ya que las compañías bananeras estimularon las luchas internas y ejercieron presión sobre los débiles gobiernos hondureños (Torres-Rivas, 1975).

Manuel Estrada Cabrera, dictador de Guatemala desde 1898 a 1920, abrió las puertas del país a las inversiones del monopolio frutero norteamericano: la *United Fruit Co.* La presencia de esta compañía extranjera desplazó y arruinó a los pequeños cultivadores locales de bananos, e impuso condiciones terribles a los trabajadores en las plantaciones.

Sin duda, la llegada del capital estadounidense redefinió la condición dependiente de las economías centroamericanas. Estados Unidos constituyó el principal mercado para los plátanos; además, por las características perecederas del fruto, estuvo en condiciones de presionar a los productores centroamericanos y a mantener los precios bajos, ya que el transporte se realizaba en buques refrigerados norteamericanos.

De este modo, las plantaciones extranjeras en Centroamérica constituyeron un verdadero *enclave productivo*, es decir, un sector económico prácticamente implantado y dominado por el capitalismo internacional, que tuvo un escaso efecto dinámico para el conjunto de las economías nacionales, y su vez se convirtió en un factor de poder político determinante.

El Canal de Panamá

Desde la época colonial, la importancia estratégica y económica de Panamá estuvo vinculada con el transporte de mercancías a través del istmo, fundamentalmente de la plata proveniente del Perú que cruzaba esta región por tierra y se embarcaba rumbo a España. El tránsito mercantil era la principal actividad de los comerciantes locales.

Después de la independencia, Panamá formaba parte de la Gran Colombia presidida por Simón Bolívar. La ruta por el istmo adquirió un renovado interés para las grandes potencias, Estados Unidos y Gran Bretaña. En efecto, en 1855 los capitales norteamericanos construyeron en Panamá el *ferrocarril interoceánico*, que permitió unir rápidamente ambas costas. Luego, a partir de la anexión de las islas Hawai[3] y la posesión de las Filipinas, se consolidaron los intereses comerciales de Estados Unidos con el Lejano Oriente, los mercados de China y Japón.

Este creciente comercio con los países del Pacífico alentó el proyecto de *apertura de un canal interoceánico* que comunicara ambos océanos a través de América Central. En principio se había proyectado su construcción en Nicaragua pero antes una compañía privada francesa obtuvo el permiso para construir el canal en Panamá. Sin embargo, en 1902 el Congreso norteamericano autorizó la compra de la compañía francesa (que estaba en quiebra) y la adquisición al gobierno colombiano del dominio perpetuo sobre una franja de tierra situada en su territorio, así como el uso exclusivo del canal.

El tratado fue rechazado por el Senado colombiano, y el presidente Roosevelt decidió apoyar abiertamente un movimiento separatista panameño. En 1903 los marines norteamericanos desembarcaron en la ciudad, se produjo la secesión de la provincia y los dirigentes locales proclamaron su independencia. Panamá nace entonces como una débil república, independiente de Colombia pero bajo el *protectorado norteamericano*.

El gobierno de Washington reconoció oficialmente al nuevo país, que en ese momento cedió a perpetuidad una banda de tierra del Atlántico al

Pacífico. La República de Panamá quedó dividida territorialmente por la zona del Canal, controlada por el extranjero. De este modo se constituyó un enclave militar y comercial bajo jurisdicción norteamericana, que abarca unas 94.000 hectáreas. Panamá recibió una regalía inicial de diez millones de dólares y el pago de un arriendo de 250.000 dólares anuales, y su economía pasó a depender de las rentas que ofrecía la vía interoceánica. Además, la flamante Constitución panameña de 1904 debió incorporar una enmienda que garantizaba el derecho de Estados Unidos a intervenir en cualquier asunto del país para restablecer la paz y el orden, o para proteger su independencia.

En 1921, Estados Unidos indemnizó económicamente a Colombia por "la pérdida" de Panamá, con 25 millones dólares; esto significó un reconocimiento de su evidente responsabilidad en la independencia de la provincia.

Cabe destacar que la construcción del Canal representó una gigantesca obra de ingeniería. Los trabajos para unir los dos océanos llevaron una década, y miles de trabajadores trasladados hasta la zona (*coolíes* chinos) murieron a causa de las habituales enfermedades tropicales, especialmente de fiebre amarilla. La travesía del canal, que tiene unos 82 km. de largo, permitió a Estados Unidos la comunicación directa entre sus dos costas, acortando las distancias por mar entre Nueva York y San Francisco (California). Los buques tardan aproximadamente nueve horas en atravesar el sistema de esclusas que regulan el caudal de agua y que permiten elevar las embarcaciones para salvar el desnivel de las aguas entre el Caribe y el Océano Pacífico.

En 1914 un buque de bandera estadounidense atravesó el paso interoceánico por primera vez. El control del Canal modificó la estrategia norteamericana y dio un nuevo impulso a su política imperialista en el Caribe. La posesión de esta vía fue el símbolo más evidente del neocolonialismo.

La devolución del Canal

En varias oportunidades los gobiernos panameños solicitaron la revisión del tratado y la restitución de la soberanía efectiva sobre la zona del Canal. Pero Estados Unidos sólo concedió un aumento del alquiler anual, el derecho a exponer la bandera de Panamá junto con la norteamericana, y se comprometió a igualar los salarios a los trabajadores panameños empleados en la zona canalera al de los estadounidenses que cumplían igual tarea. Además, estableció allí la sede del Comando Sur de las Fuerzas Armadas norteamericanas.

En la década de 1960 Panamá volvió a exigir la derogación de la cláusula relacionada con la gestión "a perpetuidad" y expuso su reclamo ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Finalmente, en 1977 el presidente de Panamá, Omar Torrijos, formalizó un acuerdo con el presidente James Carter que establecía el término del control norteamericano del Canal a partir del 31 de diciembre de 1999. Aunque el general Torrijos murió en un sospechoso accidente aéreo, el traspaso del Canal a la soberanía panameña finalmente se hizo realidad.

Intervención norteamericana en Nicaragua

Los proyectos de anexión de Nicaragua a los Estados Unidos se remontan a 1855, cuando el aventurero norteamericano William Walker desembarcó en las costas nicaragüenses e intentó infructuosamente apoderarse del país.

Hacia fines del siglo XIX, como en el resto de Centroamérica, la economía de Nicaragua se basaba en el cultivo del café. Este auge cafetalero estuvo vinculado al dominio británico. Sin embargo, a partir de la ocupación norteamericana de 1912, que se prolongó hasta 1933, Estados Unidos sustituyó a Gran Bretaña, y comenzaron las primeras inversiones en la costa atlántica, vinculadas a la explotación maderera y a las plantaciones de bananos de la *United Fruit*.

La intervención armada en Nicaragua fundamentalmente tuvo un motivo estratégico: al construirse el Canal de Panamá, Estados Unidos necesitaba asegurar una concesión alternativa, un segundo paso interoceánico. Los grupos dominantes locales fueron en ese momento partidarios de la intervención estadounidense para derribar al dictador José Santos Zelaya, quien no aceptó firmar un tratado de cesión de derechos territoriales exclusivos para la apertura del futuro canal. Zelaya renunció y se exilió en México.

Durante la presidencia de Wilson se consumó el tratado Bryan-Chamorro, por el cual Estados Unidos obtuvo la concesión de los territorios previstos para la construcción del canal a lo largo del Río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua y de una base naval en el Golfo de Fonseca. Además, otorgó préstamos a los gobiernos locales que avalaron la permanencia de los marines y la supervisión de las elecciones. El general Emiliano Chamorro, quien formalizó este tratado, asumió la presidencia de Nicaragua en 1916.

La presencia militar extranjera se extendió por más de 20 años, consolidando una situación directamente neocolonial, un protectorado sobre Nicaragua: Estados Unidos impuso la supervisión de las aduanas, el control bancario, la inspección de las fronteras y la creación del primer ejército profesional, la Guardia Nacional.

La resistencia de Sandino

En 1926 surgió una resistencia armada liderada por Augusto César Sandino, quien comenzó a reclutar a sus primeros compañeros de lucha contra el conservadurismo, encarnado en las figuras del general Chamorro y de Adolfo Díaz, y contra la nueva ocupación norteamericana. El combate –que contó con el apoyo de los sectores obreros y campesinos y también con el del gobierno revolucionario mexicano–, trascendió a toda América Latina.

Las fuerzas de ocupación norteamericanas bombardearon las localidades donde se detectaba la presencia de Sandino, ordenaron desarmar al Ejército Sandinista y dieron orden de capturar al caudillo rebelde. La persecución fue implacable pero Sandino, refugiado en la zona montañosa y selvática de Las Segovias, de muy difícil acceso, respondió con una estrategia guerrillera, organizando emboscadas al ejército invasor. Un símbolo de su determinación fue la toma en 1927 de las minas de San Albino, propiedad de un ciudadano norteamericano, y en 1931, después de que el gobierno de Estados Unidos anunció su intención de retirarse de Nicaragua, los sandinistas destruyeron las instalaciones de la *United Fruit* en la costa atlántica.

Durante seis años el ejército de Sandino mantuvo la iniciativa. Se incorporaron combatientes voluntarios mexicanos y centroamericanos, como el salvadoreño Farabundo Martí, y recibió una amplia solidaridad internacional. Los gobiernos de México, de la Unión Soviética y de China hicieron público su apoyo a Sandino. En toda América Latina los diarios más importantes destacaron la causa sandinista. También expresaron su adhesión personalidades notables como Mahatma Gandhi, Henri Barbusse, Gabriela Mistral, Víctor Haya de La Torre, José Carlos Mariátegui, Cesar Vallejo y José Vasconcelos.

Las noticias sobre las matanzas y los estragos causados por la aviación estadounidense en Nicaragua habían provocado la indignación y la solidaridad continental, y esto se expresó claramente en ocasión de la Conferencia Panamericana de 1928, que censuró duramente la política imperial de Estados Unidos. Sandino llegó a enviar un mensaje a la Conferencia, reunida en La Habana, solicitando a las delegaciones de los países presentes que exigieran el retiro inmediato de las fuerzas de ocupación de su país. Si bien el delegado norteamericano tenía precisas instrucciones de evitar el debate y cualquier declaración a favor del principio de no intervención, las posiciones se aunaron en contra del intervencionismo. La prensa estadounidense también comenzó a criticar la presencia en Nicaragua y a poner en ridículo la persecución de *bandidos* en pequeños países centroamericanos. Finalmente, en 1933 las fuerzas de Estados Unidos abandonaron Nicaragua, aunque dejaron que la Guardia Nacional, entrenada por ellos y dirigida por Anastasio Somoza, siguiera actuando.

El 21 de febrero de 1934, tras ser citado por el presidente Sacasa para negociar, Sandino y dos de sus generales son asesinados a traición por Somoza. Dos años más tarde, Somoza, con al apoyo de los Estados Unidos, encabezó el golpe de estado que depuso al presidente Sacasa. Se inicia así la larga dictadura familiar de los Somoza, que duraría cuarenta años: Anastasio gobernó Nicaragua hasta su muerte en 1956; luego asumió el gobierno su hijo Luis Somoza (1956-1962) y por último el hermano menor de éste, Anastasio Somoza (1962-1979).

La ocupación norteamericana de Haití

Como ya hemos visto, Haití fue el primer estado independiente de América Latina, ex colonia francesa que se liberó de la metrópoli a partir de una gran rebelión de esclavos en 1804. Napoleón Bonaparte intentó recuperar la isla, rica por su producción azucarera, pero una expedición militar de 50.000 franceses fracasó después de una lucha de dos años. A partir de la independencia, los esclavos negros de Haití –unos 450.000– se convirtieron en propietarios de tierras y se prohibió a los extranjeros adquirir propiedades en la isla. Hacia fines del siglo XIX, el café reemplazó al azúcar como principal producto de exportación de Haití, que era comprado principalmente por Francia. Sin embargo, pese a la prohibición impuesta a los extranjeros, con el tiempo el comercio y las finanzas de este pequeño Estado negro volvieron a quedar bajo el control de la potencia europea, exigiendo el pago de indemnizaciones para los franceses blancos, antiguos propietarios que habían perdido sus posesiones durante la revolución haitiana. Francia volvió a otorgar préstamos y a controlar sus aduanas.

El presidente norteamericano James Monroe reconoció la independencia de las colonias españolas, pero no tuvo la misma actitud con Haití debido a que la isla estaba gobernada por "gente de color". Desde 1859 hasta 1913 todos los presidentes de la débil república haitiana fueron sin excepción generales negros, aunque la clase dominante de la isla era fundamentalmente mulata.

Recién en 1865, después de la abolición de la esclavitud en el sur norteamericano, el gobierno de Washington estableció relaciones diplomáticas con Haití.

Junto con la Primera Guerra Mundial comenzó la intervención directa de Estados Unidos en Haití con la intención de desplazar definitivamente la influencia europea, en este caso francesa, del Caribe. En 1915 los marines desembarcaron en la isla, exigiendo el control de las adua-

nas y la creación de una Guardia Nacional bajo el mandato norteamericano. La ocupación se prolongó durante veinte años (1915-1935). Los estadounidenses consideraron a Haití una nación de *"niggers"*[4] y trasladaron allí el sistema de segregación racial sureño: ni siquiera los presidentes de color tenían acceso a los lugares exclusivos de los oficiales blancos norteamericanos. Las compañías extranjeras adquirieron abundantes tierras y negocios: la *Standard Fruit* invirtió en plantaciones de bananos para la exportación, y el *National City Bank* otorgó préstamos a los débiles gobiernos haitianos durante el período de ocupación. Recién cuando el presidente Franklin Roosevelt adoptó una nueva estrategia en las relaciones exteriores, la llamada "política de buena vecindad", los marines abandonaron la isla.

La era Roosevelt: "Buenos vecinos"

En la década de 1930, el presidente Franklin Delano Roosevelt (1933-1945) inició una nueva estrategia exterior, *"la política del buen vecino"*, que renunciaba al intervencionismo unilateral. Según este enfoque la intervención directa suponía un descrédito para los Estados Unidos y la imposibilidad de llegar a acuerdos con los países latinoamericanos. Roosevelt criticó duramente *la diplomacia del garrote* que defendía a toda costa el derecho de Estados Unidos a irrumpir en las naciones vecinas.

La nueva diplomacia proponía abandonar el uso de la fuerza como única vía de acción en América.

Sin duda, la estrategia de "buena vecindad" respondió a los problemas generados por la Gran Depresión de 1930. En este contexto de crisis mundial, América Latina era de vital importancia para la recuperación del comercio exterior. El dilema de Roosevelt era mantener la posición imperial de Estados Unidos con nuevas tácticas: los acuerdos comerciales y los préstamos del Export-Import Bank a los gobiernos latinoamericanos, condicionados a la compra de productos estadounidenses, constituían nuevos elementos de la vieja *diplomacia del dólar*. De manera que Estados Unidos podía demostrar su supremacía sin la intervención armada, continuar con sus negocios y apoyar sin pudor las dictaduras en Centroamérica y el Caribe.

Roosevelt retiró las tropas de ocupación de Haití. Bajo su mandato se derogó la Enmienda Platt en Cuba, aunque se mantuvo la base de Guantánamo. Aceptó revisar el tratado con Panamá por el canal interoceánico y adoptó el camino de las presiones diplomáticas, pero no envió tropas a México cuando el presidente Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo.

Este nuevo período de relaciones de Estados Unidos con América Latina no significó el fin del imperialismo sino la suspensión de las intervenciones directas, diplomacia que se extiende durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y que será acompañada por las reuniones o conferencias interamericanas.

El pensamiento antiimperialista en Latinoamérica

Desde la lucha por la independencia de Cuba (con los escritos de José Martí) hasta la causa de Augusto Sandino en Nicaragua, se desarrolla en América Latina la corriente de pensamiento antiimperialista. La crítica y la denuncia del avance imperial norteamericano estuvieron presentes en la Reforma Universitaria de 1918, y tuvieron su expresión cultural en el modernismo literario de Rubén Darío, José Enrique Rodó, José Vasconcelos y José Ingenieros, que adhirieron también a los ideales latinoamericanistas.[5]

La insurrección del movimiento estudiantil de 1918, en Córdoba (Argentina), inició la Reforma Universitaria y se proyectó en todas las universidades del continente. Esta corriente señala el nacimiento de una nueva generación latinoamericana. Sus líderes fueron los más entusiastas en impulsar la unidad política de la región y la solidaridad de la juventud universitaria con la vida social y la historia de los pueblos. Entre los principales difusores del mensaje de la Reforma se destacaron Manuel Ugarte y Deodoro Roca en Argentina (este último fue el redactor del célebre *Manifiesto liminar*, texto fundacional del movimiento), Víctor Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui en Perú, Julio Antonio Mella en Cuba y José Vasconcelos en México.

El contexto de la Reforma Universitaria es justamente el período en que se manifiesta al desnudo el fenómeno de la dominación imperialista: la cuestión del Canal de Panamá, la intervención norteamericana en México y el desborde imperial en los países de Centroamérica y el Caribe.

Por otra parte, los ejemplos de la Revolución Mexicana y la lucha de Sandino en Nicaragua, significaron un desafío a la hegemonía de Estados Unidos, y despertaron amplias simpatías y el firme compromiso de los intelectuales latinoamericanos, que comenzaron a organizar las primeras ligas y organizaciones antiimperialistas.

El primer antiimperialismo de José Martí

En la segunda mitad del siglo XIX José Martí fue el primero en advertir con lucidez a los pueblos de Latinoamérica contra el imperialismo estadounidense. Este revolucionario cubano, exiliado en Nueva York, había llegado hasta allí después de una condena a prisión y al destierro

de Cuba por su participación en la llamada "Guerra de los Diez Años".

Su prolongada residencia en el poderoso país le hizo reflexionar: "viví en el monstruo y le conozco las entrañas" En 1889, con motivo de la reunión en Washington de la Primera Conferencia Panamericana, José Martí escribió un mensaje esclarecedor dirigido a todos los pueblos de América, en el que denunciaba la prepotencia y las pretensiones anexionistas de Estados Unidos.[6] En su mensaje no sólo desenmascaró la política imperial, sino que recordó que Estados Unidos se abstuvo de colaborar con la emancipación de las colonias españolas. Denunció enérgicamente sus ansias de dominación y desnudó el frontal antagonismo entre la América anglosajona y Latinoamérica, lo que hace imposible que ambas se unan en una liga o alianza frente a Europa.

Ha llegado la hora de "declarar su segunda independencia", afirma Martí, antes de hacer un inventario de la rapacidad expansionista norteamericana:

> Se trata del despojo a México del rico territorio de Texas, Walker fue a Nicaragua por los Estados Unidos; por los Estados Unidos fue López a Cuba. Y ahora como ya no hay esclavitud para excusarse, está en pie la Liga de Anexión: habla Allen de la de Cuba, va Douglas a procurar la de Haití y Santo Domingo, tantea Palmer la venta de Cuba en Madrid, fomentan en las Antillas la anexión, con raíces en Washington los diarios vendidos en Centroamérica (....) insiste Washington en compeler a Colombia a reconocerle en el istmo derecho dominante y privarla de la facultad de tratar con los pueblos sobre su territorio ..

La Doctrina Drago

Ya en la era de Roosevelt, la opinión latinoamericana no sólo se pronunció contra la dominación de Estados Unidos sino también contra el imperialismo europeo y su injerencia en América Latina. Esta actitud se expresó claramente en 1902, cuando Alemania e Inglaterra amenazaron con el uso de la fuerza para exigir el cobro de deudas a Venezuela. Luego Roosevelt, bajo el pretexto y amparo de la Doctrina Monroe, dispuso el desembarco de tropas y el control de sus aduanas.

En esa oportunidad, Luis María Drago –Ministro de Relaciones Exteriores argentino–, formuló su firme oposición a la intervención extranjera en Venezuela rechazando la postura de cobrar deudas por la fuerza. Declaró injustificable la expedición e impugnó el bloqueo y el bombardeo de los puertos venezolanos como procedimiento de los países acreedores para obtener el pago de su deuda externa. Además consideró la agresión como un precedente peligroso para la seguridad y la paz de las naciones latinoamericanas.

> Inglaterra y Alemania, que nunca habían logrado ponerse de acuerdo en nada, por una vez se solidarizaron misteriosamente para ir juntas a Venezuela y volver también juntas El plan era el mismo de siempre: bloquear, apoderarse de las aduanas, cobrar los derechos, pagarse a lo chino y volver a casa.
> El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial de los países endeudados para hacerlo efectivo, y la ocupación territorial significa la supresión o subordinación de los gobiernos locales a los ocupantes (Luis María Drago, 1902).

El antiimperialismo de Sandino

Antes de iniciar su lucha contra la ocupación norteamericana en Nicaragua, Augusto C. Sandino (1895-1934) estuvo trabajando en Honduras, en Guatemala y en México. Allí escuchaba las opiniones despectivas que tenían los demás trabajadores latinoamericanos sobre los nicaragüenses, que tardaban en reaccionar contra la invasión de Estados Unidos

> (. .) que los demás pueblos de Centroamérica y México nos odiaran a nosotros los nicaragüenses. Y ese odio tuve oportunidades de confirmarlo en mis andanzas por esos países Me sentía herido en lo más hondo cuando me decían: "vendepatria, desvergonzado traidor" (citado por Selser, 1971).

Cuando vuelve a su patria, en 1926, Sandino adopta el lema "Patria y Libertad", y da a conocer su primer manifiesto político, en el que expresa:

> Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que por mis venas circule, más que cualquiera, la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de hacerme patriota leal y sincero. El vínculo de nacionalidad me da derecho a asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y por ende, de la América Central y de todo el continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más le acomode [.]. Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza [.] Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provoco, y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua.

Las cartas de Sandino, las entrevistas y sus comunicados desde la región de Las Segovias, así como numerosos artículos periodísticos favorables a su causa, fueron publicados en la revista *Ariel* de Honduras y tuvieron una amplia difusión en toda América Latina.

El APRA

En el siglo XX, será la Revolución Mexicana la principal inspiradora del ideal latinoamericanista y de la unidad del continente como respuesta a la creciente arrogancia imperial de Estados Unidos. En efecto, México y su Revolución inspiraron las corrientes antiimperialistas en el resto de Latinoamérica.

Fue en México en donde se formaron los Comités de solidaridad con la lucha nicaragüense de Sandino. Y también fue México el lugar de residencia de diversos exiliados políticos del continente, entre otros a Julio Antonio Mella, que participó de la Reforma en Cuba y fundó la sección cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas, y de Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), exiliado peruano, quien allí comenzó a vislumbrar su doctrina "indoamericana" y en 1924 fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de proyección continental (con el tiempo se transformaría en un partido de masas de larga trayectoria política en Perú).

En Perú, los intelectuales apristas Víctor Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui (1894-1930) asumieron claras posiciones antiimperialistas e iniciaron el análisis de la dependencia y el subdesarrollo. En la década de 1920, estos esfuerzos explicativos fueron muy fructíferos a la hora de estudiar la situación peruana, fundamentalmente la preocupación por los sectores indígenas y la herencia colonial (la supervivencia del feudalismo, el latifundio y la servidumbre).

Haya de la Torre postuló las particularidades específicas de América Latina, de su cultura, de su estructura social y de su campesinado indígena. Influenciado por el proceso revolucionario en México –colaboró con las reformas de José Vasconcelos–, sus reflexiones dieron lugar a una corriente de pensamiento de amplia recepción y larga duración en nuestro continente: *el populismo-nacionalista*.

El APRA proclamó un programa de cinco puntos para la redención "Indoamericana":

a) Resistencia al imperialismo yanqui
b) Unidad política de Indoamérica (América Latina).
c) Nacionalización de la tierra y de la industria.
d) Internacionalización del canal de Panamá
e) Solidaridad con los oprimidos del mundo.

Desde sus comienzos el APRA fue perseguido por la dictadura del general Augusto Leguía (1919-1930). Sin embargo cobró fuerza en Lima, principalmente en el ambiente universitario, y en el norte mestizo.

José Carlos Mariátegui participó en la Universidad Popular "Manuel González Prada" junto con Haya de la Torre. Fue periodista, escritor y

uno de los más importantes ideólogos latinoamericanos del siglo XX. En 1926 fundó y dirigió la revista de nombre quechua *Amauta*, dedicada a la crítica y el debate doctrinal, inicialmente vinculada al APRA peruano.

Mariátegui se convirtió en representante del indigenismo. Sin embargo, para él la reivindicación indígena (es decir, la de cuatro millones de peruanos) no constituía un problema de índole moral y cultural (su derecho a la educación y al progreso), sino que apuntaba su crítica a la tendencia humanista por ocultar el verdadero problema económico: el derecho a la tierra de los sectores campesinos. Mariátegui pretendía crear una sociedad adaptando el colectivismo del imperio inca, y en particular la forma de organización comunal, el *ayllu*. Al principio compartió sus ideas indoamericanas con Haya de la Torre, pero luego tuvieron discrepancias y tomaron distintos caminos políticos. En 1928 publicó su obra clásica, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Mariátegui, que propugnaba el socialismo, denunció la debilidad de la burguesía latinoamericana y su incapacidad para llevar adelante un proyecto emancipador. Desde una visión marxista, explicó la hegemonía de Estados Unidos en el continente adoptando la interpretación de Lenin, es decir, vinculó la dominación imperialista con las exigencias de expansión económica del capitalismo. "En el continente sometido a la dominación de los imperios, *ya no hay lugar para el capitalismo independiente*: la burguesía local llegó demasiado tarde al escenario de la historia" (Mariátegui, 2005).

Por su parte, Haya de la Torre interpretaba que el imperialismo puede considerarse "la etapa superior del capitalismo" en Europa; sin embargo, en la historia económica y social de América Latina, *el imperialismo constituyó la primera etapa del capitalismo*. Este pensador peruano sostiene que el capitalismo, en Latinoamérica, no tuvo un desarrollo autónomo, más bien nació en este continente "entrelazado" con el modo feudal dominante. En su polémica con Mariátegui, Haya de la Torre defendió la idea de romper con el feudalismo para liberar el desarrollo capitalista nacional autónomo, y propuso que el *aprismo*, como instrumento de lucha antiimperialista, debía incluir a la burguesía peruana.

En 1928 Mariátegui se alejó del APRA, fundó un partido marxista-leninista y adhirió a la Internacional Comunista, aunque no se identificó plenamente con el pensamiento oficial y dogmático de sus dirigentes.

A partir del golpe militar del general Manuel Odría (1948-1956), el APRA fue proscripto como partido y su principal dirigente, Haya de la Torre, debió exiliarse en la embajada de Colombia.

La literatura en este período

Los finales del siglo XIX y buena parte de principios del XX caracterizaron a la producción literaria latinoamericana por la coexistencia de varios movimientos. El romanticismo tardío, las vanguardias (el grupo de Florida en Buenos Aires, y el Modernismo, en Brasil), el surgimiento de la novela *criollista*, de las novelas "de la tierra" –influidas por el realismo y el naturalismo–, convivieron durante las primeras décadas del siglo XX.

El Modernismo, primer movimiento americano original, coexistió tardíamente con las vanguardias de principios de siglo.

El modernismo y la búsqueda de un tono americano en la expresión

Influenciado por el parnasianismo y el simbolismo francés, el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) inicia, con *Azul*, el primer movimiento literario de origen americano que se proyecta al mundo: el Modernismo.

Pero la filiación americana de la renovación modernista no depende de elementos aborígenes, locales o indigenistas. Se trató de un movimiento cosmopolita, refinado. Su lenguaje sobrevivió largamente al proyecto modernista organizado en escuela.

En una primera etapa, el Modernismo no se interesó por la realidad latinoamericana, y si apeló a esos elementos fue con el mismo criterio exotista con que hacía referencia al Oriente o a la antigüedad grecolatina. Este Modernismo americano, que tanto aportó al nivel expresivo, no hizo aportes a la cuestión temática, y en su afán cosmopolita eludió sistemáticamente el medio circundante. Esta posición se explica dentro de la ideología de la época: es el momento en que en que surgen los grandes centros urbanos y en que la economía latinoamericana entra en el circuito de los mercados internacionales; el comercio se universaliza y las oligarquías se vuelven cosmopolitas, como la literatura que produce el período.

Recién en una segunda etapa los modernistas vuelven los ojos a América (*Ariel*, del uruguayo Rodó, 1900; *Cantos de vida y esperanza* de Darío, 1905; *Odas seculares* del argentino Leopoldo Lugones, 1910). No es casual que estos tres libros aparecieran luego de que los Estados Unidos emprendieran dos intervenciones en América Latina: Cuba y Puerto Rico (1898), Panamá (1903). Lo que intentan es preservar los valores espirituales constituidos por la lengua, la nacionalidad, la religión y la tradición frente a la inquietante presencia norteamericana. Sin embargo, no se trata de una oposición fundamental, pues admiran a los Estados Unidos como bien se puede ver en Rubén Darío, en la primera parte de su

poema *A Roosevelt* de Darío ("Los Estados Unidos son potentes y grandes")[7] y, sobre todo, en la *Salutación al águila*. Se trataba más bien de una rivalidad nacional ante el creciente poderío norteamericano. La posición de los modernistas no tiene, pues, nada que ver con el programa latinoamericano de la generación anterior, y la visión del continente es superficial, exotista o estetizante (los términos y nombres americanos con que Darío salpica algunos poemas son utilizados sólo por su riqueza fonética o por extrañeza).

El modernismo en Brasil

El modernismo brasileño surge en 1922, con la tónica de las vanguardias del resto del continente latinoamericano. El sacudimiento brusco, y el intento de revisión radical de valores proclamados por los modernistas brasileños, no podían dejar de incluir el aspecto lingüístico. La nueva crisis siguió la línea de ruptura romántica, pero se transformó con las condiciones históricas brasileñas. La impugnación se dirigía a elementos básicos de la lengua. Los modernistas rechazaron la dependencia de las normas gramaticales vigentes y pregonaron la adopción de un sistema gramatical brasileño.

Mario de Andrade, uno de los principales exponentes del movimiento, inició la elaboración de una *Gramatiquinha brasileira* que tuviera en cuenta la lengua hablada, en oposición a las características ortodoxas de la gramática portuguesa. La búsqueda expresiva es muy intensa, tal como se ve en *Macunaima* (del mismo autor), y esto se explica aún más si se tiene en cuanta la larga dictadura del purismo "clasicista" y académico cuyo líder fue Rui Barbosa.

Los modernistas brasileños volvieron los ojos hacia las culturas indígena y negra, para tomar, de la primera, palabras y expresiones, y de la segunda, ritmos, estructuras e imágenes de la expresión, además del elemento lexical.

El nacimiento del *negrismo* en Brasil coincide con el del negrismo antillano, que ha dado autores muy interesantes, como el portorriqueño Luis Palés Matos y los cubanos Ramón Guirao, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén y José Zacarías Tallet.

La novela en Latinoamérica

Continuando con su búsqueda de un lenguaje propio, y de consolidar una identidad nacional, la literatura latinoamericana encontrará (a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX) en el *Realismo* y el *Natu-*

ralismo una vía de expresión acorde con sus necesidades: se mostrará como una novela social, crítica ante los dominadores, xenofóbica en Argentina durante la Generación del 80 (*En la sangre*, de Cambaceres), devendrá en *Costumbrismo, Criollismo, Indigenismo y "novela de la tierra"*, pero no encontrará su camino de ruptura y de creación propia hasta pasada la década del cuarenta.

En Argentina, los *realistas* tomaron como temas los problemas de la inmigración, la crisis financiera, la decadencia de las costumbres familiares, la transformación de Buenos Aires en una ciudad cosmopolita. En México, se relacionó más con las revoluciones, con la lucha por la tierra, con la vida de las clases proletarias en la ciudad. En Chile, se ocupó de la explotación en las minas, del ascenso social.

Entre los escritores realistas americanos se encuentran Roberto J. Payró (Argentina); Tomás Carrasquilla (Colombia); Baldomero Lillo y Alberto Blest Gana (Chile), Florencio Sánchez (Uruguay), José López Portillo (México).

La *novela experimental naturalista* propuesta por Zolá se practicó en América por autores como Eugenio Cambaceres (Argentina), Clorinda Matto de Turner (Perú) y Federico Gamboa (México), entre otros, pero con menor éxito que los realistas, al decir de muchos críticos.

El *criollismo, regionalismo o "novela de la tierra"* se sustenta en el *realismo*, pero con un énfasis en lo regional, en la tierra, en el vocabulario propio, en la fuerza de la naturaleza en tensión con el hombre. Las obras son básicamente descriptivas.

Según algunos críticos, el primer gran prosista del criollismo fue el uruguayo-argentino Horacio Quiroga (1878-1937), quien en contacto con la selva misionera conoció las duras condiciones de vida del hombre en la selva. Fue un cuentista excepcional, autor, entre tantos otros, de los *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1916) y los *Cuentos de la selva* (1918). Su escritura, modernista en un principio, pasó por el naturalismo y anticipó lo fantástico.

El colombiano José Eustasio Rivera (1889-1928) desempeñó el cargo de inspector del gobierno en las explotaciones petrolíferas de la región de Magdalena, y posteriormente integró la comisión delimitadora de fronteras entre su país y Venezuela. El escenario de la selva fronteriza inspira la creación literaria del autor. *La vorágine* (1924) pertenece a la narrativa realista *pre-mágica*, hasta el punto de ser considerada por muchos como la gran novela de la selva latinoamericana. Otro referente ineludible es el venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969). Escritor, pedagogo y político, se exilió en España (1931-1936) para eludir la senaduría que le ofrecía Juan Vicente Gómez.[8] Regresó a la vida política venezolana a la muerte de éste (fue ministro de Instrucción Pública y diputado nacional, participó de la fundación del partido Acción Democrática, y ocupó la presidencia de la República). Su novela *Doña Bárbara* (1929), pese a ser típicamente criolla y localista, conlleva una pretensión de universalidad y alcanza la categoría de novela clásica americana. Gallegos desarrolla su narración escueta y sobriamente, sin sentimentalismos.

En 1926, con *Don Segundo Sombra*, del argentino Ricardo Güiraldes (1886-1927), el gaucho vuelve a la literatura. En Uruguay, aparecen las novelas gauchescas *El caballo y su sombra* (1939) de Enrique Amorim, y *Raza ciega* (1927) de Francisco Espinosa. En otras narraciones, la novela gauchesca evoluciona hacia el criollismo, como en *El inglés de los güesos* (1924) de Benito Lynch, que describe ambientes campesinos muy conocidos por el autor en su infancia. Sus Personajes son primitivos e ingenuos, y el tono general de la narración es sencillo y candoroso.

En el Brasil, las novelas de la selva y de los trabajadores tienen grandes intérpretes literarios. Citaremos a José Pereira de Graça Aranha (1868-1931) como figura más descollante de principios del siglo XX. Sus novelas fueron calificadas de «puras glorias» por Rubén Darío, para quien Chanaan (1902) era «la mejor novela de estos tiempos». En ella se describe la penetración alemana en las selvas brasileñas y la resistencia del medio; con un estilo más bien pesimista y romántico, pero propone un final con fe en el futuro.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Corolario Roosevelt

Mensaje anual de Theodore Roosevelt, 6 de diciembre de 1904.

"Todo lo que esta nación desea es ver el establecimiento de las naciones lindantes, reglamentadas y prósperas. Todo pueblo que es bien conducido, puede contar con nuestra amistad desinteresada. Si una nación muestra que sabe cómo actuar con eficiencia razonable y decencia, en asuntos sociales y políticos, si conserva el orden y paga sus obligaciones, no deberá temer interferencia de los EE UU. Una actuación crónica errada o una impotencia que resulte en un aflojamiento general de los lazos de la sociedad civilizada, puede en América o en cualquier otro lugar, requerir una posterior intervención de cualquier nación civilizada, y en el Hemisferio Occidental, la adhesión de los EE UU. a la Doctrina Monroe, puede forzar a éstos, aunque sin quererlo, en casos flagrantes de tales conductas erradas o de impotencia, al ejercicio de un poder de policía internacional".

"Afirmando la Doctrina Monroe, tomando las medidas que hemos tomado, referentes a Cuba, Venezuela y Panamá, esforzándonos para que se circunscriba el teatro de la guerra en el Lejano Oriente, y para asegurar la puerta abierta en China, hemos actuado, tanto en nuestro propio interés, como en el interés de la humanidad en general. De todas maneras hubo casos en los cuales -aunque nuestros propios intereses no estaban muy comprometidos- fue hecho un fuerte llamado a nuestras simpatías. Ordinariamente es mucho más sabio y útil para nosotros esforzarnos en nuestra propia mejoría material y moral acá, en el país, que interesarnos en mejorar las condiciones de las cosas en otras naciones. Tenemos cantidad de pecados propios a los cuales combatir aquí y bajo circunstancias ordinarias, podemos hacer más por la superación de la humanidad esforzándonos con cuerpo y alma, para poner fin a la corrupción cívica, a la brutal falta de ley, a los violentos prejuicios raciales, aquí, en nuestro país, que resolver sobre los errores de conducta en otra parte. De todos modos hay crímenes ocasionales cometidos en tan vasta escala y de tan peculiar horror, que nos hacen dudar si no *es nuestro destino manifiesto tratar por lo menos de mostrar nuestra desaprobación del hecho y nuestra simpatía con aquellos que han sufrido por éste*. Los casos deben ser extremos y en ellos, tal recurso es justificable.

Patria y Libertad

Augusto César Sandino, 14 de noviembre 1927

Son traidores a la patria:

1.- Todo nicaragüense que con miras políticas traficare con la honra de la nación, solicitando apoyo oficial de los conquistadores de Nicaragua, así como del gobierno de la Casa Blanca y el que saliere del país como representante del gobierno espurio del traidor Adolfo Díaz
2.- El que haya celebrado pactos secretos con el enemigo, ya sea como jefe militar o como jefe civil.
3.- El que prestare ayuda a los invasores y traidores para asesinar a los patriotas nicaragüenses que están defendiendo a la soberanía nacional.
4.- El que suministrare informes, verbalmente o por escrito, declarando contra sus conciudadanos.
5.- El que solicitare protección de los invasores con el pretexto de defender sus intereses, ya sea nacional o extranjero

A tales delincuentes les será aplicada la misma pena que la Constitución Política señala para los traidores a la patria.

Al mismo tiempo hago saber a la sociedad nicaragüense, al pueblo con quien me unen los más estrechos vínculos que me obligan a defender sus derechos y a los extranjeros radicados en el país:

Que siendo el *Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua* una institución perfectamente organizada y disciplinada, dará toda clase de garantías efectivas a nacionales o extranjeros siempre que guarden estricta neutralidad

Reflexiones de Mariátegui sobre el imperialismo norteamericano

Los Estados Unidos más que una gran democracia son un gran imperio. La forma republicana no significa nada. El crecimiento capitalista de los Estados Unidos tenía que desembocar en una conclusión imperialista. El capitalismo norteamericano no puede desarrollarse más dentro de los confines de los Estados Unidos y de sus colonias. Manifiesta por esto una gran fuerza de expansión y de dominio. Wilson quiso noblemente combatir por una Nueva Libertad, pero combatió, en verdad, por un nuevo imperio. Una fuerza histórica superior a sus designios lo empujó a la guerra. La participación de Estados Unidos en la guerra mundial fue dictada por un interés imperialista. Exaltando, elocuente y solemnemente su carácter decisivo, el verbo de Wilson sirvió a la afirmación del imperio. Los Estados Unidos, al decidir el éxito de la guerra, se convirtieron repentinamente en árbitros de la suerte de Europa. Sus bancos y sus fábricas rescataron las acciones y los valores norteamericanos que poseía este continente. Empezaron enseguida a acaparar acciones y valores europeos. Europa pasó de la condición de acreedora a la de deudora de los Estados Unidos. En los Estados Unidos se acumuló más de la mitad del oro del mundo. Logrado esto, los yanquis sintieron instintivamente la necesidad de defenderlos y acrecentarlos.

A Roosevelt

Rubén Darío

Es con voz de la Biblia o verso de Walt Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador.
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrond.
Eres los Estados Unidos, eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,

que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.
Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoi
Y domando caballos o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un Profesor de Energía
como dicen los locos de hoy)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción,
que en donde pones la bala
el porvenir pones.
No.
Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: las estrellas son vuestras.
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta.....). Sois ricos
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón
y alumbrando el camino de la fácil conquista
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.
Más la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
Yo no estoy en lecho de rosas; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor.
Hombre de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Retablo del poder colonial

Eduardo Galeano, *Memoria del fuego III*

Los niños norteamericanos estudian geografía en mapas donde Nicaragua es una mancha de color sobre la que se lee: *Protectorado de los Estados Unidos de América*
Cuando los Estados Unidos decidieron que Nicaragua no podía gobernarse por su cuenta, había cuarenta escuelas públicas en la región de la costa atlántica. Ahora hay seis. La potencia tutelar no ha tendido una vía, ni ha abierto una sola carretera, ni ha fundado ninguna universidad. En cambio, Nicaragua debe ahora mucho más de lo que debía. El país ocupado paga los gastos de su propia ocupación; y los ocupantes siguen ocupando so pretexto de garantizar la cobranza de los gastos que ellos generan. Las aduanas de Nicaragua están en poder de los banqueros norteamericanos acreedores. Los banqueros han designado al norteamericano Clifford D. Ham interventor de aduanas y recaudador general. Clifford D. Ham es, además, corresponsal de la agencia de noticias United Press. El vice interventor de aduanas y el vice recaudador general, el norteamericano Irving Lindbergh, es corresponsal de la agencia Associated Press. Así Ham y Lindbergh no sólo usurpan los aranceles de Nicaragua: también usurpan la información. Son ellos quienes informan a la opinión pública internacional sobre las fechorías de Sandino, *bandolero criminal y agente bolchevique*. Un coronel norteamericano dirige el ejército de Nicaragua, National Guard o Guardia Nacional y un capitán norteamericano encabeza la policía nicaragüense.
El general norteamericano Frank McCoy preside la Junta Nacional de Elecciones. Cuatrocientos treinta y dos marines presiden las mesas de votación, custodiadas por doce aviones de los Estados Unidos. Los nicaragüenses votan, los norteamericanos eligen. Apenas electo el nuevo presidente anuncia que los marines seguirán en Nicaragua. Esa inolvidable fiesta cívica ha sido organizada por el general Logan Feland, comandante de las fuerzas de ocupación. El general Feland, mucho músculo, mucha ceja, cruza sus pies sobre el escritorio. A propósito de Sandino, bosteza y dice: *Ese pájaro ha de caer algún día*

1 En febrero de 2006, la ONU reclamó el inmediato cierre del centro de detención de Guantánamo y solicitó que los detenidos fueron llevados ante un tribunal independiente o sean liberados de inmediato. Estados Unidos negó a los expertos de la ONU el acceso a la presión, pero incluso el ex presidente James Carter instó a su cierre.

2 El texto se reproduce en el apartado "Documentos y lecturas", al final de este capítulo.

3 En 1893 los propietarios azucareros, con el apoyo de la marina norteamericana, derrocaron a la reina de Hawai; en ese momento los residentes norteamericanos representaban sólo el 5 % de la población, mientras que el 55 % eran hawaianos nativos y un 45 % japoneses. Los independentistas filipinos (liderados por los hermanos Aguinaldo) se opusieron a la anexión de Hawai a los Estados Unidos, y en 1899 proclamaron la República Filipina, enfrentando durante tres años al ejército norteamericano.

4 *Niggers* es el vocablo inglés que designa despectivamente a los "negros".

5 Como ha destacado Néstor Kohan, podemos comprender el modernismo en un sentido amplio, no limitado únicamente al movimiento literario. Los modernistas criticaron la arrogancia materialista del imperialismo. Esto se ve claramente en *Ariel*, del escritor uruguayo José Rodó, que contrapone la cultura latinoamericana a la civilización yanqui imperialista, "síntesis del materialismo económico, de la ética utilitarista, del reino mediocre de la sociedad de masas urbana, anónima rutinaria y vulgar y del predominio despiadado de la cantidad dineraria".

6 En la misma Conferencia, y con más diplomacia y moderación, Roque Saénz Peña, el representante argentino, habría de objetar la doctrina Monroe, revirtiendo el lema en "América para la humanidad".

7 Incluimos el poema en el apartado "Documentos y lecturas", al final de este capítulo.

8 La dictadura de Juan Vicente Gómez es analizada en el capítulo 9.

El líder populista Getulio Vargas, en caricatura de Bayón

Capítulo 8
Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945)

Capítulo 8

Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945)

América Latina en la crisis de 1930

La crisis

Luego de la Primera Guerra Mundial, y a lo largo de la década de 1920, las economías capitalistas vivieron una época de crecimiento que facilitó la reconstrucción del mercado mundial. Como consecuencia de esto también se registró, sobre todo en la economía norteamericana, un aumento especulativo de los precios en general y de los valores de la bolsa en particular. Esta alza provocó desde 1928 una fuga de capitales de Latinoamérica hacia aquellos mercados que ofrecían mejores tasas de interés, sobre todo Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña: un mal presagio.

En 1929 se derrumbaron las acciones en la Bolsa de Nueva York lo que hizo estallar la crisis más importante del capitalismo en el siglo XX. La fuerte integración de la economía internacional hizo que pocos meses después de aquella caída, prácticamente todo el mundo capitalista recibiera el golpe. El retroceso económico se produjo en todas las áreas: disminuyó drásticamente la producción, cayeron los precios y los salarios, y los intercambios comerciales internacionales se redujeron de modo extraordinario. El sistema monetario, basado en el patrón oro, quedó desbaratado

Este contexto internacional repercutió de manera muy negativa en la mayoría de las economías latinoamericanas, que ya dependían en extremo de la marcha de las economías centrales. En primer lugar porque los países centrales se habían constituido en los principales compradores de los productos latinoamericanos (alimentos y materias primas), y en segundo término porque, como contrapartida de lo anterior, eran los proveedores de bienes manufacturados y capitales. Como consecuencia de la crisis y de la recesión, las compras de productos primarios se reduje-

ron, muchas veces limitadas por cuotas de importación. En la medida en que la totalidad de las economías latinoamericanas estaban basadas en la exportación de productos agropecuarios y minerales, esta situación redujo los ingresos de todos los grupos sociales, aunque los más afectados fueron, una vez más, los sectores populares.

No menos importantes fueron otras consecuencias de la crisis. La adecuación de los países a la nueva situación creada por el derrumbe del orden mundial, implicó profundas transformaciones económicas, sociales y políticas. Veamos algunos de estos cambios.

Los efectos económicos más inmediatos

Si bien todas las sociedades americanas vieron afectados sus intercambios, no todas sufrieron la crisis en el comercio externo de la misma manera, como puede verse en el cuadro 1.

Cuadro 1
Cambios de precio y volumen de las exportaciones y poder adquisitivo de las exportaciones en 1932 (1928=100)

País	Precios de exportación	Volumen de las exportaciones	Poder adquisitivo de las exportaciones
Argentina	37	88	60
Bolivia	79	48	s/d
Brasil	43	86	56
Chile	47	31	17
Colombia	48	102	65
Costa Rica	54	81	65
Ecuador	51	83	60
El Salvador	30	75	38
Guatemala	37	101	55
Haití	49	104	s/d
Honduras	91	101	133
México	49	58	37
Nicaragua	50	78	59
Perú	39	76	43
Rep. Dominicana	55	106	87
Venezuela	81	100	100
América Latina	36	78	43

Fuente: Víctor Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, p. 232

En algunos países la crisis se sintió menos; son los casos de Venezuela y Honduras. En el primero, el precio de su principal mercancía de exportación, el petróleo, sufrió una caída más leve. En el segundo, el monopolio ejercido por las compañías exportadoras de fruta, de origen norteamericano, les permitió sostener los precios a pesar de la caída de la demanda. Los países más perjudicados fueron aquellos que sumaron a la baja de los precios una fuerte disminución de los volúmenes exportados: sobre todo México (exportador de cobre, plomo y cinc), Chile (nitratos y cobre) y Bolivia (estaño).

El descenso de los ingresos hizo que el pago de las deudas externas fuese más difícil. Una de las medidas tomadas para enfrentar los pagos fue la reducción de las importaciones. Pero a su vez esta reducción complicó las cuentas de los gobiernos, en gran medida sostenidos por los impuestos al comercio exterior. Estos desequilibrios complicaron a su vez la situación de las monedas, pues el pago de las deudas implicaba una pérdida de la base monetaria, ya que para pagar se usaba, según los casos, oro o dólares atesorados. Si bien en los primeros momentos de la crisis los gobiernos se resistieron a la devaluación y al abandono del patrón oro, cuando Gran Bretaña adoptó ambas medidas, la mayoría de los países latinoamericanos la siguieron. Sin crédito externo y con recaudaciones fiscales en baja, la mayor parte de los gobiernos suspendieron el pago de sus deudas externas. Los únicos países que pudieron pagarlas fueron Argentina, Haití y Santo Domingo.

Las dificultades del comercio exterior llevaron a la mayoría de los gobiernos de la región a imponer tasas arancelarias altas, para mejorar los ingresos estatales. De hecho, esto limitaba las importaciones, sobre todo de maquinarias y manufacturas. A estas medidas se le sumó, como se dijo, una devaluación de las monedas, lo que encarecía los productos importados.

Por todas estas razones, las burguesías americanas encontraron la ocasión favorable a la inversión de capitales en la región para producir bienes manufacturados (es decir, crearon nuevas industrias y por consiguiente aumentó el número de empleos). Este impulso se acentuó sobre todo en países como México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú, que en la década anterior ya habían iniciado el proceso, todavía incipiente, de industrialización. Hubo entonces un crecimiento del sector industrial orientado a satisfacer la demanda interna de bienes que antes se importaban de las economías centrales, proceso que se conoce con el nombre de *industrialización por sustitución de importaciones*.

En un principio esta industrialización estuvo orientada a la producción de bienes de consumo directo (los agroindustriales sobre todo, como textiles, bebidas y alimentos) que fueron los que caracterizaron este crecimiento. Pero hacia el final de la década de 1930 los llamados *bienes*

intermedios (los provenientes de las industrias química, metalúrgica y del papel) ocupaban ya una importante franja de las actividades fabriles.

Algunos países adecuaron sus economías por otros medios. En Centroamérica y el Caribe, las empresas monopolistas orientadas a la exportación de frutas, cacao y café habían desplazado a la agricultura de subsistencia, es decir aquella dedicada a la alimentación de la población. Esto había fomentado la importación de productos agrícolas para consumo interno. Pero la crisis limitó esa posibilidad, lo que hizo que las clases propietarias empezaran a producir internamente lo que antes se compraba en el exterior; se dio entonces un proceso de *agricultura sustitutiva de importaciones*.

Aun cuando en la década de 1930 los grupos dominantes y los gobiernos conservaran la esperanza de una recuperación de las exportaciones, los sectores que más crecieron fueron aquellos orientados a los mercados internos.

Si bien la influencia de los Estados Unidos sobre las sociedades latinoamericanas ya se había hecho sentir con anterioridad, la década de 1930 evidenció un incremento de ese poder en la región, sobre todo en los países del Caribe y de Centroamérica. El comercio exterior reflejó claramente la nueva situación: en 1913 los Estados Unidos compraban el 30 % del total de las exportaciones latinoamericanas y proporcionaban el 26 % del total de las importaciones; para 1948 esas proporciones habían ascendido al 39 % y al 53 % respectivamente (pese a que, como ya mencionamos, las importaciones latinoamericanas habían disminuido). Esto significó asimismo que se debilitaran los lazos de la región con los países europeos. Las inversiones norteamericanas habían privilegiado a un grupo de países encabezados por Cuba, Argentina, México, Chile, Brasil y Venezuela, aunque esas inversiones sufrieron una caída, producto de la crisis.

Por otra parte, los Estados Unidos reemplazaron las intervenciones militares directas en la región por una más estrecha colaboración con las fuerzas armadas latinoamericanas que les eran fieles. Esta política de *buena vecindad* se complementó con la creación de un sistema *panamericano* encolumnado detrás del nuevo país dominante. Tras la I Conferencia Panamericana (1889-1890) se fundó la Oficina Internacional Americana, luego fue llamada "Unión Panamericana". Durante la presidencia de Roosevelt (1933-1945) se realizaron reuniones anuales con representantes de los países latinoamericanos. La Unión Panamericana subsistió hasta la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948.

Las transformaciones sociales

Como hemos dicho, a raíz de la crisis y de los procesos que la siguieron, las sociedades latinoamericanas sufrieron grandes cambios. Al mismo tiempo que se detenía casi por completo el flujo inmigratorio desde Europa, los problemas de las economías regionales obligaron a migrar a importantes sectores rurales de la población, sobre todo a las grandes ciudades, pero también a aquellos centros mineros o petroleros que ofrecían alguna posibilidad de empleo.

A juzgar por los índices disponibles, todo ello no afectó la tasa de crecimiento vegetativo de la población, ya que en la mayor parte de los países creció a un ritmo sostenido: de un 1,7 % anual anterior a la década de 1930, se pasó a un crecimiento del 1,9 %. Los avances en la medicina, que permitieron limitar la acción de algunas enfermedades como la tuberculosis, el tifus, la fiebre amarilla y la pulmonía, entre otras calamidades, no fueron ajenos a esto. Hubo algunas excepciones en las que el crecimiento poblacional fue inferior a la media latinoamericana, aunque por diferentes razones: la Argentina y el Uruguay, por la baja de la natalidad; y Haití, Bolivia y El Salvador por los altos índices de mortalidad.

Los procesos de urbanización

Hacia 1930 la población latinoamericana era predominantemente rural. Esta situación comienza a cambiar a partir de aquel año: efectivamente, uno de los aspectos más visibles de la década es el crecimiento de algunas ciudades en desmedro de las áreas rurales y de otras ciudades más chicas que se convierten así en verdaderas expulsoras de sus tradicionales habitantes. En los primeros momentos las migraciones del campo a la ciudad se explican por la crisis de los sectores primarios. Luego a este factor se agrega la tecnificación de la producción agrícola, por lo que a medida que se consolidó el proceso industrializador, esa tendencia también se reforzó, transformándose en una característica estructural de las economías de la región. Un dato servirá para mostrar el cambio: en 1925 el 62 % de la población trabajadora latinoamericana estaba ocupada en la agricultura, y en 1945 esa cifra se había reducido a un 55 %.

Lo dicho no significa sin embargo que la integración a los nuevos centros urbanos ocurriera en forma simultánea con la incorporación a una actividad productiva. Justamente, los puestos de trabajo ofrecidos eran inferiores en número a la cantidad de migrantes, lo que contribuyó asimismo a mantener los salarios muy bajos. El efecto de ambas cuestiones fue la conformación de áreas muy pobres, dentro y alrededor de las ciudades, caracterizadas por la precariedad de las viviendas. Esas barria-

das humildes recibieron diversos nombres: *villas miseria* en Argentina, *callampas* en Chile, *favelas* en Brasil, *cantegriles* en Uruguay. Estos asentamientos de población mostraban con claridad las enormes diferencias económicas que separaban a los sectores populares que las habitaban, de los sectores medios y ricos, que comenzaron a buscar nuevas ubicaciones para sus confortables viviendas.

Hacia una nueva estructura de clases

Del mismo modo en que los cambios ocasionados por efecto de la crisis de 1930 determinaron una fuerte diferenciación regional en el interior de cada uno de los países, así también las estructuras sociales mostraron una diversidad creciente. Si bien las élites tradicionales –que controlaban la producción primaria y su comercialización– siguieron siendo el grupo dominante, en esta época comenzó a consolidarse una burguesía industrial que, salvo excepciones, constituiría un grupo de peso en la estructura social y política en las décadas siguientes. Ejemplo de estas singularidades fueron la ciudad mexicana Monterrey, la colombiana Medellín y la brasileña Sao Paulo, donde la burguesía industrial había conseguido un poder económico y político considerable. Este crecimiento de la burguesía industrial incluyó a la vieja oligarquía, que era la única clase capaz de acumular capital aún en períodos de crisis, y que aprovechó la oportunidad de invertir en las nuevas industrias.

Junto con estos sectores creció una clase media muy numerosa y de creciente influencia social, cultural y política, conformada por profesionales, pequeños industriales y comerciantes, empleados de empresa y funcionarios del Estado. Los trabajadores asalariados urbanos crecieron en número, pero sólo en una limitada cantidad de ciudades como Buenos Aires, Sao Paulo, México o Lima alcanzaron proporciones preocupantes para los intereses de las clases dominantes. En México, Argentina, Chile, Perú y Brasil los trabajadores lograron consolidar sus organizaciones defensivas, los sindicatos, y construir confederaciones sindicales que agrupaban a un número importante de gremios. Contando también con la participación de sectores medios, lograron construir y/o fortalecer algunas organizaciones políticas que los representaban, como los partidos socialista y comunista que proliferaron en toda América, aunque su escaso peso político les impidiera acceder al poder.

Las transformaciones en las estructuras políticas

Los cambios sociales hicieron más difícil el dominio del electorado y pronto nuevas formas de acción política construirían modelos de estado

distintos a los precedentes. El poder de las viejas oligarquías se resintió en forma paralela a los modelos económicos que habían construido y de los que eran sus principales beneficiarias. La inestabilidad fue la característica sobresaliente de los regímenes políticos, inestabilidad que se reflejó en golpes militares, rebeliones urbanas y rurales, y caídas anticipadas de algunos gobiernos.

Al calor de estos problemas fue ganando terreno la idea de que era posible un desarrollo económico hacia adentro, apoyado en los mercados internos y en el crecimiento industrial, y con un estado más intervencionista que antes en lo económico. Las corrientes nacionalistas y ultranacionalistas latinoamericanas cobraron nuevos bríos, alentadas tanto por los triunfos del fascismo europeo como por los abusos de compañías extranjeras que reavivaron el espíritu antiimperialista ya existente.

Del estado liberal al interventor

Preocupados por los graves efectos de la crisis, los gobiernos tomaron una serie de medidas que cambiaron de modo radical la forma estatal de intervención en la economía. El retroceso del liberalismo como cuerpo de ideas dominantes fue un efecto visible de aquellas medidas.

En los primeros años de la crisis, la imposición de altas tarifas a la importación no buscaba más que aumentar la recaudación de los gobiernos de la región. Pero el crecimiento de los sectores industriales impulsó poco a poco las llamadas *políticas proteccionistas*, que mantuvieron altos los impuestos aduaneros para los bienes competitivos de producción local. La intervención se convirtió entonces en una política activa a favor de un determinado desarrollo económico. Incluso, una vez superado el pico depresivo, se desplegaron políticas crediticias que beneficiaban a nuevos sectores dinámicos de la economía.

También desde los estados comenzaron a desarrollarse actividades productivas allí donde las burguesías no estaban dispuestas a invertir. Si bien estaba claro que el desarrollo industrial necesitaba de la industria pesada (siderurgia, petroquímica), sólo algunos estados lograron avanzar, con limitaciones, en ese sentido.

El control a la producción y el manejo de los precios de los productos de exportación se hicieron a través de las diversas juntas reguladoras que se crearon en varios países. Estas juntas organizaban la producción de acuerdo con las demandas de los mercados externos, evitando así caídas de los precios que perjudicaran a los grupos propietarios.

A fin de consolidar estas nuevas formas de acción estatal y legitimar a los gobiernos que las implementaron, se planteó la necesidad de establecer alianzas con las clases medias o aun con el proletariado. Surgieron

así una serie de gobiernos llamados *populistas*, como el de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil, Juan D Perón en Argentina y Pedro Aguirre Cerda en Chile[1], que incorporaron a esos sectores subalternos a las estructuras mismas del estado, promovieron la sindicalización y buscaron su apoyo para llevar adelante políticas de reformas económicas y sociales, a fin de integrarlos al mercado interno.

El populismo en América Latina

Conceptos y características de los populismos

La expresión "populismo" se utiliza a veces con un criterio demasiado amplio y vago, haciendo referencia a todo gobierno que por sus objetivos cuenta con el apoyo de ciertos sectores populares, o a aquellos que buscan el consenso popular con fines más o menos confesables Básicamente, este concepto tiene que ver con la mirada inclusiva hacia los sectores populares.

En escritos periodísticos o científicos suele utilizarse el término *populismo* como sinónimo de un estado interventor y asistencialista, que controla los servicios públicos, nacionaliza empresas, alienta el proceso de industrialización a través de regulaciones, subsidios y protección aduanera, y utiliza el gasto público para la redistribución de los ingresos. Es decir, designa a lo opuesto de la actual concepción neoliberal del estado.

Otras veces, fundamentalmente en el uso cotidiano, el término populismo aparece como la negación de los valores elementales de la democracia representativa, al poner el énfasis en la cuestión del liderazgo demagógico, las relaciones clientelistas y la manipulación de las masas. Es decir que en muchas oportunidades se utiliza este concepto para caracterizar a gobiernos conservadores que tuvieron el apoyo popular, para denominar a regímenes de caudillos, e incluso a gobiernos que cuentan con el apoyo de las clases medias y sólo periféricamente de los sectores populares.

Para el sociólogo argentino Torcuato Di Tella,

> Este término se ha generalizado, sobre todo en América Latina, para designar movimientos políticos con fuerte apoyo popular pero que no buscan realizar transformaciones muy profundas del orden de dominación existente, ni están principalmente basados en una clase obrera autónomamente organizada (Di Tella, 1989).

En su *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, este investigador enumera las características del populismo como sujeto histórico:

a) Hay un apoyo de masas movilizadas, pero aún poco organizadas autónomamente
b) Existe un liderazgo fuertemente anclado en sectores externos a las clases obrera o campesina.
c) La vinculación entre masa y líder es en gran medida carismática.
d) Fue una experiencia típica de la etapa de sustitución de importaciones, cuando los grupos empresarios planteaban políticas divergentes a las clases dominantes agroexportadoras, por lo que buscaron la alianza popular.
e) Las clases obreras o campesinas se movilizaron y eran numerosas pero escasamente organizadas.
f) Posteriormente a la muerte de los líderes populistas, sus partidos políticos adquirieron características más asociacionistas

El concepto *populismo* hace referencia a los gobiernos de América Latina que, entre 1930 y 1960, llevaron adelante políticas de nacionalización económica, y en cuyo discurso se enfatizaba el objetivo de promover el desarrollo con proyectos industrialistas como en los casos de México, Brasil y Argentina, apoyándose en la movilización de los sectores populares; y el de mejorar sus condiciones sociales o laborales

El populismo latinoamericano fue la respuesta de ciertos sectores sociales a la crisis del orden oligárquico, a partir de la gran depresión de 1930, cuando la industria local se expandió al contraerse el comercio exterior. En este contexto de transición de una economía agraria a una economía industrial urbana, el populismo puede considerarse como una estrategia de cierta fracción de la burguesía industrial, cuyo *modelo de acumulación* requirió de la distribución de ingresos y de la ampliación del consumo de las clases subalternas.[2]

Además la ideología populista postuló la *armonía y la cooperación de clases*, y un *antiimperialismo* que más bien apuntó a *reformular la relación del capital extranjero* con el mercado interno. Bajo el populismo, el estado avanzó sobre las inversiones extranjeras tradicionales vinculadas al modelo agroexportador: petróleo, minería, servicios públicos y transportes; sin embargo no se eliminó su presencia en los nuevos sectores industriales. Por ejemplo, el Peronismo en Argentina proclamó la independencia económica de los capitales británico y europeo (ferrocarriles, servicios eléctricos, tranvías) y Lázaro Cárdenas en México nacionalizó los ferrocarriles y el petróleo, pero no se cuestionó la presencia de las compañías norteamericanas ligadas a la inversión industrial: alimentos, automóviles, electrodomésticos, etcétera.

Las experiencias populistas generan, en el plano político, fuertes expresiones de adhesión o de crítica, tanto de las posiciones de izquierda como de la derecha. El concepto, aunque denostado por muchos, se re-

siste a desaparecer. Las interpretaciones del populismo han estado atravesadas por los resquemores de algunos intelectuales hacia lo popular, que lo asimilan a la demagogia.

Sin embargo, estas perspectivas tienen un problema: la mayoría de ellas parten de un lugar donde se destacan las características negativas, y definen la experiencia populista latinoamericana por las carencias: lo que no se desarrolló, lo que se frustró, lo que faltó, lo que quedó trunco.

Vamos a tratar de definir el fenómeno afirmativamente, destacando lo que se hizo dentro del marco del sistema capitalista, al que, por otro lado, nunca se propuso enfrentar. Desde esta visión quizá podamos observar que los populismos contienen un componente de cambio que a veces supera las intenciones de los actores (líder, dirigentes políticos y pueblo) que los llevan adelante.

- El primer rasgo es la crisis como condición de emergencia. El surgimiento de populismos, incluso en las primeras experiencias de Rusia y Estados Unidos, ha estado ligado a una situación de crisis y cambio estructural profundo. Esos momentos parecen ser propicios para que aparezcan grandes articuladores capaces de integrar a las masas (es decir, líderes), y de introducir cambios que rearticulen el sistema político y el funcionamiento del estado. El estilo personalizado de gestión del poder político hace que disminuyan las zonas de incertidumbre colectiva.
- Un segundo rasgo es la valoración de la dimensión participativa, sustancia de la democracia, por sobre la dimensión representativa o liberal. Esta participación no se hace por los canales democráticos ordinarios, sino que surge del ejercicio de cierto grado de libertad efectiva, completamente desconocida en las democracias tradicionales. Es un elemento espontáneo y un grado inmediato de experiencia personal. Los populismos son experiencias de democracia directa, de participación. Son antiliberales, no antidemocráticos.
- Además, como suelen irrumpir en escena en un contexto de ambigüedad política e incertidumbre, en la mirada de algunas élites está el temor a lo inmanejable. El populismo puede ser pensado como una operación de cooptación en gran escala, que entra en conflicto con el orden que quiere conservar. Pero esta visión considera los elementos de cooptación, de manipulación, como la atrofia de una posibilidad de autonomía de las clases subalternas.

México: el gobierno de Cárdenas

Después de la Revolución Mexicana de 1910 y su consecuente guerra civil, México necesitó un período de reconstrucción económica y social. Pero la recesión que siguió a la Primera Guerra Mundial redujo abruptamente los ingresos por exportación y agudizó la depresión económica interna. No obstante ello, durante los años 20 el gobierno se embarcó en una importante campaña educativa y organizativa del estado. Los años 30 encuentran al general de Sonora, Plutarco Elías Calles, como la figura que va a proporcionar al sistema político mexicano cimientos sólidos. Y, si bien su mandato terminó en 1928, Calles siguió detentando el poder bajo otras presidencias que respondían a sus órdenes.

Finalmente, cuando en 1934 Lázaro Cárdenas asume la presidencia, se pensó que, como los gobernantes anteriores, jugaría un papel sumiso. Había sido gobernador de su estado natal, Michoacán (1928-1932), en el que continuó con la política de distribución de tierras iniciada por la revolución. Al asumir el poder nacional, Cárdenas sorprendió a todos: de inmediato envió a Calles al exilio y comenzó un gobierno que para muchos fue la culminación de las reivindicaciones campesinas y de las demandas populares de la revolución de 1910.

Durante su mandato se repartieron 18 millones de hectáreas a los campesinos desposeídos. Pero conocedor de los peligros de distribuir tierras sin proporcionar los servicios de apoyo necesarios -lo que conduciría a una economía de subsistencia e impediría a los campesinos producir para el mercado-, recurrió a un sistema de *ejidos* comunales.[3] Las tierras se entregaban a cada ejido, y esta institución asignaba las superficies a explotar en forma proporcional a las familias. En general, cada familia trabajaba su tierra (hubo pocos ejidos donde la actividad fuera comunitaria). El ejido además incluía servicios comunes de comercialización, compras, servicios técnicos, asesoramiento (Di Tella, 1989). En estas tierras comunales se construyeron hospitales, escuelas, etcétera, financiadas a través del Banco de Crédito Ejidal.

Durante su gobierno, Cárdenas enfrentó un problema arduo y difícil con el petróleo. A comienzos del siglo XX México poseía un porcentaje considerable de las reservas petroleras confirmadas en el mundo. Predominaban en este rubro las inversiones extranjeras. En la práctica, las compañías norteamericanas y anglo-holandesas (*Standard Oil* y *Royal Dutch-Shell*) imponían el control de las exportaciones del petróleo, precios monopólicos y sus respetables utilidades (altísimas si se las compara con la tasa de rentabilidad obtenida en Estados Unidos) no se invertían en la economía local. Además aplicaban pautas discriminatorias hacia los trabajadores mexicanos, cuyos salarios eran inferiores a los pagados a los estadounidenses.

Cuando el Sindicato Único de los Trabajadores Petroleros reclamó aumento de salarios, descansos remunerados y protección frente a accidentes, la intransigencia de las compañías transformó el conflicto laboral en una tensa disputa con el gobierno de Cárdenas. Éste decidió investigar a las compañías, creando una comisión de expertos encabezada por Jesús Silva Herzog. El informe oficial determinó la situación financiera de los consorcios petroleros, detectó irregularidades fiscales, evaluó el divorcio existente entre sus intereses y las necesidades internas de la economía mexicana, y consideró que estaban en condiciones de otorgar el aumento salarial. El conflicto llegó al Tribunal Supremo, que falló en favor de los trabajadores.

Sin embargo, las compañías rechazaron el fallo pensando que, como ya había ocurrido anteriormente, encontrarían un modo de eludir la decisión de la justicia en un país atrasado como México. Pero esta negativa a obedecer al Tribunal Supremo precipitó la crisis: sorprendiendo nuevamente a todos, el presidente Cárdenas intervino en el conflicto y anunció el decreto de expropiación de las compañías. La fundamentación legal fue el artículo 27 de la Constitución Mexicana de 1917, que reservaba al estado la propiedad exclusiva de los recursos naturales del subsuelo.

El decreto presidencial afectaba a dieciséis compañías cuyos terrenos, refinerías, oleoductos, instalaciones, estaciones expendedoras y otros bienes serían expropiados. La principal compañía era la inglesa *El Águila* (subsidiaria de la *Royal Dutch Shell*) que controlaba el 59,20 % de la producción total de petróleo mexicano. Otras empresas extranjeras afectadas fueron la *Huasteca Petroleum Co.*, *California Standard Oil*, y la *Mexican Sinclair*.

Como respuesta, el gobierno británico rompió relaciones con México, mientras que Roosevelt mantuvo su estrategia de "buena vecindad", ya que consideraba que México podía ser un vecino estable y buen cliente de los Estados Unidos.[4] El presidente norteamericano reconoció el derecho a la expropiación y optó por las negociaciones. Las compañías, en cambio, exigieron la indemnización, propiciaron una campaña de prensa, y realizaron todo tipo de presiones y un boicot al petróleo mexicano que provocó el cierre de mercados de los países aliados europeos, por lo cual México se vio forzado a exportar a Alemania e Italia.

El Grupo Sinclair, de origen estadounidense, exigió un monto exorbitante: cuarenta millones de barriles de petróleo crudo como compensación por los bienes expropiados a la compañía. La *Standard Oil*, que también había sido expropiada en Bolivia, exigió la restitución de sus propiedades y derechos. México se comprometió al pago de indemnizaciones y creó una empresa petrolera estatal: *Petróleos Mexicanos* (PEMEX).

A pocas semanas del decreto de Cárdenas se produjo en México el levantamiento del general Saturnino Cedillo, pero fue disuelto.

Cárdenas propició la *mexicanización* de la industria nacional. Además del petróleo, también se nacionalizaron los ferrocarriles y otros servicios. Estas reformas expresaron el intento de sentar las bases para un desarrollo capitalista autónomo, proyecto que pareció viable en todo Latinoamérica hasta los primeros años de posguerra.

En muchos sentidos, el cardenismo significó una recuperación de los postulados de la Revolución Mexicana.

En el terreno político se realizó una importante reforma mediante la cual todos los mexicanos quedaron incorporados al único partido político heredero de la Revolución, el Partido de la Revolución Mexicana (que luego se llamaría PRI): una verdadera organización de masas. Cárdenas favoreció la sindicalización, y en 1936 se conformó la Confederación de Trabajadores de México, liderada por Vicente Lombardo Toledano. La Confederación Nacional Campesina tuvo como funciones articular los ejidos con el partido en el poder, unificar a las ligas campesinas preexistentes y reunir las demandas agraristas locales. La política de distribución de tierras buscó consolidar el mercado interno incorporando a estos sectores al consumo.

También con el apoyo de Cárdenas, en 1940, se reunió en México el primer Congreso Indigenista Interamericano y luego se creó el Instituto Nacional Indigenista. Aunque tenía carácter científico (se proponía estudiar la cuestión india), era concebido como instrumento para incorporar a estos sectores al aparato estatal. No existieron por entonces demandas de autonomía o de representación política de las comunidades originarias.

La política educativa de Cárdenas se destaca por el proyecto de educación "socialista", término que hacía más bien referencia a la ideología de la Revolución Mexicana y que puso énfasis en la educación técnica. Se fundó el Instituto Politécnico como alternativa a la Universidad Nacional, que conservaba su carácter liberal, ajeno a las necesidades del desarrollo industrial y que de ningún modo podía garantizar una preparación científica, utilitaria y práctica para responder a las transformaciones económicas de México.

El cardenismo representó uno de los casos paradigmáticos del populismo en América Latina, con su nacionalismo económico, la afirmación de la soberanía del estado mexicano y una amplia política de reformas desde el aparato estatal, que incorporó a los sectores subalternos a través de sus organizaciones. Este compromiso entre las clases sociales fue un componente común de los populismos latinoamericanos, así como las medidas de tipo keynesiano (de intervención estatal) que se generalizan en el contexto histórico de la década de 1930 en todo el mundo capitalista. Un ejemplo de ello es el New Deal en Estados Unidos.[5]

Brasil: Los gobiernos de Vargas

Golpe de Estado de 1930: primera presidencia de Vargas

La crisis de 1930 golpeó a Brasil, al igual que al resto de América Latina, con mucha fuerza. Como el mercado mundial se contrajo, los exportadores de café sufrieron un enorme descenso en sus ingresos de divisas. El gobierno no ofreció ayuda a los exportadores de café; por el contrario, trató de complacer a los acreedores extranjeros. El gobierno del presidente Washington Luis entró en una crisis generalizada en la que los problemas económicos activaron antiguos problemas políticos. Esto provocó que su gobierno no llegara a término y que los militares dieran un golpe de estado en octubre de 1930. El ejército ofreció a Getulio Vargas el cargo de presidente provisional. En los años siguientes hubo cambios importantes en la política del Brasil, situaciones aprovechadas por Vargas para quedarse en el poder.

La segunda presidencia de Vargas

En 1934 fue convocada una Asamblea Constituyente que redactó una nueva Constitución, con pocos cambios respecto de la anterior, pero que permitía que Getulio Vargas pudiera ser reelecto por otro período presidencial de cuatro años.

Paralelamente surgieron dos partidos radicales: uno de derecha, la Asociación Integralista Brasileña o "integrismo", con características fascistas, y otro de signo contrario, la Alianza Libertadora Nacional, que era una coalición de partidos de izquierda liderada por Luis Carlos Prestes. Estos dos partidos tuvieron una posición crítica y de oposición hacia el régimen de Vargas y se enfrentaron entre sí.

En 1935 Prestes lleva a cabo un levantamiento en Río, que se convierte en la excusa ideal para que Vargas realice una depuración de los militares y civiles de ideología comunista, al mismo tiempo que tranquiliza a los sectores integristas, quienes interpretan el gesto como un guiño político hacia ellos.

El Estado Novo

Pero nada más alejado de los planes de Vargas que congraciarse con los integristas. En noviembre de 1937, Vargas hizo un anuncio por radio al país, en el que daba a conocer el texto de una nueva Constitución, y comunicaba la disolución del Congreso y la creación del *Estado Novo*. Es

decir, un segundo golpe de estado. El blanco político a perseguir esta vez fue el integrismo, que se levantó en armas pero fue vencido por el oficialismo.

El *Estado Novo* proporcionó un aparato centralizado a través del cual Vargas y sus ayudantes podían estimular el desarrollo económico y el cambio organizativo. El gobierno federal asumió un papel emprendedor en la economía, ya que organizó y fortaleció monopolios comerciales con el cacao, el café, el azúcar y el té, y creó nuevas empresas estatales, como la *National Motor Factory*, para producir camiones y motores de avión. Vargas también reacomodó la burocracia federal, creando un sistema orientado al mérito, para reemplazar la estructura del padrinazgo.

Respecto del trabajo, una de las medidas más importante de Vargas fue un nuevo código laboral (1943) que establecía reglas para las relaciones industriales y que iba a permanecer vigente hasta 1980. La ley permitía la creación de sindicatos por planta y por industria, aunque sólo de carácter local, y limitaba la organización de sindicatos en el ámbito estatal o nacional: sólo se permitía un sindicato por planta, bajo la supervisión del Ministro de Trabajo, que controlaba sus finanzas y sus elecciones. En la práctica los sindicatos estuvieron ligados al gobierno, pero además los dirigentes que cooperaban con él solían ser beneficiados. Si bien esto permitió ejercer un control sobre la economía, en la década de 1940 el desarrollo industrial de Brasil era escaso: fuera de unas cuantas ciudades clave, el resto del país era una vasta extensión desconectada y rural.

El *Estado Novo* mostró su lado oscuro en la fuerte represión, que incluía las torturas, que sufrieron los opositores al varguismo durante todo este período. Sin embargo, a medida que la Segunda Guerra Mundial seguía su curso, el Presidente se fue poniendo a tono con la creciente ola de opinión democrática y adoptó una postura "populista". La clase obrera urbana fue objeto de la atención del gobierno a través de los medios de comunicación, y se dieron los primeros pasos para fundar un Partido de los Trabajadores. Vargas creó una nueva imagen democrática. Con el triunfo de las fuerzas aliadas en la Guerra, emitió un decreto antimonopolio con el fin de restringir el papel de las compañías extranjeras en la economía brasileña. Esta política fue parte del giro hacia el populismo iniciado en 1943. Finalmente, en 1945 liberó a los presos políticos de organizaciones de izquierda. El más importante era Luis Carlos Prestes, líder del Partido Comunista Brasileño, que permanecía en prisión desde 1938. En esta etapa Vargas se armó de una base electoral que le daría un triunfo democrático en los años 50.

El golpe contra Vargas

En 1945 los hechos se sucedieron con rapidez; la polarización en torno a la figura de Vargas se aceleró. Las fuerzas contrarias a Vargas incluían a los constitucionalistas liberales, a muchos oficiales de ejército disconformes con sus últimas medidas "populistas", y a la mayoría de las autoridades políticas de los estados brasileños. En el polo de aceptación se encontraban algunos dirigentes sindicales y la izquierda, que incluía a varios sectores, si bien los más fuertes eran los comunistas.

La confrontación llegó a su clímax en octubre de 1945, cuando el ejército dio a Vargas un ultimátum: dimitir o ser depuesto. Vargas renunció y se autoexilió en su estado natal, Río grande do Sul. Desde allí comenzó una actividad política democrática que poco tuvo que ver con su anterior experiencia. Apoyó la candidatura presidencial de Eurico Dutra, opositor al candidato favorecido por las fuerzas armadas. Su estrategia fue postularse en distintos estados, encabezando las listas para diputados o senadores por el PTB (*Partido Trabalhista*) y PSD (Partido Social Demócrata), y ganó en nueve distritos. Sin embargo, casi no participó en el Senado y la presidencia de Dutra no le reconoció su apoyo y lo dejó de lado.

La última presidencia de Vargas

En 1950 Getulio Vargas volvió a ser electo presidente. Contaba con el apoyo del pueblo y con la oposición de los poderosos, las potencias extranjeras y los partidos políticos de izquierda. Atacó a sus predecesores por defender a los ricos y no cuidar la producción. Hizo de la economía el objetivo central de esta nueva experiencia. Reunió a un grupo de jóvenes que estudiaron y diagnosticaron cuáles problemas del Brasil eran los principales obstáculos para un desarrollo económico rápido: energía inadecuada y transporte deficiente. Si bien permitió la inversión norteamericana, su proyecto también tuvo una vertiente nacionalista: intentó frenar, a través de fuertes controles, el flujo de ganancias de las empresas extranjeras hacia sus países de origen.

Otro de sus blancos fue el petróleo; su intención era avanzar hacia un monopolio estatal como los de México y de la Argentina. Para ello propuso una corporación mixta pública y privada para monopolizar la exploración y la producción. La discusión dentro del ámbito político fue muy importante, hasta que finalmente en 1953 se aprobó la creación de un monopolio estatal (que se llamaría Petrobras), incluso más fuerte que el propuesto por Vargas.

Esta experiencia lo expuso a situaciones cada vez más comprometidas, tanto internas como externas. En agosto de 1954, abandonado por todos y en la oscuridad de su palacio, se disparó un tiro en el corazón poniéndole fin a una de las trayectorias políticas más controvertidas del Brasil.

Argentina: los primeros gobiernos de Perón

Resultados del régimen oligárquico de la "década infame"

Entender el fenómeno del peronismo en Argentina requiere ubicarlo en el contexto histórico previo a 1943. La situación social era de marcado contraste entre la extrema miseria de la clase obrera y la riqueza en aumento del sector agroexportador (la oligarquía latifundista y productores asociados), en el contexto de un desarrollo importante de las industrias básicas producto de la industrialización por sustitución de importaciones.

La "década infame" (1930-1943) iniciada por el golpe de estado que expulsó al presidente radical Hipólito Yrigoyen, significó el retorno al régimen oligárquico y acrecentó las diferencias sociales y económicas. También conocido como la *restauración conservadora*, el golpe estuvo liderado en un principio por los generales José Félix Uriburu (filofascista) y Agustín P. Justo (liberal-conservador, pro inglés), comprometidos con los intereses de las empresas petroleras extranjeras.

Durante el período se impuso la "ley marcial", que reimplantó la pena de muerte; se clausuraron diarios; se castigó con la cárcel, persecuciones y torturas a los opositores; se deportó a ciudadanos de origen extranjero que realizaran algún tipo de actividad sindical o política[6]; se intervinieron provincias; se llegó a afirmar que el fraude sistemático que se realizaba para legitimar a la oligarquía en el poder era "patriótico". El régimen permitió y estimuló la formación de una fuerza armada privada, la *Legión Cívica*, con instrucción militar, armamento y la facultad de intervenir "en defensa del orden público amenazado o alterado": en la práctica, se dedicaba a la represión de los conflictos obreros y a la implementación del fraude electoral.[7]

Por su actuación durante la década infame, los partidos políticos habían perdido credibilidad: gran parte de sus dirigentes estaban relacionados con escándalos de corrupción o eran considerados como inoperantes por la ciudadanía.

El papel de Perón dentro del golpe nacionalista de 1943

En este contexto un sector del Ejército, autoproclamado nacionalista, da el golpe de 1943 Entre sus dirigentes estaba Juan Domingo Perón, quien tendrá un papel clave en los dos años de gobierno militar desempeñándose como Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y vicepresidente hasta octubre de 1945 [8]

Perón, pragmático, tomó, entre otros modelos, elementos de la teoría y la práctica del economista inglés John Maynard Keynes,[9] de las reformas laborales del estado fascista, de los planes quinquenales desarrollados por Josef Stalin en la Unión Soviética, de las "viejas" propuestas legislativas socialistas, de los principios programáticos de FORJA,[10] y de las prácticas de otros líderes latinoamericanos como Batlle y Vargas.

Perón pensaba que era indispensable ocuparse de las clases bajas. Durante su paso por Italia, el entonces Coronel adquirió elementos para intentar organizar a la sociedad argentina de acuerdo con un proyecto propio de alianza de clases, promoviendo el crecimiento nacional a través de la industria e integrando a la clase obrera a la sociedad política. Esto fue un fuerte argumento de crítica de las clases medias que sospechaban de un modelo tomado de un estado totalitario, que además era propuesto por un militar partícipe del golpe de estado

Desde un cargo de menor jerarquía, entre 1943 y 1945 Perón fue creando las bases sociales de lo que sería su gobierno. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, se abocó a fortalecer la relación con los sindicatos a través de medidas muy concretas: cumplimiento de los convenios colectivos de trabajo, aumento de los montos de las indemnizaciones por despidos, inclusión en los contratos de cláusulas sobre vacaciones pagas, ampliación del sistema jubilatorio para empleados y obreros de industria y comercio, entre otras medidas.

Al momento del golpe militar de 1943, el movimiento de trabajadores era débil y estaba dividido en cuatro centrales gremiales que tenían muy poca influencia sobre la clase trabajadora (James, 1990). Convocados por Perón, los sindicalistas veían con tentación la posibilidad de participar en la redistribución del poder político: por primera vez se los trataba como una fuerza social necesaria e indispensable para llevar adelante un proyecto de desarrollo del país.

Antes de las elecciones presidenciales, en octubre de 1945, el *establishment* intentó sacar de la competencia electoral a Perón, que fue obligado a renunciar a los tres cargos y fue confinado en la isla Martín García. Los obreros y sindicatos reaccionaron con una multitudinaria marcha hacia la Plaza de Mayo de Buenos Aires, y el 17 de octubre Perón fue liberado.

En 1946 ganó las elecciones, realmente limpias, con más del 55% de los votos, frente a la alianza de radicales, socialistas, demócrata-progresistas y comunistas agrupados en la Unión Democrática.[11]

Una vez electo, pretendió mostrar la imagen de que existía un acuerdo general sobre su proyecto nacional, pero justamente la difusión oficial de este consenso irritaba al disenso. Durante sus mandatos fueron comunes la censura y la represión a quienes manifestaban críticas a su gestión También puso todo el aparato estatal al servicio de la propaganda política, con los que intentaba convencer a niños y jóvenes a través de escuelas y en los eventos deportivos.

Su gobierno contó con la plena dedicación de su mujer, Eva Duarte (1919-1952), a los humildes, por quienes era adorada. Gracias a su influencia directa, finalmente fue ley el voto femenino, incorporado en la reforma constitucional de 1949. Esta Constitución tuvo un carácter social: instituyó en sus modificaciones que *el bien privado es también un bien social;* sostuvo el principio de la *justicia social,* los derechos de los trabajadores (aunque no estipulaba el derecho a huelga), de la mujer, de los ancianos y de los niños; estableció que los minerales, las fuentes naturales de energía y los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y los que se hallasen en poder de particulares debían ser devueltos a aquél, mediante compra o expropiación con indemnización previa

Además, la nueva Constitución permitía su reelección por un segundo mandato consecutivo (éste fue el punto de la reforma más rechazado por la oposición) Así, Perón volvió a ganar la elección en 1951, esta vez con más del 60 % de los votos.

El proyecto económico de Perón

Según el economista Pedro Paz, el importante desarrollo industrial de la época permitió la aspiración de la naciente fracción de la burguesía industrial a ampliar el mercado interno, es decir que crezca el número de consumidores. De este modo y en el contexto de posguerra, los industriales vieron en forma positiva cierto proteccionismo estatal (Jozami, Paz, Villarreal, 1985). Un sector de la burguesía industrial propició una alianza con la clase obrera y con algunos sectores organizados de la clase media, y definieron un proyecto político a través del peronismo. Se pasó así de una industrialización espontánea sustitutiva de las importaciones, a un proyecto industrialista supeditado a la planificación estatal. El estado peronista redistribuyó el ingreso, estimuló la producción regional, aumentó el empleo del sector público, invirtió en infraestructura y en obras públicas que consolidaron la urbanización y ampliaron el mercado interno para los bienes de consumo que la Argentina ya producía.

El significado de la política económica de Perón se puede analizar mucho mejor por contraste con la del gobierno anterior: durante la "dé-

cada infame" el Banco Central estaba dominado por capitales privados, muchos de los cuales eran de origen británico, y no tenía la capacidad de dar préstamos al gobierno argentino. Con Perón (antes de su presidencia pero bajo su influjo) se nacionalizó el Banco Central, y sus fondos fueron dispuestos en función de la economía nacional. Se reorienta al crédito para la asistencia de la sociedad en su conjunto, ya que se considera que la actividad bancaria es un servicio público, y como tal debía ser controlado y reglamentado por el Estado.

La nacionalización de los ferrocarriles está envuelta de una ardua polémica, porque fue Inglaterra la que había sugerido, tiempo atrás, su venta al Estado argentino. Había que efectuar inversiones para su mantenimiento, y sus dueños pensaban que no era redituable hacerlas. Además, Inglaterra era deudora de la Argentina por primera vez en la historia, debido a las importaciones efectuadas durante la guerra, y no quería pagar en efectivo. Gran parte de la ciudadanía consideraba que poseer el control de los medios de transporte significaba recuperar una parte de la soberanía; es decir, lo consideraba una reivindicación nacional. Por otro lado, el gobierno sabía que el ferrocarril era una inversión para ofrecer un servicio público y para orientar la política económica, instrumentando las tarifas de acuerdo a la promoción que se quisiera hacer de determinadas regiones, o bajando los precios del transporte para compensar momentos de crisis, lo que disminuye el sacrificio de la población. Es por todos estos motivos que se compró los ferrocarriles, aprovechando ese saldo acreedor congelado en Inglaterra.

A éstas siguieron otras nacionalizaciones, como la de los teléfonos, Gas del Estado –a la que se impulsó mediante la construcción de un gasoducto desde Comodoro Rivadavia– distintas compañías de electricidad, servicios públicos. Las empresas que ya eran nacionales incrementaron su patrimonio: la Flota Mercante, la incipiente Aerolíneas Argentinas, etcétera.

Respecto de las nacionalizaciones de empresas anglo-norteamericanas, como las compañías ferroviarias y los teléfonos, en todos los casos se pagaron indemnizaciones; también podemos señalar que su política no avanzó hacia sectores claves de la economía controlada por los capitales extranjeros: el petróleo, a pesar de que fortaleció YPF y los frigoríficos.

La creación del IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) significó la nacionalización del comercio exterior y asestó un duro golpe a las multinacionales: parte de las ganancias provenientes de la exportación de carnes y de cereales se las quedaba el estado para la promoción industrial y la política social que estaba llevando a cabo. El Estado era el único comprador (a los productores internos y al extranjero) y el único vendedor para las exportaciones de cereales y oleaginosos al precio que fijara. Si tenemos en cuenta que entre 1936 y 1939 sólo cuatro empresas privadas multinacionales (entre las que se encontraba Bunge y Born, gran enemiga del peronismo) exportaron el 82,5% del total de las ventas de granos al exterior, cuando había en realidad 180.000 productores de cereales, podemos ver a quién le quitó el negocio el IAPI. Se acabaron así los grandes beneficios que las empresas cerealeras obtenían por la compra de cereales para exportación a los pequeños y medianos productores. Podemos hablar, globalmente, de la *nacionalización* de la economía. Por eso el gobierno declaró el 9 de julio de 1947 la "Independencia económica".

La burguesía agraria quedó políticamente neutralizada durante los gobiernos peronistas y las divisas del sector exportador pasaron a control del estado, aunque este sector no dejó de expresar su abierta oposición y críticas a las medidas sociales de Perón (el Estatuto del peón rural y el congelamiento de los arrendamientos). Sin embargo, el peronismo no modificó la estructura agraria tradicional de la Argentina, por el contrario a diferencia del cardenismo en México, no existió una reforma agraria que atentara contra la gran propiedad latifundista.

El gobierno planificó la economía y la política a seguir a través de los *Planes Quinquenales*. En el primero figuraba la Ley de Fomento de la Industria Nacional, la modificación a la anterior ley de Aduanas, la Ley de Construcciones, la Ley de Bases para el Fomento de la Vivienda, la Ley Nacional de Energía, etcétera.

La industria que ocupaba obreros aumentó en un cien por ciento entre 1935 y 1954; los pequeños emprendimientos familiares (es decir, pequeñísima industria que no contaba con obreros sino sólo con parientes) crecieron más de diez veces.

La crítica que se realiza al período es que se fomentó la industria liviana (por ejemplo la textil). Sin embargo la industria básica (que es la que determina si un país es industrial o no) prácticamente no se desarrolló, porque se necesitaba un fuerte apoyo estatal[12]. Durante los primeros años el gobierno prefirió llevar adelante una intensa política social, construyendo hospitales, escuelas, colonias de vacaciones, etcétera. En el segundo gobierno sobrevino la crisis y el Estado debió restringir los gastos. Pese, entonces, al progreso de la industria, el país siguió siendo un país agropecuario.

La crisis

Durante los primeros años de la presidencia de Perón, el IAPI obtuvo precios altísimos para los cereales, hecho que provocó la queja de los países compradores, como Francia e Inglaterra. Pero luego se reconstruyó el *trust* internacional del cereal, con sede en Rotterdam, que impone a

los países productores una reducción del precio de los cereales. La insistencia de Perón de mantenerse independiente y de no querer integrarse al FMI (Fondo Monetario Internacional) dificultó la venta de granos a los países europeos auxiliados por los Estados Unidos mediante el Plan Marshall. Además, los altos precios anteriores estimularon a Brasil y a Estados Unidos al cultivo de trigo y lino respectivamente, por lo que se había achicado el mercado.

La baja del precio del cereal en 1949, junto con otros aspectos de la política peronista hacia el agro, redujeron la rentabilidad, y con ella las áreas cultivadas. Los grandes propietarios rurales eran opositores a Perón, y no incrementaron el cultivo pese a los créditos que ofrecía el IAPI para hacerlo. Como respuesta, Perón diseñó la ley de impuesto a la renta potencial de la tierra, que nunca llegó a sancionarse. El problema se incrementó cuando en 1951 y 1952 el país fue azotado por grandes sequías.

Según Antonio Brailovsky, la política económica fue mucho más innovadora cuando el país tenía *superávit*, y luego, al entrar en una crisis, se volvió a las recetas más características del liberalismo. Las medidas económicas que se tomaron para superar la crisis fueron las tradicionales: paralización de numerosas obras públicas, reducción del gasto público y eliminación del déficit fiscal, restricción del crédito al sector privado y contención de aumentos de salario. En ese momento de inflación esta medida equivalía a disminuir los sueldos; Perón solicitó la colaboración del pueblo estimulando el ahorro al máximo. Los sectores de menores recursos sintieron la crisis: consumían el muy recordado pan negro de mijo. Con estas medidas se enfrió el fervor obrero.

El impulso dado a YPF fue insuficiente en relación con el crecimiento de la actividad industrial, y se requería una mayor producción para evitar la importación: se llegó a un déficit de un 60% de combustibles líquidos. Era indispensable, además, mejorar y ampliar la red de transporte y de distribución del petróleo, con barcos y oleoductos. Con la crisis las posturas se polarizaron: una estuvo a favor de una Ley de Inversiones Extranjeras, a fin de promover la instalación de capitales extranjeros, la otra mantenía un férreo nacionalismo.

Frente a la necesidad de la importación de petróleo –que el gobierno subsidiaba y procuraba racionar debido a la escasez–, y presionado por las circunstancias, el gobierno comenzó a negociar con los Estados Unidos, y puso a YPF en un plano de igualdad con los monopolios. Estos contratos no se llevaron a cabo porque por un lado el Congreso limitó los beneficios a otorgar a las empresas extranjeras, y por el otro, éstas encontraron insuficientes para sus ambiciones las condiciones establecidas por el gobierno argentino. Sin embargo, fueron objeto de duras críticas por los sectores nacionalistas, que se sumaron a la oposición.

La crisis con la Iglesia Católica[13] por la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y la ley de divorcio son algunos de los factores que activaron el golpe militar del 16 de septiembre de 1955, autodenominado *Revolución Libertadora*. Su líder, el general Pedro Eugenio Aramburu, prohibió toda actividad peronista, convirtiendo en delito el simple hecho de nombrar a Perón o a Eva Duarte, tener sus retratos, portar sus símbolos o cantar la "Marcha peronista". Desde entonces, y hasta 1973, Perón debió exiliarse y el peronismo quedó proscripto. Sus militantes debieron adoptar distintas estrategias de lucha política: la "resistencia peronista", la alianza con otros partidos, la recuperación de los sindicatos, el "Peronismo sin Perón", el "Luche y vuelve".

Literatura. Crisis y surgimiento de una nueva novela

La novela realista predominante hasta esta época, en su afán de mostrar hechos, geografías, conflictos sociales, muchas veces fue en desmedro de la calidad novelística. La necesidad de marcar lo regional, el propio territorio, las hace descriptivas, y el peso del vasto mundo real que intentan describir se convierte en un gran lastre extraliterario que a veces les quita valor narrativo y las convierte en alegatos.

Emir Rodríguez Monegal cita como ejemplos de alegato a *Huasipungo* (1934, del ecuatoriano Jorge Icaza) y *Cacau* (1933, del brasileño Jorge Amado). Otras obras del estilo son *Las lanzas coloradas* (1931, Arturo Uslar Pietri, Venezuela), *Sombras sobre la tierra* (1933, Francisco Espíndola, Uruguay), *Piedra Bonita* (1938, José Lins do Rego, Brasil), *El mundo es ancho y ajeno* (1941, Ciro Alegría, Perú).

El narrador regionalista puso también su acento en lo social, y esto puede verse en numerosas novelas de la época que denunciaron los abusos de los poderosos, la injusticia social, la explotación de los yerbatales (*El río oscuro*, 1943, del argentino Alfredo Varela), o la esclavitud del indio (*Raza de bronce*, 1919, del boliviano Alcides Arguedas).

En 1926 aparece *Don Segundo Sombra*, del argentino Ricardo Güiraldes, que marca una superación del realismo y es en grado mayor una obra lírica, nostálgica y paisajista. El español Ramón del Valle Inclán fue más lejos que Güiraldes. En su novela *Tirano Banderas* (también de 1926), abandona cualquier intención documental: su descripción de la vida de un dictador de republiqueta hispanoamericana es sólo la excusa para una composición literaria personal. Posteriormente, siguiendo este estilo, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias publica *El Señor Presidente* (escrito entre 1923 y 1942, editado en 1946).

Hay en estos autores una tradición válida de la novela de la tierra, del hombre campesino, una crónica de su rebeldía o sumisiones, una exploración profunda de los vínculos de ese hombre con la naturaleza avasa-

lladora, la elaboración de mitos centrales de un continente que ellos aún veían en su desmesura romántica. Aún los más sobrios, como el uruguayo-argentino Horacio Quiroga y el brasileño Graciliano Ramos, no escapaban de la visión heroica; el realismo de sus textos aparece deformado por la concepción mitológica, y se salen de la categoría de testimonio o de documento

El llamado *realismo cosmopolita* fue otra variante literaria del momento. En ella se destacan los argentinos Roberto Arlt y Eduardo Mallea (1903-1982) y el uruguayo Juan Carlos Onetti (1909-1995). El primer libro de Arlt, *El juguete rabioso* (1926), es una novela picaresca que expresa angustia y violencia de un adolescente al caer en el mundo del hampa; en *Los siete locos* (1929) y en *Los lanzallamas* (1931), el autor retrata en forma realista los bajos fondos de Buenos Aires. Eduardo Mallea, en *La ciudad junto al río inmóvil* (1936) y en *Los enemigos del alma* (1945), intenta expresar el alma ciudadana, el individuo configurado por la gran ciudad: un destino de soledad, la incapacidad de comunicarse, la pérdida de un lugar seguro y tranquilizador en una sociedad nueva, sin raíces ni tradición. Por su parte, Onetti ha hecho del hombre desorientado, el indiferente moral que puebla ambas márgenes del Plata el gran protagonista de sus textos (*El Pozo*, 1939, *Tierra de Nadie*, 1941, *Para esta noche*, 1943, *La vida Breve*, 1950); su prosa es formalmente realista, en el límite de lo pesadillesco.

Ruptura con la tradición

Las generaciones que empiezan a publicar sus obras a partir de 1940 le darán un nuevo rumbo a la narrativa latinoamericana: Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges,[14] Alejo Carpentier, Agustín Yáñez y Leopoldo Marechal, entre muchos otros, serán los grandes renovadores del género en este siglo.

Sintéticamente, se puede destacar que estos escritores realizan, cada uno en su estilo, una operación crítica literaria importantísima. Volcando su mirada sobre la literatura mítica y de apasionado testimonio que constituyen lo mejor de la obra de Gallegos, Rivera y compañía, tanto Borges como Marechal, Carpentier, Asturias y Yáñez intentan señalar lo que esa realidad novelesca tenía de obsoleta. Al mismo tiempo, buscan otras salidas (no olvidemos la influencia sobre su obra de las vanguardias que en Europa liquidaron al naturalismo). Han renovado la visión de América y el concepto del lenguaje americano: Asturias empapa su obra del lenguaje y la imaginería maya; Yáñez muestra a México oculto secularmente bajo sus máscaras; Carpentier metamorfosea no sólo a Cuba sino a todo el Caribe en su pasado y presente; Borges muestra el rostro de un país contradictorio y cosmopolita.

Tres poetas de América: Vallejo, Huidobro, Neruda

Dueños de una estética diferente, el peruano César Vallejo y los chilenos Vicente Huidobro y Pablo Neruda son escritores que representan momentos de alto nivel en la lírica americana, y un cambio en el género, sobre todo el peruano Vallejo, un enorme innovador.

No hay libro más revolucionario lingüísticamente hablando, en la lírica americana, que *Trilce*, de César Vallejo (1892-1937). *Los heraldos negros* (poesía), *Escalas melografiadas* (cuentos) y *Fábula salvaje* (novela) completan su obra. Muere en París, en la miseria. La guerra civil española lo había sumido en una profunda depresión. En España, en 1936 organiza la mayor parte de los originales de *Poemas Humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*, que aparecerán luego de su muerte

La vida de Vicente Huidobro (1893-1948) está rodeada de situaciones extrañas, reales o fingidas; sus excentricidades no menguaron su brillante talento literario. Como Vallejo, vivió en Europa. Escribió poesía (*Altazor*), teatro (el guiñol *En la Luna* es un anticipo del teatro del absurdo); relatos (*Tres inmensas novelas*, título que contradice el contenido del libro: cuentos breves); ensayo (*Los manifiestos*). De sus novelas, la más importante es *Mío Cid Campeador*.

En 1924, Pablo Neruda (1904-1973) publica los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, su obra más vendida y popular. El tono amoroso, simple y desgarrado le vale una enorme popularidad. A los 21 años es uno de los tres poetas más famosos de su país, junto con Huidobro y Gabriela Mistral. La crítica señala cuatro fases dominantes en su itinerario poético. La primera es romántica y se refleja en *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. La segunda está marcada por su fuerte y solitaria experiencia en Ceilán, Java y Birmania; su poesía más profunda y hermética, la de *Residencia en la Tierra*. La tercera corresponde a *Canto general*, un proyecto extenso y ambicioso; una especie de obra-síntesis que le llevó doce años de elaboración. La última fase de su poesía empieza con las *Odas elementales*; va ganando fuerza el deseo de llegar al pueblo, al hombre simple.

Pintura Latinoamericana

La pintura Latinoamericana en el siglo XX tuvo un gran desarrollo. Se superó el academismo que se había privilegiado el siglo anterior con la copia de modelos italianos, franceses y alemanes, y se incorporó la estética impresionista, pero sin sujetarse estrictamente a las normas y más bien utilizando los efectos coloristicos y la luminosidad que da la pintura al aire libre. Los pintores comenzaron a mirar hacia adentro del país

pero con otra mirada cultural y otros medios y recursos estéticos.

En Uruguay, el abogado, político y periodista Pedro Figari (1861-1938) fue en 1911 Comisionado para la Planificación artística en su país y en 1915 fue nombrado Director de la Escuela de Artes y Oficios. A los sesenta años se estableció en Buenos Aires y se dedicó a la pintura. En su estilo influyó la obra de los pintores "intimistas" y sus temas de interiores. Figari se dedicó a plasmar escenas del pasado rioplatense con reuniones sociales, gauchos en el campo y coloridos bailes de la población negra. Su obra, intuitiva y lírica, de belleza cromática y sentido dinámico de las formas, en su momento no fue apreciada en su país, y sólo tuvo reconocimiento después de haber triunfado en París. Pedro Figari rescata la condición latinoamericana del arte al ocuparse de la gente de su tierra y sus tradiciones rioplatenses con personajes a quienes toma como entes fundadores: el gaucho y el negro, la América criolla y la incorporación africana.

Rafael Barradas (1890-1929) y Joaquín Torres García (1874-1949), también uruguayos, son dos artistas que residen en Europa durante muchos años por lo cual no se los conoce bien en su país hasta su regreso. En su estadía en Europa se forjan como artistas y pensadores en la problemática de las vanguardias, pero no tienen un compromiso total con el viejo mundo, y reelaboran esos estilos en función de los paradigmas culturales rioplatenses.

Barradas fue en sus comienzos caricaturista en periódicos y revistas de Montevideo. Sus cuadros, de temática urbana, se relacionan estilísticamente con el cubismo y con el futurismo. Trabajó como ilustrador y diseñador teatral en Cataluña, donde presentó su serie "Estampones" que registra su nostalgia por su ciudad natal.

Torres García tuvo distintas residencias, y todas aportaron a su formación. En Cataluña, se integró al grupo modernista. En 1903 colaboró con Gaudí en la realización de vidrieras para la Catedral de Palma de Mallorca y luego para la iglesia de la Sagrada Familia en Barcelona, ciudad en la cual también pintó murales y frescos. En Nueva York (1920) se dedicó a fabricar juguetes tanto como proyecto de investigación como medio de vida. En París, en 1929 edita la primera publicación de arte abstracto, *Circle et Carré* (Círculo y cuadrado). De regreso en Montevideo, además de continuar su actividad artística, da conferencias y publica artículos para difundir el movimiento constructivista del que fue promotor. En su último estilo pinta sus obras en un plano que queda dividido por líneas verticales y horizontales, donde los compartimentos son llenados por distintos signos, números y figuras que dan un sentido simbólico al conjunto. Ha dejado discípulos que continúan su estilo constructivo.

El arte pictórico brasileño adhería al academismo hasta la exposición que realizó Lasar Segall (1891-1959) en San Pablo, en 1913, la primera

muestra de arte moderno en Brasil, y que revela un nuevo lenguaje artístico. Aunque nació en Rusia, hizo de Brasil su patria, de la que dijo le "había revelado el milagro de la luz y el color". Allí atemperó la violencia del expresionismo europeo y construyó sus cuadros con formas geométricas simples y planos de rico colorido.

En 1922 se celebró en San Pablo la Semana de Arte Moderno, lo que constituyó el punto de partida para la cultura modernista y de vanguardia del Brasil. Uno de sus organizadores fue el pintor Emiliano Di Cavalcanti y contó con la participación de artistas como Anita Malfatti y Tarsila do Amaral. Di Cavalcanti (1897-1976) comenzó su actividad como caricaturista. Luego de una estadía en Europa, incorporó la influencia del cubismo y del expresionismo, que combinó en cuadros de gran colorido en que retrata la realidad social brasileña. Anita Malfatti (1896-1964) fue precursora de la renovación pictórica brasileña y una de las fundadoras de la *Sociedade Pro-Arte Moderna* (SPAM)

Pero quizá sea Cándido Portinari (1903-1962) la más grande personalidad de la pintura brasileña del siglo XX. Con un estilo realista-expresionista presentó el drama y la pasión de su pueblo con un denso contenido social y político. En 1928 ganó un premio que le posibilitó el viaje a París. De regreso, su cuadro "El café" (1933) tuvo una gran repercusión y evidenció su admiración por el muralismo mexicano. En 1948 inició su obra sobre la historia de Brasil y se le encargaron murales en la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso en Washington, en el Ministerio de Educación en Río de Janeiro y en el edificio de las Naciones Unidas en Nueva York.

En 1951 se inauguró la famosa Bienal de San Pablo que ha seguido celebrándose sin interrupción y que ha marcado uno de los eventos artísticos más trascendentes a nivel mundial. Con esta Bienal aparecen nuevos artistas. Una de las claves que distingue a la cultura brasileña es la mezcla entre arte culto y popular. Dentro de formas populares arraigadas, penetran y se incluyen otras formas sofisticadas e innovadoras.

Helio Oiticica (1937-1980), plástico, poeta y teórico, fue uno de los grandes artistas brasileños de las décadas del 60 y 70, con una obra cercana a las vanguardias neo-concretas. En su producción se conocen los "Parangolés", vestidos escultóricos para la *escola de samba*.

En Chile, se destaca el pintor y arquitecto Roberto Sebastián Matta (1911). En Europa visitó el estudio del famoso arquitecto francés Le Corbusier, y fue invitado por André Breton a integrar el movimiento surrealista en 1937. Su pintura parte de formas figurativas pero no realistas. Viajó por Cuba, Sudamérica y África y expuso su obra en Berlín, París y Nueva York. Su estilo es de una abstracción libre donde mezcla imágenes extrañas que parecen pertenecer a otro mundo.

El pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín (1919-1999) es reconoci-

do a nivel mundial. En sus cuadros fusiona el expresionismo como sustrato para ilustrar las implicancias sociales de una pintura auténticamente latinoamericana. Descendiente de indios, su apellido significa "ave blanca que vuela". Su serie *Huacayñán* ("el camino del llanto" en quechua) es una epopeya pictórica del continente integrada por más de un centenar de cuadros y que tuvo una exposición itinerante por varias ciudades de América. En la década siguiente, "La edad de la ira" también tuvo una importante repercusión.

Fernando Botero (1932) ocupó un lugar singular en la pintura de Colombia por la fama que ha alcanzado y que ha trascendido las fronteras de su país. Su obra fue derivando desde un definido realismo social emparentado con el muralismo mexicano hacia un barroquismo personal inconfundible que tiene un agudo sentido de humor. Sus obesas figuras contrastan con su aparente pequeñez espiritual, ya que sus personajes aparecen tan solemnes como ridículos.

Carlos Mérida (1891- 1984) nació en la ciudad de Guatemala donde estudió pintura. Viajó a París para perfeccionarse y allí conoció a Picasso. Al regresar a su patria quiso reflejar en su pintura la cultura indígena de su país y se inspiró en los textiles, en la arquitectura maya, y en la belleza y exuberancia del paisaje. Se radica en México donde trabaja como asistente de Diego Rivera. Ensayó con todo tipo de técnicas, materiales y soportes, y además con murales que se debían idear junto con la arquitectura del edificio. La influencia de Joan Miró y Paul Klee lo acercan a un arte alegre y juguetón. Desarrolló un estilo personal creando figuras geométricas de gran colorido y ritmo, y una imaginación que lo acercaba al surrealismo.

El venezolano Armando Reverón (1889- 1943) comenzó su obra plástica como impresionista pero luego fue derivando hacia el expresionismo. Fue uno de los fundadores de Amigos del Arte, de gran influencia en el desarrollo de la plástica venezolana. En la mitad del siglo, en Venezuela se manifestaron distintas tendencias: la *nueva figuración*, la *abstracción lírica y geométrica*, el *cinetismo*. Este último movimiento adquirió gran importancia, tanto, que se ha denominado en el mundo a Venezuela como el "país cinético". Jesús Soto (1923), destacado artista de este movimiento, maneja lo bi y tridimensional, al que da una gran carga lírica jugando con lo natural, el agua, el viento, el mundo vegetal. Sus construcciones de grandes dimensiones adornan edificios y plazas de Caracas.

En la Argentina destacamos dos pintores: Emilio Pettoruti y Xul Solar. Pettoruti (1892-1971) será quien renueve el lenguaje pictórico de la época. En 1913 viajó becado a Florencia y tomó contacto con pintores futuristas. Aunque no compartía las ideas que manifestaban en sus declaraciones, captó de ellos la problemática de la representación abstracta del movimiento. Los objetos predilectos con los cuales construyó sus composiciones son copas, botellas, sifones, manteles, guitarras, arlequines y soles que integran sus armonías abstractas en las que la importancia radica en la composición y el color. Tras exponer en Europa, en 1924 realizó una muestra en Buenos Aires en donde exponía ochenta y seis trabajos. La muestra suscitó un gran debate de la crítica y el público, que se sintetizó en dos grandes bandos: un sector conservador que reclamó indignado que no se dé muerte al arte nacional con extravagancias; y un sector progresista, al cual adhirió Xul Solar, que reconocía en la obra la renovación de la plástica argentina.

Xul Solar (1887-1963) fue autodidacta en la pintura y pronto dominó la técnica de la acuarela, que es el medio que utilizó en la mayor parte de sus trabajos. Sus cuadros, de pequeño formato, se agrupan en distintas series, todas con fuerte contenido espiritual y simbólico. En ellos se observan arquitecturas visionarias que pretenden fusionar al hombre con el arte; hay otras con montañas de laderas empinadas y escaleras que parecen simbolizar el deseo de la condición humana de ascender a niveles superiores. Su obra presenta un ritmo casi musical y un rico colorido, que se interrumpió durante la guerra europea, cuando el pintor se limitó a la pintura monocromática como expresión de su tristeza. También hizo una serie de barcas voladoras y otra con frentes imaginados para casas del delta del Paraná, en donde tenía una residencia.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Los primeros populismos

Fernanda Gil Lozano

El término "populismo" tuvo su origen en dos experiencias de fines del siglo XIX, en Rusia y Estados Unidos Fueron movimientos rurales, y, en el caso ruso, se trató de un temprano movimiento socialista utópico de intelectuales, llamados *narodnik*, palabra que proviene del vocablo ruso *narod*: pueblo, Folk, o nación Los pensadores rusos utilizaron el término *narodniki* o populista para señalar una actitud de humildad hacia el pueblo También el término "populismo" se usó para llamar a todo el movimiento revolucionario ruso no marxista, que incluyó a militantes políticos, escritores e intelectuales Para muchos de estos pensadores y políticos, Rusia podía evitarse la etapa capitalista del desarrollo y proceder a través de cooperativas de obreros-artesanos y la comuna campesina; una evolución directa al socialismo.

El "populismo ruso" fue un movimiento amplio, que tuvo lugar entre 1870 y 1917, y que incluyó una importante variedad de pensadores y activistas Por lo tanto es muy difícil aunarlos en proposiciones o principios

Su objetivo más claro fue "ir hacia el pueblo", acatando sus deseos y luchando por defender sus intereses, en particular la tierra campesina y la libertad, respecto de los terratenientes y el Estado

En un sentido amplio el populismo ruso mantuvo un núcleo de compromiso con el socialismo agrario basado en la comuna campesina, el desdén hacia la reforma política gradual y las medias tintas liberales, y un importante compromiso con los valores morales y éticos.

Para la misma época pero de forma independiente, los agricultores del Oeste Medio norteamericano unieron sus voces para protestar contra los políticos y los banqueros de la Costa Este.

En este caso los granjeros (*farmers*) demandaban la intervención del gobierno para frenar los abusos de las empresas privadas

Los problemas de los *farmers* estadounidenses de fines del siglo XIX eran los siguientes:

- las corporaciones ferroviarias les cobraban precios monopólicos y los *farmers* eran clientes cautivos: dependían de ellas para obtener equipos y provisiones y para enviar sus granos al mercado.
- la sujeción a los acreedores era una pesadilla permanente. Por otro lado, estaban en manos de los comerciantes locales, quienes les vendían a crédito obligando a las familias a hipotecar la cosecha del año venidero sin siquiera haberla sembrado.
- El endeudamiento y la experiencia de sometimiento, y la humillación que implicaba el endeudamiento, constituyeron una vivencia frecuente para los *farmers*, quienes formaron la espina dorsal del movimiento populista

Hacia principios de 1880, los farmers intentaron crear cooperativas de compra y venta para defenderse frente a los acreedores. Sin embargo, la mayoría de las cooperativas fracasó gracias a la oposición enconada de comerciantes y banqueros locales y también porque su base financiera era demasiado endeble y sus patrocinadores demasiado pobres.

El intento de obligar al gobierno a hacer por ellos lo que ellos no podían hacer por sí mismos, los forzó a entrar en la política, a la vez que convirtió a su movimiento en populista

Entrar en política también significaba que el control del movimiento pasaría inevitablemente de los *farmers* a los políticos profesionales, hacia quienes los *farmers* manifestaron una permanente hostilidad. Sin embargo, en 1892 emergió un partido de carácter nacional; el camino fue difícil y muchos abandonaron sobre la marcha. Finalmente en 1896 se produjo una fusión a nivel nacional entre el Partido del Pueblo y el Partido Demócrata, que nombró un candidato de estilo y posiciones populistas e incluyó varias demandas de este grupo en su plataforma Pero el nuevo partido perdió las elecciones y los populistas descubrieron que también habían perdido su partido.

Con posterioridad a 1896, cuando lo que quedaba del Partido del Pueblo se perdía en el olvido, se produjo un auge de prosperidad económica causado por aquello mismo que los populistas habían estado reclamando: un aumento en el volumen de la base monetaria, al descubrirse nuevos campos mineros y procesos extractivos.

La nacionalización del petróleo

Eduardo Galeano, *Memoria del fuego III*

Al norte de Tampico, el petróleo mexicano pertenece a la *Standard Oil*. Al sur, a la *Shell*. México paga caro su propio petróleo, que Europa y Estados Unidos compran barato Las empresas llevan treinta años saqueando el subsuelo y robando impuestos y salarios cuando un buen día Cárdenas decide que México es el dueño del petróleo mexicano. Desde ese día, nadie consigue pegar un ojo. El desafío despabila al país. Inmensas multitudes se lanzan a las calles en manifestación incesante, llevando en hombros ataúdes de la Standard y la Shell, y con música de marimbas y campanas los obreros ocupan los pozos y las refinerías Pero las empresas se llevan a todos los técnicos, amos del misterio, y no hay quien maneje los indescifrables tableros de mando. La bandera nacional flamea sobre las torres silenciosas. Se detienen los tableros, se vacían las tuberías, se apagan las chimeneas Es la guerra: la guerra contra las dos empresas más poderosas del planeta y sobre todo la guerra contra la tradición latinoamericana de la impotencia, la colonial costumbre del *no sé, no puedo*.

El desmadre

La *Standard Oil* exige la inmediata invasión de México. Cárdenas advierte que incendiará los pozos si asoma un solo soldado en la frontera. El presidente Roosevelt silba y mira para otro lado, pero la corona inglesa hace suyas las furias de la *Shell* y anuncia que no comprará ni una gota de petróleo mexicano. Francia dice que tampoco. Otros países se suman al bloqueo. México no encuentra quien le venda una pieza de repuesto, los barcos desaparecen de sus puertos Cárdenas nos baja de la mula. Busca clientes en las áreas prohibidas, la roja Rusia, la Alemania nazi, la Italia fascista, mientras las instalaciones abandona-

das van resucitando poquito a poco: los trabajadores mexicanos remiendan, improvisan, inventan, se las arreglan como pueden a fuerza de puro entusiasmo, y así la magia de la creación va haciendo posible la dignidad.

El populismo: un pacto de clases

Octavio Iani. *La formación del estado populista en América Latina*

"Entre los rasgos más característicos de los fenómenos populistas, bien que sean movimientos de masas o partidos políticos, gobiernos o regímenes, sobresale la "paradoja" de la alianza de clases. En todos los casos, los fenómenos populistas envuelven la coalición de clases, o grupos sociales pertenecientes a clases distintas, lo que significa una coalición de categorías virtualmente antagónicas. En el populismo están presentes sectores de la burguesía industrial y del proletariado urbano, militares, grupos de clase media, intelectuales, estudiantes universitarios, y en algunos países también campesinos y proletariado rural. En nombre de la lucha contra el atraso económico social, la dependencia excesiva del monocultivo, los enclaves, la oligarquía, y el imperialismo, la política populista preconiza la armonía de las clases sociales. El intento de devolver el país al pueblo trae consigo la necesidad de fortalecer los lazos de cooperación entre el capital y el trabajo, diluyéndose las fronteras de clase. La paz social, pregonizada por Cárdenas, Perón y Vargas, entre otros líderes populistas, es la paz en las relaciones entre las clases sociales, encarada como prerrequisito para lograr la emancipación económica del país y la generalización del bienestar social del pueblo. En esa época, la economía capitalista en México, Brasil y Argentina ingresa en una nueva fase de expansión."

El populismo mexicano, un régimen clasista

Arnaldo Córdova. *La formación del poder político en México*

"El régimen político mexicano, régimen populista por obra de una revolución, es también, por supuesto un régimen clasista. Este carácter aparece claramente, no tanto porque una clase se encuentre en el poder, sino porque el poder del Estado promueve de un modo específico los intereses de una clase, al clase capitalista. Es cierto que el estado mexicano ha sabido interpretar y hacer suyas las aspiraciones de las masas, que al dar satisfacción a esas aspiraciones se ha forjado un amplio consenso y que el desarrollo de México es concebido como el modo en que, cada vez en mayor medida, seguirá satisfaciendo necesidades. Ello no obstante, las aspiraciones de las masas han sido limitadas de por sí o el mismo estado se ha encargado de limitarlas. Es también cierto que el estado en más de una ocasión ha blandido su ascendiente entre las masas contra los empresarios, obligándolos ha seguir determinada política, y es verdad, en fin que el estado se ha creado un poderío económico propio constituyendo un fuerte sector público en la economía frente al cual los capitalistas mexicanos se han manifestado con frecuencia en desacuerdo. Sin embargo, todo ello en última instancia, ha sido hecho para transformar a México en un país capitalista, industrial moderno".

Carta de despedida de Getulio Vargas antes de suicidarse

24 de agosto de 1954

"(...) Después de decenios de dominio y de explotación de los grupos económicos y financieros internacionales, me hice jefe de una revolución y vencí. Inicié el trabajo de la liberación e instauré un régimen de libertad social. Tuve que renunciar. Volví al gobierno en los brazos del pueblo. La campaña subterránea de los grupos internacionales se alió a la de los grupos nacionales complotados en contra de un régimen que garantiza el trabajo. La ley de lucro excesivo fue detenida en el Congreso. Contra la justicia de la revisión del salario mínimo se han desencadenado los odios. Quise desarrollar la libertad nacional potenciando nuestras riquezas a través de Petrobras y, apenas ésta comienza a funcionar, la ola de agitación se agranda. Electrobras fue obstaculizada hasta la desesperación. No quieren que el obrero sea libre. No quieren que el pueblo sea independiente.

Asumí el gobierno en medio de una espiral inflacionaria que destruía los valores del trabajo. El lucro de las empresas extranjeras alcanzaba hasta un 500 por ciento anual. En las declaraciones de los valores que importábamos existían fraudes comprobados de más de cien millones de dólares por año. Vino la crisis del café y se valorizó nuestro principal producto. Tratamos de defender su precio y la respuesta fue una violenta presión sobre nuestra economía, a tal punto que nos vimos obligados a ceder. (...)

Luché contra la explotación del Brasil. Luché contra la explotación del pueblo. He luchado a pecho descubierto. El odio, las infamias, la calumnia no abatieron mi ánimo. Os di mi vida. Ahora os doy mi muerte. No recelo nada. Serenamente doy el primer paso en el camino de la eternidad y salgo de mi vida para entrar en la historia."

Juan Domingo Perón: objetivos de su política económica

Discurso pronunciado por Perón en noviembre de 1944

«La República Argentina produce en estos momentos el doble de lo que consume; es decir, la mitad de lo que se produce sale al exterior. Yo me pregunto si cuando termine la guerra será posible seguir colocando nuestros productos en Sudáfrica, Canadá, Centro o Sudamérica en competición con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia, etc. Cuando ya no sea posible exportar, si consumimos sólo el 50%, ¿cuál será la situación de nuestra industria, de nuestra producción? Habrá una paralización del 50 por ciento y veremos a un millón de argentinos desocupados que no tendrán en qué trabajar ni con qué vivir. No habrá otro remedio que aumentar el consumo. Y el consumo, en una circunstancia tan extraordinaria como la que se nos va a presentar, solamente podrá aumentarse elevando los sueldos y salarios para que cada uno pueda consumir mucho más de lo que consume actualmente y permitiendo que cada industrial, cada fabricante, cada comerciante, pueda, a su vez, producir lo mismo que hoy sin verse obligado a parar las máquinas y a despedir a sus obreros. Los organismos del Estado se hallan abocados al estudio de estas posibilidades».

1 Pedro Aguirre Cerda asumió la presidencia en Chile (1938-1941) gracias a la organización de un Frente Popular. De ideología radical, establece una organización para el desarrollo (CORFO), favorece la industrialización del país, y un programa de reformas que beneficia realmente a las clases trabajadoras

2 Carlos M. Vilas postula esta interpretación al relacionar el populismo con una modalidad de acumulación de capital de la burguesía industrial que, para terminar con su subordinación al modelo exportador, se apoyó a través del estado en la movilización de las masas urbanas. La intervención estatal *populista* les permitió crear una base sólida para la acumulación y reproducción del capital (Vilas, 1988).

3 El ejido en España e Hispanoamérica consistía en el territorio alrededor del casco urbano que pertenecía al común de la población, es decir a los vecinos, que se destinaba generalmente para las pasturas de los ganados. Con las reformas liberales del siglo XIX, estos terrenos en general fueron privatizados, pasando a manos particulares (Di Tella, 1989)

4 Un relato pormenorizado de la actuación de Roosevelt, del Departamento de Estado (Cordell Hull) y del embajador norteamericano en México durante la disputa con las compañías petroleras se encuentra en el trabajo de Lorenzo Meyer, *México y estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*.

5 El *New Deal* o Nuevo Trato consistió en una serie de reformas o medidas de intervención estatal aplicadas por el presidente Franklin Roosevelt para recuperar la economía estadounidense durante el período de la Gran Depresión

6 Se aplicó la Ley de Residencia, la persecusión y expulsión de los dirigentes obreros anarquistas y comunistas. Por ejemplo, fueron enviados a la Italia de Mussolini muchos huelguistas italianos, que habían llegado al país como inmigrantes. En este contexto nace la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (1937), constituida por un grupo de abogados y legisladores que defendían a los presos políticos y luchadores sociales

7 La *Legión Cívica* podía ser organizada por cualquier patrón o encargado de diez mil hectáreas, que así sería designado comisario auxiliar y podría nombrar subalternos, teniendo las mismas atribuciones que la policía dentro de sus propiedades

8 El golpe proclama el compromiso de los militares "llevados por las circunstancias a la función pública", a luchar por la honradez administrativa y reprimir todo hecho doloso; afirma que el capital usurario está en contra de los intereses del país e impide su resurgimiento económico. Se preocupa por la inmoralidad de la justicia y la falta de educación religiosa y patriótica, y también por la ausencia de una política social, ya que la situación de desprotección de los sectores populares puede favorecer su adhesión al comunismo. En síntesis, estos militares se proclaman nacionalistas, anticomunistas, tradicionalistas y católicos

9 Keynes (1883-1946) sostenía que el estado tenía el deber de garantizar el funcionamiento del aparato productivo, mantener elevado el nivel de inversiones, sustentar una política de pleno empleo y de consumo o inversión de capitales para equilibrar la situación de los países arrasados por la crisis. En Latinoamérica, sus consejos fueron seguidos por numerosos países.

10 La Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (FORJA) fue un grupo nacionalista y antiimperialista fundado en 1935 por Arturo Jauretche, Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane y Homero Manzi, entre otros, como instrumento para recuperar al radicalismo de Irigoyen y de resistencia durante la "década infame".

11 La Unión Democrática fue apoyada por el embajador norteamericano Spruille Braden, quien denunciaba a Perón como nazi-fascista. Los peronistas sintetizaron la contienda electoral en la consigna "Braden o Perón".

12 El proyecto SOMISA requería importantes inversiones y la concurrencia del capital extranjero.

13 En 1954 se crea el Partido Demócrata Cristiano con el apoyo del Vaticano.

14 Aunque Borges no haya escrito novelas, es imposible excluir el protagonismo de sus cuentos en la ruptura con de la novela tradicional. Su lugar puede equiparse al que ocupara Quiroga para la generación anterior

Hermenegildo Sábat, *Alfredo Stroessner Sociedades golpeadas*
(En Hermenegildo Sábat y Carlos Eichelbaum *La casa sigue en orden*, Buenos Aires, Aguilar, 1999.)

Capítulo 9
Las dictaduras patriarcales en América Latina

os latinoamericanos? ¿Qué implica serlo? Como sucede con la noción de
en la conciencia de pertenecer a una identidad regional aun mayor se
ruye y se reconstruye a través del conocimiento de la historia de la cultura,
ensamiento, del arte. Para ello, este libro brinda no sólo un relato de los
sos latinoamericanos sino también una reflexión sobre los mismos en
a sintética para no perder la idea de conjunto, pero no tan breve como para
los contenidos y que se transforme en una mera crónica. El texto sirve
material de consulta y atrapa con su lectura. Emplea un vocabulario
ible e introduce al lector en los debates historiográficos de América Latina.
de que no se convierta en una sumatoria de nombres y hechos, la historia
da país se relata en relación a problemáticas comunes de la región que se
an con ejemplos, entre otras: las organizaciones nacionales en el siglo XIX, la
ndencia con Gran Bretaña o con los Estados Unidos, los Estados
quicos, las dictaduras patriarcales, las revoluciones mexicana y cubana, los
lismos, las organizaciones guerrilleras latinoamericanas, las dictaduras de la
rina de la seguridad nacional, los nuevos movimientos campesinos y las
ocracias actuales.

MAIPUE

(Cultivando Culturas)

ISBN 987-9493-24-9

HISTORIA LATINOAMERICANA 1700 - 2005 Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

MAIPUE

Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

HISTORIA LATINOAMERICANA
1700 - 2005

SOCIEDADES, CULTURAS, PROCESOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

MAIPUE

Historia Latinoamericana 1700-2005. Sociedades, culturas, procesos políticos y económicos
Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano
1ª edición, 2006
2da reimpresión, marzo de 2012

ISBN-10: 987-9493-24-9
ISBN-13: 978-987-9493-24-3

Colaboradores:
Rodolfo González Lebrero (América Latina en la crisis de 1930)
Loretta Brass (Historia del arte latinoamericano)
María Alicia Vaccarini (Historia de la literatura latinoamericana)

Arte de tapa: Armando Damián Dilon

Diseño de tapa: Disegnobrass

Composición, diagramación y armado: Paihuen

Corrección: Andrea Di Cione, Milena Sesar

Eggers-Brass, Teresa
Historia Latinoamericana 1700-2005 : sociedades, culturas, procesos políticos y económicos / Teresa Eggers-Brass ; Marisa Gallego ; Fernanda Gil Lozano - 1a ed - Ituzaingó : Maipue, 2006
v 1, 500 p. ; 21x15 cm

ISBN 987-9493-24-9

1. Historia Latinoamericana I Gallego, Marisa II Fernanda Gil Lozano III Título
CDD 980

Fecha de catalogación: 07/03/2006

©Editorial Maipue
Zufriategui 1153, 1714 Ituzaingó, provincia de Buenos Aires, Argentina
Tel /fax: 54-11-4458-0259 y 54-11-4624-9370
ventas@maipue.com.ar / promocion@maipue.com.ar
www.maipue.com.ar

Queda hecho el deposito que establece la Ley 11.723

Libro de edición Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Índice

Palabras preliminares 17

Capítulo 1. El mundo colonial iberoamericano
El Mundo Colonial Iberoamericano 21
Acerca del nombre 21
¿Por qué "Latinoamérica"? 21
Los "indios" y "América" 23
América en el siglo XVIII: la situación colonial 24
Colonialismo y neocolonialismo 27
El pacto colonial 28
La repartición del mundo 29
España y sus colonias 29
Consecuencias de la conquista en América 30
La minería colonial 32
El comercio entre España y sus colonias 33
El tráfico humano 35
Los códigos negros 36
Las plantaciones esclavistas 37
Resistencia a la esclavitud: esclavos fugitivos e insurrecciones 38
La rivalidad colonial entre las distintas potencias 38
Los portugueses en América 38
Los ciclos económicos en Brasil 40
Las colonias europeas en América del Norte 41
Conflictos entre España y Portugal 42
El rol de las Misiones Jesuíticas 43
Explotación indígena y expansión territorial portuguesa 44
Tratados entre España y Portugal y resistencia en América 44
La piratería y el contrabando 45
Las expresiones culturales en la época de la colonia 46
Una mirada a la complejidad literaria de América Latina 46
La literatura colonial 47
La pintura 48
La arquitectura 49
La música en la colonia 51
DOCUMENTOS Y LECTURAS 53

Capítulo 2 - Las independencias latinoamericanas
La situación en Europa ... 59
La Revolución Industrial ... 60
Exportaciones británicas de piezas de algodón ... 61
La época de los Borbones ... 62
Virreinatos e intendencias españoles en América ... 63
Aspectos negativos de las reformas borbónicas en América ... 63
Las sublevaciones americanas ... 64
La rebelión de Túpac Amaru ... 64
La independencia de los Estados Unidos ... 66
La Revolución Francesa y su impacto en América Latina ... 67
Las guerras napoleónicas ... 68
La revolución negra en Haití ... 68
Los jacobinos negros ... 69
La independencia de Haití ... 70
Planes británicos en Hispanoamérica ... 70
El bloqueo continental ... 71
La Gran Reunión Americana ... 71
Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata ... 72
La invasión napoleónica a España y Portugal ... 73
La difícil situación económica en el Río de la Plata hacia 1809 ... 74
El proyecto carlotista ... 75
La ruptura del lazo colonial ... 75
Las revoluciones americanas ... 77
Artigas y la lucha en la Banda Oriental ... 80
El proyecto de Artigas: la Liga de los Pueblos Libres ... 81
La segunda etapa de las luchas por la independencia (1816-1824) ... 83
Bolívar y San Martín en la lucha por la independencia americana ... 83
La campaña en Chile ... 83
Las independencias de Perú y Bolivia ... 85
México ... 86
La independencia brasileña ... 86
El arte en las primeras décadas del siglo XIX ... 88
La literatura en el período de las independencias latinoamericanas ... 89
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 91

Capítulo 3 - Los primeros años de las naciones latinoamericanas
El intento de unión hispanoamericana de Bolívar: el Congreso de Panamá 101
La organización de los nuevos Estados latinoamericanos ... 102
Inestabilidad institucional y caudillismos ... 102
La situación de México ... 104
Rosas, la Confederación Argentina y los países vecinos ... 105
El Imperio en Brasil ... 107
Guerras interamericanas ... 109
La primera guerra brasileña y la independencia del Uruguay ... 109
La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay ... 111
La resistencia del interior: Felipe Varela ... 112
Consecuencias de la guerra ... 113
La guerra "del salitre" o "del Pacífico" ... 114
Expresión cultural ... 115
La literatura romántica. Primera época ... 115
Hacia una expresión propia latinoamericana ... 115
Las transformaciones en el arte ... 116
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 118

Capítulo 4 - La nueva dependencia latinoamericana: las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos
La política norteamericana hacia América Latina ... 126
La doctrina Monroe ... 126
El "destino manifiesto" ... 127
La guerra norteamericana con México ... 128
Fin de la trata y abolición de la esclavitud en América Latina ... 129
El fin de la esclavitud en el Imperio de Brasil ... 130
Un nuevo comercio de hombres ... 131
California, inmigración y xenofobia ... 132
La abolición de la esclavitud en los Estados Unidos ... 133
La segregación racial: un modelo norteamericano ... 134
Cuba, última colonia española en América ... 136
La lucha por la independencia en Cuba ... 137
La intervención norteamericana en Cuba ... 138
Un caso de neocolonialismo: Puerto Rico ... 139
Autonomía o anexión ... 140
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 141

Capítulo 5 América Latina en la segunda mitad del siglo XIX
La inserción de Latinoamérica en la división internacional del trabajo ... 145
La economía-mundo capitalista ... 146
Las inversiones extranjeras ... 147
Diferentes economías exportadoras de materias primas ... 148
La estructura agraria en América Latina: latifundio-minifundio ... 150
Características de la "modernización" de América Latina ... 151
Las reformas liberales y la privatización de las tierras ... 151
México: las reformas liberales de Benito Juárez ... 152
Un príncipe europeo en México ... 153
Perú: el ciclo del guano ... 154
Argentina, un enclave británico: La Forestal ... 155
La inmigración masiva transatlántica ... 156
El estado oligárquico en América Latina ... 157
El estado oligárquico en Chile ... 159
La conquista de la Araucaria ... 161
El Estado oligárquico liberal en Perú ... 162
Brasil: la República Vieja ... 163
La economía del café ... 165
El Ejército y el estado oligárquico ... 166
Porfirio Díaz en México ... 168
El problema campesino ... 168
La resistencia indígena ... 169
La ideología del régimen oligárquico ... 170
La economía del régimen porfirista ... 170
La oposición al régimen ... 171
La "modernización" política: las primeras democracias ... 172
Coexistencias literarias: la gauchesca, segunda generación romántica, premodernismo ... 177
Segunda generación romántica ... 177
El romanticismo en Brasil ... 177
El criollismo ... 178
Los premodernistas ... 179
La pintura latinoamericana ... 179
La música ... 180
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 182

Capítulo 6 - La Revolución Mexicana
Introducción ... 189
La caída del régimen porfirista ... 189
La revolución constitucionalista ... 191
Emiliano Zapata en Morelos ... 192
Pancho Villa y la División del Norte ... 193
La intervención norteamericana ... 194
El conflicto petrolero y la Primera Guerra Mundial ... 194
El significado de la revolución mexicana ... 195
Un debate historiográfico ... 197
Las artes en la Revolución Mexicana ... 199
La literatura mexicana a partir de la Revolución ... 201
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 204

Capítulo 7 Centroamérica y el Caribe bajo la política del garrote (1900 - 1930)
Introducción ... 211
La irrupción norteamericana en el Caribe ... 212
El protectorado en Cuba ... 212
El imperialismo y la diplomacia del "garrote" ... 214
La diplomacia del dólar ... 215
Centroamérica: el imperio bananero ... 216
El Canal de Panamá ... 217
La devolución del Canal ... 218
Intervención norteamericana en Nicaragua ... 219
La resistencia de Sandino ... 220
La ocupación norteamericana de Haití ... 221
La era Roosevelt: "Buenos vecinos" ... 222
El pensamiento antiimperialista en Latinoamérica ... 223
El primer antiimperialismo de José Martí ... 223
La Doctrina Drago ... 224
El antiimperialismo de Sandino ... 225
El APRA ... 226
La literatura en este período ... 228
El modernismo y la búsqueda de un tono americano en la expresión ... 228
El modernismo en Brasil ... 229
La novela en Latinoamérica ... 229
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 232

Capítulo 8 - Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945)
Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945) ... 239
América Latina en la crisis de 1930 ... 239
La crisis ... 239
Los efectos económicos más inmediatos ... 240
Las transformaciones sociales ... 243
Los procesos de urbanización ... 243
Hacia una nueva estructura de clases ... 244
Las transformaciones en las estructuras políticas ... 244
Del estado liberal al interventor ... 245
El populismo en América Latina ... 246
Conceptos y características de los populismos ... 246
México: el gobierno de Cárdenas ... 249
Brasil: Los gobiernos de Vargas ... 252
Golpe de Estado de 1930: primera presidencia de Vargas ... 252
La segunda presidencia de Vargas ... 252
El Estado Novo ... 252
El golpe contra Vargas ... 254
La última presidencia de Vargas ... 254
Argentina: los primeros gobiernos de Perón ... 255
Resultados del régimen oligárquico de la "década infame" ... 255
El papel de Perón dentro del golpe nacionalista de 1943 ... 256
El proyecto económico de Perón ... 257
La crisis ... 259
Literatura Crisis y surgimiento de una nueva novela ... 261
Ruptura con la tradición ... 262
Tres poetas de América: Vallejo, Huidobro, Neruda ... 263
Pintura Latinoamericana ... 263
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 268

Capítulo 9 - Las dictaduras patriarcales en América Latina
Las dictaduras patriarcales en América Latina ... 275
Algunas características generales ... 275
Juan Vicente Gómez: el "tirano por excelencia" ... 277
El panorama previo a su gobierno ... 277
Evolución de la economía venezolana ... 278
Algunas características de la dictadura gomecista ... 279
Los Somoza en Nicaragua (1934-1979) ... 281
Anastasio Tacho Somoza ... 281
La Matanza en El Salvador bajo la dictadura cafetalera (1932) ... 283
Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) ... 284
República Domínicana: la injerencia extranjera ... 284
La dictadura de Trujillo ... 285
El Régimen de François Duvalier en Haití (1957-1971) ... 287
Duvalier y el apoyo de los Estados Unidos ... 289
Paraguay: la más prolongada dictadura latinoamericana ... 290
Breve panorama de la historia paraguaya ... 290
La Guerra del Chaco (1932-1935) ... 291
Causas ... 291
El territorio y los hombres ... 292
La guerra y sus consecuencias ... 293
Hacia el gobierno de Stroessner ... 294
El stronato ... 295
Oposición y represión bajo Stroessner ... 296
La economía bajo la Dictadura ... 298
Los Archivos del Horror ... 299
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 300

Capítulo 10 - Estados Unidos y América Latina durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960)
Estados Unidos y América Latina ... 307
durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960) ... 307
El impacto de la Segunda Guerra Mundial en América Latina ... 307
La Conferencia de Río de Janeiro ... 307
El orden de posguerra ... 308
La guerra fría: las dos superpotencias ... 310
Latinoamérica en la posguerra ... 310
Las economías latinoamericanas en las décadas de 1950 y 1960 ... 311
La revolución guatemalteca ... 313
La intervención de Estados Unidos en Guatemala ... 314
La revolución nacionalista en Bolivia ... 315
La Rosca minera ... 315
La posguerra ... 316
La revolución ... 317
Puerto Rico, una colonia norteamericana ... 319

La nueva novela latinoamericana, su nacimiento
a partir de la década del cuarenta ... 320
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 323

Capítulo 11 - La Revolución Cubana
La Revolución Cubana ... 327
Introducción ... 327
La insurrección ... 328
Las medidas sociales y económicas ... 330
El Che en el Ministerio de Industrias ... 331
El bloqueo norteamericano ... 332
Agresión militar ... 333
La Alianza para el Progreso y la expulsión de Cuba de la OEA ... 333
La crisis de los misiles ... 335
El socialismo en Cuba ... 335
El internacionalismo ... 336
Dos, tres, muchos Vietnam ... 337
Cuba y la "posguerra fría" ... 338
Las artes en Cuba ... 340
Letras de Cuba ... 341
Desencuentros ... 343
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 345

Capítulo 12 - Las luchas sociales en América Latina
Las décadas de 1960 y 1970 ... 351
La teoría de la dependencia ... 352
La Teología de la Liberación ... 354
Las transformaciones de la Iglesia Católica ... 354
La crisis de la Iglesia ... 355
Innovación y rebelión en el Tercer Mundo ... 356
El surgimiento de movimientos guerrilleros en América Latina ... 357
La guerrilla en Colombia ... 358
Bolivia: la guerrilla del Che ... 359
El MIR chileno ... 361
Argentina y Uruguay: las guerrillas urbanas ... 361
La guerrilla peronista ... 362
La guerrilla guevarista ... 363
Los Tupamaros uruguayos ... 364
Brasil ... 365
Perú: la movilización campesina y las guerrillas rurales ... 366
El nacionalismo revolucionario del general Juan Velasco Alvarado ... 367
Las medidas adoptadas por Velasco Alvarado ... 367
La experiencia socialista en Chile (1970-1973) ... 369
La evolución política chilena previa al socialismo ... 369
El gobierno de Salvador Allende ... 370
El programa de la Unidad Popular ... 371
El primer año de gobierno ... 372
La agudización de los conflictos ... 373
Hacia el golpe militar ... 375
Los movimientos guerrilleros en Centroamérica ... 376
Guatemala ... 376
Nicaragua: La revolución sandinista ... 377
Reagan y los sandinistas ... 379
La lucha en El Salvador ... 379
La literatura durante las décadas de 1960 y 1970: el "realismo mágico",
el Boom Latinoamericano, y el neobarroco ... 381
Cine y sociedad ... 384
Pintura ... 386
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 388

Capítulo 13 - Las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina
Introducción ... 393
La Doctrina de la Seguridad Nacional ... 394
La influencia de la Escuela Francesa en las nuevas dictaduras ... 395
La coordinación entre dictaduras La Operación Cóndor o Plan Cóndor ... 396
La dictadura militar en Brasil ... 398
Las dictaduras militares en Bolivia ... 401
El golpe del general Augusto Pinochet en Chile (1973-1989) ... 402
El modelo económico de Pinochet ... 405
El fin de la democracia en Uruguay ... 408
La dictadura en Argentina 1976-1983:
el Proceso de Reorganización Nacional ... 409
La situación hacia 1976 ... 409
El golpe de Estado de 1976 ... 411
El modelo económico ... 412

Continúa el Proceso ... 413
Los desaparecidos ... 413
La transición a la democracia ... 415
Literatura y dictaduras en América Latina ... 416
Artistas en tiempo de las dictaduras ... 418
Pintura ... 419
Escultura ... 419
Música ... 420
Cine ... 420
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 422

Capítulo 14 - Los procesos de democratización (1980-2005)
Los procesos de democratización (1980-2005) ... 429
Introducción ... 429
¿Gobiernos "democráticos" o "de transición a la democracia"? ... 431
Las democracias de baja intensidad ... 433
El caso peruano: marchas y contramarchas en la democracia ... 435
Estados Unidos y la "guerra de baja intensidad" en América Latina ... 437
La búsqueda de la verdad sobre los crímenes cometidos por los regímenes militares ... 438
Era conservadora y neoliberalismo económico ... 443
El crecimiento de la deuda externa ... 443
La deuda externa latinoamericana ... 444
Comparación en miles de millones de dólares ... 444
Desindustrialización y nueva "industrialización" ... 446
Los "planes de ayuda al Tercer Mundo" de Washington ... 447
Bloques de integración regional ... 448
El Pacto Andino ... 449
El Mercosur ... 450
El NAFTA o TLCAN ... 451
El ALCA: un pacto neocolonial ... 451
América Latina en el contexto de la globalización ... 452
Estados Unidos y el nuevo orden imperial ... 454
Colombia en la estrategia global de Estados Unidos ... 456
Venezuela: la revolución bolivariana ... 457
La estrategia petrolera de Chávez ... 458
La Constitución bolivariana ... 459
La política exterior de Chávez ... 460
La oposición anti-chavista ... 461
América latina y la resistencia global ... 462
La literatura a fines del siglo XX y comienzos del XXI ... 463
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 466

Capítulo 15 - Los nuevos movimientos sociales y campesinos en América Latina
Introducción ... 473
México: la revolución zapatista ... 474
Las comunidades zapatistas de Chiapas ... 477
Bolivia ... 477
El movimiento aymara ... 479
La lucha de los cocaleros ... 480
El levantamiento popular y la caída del Presidente ... 481
Brasil: el Movimiento de los "Sin Tierra" ... 482
El movimiento piquetero en Argentina ... 485
El movimiento de empresas recuperadas ... 488
Los pueblos originarios, hoy ... 489
Problemáticas persistentes de las comunidades amerindias ... 490
Acciones emprendidas por las comunidades originarias ... 493
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 497
Referencias bibliográficas ... 509

1 Pedro Aguirre Cerda asumió la presidencia en Chile (1938-1941) gracias a la organización de un Frente Popular. De ideología radical, establece una organización para el desarrollo (CORFO), favorece la industrialización del país, y un programa de reformas que beneficia realmente a las clases trabajadoras.

2 Carlos M. Vilas postula esta interpretación al relacionar el populismo con una modalidad de acumulación de capital de la burguesía industrial que, para terminar con su subordinación al modelo exportador, se apoyó a través del estado en la movilización de las masas urbanas. La intervención estatal *populista* les permitió crear una base sólida para la acumulación y reproducción del capital (Vilas, 1988).

3 El ejido en España e Hispanoamérica consistía en el territorio alrededor del casco urbano que pertenecía al común de la población, es decir a los vecinos, que se destinaba generalmente para las pasturas de los ganados Con las reformas liberales del siglo XIX, estos terrenos en general fueron privatizados, pasando a manos particulares (Di Tella, 1989)

4 Un relato pormenorizado de la actuación de Roosevelt, del Departamento de Estado (Cordell Hull) y del embajador norteamericano en México durante la disputa con las compañías petroleras se encuentra en el trabajo de Lorenzo Meyer, *México y estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*.

5 El *New Deal* o Nuevo Trato consistió en una serie de reformas o medidas de intervención estatal aplicadas por el presidente Franklin Roosevelt para recuperar la economía estadounidense durante el período de la Gran Depresión

6 Se aplicó la Ley de Residencia, la persecusión y expulsión de los dirigentes obreros anarquistas y comunistas. Por ejemplo, fueron enviados a la Italia de Mussolini muchos huelguistas italianos, que habían llegado al país como inmigrantes. En este contexto nace la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (1937), constituida por un grupo de abogados y legisladores que defendían a los presos políticos y luchadores sociales.

7 La *Legión Cívica* podía ser organizada por cualquier patrón o encargado de diez mil hectáreas, que así sería designado comisario auxiliar y podría nombrar subalternos, teniendo las mismas atribuciones que la policía dentro de sus propiedades

8 El golpe proclama el compromiso de los militares "llevados por las circunstancias a la función pública", a luchar por la honradez administrativa y reprimir todo hecho doloso; afirma que el capital usurario está en contra de los intereses del país e impide su resurgimiento económico. Se preocupa por la inmoralidad de la justicia y la falta de educación religiosa y patriótica, y también por la ausencia de una política social, ya que la situación de desprotección de los sectores populares puede favorecer su adhesión al comunismo En síntesis, estos militares se proclaman nacionalistas, anticomunistas, tradicionalistas y católicos

9 Keynes (1883-1946) sostenía que el estado tenía el deber de garantizar el funcionamiento del aparato productivo, mantener elevado el nivel de inversiones, sustentar una política de pleno empleo y de consumo o inversión de capitales para equilibrar la situación de los países arrasados por la crisis En Latinoamérica sus consejos fueron seguidos por numerosos países

10 La Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (FORJA) fue un grupo nacionalista y antiimperialista fundado en 1935 por Arturo Jauretche, Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane y Homero Manzi, entre otros, como instrumento para recuperar al radicalismo de Irigoyen y de resistencia durante la "década infame"

11 La Unión Democrática fue apoyada por el embajador norteamericano Spruille Braden, quien denunciaba a Perón como nazi-fascista Los peronistas sintetizaron la contienda electoral en la consigna "Braden o Perón"

12 El proyecto SOMISA requería importantes inversiones y la concurrencia del capital extranjero.

13 En 1954 se crea el Partido Demócrata Cristiano con el apoyo del Vaticano.

14 Aunque Borges no haya escrito novelas, es imposible excluir el protagonismo de sus cuentos en la ruptura con de la novela tradicional Su lugar puede equiparse al que ocupara Quiroga para la generación anterior

Hermenegildo Sábat, *Alfredo Stroessner Sociedades golpeadas*
(En Hermenegildo Sábat y Carlos Eichelbaum *La casa sigue en orden*, Buenos Aires, Aguilar, 1999)

Capítulo 9
Las dictaduras patriarcales en América Latina

Capítulo 9

Las dictaduras patriarcales en América Latina

Algunas características generales

En América Latina han existido distintos tipos de dictaduras a lo largo de su vida independiente En el siglo XIX, muchas tuvieron lugar bajo el signo *caudillesco* (tratadas en el capítulo 3), más o menos *paternalistas* (como las de Gaspar Francia o los López en Paraguay), fueron en general *personalistas* (aunque esta característica no es exclusiva de algunas dictaduras prolongadas; también es un rasgo de gobiernos populistas) y otras tuvieron un tinte *liberal progresista* (como la de Antonio Guzmán Blanco en Venezuela). Este último tipo se caracteriza por hacer gala de una eficaz administración, que pague los intereses de la deuda externa, sin dejar de enriquecer su patrimonio y el de sus allegados, parientes y adictos a costa del erario público. Hay quienes califican de "dictaduras *patrimoniales*" a aquellas que se desarrollaron entre el siglo XIX y mediados del siglo XX y que favorecieron el enriquecimiento personal o la obtención de beneficios para sus dirigentes. Preferimos no utilizar esta denominación porque más de un gobierno ha tenido esta característica, ya sea éste de corte autoritario o republicano-oligárquico. También se han denominado "dictaduras *dinásticas*" a aquellas en las cuales fue preponderante la sucesión familiar (como la de Somoza en Nicaragua o la de Duvalier en Haití).

Para referirnos a las dictaduras clásicas latinoamericanas del siglo XX, subsidiarias de los intereses del gran garante norteamericano y que actuaron fundamentalmente para su propio beneficio y el de sus acólitos, preferimos el término de "patriarcales". Tomamos el nombre de la novela del escritor y premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez, *El otoño del patriarca* (1976), ya que esta figura resulta bastante gráfica de todos los dictadores latinoamericanos. Otro premio Nobel de literatura, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, ya había retratado en *El Señor*

Presidente (1946) al dictador de Guatemala Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). En *El recurso del método* (1974), Alejo Carpentier tomó rasgos del dictador cubano Gerardo Machado y Morales (1925-1933), de los venezolanos Antonio Guzmán Blanco, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, del dominicano Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961), del mexicano Porfirio Díaz (1876-1911) y de los nicaragüenses Somoza (Anastasio "Tacho", Luis y Anastasio "Tachito" que gobernaron el país entre 1937 y 1979). También el literato paraguayo Augusto Roa Bastos ha escrito sobre sus compatriotas dictadores en *Yo, el Supremo* (1974) y el peruano Mario Vargas Llosa lo hizo sobre Trujillo en *La Fiesta del Chivo* (2000).

Estos "patriarcas" basaron su poder en las relaciones clientelares en sociedades donde la mayoría de la población estaba empobrecida y había sido criada para obedecer. Así pudieron centralizar la fuerza represiva y/o coercitiva bajo su mando a fin de dejar atrás las épocas de luchas entre caudillos regionales o entre facciones partidarias (si las hubo), y para sofocar posibles focos rebeldes a su autoritarismo. En algunos casos este monopolio de la fuerza fue impuesto directamente por la intervención norteamericana (Nicaragua, Haití, República Dominicana) que condicionó la estructura de poder a través de la creación de las llamadas "guardias nacionales" (Trujillo y Somoza prestaron sus servicios en estos cuerpos antes de convertirse en dictadores). Al mismo tiempo estuvieron apoyados por intereses foráneos del capitalismo financiero ligado a la explotación de materias primas, que acentuaron el carácter monoproductor de estos países latinoamericanos. En esa mutua relación de conveniencia entre oligarquías internas y consorcios externos, ambos aprovecharon para enriquecerse sin tener en cuenta a la mayoría de la población.

El historiador Alain Rouquié sostiene que no es posible llegar a conocer las causas del poder militar en América Latina debido a las complejidades de los distintos casos. Más bien, señala, hay interpretaciones deterministas: aquella que sostiene la continuidad de la relación civil-militar de la herencia colonial y la incapacidad jurídica de los pueblos descendientes de las colonias hispanoamericanas (por oposición a la tradición anglosajona); o la que afirma que el militarismo del siglo XX en América Latina sería heredero del caudillismo del siglo XIX o *versiones conspirativas* de la historia, "generalmente acompañadas por un economicismo sin matices", que imponen la idea de que los ejércitos latinoamericanos son manipulados desde el exterior (Rouquié, 1994). Rouquié refuta estos intentos explicativos pero acepta que los Estados Unidos tuvieron fuerte influencia en los casos de Nicaragua, República Dominicana, Cuba y Haití. Estos países centroamericanos y caribeños tuvieron un largo período de ocupación norteamericana, ya que se aplicó el "corolario Roosevelt", que estableció "protectorados" con el pretexto de "poner orden" a su propia desorganización. Así, iniciaron tardíamente su construcción como estados, y sus fuerzas armadas fueron creadas de acuerdo con el modelo de los *marines* norteamericanos: fueron "guardias nacionales" usadas luego como ejércitos privados de sus jefes, guardias pretorianos de los dictadores de turno.

Nidia Areces, en cambio, hace referencia a las teorías desarrolladas por distintos intelectuales latinoamericanos (Laureano Vallenilla Lanz de Venezuela, Francisco García Calderón de Perú y Leopoldo Lugones de Argentina) sobre la necesidad de imponer gobiernos fuertes, capaces de asegurar o de restaurar el orden. Sin embargo, afirma la autora, estos "hombres fuertes" que ejercen las dictaduras en el siglo XX en América Latina están avalados "por el Departamento de Estado norteamericano en combinación con las corporaciones monopólicas, o son herencia dejada por la política del garrote" (Areces, 1971).[1]

Juan Vicente Gómez: el "tirano por excelencia"

El panorama previo a su gobierno

La historia venezolana hasta mediados del siglo XX estuvo plagada de dictadores: el héroe de la independencia José Antonio Páez (1830-1835; 1839-1843; 1861-1863), José Tadeo y José Gregorio Monagas (1847-1851; 1851-1855, 1855-1858; 1868), Antonio Guzmán Blanco (1870-1877; 1879-1884; 1886-1887), Joaquín Crespo (1892-1898), el *caudillo de la guerra* Cipriano Castro (1899-1908), el *tirano por excelencia*[2] Juan Vicente Gómez (1908-1935), Marcos Pérez Jiménez (1948-1958).

La diferencia entre la dictadura de Gómez y las anteriores es que ésta estuvo signada por la defensa de los intereses extranjeros. Antes, en 1902, el presidente Cipriano Castro suspendió el pago de la deuda externa, y buques de las potencias acreedoras europeas habían atacado a Venezuela, bombearon Puerto Cabello y se apoderaron de la pequeña flota venezolana en La Guaira, hundiendo cañoneras. Castro no era un dechado de virtudes, era autoritario: durante su mandato sólo estaba permitido el Partido de la Restauración y perseguía a toda actividad opositora; también era incompetente: si bien llegó al gobierno con una gran deuda externa ocasionada por los malos manejos de los dictadores anteriores, Guzmán Blanco y Crespo, dilapidó rápidamente los fondos que consiguió de los banqueros nacionales y éstos no le renovaron su apoyo. Sin embargo, su postura frente a las pretensiones extranjeras fue nacionalista, y resistió a las exigencias imperiales: en 1906 rompió relaciones con Francia y en 1908 con Estados Unidos. Asimismo, el Tribunal Internacional de La

Haya reconoció la deuda pero estableció que los montos exigidos eran muy exagerados. Los países acreedores seguían considerando al presidente venezolano Castro como "la mayor molestia internacional".

Las múltiples rebeliones desatadas contra Cipriano Castro (quien había tomado el poder por la fuerza) fueron sofocadas por su lugarteniente Juan Vicente Gómez durante cuatro años. Pero cuando Castro se fue a Europa para operarse por una enfermedad, Gómez aprovechó la ocasión para tomar el poder. Una flota norteamericana custodió durante tres meses La Guaira para evitar que Castro pudiera regresar: éste fue el reinicio de las buenas relaciones entre Venezuela y Estados Unidos (Areces, 1971).

Evolución de la economía venezolana

La tierra, que estaba en manos de una minoría terrateniente, hasta 1854 era trabajada por una mayoría esclava. Se obtenían cacao y café para la exportación y también se vendían al exterior cueros y carne salada vacuna, caucho y maderas.

Cuando se abolió la esclavitud, se difundió el sistema de "medianería" a través del cual el terrateniente le proveía al medianero un lote para la siembra de matas de café, y cuando éstas estaban crecidas recibía la mitad como pago. Este sistema se transformó en una virtual servidumbre, porque mientras esperaba que las plantas estuvieran aptas, el campesino se endeudaba con el patrón, que finalmente quedaba dueño de la totalidad de la plantación.

Hacia principios del siglo XX abundaban los *conuqueros*, que eran minifundistas o arrendatarios cuya producción no alcanzaba para el sustento y debían emplearse en las grandes propiedades como braceros. La situación de los campesinos era paupérrima, no cobraban en dinero sino en vales del latifundista, o cambiaban los sobrantes de producción con otros trabajadores mediante el trueque. Durante todos estos años, la situación de los trabajadores rurales no cambió, excepto durante el breve período democrático de 1946-1948: el gobierno del PDN (Partido Democrático Nacional) fomentó el cooperativismo en "comunidades agrarias" donde había centros de mecanización y otorgó créditos a los más necesitados.

Las vías de comunicación y de transporte dentro del territorio venezolano no existieron hasta los tiempos de Gómez: apenas había caminos primitivos y senderos de mulas que conducían a los ríos por donde se transportaban las mercaderías hacia el mar: el principal nexo era el portuario.

El tema de las carreteras era central para los sectores con cierto poder económico, y para Gómez lo fue también, ya que de ellas dependía el transporte de las fuerzas armadas hacia los distintos posibles focos de rebelión. Cuando aún no se conocía la riqueza petrolífera de Venezuela,

en 1907, a fines de su gobierno, Castro realizó una inmensa concesión sobre yacimientos de asfalto -unas 2.000.000 de hectáreas- a orillas del lago de Maracaibo (Areces, 1971). Gómez hizo concesiones similares a sus más importantes seguidores, que se convirtieron así en fieles obsecuentes del dictador.

El petróleo comenzaba a transformarse en una mercancía fundamental para Estados Unidos y Europa; a la fundación del *trust* norteamericano *Standard Oil* (en 1882) se agregó la del europeo *Royal Dutch-Shell* (en 1907) después de haberse formado el grupo Unión Europea del Petróleo, entre las europeas *Deutsche Bank*, *Nobel* y *Rothschild*. En 1909, se lanza en Venezuela la *The Venezuela Development Company Ltd* , y en 1913 se descubrió el primer pozo petrolero en el estado de Sucre.

Los concesionarios venezolanos pronto traspasaron los derechos a empresas extranjeras (haciéndose millonarios). La anglo-holandesa Shell resultó ser la más beneficiada, porque obtuvo el control de la orilla occidental del Maracaibo (bajo el nombre de *Caribbean Petroleum Company*). Más tarde ingresaron los norteamericanos, que negociaron directamente con el dictador; de este modo, la *Standard Oil* y la *Gulf* lograron prácticamente dominar el lecho del lago de Maracaibo, que resultó ser el yacimiento más rico. En quince años, Venezuela se transformó en el segundo productor mundial de petróleo, pero con relativamente pocas regalías y casi sin refinarlo en el país.

La economía se modificó ya que la moneda venezolana se valorizó gracias a la abundancia de petróleo, pero el precio del café dejó de ser competitivo a nivel internacional; en ese aspecto, Venezuela pronto fue superada por Brasil y Colombia, que mantuvieron los precios más bajos.

Los campesinos, en la miseria, se ofrecieron masivamente como trabajadores en las compañías petroleras. Éstas cercaron con alambradas sus instalaciones y prohibieron vivir en ellas al personal venezolano, incluso las mujeres que se habían casado con norteamericanos quedaron excluidas del recinto.

En síntesis, si bien durante la dictadura de Gómez la economía de Venezuela cambió radicalmente y las exportaciones de petróleo permitieron sortear la crisis mundial de 1930, el país no se industrializó ni se desarrolló, ni mejoró la condición social de sus habitantes.

Algunas características de la dictadura gomecista

Juan Vicente Gómez (1857-1935), hijo de un español y de una criolla indígena, recibió el apellido de su padrastro, dueño de una hacienda en las sierras. Su nacimiento no había sido registrado y, recién durante su gobierno, fue asentado en una iglesia por orden de él, que fijó su fecha

de nacimiento el mismo día que el de Simón Bolívar:[3] pretendía ser un grande y hacer coincidir los festejos del natalicio del máximo héroe nacional con su cumpleaños. Adoraba que le pusieran títulos pomposos, como "Benemérito General", "Ilustre Caudillo de la Rehabilitación", "Fundador de la Paz", aunque muchos lo denominaban "General Petróleo".

Su mandato en el cargo presidencial no fue continuo entre 1908 y 1935, pero quienes gobernaron en los interregnos fueron títeres suyos, mientras Gómez mantenía la comandancia del Ejército. Sin embargo, las elecciones no eran más que una fachada de legalidad: Gómez se destacó por su abuso del poder, la persecución descarnada a los opositores, el manejo centralizado de todo lo que pasaba en el país, la corrupción y la obsecuencia hacia los capitales extranjeros. El régimen contaba con numerosos acólitos que se beneficiaban con su política y con la ayuda externa, ya que gracias a la interposición de los buques norteamericanos el presidente depuesto Castro no había podido regresar a país (murió en el exilio en 1924). La contribución foránea le permitió mantener una red de espionaje y de represión total, además de transformar al ejército (con asesores chilenos y europeos) y de extender el funcionamiento de la policía.

En retribución, Gómez pagó la incalculable deuda externa con las regalías petroleras y fue ampliamente generoso con sus concesiones. Más que eso: indemnizó a las compañías extranjeras y las eximió de multas; este acto tan complaciente fue criticado por consejeros de gobierno que se negaron a avalar esos pagos, actitud que les valió la prisión o el exilio.

Respecto de su vinculación con la Iglesia Católica, en 1916 fue aclamado como su "hijo predilecto" y "Príncipe de la Iglesia" por el Papa Benedicto XV, pese a que bajo su dictadura numerosos sacerdotes habían sido asesinados, torturados, encarcelados o expulsados del país.[4] La razón de este reconocimiento reside en que las relaciones entre el Vaticano y el gobierno de Venezuela se habían cortado durante el gobierno de Guzmán Blanco, quien había acrecentado el anticlericalismo de los gobiernos anteriores quitándole a la iglesia lo que consideraba "privilegios". Gómez, en cambio, le restituyó la posibilidad de poseer bienes inmuebles, y la Iglesia Católica recuperó su prosperidad en Venezuela.[5]

Asociando el régimen de terror imperante con los totalitarismos europeos, un obsecuente de la época señala la feliz coincidencia del cumpleaños de Gómez con el aniversario de la primera entrada de Mussolini a Roma. La Universidad de Hamburgo en 1933 le otorga al dictador Gómez el título de Doctor Honoris Causa: si bien no era analfabeto, como algunos afirman, evidentemente se trató de un homenaje "político".

Sus costumbres no eran las de la oligarquía venezolana, que estaba escandalizada y lo criticaba porque no se había casado aunque tenía casi cien hijos y dos concubinas oficiales. Gómez se sentía más cómodo en su finca, ubicada estratégicamente en un valle alto desde donde podía dominar los distintos pasos. Nunca despreció la ruana, el poncho campesino de uso común en estas tierras, pero su vestimenta habitual pasó a ser el uniforme militar. Su enorme intuición, sumada a la información que poseía, inspiraba un gran temor, por lo cual era apodado "el Brujo". Mientras él se enriquecía enormemente, la sociedad vivía con miedo: hasta el *Rotary Club* fue disuelto por sospechoso. Las cárceles del país estaban abarrotadas de presos políticos; las más importantes fueron La Rotunda en Caracas, El Libertador en Puerto Cabello, sobre una loma, y San Carlos en una isla del lago de Maracaibo. Muchos presos eran castigados con trabajos forzados, y las grandes carreteras pregonadas por los gomecistas se construyeron con esta mano de obra.

A su muerte, el pueblo, después de salir del estupor (algunos lo daban por inmortal), se volcó a las calles a destruir e incendiar las mansiones y propiedades de Gómez, de sus familiares y de sus secuaces. Pese a que muchos de los funcionarios del sistema gomecista continuaron en el poder, la situación para los capitales extranjeros ya no volvió a ser la misma.

Los Somoza en Nicaragua (1934-1979)

Anastasio *Tacho* Somoza

El dictador nicaragüense Anastasio Somoza García (1896-1956) fue definido del siguiente modo por el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt (1933-1945):

"Es un hijo de puta, pero es nuestro" (Nudelman, 2001)

Hemos visto en el capítulo 7 que Estados Unidos, aducía el ya mencionado "corolario" de Theodore Roosevelt, para ejercer un poder de policía internacional; había invadido Nicaragua entre 1912 y 1933, y debió retirarse por el asedio constante del guerrillero Augusto Sandino. Pero éste fue asesinado en 1934 por un militar adiestrado por Estados Unidos en la *Constabulary* (luego *Guardia Nacional*): Anastasio Somoza. Al mismo tiempo, Somoza hizo masacrar a todo el campamento de los antiguos combatientes que habían cambiado armas por elementos de labranza. Cuando el presidente nicaragüense Juan B. Sacasa se da cuenta de la traición de su subordinado, el director de la Guardia se dedica a desestabilizarlo. En 1936 Somoza "se vio compelido" a dar un golpe puesto que Sacasa afirmaba que un jefe de Guardia Nacional no podía postularse como candidato a presidente: la Guardia debía ser apolítica. Tras la destitución del Presidente, en los comicios Somoza "ganó" por amplísima mayoría. El presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt prefería la fachada democrática, y durante la prolongada dictadura "Tacho" Somoza trató de complacerlo y cuidó las apariencias convocando a elecciones,

fraudulentas sin excepción. Somoza y su familia se vieron beneficiados por numerosos créditos que Estados Unidos concedió a Nicaragua para construir carreteras, diseñadas para unir sus propias haciendas entre sí. En sus años de gobierno incrementó sus bienes en forma geométrica, mediante todo tipo de negocios: lícitos (como la venta de ganado a Panamá, la mina de oro de San Albino, ranchos ganaderos y haciendas), ilícitos (tráfico clandestino de reses a Costa Rica) y favorecidos por su política, como la Compañía Nacional de Fósforos Momotombo, que creció gracias a la prohibición de la importación de encendedores; o el monopolio de la distribución del sebo (Selser, 1986).

El deseo de demostrar complacencia con Estados Unidos era tan grande, que cuando Roosevelt fue reelecto para su cuarto mandato, Somoza decretó dos días de feriado nacional celebratorio; y apenas los japoneses atacaron Pearl Harbor, Nicaragua les declaró la guerra. La dependencia era fundamentalmente económica: el recaudador general de Aduana era norteamericano; el 95% de las exportaciones (productos tropicales y oro) se dirigía hacia los Estados Unidos, y el 85% de las importaciones era de ese origen.

Cualquier oposición era reprimida duramente por la Guardia Nacional; los presos políticos eran confinados en la isla Maíz Grande, y los sindicatos obreros tenían espías. Sin embargo, un joven (que luego fue acribillado por los custodios) se animó a dispararle a "Tacho" Somoza en una cena, y pese a ser atendido por médicos enviados por el presidente norteamericano Dwight Eisenhower, murió a los pocos días. Pero la dinastía dictatorial siguió: lo continuó en el gobierno su hijo Luis Somoza como presidente interino (1956) y luego electo (1957-1963). Al asumir el gobierno Luis, su hermano menor, Anastasio "Tachito" Somoza, quien apenas tenía quince años, fue nombrado Teniente Coronel. Los Somoza siguieron contando con la colaboración norteamericana para reprimir la "subversión". A cambio, Nicaragua le brindó ayuda a Estados Unidos para la frustrada invasión a Cuba en Playa Girón. Tras la revolución cubana, los gobernantes nicaragüenses veían comunistas en cada grupo sospechoso, las cárceles se llenaron de prisioneros y muchos opositores fueron asesinados. Como veremos en el capítulo 12, se forma en esta época el *Frente Sandinista de Liberación Nacional*.

Entre 1963 y 1967, para cuidar la fachada democrática, gobierna un amigo de la familia, René Schick. Y luego "gana" las elecciones "Tachito" Somoza (1967-1979), que ejerce una aun más cruel y corrupta dictadura: incluso "administró" la ayuda internacional que se le hizo llegar al pueblo nicaragüense tras el terremoto de 1972.

La Matanza en El Salvador bajo la dictadura cafetalera (1932)

Habitualmente El Salvador se menciona como ejemplo de estado oligárquico exitoso y del desarrollo temprano de un modelo agrario-exportador. Situado sobre la costa del Pacífico, es el país más pequeño de Centroamérica. Las haciendas de café consolidaron al sector dominante; la oligarquía terrateniente ejerció el poder político hasta la crisis de 1930, y se alternaron en la presidencia distintos miembros de dos familias hacendadas: Meléndez y Quiñonez.

Sin embargo, a fines de 1931 el orden liberal se derrumbó: el presidente había anunciado mejoras para los sectores populares y una "reforma agraria" que asustó a los terratenientes cafetaleros (Nudelman, 2001). El golpe fue dirigido por el general Maximiliano Hernández Martínez (entonces vicepresidente); los militares asumieron el control del Estado y dispusieron la suspensión de las elecciones previstas para 1932.

Desde entonces los gobiernos civiles fueron reemplazados por gobiernos militares.

La crisis económica había castigado principalmente a los sectores obreros y rurales, y puso en evidencia las amplias diferencias sociales salvadoreñas, signadas además por una hostilidad tradicional hacia las culturas originarias. Los alzamientos campesinos indígenas tienen una larga tradición en El Salvador, aunque la burguesía cafetalera ha negado sistemáticamente la presencia de los indios, y desde 1881 las leyes salvadoreñas establecieron la extinción de las tierras comunales.

El malestar social se manifestó en la insurrección urbana y campesina planeada y dirigida por el Partido Comunista del Salvador, que había sido fundado en 1930, bajo la influencia de la Revolución Mexicana y la resistencia sandinista en la vecina Nicaragua.

Sin embargo, el gobierno detectó los planes y detuvo a varios dirigentes de ese partido: Agustín Farabundo Martí (que había combatido junto a Sandino), Mario Zapata y Miguel Mármol. Sólo éste último sobrevivió a los fusilamientos. La represión urbana (en San Salvador) se extendió a los gremios y a otros partidos opositores.

La insurrección campesina e indígena estalló en las zonas de las grandes haciendas de café, en 1932. Armados con sus machetes y con muy pocos fusiles, en forma masiva y espontánea, sin una coordinación central, los campesinos asumieron la lucha en varios poblados y localidades dispersas. La respuesta al desafío fue brutal y trágica. Estados Unidos y Gran Bretaña enviaron barcos de guerra a las costas centroamericanas, pero se retiraron a pedido del general Hernández Martínez, quien se dispuso a aplastar rápidamente la revuelta campesina.

En efecto, el Ejército salvadoreño arrasó con las aldeas rurales y durante varias semanas la feroz represión se tradujo en la llamada *Matanza*

de aproximadamente 30 000 campesinos. La persecución se orientó principalmente hacia las poblaciones indígenas, y el racismo fue una característica que ensombreció aun más este panorama de terror y desolación, que se impuso en toda la región

La Matanza tuvo un efecto tan traumático para el campesinado, que perduró hasta la Guerra Civil Salvadoreña de la década de 1980. Las consecuencias sociales adquirieron el carácter de un etnocidio ya que las poblaciones indígenas dejaron de utilizar su lengua, sus vestimentas típicas y se perdieron muchos rasgos culturales.

El dictador Hernández Martínez permaneció trece años en el gobierno, durante el cual se concentró aún más la propiedad latifundista. La situación de los trabajadores se tornó insoportable, por lo que éstos realizaron una huelga total de brazos caídos que provocó la renuncia y huída del tirano en 1944

Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961)

República Dominicana: la injerencia extranjera

La historia política de la República Dominicana estuvo ligada a la de su vecina Haití y a la injerencia de las potencias extranjeras en el Caribe.

Entre 1861 y 1865 sufrió la ocupación española; este intento de recolonizar la isla por parte de Isabel II tuvo lugar en un contexto de renovado colonialismo europeo (ya vimos la intervención de Napoleón III en México) y aprovechando la Guerra Civil Norteamericana

Después del retiro de España, la política dominicana quedó subordinada a la historia de su deuda externa. En efecto, las obligaciones de la deuda y los nuevos empréstitos contraídos con bancos de Europa no pudieron pagarse puntualmente. Y en 1893, los acreedores europeos transfirieron sus créditos a una empresa de Estados Unidos (*San Domingo Improvement Company* de Nueva York), que impuso la reconversión de la deuda y la fiscalización de las aduanas.

Ya en el siglo XX, el presidente Roosevelt ejerció la hegemonía en el Caribe y como política de estado impidió que los países de la región contrajeran nuevas deudas con Europa. En el caso de la República Dominicana, su inestabilidad política hacía imposible el cobro de empréstitos, sin embargo Roosevelt promovió intencionalmente los préstamos estadounidenses destinados a cancelar las obligaciones con los acreedores europeos. Su estrategia no era la anexión, pero si el protectorado: al refinanciar la deuda externa pudo establecer la influencia de Estados Unidos y hacerse cargo de las finanzas. En 1904, ambos gobiernos firmaron un acuerdo que reconoció una deuda de 4 500 000 pesos oro –no lo suficientemente documentada–, y el pago de los compromisos mensuales con un interés anual del cuatro por ciento.

A partir de esta función fiscalizadora, la presencia de barcos norteamericanos en los puertos fue permanente. Finalmente en 1916 el presidente Wilson dispuso la intervención en la República Dominicana que se extendió hasta 1924. La ocupación estadounidense fue paralela a la de Nicaragua y de Haití. Washington impuso el desarme de todos los grupos de la isla y fundamentalmente de los llamados "gavilleros", nacionalistas que opusieron su resistencia a la invasión extranjera.

La economía dominicana era tradicionalmente exportadora de tabaco y de maderas finas hacia Europa. El desarrollo de la producción azucarera moderna fue tardío, y fue resultado del aporte de los plantadores cubanos que arribaron a la República Dominicana para salvar sus capitales; eran propietarios de ingenios en la región oriental de Cuba convulsionada por las luchas de independencia. Estos pioneros impulsaron la industria instalando los primeros y modestos ingenios que contaron con la promoción oficial. El azúcar dominicana permitió reorientar los lazos comerciales hacia el mercado norteamericano, aunque las exportaciones fueron menores a las de Cuba y Puerto Rico.

Durante el período de intervención, Estados Unidos administró directamente las aduanas y las tarifas, de manera de favorecer las importaciones estadounidenses. También con el ejército de ocupación llegaron las inversiones de las compañías azucareras, que comenzaron a operar a mayor escala, con los centrales[6] modernos, adquirieron tierras y dominaron la industria. Como mano de obra contaron con trabajadores sumisos y baratos provenientes de la República de Haití, ubicada en la parte occidental de la isla. Las exportaciones de azúcar se dirigieron a Estados Unidos, Canadá, Holanda e Inglaterra

La dictadura de Trujillo

A partir de la formación de una Guardia Nacional, Estados Unidos sustituyó al ejército local. Rafael Leonidas Trujillo inició sus servicios en las filas del nuevo cuerpo organizado por los extranjeros. Tras la retirada de los *marines*, intervino en los asuntos políticos de la isla, y años después dio un golpe de Estado e implantó una férrea dictadura personal (1930-1961) que como la de Anastasio Somoza en Nicaragua, contó con el apoyo incondicional de los gobiernos norteamericanos.

Un huracán que asoló la isla dio el pretexto al general Trujillo para suspender las garantías constitucionales y recrudecer la persecución de los opositores. Su régimen inició en Latinoamérica el sistema típico de terror con miles de asesinatos, torturados y encarcelados.

Su poder dictatorial se manifestó en las reelecciones automáticas –ejerció la presidencia de la República cuatro veces–; en el control y en la designación de los sucesores, como fue el caso de su hermano Héctor Trujillo (1952-1960), y en la existencia de un partido único.

Trujillo usaba los títulos de *Benefactor de la Patria* y *Generalísimo*. Se levantaron numerosos monumentos a su persona y sus retratos debían exhibirse en los edificios públicos. El nombre del dictador sirvió para designar calles, carreteras, puentes, también a una nueva provincia, y se cambió el nombre de la capital por el de ciudad Trujillo.

Sin duda, uno de los episodios más terribles del régimen fue la matanza de 12.000 trabajadores haitianos en 1937, ordenada por el dictador bajo el pretexto de la presencia ilegal de emigrantes en la frontera con Haití. Justificada oficialmente "como incidente fronterizo"; Trujillo dirigió toda su violencia y su xenofobia hacia los braceros negros haitianos. El caso provocó una ola de indignación y además de una gran repercusión internacional; también generó la reprimenda del presidente F. D. Roosevelt que llevaba adelante su "política de buena vecindad" y promovió la creación de una comisión investigadora. Finalmente Trujillo debió aceptar el pago de una indemnización al gobierno de Haití con la suma de 750.00 dólares y postergar su tercera reelección a causa de la imagen sangrienta del régimen.

Por otra parte, el abuso de poder se materializó en un escandaloso enriquecimiento personal. A través del manejo de los fondos públicos, Trujillo acrecentó su patrimonio conformando empresas monopólicas de ventas y distribución (sal, carne, arroz), compró varios ingenios azucareros extranjeros y fue propietario de varios establecimientos comerciales en la capital, que fueron confiscados y estatizados a la caída del régimen.

A parir de la consolidación de la dictadura, la República Dominicana impulsó el desarrollo industrial para sustituir importaciones, primero bajo los efectos de la Gran Depresión y luego gracias a las reservas acumuladas en la posguerra. Trujillo impuso un modelo de desarrollo sin protesta social, bajo la égida de un estado autoritario y las nacionalizaciones de empresas extranjeras

Mediante la adopción de medidas proteccionistas el régimen favoreció la apertura de establecimientos industriales de carácter modesto en las ramas textil, alimenticia, cigarrera, calzados, fósforos y cementeras utilizando materias primas nacionales La mayoría de ellas fueron propiedad de la familia del dictador, beneficiada con las exenciones de impuestos, los contratos de obras públicas y las cesiones más o menos forzadas de propiedades o negocios que obtenía a través de fraudulentas operaciones financieras.

Además por el Tratado Trujillo-Hull formalizado en 1941, la dirección de las aduanas dominicanas; desde 1924 y hasta entonces bajo el

control estadounidense, pasaron a la administración pública De este modo, el Secretario de Estado Cordell Hull aplicaba la buena vecindad de Roosevelt Por su parte, Trujillo apeló al acuerdo para otorgarse el mérito de la independencia financiera de su país, aunque aquél estipulaba que los fondos recaudados serían depositados en la sucursal del *National City Bank of New York*, que realizaba operaciones en la isla.

En el aspecto político, el período de posguerra reactivó la actividad opositora en el exilio y se prepararon varias expediciones para liberar al país de Trujillo, pero todas fueron desbaratadas por el dictador Con el triunfo de la Revolución cubana en 1959, su colega Fulgencio Batista pidió refugio en la República Dominicana.

En 1960 la OEA impuso sanciones económicas y diplomáticas al régimen dominicano, atribuyéndole a Trujillo la responsabilidad directa del atentado cometido contra el presidente de Venezuela Rómulo Betancourt.

Cuando asumió la presidencia John Kennedy, Estados Unidos decidió suspender la compra de azúcar, lo que significó un evidente deterioro de las relaciones con la República Dominicana y el retiro del apoyo a la dictadura, que después de treinta y un años, era insostenible debido al nuevo escenario latinoamericano signado por el triunfo de la Revolución Cubana.

En 1961, el coche de Trujillo fue interceptado en una emboscada y el dictador fue asesinado El vicepresidente Balaguer asumió el gobierno, con la presencia de barcos norteamericanos en los puertos dispuestos a impedir cualquier cambio brusco de régimen como había ocurrido en Cuba.

El Régimen de François Duvalier en Haití (1957-1971)

Veinte años de ocupación norteamericana en Haití (1815-1935) consolidaron la dependencia de su economía y de sus finanzas respecto de Estados Unidos. Una nueva Constitución autorizó la propiedad extranjera de la tierra, que había estado prohibida en las anteriores constituciones desde la independencia

A diferencia de las otras grandes Antillas, Haití no dependía del comercio exterior y carecía de un proletariado rural Predominaba una economía rural campesina, básicamente de subsistencia. La producción azucarera que hizo de la isla una de las principales productoras del Caribe había entrado en decadencia, al igual que los cafetales con la depresión de los precios del café en el mercado mundial

Haití se había transformado en una pobre república expulsora de población; miles de trabajadores haitianos migraban temporalmente para cortar caña de azúcar en Cuba y en la República Dominicana Sin embargo, esta emigración masiva terminó bruscamente con la crisis mundial

de 1930, ya que las dificultades económicas impusieron la repatriación de más de 30.000 haitianos desde Cuba y la matanza de otros 10.000 desencadenada por el régimen dominicano de Trujillo en 1937. Como ya vimos, este episodio desencadenó un conflicto con la República Dominicana y terminó con un acuerdo de indemnización que el dictador Trujillo debió pagar al gobierno de Haití.

Los préstamos del Banco de Importación/Exportación creado por el presidente Roosevelt para financiar y recuperar el comercio durante el período de la Gran Depresión, incrementaron el endeudamiento del Estado. Al mismo tiempo, aumentaron los capitales norteamericanos que se orientaron hacia las plantaciones de bananas, henequén, y obtuvieron el monopolio de la exportación del caucho.

En el aspecto político, Haití estaba gobernada exclusivamente por la *élite mulata* que ocupaba todos los altos cargos del Estado, legitimando su poder en las distinciones de color y en los prejuicios raciales. Este sector dominante era católico, de habla y educación francesa; y aunque el francés era la lengua oficial de Haití, sólo lo hablaba la minoría, la mayoría de la población utilizaba el *créole*, la lengua popular de la isla.

La élite mulata despreciaba las costumbres africanas de la cultura popular y consideraba el *vudú* como una práctica vergonzante, aunque constituía la religión de la mayoría de los haitianos. Este culto de origen esclavo y colonial, era síntesis de elementos africanos (la creencia en los espíritus, el rito de danzas y tambores) con el cristianismo. En la década de 1940, la Iglesia Católica inició una campaña oficial que intentó erradicar los ritos del vudú a los que consideraba supersticiones.

En el aspecto económico, después de la Segunda Guerra Mundial y durante la guerra de Corea, se produjo un nuevo auge de las exportaciones y de buenos precios para la fibra de henequén y el café; aunque también aumentaron los préstamos norteamericanos. En este período de "prosperidad" comenzó a consolidarse una nueva burguesía negra, que aspiraba a obtener los mismos beneficios que los que gozaba la élite mulata.

Un médico rural, François Duvalier, logró representar a esta nueva clase en su ascenso al poder. Llegó a la presidencia de Haití en 1957 e implantó una férrea dictadura personal. Suprimió el Senado por decreto, constituyó un partido único, clausuró a la prensa opositora y organizó un grupo o fuerza de choque, los famosos *tontons macoutes*, que impusieron el terror al servicio incondicional del régimen. Este grupo paramilitar actuaba en la clandestinidad, aterrorizando a la opinión pública con asesinatos y actos de violencia callejera. Luego fueron oficializados y recibieron asesoramiento norteamericano.

La represión produjo detenciones y miles de exiliados. También incluyó a la Iglesia Católica; Duvalier echó a varios sacerdotes, cerró el seminario, expulsó a los jesuitas y censuró las publicaciones católicas. La

dictadura comenzó a legitimar el vudú y a valorizar la identidad africana, apelando a la cuestión del color para obtener el apoyo de las masas negras enfrentadas a la arrogancia tradicional de los sectores dominantes mulatos.

Duvalier y el apoyo de los Estados Unidos

Durante la dictadura de Duvalier, conocido como "Papá Doc", Haití recibió ayuda masiva de Estados Unidos, a través de los créditos del FMI, especialmente después del triunfo de la Revolución Cubana. Debido a su proximidad geográfica, el régimen haitiano se transformó en un baluarte de la región a "la amenaza castrista". En 1962, Duvalier votó a favor de la expulsión de Cuba de la OEA, a cambio de asegurarse planes y financiamiento norteamericano. Y en el contexto de la *Alianza para el Progreso* (lanzada por el presidente Kennedy) Haití recibió una generosa ayuda para impulsar el desarrollo, aceptando el asesoramiento y los planes elaborados por la CEPAL y el BID. Sin embargo, la mayoría de los empréstitos se destinaron al enriquecimiento personal y a los gastos suntuosos como la construcción de una ciudad propia para del dictador: *Duvalier Ville*, situada a 35 kilómetros de la capital.

Mientras tanto, Haití era la república más pobre de América Latina, con un contexto social de total pauperización y miseria, una elevada tasa de mortalidad infantil, carencias sanitarias y un nivel de analfabetismo que alcanzaba al 92% de la población.

En 1964, Duvalier se transformó en Presidente Vitalicio, figura que estaba prevista en la primera Constitución de Haití, y podía además designar a un sucesor.

En 1970, concedió por 99 años la isla de Tortuga al monopolio norteamericano Dupont para construir un exclusivo centro turístico. Más tarde se construyó allí una base militar para la región del Caribe. Antes de su muerte en 1971, nombró como sucesor a su hijo adolescente Jean Claude, asegurando la continuidad de la dinastía Duvalier.

Durante su mandato (1971-1986), el hijo del dictador hizo acuerdos con la República Dominicana e implementó un sistema de contratos oficiales, que aseguraba el envío de trabajadores haitianos como mano de obra estacional en condiciones de servidumbre.

Las penosas condiciones económicas y políticas de Haití continuaron expulsando población que alcanzó la cifra de 500.000 residentes en Estados Unidos y de otros miles en las islas del Caribe. En la década de 1980, el gobierno de Washington envió unidades a patrullar la costa norte de Haití obligando a los emigrantes ilegales a regresar a su patria.

Aunque el régimen de Jean Claude continuó con las detenciones y las

torturas, surgió una oposición política legal formada por partidos de orientación democristiana, además de un importante movimiento de Derechos Humanos, respaldado por la Iglesia Católica. También los exiliados haitianos organizaron varios intentos de invasión para derrocar a la Dinastía Duvalier. Y a fines de la década de 1970, el presidente norteamericano James Carter ejerció presiones por la violación de los derechos humanos en la isla.

Después de veintinueve años de dictadura familiar, Jean Claude abandonó el país en febrero de 1986. La Iglesia fue uno de los factores principales en el movimiento opositor que llevó a su caída.

Paraguay: la más prolongada dictadura latinoamericana

Breve panorama de la historia paraguaya

Para el pueblo paraguayo hay un quiebre absoluto en su historia, un antes y un después marcado por la guerra de la Triple Alianza. Los tres grandes caudillos-dictadores de Paraguay del siglo XIX fueron el doctor Gaspar Rodríguez de Francia, El Supremo (1811-1840); el doctor Carlos Antonio López (1840-1862) y su hijo el Mariscal Francisco Solano López (1862-1870, muerto en la guerra contra el Paraguay). Mientras gobernó Rodríguez de Francia, Paraguay se mantuvo aislada, que se autoabastecía prácticamente sin llevar a cabo políticas de relaciones exteriores (había un tratado de Federación con las Provincias Unidas); su régimen era conservador, ultra nacionalista, católico, independiente pese a que no había proclamado formalmente la independencia. Las Provincias Unidas del Río de la Plata la consideraban una más, aunque los vínculos fueran escasos. Carlos López continuó con el nacionalismo y decidió abrir el trato con las potencias extranjeras, por lo que en 1842 estableció la Independencia de Paraguay. Rosas no reconoció la "secesión" de la "provincia paraguaya" porque afirmó que detrás de eso estaban los intereses extranjeros, cuyos cónsules procurarían "envolverlo en cizaña", y admite por otra parte, el comercio con Paraguay como "interno". Cuando Rosas es derrocado, el gobierno argentino de Urquiza reconoce la Independencia de Paraguay, declarando el dominio paraguayo sobre ambas márgenes del río homónimo (Peyrou, 1972). Este Estado se convierte en un modelo de prosperidad para Latinoamérica, porque sin endeudarse, adopta tecnología europea y comienza a desarrollar el ferrocarril y algunas industrias.

Antes de la guerra, en Paraguay había más de un millón de habitantes; después, sólo 221.000, de los cuales apenas 28 000 eran varones, la mayoría estaba conformada por niños y ancianos (Lewis, 1986-1992). Los

que no habían muerto se exiliaron para escapar del horror. El país estaba en ruinas por el saqueo de los aliados vencedores o por la táctica de tierra arrasada que López había empleado en la contienda. La gente estaba desnutrida, sin trabajo, y el Estado sin dinero.

Los aliados impusieron en el gobierno a un triunvirato constituido por un triunviro bajo influencia brasileña; otro, pro-argentino y otro, paraguayo antilopista. La Constitución que se sancionó en 1870 era liberal, y se basaba en el modelo argentino-norteamericano, pero era fuertemente centralista. De acuerdo con ésta se debían fomentar la propiedad privada y el libre comercio. Lo primero que se hizo fue solicitar préstamos de casi dos millones de libras esterlinas, que pronto pasaron a engrosarse por los intereses y que fueron robados y malgastados. El Gobierno se tradujo rápidamente en una lucha de facciones, entre pro-argentinos, pro brasileños e incluso una supuestamente "lopista": la del general Bernardino Caballero, fundador de la Asociación Nacional Republicana o Partido Colorado, quien dominó la política durante un cuarto de siglo.

Como la deuda había pasado a ser de más de tres millones de libras, para restaurar el crédito, Caballero puso en venta las tierras del Estado, que eran casi todas, ya que los campesinos, en la época de López, no tenían título de propiedad sino que trabajaban su tierra ancestral pagando una renta al Estado. Privatizó las comarcas a un precio bajísimo para el nivel internacional, pero muy alto para los arruinados campesinos, porque la mínima porción que se podía adquirir era de media legua cuadrada. De este modo, diecinueve propietarios pasaron a tener casi la mitad del territorio paraguayo. Latifundistas argentinos (los Casado, los Sastre y los Pinasco, fundamentalmente) poseían 10.500.000 de hectáreas donde explotaban las maderas y la ganadería (Arellano, 2005; Peyrou, 1986-1992). Los ingleses tenían la principal empresa de yerba mate y los norteamericanos exportaban cueros y carne salada. La mayor parte del ferrocarril que había construido López pertenecía ahora a las fincas de Casado, y el gobierno paraguayo tuvo que pedir permiso para transportar las tropas por tren en ocasión de la Guerra del Chaco.

Con la decadencia del poder de Caballero, nuevamente se sucedieron golpes de estado.

La Guerra del Chaco (1932-1935)

Causas

El conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay tuvo lugar en el contexto de la crisis mundial de 1930, que afectó muy duramente a las naciones latinoamericanas proveedoras de materias primas. En Bolivia, que se

había integrado tardíamente a la economía mundial, la caída de los precios y de las exportaciones del estaño afectaron a su actividad económica fundamental: la minería. Paraguay, en cambio, que no estaba insertado prácticamente en el mercado mundial, no sufrió muchos cambios por la crisis: seguía en la miseria.

Aprovechando que los gobiernos paraguayos eran débiles y poco nacionalistas, el gobierno boliviano fue poco a poco ocupando espacio en el Chaco Boreal. Por un lado, quería recuperar el prestigio perdido en la *Guerra del Salitre* o *del Pacífico*, donde por su derrota en la contienda, Bolivia había quedado sin su salida al mar. La guerra, que encendería el alicaído espíritu nacionalista frente a un enemigo que suponían fácil de vencer, fortalecería a la clase dirigente que arrastraba desde la derrota con Chile su pérdida de legitimidad.[7] Asimismo, las pretensiones territoriales bolivianas buscaban compensar la carencia de su litoral marítimo con un puerto sobre el río Paraguay. Por otro lado, la Guerra del Chaco fue impulsada por intereses foráneos: los préstamos norteamericanos para la compra de armas, el negocio en sí de la venta de armas, y la necesidad de la empresa petrolera *Standard Oil* de extraer el petróleo de los yacimientos de la cordillera oriental boliviana a través del río Paraguay. Para exacerbar la guerra, se hablaba de la supuesta existencia de recursos petroleros a gran escala en la región del Chaco Boreal. De modo que el conflicto no estuvo solamente motivado por la delimitación de fronteras.

Con respecto al Gobierno paraguayo, el partido Liberal no mostró en principio interés por defender los territorios; el Ejército paraguayo era mucho menor al boliviano, y el Presidente prefirió dispersar a los estudiantes descontentos en una represión donde hubo muertos y muchos heridos. Finalmente cedió a la presión nacionalista de quienes recordaban con amargura los resultados de la guerra de la Triple Alianza, y a la oposición de la mayoría de la población a su gobierno, el país entró en guerra cuando ya el ejército boliviano había tomado el fortín Boquerón, casi al sur del Chaco Boreal

El territorio y los hombres

El Gran Chaco es una llanura de 675.000 kilómetros cuadrados, dividida en tres zonas: el Chaco Boreal, situado al norte del río Pilcomayo, el Chaco Central, entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, y el Chaco Austral, al sur de dicho río. Tras la Guerra de la Triple Alianza, las regiones Central y Austral fueron reconocidas como argentinas, y una porción Este del Chaco Boreal quedó bajo dominio brasileño. El resto era considerado por Paraguay como territorio propio. Los territorios disputados en la Guerra

del Chaco estaban constituidos por la región más inhóspita del Chaco, de muy altas temperaturas, gran diferencia térmica y pocas lluvias, que tienden a evaporarse rápidamente, por lo cual no se originan ríos, la vegetación es xerófila y los caminos prácticamente inexistentes: simples "picadas" que se hicieron durante la guerra. El problema del calor y de la falta de agua ocasionó en las tropas contendientes más muertos que los combates mismos.

El grueso de las tropas que participaron en la guerra, tanto los soldados bolivianos como los paraguayos, hablaban sus lenguas originarias: quechua, aymara y guaraní.

Bolivia contaba entonces con 3 millones de habitantes y reclutó 250.000 personas. Los contingentes indígenas que fueron reclutados en las comunidades del Altiplano tuvieron que pelear en zonas bajas y selváticas, de clima tropical, a las cuales no estaban habituados, lo que provocó una mayor mortandad: 50.000 fueron las bajas bolivianas. Paraguay movilizó 140.000 hombres y murieron en el Chaco 36.000.

La guerra y sus consecuencias

Ni Bolivia ni Paraguay tuvieron aliados formales en esta guerra. Argentina en 1933 declaró su neutralidad y ofició de mediadora en una comisión presidida por el canciller Carlos Saavedra Lamas

La guerra se extendió por 3 años. Tras perder pronto las primeras batallas, Bolivia convocó para comandar su Ejército al general alemán Hans Kundt, héroe de la Primera Guerra Mundial, aunque fue destituido en 1934 y reemplazado por el general Peñaranda.

Para Bolivia la guerra significó una grave derrota: no sólo perdió miles de hombres, sino que tuvo 21.000 prisioneros (repatriados después de los acuerdos de paz, previo pago de una indemnización económica al gobierno paraguayo), y cedió definitivamente cuatro quintos de los territorios pretendidos en el Chaco Boreal. Aunque obtuvo el libre tránsito, renunció a su aspiración portuaria.

Como consecuencia de la guerra, el ejército y los oficiales desmovilizados comenzaron a ejercer una activa intervención política en el Estado boliviano, reforzada por las nuevas corrientes ideológicas que predominaban en Europa, sobre todo por el nacionalismo. En efecto, este creciente descontento entre la oficialidad joven se expresó en el surgimiento de logias y en la recepción de ideas nacionalistas de corte autoritario. En 1936, el coronel José David Toro tomó el poder, proclamó "el socialismo", estableció un código de trabajo, la sindicalización obligatoria y nacionalizó la compañía norteamericana *Standard Oil*. De este modo declaró las caducidad de las concesiones petrolíferas en beneficio de esta em-

presa, que durante la Guerra del Chaco saboteó al Ejército Boliviano, negándose a proveer la gasolina; y cuyo representante, Spruille Braden, había sido designado embajador de Estados Unidos ante la Conferencia de Paz.

Si bien Paraguay pudo recuperar casi todo el territorio del Chaco, estaba al borde del colapso económico; también su ejército estaba disconforme por las negligencias del gobierno durante la guerra: muchos soldados paraguayos, que habían enfrentado la contienda con un fuerte sentimiento patriótico, murieron de hambre y de sed en el Chaco[8].

En febrero de 1936, una revolución nacionalista comandada por el coronel Rafael Franco encarcela al Presidente paraguayo y a altos mandos del ejército. El líder con el que nace el partido *febrerista* reivindica las figuras históricas del doctor Francia, de Antonio y Francisco Solano López, quienes fueron denigrados por los gobiernos posteriores a 1870. Intenta hacer una reforma agraria, que en realidad no se produce; sus medidas son vacilantes, y en su discurso político no se considera ni socialista ni pro imperialista sino "solidarista", y utiliza a menudo palabras como *revolución, justicia, democracia*. Pero hay diferentes grupos que pujan por el poder; finalmente en 1937 es derribado por un golpe militar de corte liberal, y en 1940 se produce la toma de poder del general fascista Higinio Morínigo.

Hacia el gobierno de Stroessner

El dictador Morínigo proclamó el *Nuevo Estado Nacionalista Revolucionario*, apelando el modelo autoritario del fascismo italiano (supresión de partidos políticos, persecución a opositores y sospechosos, fachada de elecciones en las que se votaba sin control de fiscales y sin documentos de identidad) Sin embargo, apenas terminó la Segunda Guerra Mundial se puso bajo la dependencia norteamericana. Benefició visiblemente a los inversionistas, otorgando la concesión de 22.000.000 de hectáreas en el Chaco a una empresa petrolera norteamericana por 50 años, prorrogables. Un acuerdo con Washington en 1940 creó el STICA (Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola) a través del cual recibió créditos, más 3.000.000 de dólares del *Export-Import Bank*. Sin embargo, los impuestos aumentaron geométricamente y la producción decreció.

La oposición creció, por lo que Morínigo buscó apoyo en una coalición con los partidos Colorado y Liberal, pronto estos últimos salieron del gobierno. En 1947 el dictador sofocó una revolución de liberales, febreristas, comunistas e independientes (el *Levantamiento de Concepción*), gracias al envío de armas por parte del gobierno argentino de Perón (Lewis, 1991-2002). Instauró sobre los vencidos una represión cruel y sanguinaria: improvisó campos de concentración en estadios de fútbol, ejecutó a algunos detenidos y otros fueron enviados a prisiones aisladas. Por esta causa, entre 200.000 y 400.000 paraguayos salieron exiliados a países limítrofes. Al año siguiente, divisiones internas dentro del Partido Colorado (entre ellas, la violenta línea fascista Guión Rojo) coadyuvaron a la salida de Morínigo y dieron lugar a un período de anarquía y de gobiernos débiles, de facciones coloradas. Tanto la Argentina peronista como el Brasil pugnaron por tener influencia sobre el país guaraní. Un golpe del Comandante en Jefe del Ejército, general Alfredo Stroessner, que toma el poder supremo paraguayo en mayo de 1954, otorga el favoritismo a Brasil de Vargas (quien se suicida pocos meses después) pero luego le da asilo en Asunción al general Perón depuesto en 1955.

El *stronato*

Muchos de los militares institucionalistas o "democráticos" se habían exiliado tras la revolución de 1947, y durante la dictadura de Morínigo se estableció como obligatoria la afiliación al Partido Colorado para el ingreso al ejército y a la administración pública. Como si esto fuera poco, apenas asumió Stroessner se dedicó hábil y macabramente a purgar de opositores y sospechosos a las Fuerzas Armadas: la primera víctima fue el Jefe de Policía y presidente de la Juventud Colorada (Arellano, 2005).

Después del golpe, Stroessner se hizo elegir para su primer mandato (regía el Sistema de Partido Único) y reelegir en 1958, bajo la *Ley de Defensa de la Democracia* aprobada por el Congreso stronista. En su segundo período comenzó a reforzar el culto a su personalidad por medio de imágenes, canciones y propaganda, y organizó seccionales del Partido Colorado en cada barrio, que fomentaban la delación y entregaban a cambio bienes o favores del Estado.

Aprovechando el contexto de la *Guerra Fría*, declaró su lucha abierta contra el "Comunismo Internacional" por lo que obtuvo apoyo de las potencias capitalistas para equipar el ejército, empréstitos (Arellano, 2005) y el silencio o la no condena abierta a las violaciones a los derechos humanos cotidianas de la dictadura paraguaya. En la década de 1960 Stroessner solicitó 80.000.000 de dólares a la Alianza para el Progreso para "equilibrar el presupuesto", nivelar las cuentas del Banco Central, la industria forestal y la agricultura (aunque más de un tercio estaba destinado al presupuesto de las fuerzas armadas [Miranda, 1989]).

Oposición y represión bajo Stroessner

Contra el régimen paraguayo hubo varios intentos conspirativos dentro del ejército; el primero abortó en 1956. Al dirigente febrerista Rafael Franco, por ser ex presidente, lo dejaron salir del país; otros opositores sufrían torturas y los enviaron a una prisión en el Chaco Boreal, donde debían realizar trabajos forzados. Otro grupo opositor a la dictadura fue detenido con armas en la frontera argentino-paraguaya en 1958: según Diana Arellano, comienza el accionar simultáneo de fuerzas armadas argentinas y paraguayas en la detección de grupos armados. El régimen militar argentino del general Pedro Eugenio Aramburu no deseaba la formación de cuadrillas de combate en su territorio, y menos aun en zonas de frontera. Hubo intentos de expatriar a familias paraguayas residentes en Formosa, por lo que durante la presidencia argentina de Arturo Frondizi, un diputado radical chaqueño protestó y los defendió argumentando que eran "pacíficos y laboriosos pobladores extranjeros" y que tenían numerosos hijos argentinos. Aunque los dirigentes del Partido Liberal negaron su relación con los guerrilleros, descalificando a sus propios militantes, y denostaron el uso de armas, varios de ellos fueron torturados y enviados al exilio. Un grupo de partidos paraguayos logra tomar un puesto fronterizo pero es apresado portando armas argentinas, y este hecho desató un conflicto diplomático ya que Stroessner denunció a la Argentina ante la OEA.

Los conflictos continuaron: la CPT (Confederación Paraguaya de Trabajadores) hizo una huelga general solicitando se abandone la política dictada por el FMI por la cual los salarios permanecían congelados. La represión fue brutal, y nuevamente hubo exiliados[9]. En 1959, los estudiantes lucharon por el boleto estudiantil, y la represalia gubernamental provocó una muerte, muchas detenciones, la disolución del Congreso en razón de la protesta que efectuó, algunos de sus miembros detenidos, y estado de sitio generalizado.

Se formó, entonces, en la Argentina el *Movimiento 14 de Mayo* para derrocar a Stroessner, integrado por personas provenientes de distintos partidos políticos. La investigadora Diana Arellano afirma que el uso de armas era corriente debido a la obligatoriedad del servicio militar, y muchos de sus integrantes habían luchado en la Guerra del Chaco (Arellano, 2005). En diciembre de 1959 numerosos grupos revolucionarios ingresaron por distintos puntos fronterizos, contando con que la población civil se sumaría al levantamiento y les daría apoyo y alojamiento. Se dividieron en *Columnas Liberales* y *Columnas Febreristas* (que invadirían desde el Alto Paraná misionero). El movimiento fue infiltrado por los servicios de inteligencia de Stroessner (*pyragües* y *py nandí*) y si bien pudo tomar las poblaciones de Encarnación, Puerto Stroessner, Yegros y otras localidades cercanas a la frontera, no pudo avanzar hasta la capital del país. Luego del fracaso, muchos intentaron regresar, pero no siempre fue posible: hubo decenas de fusilados. Los guerrilleros presos en los pueblos pequeños fueron torturados a golpes, puestos en cepos y maltratados como en otras épocas.[10]

En Encarnación, los detenidos sufrieron sofisticados métodos de torturas: picana eléctrica (se controlaba para no provocar la muerte y para poder seguir torturando), pileta de excrementos o de agua electrificada, golpes entre todos a oscuras, trabajos forzados, entre otros tratos degradantes.[11] Las fuerzas de represión se habían "modernizado" barbarizándose, al igual que en Asunción. En 1960, los focos guerrilleros habían sido exterminados en el territorio guaraní, y los servicios de inteligencia ya habían entrado casa por casa en todos los pueblos buscando refugiados, simpatizantes, sospechosos y sembrando terror.

Los presos fueron trasladados a la cárcel de máxima seguridad en el norte paraguayo: Peña Hermosa era una isla rocosa en medio del río Paraguay rodeado de selva. Pasado el tiempo, algunos pudieron fugarse, cruzando el río a nado; contaron con la colaboración de un matrimonio argentino que trabajaba en una finca no muy lejana, y de los brasileños (que todavía no habían entrado en la dictadura), quienes los recogieron, los asilaron y los curaron. Unos treinta de esos combatientes luego fueron a entrenarse a Cuba: con el aprendizaje de estrategia militar comprendieron los errores que habían cometido en el levantamiento contra Stroessner, pero por otro lado, al regresar vieron que ya no podrían repetirlo con éxito, porque el pueblo paraguayo, que sufrió tanto con la represión, quedó bloqueado por el miedo y no daría nuevamente apoyo. Los revolucionarios del Movimiento 14 de Mayo permanecieron "prófugos de la justicia paraguaya" hasta 1989, cuando cayó Stroessner.

Paul Lewis sostiene que estos movimientos opositores tuvieron "el discreto respaldo de Argentina y Venezuela", y que el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), amparado por Cuba, fue denunciado por Stroessner y la UNP (el Partido Colorado) porque estaba dominado por los comunistas. Y afirma: "Los campesinos, en vez de acoger con los brazos abiertos a sus «liberadores», los entregaron a las autoridades".

Teniendo todo bajo control, Stroessner "liberalizó" el sistema político en 1962: los liberales que renegaban de los "izquierdistas" podían volver al país, tener trabajo y formar una familia. Sin embargo, no permitió que ganaran elecciones ni que fueran "excesivos" en sus críticas al régimen.

La Iglesia Católica también comenzó a ser un escollo para la dictadura, porque adoptó la renovación del Concilio Vaticano II y tuvo objetivos más progresistas. Algunos religiosos trabajaron con la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT) y otros con las Ligas Agrarias Cristianas, atacadas por los *py nandí* colorados. Stroessner, en contra de los obispos, no

perdonó siquiera a la Conferencia Episcopal, y se dispuso a desacreditar a todos los religiosos conciliares acusándolos de extranjeros comunistas.

La economía bajo la Dictadura

Pese a la brutalidad del régimen stronista, existen historiadores que le reconocen logros económicos relacionados con las obras públicas de magnitud emprendidas por la dictadura. Por ejemplo, en la *Historia de América Latina* de Leslie Bethell se menciona: *Sobre todo, lo que tendió a marginar a toda la oposición fue el progreso material conseguido por el stronato en los años setenta* (Lewis, 2001). Las mejoras estuvieron basadas en la extensión de las carreteras, especialmente la que comunica Asunción con Brasil, lo que liberaba a Paraguay de su dependencia respecto de Argentina, que le proporcinaba otra salida al Atlántico. Además, construyó en forma conjunta con Argentina la presa del Alto Paraná (inaugurada en 1969, con el dictador argentino Juan Carlos Onganía), y con Brasil la de Itaipú (la mayor central hidroeléctrica del mundo, al norte de las cataratas del Iguazú, construida entre 1975 y 1982, en períodos dictatoriales de ambos países).

Con la construcción de la represa de Itaipú fueron afectadas y despojadas de sus tierras 12.000 familias campesinas brasileñas. Asimismo, provocó un impacto gravísimo en el medioambiente, ya que desapareció el espectacular Salto del Guairá, se taló el 95% de los bosques de la zona y las industrias que se alojaron allí vierten sus efluvios al río, lo que provoca las protestas de Argentina y Uruguay.

Para estas obras se pidieron grandes empréstitos, ya que los fondos públicos siempre eran insuficientes. Sin embargo, no había una política impositiva que obligase a los más poderosos a pagar impuestos más o menos acordes, y las empresas practicaban la evasión y el contrabando. La deuda externa creció geométricamente, pero no hubo redistribución del PBI entre los habitantes. Stroessner resaltaba los "notables avances" en la alfabetización, en el aumento de médicos por habitante, en la disminución de la mortandad infantil y en las clínicas rurales administradas por el ejército, mientras que los guarismos en realidad mostraban que el gasto en salud y en educación eran de los más bajos de Latinoamérica.

En la década del '80 hubo un decaimiento económico generalizado en América Latina, por el cual se demostró que los dictadores no eran indispensables para el crecimiento del país. A los 75 años, Stroessner había sido "reelegido" para un octavo mandato en 1988, pero en 1989 un golpe del Jefe del Primer Cuerpo del Ejército, general Andrés Rodríguez, lo envió al exilio.

Los Archivos del Horror

Como veremos en el capítulo "Las dictaduras de la doctrina de seguridad nacional", a medida que los países del Cono Sur caían bajo golpes de Estado, se relacionaban con Paraguay, la más antigua dictadura, que funcionaba prácticamente como una sede de la CIA (Agencia Central de Inteligencia dependiente del Presidente norteamericano). La investigadora Stella Calloni afirma que el rol de Stroessner era clave, hecho demostrado por las cartas enviadas desde Buenos Aires del FBI (Buró de Investigaciones de Estados Unidos) hacia los funcionarios stronistas, así como también las mismas demuestran el papel fundamental que Estados Unidos jugó en la denominada "guerra sucia" de las décadas de 1970 y 1980. En 1974 el dictador chileno Augusto Pinochet visitó a Stroessner, y se condecoraron mutuamente. Iniciaron la coordinación del Plan Cóndor, del que luego formarían parte los demás países del Cono Sur.

El abogado Martín Almada, profesor, preso político entre 1974 y 1977 e investigador, cuya esposa murió después de haber sido secuestrada, inició juicio al régimen de Stroessner cuando éste salió del gobierno. Pudo localizar dónde estaban los testimonios escritos que los funcionarios del stronato levantaban por casas, barrios, seguimientos, espionaje, detenciones, torturas, asesinatos *desde los primeros tiempos de Stroessner*, entre los que se cuentan la represión al movimiento de 1959. Cuatro toneladas de papeles que detallaban "el destino de miles de desaparecidos, secuestrados, asesinados en prisión, así como el entrecruzamiento de datos y prisioneros entre las dictaduras de los años 70".

No fue, como lo dicen muchos, simplemente un dictador que *"suprimió por la fuerza a la oposición y abolió la libertad de prensa (...) A pesar de apoyar a los grandes terratenientes y los intereses comerciales internacionales, Stroessner utilizó la ayuda extranjera para estabilizar la moneda, reducir la inflación y crear escuelas, carreteras, hospitales y centrales hidroeléctricas"* (Enciclopedia *Microsoft Encarta*, 1998). Fue un engranaje muy importante en la sumisión a la dependencia imperialista, que, debido a su prolongado mandato, combinó las características de las dictaduras patriarcales con las de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

En el año 6 de la Era de Trujillo (1936)

Eduardo Galeano, *Memoria del fuego*

Se corrige el nombre de la capital de la República Dominicana. Santo Domingo, así bautizada por sus fundadores, pasa a llamarse Ciudad Trujillo. También el puerto se llama ahora Trujillo y Trujillo se llaman muchos pueblos y plazas y mercados y avenidas.
Desde Ciudad Trujillo, el generalísimo Rafael Leónidas Trujillo hace llegar al generalísimo Francisco Franco su más fervorosa adhesión.
Trujillo, incansable azote de rojos y herejes, ha nacido como Anastasio Somoza, de la ocupación militar norteamericana. Su natural modestia no le impide aceptar que su nombre figure en las palcas de todos los automóviles y su efigie en todos los sellos de correo. No se ha opuesto a que se otorgue a su hijo Ramfis, de tres años de edad, el grado de coronel, por tratarse de un acto de estricta justicia. Su sentido de responsabilidad lo obliga a designar personalmente ministros y porteros, obispos y reinas de belleza. Para estimular el espíritu de empresa, Trujillo otorga a Trujillo el monopolio de la sal, el tabaco, el aceite, el cemento, la harina y los fósforos. En defensa de la salud pública, Trujillo clausura los comercios que no venden carne de los mataderos de Trujillo o leche de sus tambos; y por razones de seguridad pública hace obligatorias las pólizas que Trujillo vende. Apretando con mano firme el timón del progreso, Trujillo exonera de impuestos a las empresas de Trujillo y proporciona riego y caminos a sus tierras y clientes a sus fábricas. Por orden de Trujillo, dueño de la fábrica de zapatos, marcha preso quien osa pisar descalzo las calles de cualquier pueblo o ciudad. Tiene voz de pito todopoderoso, pero él no discute nunca. En la cena alza la copa y brinda con el gobernador o diputado que después del café irá a parar al cementerio. Cuando una tierra le interesa, no la compra: la ocupa. Cuando una mujer le gusta, no la seduce: la señala.

El origen de la guerra del Chaco

Oscar Peyrou, *Morínigo, dictadura y terror en Paraguay*

El presidente de Bolivia, doctor Daniel Salamanca, había expresado en 1928:
"Bolivia tiene una historia de desastres internacionales que debemos contrarrestar con una guerra victoriosa para que el carácter boliviano no se haga de día en día más pesimista (...) Así como los hombres que han pecado deben ser sometidos a la prueba del fuego para salvar sus almas en la vida eterna, los países como el nuestro, que han cometido errores de política interna y externa, debemos y necesitamos someternos a la prueba del fuego, que no puede ser otra que el conflicto con el Paraguay.
Por un lado, es el único país que podemos atacar con seguridades de victoria, lo que fortalecería nuestro débil sentimiento patrio, y, por otro lado, la guerra exterior haría desaparecer las fronteras partidistas, indispensable acontecimiento para terminar con la vergonzosa cadena de revoluciones caudillistas que nuestro país muestra en su historia"

En su mensaje al Congreso el 6 de agosto de 1932, el doctor Salamanca esbozó la real causa del origen del conflicto, al destacar que:
"no es posible que Bolivia se resigne a ser una nación perpetuamente enclaustrada. Restará mencionar un caso de este momento. Bolivia tiene en la vertiente oriental de sus montañas grandes riquezas petrolíferas, con varios pozos ya perforados que podrían entrar en inmediata explotación. Harto necesita de esos recursos y se ve obligada a contemplarlos como riqueza estéril.
Bolivia no puede llevar esos petróleos a la Argentina porque este país, en vista de sus intereses, le cierra el paso con fuertes derechos protectores. El remedio natural y lógico sería el de construir un oleoducto al río Paraguay. Pero allí está la República del Paraguay, detentadora de territorios bolivianos, cerrándole también el paso".

Rockefeller y la Guerra del Chaco, según el senador Huey Long

Sesión del Congreso del 30/5/1934, Estados Unidos

"Aquí está Rockefeller, con un ejército, robando al Paraguay, tomando el Chaco, metiéndose como el agresor y tomando un territorio fallado como parte del Paraguay hace 40 años; y aquí está el mismo Chase National Bank, otra institución Rockefeller, tomando bonos ilegales, dándoles validez y vendiéndolos al gobierno de Cuba; y aquí está Norteamérica, beatíficamente silenciosa, en constante retiro, mientras las municiones privadas de guerra son suministradas a esos países latinoamericanos. Ésa es la agresión imperialista de los Rockefeller y del Chase National Bank y de la Standard Oil Co. (... que) se han vuelto más poderosos que los solemnes tratados y pronunciamientos del mismo gobierno de los Estados Unidos"

La insurrección de 1932 en El Salvador

Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*

"Las acciones de insurrección popular se llevaron a cabo principalmente en el occidente del país, como es sabido. En Tacuba se asaltó la Guardia Nacional y se tomó el pueblo por uno o dos días, instaurándose un soviet local. En Ahuachapán las masas sitiaron el cuartel departamental y plantearon un duro combate, pero no se logró dominar la situación. La acción más grande fue la de Sonsonate, donde los campesinos se tomaron el edificio de la Aduana y varios otros puntos estratégicos. Se asaltó el cuartel del regimiento Departamental pero el fuego de las ametralladoras nos hizo mucho daño. Sin embargo, diecisiete de nuestros combatientes lograron penetrar al cuartel a puro machete, pero por la falta de apoyo con un buen volumen de fuego fueron aislados del resto de la masa y fusilados en plena acción. En Juayúa se tomó el cuartel local, se instauró el soviet y por tres días la bandera roja ondeó allí al lado de la bandera de El Salvador. (...) En Izalco, asimismo, un contingente de unos dos mil camaradas

se tomó el pueblo durante tres días y tres noches y solo mediante el ametrallamiento y bombardeo aéreo fue que dicho contingente se retiró, dispersándose. Nahuizalco se tomó por completo, por un período igual. En Teotepeque las acciones estuvieron dirigidas por el padre de Farabundo Martí quien comenzó por tomarse la Alcaldía a punta de pistola.

(...) La intensa y bien organizada represión del régimen nos desalojó de todas nuestras posiciones, desorganizó nuestras columnas y lanzó a la fuga, en alocada dispersión por los campos y montañas, a nuestros camaradas y simpatizantes, creando así las condiciones para el aniquilamiento masivo y prácticamente sin respuesta de la población. El asesinato de miles y miles de salvadoreños fue fríamente planificado por el Gobierno martinista y los altos mandos militares, con el total respaldo de los núcleos más poderosos de la oligarquía criolla y la naciente burguesía local, y fue llevado a la práctica contra el pueblo en general indiscriminadamente en lo que tocaba a campesinos y obreros, a lo largo y lo ancho de todo el país y no solamente en las zonas de acción, aunque en estas zonas, desde luego, la matanza fue mucho mayor. Se trataba de borrar todo vestigio de organización popular eliminando físicamente la militancia real o potencial de las organizaciones democráticas y populares, incluidas las menos radicales. Y se trataba de hacerlo para siempre, para crear una desolación que durara años y años. Los primeros días murieron dos mil hombres diarios y luego se siguió asesinando al por menor durante dos o tres meses, en toda la República. Y a nivel de asesinato individual, prácticamente durante los trece años del Gobierno del General Martínez. A los compañeros que se trasladaron a otras zonas, los localizaban por listas de vecinos que se elaboraban en las oficinas de telégrafos y correos por medio del recibo de cartas, e inmediatamente les mandaban a matar, y a los que permanecían cerca de sus pueblos los mataban en cuanto eran reconocidos. Las extensas listas de votantes comunistas usadas para las elecciones dieron la base para la localización y liquidación de miles de personas.

(...) "Pero creo que el drama del 32 es para el Salvador lo que fue la barbarie nazi para Europa, la barbarie norteamericana en Vietnam, un fenómeno que cambió por completo, en sentido negativo, la faz de la nación. De parte del pueblo salvadoreño hubo en los acontecimientos del año 1932 más de treinta mil muertos, lo cual era más del dos y medio por ciento de la población de aquella época (...) para no hablar de los miles y miles de compatriotas que salieron huyendo con solamente la ropa que tenían encima hacia otras tierras como Guatemala, Honduras, Nicaragua. Hay que decir que la más grande oleada masiva de inmigración salvadoreña rumbo a Honduras se produjo en el año 1932."

Testimonio de un sobreviviente salvadoreño

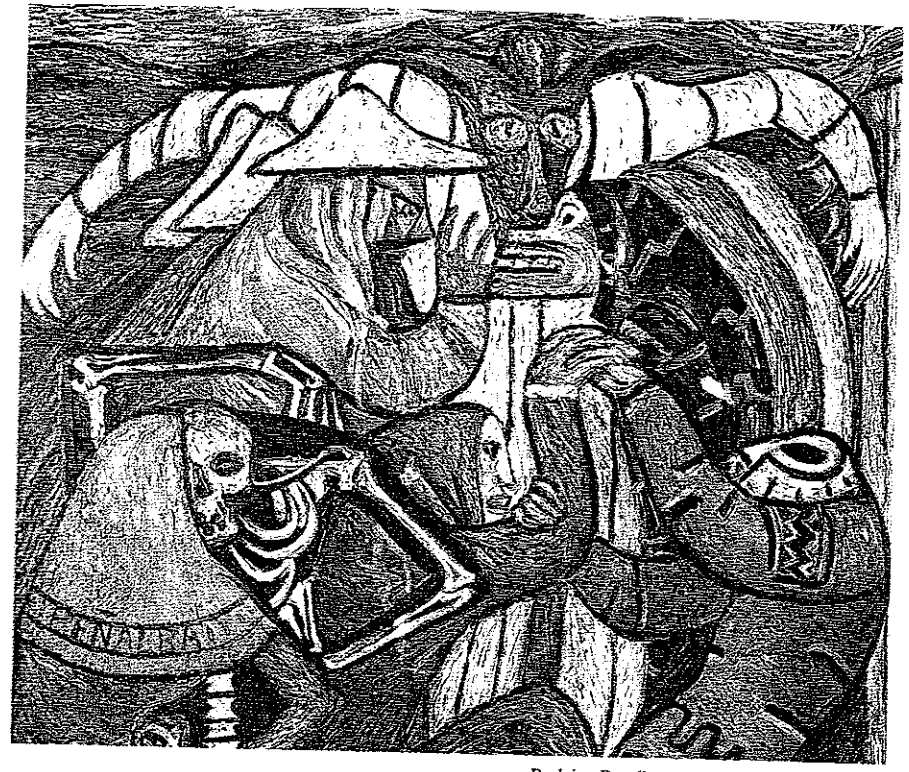
Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*

Miguel Mármol sobrevivió a la masacre de 1932, mientras la mayoría de los dirigentes comunistas fueron asesinados por el régimen, entre ellos Agustín Farabundo Martí.

"Que el imperialismo norteamericano por mucho menos de lo que nosotros proyectábamos había invadido Nicaragua y no dejaría pasar 24 horas sin lanzarnos la invasión militar directa en el caso de que tomáramos el poder, y que no estaríamos en capacidad de hacer frente a sus tropas modernamente equipadas y contra gran organización. Esta tesis se nos echó en cara antes y después de la insurrección y no sólo en El Salvador sino en el seno de la Internacional. Camaradas como Penelón, del Partido Comunista Argentino, y Siqueiros, del Partido Mexicano, la esgrimieron contra nosotros. Nosotros, sin embargo, no creímos, y yo veo aún que había mucha razón en nuestra apreciación, que una intervención armada directa del imperialismo fuera fatal, segura. No eran fuertes entonces como para hacer lo que les diera la gana. Inclusive después de la masacre, cuando quisieron desembarcar tropas, el general Martínez no los dejó bajar a tierra como ellos querían. Pero incluso ante la realidad de una intervención yanqui de gran envergadura, el General Sandino nos había mostrado ya el camino desde las selvas segovianas de Nicaragua: la guerrilla en la montaña, la guerra nacional contra el invasor. Y en el caso salvadoreño (partiendo de la posibilidad de triunfo insurreccional que estamos planteando), los yanquis iban a tener que enfrentar una lucha de masas que para entonces, es decir, cuando ellos desembarcaran, ya habría destrozado el poder de la burguesía local."

(...) creo que nuestro partido habría estado en capacidad de dirigir una insurrección en la que se hubiera tenido y conservado la iniciativa y la sorpresa. Pero la verdad es que, por las vacilaciones y los retrasos, por las groseras violaciones de las más elementales medidas de seguridad conspirativa, la insurrección vino a iniciarse por nuestra parte, como lo he dicho más de una vez, cuando ya el gobierno había asesinado a todos los oficiales y soldados comunistas dentro del ejército burgués, había capturado y liquidado o estaba a punto de liquidarlos, a la mayor parte de los miembros de la dirección del partido y de las organizaciones de masas."

1. Más adelante nos referiremos a las dictaduras nacidas en 1960 en el seno de la "doctrina de la seguridad nacional".
2. Así lo denominó el poeta español Federico García Lorca.
3. Así lo afirma Thomas Rourke (1947, citado por Areces). Otros autores toman el dato de su cumpleaños sin cuestionarlo.
4. Entre los sacerdotes torturados y muertos figura el padre Régulo Fránquiz, penado porque llevaba una carta dirigida al Papa, en que denunciaba a Gómez como «indigno de los honores papales».
5. Areces afirma que además el Papa eleva a Gómez a la dignidad de "Conde Romano" y lo hace "Caballero de la Orden Piana" (Areces, 1971).
6. Manuel Moreno Fraginals señala que los "centrales" en Cuba eran grandes plantas modernas capaces de centralizar la producción de varios ingenios azucareros, que permitían procesar enormes cantidades de caña. El costo de instalación de sus equipos o maquinarias era muy elevado, y se instalaron para abastecer el mercado estadounidense.
7. Véanse los discursos del presidente boliviano de la época, que figuran al final del capítulo.
8. Esta situación está descrita en la novela *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos.
9. Los paraguayos que escaparon de su país por persecución política se denominan a sí mismos "exiliados", pero en sentido estricto no son refugiados según la calificación del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) porque en general no hubo un pedido formal y un país que los recibiese, y muchos debieron ingresar como pudieron, sin papeles legales, por lo que fueron empleados en trabajos informales y vivieron en barrios humildes, pensiones, conventillos y villas miseria (Arellano, 2005).
10. Hubo muchísima ferocidad con un teniente, Blas Talavera, al que acribillaron sin lograr matarlo. Entonces, primero lo arrojaron con el cepo sobre sus compañeros atados y luego lo trasladaron. Sus camaradas supusieron que lo habían rematado, pero fue abandonado para ser devorado por los animales. Su cuerpo nunca apareció, y se convirtió en un desaparecido; su hijo cree que fue muerto en un campo al que la gente bautizó como "la cruz Talavera". A otro dirigente, tras azotarlo con alambre de púa, lo tiraron a la selva desde una avioneta.
11. En su libro *Movimiento 14 de Mayo para la liberación del Paraguay. 1959*, Diana Arellano reproduce muchísimas entrevistas a ex combatientes, donde detallan su situación. Un entrevistado, todavía estremecido pese al paso de los años, narra que con las mujeres en ensañamiento era aún mayor.



Rodrigo Peñalba. *Fantasía nicaragüense* (1946)

Capítulo 10
Estados Unidos y América Latina durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960)

Capítulo 10

Estados Unidos y América Latina durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960)

El impacto de la Segunda Guerra Mundial en América Latina.

Durante la Segunda Guerra se acentuó en Latinoamérica el proceso de "sustitución de importaciones", es decir la producción local de lo que antes se compraba en el exterior, que se había iniciado fundamentalmente a partir de la crisis de 1930. Además, a partir de 1939 se obtuvieron buenos precios para las exportaciones de alimentos y materias primas, cuya demanda aumentó a un ritmo inédito durante los seis años que duró la guerra. Estados Unidos instó a las naciones latinoamericanas a cooperar en el esfuerzo bélico y les compraba minerales o insumos que tenían importancia estratégica para los aliados: el estaño de Bolivia, el cobre chileno, el caucho de México y el petróleo de Venezuela. Así, la guerra les permitió a las naciones latinoamericanas acumular reservas de divisas, además de estimular el proceso de industrialización, sobre todo en México, Argentina, Brasil y Chile. En el resto de América Latina el crecimiento industrial fue más débil y prácticamente se mantuvo la estructura agraria y el monocultivo para la exportación.

La Conferencia de Río de Janeiro

Durante el conflicto la mayoría de las naciones de América Latina se alinearon con los aliados y a partir del ingreso de Estados Unidos a la guerra, en 1941, impulsaron la ruptura de relaciones con los países del Eje (Italia-Alemania-Japón). Esta ruptura fue expresamente recomendada por el gobierno estadounidense en enero de 1942, durante la Conferencia de Río de Janeiro. Así, los países del Caribe, México y Brasil le declararon la guerra a Alemania. Brasil además envió 25.000 hombres que combatieron en el frente italiano; también México envió tropas.

Argentina y Chile decidieron mantenerse neutrales. La posición argentina significó un creciente deterioro de las relaciones con Estados Unidos, que ejerció una constante presión sobre las naciones neutrales, no sólo en América sino también en Europa (Portugal, España y Croacia). El presidente Roosevelt calificó de regímenes pro nazis a los gobiernos latinoamericanos de carácter nacionalista como el del general Gualberto Villarroel en Bolivia (1944-1946); alentó todo tipo de sospechas y acusaciones hacia los militares argentinos, fundamentalmente hacia el Ministro de Guerra Juan Domingo Perón (1943-1945) por sus simpatías "germanófilas" (hacia la Alemania de Hitler) y "fascistas" (hacia el régimen italiano de Benito Mussolini), y denunció una red de espionaje nazi en Argentina.

Finalmente, en enero de 1944 Argentina rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje y echó de su territorio al Embajador alemán. Y dos meses antes de que terminara la guerra, en marzo de 1945, le declaró formalmente la guerra a Alemania. La decisión, aunque tardía, satisfacía las recomendaciones de los Estados Unidos y era condición para el ingreso a las Naciones Unidas.

También por presión de Washington, en muchos países de Latinoamérica durante este período se nacionalizaron propiedades y empresas alemanas que pasaron al sector público: es el caso de importantes haciendas cafetaleras en Guatemala[1] y numerosas empresas radicadas en Argentina, aunque esta última decidió expropiar al "capital enemigo" recién al finalizar la contienda. En el caso de Perú se expropiaron todos los bienes japoneses.

El orden de posguerra

Al terminar la contienda, en 1945, Europa presentaba un panorama de destrucción y devastación productiva en todas sus industrias, instalaciones, transportes, y vías férreas. Todos los países europeos involucrados sufrieron bombardeos aéreos masivos contra ciudades y poblaciones civiles. Las ciudades alemanas, por ejemplo, recibieron más de 300 toneladas de bombas. Los daños causados por la guerra alcanzaron proporciones incalculables: en ella murieron más de 55 millones de personas. La Unión Soviética perdió 20 millones de personas, entre soldados y civiles. Polonia, el 20 % de su población, aproximadamente seis millones de personas (la mitad de esta cifra corresponde al exterminio de 3,5 millones de judíos polacos por la ocupación nazi). Alemania tuvo cinco millones de muertos, Yugoslavia y Japón dos millones, Gran Bretaña 400.000 y Francia 800.000.

El fin de la guerra marcó la desaparición de la supremacía política de Europa y la consolidación de Estados Unidos, cuya industria había experimentado una transformación decisiva durante el conflicto y aparecía como la única Nación que poseía armas atómicas. Los estadounidenses habían financiado con créditos y suministros la mayor parte de los esfuerzos bélicos de los aliados. El presidente norteamericano Harry Truman, quien había asumido el gobierno tras la muerte de Roosevelt, decidió utilizar la "diplomacia atómica", con la evidente finalidad de intimidar a Stalin y de restar importancia a la intervención soviética en Japón. El 6 de agosto de 1945 arrojó una bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima de 300.000 habitantes, que quedó reducida a cenizas, y tres días más tarde una segunda bomba sobre Nagasaki, forzando la rendición incondicional japonesa.

Tras la derrota, Alemania y Japón debieron soportar la ocupación militar. En el caso de Alemania, privada de su propio gobierno, fue desnazificada y desmilitarizada. El símbolo de esta política lo constituyó el juicio de Nuremberg, que condenó a muchos criminales de guerra nazis. Sin embargo, miles de alemanes y de austríacos que habían sido miembros del Partido Nazi y funcionarios del Reich lograron escapar de Europa y encontraron refugio seguro en varios países de Sudamérica: Bolivia, Paraguay, Argentina, Chile y sur de Brasil.

Finalmente, la otrora poderosa nación alemana quedó dividida en dos: la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, hasta su reunificación en 1990.

Japón no fue dividido como Alemania y se le permitió al emperador Hirohito conservar simbólicamente el poder. Pero la ocupación norteamericana del general Douglas MacArthur significó la desmilitarización –eliminación de las fuerzas armadas, de industrias de guerra, del transporte aéreo e incluso de la enseñanza y práctica de artes marciales como el karate– y la democratización del Estado japonés.

En 1945 se reunió la Conferencia de San Francisco, con delegados de 50 países que fundaron la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La ONU tendrá su sede permanente fuera de Europa, en la ciudad de Nueva York.

El debilitamiento de las naciones de Europa abrió el proceso de emancipación de los territorios coloniales. Los movimientos de descolonización se iniciaron en Asia, en donde la India Británica e Indochina (las colonias francesas de Laos, Camboya y Vietnam) declararon su independencia.

La guerra fría: las dos superpotencias

La consecuencia más notable de la Segunda Guerra fue el surgimiento de un nuevo orden mundial dominado por los dos países que habían tenido una intervención decisiva en el conflicto: Estados Unidos y la Unión Soviética. La hegemonía de las grandes potencias europeas había terminado: Alemania, vencida y agotada por la guerra que el régimen nazi había desencadenado; Gran Bretaña, aunque vencedora entre los "aliados", había acumulado una deuda externa de millones de libras (incluso le adeudaba a la Argentina) y estaba en bancarrota.

En el período de posguerra el mundo se polarizó y la división en bloques hostiles dio inicio a la "Guerra Fría", que formalmente comenzó en 1947 cuando el presidente estadounidense Harry Truman anunció su doctrina de contención del comunismo en Europa. La primera etapa de la Guerra Fría abarcó los años cincuenta y comienzos de los sesenta, y su aspecto más visible fue la carrera armamentista. Luego sobrevino un período de distensión o "de deshielo", la Guerra Fría se entibió y se inició un proceso de "coexistencia pacífica" manifestado en las reuniones entre el presidente norteamericano John Kennedy y el líder soviético Nikita Kruschev.

Latinoamérica en la posguerra

Estados Unidos impuso su hegemonía política y militar en América Latina, además de una creciente influencia económica. Las relaciones con los veinte países del continente se estrecharon al formarse el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) en 1947, una alianza de cooperación militar dirigida por Estados Unidos que significaba, de hecho, la coordinación de los ejércitos latinoamericanos bajo el control del Pentágono frente a una posible "agresión extra continental" (la amenaza soviética). En consonancia, en 1948 se crea un organismo regional: la Organización de Estados Americanos (OEA).

Sin embargo, en la posguerra llegaron al poder en América Latina algunos gobiernos nacionalistas que discrepaban con los intereses y la orientación norteamericanos: el gobierno de Juan Domingo Perón en la Argentina (1946-1955); el retorno de Getulio Vargas en Brasil (1950-1954), que fundó la empresa petrolera estatal *Petrobras;* Jacobo Arbenz en Guatemala, y la Revolución Boliviana de 1952, que nacionalizó las minas de estaño.

En Argentina el peronismo pretendió crear una industria armamentista moderna y, a pesar de la negativa norteamericana, organizó el ingreso clandestino de ingenieros y técnicos alemanes que habían trabaja-

do en la industria aeronáutica del Tercer Reich. El más conocido fue Kurt Tank, que llegó al país con documentación falsa y con diseños microfilmados de aviones alemanes. En la Fábrica de Aviones de Córdoba, Tank construyó el *Pulqui II*, primer caza argentino a reacción. También llegaron ex pilotos de la aviación nazi, la *Lustwaffe*, que fueron instructores de la Fuerza Aérea Argentina.

Por entonces ingresaron a Sudamérica famosos criminales de guerra nazis, que partían del puerto de Génova, al norte de Italia, atravesando una ruta preestablecida y segura, y una vez en el continente adquirían nuevas identidades para pasar inadvertidos. El funcionamiento de esta ruta había sido aceitado durante los últimos meses de la guerra, cuando la caída del Tercer Reich y la derrota alemana eran ya inevitables. Uno de los organizadores de esta vía de escape fue el ex jefe del servicio de inteligencia alemán en Italia, Walter Rauff.

De este modo, muchos criminales nazis pudieron refugiarse en América Latina. Klaus Barbie, que había sido el Jefe de la GESTAPO en Lyon, Francia, y había estado a cargo de la destrucción de la Resistencia Francesa y de la deportación de judíos a los campos polacos, en 1950 salió de Europa por la "ruta de las ratas", y con su identidad cambiada (Klaus Altmann), se instaló en la ciudad de La Paz, en Bolivia. Joseph Menguele, médico de Auschwitz –el mayor campo de exterminio nazi–, se refugiará en Argentina. En este país también se instalaron Adolf Eichmann (encubierto como "experto" contratado por la fábrica Mercedes Benz Argentina), Erich Priebke que se radicó en Bariloche, Edward Roschmann, oficial de las SS y comandante del *ghetto* de Riga, y Martín Bormann, secretario personal de Hitler (véanse Camarasa, 1992; Muchnik, 2000; Weber, 2005).

Las economías latinoamericanas en las décadas de 1950 y 1960

El proceso de industrialización de algunos países latinoamericanos se extendió a las décadas de 1950 y 1960: desde la guerra significaron treinta años de expansión, con breves períodos recesivos y con el aporte de capitales extranjeros, principalmente norteamericanos. Durante la posguerra, como han destacado Ciro Cardoso y H. Pérez Brignoli, la industrialización fue sinónimo de desarrollo económico y se puso en boga la *teoría desarrollista* que proponía superar el atraso de las economías latinoamericanas a través del fomento y el crecimiento de la industria, recurriendo a la inversión extranjera (Cardoso y Brignoli, 1987). El economista norteamericano Walt Rostow formuló una teoría del desarrollo que alentaba las esperanzas en un "despegue" de las economías del Tercer Mundo.

En 1949, las Naciones Unidas crearon la *Comisión Económica para América Latina* (CEPAL), encargada de estudiar a través de estadísticas y censos la situación estructural y productiva del continente. Las investigaciones de la CEPAL indicaron las características peculiares del desarrollo latinoamericano cuyo motor, hasta 1955, fueron principalmente las exportaciones impulsadas por la demanda de la guerra y de la posguerra en Europa. Sin embargo, en la década de 1950 se produjo un estancamiento económico en la región, que los técnicos de la CEPAL atribuyeron al *deterioro de los términos de intercambio* entre países centrales y periféricos. Por ejemplo, en 1935 Brasil necesitaba exportar 20 bolsas de café para importar un automóvil, y hacia 1958 requería para ello el equivalente a 200 bolsas

La CEPAL propició una posición industrialista; propuso un modelo de *desarrollo planificado*, con una activa intervención estatal –esto motivó la oposición de los partidarios del liberalismo– para superar el atraso agrario y crear un desarrollo industrial con crecimiento autónomo. El modelo recomendaba recurrir a los capitales extranjeros como factor clave para impulsar la modernización y superar las estructuras agrarias tradicionales como el latifundio.

Juscelino Kubitschek en Brasil (presidente entre 1956 y 1961), Paz Estenssoro en Bolivia (1960-1964) y Arturo Frondizi en Argentina (1958-1962) compartieron la postura desarrollista y promovieron la radicación de industrias extranjeras en distintas ramas: automotriz, eléctrica y química, así como la firma de contratos con poderosos *trusts* petroleros.

Sin embargo, el proyecto de impulsar el "desarrollo de la industria nacional" recomendado por la CEPAL resultó ilusorio, ya que las economías latinoamericanas nunca lograron un mecanismo autónomo de acumulación de capitales: continuaron dependiendo de las divisas del sector exportador, requirieron importaciones de maquinaria, equipos e insumos, y sufrieron la escasez de capitales propios, por lo tanto quedaron supeditadas al endeudamiento externo. Pasada la breve euforia de la posguerra, Latinoamérica volvió a su situación de deudora de los países centrales, fundamentalmente a través de los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI)[2] y del deterioro de los términos de intercambio, que significó un déficit crónico en las balanzas de pago.

La presencia del capital norteamericano o imperialista no sólo había aumentado significativamente en las estadísticas, sino que era dueño y señor de las economías locales a través de empresas subsidiarias, monopolios y sucursales de bancos.

La revolución guatemalteca

En la década de 1950 la preocupación de Estados Unidos se dirigió hacia Guatemala, donde el tradicional orden político centroamericano (constituido por dictaduras) había sido alterado. En efecto, a partir de la caída del régimen del general Jorge Ubico (1931-1944), después de trece años en el poder, los gobiernos de Juan José Arévalo (1945-1950) y Jacobo Arbenz (1951-1954) adquirieron un "sospechoso" tono nacionalista al iniciar una serie de reformas en Guatemala que fueron percibidas como una amenaza a los intereses norteamericanos. En pleno clima de "guerra fría" el Secretario de Estado, John Foster Dulles, propiciará la intervención.

Los gobiernos de Guatemala tomaron medidas importantes, como otorgar el derecho de voto a los analfabetos, el derecho de huelga y la concesión de la autonomía a la Universidad. Pero la piedra del escándalo fue la aprobación, en 1947, del Código del Trabajo que otorgaba reconocimiento legal a los sindicatos rurales y protegía la situación laboral de los trabajadores en las plantaciones de bananos y haciendas cafetaleras. La medida generó una reacción instantánea de la *United Fruit*, dispuesta a oponer su resistencia.

El coronel Jacobo Arbenz, que llegó al poder en 1951 apoyado por un Frente Democrático, contó con la adhesión del partido comunista (Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT), de los sindicatos obreros y de una organización de trabajadores rurales que se fortaleció sin precedentes durante su gobierno: la Confederación Nacional Campesina, que nucleó a los pueblos originarios de la región.

Arbenz llevó adelante una modesta reforma agraria que dispuso la expropiación de campos sin cultivar y afectó a la poderosa *United Fruit Company*, principal latifundista del país. Ésta, propietaria de plantaciones de bananos y del 95% de la red ferroviaria, constituía un "enclave" que había transformado a Guatemala en una de las llamadas "repúblicas bananeras".

La reforma guatemalteca, inspirada en el agrarismo mexicano, apuntaba a eliminar las formas feudales de servidumbre: la sujeción de los trabajadores a las haciendas de café (el mozo- colono que recibía una parcela a cambio del trabajo gratuito para el propietario) y los excesivos cánones de arrendamiento que variaban entre el 40 % y el 65 % de las cosechas.

Las condiciones de los trabajadores guatemaltecos en las plantaciones eran muy duras (en su mayoría indígenas mayas-quichés que constituyen el 53,6 % de la población total) e incluso peor aún en el caso de los emigrantes temporarios negros que venían de Jamaica y de las Antillas, quienes debían soportar además las severas medidas de segregación racial.

La distribución de tierras a los campesinos no pretendía socavar la

producción cafetalera que, en la posguerra, aportaba crecientes beneficios debido al aumento de los precios del café, sino expropiar las tierras sin cultivar (el latifundio improductivo) y propiciar la agricultura comercial. La medida fue boicoteada por la oligarquía guatemalteca.

La intervención de Estados Unidos en Guatemala

La reforma agraria de Arbenz tuvo un carácter antiimperialista al vulnerar los intereses de la *United Fruit*, y motivó la protesta del gobierno de Estados Unidos que exigió el pago de indemnizaciones a la compañía norteamericana. En una reunión de la OEA (en la Conferencia de Caracas), el presidente Eisenhower presionó a los países latinoamericanos y obtuvo una condena para el gobierno de Guatemala. La resolución, que denunciaba la actividad "comunista" en cualquier nación americana como una "amenaza al sistema" y abandonaba el principio de no intervención sostenido hasta ese momento, significó la primera declaración de la Guerra Fría en el continente; fue aprobada con la sola abstención de México y de Argentina.

Estados Unidos, entonces, organizó y financió una expedición militar desde Honduras para desplazar a Arbenz. Hasta último momento Arbenz confió y se apoyó en el ejército de su país, y se rehusó a entregar armas a las organizaciones populares que estaban dispuestas a defenderlo. Pero el pequeño ejército de mercenarios encabezado por el coronel Castillo Armas, la contundente presión de los bombardeos aéreos (desde la Nicaragua de Somoza) y la intensa actividad de la Embajada Norteamericana encontraron eco en los militares guatemaltecos, que se rehusaron a combatir y exigieron la renuncia del presidente.

La caída de Arbenz determinó el exilio de miles de guatemaltecos (50.000 llegaron a México y otros a la Argentina peronista), el despido masivo de trabajadores, la detención de dirigentes y estudiantes, la ilegalización del PGT y la instalación de una dictadura militar en Guatemala, apoyada por los Estados Unidos. Las medidas reformistas de Arbenz fueron eliminadas: se derogó el Código de Trabajo, se prohibieron todas las organizaciones sindicales y campesinas, y se realizaron desalojos rurales acompañados de una violenta represión para desarticular al movimiento agrario.

La revolución nacionalista en Bolivia

La Rosca minera

La actividad minera siempre fue esencial para la economía boliviana. Comenzó en el período colonial con la minería de la plata y el trabajo forzado de los pueblos originarios, y tuvo un nuevo auge durante la República, ligada a los intereses chilenos hasta la Guerra del Pacífico, ya que la plata se exportaba por el puerto de Antofagasta. En los últimos años del siglo XIX comenzó la explotación del caucho y el *ciclo del estaño*, principal recurso de exportación de Bolivia, además del plomo, zinc y otros minerales.

Sin embargo, los beneficios de la producción minera fueron monopolizados exclusivamente por los grandes propietarios de minas, llamados "los barones del estaño": los más poderosos eran Simón Patiño, la familia Aramayo y Mauricio Hochschild. Sus rentas reunían casi el total de las divisas por exportaciones mineras, eran superiores a las del Estado, y sus compañías estaban vinculadas estrechamente con el capital extranjero ya que el estaño boliviano era refinado en las fundiciones de Liverpool, Gran Bretaña, y en Texas.

En Bolivia, la actividad política estaba totalmente desprestigiada y degradada; los gobiernos eran dependientes y obsecuentes con los intereses del sector de los propietarios mineros. El poder estaba, entonces, en manos de *la Rosca*, un régimen oligárquico, vinculado a las riquezas de las haciendas y minas, sin proyecto de país ni idea de nación. El enclave estañero reforzó la estructura económica tradicional y las grandes compañías conformaron el "superestado minero".

En el sector agrario persistían el latifundio y la servidumbre indígena. Toda la producción agrícola, excepto la de coca, se destinaba al consumo interno para el abastecimiento de las ciudades y del mercado minero. Sin embargo, Bolivia importaba trigo argentino

El despojo de las comunidades aymaras, que había comenzado antes de la Guerra del Pacífico, se aceleró con el auge minero que provocó un proceso de descampesinización. Las expectativas del campesino quedaban relegadas a la posibilidad de trabajar en las minas. Aunque esta actividad se caracterizaba por una brutal explotación, les permitía acceder al salario y romper la situación secular de servidumbre en las haciendas. Por esta causa, la mayoría de los mineros son hombres oriundos de los valles de Cochabamba, tienen un origen cultural común y mantienen sus lazos con el campo. Según el censo de 1954, los indígenas representan el 54% de la población total de Bolivia (1.703.371 sobre un total de 3.161.503) Y aunque sufrieron un largo proceso de expropiación de sus territorios, son uno de los pocos pueblos del continente que han preservado su orga-

nización comunitaria (los *ayllus*), su cultura, su lengua y su religión. Vivieron tradicionalmente separados de las élites blancas-mestizas por rígidas barreras raciales. Ya sea por su aspecto o por su lengua diferente, los campesinos indígenas (aymara y quechua) eran segregados y humillados en las ciudades, en los transportes y, aún siendo mayoría, estaban excluidos de la participación política mediante la implementación del voto calificado.

La posguerra

A partir de la experiencia de la Guerra del Chaco (1931-1935) surge en Bolivia un creciente nacionalismo. Entre los jóvenes militares que habían combatido en la guerra, esta corriente política se expresó en la logia Razón de Patria (Radepa) y en los regímenes de tendencia nacionalista de los coroneles David Toro y Germán Busch (1936-1939). En 1941 surgió el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que postuló una posición neutralista en la guerra.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Bolivia acrecentó sus exportaciones de estaño hacia Estados Unidos; el abastecimiento de este recurso tenía una importancia estratégica para los aliados y se obtuvieron buenos precios durante los seis años del conflicto. También durante la guerra se organizaron los sindicatos mineros, facilitados por la alta concentración y el aislamiento geográfico, y como respuesta al descontento de los trabajadores que no recibían ningún beneficio del auge de las exportaciones.

En 1942 se produjo la primera "gran matanza en la mina de Cataví". En ella, el ejército boliviano reprimió a los mineros que habían iniciado reclamos e hicieron una protesta contra la compañía *Patiño Mines*. Las fuerzas armadas dispersaron la concentración y dispararon a los trabajadores a campo abierto. Muchos dirigentes fueron detenidos.

Un nuevo golpe de estado en 1943 llevó al gobierno a Gualberto Villarroel con el apoyo del MNR, de los militares y civiles nacionalistas. Estados Unidos acusó a este gobierno de "fascista".

En 1945 se fundó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros que eligió como secretario a Juan Lechín. Aunque sólo fuera a nivel local –es decir, los delegados de minas–, el Partido Obrero Revolucionario (POR) de orientación trotskista tuvo una incidencia importante, reflejada en las Tesis de Pulacayo, un documento elaborado por la Federación en 1946 que reclamaba la nacionalización de la minas, el control obrero de la producción y postulaba la alianza obrero-campesina.

La revolución

Las elecciones de 1951 dieron como ganador a Víctor Paz Estenssoro, pero el Ejército no respetó los resultados eleccionarios. Su partido, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) llegó finalmente al poder por una revolución en abril de 1952 que al legitimarse en las elecciones anuladas contó con el apoyo de las masas mineras y campesinas.

La insurrección estalló en los barrios populares de La Paz y fundamentalmente en los distritos mineros (Oruro, Sucre y Potosí). Los trabajadores de las minas fueron los actores decisivos de la Revolución de 1952: organizaron milicias y, utilizando como armas sus cartuchos de dinamita que empleaban habitualmente en su actividad, enfrentaron a las tropas del ejército profesional que rodeó La Paz. El MNR intentó llegar a un acuerdo con un sector del Ejército, pero los mineros armados pudieron controlar la ciudad.

Después del triunfo del MNR, los mineros conformaron la Central Obrera Boliviana (COB) y el dirigente sindical Juan Lechín fue designado Ministro de Minas y Petróleo del gobierno de Paz Estenssoro. Surgieron así las radios mineras, emisoras sindicales que subsistieron con el aporte de los propios trabajadores. Esta iniciativa buscaba dar respuesta a la necesidad de comunicarse, ya que los distritos mineros están aislados entre sí, la prensa escrita apenas circulaba entre una población mayoritariamente analfabeta, y la televisión fue completamente ignorada hasta la década de 1970.

El papel de los mineros en el proceso revolucionario significó además la conquista de su dignidad política y de una conciencia de su fortaleza como clase que perduró –casi de forma mítica– en la memoria colectiva.

Durante la presidencia de Paz Estenssoro, los sindicatos comenzaron a participar del control de la producción minera y se transformaron en un verdadero factor de poder. Como indican la mayoría de los autores, la COB ejerció de hecho un co-gobierno con el MNR.[3]

A diferencia de la Revolución Guatemalteca (un proceso "desde arriba", en el que Arbenz, que provenía del ejército, se apoyó en las clases subalternas para avanzar en las reformas), la Revolución Boliviana era el resultado de la sublevación del proletariado minero, sus milicias armadas y una amplia movilización de las masas campesinas. Esta revolución social, como la mexicana de 1910, echó por tierra a la *Rosca* minera y al estado oligárquico, y fue más allá al derrotar al ejército regular. La fuerza del proletariado minero, con el control de las minas nacionalizadas, sus sindicatos y sus milicias, se extendió por doce años hasta el golpe de 1964.

Víctor Paz Estenssoro gobernó entre 1952-1956 y entre 1960-1964, y tomó medidas de carácter nacionalista, como las del peronismo en Ar-

gentina, promoviendo la intervención del estado y emprendiendo reformas sociales:

- En 1953 llevó adelante una reforma agraria que apuntó a limitar el latifundio, a distribuir tierras y a eliminar el trabajo forzado de los campesinos.[4] Se restituyeron tierras a las comunidades (*ayllus*) y se reconoció a los sindicatos rurales (Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos vinculada a la COB). Aunque el campesinado y sus organizaciones quedaron bajo la hegemonía del MNR.
- Dispuso la nacionalización de las minas de estaño, el aumento de salarios y la creación de un organismo estatal que administrara las empresas nacionalizadas. La nueva empresa minera estatal, la *Corporación Minera de Bolivia* (COMIBOL) obtuvo buenos rendimientos, aunque la demanda mundial de estaño disminuyó al terminar la Guerra de Corea (1950-1952)
- Nacionalizó yacimientos de petróleo y creó la corporación petrolera del estado, la YPFB.
- Se otorgó el derecho al voto a la población indígena.

Pero las medidas nacionalistas de Paz Estenssoro fueron limitadas: las empresas norteamericanas quedaron excluidas de éstas mediante una ley que obligaba a respetar sus inversiones. Así, en 1953 recibió ayuda económica de Estados Unidos, concertó acuerdos para la compra de estaño y reorganizó el ejército regular. En 1956 se aplicaron en Bolivia los planes económicos del FMI. En su segunda presidencia, Paz Estenssoro (el vicepresidente era Lechín) adoptó los planes desarrollistas de Kennedy en el marco de la "Alianza para el Progreso" que legitimaba como viables y modernizantes las reformas agrarias en América Latina.

Los tres principales líderes de la revolución nacionalista de 1952 tuvieron una larga trayectoria política: Paz Estenssoro accedió tres veces a la presidencia, Siles Zuazo en dos oportunidades, y Juan Lechín fue Secretario General de la COB durante más de treinta años (desde 1952 hasta 1987).

En 1964 el golpe militar del general René Barrientos derrocó a Víctor Paz Estenssoro y el proceso de nacionalización de la economía boliviana se interrumpió.

Barrientos era líder de la fuerza aérea. Había recibido su formación militar en la Zona del Canal de Panamá y en Texas, y permaneció en el poder hasta 1969.

Bajo su régimen se impuso el orden social a través de los despidos masivos de los trabajadores mineros, y los dirigentes fueron desterrados fundamentalmente a la Argentina y a Chile (Juan Lechín tuvo que exiliarse en Paraguay). Además de reducirse los salarios, los sindicatos desaparecieron, se cerraron las radios mineras y las minas fueron ocupadas por las tropas. También fueron declarados ilegales los partidos políticos, se cancelaron las reformas del MNR, se privatizaron las minas y se otorgaron contratos petroleros a empresas norteamericanas.

En 1967, el ejército boliviano capturó y asesinó al "Che" Guevara en Bolivia, con el apoyo de los oficiales norteamericanos (los boinas verdes) especializados en la represión antiguerrillera.

Puerto Rico, una colonia norteamericana

La ocupación norteamericana de Puerto Rico comenzó en 1898, después de la guerra entre Estados Unidos y España. La colonia adquirió un valor estratégico para la hegemonía norteamericana en el Caribe, que se consolidó con la construcción del Canal de Panamá. Desde la ocupación militar, el gobernador de la isla fue nombrado por Estados Unidos, así como también los jueces de la Corte Suprema. En 1917 se concedió a los portorriqueños la ciudadanía norteamericana.

Sin embargo Washington se sintió amenazado por la aparición del Partido Nacionalista en Puerto Rico, de orientación independentista. Éste estaba liderado por el abogado Pedro Albizu Campos quien, por ser mulato, había tomado conciencia de la discriminación racial mientras servía como recluta en el Ejército Estadounidense. Los nacionalistas portorriqueños promovían una política de no cooperación y de resistencia a la dominación norteamericana: defendían la hispanidad y el catolicismo, en oposición al protestantismo y al idioma inglés. En 1936 Albizu Campos fue enviado a prisión en los Estados Unidos, y estuvo encarcelado durante once años en la penitenciaria de Atlanta.

Durante la Segunda Guerra, Estados Unidos impuso en Puerto Rico el servicio militar obligatorio y reforzó el control político en la isla, y durante la posguerra designó por primera vez a un gobernador nacido en Puerto Rico, un nativo colaboracionista. En 1947 liberó a Albizu Campos y comenzó a diseñar el proyecto de transformación de la colonia en un "estado libre asociado". Para los nacionalistas esto sólo significaba cambiar el nombre o la imagen de la colonia, por lo que iniciaron una campaña de protesta y en 1947 enviaron delegados a las Naciones Unidas (ONU) para reclamar por el derecho de los portorriqueños a la autodeterminación.

En 1950 el Congreso norteamericano aprobó una nueva Constitución para Puerto Rico, que permitía la elección local del gobernador, antes designado por Estados Unidos. En esa elección asumió el cargo Luis Muñoz Marín. Pero esta reforma política no significó para Puerto Rico la pérdida de su condición colonial, ya que tuvo lugar en el contexto de la

Guerra de Corea, para la cual fueron reclutados por la fuerza jóvenes portorriqueños, lo que generó nuevas protestas nacionalistas. En 1950, los nacionalistas organizaron una revolución: planearon ocupar la residencia del gobernador y atacar la mansión residencial del presidente Harry Truman en Washington, para obtener de este modo una mayor repercusión internacional y llamar la atención sobre los acontecimientos de Puerto Rico. El plan fracasó, fue desbaratado por la policía que realizó allanamientos, arrestó a sus líderes, y Albizu Campos fue enviado nuevamente a prisión.

Desde la ocupación de Puerto Rico, los capitales, las tierras y las industrias fueron en su mayoría de propiedad norteamericana, así como la explotación de recursos minerales como el níquel, el oro y el cobre. Las empresas extranjeras no sólo estaban exentas de cualquier impuesto sino que además pagaban salarios equivalentes a un tercio de los que se percibían en Estados Unidos.

A partir de 1959, después de la Revolución Cubana, la organización nacionalista portorriqueña se transformó en un movimiento pro independencia y exigió el retiro de las bases militares norteamericanas de las islas portorriqueñas Culebra y Vieques

En 1972 el Comité de Descolonización de la ONU aprobó una resolución que afirmaba el derecho de Puerto Rico a gozar de la libre determinación e independencia.

La nueva novela latinoamericana, su nacimiento a partir de la década del cuarenta

La aparición de una nueva novela, el carácter experimental de algunas de ellas, la audacia de muchos de sus escritores, no son un producto del azar, sino el resultado de un desarrollo a partir de ciertos factores precisos. Debemos fijar su inicio a principios de la década del cuarenta y examinar qué ocurría en América por ese entonces. La fecha se relaciona *con el triunfo de Franco en España y el inicio de la Segunda Guerra Mundial* y unos Estados Unidos cada vez más concentrados en el esfuerzo bélico. La Guerra Civil Española trasladó hacia América Latina, especialmente a Argentina y a México, un grupo de intelectuales que estimularon la producción latinoamericana La Segunda Guerra produce un efecto similar con otros motivos: al dificultarse la comunicación con Europa que produjo la falta de revistas y libros de origen europeo que alimentaban en estas tierras la nostalgia de una civilización más refinada, el intelectual latinoamericano debió producir por sí mismo lo que le faltaba. Así se estimula la fundación de revistas y editoriales, de bibliotecas y de museos.

El año 1940 marca el comienzo de un desarrollo que en un par de décadas transforma radicalmente la cultura latinoamericana en cada uno de los países Se forma poco a poco un público lector que si bien al comienzo es sólo una *élite,* con el correr de los años engendra su propia sucesión. Puede decirse que la escritura de la década del setenta es la tercera generación derivada de aquellos iniciadores.

Los de la primera generación están todavía más atentos a la obra extranjera que a lo nacional. Se lee más a un Premio Goncourt que a un Borges, a Graham Greene más que a Asturias o Carpentier, la poesía de Eliot o Válery, más que la de Neruda. Pero ya la segunda generación empieza a indagar por lo nacional. Es la hora de las grandes ensayistas que se preguntan por la mexicanidad o la argentinidad, que buscan definir una expresión americana, que se *duelen* por un continente entero. La tercera generación ya casi no tiene tiempo, paciencia o curiosidad siquiera para lo que no sea latinoamericano.

Otro hecho de enorme impacto social en América fue, en las dos décadas siguientes a 1940, la explosión demográfica en las ciudades capitales, gente que vino de todas partes de cada país y engrosó el número de asistentes a la escuela secundaria. La segunda y la tercera generación son producto sobre todo de esa explosión y la representan en su mayor nivel de exigencia latinoamericana. Es un grupo que casi no tiene tradiciones europeas, y que no posee curiosidad por lo que no sea su mundo. Para esa nueva promoción de lectores el autor nacional encierra las claves de problemas que lo inquietan Por eso tienen ante él la actitud de cómplices y le reclaman un compromiso total Y no es sólo en la novela donde se fue preparando esta comunión estrecha entre autores y lectores latinoamericanos. La novela contribuyó mucho a la difusión popular de ciertos problemas y temas de gran urgencia nacional o latinoamericana, pero la gran labor preparatoria fue realizada en otros dos géneros, de menor difusión pero no menor impacto: *el ensayo y la poesía*

Para la tercera generación de lectores la búsqueda de la identidad es una necesidad aceptada. El caso más notable es sin duda el de Pablo Neruda, autor del extenso *Canto general* y de miles de poemas en que el ser americano ha sido explorado A su lado hay un conjunto de poetas que unidos a él o en su contra, han desarrollado aspectos importantes del canto americano : el chileno Pablo de Rokha, el colombiano Jorge Zalamea, el ecuatoriano Carrera Andrade, el nicaragüense Ernesto Cardenal, el cubano Nicolás Guillén , el brasileño Juan Cunha. La poesía posnerudiana ha buscado una dimensión más introspectiva, más privada En esa línea, otros contemporáneos de Neruda, como Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y César Vallejo han contribuido notablemente, como así también el Neruda de *Residencia en la Tierra* y *Estravagario* Por eso el gran rumbo de la poesía actual en la América Latina es el canto

con voz natural, el tono hablado, el coloquio, a veces furioso, otras, lírico. En esa dimensión los grandes maestros siguen siendo Borges (una poesía que es casi la voz de un hombre que razona su más desgarrado patetismo) y, sobre todo, Octavio Paz que asume la poesía lírica entera, la exploración humana del cosmos, pero desde una dimensión acentuadamente individual, como una voz propia

Otros grandes poetas –Nicanor Parra, José Lezama Lima, Sara de Ibáñez, Jorge Gaitán Durán, Carlos Drumond de Andrade, Joao Cabral de Melo Neto, Idea Vilariño, Enrique Lihn, Alvaro Mutis, Carlos Germán Belli, Guillermo Sucre, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis, Jorge Teillier, César Fernández Moreno, Fernando Arbeláez, Fayad Jamis– cubren vastos espacios interiores a través de obras singulares. Lo que es común a todos ellos es una última lucidez de la identidad del ser americano.

El novelista de 1940 y posterior tiene en sus manos, al escribir, no sólo la inmediata tradición de una novela latinoamericana de la tierra y algunos ejemplos aislados de novela urbana sino algo mucho más importante: en traducción o recreadas por escritores de la talla de Borges o Alfonso Reyes, algunos de los textos capitales de la novela europea y norteamericana de este siglo. La nueva novela reconoce la influencia de Joyce, Kafka y Faulkner Todo lo que estos narradores extranjeros habían creado en las primeras cuatro décadas de este siglo, será aprovechado por los posteriores. De allí arrancará un impulso literario perdurable.

También estos nuevos narradores americanos empezarán a leerse entre ellos. Este proceso se ha ido acelerando hasta un punto que hoy podría hablarse de un lenguaje internacional de la novela latinoamericana. Se completa así, en el contacto de los libros y en las creaciones, un proceso iniciado en 1940: uno que se alimenta por igual del estímulo (negativo y positivo) del extranjero y de un enraizarse en la realidad, en la conciencia, en la misión de América Latina. Emir Rodríguez Monegal (en *Narradores de esta América*) afirma que el resultado es una nueva novela que captá mejor que ningún otro género la fuerza literaria de América.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Las revoluciones latinoamericanas

Carlos Rossi, *La revolución permanente en América Latina*

América Latina ha conocido, de 1910 a nuestros días, un gran número de revoluciones o semi-revoluciones de tipo burgués democrático. Algunos de estos movimientos han producido cambios importantes y duraderos; otros han fracasado por completo, pero todos ellos tienen un elemento común: la incapacidad para resolver verdadera y radicalmente las dos tareas principales de la revolución democrática, esto es el problema agrario (la miseria de los campesinos) y el problema nacional (la dominación imperialista).

Estos movimientos pueden clasificarse en dos categorías principales:

1) Las revoluciones "por abajo", producto de una inmensa ola de fondo, de una sublevación de grandes masas campesinas y obreras, o sólo obreras, que mediante la violencia armada hace trizas al viejo estado oligárquico e impone transformaciones radicales, transformaciones que habrán de ser poco a poco "roídas", "institucionalizadas", "recuperadas", o bien lisa y llanamente anuladas por el reformismo burgués. Ejemplos: la revolución mexicana y la revolución boliviana.

2) Las semi revoluciones "por arriba": conjunto de medidas de tipo populista, democrático o nacionalista, emprendidas en frío por un gobierno bonapartista que suele apoyarse (no siempre) en el movimiento obrero organizado para arrancarle concesiones al imperialismo. Generalmente estos regímenes han sido establecidos por los militares y derrocados por los militares. Ejemplos: Vargas y Goulart en Brasil, Perón en Argentina, Arbenz en Guatemala, Velasco Alvarado en Perú.

Evidentemente, la anterior distinción es, como toda clasificación, sumamente esquemática; encontramos diferentes combinaciones de las mismas dos formas: la revolución "por abajo" puede repuntar "por arriba" (Cárdenas en México) y las semirrevoluciones "por arriba" pueden conocer profundas movilizaciones de masas en "la base" (Perón en Argentina).

1 La importancia de los plantadores alemanes y sus innovaciones en la producción de café fueron bastante significativas en Guatemala, por el volumen de cosecha exportable que representan (Torres-Rivas, 1975).

2 Al finalizar la Segunda Guerra, Estados Unidos disponía de un superávit en las finanzas y propuso crear una reserva de fondos y un sistema monetario que ordenara las relaciones internacionales. Con este propósito, en 1944 se reunieron representantes de 44 países y firmaron los acuerdos de Bretton Woods, creando una reserva monetaria común con el nombre de Fondo Monetario Internacional (FMI). Los estados miembros depositarían sus cuotas en una cuenta general y una entidad bancaria, conocida actualmente como Banco Mundial –que en realidad se llama Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo (BIRD)–, canalizaría los préstamos. Estos acuerdos sentaron las bases de la influencia norteamericana y de su moneda, el dólar, en la economía occidental. El FMI estableció su sede en Washington, inició sus actividades en 1947 y al principio sólo 44 países ingresaron a él. En 1977, los estados miembros del FMI eran 129.

3 Alberto Pla destaca esta dualidad de poderes, el programa minero que pretendía avanzar con la nacionalización de los ferrocarriles, y la defensa de la autonomía de la COB, por ejemplo, cuando proclamó que su dirigente-ministro Lechín debía responder ante la organización y no ante el MNR o el Parlamento (Pla, 1969).

4 Para 1963 habían sido afectadas 4.400.000 hectáreas, en Cuba la reforma se llevó adelante en tres años en los que se distribuyeron 1.600.000 hectáreas por año, y en México entre 1915 y 1962 se redistribuyeron un total de 52.000.000 de hectáreas. El período más intenso fue el de Lázaro Cárdenas (Areces, 1972).

La Revolución Cubana, ilustrada por Alberto Breccia en la historieta *Che nada más* (con guión de H G Oesterheld), editorial Pablo de la Torriente, Santiago de Cuba, 1997

Capítulo 11
La Revolución Cubana

Capítulo 11

La Revolución Cubana

Introducción

Durante el período de la *república neocolonial* (1902-1958) se consolida en Cuba el desarrollo del capitalismo agrario dependiente y el del monocultivo azucarero. Los sectores clave de la economía continuaron bajo el control norteamericano: los *centrales*, los latifundios cañeros, el ferrocarril, los bancos, las refinerías, los servicios telefónicos y de electricidad. Además, las empresas norteamericanas dominaban el comercio local, poseían las grandes tiendas y exclusivas playas privadas en la isla.

Es fácil advertir que los intereses de la burguesía cubana se desarrollaron estrechamente ligados a las inversiones imperiales, fundamentalmente a la exportación del azúcar, aunque un sector de esta clase se orientó a la producción de café, el tabaco o la ganadería.[1] Sus patrones de consumo también eran típicamente norteamericanos, hábitos que estimulaban el incremento desmedido de las importaciones.

Ni la crisis mundial de 1930 ni la Segunda Guerra modificaron esta situación estructural.

En 1934, la administración reformista del presidente Roosevelt permitió a Cuba cierto margen de decisión política como para eliminar la Enmienda Platt. Sin embargo, Estados Unidos continuó ejerciendo su dominio a través del *sistema de cuotas comerciales*: estipulaba, por ejemplo, la *cuota azucarera*, que le permitía unilateralmente (imponiendo sus condiciones) determinar la reducción o el incremento de los volúmenes de producción de caña, y regular su comercio.

También persistió en Cuba un mercado de trabajo caracterizado por el alto nivel de desempleo: unos seiscientos mil trabajadores cubanos quedaban cesantes al terminar la zafra azucarera, es decir el 10 % de la población total de la isla (Cuba contaba en ese momento con seis millones de habitantes).

Asimismo, si bien los norteamericanos dejaban el ejercicio del poder político en manos cubanas, éste era un medio fácil de prebendas y beneficios mutuos.

La dictadura de Gerardo Machado (1925-1933) no dio respuesta al descontento social y reprimió al movimiento de la Reforma Universitaria, mediante el cierre de la Universidad de La Habana y de la deportación de algunos dirigentes estudiantiles como Julio A. Mella, uno de los fundadores de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), quien tuvo que exiliarse en México. El ámbito de la Universidad se había transformado en un importante centro de discusión y de agitación política, en un terreno fértil para las ideas reformistas y el nacionalismo cubano.

En 1933 Machado fue desplazado por la *Revolución de los Sargentos*. A partir de este golpe (en el que participó Fulgencio Batista), el ejército comenzó a designar y actuar de garante de los sucesivos gobiernos cubanos. Primero asumió Ramón Grau San Martín, al que le siguió el primer gobierno de Batista (1940-1944); luego ocuparon la presidencia Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952). En 1952, anticipándose a las elecciones que daban por ganador al Partido Ortodoxo, el general Fulgencio Batista dio un nuevo golpe de Estado e instauró su segundo régimen (1952-1958).

La insurrección

El movimiento estudiantil repudió el golpe de Batista; la resistencia se concentró en las clases medias de las grandes ciudades (La Habana y Santiago de Cuba), a la que se sumó un amplio sector rural descontento. Todos estos sectores reclamaron el fin del régimen de Batista.

Un movimiento revolucionario comenzó el 26 de julio de 1953 cuando un grupo de jóvenes intentó asaltar el cuartel de Moncada en Santiago de Cuba, pero fracasó y muchos fueron encarcelados en la isla de Pino. Entre sus participantes se encontraba Fidel Castro, abogado, quien había sido candidato a diputado por el Partido Ortodoxo en las elecciones suspendidas por Batista. Posteriormente estos revolucionarios fueron liberados y se exiliaron en México.

Allí los cubanos engrosaron la comunidad de refugiados políticos procedentes de distintos países de Latinoamérica: apristas peruanos, dominicanos perseguidos por el régimen de Trujillo, guatemaltecos que llegaron tras la caída de Jacobo Arbenz y antisomocistas.[2] También habían arribado a la ciudad de México el joven médico argentino Ernesto *Che* Guevara y su amiga peruana Hilda Gadea, deportada de Guatemala (quien sería luego su primera esposa).

Desde el exilio, el pequeño grupo de cubanos comienza a preparar el

regreso y planifica una invasión a la isla siguiendo la tradición de José Martí y Máximo Gómez, que también organizaron desde afuera la lucha de liberación contra España. Con la idea de regresar a la isla, adquirieron un pequeño yate de paseo –el *Granma*– y la expedición, a la que se había incorporado el Che, desembarcó en Cuba en diciembre de 1956. Detectados por la aviación, fueron atacados y de los 82 hombres que partieron de México sólo sobrevivieron doce que se internaron en la Sierra Maestra, zona fundamentalmente cafetalera, buscando el apoyo campesino. Por entonces, todas las radios y la prensa cubanas anunciaron la muerte de los expedicionarios que desembarcaron para luchar contra la dictadura.

Sin embargo, la resistencia en la sierra se fortaleció y pudo coordinar sus movimientos con la actividad opositora en las ciudades: las huelgas y la lucha de la FEU. Los estudiantes habían creado el Directorio Revolucionario, organización liderada por José Antonio Echeverría, que intentó tomar el Palacio Nacional y organizó un atentado contra Batista.

Los contactos entre la sierra y la resistencia urbana se realizaban a través de los dirigentes del Movimiento 26 de julio: Armando Hart, Celia Sánchez, Frank País y Faustino Pérez. Éstos prepararon la primera entrevista realizada a Fidel Castro y ofrecieron la exclusividad al *New York Times*. El propósito era sortear la censura de la prensa cubana y obtener una mayor repercusión internacional. Herbert Matthews, el corresponsal enviado por el periódico norteamericano a la Sierra Maestra, era un periodista suficientemente experimentado que había cubierto la Guerra Civil Española. Su crónica, publicada en Estados Unidos, pudo reflejar el avance opositor y el generalizado rechazo cubano a la dictadura.

Durante dos años los rebeldes enfrentaron al ejército de Batista y distintas columnas dirigidas por Camilo Cienfuegos, Fidel Castro y el Che Guevara fueron ocupando poblados de la isla según una estrategia guerrillera.

El régimen de Batista intentó una salida convocando a elecciones, pero fueron boicotedas por el pueblo. En 1958 se unieron las fuerzas del Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y los "viejos comunistas" del Partido Socialista Popular (PSP).[3]

En enero de 1959 los revolucionarios entraron triunfantes en La Habana. Manuel Urrutia, un ex juez que había fallado a favor de los participantes de la sublevación en la ciudad de Santiago de Cuba, asumió la presidencia provisional de la República; como Primer Ministro lo hizo José Miró Cardona.

Sin embargo, no todos los sectores comprometidos con el reclamo político de la caída de Batista estuvieron dispuestos a acompañar un amplio programa de reformas sociales, aunque éste tuviera al principio sólo un carácter nacionalista y agrario. Los sectores propietarios –la bur-

guesía cubana y la pequeña burguesía acomodada– desertaron después de intentar restringir la revolución a un cambio de régimen político. Pronto estas diferencias y conflictos de clase llevaron a la renuncia de los primeros dirigentes: Cardona y Urrutia. En febrero de 1959 Fidel Castro asumió como Primer Ministro y, en julio, Osvaldo Dorticós ocupó la presidencia de Cuba hasta 1976.

Las medidas sociales y económicas

En 1959 el gobierno cubano dispuso una *ley de reforma agraria* para erradicar el latifundio que afectó tanto a las propiedades cubanas como a las extranjeras. Con la entrega gratuita de tierras y sus títulos de propiedad, desaparecieron la aparcería y el arrendamiento, responsables de la miseria campesina. Además se crearon numerosas cooperativas cañeras. Estos cambios afectaron a las empresas norteamericanas radicadas en la isla, fundamentalmente a la *United Fruit* y a la *Cuba Sugar Mills Co*. Las transformaciones productivas fueron dirigidas por el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (el INRA), presidido por Fidel Castro, que también comenzó la construcción de viviendas, de escuelas y de carreteras.

Hasta entonces existían en América Latina dos antecedentes de reformas agrarias: el agrarismo mexicano (de Zapata y Lázaro Cárdenas) y la reforma de 1953 en Bolivia. En ambos casos se establecieron límites a la extensión de la propiedad (los latifundios), se distribuyeron tierras a pequeños productores y se restituyeron tierras despojadas a las comunidades. Tanto en México como en Bolivia predominaba el campesinado, en su mayoría indígena, y existían distintas formas de trabajo servil a los que estaban sometidos estos pueblos. Allí las reformas no resolvieron el problema agrario ni liberaron al campesino de la pobreza secular; por el contrario, en el caso concreto de Bolivia la producción agrícola cayó bruscamente y se volvió a la agricultura de subsistencia.

El caso cubano se distinguió por la existencia de un verdadero proletariado rural debido al temprano desarrollo del capitalismo agrario ligado al funcionamiento de los *centrales* azucareros. Estas condiciones permitieron a Cuba avanzar más lejos que los modelos mencionados.

Mediante la primera ley de reforma agraria sólo se limitaron las grandes propiedades. A partir de 1963, durante la segunda fase de la reforma, se estableció la hegemonía del sector estatal.

Con la nacionalización del sector azucarero, las *granjas agrícolas* (granjas del pueblo) y la colectivización, el gobierno revolucionario elegía una alternativa socialista. El desarrollo agrario quedó supeditado a la planificación del estado; el área agrícola se duplicó, y se crearon planes regionales que contemplaban las condiciones específicas de cada zona para

promover las plantaciones de cafetos, cítricos y arrozales.

De este modo, el INRA impulsó la diversificación de los cultivos, aunque el azúcar siguió siendo el eje de la economía exportadora y la principal fuente de divisas para el estado cubano. El INRA planificó un aumento de la producción; la meta era alcanzar los diez millones de toneladas de azúcar en 1970 (la zafra fue de 8,5 millones). Además, institucionalizó el sistema de trabajo voluntario, principalmente para el corte de caña, ya que el objetivo de la mecanización de la cosecha sería alcanzado muchos años después.

Otras medidas del gobierno revolucionario fueron la reducción de los alquileres, la suspensión de los desalojos y la ley de reforma urbana. Se establecieron rebajas en las tarifas telefónicas y eléctricas (servicios que eran brindados por compañías extranjeras que aún no habían sido nacionalizadas) y comenzó una campaña nacional de alfabetización dirigida hacia el millón de cubanos que aún no sabían leer ni escribir.

El *Che* en el Ministerio de Industrias

Con el triunfo de la revolución, Ernesto Guevara ocupó dos cargos clave en el gobierno cubano: asumió el Ministerio de Industrias para administrar al sector de empresas nacionalizadas, y la presidencia del Banco Nacional de Cuba. Desde estas funciones, que desempeñó hasta 1965, dispuso la nacionalización del sistema bancario y su preocupación central fue la transformación de la economía, que dependía exclusivamente del sector azucarero. El gobierno revolucionario pretendía diversificar la producción y sustituir las costosas importaciones, ya que la mayoría de los artículos manufacturados y los insumos eran de origen norteamericano y siempre habían gozado de aranceles preferenciales.

Desde su Ministerio, *el Che* denunció el sistema de concesiones otorgadas a las compañías extranjeras; un ejemplo escandaloso fue el de la *Nicaro Nickel Company*: la ley que autorizaba el contrato había sido redactada por los funcionarios de la Embajada Norteamericana y enviada al gobierno de turno para su sanción (Borrego, 2002).

Ernesto Guevara también se encargó de las relaciones económicas internacionales: viajó a Checoslovaquia, aAlemania, a China y a la Unión Soviética para obtener ayuda técnica y créditos generosos que permitieran superar los obstáculos económicos impuestos por Estados Unidos.

Realizó acuerdos comerciales –a largo plazo y a precios garantizados– con los países socialistas, y estudió el funcionamiento de sus economías planificadas (URSS, China y Yugoslavia). El principal acuerdo firmado fue el convenio azucarero que permitió en los primeros años de la revolución dar salida a la zafra de 5 millones de toneladas de azúcar.

Además contó en su Ministerio con el asesoramiento de técnicos soviéticos y chinos que llegaron para montar nuevas maquinarias. A partir de esta experiencia, también hizo reflexiones e intervino en los debates económicos que se plantearon acerca de la transición al socialismo en Cuba, es decir, cómo construir una economía de tipo socialista en un país subdesarrollado como éste.

El bloqueo norteamericano

Las innovaciones del gobierno cubano constituían un verdadero desafío a los Estados Unidos al desarrollarse en la tradicional zona de influencia neocolonial centroamericana. Desde el triunfo de la revolución comenzaron las represalias de Washington y las presiones sobre los gobiernos de terceros países con el propósito de aislar e incomunicar a la isla. De modo que el nuevo gobierno revolucionario tuvo que enfrentar el deterioro de las relaciones con los Estados Unidos y su creciente hostilidad.

El gobierno de Dwight David Eisenhower respondió a la reforma agraria reduciendo la cuota azucarera que adquiría el mercado norteamericano. Asimismo, desde 1960 las refinerías inglesas y estadounidenses suspendieron el suministro de petróleo; no enviaron un solo barril a territorio cubano y luego se negaron a refinar el petróleo crudo importado de la URSS, privando a la isla de combustible.

Fidel Castro contestó estatizando las compañías monopólicas *Shell*, *Texaco* y la poderosa *Standard Oil* propiedad del norteamericano John D. Rockefeller. Un total de 26 compañías de propiedad estadounidense fueron nacionalizadas: además de las petroleras, la electricidad, los teléfonos (ITT) y los modernos centrales azucareros que controlaban la producción de la isla.[4]

Luego se nacionalizaron las filiales de tres bancos estadounidenses que operaban en Cuba: *First National of Boston*, *Chase Manhattan* y *First National* de Nueva York.

En enero de 1961 Estados Unidos decidió retirar de Cuba a su embajador y cónsul; además prohibió a los ciudadanos estadounidenses viajar a la isla.

En 1962, la administración Kennedy impuso formalmente un *bloqueo económico* interrumpiendo las relaciones comerciales con el pretexto de proteger a "los ciudadanos norteamericanos con propiedades nacionalizadas en Cuba".

Como la reforma agraria también había afectado los intereses de las compañías azucareras norteamericanas, los Estados Unidos decidieron finalmente suspender la cuota de importación de azúcar cubano; la pérdida de este mercado determinó que la venta de la producción azucarera se destinara a los países socialistas de Europa del Este, a través de las compras soviéticas.

Agresión militar

En 1961, durante la administración Kennedy, oficiales de la CIA pergeñaron un plan de invasión a Cuba. Consistía en una estrategia similar a la aplicada con éxito en Guatemala, que preveía ataques aéreos y un desembarco de exiliados anticastristas entrenados y armados por los Estados Unidos. Para ello, aviones sin matrícula partían de Miami transportando a los mercenarios y contrarrevolucionaros cubanos hacia los campos de adiestramiento en Centroamérica.

La intervención armada comenzó en el sur de la isla (Bahía de los Cochinos) en abril de 1961. Sin embargo, una amplia movilización de las milicias cubanas hizo fracasar la invasión y las fuerzas anticastristas fueron derrotadas en Playa Girón.

Pero las hostilidades de los Estados Unidos continuaron a través de actos de sabotaje en las refinerías nacionalizadas; envíos de aviones piratas que arrojaban material incendiario sobre las plantaciones de caña; introducción de armas lanzadas en paracaídas, así como la confiscación de aviones cubanos, con la pretensión de cobrarle parte de las deudas al gobierno revolucionario

La Alianza para el Progreso y la expulsión de Cuba de la OEA

En agosto de 1961, el gobierno estadounidense –por temor a que se extendiera el ejemplo cubano– lanza en Punta del Este (Uruguay) un acuerdo de ayuda económica a los países latinoamericanos. En esa reunión, los países miembros de la OEA aprobaron el plan de Kennedy, denominado *Alianza para el Progreso*. Kennedy anunció una "década" de desarrollo planificado y una colaboración de veinte mil millones de dólares, con créditos a largo plazo. Sin embargo, este generoso programa de préstamos e inversiones destinados a los países "en vías de desarrollo" pretendía ser un instrumento para coordinar reformas moderadas en América y afianzar la hegemonía de Estados Unidos en la región.

En la Conferencia de Punta del Este, la delegación cubana encabezada por el *Che*, por entonces Ministro de Industrias, rechazó la propuesta de ayuda económica y denunció las intenciones políticas de ésta, ya que se excluía a Cuba del otorgamiento de créditos y se promovía, en el marco de la OEA, la ruptura de relaciones comerciales con la isla.

En su discurso, el Che señaló las incongruencias del plan y formuló

severas críticas; sostuvo que se condicionaba el destino de los préstamos a la construcción de "alcantarillas" y a la mejora de las condiciones sanitarias, pero no "figuraba el tema de la industrialización" como requisito clave para el desarrollo de los países latinoamericanos.

El representante cubano fue luego recibido en Buenos Aires por el presidente Arturo Frondizi; la entrevista, de carácter extraoficial, desencadenó un "planteo" militar a ese gobierno argentino.

En enero de 1962, por iniciativa del gobierno norteamericano, Cuba fue finalmente suspendida como miembro de la OEA. En esa oportunidad, Estados Unidos utilizó todos los medios de presión a su alcance para obtener el apoyo de los gobiernos de América Latina a favor de la iniciativa. Catorce países apoyaron la expulsión, entre ellos las dictaduras de Duvalier en Haití, de Alfredo Stroessner en Paraguay, de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana y de Luis Somoza en Nicaragua. México, Argentina, Brasil, Chile, Bolivia y Ecuador, en cambio, se abstuvieron en la votación, por considerar que vulneraba los principios de no-intervención.

Sin embargo, las presiones del Ejército Argentino al entonces presidente constitucional Arturo Frondizi, determinaron la ruptura de relaciones diplomáticas de Argentina con la isla. En Brasil, el presidente Janio Quadros también recibió al Che y ofreció su apoyo a la revolución, pero poco después fue depuesto por un golpe militar. El presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro, también fue víctima de un golpe de estado en 1964. Finalmente todos los países latinoamericanos, excepto México, siguieron el ejemplo de los Estados Unidos y aislaron comercialmente a Cuba.

Recién en 1970 el presidente de Chile, Salvador Allende restableció las relaciones con la isla. Argentina decidió retomar las relaciones en 1973, y ese mismo año ofreció un acuerdo comercial, otorgando un crédito a Cuba, que rompía por primera vez el bloqueo latinoamericano impuesto por los Estados Unidos.

La revolución cubana no sólo tuvo que superar su aislamiento económico sino además romper con el cerco informativo, es decir crear sus propios medios para contrarrestar las noticias y críticas que difundían los medios masivos de comunicación norteamericanos. Un periodista argentino que había entrevistado a Fidel Castro en la Sierra Maestra, Jorge Masetti, junto a un núcleo de cubanos funda *Prensa Latina*, una agencia de noticias cubana. La red de corresponsales en distintas ciudades de Latinoamérica incluyó la participación de destacados periodistas y escritores, como los argentinos Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo y el colombiano Gabriel García Márquez.

La crisis de los misiles

En octubre de 1962, el presidente norteamericano John Kennedy denunció, en un dramático discurso por televisión, la presencia de bases de misiles soviéticos en Cuba, detectados por aviones espías U-2 en misiones fotográficas. Con estas pruebas, Estados Unidos exigió al jefe del gobierno de la Unión Soviética, Nikita Kruschev, la retirada inmediata de los misiles, y estableció un bloqueo marítimo contra Cuba. Sin embargo, los barcos soviéticos que se dirigían hacia allí recibieron instrucciones de ignorar el bloqueo y no desviar su ruta. Esto activó las tensiones de la Guerra Fría. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pidió la apertura de negociaciones entre las dos superpotencias. El mundo se encontraba al borde de una guerra nuclear.

El conflicto terminó con el desmantelamiento de las rampas de lanzamiento misilístico por parte de la Unión Soviética a cambio de la promesa norteamericana de retirar sus armas estratégicas de Turquía y el compromiso de no invadir la isla. Fidel Castro consideró de todos modos que el acuerdo no garantizaba la seguridad de Cuba, porque continuaban las acciones de bloqueo económico, el apoyo norteamericano a las actividades anticastristas, las violaciones del espacio aéreo de la isla y la ocupación de Guantánamo, base militar estadounidense en territorio cubano.

A nivel mundial, en cambio, este acuerdo soviético-norteamericano inició un corto período de distensión entre las dos potencias.

El socialismo en Cuba

La revolución cubana, aun con sus especificidades, no fue una experiencia histórica excepcional, sino que continuó dos grandes tradiciones revolucionarias del siglo XX: la que nace con la revolución socialista rusa en 1917 y la vinculada con la lucha anticolonialista en la segunda posguerra. Sin embargo, su audacia y principios despertaron la admiración y el compromiso entre los intelectuales europeos y latinoamericanos de distintas posiciones ideológicas (tercermundistas, marxistas, liberales, existencialistas) que contribuyeron con sus análisis a interpretarla, en una especie de debate teórico y político colectivo.

Cuba inició una etapa de relativa "desconexión" del sistema capitalista mundial (Martínez Heredia, 1999), al relacionarse decididamente con los países de Europa del Este. Los cubanos fueron además influidos por los modelos administrativos del socialismo soviético: la planificación estatal y las cooperativas agrícolas. Sin embargo, en los primeros años esta "desconexión" y los problemas de la *transición socialista en Cuba* estimularon interesantes debates económicos entre los dirigentes de la

Revolución. En ellos intervinieron Ernesto Guevara, Carlos Rafael Rodríguez (miembro del Partido Socialista Popular a cargo del INRA) y académicos extranjeros, fundamentalmente Charles Bettelheim (miembro del Partido Comunista Francés) y Ernest Mandel (economista belga de posición trotskista) [5]

Asimismo, el Ministerio de Industrias contó con la colaboración de economistas latinoamericanos, fundamentalmente chilenos, ya que en Cuba faltaban cuadros técnicos puesto que las universidades cubanas no contaban por entonces con una carrera de economía.

Durante tres décadas Cuba desarrolló vínculos con la Unión Soviética. Estos lazos se profundizaron en 1972 cuando el estado cubano decidió ingresar al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica); abandonó su estrategia inicial de autosuficiencia alimentaria y se supeditó a la llamada "división internacional socialista del trabajo", respondiendo a sus requerimientos al especializarse en la producción de azúcar, níquel y cítricos. Sin embargo, esta estrecha relación económica y su dependencia del comercio no significaron de modo alguno un alineamiento militar, ni una subordinación política; más bien la dirigencia cubana –y muy especialmente el Che–, fue crítica, impugnando las posiciones ideológicas y el dogmatismo de los soviéticos (Borrego, 2002)

El internacionalismo

El nuevo estado cubano se planteó una política exterior de fuerte compromiso con la lucha de los pueblos de África y Asia, en su proceso de descolonización.

En el contexto de la Guerra Fría, Cuba se atrevió a cuestionar los lineamientos internacionales de la Unión Soviética: la llamada "coexistencia pacífica",[6] su estrategia en el Tercer Mundo hacia los frentes populares o alianzas (con las burguesías nacionales) opuesta a la vía armada, y su firme creencia en que el capitalismo sería "enterrado" por la superioridad económica del socialismo.

Esta tesis catastrófica anunciada por el propio Kruschev, sostenía la caída inevitable del sistema capitalista y en base a un ingenuo optimismo aseguraba que el crecimiento industrial de la Unión Soviética ("el sepulturero") en pocos años podía alcanzar y sobrepasar a los Estados Unidos.

Como ya mencionamos, las relaciones con la Unión Soviética no implicaron la sumisión de la isla (como "satélite") o supeditarse a su política exterior, más bien el gobierno cubano asumió una orientación independiente y tercermundista.

Cuba fue uno de los fundadores, en 1961, del Movimiento de Países

No Alineados que impulsaron importantes líderes del Tercer Mundo: el coronel Gamal Abdel Nasser de Egipto, Nehru de la India, el presidente Tito de Yugoslavia y Sukarno de Indonesia. Por iniciativa del gobierno cubano, representantes de los tres continentes se reunieron en La Habana, en la Conferencia Tricontinental, y en 1967, en la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

Tempranamente se establecieron intercambios con la República Argelina, cuyo proceso revolucionario fue paralelo al de Cuba; había comenzado su lucha contra el colonialismo francés en 1954 y obtenido la independencia en 1962. El Che encabezó una delegación que fue recibida por el líder del movimiento argelino y presidente de la república Ahmed Ben Bella, a quien ofreció el trabajo solidario de los médicos cubanos.

En 1965, después de renunciar definitivamente a sus puestos en Cuba, Ernesto Guevara decidió participar personalmente en la lucha internacionalista brindando su apoyo a los movimientos de liberación africanos. La primera misión se dirigió al Congo (ex colonia belga), que continuaba la lucha tras la muerte de Patricio Lumumba, asesinado en 1961 por un golpe de estado, con la complicidad e intervención de las potencias imperialistas. Los voluntarios cubanos dirigidos por el Che participaron solidariamente junto a los revolucionarios congoleses (de Laurent Desiré Kabila) en los actuales territorios del Zaire y el Congo Brazaville. La crónica de esta misión en África fue registrada personalmente por el Che en un diario inédito hasta 1999 (*Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*).

Además se establecieron contactos con dirigentes independentistas de Angola (colonia portuguesa), y se evaluó favorablemente las condiciones para crear un "Vietnam africano"

Dos, tres, muchos Vietnam

El caso de Vietnam fue paradigmático por el carácter brutal de la dominación imperialista.

El movimiento de liberación nacional liderado por el legendario Ho Chi Ming inició la resistencia en primer lugar contra la ocupación japonesa, luego por la emancipación del colonialismo francés (1945-1954) y, durante la Guerra Fría, tuvo que enfrentar la intervención norteamericana.

La independencia vietnamita y su unificación en un solo país despertaron el recelo de Estados Unidos, que estaba dispuesto a sostener la división de Vietnam en dos estados separados, garantizando su apoyo a un régimen "adecuado" en Vietnam del Sur (cuya capital era Saigón).

Durante una década Estados Unidos incrementó su intervención militar en ese país. El presidente John Kennedy comenzó la escalada a tra-

vés del envío de asesores, aviones y helicópteros. Luego fueron los *raids* aéreos hacia blancos indiscriminados, la fumigación desde helicópteros para eliminar cultivos, el empleo de *napalm* y la destrucción de la base agrícola, que obligaron a los campesinos a abandonar sus aldeas rurales.

El envío masivo de tropas norteamericanas alcanzó en 1968 la cifra de 540.000 hombres.

El Che había evaluado el fracaso de Estados Unidos en Asia (su ejército "se empantana" en Vietnam). Sin embargo, consideraba que la resistencia del pueblo vietnamita no era suficiente. Sólo la solidaridad y el compromiso de otros pueblos de Asia, África y América, es decir una estrategia conjunta de los países atrasados, podía hacer frente al imperialismo.

En 1963, un representante del Frente de Liberación de Vietnam del Sur fue recibido en La Habana. Se creó un comité cubano de solidaridad con el pueblo vietnamita, y Cuba expresó su apoyo genuino enviando una misión de médicos. Además, Fidel Castro sería el único jefe de Estado en visitar el territorio de Vietnam del Sur durante la guerra.

El Che tenía una visión global del funcionamiento del capitalismo: consideraba que su dominación imperialista abarcaba al conjunto de naciones del Tercer Mundo, y que los pueblos subdesarrollados debían aprender su lección de Vietnam. Cuba también había quedado sola frente a Estados Unidos a raíz del bloqueo y de su expulsión de la OEA en 1962. Aislada diplomática y económicamente era difícil sobrevivir y hacer frente a la amenaza constante del imperio. En América Latina sólo era posible la lucha con una dimensión continental.

Cuba y la "posguerra fría"

A partir de la caída precipitada de los "socialismos reales" en Europa del Este, comenzó en Cuba el denominado "período especial" [7] En 1991 las exportaciones cubanas a la Unión Soviética se redujeron a un 38 %, el precio del azúcar comenzó a regirse por el mercado mundial (ya no garantizado por acuerdos) y las importaciones disminuyeron a la mitad. Esto paralizó completamente la industria, por falta de insumos, materias primas y la escasez de combustible que también afectó al transporte. Las dificultades económicas tuvieron un duro impacto en la vida cotidiana de los cubanos debido a los racionamientos del consumo de energía, servicios y de alimentos básicos.

Cuba tuvo que comenzar a diversificar sus relaciones comerciales, impulsar el crecimiento del turismo como fuente alternativa de divisas, así como la industria médico-farmacéutica, que comenzó a exportar medicamentos.

El gobierno de Washington celebró el colapso de la Unión Soviética, intensificó su ofensiva neoliberal y apeló a todos los poderosos medios de propaganda con el fin de agrandar el descrédito de las experiencias socialistas. Además continuó su negativa a reanudar las relaciones con Cuba, y propuso reforzar el embargo económico contra ella, aunque estas sanciones dejaron de cumplir su función al finalizar la Guerra Fría. Para el escritor mexicano Carlos Fuentes el bloqueo representa un anacronismo, que lejos de acelerar la caída del socialismo cubano anunciado con tanto énfasis, por el contrario contribuye a "legitimar a Fidel Castro" que lleva cuarenta años en el poder. La cuestión del bloqueo fortalece a nivel internacional la posición del legendario líder cubano y su defensa de la soberanía de Cuba.

Actualmente, Cuba ha reanudado sus relaciones diplomáticas con casi todos los países latinoamericanos y pudo multiplicar sus vínculos comerciales, por ejemplo, con el gobierno de Canadá, uno de los miembros ricos del Grupo de los 8, que le ofreció su asistencia económica.

En 1992, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución que condena el bloqueo a la isla y exhorta a ponerle fin.

Desde la década de 1980, miles de cubanos disconformes con el régimen recibieron asilo en las costas de Florida y actualmente cerca de un millón de ellos viven en Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno de Washington limita la entrega de visas. Muchos cubanos comenzaron a irse de su patria en botes improvisados con neumáticos y maderas, lo que dio lugar al problema de los *balseros* y de los refugiados ilegales. En 1994 esta situación tomó estado público cuando la propia prensa norteamericana se refirió a los campos de refugiados cubanos que Estados Unidos instaló en la base naval de Guantánamo. En 1995 Cuba llegó a un acuerdo con el presidente Bill Clinton, que otorgó a los emigrantes cubanos el mismo trato que los provenientes de otras áreas del Caribe para residir en Estados Unidos.

La reforma de la Constitución cubana, en 1992, permitió una apertura: autorizó las inversiones extranjeras en su territorio, flexibilizó el comercio exterior (que antes era función exclusiva del Estado) y garantizó la propiedad de las empresas mixtas que se crearon principalmente en el sector turístico y en el del petróleo con capitales canadienses. En los 90, el gobierno cubano decidió despenalizar la tenencia de dólares (antes, quien poseía dólares para uso personal cometía un delito).

La apertura al capital extranjero en asociación con el estado cubano, la participación en el mercado internacional y las relaciones mercantiles en la isla plantean futuras transformaciones a su estructura económica y social. Para el gobierno cubano es un duro y difícil desafío contrarrestar el retroceso que estas medidas significan: la posibilidad de aparición de un sector privilegiado que tiene acceso al dólar, al turismo y al consumo

diferencial, y su corrosivo impacto en la conciencia. En un contexto bastante desfavorable, Cuba no tuvo otra posibilidad que retroceder pero sin desistir de las prerrogativas esenciales creadas por la Revolución.[8]

Estos cambios fueron anunciados por Fidel Castro, quien no está dispuesto a abandonar el socialismo señalando que "Cuba es una tierra rodeada de agua, y *un socialismo* rodeado de capitalismo. No podemos ignorar el agua ni tampoco el capitalismo. Todo esto lo estamos haciendo sin renunciar a nuestros principios".

Las artes en Cuba

En 1818 se funda la Academia "San Alejandro", hoy Escuela Nacional de Bellas Artes. En las décadas siguientes los becados para estudiar en Europa retornaban, como ocurrió en otros países de Latinoamérica, con mejor técnica pero con el mismo estilo académico, desconociendo o despreciando las experiencias de las vanguardias que tenían lugar en ese momento en París.

Una excepción entre los profesores de la Academia fue Leopoldo Romañach (1862-1931), quien en su cátedra de Color supo enriquecer la técnica tradicional con lecciones del impresionismo. Como maestro contribuyó decisivamente a la formación de un grupo de jóvenes plásticos que a partir de 1927 protagonizaron el nuevo arte cubano.

Amelia Páez (1897-1968) trajo las primeras nociones del cubismo, utilizó en sus cuadros un colorido intenso y formas enfatizadas por fuertes líneas negras.

Wilfredo Lam (1902-1982) es el pintor cubano más conocido. Su obra está cargada de símbolos afrocubanos que se refieren a imágenes de la brujería y a máscaras rituales de origen africano. En 1923 viajó a España donde estudió en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. En 1938 viajó a París donde se relacionó con Picasso, cuya influencia se descubre en la obra de Lam, especialmente la de la época "negra" del cubista. En 1940 tomó contacto con el surrealismo e ilustró el poema de André Breton "Fata Morgana".

Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1941, después de veinte años de ausencia, regresa a Cuba donde comienza su obra fundamental basada en el legado cultural africano en América. El reencuentro con el trópico le intensifica el colorido y comienza una etapa muy personal. En 1951 recibió el premio del Salón Nacional de La Habana. En 1958 se estableció en Francia, luego en Italia y en 1963 viaja a Cuba invitado por el gobierno revolucionario.

En 1968 el Museo de Arte Moderno de París hizo una retrospectiva de su obra, y dio comienzo a una serie de exhibiciones, la más destacada de

las cuales fue "Homenaje a Wilfredo Lam" que recorrió Madrid, París y Bruselas el año de su muerte.

La enseñanza en la Academia sigue formando excelentes artistas que se destacan también en cerámica, ya que en Cuba ésta es una materia que se incluye en la carrera de Bellas Artes.

Mario Carreño (1913), pintor cubano, opina que la ausencia de tradición plástica en su país es uno de los factores decisivos en la formación del arte nuevo en Cuba, que se caracteriza por una expresión plástica abstracta y universal, carente de folclorismo. Resalta que los africanos que trajeron los españoles dieron un profundo aporte a la parte musical, si bien desde el punto de vista plástico la influencia fue muy débil. A diferencia de México y Perú, que contaron con una poderosa cultura indígena que luego se incorporó a su arte, Cuba debió partir solamente de los movimientos europeos para la formación de sus artistas.

El crítico de arte argentino Juan Carlos Lombán, en su libro sobre la Historia del Arte latinoamericano, se opone a este pensamiento; allí sostiene que la estética del arte nuevo en Cuba se fue plasmando por la fusión de numerosos ingredientes, entre los cuales tuvieron mayor incidencia la herencia precolombina, el legado colonial y una importantísima contribución negra de origen africano. Mario Carreño reconoce la presencia del llamado «*afrocubanismo*» en el legado de la «época negra» de Picasso, y en el «*afro-cezannismo*» cubista.

Letras de Cuba

> *"Por el mar de las Antillas/ (que también Caribe llaman)/ batida por olas duras/ y ornada de espumas blandas/ bajo el sol que la persigue/ y el viento que la rechaza/ cantando a lágrima viva/ navega Cuba en su mapa / un largo lagarto verde/ con ojos de piedra y agua."*

Posiblemente este texto de Nicolás Guillén describa mejor que muchas palabras la historia de Cuba: un territorio pequeño en medio del Caribe, navegando a través de la historia sus días de injusticia, esclavitud y luchas sangrientas. Este poema fue escrito en 1951, cuando la Revolución aún no había atravesado la isla; pero ya desde mucho antes el viejo poeta (nacido en Camaguey en 1902) buscaba una expresión auténtica para una cultura mulata, afro-española con sustrato aborigen, como es la cultura cubana, escribía sobre la explotación (*West Indies Ltd.*, 1934), sobre la guerra (*Cantos para soldados y sones para turistas*, 1937, donde los enemigos en todo caso no son los que van al campo de batalla: *"No sé por qué piensas tú /soldado/ que te odio yo/ si somos la misma cosa / yo y tú/ tú y yo."*), *El son entero* (1947) y *La paloma de vuelo popular* (1958). En toda esta etapa de su escritura, Guillén se muestra fuertemente conmovido

ante la realidad social de Latinoamérica, los problemas de su raza y los desheredados del mundo. Con gran compromiso político, afiliado al Partido Comunista, luchó como republicano durante la Guerra Civil Española. Estuvo en prisión en épocas de Batista, y adhirió luego a la Revolución, como lo hicieron casi todos los escritores cubanos. Tras el triunfo de ésta, desempeñó diferentes cargos diplomáticos de importancia y presidió la Unión Nacional de Escritores de Cuba (UNEAC). *Tengo* (1964) muestra su conformidad con la Revolución.

José Lezama Lima y Alejo Carpentier son dos escritores de capital importancia no sólo en la literatura de Cuba sino en la de Latinoamérica. Carpentier (a quien hemos citado en capítulos anteriores), según el crítico portorriqueño Valentín Soto (*en Paradojas estético-ideológicas en la obra de Alejo Carpentier*), llega a la novela histórica a través del cuento. Su primer intento de reconstrucción histórica es *Oficio de tinieblas*, escrito en 1944, junto con *Viaje a la semilla*. En 1949, cuando Carpentier publica *El reino de este mundo*, es ya un maestro del cuento. Y cuando publica *El siglo de las luces*, en 1962, ya ha compilado sus mejores cuentos en *Guerra del tiempo* (1958), donde se vive la violencia y la represión de la dictadura cubana. Entre sus novelas está *El reino de este mundo* (1949), *El recurso del método* (1974), *Concierto barroco* (1974) y *La consagración de la primavera* (1978).

José Lezama Lima (1910-1976) fue poeta, ensayista y novelista. En su juventud había participado en los alzamientos estudiantiles contra la dictadura de Machado, fue un hombre solitario, con problemas de obesidad y de asma, que vivió muy pobremente, considerado por algunos biógrafos como el patriarca invisible de las letras cubanas, desde 1944 hasta 1957. Tolerado a duras penas por el régimen, sólo abandonará la isla durante dos breves estancias en México y en Jamaica. Fundó la revista *Verbum* y estuvo al frente de *Orígenes*, la más importante de las revistas cubanas de literatura. Su monumental novela *Paradiso* (1966), es la suma del estilo barroco y simbólico que rodean a su obra. Podemos reconocer en su protagonista, al propio Lezama y su complejo mundo interno. Lo cubano desempeña un papel fundamental en la obra, como ocurre en su colección de ensayos *La cantidad hechizada* (1970). Lezama Lima ha tenido una enorme influencia en la literatura latinoamericana. Algunos escritores, como Severo Sarduy, lo consideraron su maestro.

Roberto Fernández Retamar, muy joven cuando ocurre la Revolución (había nacido en 1930), es una de las grandes voces de Cuba. Poeta y lingüista, de gran participación en la vida política, es un digno exponente de la literatura de este país. En 1954 termina el Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, y entre 1955-1956 viajó a París. Entre 1959 y 1960 dirigió la *Nueva Revista Cubana* y fue Consejero cultural de Cuba en Francia. En 1961 fundó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y en 1962, junto con otras personalidades, creó la revista *Unión*. En 1965 fue Director de la revista *Casa de las Américas*; en 1977, fundador –y director hasta 1986– del Centro de Estudios Martianos y de su *Anuario*. En el año 2000, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana le dedicó un volumen de su serie *Críticas: Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos*.

Desencuentros

Imposible soslayar la enorme importancia que reviste la obra de tres autores distanciados de la revolución por sus críticas al régimen de Fidel Castro: Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Heberto Padilla.

Guillermo Cabrera Infante (Oriente, Cuba, 1922- Londres, 2005), empieza su vinculación con la literatura en 1947. Es encarcelado durante el régimen de Batista, del que será un enconado opositor. En 1954, bajo el seudónimo de G. Caín escribe la crítica de cine en *Carteles*, semanario popular del que será jefe de redacción el año 1957. Además del periodismo, continúa con la literatura de ficción, actividad esta última que se afianza con el logro de importantes premios en los años siguientes. Participa de manera muy activa en vida intelectual del país; funda la Cinemateca de Cuba, que presidirá de 1951 a 1956, y en 1959 es nombrado directivo del Instituto del Cine. Es director de la revista literaria *Lunes de Revolución* hasta su clausura en 1961. En 1960 publica *Así en la paz como en la guerra*. En 1962 viaja a Bélgica como agregado cultural de Cuba. El contacto con otra realidad provoca en él las primeras diferencias con Fidel Castro y se convierte en una de las voces más importantes del anticastrismo.

En 1965 regresa por última vez a Cuba con motivo de la muerte de su madre y renuncia a la diplomacia exiliándose en Europa. En 1967 aparece su extraordinaria novela *Tres tristes tigres*, una espléndida descripción de la noche, de la cultura y del ambiente musical de La Habana escrita con un lenguaje experimental, ecléctico y muy creativo. Esta obra le dio un lugar preponderante en la literatura de lengua española. Toda su escritura a partir de un exilio que duró treinta años (hasta su muerte) siguió teniendo como eje ineludible de su temática a Cuba. Ganó el Premio Cervantes de Literatura en 1997.

Severo Sarduy (Cuba, 1937-París, 1993), es un gran escritor con una importante carga de humor, excentricidad y originalidad. Su primera novela *Gestos* (1963) es anunciadora de la ruptura que se concretará en su segundo trabajo, *De donde son los cantantes* (1967), un divertido pastiche que muestra las tres culturas que habitan la Cuba actual: la española, la africana y la china. En *Cobra* (1972) investigó sobre la aproximación

entre Oriente y Occidente, y el tema tuvo cierta continuidad en *Maitreya* (1978), su obra más celebrada, con una carga estética de singularidad barroca y mucho humor. Escribió también poemas y ensayos.

Heberto Padilla (Cuba, 1932- Estados Unidos, 2000) fue el ejemplo más resonante de las dificultades con Castro. Estudió periodismo en La Habana; humanidades y lenguas en diversas universidades extranjeras. Dominaba el francés, el inglés, el alemán, el ruso, el italiano y el griego. Entre 1956 y 1959 trabajó como profesor de inglés y comentarista radial en Miami, de donde partió a Nueva York para trabajar como profesor y traductor. La Revolución Cubana lo nombra corresponsal de Prensa Latina en Nueva York. Meses después se trasladó a Cuba para formar parte del periódico *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui, y fue director del Departamento de Servicios Especiales de Prensa Latina. En 1960 el suplemento literario *Lunes de Revolución* publicó los primeros capítulos de su novela *Buscavidas*, y la Casa de las Américas le otorga un premio de honor por su libro *El justo tiempo humano*.

Fue fundador de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, dirigente de su Sección de literatura e integrante del Consejo de Dirección de la revista *Unión*, así como Director Internacional del Consejo Nacional de Cultura. En 1962 fue enviado como corresponsal de Prensa latina y *Revolución* a la Unión Soviética. En 1966, de regreso en Cuba, se convirtió en centro de una polémica ideológica en las páginas de *Juventud Rebelde*, periódico de la Unión de Jóvenes Comunistas con quienes debatió problemas políticos y culturales que suscitaron fuertes ataques contra él. La revista *Verde Olivo*, órgano oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, le dedicó un artículo titulado "Las provocaciones de Heberto Padilla". No obstante, ese mismo año un jurado compuesto integrado entre otros por José Lezama Lima le otorgó el Premio Nacional de Poesía de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba con su libro *Fuera del juego*.

A raíz de la lectura pública de su último libro, *Provocaciones*, el 20 de marzo de 1971 fue detenido junto con su esposa, la escritora Belkis Cuza Malé, acusado de "actividades subversivas" contra el gobierno revolucionario de Cuba, pero la protesta de intelectuales de todo el mundo hizo que fueran liberados.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Esto-no-lo-van-a-permitir

Abel Prieto, ministro de Cultura de Cuba, Introducción a *Cien imágenes de la Revolución cubana*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1997.

"Uno de los conjuros que fue necesario decapitar, el más diabólico y paralizante conjuro del imposible, se resumía en una frase muy reiterada durante la república neocolonial: "esto no lo van a permitir los norteamericanos". Era el síndrome de la Enmienda Platt, la espada de Damocles de la intervención, que sobrevivió al ominoso apéndice constitucional y se hizo sustancia de una cultura sietemesina y dependiente. La filosofía plattista del *esto-no-lo-van-a-permitir*....., había sufrido graves embates con la Reforma Agraria, la nacionalización de las empresas yanquis y otras medidas revolucionarias, pero fue arrasada definitivamente en los días de Girón (.....). El Imperio conoció así el sabor de la derrota en su traspatio, y América Latina fue un poco más libre, y una palabra maldita como *socialismo* (algo que nunca jamás, en ninguna circunstancia, habrían permitido los "americanos") se aposentó en la conciencia del pueblo, orgánicamente, junto a la noción de independencia ("permisible esta claro en sus signos externos"), y ya nadie en la Isla volvió a mirar al Norte para preguntarse hasta dónde se podía llegar, o qué pensarían los "americanos" de nosotros.
Por supuesto, la filosofía del *esto-no-lo-van-a-permitir*..... se origina y sostiene en el apetito imperial respecto a la isla, que nació por los días de Thomas Jefferson y se ha mantenido inalterable hasta Toricelli y Helms. El esquema geopolítico que imagina a Cuba como una especie de isla-fruta señalada por el Hado, el Destino, o algo así para servir de alimento al "gigante de las siete leguas", ha sido uno de los pilares del imposible, y los cubanos percibieron la sombra de tan peligrosa vecindad desde sus anhelos independentistas más tempranos. El 1° de enero de 1959 la "isla-fruta" reniega de su condición radicalmente; se hace "fruta prohibida", envenenada, y ese mismo día con la bienvenida del gobierno de Eisenhower a asesinos y torturadores que huyen de la justicia popular, se inaugura una política de hostilidad que ha ido agotando el más variado repertorio de agresiones: Girón, La Coubre, planes de atentados contra Fidel y otros dirigentes, infiltraciones, apoyo a bandas armadas, guerra bacteriológica, emisoras de radio y televisión con propósitos subversivos, calumnias, presiones diplomáticas, bloqueo, leyes incalificables como la Helms-Burton. Es decir, los "americanos" se tomaron en serio que había cosas que "no podían permitir", y han empleado todo su poderío para no permitirlo, y han fracasado."

El bloqueo norteamericano

John Fitzgerald Kennedy, Orden Ejecutiva Presidencial N° 3447, 3 de febrero 1962

(.....) Resuelve: que el actual gobierno de Cuba es incompatible con los principios y objetivos del Sistema Interamericano; y a la luz de la ofensiva subversiva del comunismo chino-soviético con la cual el Gobierno de Cuba está públicamente

alineada, urgió (..) tomar aquellos pasos para que ellos puedan considerar apropiados para su autodefensa individual y colectiva. (..)

1. Proclamo el embargo sobre el comercio entre los Estados Unidos y Cuba (...)
2. Por lo tanto, prohíbo, para hacerse efectivo a las 12:01 a m., hora estándar del Este, de febrero 7 de 1962, la importación a los Estados Unidos de todos los productos de origen cubano, además de todos los productos importados desde o a través de Cuba.

La crisis de los misiles en Cuba

Discurso del líder soviético Nikita Kruschev.

Lo esencial para mí, era que la presencia de cohetes soviéticos en Cuba disuadiría a Estados Unidos de atacar Cuba para derribar a Fidel Castro y a su régimen. Por otro lado, al tiempo que protegían a Cuba, nuestros misiles restablecerían eso que a los occidentales les gusta llamar "equilibrio de fuerzas". Estados Unidos había rodeado nuestro país de bases militares, permanentemente nos tenía bajo la amenaza de sus armas nucleares. Debía aprender lo que se siente cuando te apuntan misiles enemigos; no hicimos otra cosa que devolverle –en menor grado– el obsequio.

Fragmentos del discurso del Che en la Conferencia de Punta del Este

8 de agosto de 1961

Hoy, aquí, los Estados Unidos vienen con una bolsa de oro –afortunadamente más grande– en una mano y la barrera para aislar a Cuba en la otra.

( ) Yo me pregunto, señores delegados, si es que se pretende tomarnos el pelo; no a Cuba, porque Cuba está al margen, puesto que la Alianza para el Progreso no está hecha para Cuba, sino en contra, y no se establece darle un centavo a ella, pero sí a todos los demás delegados. ¿No tienen un poco la impresión de que se les está tomando el pelo? Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer caminos, se dan dólares para hacer alcantarillas. Señores: ¿con qué se hacen las alcantarillas, con qué se hacen las casas? No se necesita ser un genio para eso. ¿Por qué no dan dólares para equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industriales, agrícolas, de una sola vez? Realmente es triste

(...) Hemos denunciado la "Alianza para el Progreso" como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana, y después a domesticar a los otros pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo.

El Che y su mensaje a los pueblos del mundo

Reflexiones publicadas en octubre de 1967, durante la estancia del Che en Bolivia.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, pero no podrán avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado (.)
Bajo el slogan "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo o, anteriormente, la masacre de Panamá y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esta política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico, los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar as sus pueblos. Se ha formado, de hecho la internacional del crimen y la traición. Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo, si alguna vez la tuvieron, y sólo forman su furgón de cola

1 La economía estaba supeditada a esta relación neocolonial, y es por esto que algunos autores postulan la debilidad de la burguesía cubana (su "raquitismo") y su incapacidad para encarar un proyecto autónomo nacional. Como ha señalado Ernesto Guevara, en "América Latina la formación de la burguesía adquiere un matiz parasitario desde el primer momento, constituyendo las llamadas burguesías importadoras, dependientes en absoluto de los capitales monopolistas" (Cuadernos de Praga, inéditos, 1966)

2 Los contactos políticos y el intercambio de experiencias entre los refugiados estaban a la orden del día, más aún por el impacto que produjo la revolución guatemalteca derrocada en 1954 por la intervención estadounidense (Taibo II, 2004).

3. El Partido Comunista cubano había apoyado al primer gobierno de Batista (1940-1944) siguiendo la equívoca política de "colaboración de clases" y de alianza con sectores "progresistas de la burguesía" de la III Internacional, estrategia que por entonces llevaban adelante todos los comunistas pro soviéticos de Latinoamérica

4. La Ley nº 851 de agosto de 1960 nacionalizó las empresas extranjeras de mayor peso económico, luego hubo nuevas nacionalizaciones (que incluyeron a *Coca-Cola Company, Colgate Palmolive, Nicaro Nickel Co , Habana Docks Corporations*, etcétera). Los propietarios afectados recibieron títulos de valor por sus bienes; el Banco Nacional de Cuba dispuso la apertura de una cuenta para pagar las expropiaciones, y la creación de un fondo con el 25 % de las divisas obtenidas del superávit del comercio de azúcar con Estados Unidos, por encima de la cuota establecida (en 3 millones de toneladas) y a un precio mínimo también determinado por la ley cubana. Como la compra de azúcar fue suspendida, el pago de indemnizaciones que el gobierno revolucionario había supeditado a dicha cuota, "no pudo" cumplirse

5 Las distintas posiciones de este debate y una interpretación de éste pueden encontrarse en Néstor Kohan, *Ernesto Che Guevara. El sujeto y el poder*, Buenos Aires, Nuestra América, 2005; Orlando Borrego, *Che: el camino del fuego*; Buenos Aires, Hombre nuevo, 2002; Michael Low, *El pensamiento del Che*. Siglo XXI

6. En las notas de Praga. Ernesto Guevara critica la tesis soviética de la posibilidad de coexistir en paz y competir económicamente con el sistema capitalista; se trata de una política peligrosa de "apaciguamiento" que más bien ha reforzado la agresividad yanqui

7 Para un análisis de las dificultades y la compleja situación del "período especial" véanse Roberto Fernández Retamar (*Cuba defendida*, Buenos Aires, Nuestra América, 2004) y Fernando Martínez Heredia (*En el horno de los noventa*, Buenos Aires, Barbarroja, 1999).

8. Un análisis político de este retroceso, relacionado con el pensamiento teórico del Che y sus reflexiones acerca del socialismo en Cuba encontramos en el texto de Néstor Kohan op. cit

La nacionalización del cobre, principal recurso económico chileno se completó bajo el gobierno socialista de Salvador Allende

Capítulo 12
Las luchas sociales en América Latina

Capítulo 12

Las luchas sociales en América Latina

Las décadas de 1960 y 1970

A partir de los años 1960 tuvo lugar un significativo ascenso de las luchas sociales en Latinoamérica: la irrupción y la resistencia de los movimientos campesinos, la creciente politización de los estudiantes universitarios y una notable radicalización de muchos intelectuales que postularon un compromiso a tono con el contexto mundial signado por las luchas anticolonialistas en África, la revolución argelina y la guerra de Vietnam.

En Latinoamérica terminaba la era de los *populismos* –que se extendió entre la crisis de 1930 y la segunda posguerra– y, comenzaba la de la revolución, que tomó como referencia la construcción del socialismo en Cuba.

Sin duda, la revolución cubana fue el acontecimiento latinoamericano que marcaría la segunda mitad del siglo XX. Inició una transformación social en plena Guerra Fría, rompió el esquema de alineamiento con Estados Unidos y tuvo una enorme repercusión política en el continente americano.

En el terreno de las ideas, los años sesenta marcaron un nuevo clima cultural que tuvo expresiones originales en Latinoamérica. La *teología de la liberación*, la *teoría de la dependencia* y las corrientes ideológicas de la llamada *nueva izquierda* contribuyeron a legitimar la resistencia de los "oprimidos", e influyeron poderosamente en los movimientos revolucionarios latinoamericanos.

La expresión *Tercer Mundo* y los conceptos de *imperialismo, dependencia* y *liberación* impregnaron la literatura política de la época y se generalizaron en textos emblemáticos: *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, y el ensayo de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, con el célebre prólogo de Jean-Paul Sartre. Fanon, a través de su experiencia en la revolución argelina, dio cuenta de la problemática del Occidente colonizador y el surgimiento de un Tercer Mundo descolonizado. Además de ofrecer una interpre-

tación de los procesos de liberación de los países africanos, contribuyó a fortalecer el *nacionalismo negro* al rechazar la herencia de la colonización y erradicar el culto de la superioridad blanca y tuvo una amplia difusión entre los intelectuales del Caribe y en el movimiento del *Black Power* (poder negro) norteamericano.

También el marxismo alcanzó un renovado prestigio intelectual y político en sus distintas vertientes. A la lectura de sus clásicos y manuales[1] se sumaron los aportes cubanos, tanto teóricos como acerca de la experiencia revolucionaria. Entre ellos se destacan los escritos de Ernesto "Che" Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba, La guerra de guerrillas*, y su *Diario de campaña en Bolivia*.

Al desafío planteado por la Revolución Socialista Cubana, Estados Unidos respondió con un inusitado interés por el desarrollo de las economías de la región. Su presidente, John F. Kennedy (1961-1963) impuso un nuevo estilo de gobierno, y sus asesores comenzaron a elaborar proyectos de "modernización y desarrollo" para América Latina, la tan promocionada Alianza para el Progreso. Pero fundamentalmente ofreció un amplio programa de ayuda militar. Kennedy fue asesinado en 1963, sus sucesores Lyndon B. Johnson (1963-1969) y Richard Nixon profundizaron una política exterior más agresiva, enviaron masivamente tropas a Vietnam y acrecentaron el intervencionismo norteamericano en Latinoamérica. En 1964 le llegó el turno a Panamá, donde los soldados norteamericanas reprimieron una manifestación de estudiantes panameños en la zona del Canal. En 1965 invadieron Santo Domingo. Además, el gobierno norteamericano apoyó los golpes militares en Sudamérica: en Bolivia contra el presidente Víctor Paz Estenssoro (1964); en Brasil, el derrocamiento de Joao Goulart inauguró en 1964 un período de 21 años de dictaduras militares, y en el caso de Chile, Estados Unidos intervino abiertamente en la caída del presidente socialista Salvador Allende en 1973.

La captura y muerte del Che en Bolivia, en 1967, con la colaboración de una misión militar norteamericana, en medio del intento guevarista de propagar la guerrilla por la liberación de América Latina, tuvo una amplia repercusión y se transformó en un símbolo de la lucha antiimperialista de las décadas de 1960 y 1970.

La *teoría de la dependencia*

En la década de 1960, los vínculos de América Latina con las economías centrales y en especial con Estados Unidos comenzaron a ser analizadas en el marco de la *teoría de la dependencia*. Andrew Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Fernando Enrique Cardoso, entre otros autores, postularon esta teoría que explica el atraso económico latinoamericano

como consecuencia del carácter dependiente de su inserción en el mercado capitalista mundial. En otros términos, la causa del subdesarrollo estaría dada por la relación de dominación que los países centrales imponen a nuestras economías.

Gunder Frank, en su libro *Capitalismo y subdesarrollo en América latina* (1970) propuso con claridad la tesis de que el desarrollo y el subdesarrollo no son fenómenos aislados, sino que están estrechamente relacionados entre sí. De este modo existe una interdependencia mutua y dialéctica entre el desarrollo de los "centros" que refuerza y perpetúa el subdesarrollo de las "periferias". El capitalismo con su expansión deforma y frustra las economías del Tercer Mundo para su propio beneficio; de ellas saca su sustento, generando una relación de explotación y dependencia. Los países periféricos son transformados en "satélites" a través de la succión del excedente económico y de la transferencia del control de sus recursos estratégicos a los grandes monopolios.

Con un enfoque similar, los economistas Paul Baran y Paul Sweezy (*El capital monopolista*, 1968), analizan cómo el capital imperialista captura los mercados, apoderándose de los sectores clave de la industria: el petróleo, la química, y el sector automotriz.

La teoría de la dependencia planteó una severa crítica a las posiciones desarrollistas y de la *CEPAL* que predominaron en el pensamiento latinoamericano en la posguerra; como ya vimos, estas corrientes aceptaban recurrir a las inversiones extranjeras con la ilusión de modernizar y estimular el desarrollo. Sin embargo, en aquellos países que pusieron en marcha las políticas desarrollistas, el resultado fue el acrecentamiento de la deuda externa y un proceso de creciente desnacionalización de las economías latinoamericanas. La llegada de las inversiones directas no rompe la dependencia sino que más bien la acentúa, y refuerza la característica más significativa de la industria en los países periféricos: su dependencia tecnológica (de maquinarias e insumos) o de nuevos capitales.

Así como el subdesarrollo en Latinoamérica es consecuencia del imperialismo y de la dominación de los monopolios, la industrialización, según la teoría de la dependencia, es un privilegio de las metrópolis. En los países del Tercer Mundo ésta resulta incompatible con los intereses de los países dominantes.

De modo que el subdesarrollo latinoamericano no es un *"estadio transitorio"*, como supone el eufemismo utilizado para ubicar a la región entre los países en *"vías de desarrollo"*, sino una condición estructural determinada por el funcionamiento del orden capitalista mundial.

Otros autores, como el economista egipcio Samir Amin (*El desarrollo desigual*, 1973), han postulado la teoría del *intercambio desigual* como mecanismo clave que explica "el desarrollo del subdesarrollo".

La Teología de la Liberación

Las transformaciones de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica es muy importante en América Latina: Brasil es el estado con mayor cantidad de católicos en todo el mundo, y uno de cada dos católicos del planeta es latinoamericano. Esto no significa que sea la única religión del continente, ni que sea practicada de una sola forma: existen cultos de las culturas originarias, judíos, cristianos, afroamericanos, musulmanes y, dentro de la misma Iglesia, prácticas religiosas que reflejan el sincretismo, la mezcla con creencias populares muy ancestrales.

La llegada del cristianismo al continente se produjo a través de la conquista europea, aunque no todos los eclesiásticos compartieron el punto de vista de la autoridad colonial (hubo muchas denuncias de los abusos, como las de fray Bartolomé de las Casas, primer obispo de Chiapas, quien en el siglo XVI se atrevió a excomulgar a quienes esclavizaban a indígenas). La Iglesia como institución permaneció durante siglos en la trama del poder: primero para difundir la religión del colonizador y luego integrando las capas dominantes, como propietaria de bienes y tierras.

En la segunda mitad del siglo XX, aunque la mayoría de los prelados sostuviera un conservadurismo militante, hubo papas que alentaron cambios positivos dentro de la Iglesia, para que el principal objetivo del sacerdocio fuera el prójimo antes que el culto ritual. El Papa más renovador fue Juan XXIII, que propició la apertura de la Iglesia hacia todos los movimientos transformadores (incluyendo el diálogo entre católicos y marxistas) a fin de lograr la liberación de los sectores más pobres y oprimidos.

Para tratar ese tema, convocó al Concilio Vaticano II, que tuvo muchas sesiones preparatorias y al cual por primera vez se invitaron a participar, aunque sin voto, a otras iglesias cristianas y a laicos –incluyendo a mujeres–. El Concilio se reunió entre 1962 y 1965 y, con la consigna de adaptarse a los signos de los tiempos, se introdujeron importantes reformas: la misa dejó de darse en latín, se discutieron cuestiones como los medios de comunicación, la relación entre católicos y judíos, el contacto con otros cristianos y no cristianos, el papel de los laicos, la educación de sacerdotes y obispos, y, fundamentalmente, el compromiso de la Iglesia en los problemas de la humanidad. De este modo, la Iglesia condenó "las condiciones ignominiosas del trabajo con las que los obreros son tratados como simples instrumentos de lucro, y no como personas libres y responsables".

La crisis de la Iglesia

El debate producido por el Concilio Vaticano II tuvo como consecuencia la alineación de la Iglesia en tres grupos:

- el *conservador*, que rechazó las reformas del Concilio Vaticano II, y al que se denominó como "preconciliar".
- el *moderado*, núcleo más amplio dentro de la Iglesia, dentro del cual se ubicó el Papa Paulo VI.
- el *innovador*, que incluyó las distintas vertientes de la Teología de la Liberación.

Paulo VI publicó en 1967 su famosa encíclica *Populorum Progressio* (sobre el progreso de los pueblos), en la cual apoyaba el desarrollo integral del ser humano, denunciaba al neocolonialismo por explotación de los países subdesarrollados, y rechazaba al capitalismo liberal y al marxismo como métodos idóneos para lograr ese desarrollo.

En 1968 se reunió en América Latina la Conferencia Episcopal de Medellín (Colombia), basada en los documentos del Concilio Vaticano II y en la encíclica *Populorum Progressio*. Durante su preparación se originaron distintos acuerdos y textos, como el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo. En éste, dieciocho obispos (nueve de ellos brasileños, liderados por el obispo Helder Cámara) se pronunciaron a favor de la lucha contra la pobreza y la inequidad para liberar a los pueblos del Tercer Mundo de toda fuerza de opresión. La Iglesia debía no solamente denunciar la injusticia sino también separarse de los que participaban del sistema inicuo, y colaborar con la construcción de un sistema "mejor adaptado a las necesidades del tiempo y más justo" (Cavilliotti, 1971/1985).

De la Conferencia de Medellín participaron 120 obispos latinoamericanos (sobre un total de 650 que había en el continente). Allí se adoptó la corriente renovadora de la Iglesia y se reafirmó el compromiso de los sacerdotes con la realidad social. Pero en el seno de la Iglesia hubo dos tendencias fundadas en distintas concepciones ideológicas: el *desarrollismo* (que había sido sostenido por el "progresismo" norteamericano y la Alianza para el Progreso de Kennedy) y la *teoría de la dependencia*, en la que el centro de la cuestión –la promoción del ser humano dentro de su contexto social y económico– no era *desarrollo versus subdesarrollo* sino *liberación o dependencia*, es decir, un cristianismo revolucionario.

Innovación y rebelión en el Tercer Mundo

El deseo de cambio en la Iglesia latinoamericana se manifestó en la Teología de la Liberación, que reflejaba la problemática propia de iberoamérica. Tuvo intérpretes muy diferentes, según su compromiso social o ideológico. Entre los innovadores, algunos se incorporaron *desde la praxis pastoral de la Iglesia*, dándole más importancia a la "liberación integral y evangélica", como el cardenal argentino Eduardo Pironio. Otros, *desde la praxis de los pueblos latinoamericanos*, orientando su labor hacia una construcción de una teología "de la cultura o del pueblo".

Entre los que deseaban cambios profundos, algunos optaron por la *praxis revolucionaria*, como el sacerdote y sociólogo colombiano Camilo Torres, que se incorporó a la guerrilla y murió en una emboscada. También el padre Ernesto Cardenal, escritor y poeta, que participó junto a otros sacerdotes en el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua.

Otros buscaron, desde la *praxis histórica*, asumir una "opción preferencial por los pobres" que se manifestó en la participación activa de los sacerdotes en los movimientos campesinos, en los barrios pobres de las ciudades latinoamericanas y en las organizaciones obreras, buscando una transformación liberadora del régimen de trabajo y del poder social (Palacios Videla, 1987). Quienes se destacan en esta postura son el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, el obispo brasileño Helder Cámara y los sacerdotes brasileños Leonardo y Clodovis Boff.

En toda Latinoamérica surgieron *comunidades eclesiales de base*: indígenas en Guatemala o México, campesinas en Nicaragua, El Salvador y Perú, obreras en otros países. En Brasil, en la región del nordeste, los obispos liderados por Helder Cámara (de Recife) organizaron comunidades cristianas de base, apoyaron las ligas campesinas dirigidas por Francisco Julião y su lucha por la reforma agraria. Durante el largo período dictatorial (1964-1985) denunciaron la represión del régimen del general Costa y Silva, y la violación sistemática de los Derechos humanos. En Argentina surgió en 1967 el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, formado por los llamados "curas obreros" que abandonaron el claustro o el seminario por la militancia social.

Estos sectores innovadores de la Iglesia, que ya no predicaban la resignación de los oprimidos sino sus derechos, sufrieron persecuciones por parte de la Iglesia oficial, que reaccionó sancionando fuertemente a los teólogos de la liberación.

Pero la reacción no vendría sólo de parte de la Iglesia; en Argentina, por ejemplo, durante el tercer gobierno peronista, el "cura villero" Carlos Mugica fue asesinado por la ultraderecha. Bajo las dictaduras latinoamericanas, los religiosos tercermundistas constituyeron uno de los

blancos señalados por la represión. Muchos religiosos fueron perseguidos, torturados y asesinados por los gobiernos militares de Latinoamérica. En Argentina, bajo la dictadura del general Jorge Rafael Videla fueron asesinados el obispo de La Rioja Enrique Angelelli junto a varios de sus colaboradores, además de cinco sacerdotes palotinos y de las monjas francesas Alice Domon y Leonie Duquet. En El Salvador, fueron asesinados el obispo Óscar Arnulfo Romero y seis padres jesuitas de la Universidad Centroamericana. En Brasil fue asesinado el padre Enrique, asistente de Helder Cámara y varios sacerdotes sufrieron la cárcel y la tortura, como Frei Betto, un partidario de la Teología de la Liberación, que vivía en una *favela* y estuvo cuatro años detenido por la dictadura.

El surgimiento de movimientos guerrilleros en América Latina

Si bien existen varios antecedentes del fenómeno guerrillero en Latinoamérica en el transcurso del siglo XIX, a partir de la década de 1960 este hecho social se convirtió en instrumento clave de lucha política en el continente. Las guerrillas latinoamericanas surgieron en el contexto de la Guerra Fría y con una creciente intervención norteamericana que diseñó una estrategia político-militar para toda la región: la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Dos hechos tuvieron gran influencia en el desarrollo de las guerrillas en América. A nivel mundial, la guerra en Vietnam marcaba el horizonte revolucionario y popular. Pero fue sin duda el ejemplo de la Revolución Cubana lo que llevó a distintos grupos revolucionarios latinoamericanos a fundar organizaciones armadas.

Por entonces, Estados Unidos acusaba al gobierno cubano de "exportar la revolución" y estaba dispuesto a evitar una "nueva Cuba" en el continente. Por su parte, la dirigencia política cubana, Fidel Castro y fundamentalmente la figura del Che, iniciaron lazos perdurables con las organizaciones y líderes de la izquierda latinoamericana. Su influjo estimuló la radicalización ideológica de toda una generación política y el entusiasmo de hombres de la cultura latinoamericana (entre otros los escritores Gabriel García Márquez, Pablo Neruda y Eduardo Galeano) y de intelectuales de la izquierda europea (como Jean-Paul Sartre y su revista *Les Temps Modernes*). Cuba, excepción histórica o experiencia pionera representó un nuevo modelo a seguir. Postulaba "la vía armada al socialismo" como alternativa a la "transición pacífica", estrategia que habían adoptado casi la totalidad de los partidos comunistas pro-soviéticos, y proclamaba el carácter continental de la revolución.

Algunos autores prefieren hablar de una "cultura guerrillera latinoamericana",[2] ya que fue un fenómeno de época que afectó a todo el con-

tinente más allá de las especificidades nacionales y la forma en que se desenvolvieron las luchas sociales en cada país. Por entonces, la violencia constituía el marco habitual de los enfrentamientos políticos.

Más allá de las diferentes vertientes ideológicas podemos mencionar un denominador común de las guerrillas latinoamericanas: el antiimperialismo, el tercermundismo y la aceptación de la vía armada como un camino viable para lograr la liberación nacional y la revolución social, tal como lo demostraban en Asia la experiencia vietnamita y en Latinoamérica el ejemplo cubano.

El derecho a la violencia "de los oprimidos" tuvo un amplio consenso social, popular e intelectual (en la literatura política sesentista podemos mencionar las tesis del psiquiatra martiniqueño Frantz Fanon, del filósofo J. P. Sartre, del jóven francés Régis Debray, de Ernesto Guevara y de Fidel Castro). La lucha armada era considerada como una respuesta legítima a la violencia institucionalizada, especialmente en aquellos países que sufrieron condiciones políticas proscriptivas y represivas, o prolongados regímenes militares, como Bolivia y Brasil a partir de 1964 y Argentina desde 1966.

En todos los casos los grupos guerrilleros apelaron a las tradiciones de resistencia armada en la historia latinoamericana. En este sentido se identificaron con las figuras de Sandino, José Martí, Farabundo Martí, los líderes de la Revolución Mexicana y las más lejanas en el tiempo de los incas Túpac Amaru (fines del siglo XVI) y Túpac Amaru II (fines del siglo XVIII) que opusieron resistencia a la dominación española hasta ser cruelmente ejecutados; sus emblemáticos nombres fueron adoptados por la guerrilla urbana uruguaya (*tupamaros*) y la guerrilla peruana en los años 1980 (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, MRTA); en Argentina, varias organizaciones armadas postularon una continuidad con la Resistencia peronista. Además, el sentido continental del fenómeno permitió los intercambios de experiencias gracias a la presencia de militantes internacionalistas en las guerrillas de distintos países y la participación de exiliados.[3]

La guerrilla en Colombia

Las guerrillas rurales campesinas en Colombia surgieron una década antes de la Revolución Cubana. A partir de 1950, bajo la influencia del Partido Comunista se produjo una amplia movilización armada de campesinos, tanto como grupos de autodefensa o como núcleos guerrilleros creados por ese partido.

El ejército colombiano respondió llevando adelante matanzas y persiguiendo a un pequeño grupo de 48 guerrilleros, entre ellos a Manuel Marulanda Vélez,[4] que logró sobrevivir y se mantuvo en la región de Marquetalia desde donde seguiría organizando la lucha. Esta tradición de resistencia armada campesina se articuló luego con los nuevos movimientos guerrilleros que se formaron en la década de 1960. En 1964 nacen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), con la dirección del Partido Comunista; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) dirigido por Fabio Vásquez, en el que participó el sacerdote Camilo Torres, y el Ejército Popular de Liberación, fundado por una fracción maoísta que se desprendió del comunismo. En 1970 surgió un nuevo grupo guerrillero, el M-19, de ideología nacionalista.

Las FARC llevan cuarenta años de existencia, su líder es el legendario Manuel Marulanda, apodado "Tirofijo". Han logrado construir un estado dentro del Estado colombiano, implantado en las áreas rurales, con una superficie de 42 000 km², en el que habitan 250 000 campesinos cocaleros y un gobierno autónomo. Las FARC llegaron al siglo XXI asumiéndose como Ejército del Pueblo, con una amplia base campesina y con 18 000 miembros activos.

Bolivia: la guerrilla del Che

La estrategia continental postulada por la dirigencia cubana llevó al Che a Bolivia con el propósito de obtener un punto de apoyo, fortalecer la revolución socialista en Cuba, que se encontraba aislada, y abrir otras experiencias en Sudamérica. En 1964, Bolivia estaba bajo el régimen militar del general René Barrientos, formado en la Escuela de Panamá. Barrientos había desarticulado el poder de los sindicatos mineros, además de provocar la persecución y el exilio de sus dirigentes. También había apostado tropas en los campos mineros e instaurado el control militar en la región campesina de Cochabamba. El Che interpretaba que el régimen de Barrientos era similar al de Fulgencio Batista en Cuba.

En este contexto, el Che ingresó clandestinamente a Bolivia y junto con dos jóvenes revolucionarios bolivianos (los hermanos Roberto y Guido Peredo) organizó un grupo guerrillero en el sur del país, en una zona aislada entre Cochabamba y Santa Cruz. Desde allí intentaba establecer contactos con los distritos mineros que habían encabezado una huelga general en 1965, cuando su líder Juan Lechín fue detenido y deportado por Barrientos, y esperaba coordinar sus acciones con organizaciones revolucionarias del sur de Perú y Argentina.

Pero los movimientos del Che fueron tempranamente detectados por el ejército boliviano y su ubicación ampliamente difundida en las radios. Los norteamericanos anunciaron el envío de asesores militares a Bolivia. Tres extranjeros que tuvieron contacto con el Che en este país (un argen-

tino, un periodista inglés y el profesor de filosofía francés Regis Debray) fueron tomados prisioneros y juzgados en un proceso que tuvo amplia resonancia internacional. El 24 de junio de 1967, Barrientos ordenó la represión en los campamentos mineros atribuyéndoles a los trabajadores contactos con la guerrilla, hecho conocido como "la masacre de San Juan", que produjo 87 víctimas.

La presencia del Che en Bolivia repercutió además en los países vecinos: el gobierno militar argentino del general Juan Carlos Onganía cerró las fronteras, y el de Perú también tomó medidas de seguridad. La dictadura brasileña ofreció su apoyo al ejército boliviano.

El Che relata en su diario personal que su estancia en Bolivia se prolongó desde noviembre de 1966 hasta octubre de 1967, y que durante este tiempo enfrentó a través de emboscadas a las tropas de Barrientos. Pero las condiciones geográficas, la pérdida de contacto con las ciudades y la falta de apoyo de los campesinos de la región lo llevaron al aislamiento que facilitó su captura. Cuando lo capturaron, el Che estaba herido. Lo trasladaron a una escuela en el pueblo de Higueras, y al día siguiente, por orden del ejército boliviano y de sus asesores norteamericanos, lo fusilaron.

Los sobrevivientes de la guerrilla del Che lograron escapar a la frontera con Chile y, con la ayuda del por entonces senador socialista Salvador Allende que se encontró con el grupo en el norte de su país, pudieron llegar a Cuba.

Guido Peredo intentó continuar con los planes del Che y reorganizó el movimiento guerrillero en la zona de Teoponte, a unos 100 km de la ciudad de La Paz, pero en 1969 fue asesinado. Su hermano Osvaldo Peredo dirige el Ejército de Liberación Nacional (ELN)[5] y propone asentarse en el proletariado minero y en el campesinado.[6]

En 1971, esta organización armada guevarista opuso resistencia al golpe militar de Hugo Bánzer. Este coronel descendiente de alemanes instauró una dictadura que se prolongó de 1971 a 1978, y que contó con el apoyo de dos partidos civiles: el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y el falangista. Bánzer intervino las Universidades; miles de militantes, luchadores y estudiantes bolivianos fueron apresados o desterrados y, como consecuencia de las persecuciones políticas iniciaron el exilio hacia Argentina y Chile.

Los militantes del ELN también sufrieron la persecución, la cárcel y el exilio. Mantuvieron contactos con organizaciones armadas chilenas y argentinas, y muchos de ellos ingresaron a otras guerrillas latinoamericanas (por ejemplo, durante 1975, Peredo militó en las filas del PRT-ERP en Argentina).

El MIR chileno

El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) nació en 1965 a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes socialistas estudiantes de la Universidad de Concepción, liderado por Miguel Enríquez, y de sectores trotskistas.

El MIR tuvo una amplia inserción en el movimiento estudiantil chileno. Decidió su opción por la lucha armada y guevarista después de las elecciones de 1964, cuando una coalición de la izquierda (socialistas y comunistas) que presentaba la candidatura de Salvador Allende fue derrotada. El MIR expresó sus diferencias con el Partido Comunista chileno y su política de alianzas con los partidos burgueses; evaluaba que la política electoralista no era la vía correcta y revolucionaria para romper la dependencia de Chile.

Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) algunos jóvenes del MIR formaron parte de la guardia personal del presidente. Cuando empezó manifestarse la gestación del golpe que derrocaría a Allende, el MIR propuso depurar a los sectores golpistas de las Fuerzas Armadas, y preparar a los trabajadores y a sus organizaciones entregándoles armas para hacer frente a los enfrentamientos y organizar la resistencia popular. Sin embargo las fuerzas miristas eran pocas, y no contaban con un plan ni estaban lo suficientemente preparadas para enfrentarse al ejército chileno. En 1974, ya iniciada la dictadura de Augusto Pinochet, muchos de sus dirigentes fueron apresados y su secretario general Miguel Enríquez fue asesinado.

Argentina y Uruguay: las guerrillas urbanas

No es casual que en Uruguay y en Argentina surgieran grupos guerrilleros con una estrategia urbana. Ambos países sudamericanos estaban muy urbanizados, contaban con un movimiento obrero sindicalizado, una numerosa clase media y con un amplio desarrollo de la educación superior. Esto explica la composición de los grupos armados: mayoritariamente jóvenes, obreros industriales, estudiantes universitarios y profesionales.

En Argentina existieron intentos tempranos de fundar movimientos guerrilleros rurales, como los Uturuncos, de origen peronista, en Tucumán en 1959, y el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en la región de Orán, Salta, cercana a la frontera con Bolivia, este último organizado por Jorge Ricardo Masetti en 1963, después de su estancia en Cuba, durante la cual se había comprometido con los planes continentales del Che. Sin embargo, todas las luchas sociales decisivas se produjeron en las gran-

des ciudades como Buenos Aires, Córdoba, Rosario y en las zonas industriales. Muchos de los grupos que cobraron protagonismo durante la década de 1970 surgieron durante la dictadura militar del general Juan Carlos Onganía. Los más importantes fueron las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Descamisados y Montoneros (los tres de extracción peronista), y las ligadas a la izquierda en sus distintas vertientes: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de raíces marxistas, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), maoístas, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fundado como sector armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

La guerrilla peronista

La organización Montoneros tuvo las características de una guerrilla urbana y se identificó con los ideales populistas y nacionalistas del peronismo. Criticaba a los monopolios extranjeros y a la oligarquía nativa aliada a esos intereses, propugnaba una política redistributiva al estilo de los primeros gobiernos de Perón. Se enfrentaron a la burocracia sindical. Bajo la influencia de algunos intelectuales peronistas como Juan José Hernández Arregui y John William Cooke –que vivió en Cuba entre 1960 y 1963–, interpretaron el peronismo como la versión local del castrismo, como un movimiento de "liberación nacional" de los tantos que habían surgido en el Tercer Mundo. Cooke además participó en la Conferencia de la Tricontinental, reunida en La Habana en 1966, que propició la solidaridad y una estrategia conjunta de los movimientos revolucionarios.

Además de los intelectuales identificados con la izquierda nacional, otras influencias ideológicas claves fueron el nacionalismo de derecha (Tacuara) y el catolicismo. El núcleo fundacional de Montoneros en 1968 estaba compuesto por jóvenes de educación católica: Fernando Abal Medina, Carlos Ramus y Mario E. Firmenich, vinculados al sacerdote Carlos Mugica y a Juan García Elorrio, director de la revista *Cristianismo y Revolución*, que adhirieron al *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Richard Gillespie señala que de los doce miembros fundacionales de Montoneros en 1970 casi todos eran estudiantes o graduados universitarios.

La organización armada hizo su aparición pública en 1970 a raíz del secuestro y posterior asesinato del general argentino Pedro Eugenio Aramburu, que había participado del golpe de 1955 y era un símbolo del antiperonismo.

Los Montoneros lucharon por el regreso de Perón (exiliado en Madrid) a la Argentina. Creían que su retorno al gobierno abriría las posibilidades de instaurar una modalidad de socialismo en el país. En 1973

Montoneros, al que se habían plegado las FAP y las FAR, apoyaron la campaña electoral del FreJuLi (Frente Justicialista de Liberación), alianza que llevó al delegado de Perón, Héctor Cámpora, al gobierno. Una vez renunciado Cámpora y electo Perón, durante el período constitucional (1973-1976), se produce la ruptura del movimiento Montoneros con el líder del peronismo, y sus militantes se convierten en uno de los blancos de la organización paramilitar Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). A partir del golpe militar de 1976, junto con las demás organizaciones revolucionarias armadas, la organización político-militar Montoneros fue diezmada y sus miembros engrosaron la lista de "desaparecidos" en la Argentina.

La guerrilla guevarista

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) nace en 1965, y postulaba en sus posiciones políticas la vieja desconfianza de la izquierda argentina hacia el peronismo[7]. Surgió en las ciudades y universidades del interior al fusionarse un grupo trotskista proveniente de Palabra Obrera (dirigido por Nahuel Moreno y Ángel Bengochea) y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), movimiento comprometido con las luchas rurales en el nordeste argentino encabezadas por el proletariado azucarero y el de la industria forestal. Tenía una clara influencia del APRA peruano y su indigenismo, el PRT editaba un boletín bilingüe con textos en castellano y en quechua.

Los dirigentes más destacados del PRT fueron Mario Roberto Santucho, Domingo Menna y Benito Urteaga, asesinados por el gobierno militar del general Videla.[8]

En el Congreso de 1970, el PRT decide la fundación de su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y adopta la bandera del Ejército de los Andes con una estrella roja. Sus primeras acciones de propaganda armada fueron en Rosario, donde realizaron el secuestro del gerente del frigorífico *Swift* para apoyar las demandas de los trabajadores en conflicto con esa compañía norteamericana. Ésta fue una táctica común que se repetiría luego con el secuestro del directivo de la FIAT, Oberdan Sallustro, responsable del despido de trabajadores.

El PRT-ERP, identificado como "guevarista", impulsaba el clasismo obrero y apuntó a vincularse con los sindicatos no peronistas de las grandes empresas automotrices extranjeras radicadas en Córdoba.[9] También intentó establecer una guerrilla rural en la provincia de Tucumán, cuya economía había sido afectada por el cierre de once ingenios azucareros durante el gobierno militar de Onganía, que dejó un saldo de numerosos desocupados. Allí existía una fuerte sindicalización y tradición de lucha

por parte de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) que contaba con el apoyo del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Las tropas del ERP en Tucumán adoptaron el nombre "Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez", en homenaje al obrero zafrero asesinado en 1972.

Durante el gobierno militar del general Agustín Lanusse, varios miembros de la conducción del PRT fueron detenidos. En agosto de 1972, junto con dirigentes detenidos de otras organizaciones armadas (Montoneros y FAR) planearon la fuga del penal de Rawson y el secuestro de un avión para escapar a Chile. La operación salió mal y sólo seis líderes pudieron alcanzar el vuelo. El presidente chileno Salvador Allende les permitió tramitar desde allí el asilo en Cuba. Los evadidos que no pudieron llegar a tiempo al aeropuerto (diecinueve guerrilleros) fueron detenidos y fusilados en la base de Trelew por orden del gobierno de facto.

En 1973, el PRT-ERP decidió abstenerse de participar en las elecciones y durante el período constitucional de Héctor Cámpora y Perón (1973-1975) continuó la lucha armada, en las que se llevaron a cabo acciones armadas contra bases del ejército.

Los Tupamaros uruguayos

El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLNT), fundado en 1962 por Raúl Sendic, abogado y ex miembro del Partido Socialista, emprendió acciones de guerrilla urbana y consolidó su fuerza principalmente en Montevideo. Esta organización tuvo gran influencia política en Uruguay hasta 1972. Para los militantes de izquierda, se convirtió en una alternativa a los partidos Comunista y Socialista que seguían la vía parlamentaria mediante la competencia electoral (estos últimos conformarían el Frente Amplio junto a otras fuerzas en 1971). Los tupamaros despertaron simpatías en amplios sectores sociales, entre ellos los estudiantes. Sus actividades de "propaganda armada" cuidadosamente planificadas tuvieron resonancia internacional. Podemos mencionar varios ejemplos de estas acciones: la ocupación de la ciudad de Pando, situada a 30 km de Montevideo; el reparto de comestibles en las barriadas populares de la capital uruguaya; los atentados a empresas norteamericanas, y sus asaltos a bancos, a financieras y al casino de San Rafael en Punta del Este. En 1970 Raúl Sendic fue detenido, pero Tupamaros organizó un plan de fuga del penal de Punta Carretas: la huida se concretó a través de un túnel que permitió la salida de 106 militantes.

A partir de 1972, Juan María Bordaberry autorizó a las Fuerzas Armadas a perseguir a los tupamaros. Sendic fue detenido nuevamente y la organización fue desmantelada por la represión. Numerosos militantes

y miembros de la dirección (Sendic, Jorge Manera, Julio Marenales, José Mujica, Mauricio Rosencof) estuvieron presos durante once años. Muchos revolucionarios uruguayos debieron exiliarse en la Argentina y varios de ellos se incorporaron como militantes y combatientes de las organizaciones armadas de ese país, principalmente en el PRT-ERP.

En 1973, Tupamaros, el MIR chileno, el MLN boliviano y el PRT-ERP argentino conformaron la Junta de Coordinación Revolucionaria, que funcionó hasta 1976, y que contaba con una "escuela de cuadros" en Chile.

El retorno de la democracia a Uruguay en 1985 permitió la liberación de los presos políticos tupamaros y de su líder Raúl Sendic; el MLN fue legalizado como partido político y se incorporó al Frente Amplio.

Brasil

Las organizaciones armadas brasileñas surgieron como resistencia a la dictadura militar tras el golpe de 1964. En los años previos, bajo el gobierno reformista de Joao Goulart (1961-1964)[9] crecieron las organizaciones populares y la agitación sindical, y se desarrolló un importante movimiento campesino (sólo comparable al que surgió en la sierra peruana para la misma época). El presidente Goulart legalizó el Partido Comunista y estableció el derecho de voto a los analfabetos. Lo más interesante fue el ascenso de las ligas campesinas promovidas por Francisco Julião, quien formó la primera en 1954 cerca de Recife y en la década de 1960 se transformó en el líder del nordeste, la región más pobre de Brasil. Las ligas y su lucha por la reforma agraria fueron apoyadas por el obispo Helder Cámara. En algunos estados, este movimiento popular contó además con el apoyo de los gobernadores locales, como es el caso de Pernambuco, cuyo gobernador Miguel Arraes financió planes de educación. A nivel nacional las campañas de alfabetización multiplicaron las experiencias y los métodos del pedagogo brasileño Paulo Freire, quien coordinó el proyecto de educación popular para adultos.[10]

El golpe militar del 64 interrumpe este proceso popular, y como respuesta comienza a organizarse la lucha armada. En 1968 nace Acción Libertadora Nacional (ALN). Su fundador, Carlos Marighella, fue un importante dirigente comunista de la década de 1930 que bajo la dictadura de Getulio Vargas estuvo varias veces en prisión; en 1946 fue electo diputado junto con el escritor Jorge Amado hasta que un decreto presidencial declaró ilegal al Partido Comunista, los convirtió en representantes "sin partido".

En 1967 Marighella viajó a Cuba y participó en el Congreso de OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad). Al regresar planteó su ruptura con el Partido Comunista, y lideró este grupo que actuó como

guerrilla urbana de resistencia a la dictadura.

En 1969 el ALN y el MR-8[10] secuestraron al embajador norteamericano Charles Elbrich y a cambio de su liberación, exigieron la de quince presos políticos detenidos en México. Marighella vivió bajo la dictadura en la clandestinidad, hasta que fue capturado y asesinado en las calles de Sao Paulo en 1969.

Perú: la movilización campesina y las guerrillas rurales

Entre 1961 y 1963 las agitaciones campesinas en Perú impulsaron la organización de sindicatos y de federaciones agrarias. Las duras condiciones de trabajo en las haciendas dieron lugar a un proceso de enfrentamiento campesino contra los abusos de los grandes propietarios que eran "dueños de vida y hacienda".

En la región peruana de Cuzco, el Partido Comunista Peruano cumplió un importante papel (a diferencia del norte donde tenía mayor fuerza el APRA). Allí fundó la Confederación Campesina del Perú, que lideró varias experiencias de resistencia campesina. En la sierra sur, los campesinos ocuparon tierras y crearon milicias rurales para la autodefensa.

En 1961 se destaca el movimiento campesino encabezado por Hugo Blanco, que inició la ocupación de los latifundios en la región del Cuzco, en el valle de La Convención. Hugo Blanco era un joven cuzqueño que había estudiado agronomía en la Universidad de La Plata (Argentina), que se transformó en líder de la resistencia de los campesinos indígenas peruanos. De orientación trotskista, promovió la sindicalización y la lucha de los sectores más marginados, especialmente entre los indios que sólo hablaban quechua y aymara: sus lenguas no eran reconocidas oficialmente y carecían del derecho a la salud a la educación, al voto (hacia 1963, diez millones de indígenas carecían en Perú del derecho al voto ya que existía el voto calificado).

A partir de la ocupación de las haciendas, los latifundistas locales (llamados gamonales) abandonaron sus propiedades, mientras los campesinos organizaban milicias para defender las tierras recuperadas. En 1963, Hugo Blanco fue detenido y encarcelado durante ocho años. Pudo obtener su libertad a raíz de la amnistía concedida por el general Velasco Alvarado, y se exilió en México

Por entonces se produjo una dura persecución y represión de los sindicatos agrarios. Como consecuencia de esta situación y en parte como respuesta política a la misma, surgieron las guerrillas rurales en Perú.

El MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) nació de una ruptura del APRA, dirigido por Luis de la Puente y Guillermo Lobatón, y optó por la lucha armada como vía legítima para la revolución.

En la región de Ayacucho, un grupo desprendido del Partido Comunista y encabezado por Héctor Béjar, formó el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que adoptó una posición castrista.

Bajo la presidencia del arquitecto Fernando Belaúnde Terry (1963-1968), el ejército peruano comenzó la represión y erradicación de todos estos grupos revolucionarios. En 1965 fue asesinado el dirigente del MIR Luis de la Puente. Béjar fue detenido en Lima y, más tarde, tres miembros del ELN se incorporaron luego a la guerrilla del Che en Bolivia

El nacionalismo revolucionario del general Juan Velasco Alvarado

Belaúnde Terry reestableció el orden agrario, solicitó cuantiosos préstamos concedidos al gobierno bajo el programa de la Alianza para el Progreso y amplió las concesiones al capital extranjero. Por entonces, las riquezas de Perú y los sectores clave de su economía estaban en manos de capitales norteamericanos que controlaban la comercialización de los productos exportables: azúcar, algodón, harina de pescado, minería y petróleo.

El acuerdo petrolero con la International Petroleum Company (IPC) favorecía escandalosamente a la compañía norteamericana, ya que ésta cedía la propiedad de los pozos al Estado peruano a cambio de cancelar su deuda por derechos impagos a éste, pero retenía la propiedad de la refinería de Talara. La firma de este convenio precipitó la intervención del ejército En 1968, un golpe militar encabezado por el general Juan Velasco Alvarado depone al presidente Belaúnde Terry e inicia una *revolución nacionalista* que da lugar a un amplio proceso de reformas en la economía peruana.

Como contrapartida de la desmovilización y desarticulación de los movimientos campesinos, el nuevo régimen peruano realizó una reforma agraria que limitó la extensión de las propiedades, entregó la propiedad de la tierra a los campesinos y promovió la formación de cooperativas.

Las medidas adoptadas por Velasco Alvarado

Su primer acto de gobierno fue anular el convenio petrolero firmado con la IPC, subsidiaria de la *Standard Oil*. La empresa norteamericana había sido eximida por los gobiernos anteriores del pago de regalías e impuestos aduaneros y había recibido amplias concesiones de tierras selváticas para la exploración petrolera y el monopolio sobre la gasolina y los precios. El nuevo régimen ordenó la expropiación de los pozos y las instalaciones de la refinería de Talara. La incautación de propiedades y

la estatización de las refinerías extranjeras fueron medidas netamente nacionalistas. Los establecimientos de la compañía fueron ocupados por el ejército peruano, y los gerentes y empleados norteamericanos debieron abandonar el país.

El enfrentamiento con la IPC trajo como consecuencia la protesta de la embajada de Estados Unidos. El gobierno norteamericano respondió con sanciones económicas: disminuyó la cuota de importación de algodón peruano y la compra de azúcar, al mismo tiempo que suspendía los créditos y la ayuda militar.

Velasco Alvarado expulsó a la misión militar estadounidense y fijó el límite de sus aguas territoriales peruanas en 200 millas, lo que suscitó conflictos con buques pesqueros californianos.

Una de las reformas del régimen populista fue la nacionalización de las comunicaciones; de este modo fueron afectados la empresa extranjera International Telegraph and Telephone (ITT), la televisión y los bancos. Además, estatizó la comercialización de la harina de pescado para la exportación, que representaba un ingreso de divisas importante, y expropió la compañía minera norteamericana *Cerro Pasco Corporation*.

Además, el general Velasco Alvarado otorgó una amplia amnistía a los presos políticos, gremiales y a los dirigentes guerrilleros que habían dirigido insurrecciones campesinas a comienzos de los años 1960, entre otros el dirigente Hugo Blanco.

En cuanto a su política exterior, el régimen militar peruano proclamó "la soberanía e independencia de Perú". Dejó de estar alineado con Estados Unidos, reanudó las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y con China, y en 1972 restableció relaciones con Cuba. Además apoyó al gobierno de Salvador Allende en Chile.

Sin embargo este gobierno, autoproclamado revolucionario y autor de la "segunda independencia" de Perú, luego de la política de nacionalizaciones realizadas durante su primer año hizo importantes concesiones a empresas extranjeras (entre otros, firmó un acuerdo para la explotación del cobre con el monopolio norteamericano *Southern Peru Copper Corp*.) y recibió créditos del FMI. Aunque con su política nacionalista intentó ganar el apoyo popular, no logró la adhesión de las masas campesinas ni de sus compañeros del ejército. Éstos lo obligaron a renunciar en 1975, y lo reemplazaron por el gobierno "moderado" de otro militar, Francisco González Bermúdez, quien pronto recurrió a políticas de ajuste económico y al FMI.

La experiencia socialista en Chile (1970-1973)

La evolución política chilena previa al socialismo

Salvador Allende llegó a la presidencia de Chile tras muchos años de trayectoria política. Este médico socialista fue ministro de Salud Pública (1939- 1942), diputado, senador y cuatro veces candidato a la presidencia. En los comicios de 1958 se presentó como candidato del Frente de Acción Popular (FRAP), una alianza formada por el socialismo y el comunismo que enfrentó en las elecciones a Jorge Alessandri del Partido Nacional. Si bien triunfó el candidato derechista, la elección fue muy cerrada y demostró el poder de convocatoria y la capacidad de movilización de los partidos de izquierda en Chile.

El proyecto de Alessandri pretendía superar el atraso de Chile favoreciendo la inversión extranjera. Para ello debían liberarse las trabas y regulaciones que provenían de las experiencias frente-populistas de los años 30 y 40. La experiencia fue un fracaso, ya que no logró acelerar el crecimiento económico en Chile pero sí profundizar los graves problemas sociales chilenos originados en la estructura latifundista de la tierra, el dominio imperialista de los resortes fundamentales de la economía, especialmente el cobre explotado por las compañías norteamericanas *Anaconda* y *Kennecott*, y la postergación social de los trabajadores y campesinos chilenos.

En las elecciones de 1964, el triunfo de la izquierda encabezada por Salvador Allende parecía inevitable. Por tal motivo, el Partido Nacional decidió apoyar a Eduardo Frei, candidato presidencial del Partido Demócrata Cristiano –un partido de reciente creación que atraía a sectores medios de la ciudad, pequeños propietarios agrarios y a un importante sector de base campesina– De este modo se logró derrotar nuevamente a Allende.

Frei representó al típico exponente de la Alianza para el Progreso propuesta por Kennedy en 1961. Temiendo una expansión de la Revolución Cubana, la Alianza proponía la realización de reformas que mejoraran económicamente los países latinoamericanos y que redujeran las tensiones sociales existentes. Con este objetivo Frei llevó adelante una limitada reforma agraria para reducir la influencia del latifundio. Al mismo tiempo incentivó la sindicalización campesina con el doble propósito de que la presión sobre los dueños del campo mejorara las condiciones de vida de la población rural y, al mismo tiempo, le permitiera obtener una base política propia capaz de frenar el avance de la izquierda.

Asimismo, Frei negocia una nacionalización parcial de las minas de cobre, riqueza básica de la economía de exportación chilena. La medida, conocida como la *"chilenización del cobre"*, consistía en que el Estado com-

praba un gran porcentaje de las acciones de las empresas cupríferas norteamericanas, de manera de mantener la gestión en manos privadas pero compartiendo los dividendos de la exportación minera. De este modo la *Braden Copper Company* se transformó en la empresa mixta Sociedad Minera El Teniente. Pero el convenio "pactado" favoreció al monopolio norteamericano, ya el estado chileno pagó por las acciones más de lo que valían. Además, la empresa no cumplió las promesas de inversión genuina, sino que por el contrario recurrió al endeudamiento externo. En 1970, las deudas de las empresas mixtas contraídas con el Eximbank y en otros bancos comerciales europeos y norteamericanos ascendían 632 millones de dólares, cifra que engrosó la enorme deuda externa estatal con la que Allende asumió el gobierno

Si bien durante los dos primeros años del gobierno de Frei hubo una política expansiva de crédito, de aumento de salarios y de control de precios en momentos en que el país sufría una fuerte depresión económica, los años finales fueron muy difíciles Se produjeron fuertes brotes inflacionarios a los cuales siguieron políticas de estabilización monetaria que hicieron perder gran parte de las conquistas obtenidas por los sectores populares al comienzo de la gestión. Todo esto derivó en olas huelguísticas y, particularmente, en un aumento de la combatividad campesina derivada de la insuficiencia de la reforma agraria. Cuando el gobierno aplicó una política represiva se produjeron fuertes críticas hacia el interior de la Democracia Cristiana que llevaron a que un importante sector del partido se separara y conformara el Movimiento Amplio para la Unidad (MAPU), que decidió aliarse con la izquierda.

El gobierno de Salvador Allende

El gobierno de Salvador Allende (1970-1973) fue una de las experiencias más relevantes de la historia de la izquierda y del movimiento socialista no sólo en Latinoamérica sino a escala mundial. Allende fue el primer presidente socialista de América Latina que llegó al poder por elecciones democráticas. Su gobierno se destacó por la profundidad de los cambios llevados adelante y por el protagonismo popular que lo acompañó en sus mil días de gobierno.

Allende intentó realizar profundas transformaciones económicas y sociales, pero a diferencia de Cuba, mantuvo en vigencia las instituciones políticas del estado democrático burgués (parlamento, sistema judicial, burocracia estatal); este modelo de cambio había formado parte del arsenal teórico de los partidos socialdemócratas desde fines siglo XIX, pero nunca se había llevado a la práctica. Si bien es cierto que desde comienzos del siglo XX numerosos partidos socialistas y comunistas de

muchos países, incluido el propio Chile, habían participado en gobiernos de coalición con partidos políticos burgueses, a lo sumo alcanzaron tibias reformas que no vulneraban la estructura de clases de la sociedad capitalista.

La alianza de partidos autodenominada Unidad Popular llevó al gobierno a Salvador Allende en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970. En realidad, el triunfo fue ajustado ya que obtuvo un 36 % de los votos frente al 34 % de Jorge Alessandri, del Partido Nacional, y el 28 % de Rodomiro Tomic, candidato de la Democracia Cristiana. En la Unidad Popular confluían los dos principales partidos de la izquierda chilena, el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista, al cual se habían sumado el MAPU, el antiguo y debilitado Partido Radical y otras agrupaciones menores. Como Allende no había obtenido más del 50 % de los votos, debía recibir la ratificación del Congreso, en el cual no contaba con mayoría absoluta. El Partido Nacional le propuso a la Democracia Cristiana votar juntos por Alessandri, quien debía renunciar y llamar a una nueva elección que postulara nuevamente a Frei [12] Sin embargo, Frei había asumido el compromiso de su partido, que era elegir en el Parlamento al candidato más votado, y lo cumplió, exigiendo a cambio la firma de un Acta de Garantías Institucionales.

El triunfo electoral de Allende generó reacciones inmediatas en la burguesía chilena y en el gobierno norteamericano de Richard Nixon, que buscaron oscurecer el clima que acompañaría su acceso a la presidencia y bloquear la posibilidad de una "vía democrática al socialismo". Nixon y su asesor de seguridad, Henry Kissinger, conspiraron desde antes de la asunción de Allende; también la CIA y la ITT (empresa trasnacional dueña de la compañía de teléfonos de Chile); contaron para ello con el apoyo y la complicidad política del diario opositor chileno *El Mercurio*. Por un lado, llevaron adelante una estrategia de "caos económico" que se materializó en la disminución de la inversión, el incremento de la inflación y la fuga constante de capitales que caracterizaron los últimos días del gobierno de Frei. Por el otro, promovieron un golpe de Estado, que abortó por decisión del general René Schneider, comandante en jefe del ejército chileno, quien impuso el respeto al mandato popular. Este compromiso democrático le costaría la vida: días después fue asesinado por un comando de ultraderecha.

El programa de la Unidad Popular

El programa de la Unidad Popular buscaba dar respuesta al atraso y a la dependencia chilena respecto del capitalismo norteamericano En su conjunto el plan de Allende encaraba simultáneamente profundos cam-

bios en la estructura económica junto con una política de redistribución del ingreso que permitiría ampliar la base de consenso del gobierno que debía enfrentar elecciones municipales en 1971 y parlamentarias en 1973.

Al momento de asumir la presidencia, la deuda externa chilena era de 4.200 millones de dólares (esto incluye las deudas contraídas por las compañías cupríferas durante el gobierno de Frei), y el precio del cobre, el principal recurso de divisas, había disminuido un tercio en el mercado internacional. Allende prometió "no más amarras con el FMI", rechazando sus gestiones para nuevos créditos, en un contexto de embargo de cuentas que el estado chileno tenía en los bancos norteamericanos.

Las transformaciones estructurales implicaban una transferencia de propiedad de la gran burguesía, los terratenientes y el capital imperialista hacia el Estado. Con este objetivo Allende comenzó la profundización de la reforma agraria iniciada bajo el gobierno de Frei, y el pasaje al estado de la producción cuprífera, salitrera y de otros recursos minerales, además de la nacionalización del sistema financiero, el comercio exterior, las grandes empresas y monopolios de distribución, y finalmente de todas las actividades que condicionaran el desarrollo económico y social chileno. Las empresas nacionalizadas conformarían el *área de propiedad social* que coexistiría con un *área de propiedad privada*, que incluía a las pequeñas y medianas empresas y un área mixta, pero todas integradas bajo la planificación del Estado.

Para el corto plazo, se lanza un programa expansivo basado en la redistribución del ingreso mediante el incremento de los salarios y el establecimiento de un control de precios de manera que las empresas absorbieran los aumentos reduciendo sus ganancias sin incrementar la inflación. También en forma inmediata se plantearon cuarenta medidas destinadas a satisfacer las necesidades urgentes de los sectores más sumergidos entre las que se contaba el famoso "medio litro de leche diario" para cada niño chileno y la entrega gratuita de libros y de útiles.

El primer año de gobierno

El primer año de gobierno, bajo la dirección económica de Pedro Vuskovic (del Partido Socialista), superó todas las expectativas: el PBI creció el 7,7 %, la desocupación bajó a la mitad, el ritmo inflacionario disminuyó del 34 % al 22 % y creció la participación de los asalariados en el PBI.

Asimismo la marcha de las reformas estructurales fue más veloz que lo esperado.

- A fines de 1971 se *nacionalizó la minería del cobre* mediante una reforma constitucional votada por todos los partidos bajo la llamada "doctrina Allende". Ésta consistía en deducir del monto de indemnizaciones a las empresas privadas extranjeras, las utilidades anuales superiores al 12 % obtenidas en los últimos años; con lo cual las dos principales compañías norteamericanas, *Anaconda Company* y *Kennecott Corporation*, no recibieron ninguna compensación.
- Intensificó *la reforma agraria*: en un año se expropió un número de predios similar a todo lo expropiado durante el gobierno de Frei.
- El Estado adquirió los bancos extranjeros y se nacionalizaron importantes sectores de la industria manufacturera y de empresas de comercialización.
- Estas medidas, unidas a la centralización de alimentos y de materias primas, llevaron a una *estatización de hecho del comercio exterior*
- Se compraron las acciones de la compañía de teléfonos ITT, pero la adquisición fue bloqueada por Estados Unidos; por lo tanto se estableció la estatización de los teléfonos

El éxito de este primer año se debió en gran parte a la depresión económica que había acompañado los últimos años del gobierno de Frei (lo cual generó una "capacidad ociosa" fabril que pudo ser rápidamente puesta en movimiento) y a la existencia de un importante stock de bienes acumulado. Esto, a su vez, permitió que el aumento del consumo no provocara un gran incremento inflacionario. Además existía una importante cantidad de divisas acumuladas que se tradujo en la expansión del gasto estatal con recursos genuinos.

Este éxito incrementó el apoyo popular al gobierno, que se reflejó en las elecciones municipales de 1971 en las que la Unidad Popular alcanzó el 49,75 % de los votos.

En noviembre de este mismo año, Allende recibió al primer ministro cubano, Fidel Castro, en una histórica visita al país.

Sin embargo, políticamente el panorama no era tan propicio. En efecto, aunque en los primeros meses del gobierno de Allende, la Democracia Cristiana mantuvo una buena relación con el gobierno, que hizo que este partido se mantuviera equidistante en las elecciones municipales, lentamente se hizo evidente un deslizamiento de su dirigencia hacia la oposición abierta, y a fines de 1971 comenzó su aproximación al Partido Nacional.

La agudización de los conflictos

A fines de 1971 comenzaron a evidenciarse dificultades económicas y políticas dentro del gobierno de Salvador Allende Este ahogo tenía su origen en la necesidad de hacer crecer la economía mediante inversiones genuinas. Si no crecía la inversión, todo incremento del consumo traería

una estampida inflacionaria. Además, el aumento del gasto público y la negativa de la DC y el PN de aceptar ninguna reforma tributaria, llevaron a una merma de las reservas. Esto se vio agudizado por la presión norteamericana, que se hizo fuerte sobre Chile y cortó los créditos de los organismos internacionales.

Por otra parte, las empresas nacionalizadas tardaban en tornarse rentables, por lo que no crecían los ingresos estatales. En el caso de las empresas extranjeras, faltaban repuestos e insumos importados. Por último, muchas nacionalizaciones quedaban trabadas en el Congreso, lo que obligaba a recurrir al Poder Judicial, que era mayoritariamente adverso al gobierno.

En estas condiciones se convocaron dos reuniones de todas las fuerzas integrantes de la Unidad Popular para rediscutir la marcha del gobierno; la primera, llamada "Reunión del Arrayán" y la segunda, en 1972, el "Cónclave de Lo Curro". Allí se hicieron evidentes dos tendencias: una capitaneada por el ministro de economía Pedro Vuskovic y el sector mayoritario del Partido Socialista, que apuntaba a incrementar los controles estatales sobre la economía e incrementar el ritmo de las nacionalizaciones. Su consigna era "Avanzar sin transar". La segunda tendencia, a cuya cabeza estaban Allende y el Partido Comunista, proponía reducir el ritmo de las nacionalizaciones, aumentar la disciplina laboral y buscar un acuerdo político con la Democracia Cristiana. Su consigna era "Consolidar para avanzar". Finalmente se impuso la última tendencia, y Orlando Millas, del Partido Comunista, reemplazó a Vuskovic como ministro de Economía. El nuevo equipo económico apostó a que luego de una turbulencia inicial se alcanzaría cierto equilibrio, pero se produjo una estampida inflacionaria y, como consecuencia del control estatal de precios, floreció el "mercado negro".

La Democracia Cristiana no acompañó las nuevas medidas del gobierno y asumió una actitud demagógica en apoyo del reclamo de aumentos salariales que alimentaban la inflación. En ese momento se produjo un paro de empresarios camioneros, fundamentado en el aumento de precios y la falta de repuestos pero a medida que el gobierno intentaba satisfacer sus demandas, los empresarios modificaban sus reivindicaciones lo cual impedía alcanzar ningún acuerdo. La Democracia Cristiana apoyó el paro y los huelguistas pudieron sostener la medida porque recibieron suculentos aportes del gobierno norteamericano; con esta nueva forma de presión se intentaba forzar la renuncia de Allende. Finalmente el resto de la industria y los comercios privados comenzaron a plegarse a los reclamos, y desataron un boicot económico.

Paralelamente se produjo un incremento del terrorismo de derecha, llevado adelante por los grupos paramilitares llamados "Patria y Libertad". Sin embargo, en aquellos momentos hubo una respuesta popular

contundente e inesperada. Los obreros salieron a la calle dispuestos a romper la huelga patronal y a tomar las fábricas para ponerlas en funcionamiento. Al mismo tiempo, en los barrios populares se utilizaron las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) para enfrentar el mercado negro y permitir el abastecimiento de la población. Esta masiva movilización popular permitió quebrar el boicot de los sectores patronales y el intento de desestabilizar al gobierno.

Las organizaciones obreras de las fábricas confluyeron en organizaciones zonales más amplias, llamadas "Cordones Industriales". Además, las JAP y las organizaciones campesinas conformaron los "Comandos Comunales". En su conjunto, a estas organizaciones se las conoció como el "Poder Popular", y se convirtieron en una importante fuerza de oposición a la desestabilización.

Hacia el golpe militar

El gobierno de Salvador Allende pudo alcanzar un acuerdo con la Democracia Cristiana a partir del ingreso del ejército al gabinete, en la figura del jefe del ejército general Carlos Prats como ministro del Interior. Pero el acuerdo duró muy poco: en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, la Democracia Cristiana y el PN trataron de obtener una mayoría parlamentaria del 67 % para imponer la destitución legal de Allende. Pero las elecciones significaron una dura derrota para la derecha, ya que Unidad Popular alcanzó el 44 % de los votos (casi 8 % más que en las elecciones presidenciales).

A partir de ese momento, la oposición se percató de que sólo podría remover a Allende por la vía del golpe militar. Para ello, la burguesía chilena y el imperialismo norteamericano decidieron incrementar el caos económico y la violencia política mediante el terrorismo de ultraderecha. La respuesta del gobierno de Allende fue la búsqueda de un consenso inalcanzable, ya que la Democracia Cristiana bajo la dirección de Patricio Aylwin adoptó la postura de "no perdonarle una" al gobierno de la Unidad Popular.

Luego de las elecciones de marzo el general Prats abandonó el gobierno; sin embargo, volvió a ser llamado para ocupar la cartera de defensa en junio cuando hubo un conato de golpe de estado. Esto no fue suficiente, y en un intento por aplacar a los sectores de derecha que veían a Prats demasiado comprometido con el gobierno, Allende le solicitó su renuncia al ministerio y a la jefatura del ejército, y le otorgó el cargo al general Augusto Pinochet. Esta medida vacilante, de hecho, debilitó al sector "constitucionalista" del ejército y favoreció a los sectores golpistas.

El 11 de septiembre de 1973, las fuerzas armadas y de seguridad chi-

lenas, con el apoyo norteamericano, iniciaron un movimiento militar para derrocar a Allende. El Presidente decidió resistir en La Moneda, el palacio presidencial, pagando con su vida su lealtad al pueblo chileno. El edificio fue incendiado por los aviones de la fuerza aérea. Al mismo tiempo, las fuerzas armadas iniciaron una feroz represión sobre los dirigentes políticos y los militantes de la izquierda chilena.

Así, con el golpe militar encabezado por el general Augusto Pinochet, concluye trágicamente el gobierno socialista de Salvador Allende y se inicia una sangrienta dictadura que duró dieciséis años. La caída de Allende no sólo implicó la ruptura de una larga tradición democrática en Chile sino también una derrota social de la cual los trabajadores chilenos no han logrado recomponerse hasta la actualidad.

Los movimientos guerrilleros en Centroamérica

Guatemala

En la década de 1960, bajo el influjo de la Revolución Cubana surgieron organizaciones armadas guatemaltecas. Así nace el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13), fundado por jóvenes oficiales que apoyaron el régimen populista de Jacobo Arbenz, y encabezado por Marco Antonio Yon Sosa. También el Partido Comunista (Partido Guatemalteco del Trabajo) se definió por una estrategia insurreccional y proclamó la vía armada, y participó junto al MR-13 en la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

A comienzos de 1970, desde México, revolucionarios exiliados guatemaltecos organizan el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), dirigido por Rolando Morán y Mario Payeras. Esta nueva organización guerrillera se vinculó fundamentalmente con las luchas del campesinado indígena guatemalteco, se radicó en la selva del Ixcán, y perduró hasta la década de 1980. El EGP impulsó las organizaciones rurales y su coordinación en los Comités de Unidad Campesina (CUC) en la que participó activamente Rigoberta Menchú, dirigente de origen maya-quiché que en diciembre de 1992 recibió el Premio Nobel de la Paz.

En 1971 surge la Organización Revolucionaria del Pueblo Armado (ORPA), fundada también en México por Rodrigo Asturias.

Además de estas organizaciones, también la Iglesia de Guatemala denunció el problema de la tierra, que era propiedad de una minoría, y del empobrecimiento campesino.

Bajo los gobiernos militares de Fernando Lucas García (1978-1982) y Efraín Ríos Montt (1982-1983) la represión contra estos movimientos fue brutal y significó para la población maya el desalojo por la fuerza de sus territorios ancestrales. Con el pretexto de la erradicación de las guerrillas guatemaltecas y la sindicalización campesina, los militares llevaron adelante una política de "limpieza étnica". Los sectores indígenas que se rebelaron contra el régimen de las plantaciones cafetaleras y los dirigentes sindicales fueron las principales víctimas de la represión que culminó en un etnocidio: 150 000 muertos y miles de desaparecidos.

Entre 1980 y 1983 cerca de 50 000 campesinos guatemaltecos fueron desplazados de sus tierras y tuvieron que abandonar su país. Atravesaron la selva Lacandona y se radicaron en el sur mexicano (Chiapas) en campos de refugiados. Entre los exiliados estaba la dirigente campesina Rigoberta Menchú quien fue recibida por el obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz.

Nicaragua: La revolución sandinista

Ya hemos visto cómo Nicaragua atravesó la etapa de las repúblicas bananeras, el dominio de las compañías norteamericanas y la prolongada ocupación de Estados Unidos (1913-1933). La resistencia de Sandino terminó con la toma del poder por Anastasio Somoza, jefe de la Guardia Nacional, quien fundó una dinastía de dictadores.

Como país agrario exportador (productor de plátanos, algodón y caña de azúcar), Nicaragua se benefició del bloqueo económico a Cuba, ya que Estados Unidos comenzó a comprarle su producción azucarera para reemplazar la cuota cubana. Además, el dictador Luis Somoza permitió la instalación de bases en Nicaragua para preparar la invasión norteamericana a Bahía de los Cochinos en 1961. Allí se concentraron las tropas norteamericanas y desde allí se iniciaron los ataques aéreos.

Bajo el influjo de los acontecimientos cubanos, sectores opositores a la dictadura de Somoza fundaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), organizado por un grupo de exiliados nicaragüenses liderados por Carlos Fonseca Amador, al que se incorporaron luego personalidades cristianas como el sacerdote Ernesto Cardenal.

Los sandinistas enfrentaron a las fuerzas de la Guardia Nacional y organizaron grupos guerrilleros en las zonas rurales. En 1969 varios miembros del sandinismo fueron detenidos en Costa Rica, pero en 1970 el FSLN logró capturar un avión costarricense en el que viajaban ejecutivos de la compañía norteamericana *United Fruit*, a quienes ofrecieron la libertad a cambio de los presos políticos sandinistas.

En 1974 el FSLN llevó adelante secuestros de destacados miembros de la élite nicaragüense, lo que llamó la atención de la opinión pública internacional. Somoza respondió estableciendo el estado de sitio, la censura de prensa, la ley marcial, y mediante la feroz represión a todo el

espectro político opositor, fundamentalmente a los movimientos revolucionarios, llevada a cabo por la temida Guardia Nacional.

El endurecimiento del régimen llevó a su condena internacional por parte de organismos de derechos humanos, y en 1977 el propio presidente de los Estados Unidos, James Carter, consintió un cambio político en Nicaragua. Carter propuso crear una comisión mediadora de la OEA y la convocatoria a un plebiscito (que nunca se realizó) para que el pueblo nicaragüense se pronunciara acerca de la continuidad o la renuncia del dictador Somoza en el poder.

En 1978 un comando sandinista tomó el Palacio Nacional y capturó a varios funcionarios, ministros y diputados somocistas. Ese mismo año fue asesinado el director del diario *La Prensa*, Pedro Joaquín Chamorro, opositor de Somoza, hecho que desencadenó una ola de protestas y huelgas contra la dictadura. Finalmente, en julio de 1979 se produjo la caída del régimen: Somoza renunció y huyó primero a Miami y luego a Paraguay, en donde fue asesinado en 1980. El FSLN tomó el control en Managua y disolvió la Guardia Nacional, base de poder de la dinastía somocista. Asumió el gobierno una junta de cinco miembros coordinada por el líder sandinista Daniel Ortega.

La prolongada guerra civil en Nicaragua había significado la muerte de 50.000 nicaragüenses, en un país que cuenta con tres millones de habitantes.

El nuevo gobierno se encontró con una deuda externa que ascendía a 1.600 millones de dólares. Entre las primeras medidas de la revolución, se destacan: la expropiación de numerosas propiedades de la familia Somoza y la creación de un sector de empresas estatales llamado Área Propiedad del Pueblo. Se nacionalizó el comercio exterior, anteriormente controlado por compañías privadas norteamericanas. También se inició una distribución de la tierra, para la cual se creó el nuevo Ministerio de la Reforma Agraria. Se organizó un nuevo ejército con el nombre de Ejército Popular Sandinista. En el terreno de la política exterior, Nicaragua estableció acuerdos comerciales y relaciones con la Unión Soviética y con Cuba, que envió contingentes solidarios para ayudar en las reformas sandinistas, como la realización de la campaña de alfabetización a nivel nacional.

La revolución sandinista contó en un principio con gran consenso y legitimidad en amplios sectores sociales y políticos, y con el apoyo de la burguesía nacional antisomocista. Sin embargo, las reformas sociales y económicas llevaron a la ruptura con este último sector. Aún así, en 1984 se realizaron elecciones abiertas y el candidato sandinista Daniel Ortega fue electo presidente.

Reagan y los sandinistas

Al asumir como presidente de los Estados Unidos (1981-1988), Ronald Reagan inició una política de oposición total al gobierno sandinista: recortó los préstamos a Nicaragua, canceló la compra de azúcar en 1983 y le impuso un embargo comercial en1985; las mismas medidas que había aplicado John Kennedy a la Revolución Cubana. Además acusó a Nicaragua de ayudar a los revolucionarios y a las organizaciones guerrilleras de El Salvador.

El propósito de la administración Reagan era debilitar al gobierno sandinista y evitar que Nicaragua se convirtiera en una "segunda Cuba" latinoamericana. La CIA inició sus planes para reorganizar a los integrantes de la ex Guardia Nacional somocista, que después de la caída del dictador Somoza habían escapado a Honduras. Así se constituyó una poderosa fuerza militar antisandinista, el grupo de "los contras", armados y financiados por Estados Unidos.

Sin embargo, el gobierno revolucionario en Nicaragua contó con un amplio apoyo popular y con la solidaridad internacional. El líder socialista español Felipe González ofreció su mediación entre los sandinistas y Reagan, y en 1983 se formó el Grupo de Contadora, integrado por representantes de México, Venezuela, Colombia y Panamá, para evitar una intervención militar estadounidense y buscar una solución pacífica en Centroamérica. Pero Estados Unidos obstaculizó sistemáticamente las negociaciones y continuó alentando a "los contras" en las fronteras vecinas a Nicaragua.

El conflicto se extendió durante toda la década de 1980. La Revolución Nicaragüense, asediada por la política de intervención norteamericana, en un país brutalmente empobrecido y militarizado, fue perdiendo poco a poco el apoyo de distintos sectores locales. Finalmente, después de una década en el poder, el sandinismo perdió las elecciones de 1990, en las que se impuso una alianza opositora de derecha que llevó a la presidencia a Violeta Barrios de Chamorro, viuda del ya mencionado periodista y director de *La Prensa* asesinado en 1978.

La lucha en El Salvador

El Salvador, un pequeño país exportador de café, durante años estuvo gobernado por los partidos de las familias oligárquicas propietarias de las plantaciones. Ya hemos visto cómo fue derrotada la insurrección popular que estalló en 1932 (que en la historia trágica salvadoreña se conoce como *La Matanza*), en la cual fue detenido y fusilado Farabundo Martí. En la década de 1960 el Partido Comunista de El Salvador había

abandonado la estrategia insurreccional por la "vía pacífica al socialismo".

Hasta los años 70, la política oficial salvadoreña estuvo dominada por el Partido de Conciliación Nacional (el PCN) con un sostén militar, que mantuvo el control electoral y gobernó hasta 1979. La oposición política estaba representada por el Partido Demócrata Cristiano, fundado en 1960, que contaba con la participación de sus diputados en el Congreso salvadoreño.

A partir de 1970 se produjo un importante crecimiento de las organizaciones populares campesinas: la organización de cooperativas agrícolas, sindicatos y comunidades de bases cristianas patrocinadas por el sector innovador de la Iglesia que había hecho su "opción por los pobres". La Iglesia salvadoreña y sus sacerdotes rurales adherentes a la teología de la liberación tuvieron una fuerte influencia en el campesinado. Además nacen diversos movimientos guerrilleros. En 1971, un grupo dirigido por Salvador Cayetano Carpio abandona el Partido Comunista y crea las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), que bajo el influjo del modelo vietnamita sostiene la estrategia de una "guerra popular prolongada". En 1972 surge el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), al que se integra el poeta salvadoreño Roque Dalton. También el Partido Comunista, bajo la dirigencia de su secretario general Schafick Jorge Handal, adopta la línea de la lucha armada.

En 1979 un golpe militar desencadenó una guerra civil que se extendió durante toda la década de 1980. En ella actuaron libremente las fuerzas paramilitares: primero los temibles "escuadrones de la muerte", que realizaban asesinatos selectivos, y luego la Brigada Atlacatl, tropas especiales que se formaron en 1981, entrenadas por especialistas en contrainsurgencia y equipadas por Estados Unidos, que realizaron matanzas masivas.

En El Salvador, como en otros países de Latinoamérica, fue muy importante el papel de la Iglesia, tanto por el acercamiento de sacerdotes rurales o de los jesuitas de la Universidad Centroamericana a los movimientos revolucionarios, como por la defensa de los derechos más elementales. Luego del golpe, el obispo Oscar Arnulfo Romero, que había formado parte del *establishment* conservador, asumió la defensa de los derechos humanos y expresó su condena a la violencia militar y paramilitar contra las organizaciones populares. En 1980 Romero decidió enviar una carta al presidente norteamericano James Carter, suplicando la suspensión de la ayuda militar a la junta que gobernaba su país. Como represalia, una semana más tarde fue asesinado mientras celebraba misa. También fueron perseguidos varios sacerdotes jesuitas: en noviembre de 1989, los escuadrones de la muerte salvadoreños irrumpieron en la sede de la Universidad y asesinaron a religiosos, entre ellos al rector Ignacio Ellacuría, filósofo y teólogo de la liberación.

A partir de 1981 cinco organizaciones armadas confluyeron en la fundación del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, y con una estrategia guerrillera impusieron el control en algunas zonas liberadas del país. El Frente llegó a constituir un verdadero ejército insurgente.

Al asumir Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos, aumentó la ayuda militar a El Salvador, lo que acrecentó la violencia y la mala reputación de los militares salvadoreños. Se sucedieron los bombardeos sistemáticos a las zonas controladas por la guerrilla, hubo un éxodo de miles de personas hacia Honduras y otros países vecinos, y se generalizó la represión de los paramilitares contra campesinos desarmados. Se calcula que entre 1980 y 1988 hubo unos 70.000 muertos en El Salvador.

En 1984 resultó electo presidente José Napoleón Duarte, del Partido Demócrata Cristiano. Sin embargo la Alianza Republicana Nacional (ARENA), partido de ultraderecha ligado a los "escuadrones de la muerte", mantuvo su poder reteniendo la mayoría parlamentaria.

La dirigencia política de ARENA fue partidaria de la solución militar a la insurgencia popular salvadoreña y contó con la firme ayuda militar y financiera norteamericana. Este partido gobernó el país a partir de 1989 y durante toda la década de 1990 aplicó las políticas económicas neoliberales, impuso la dolarización de la economía salvadoreña y la privatización de sus recursos.

La literatura durante las décadas de 1960 y 1970: el "realismo mágico", el Boom Latinoamericano, y el neobarroco

La literatura que produjo América latina a lo largo de estas décadas fue abundante, pero sin dudas resalta la impronta que planteó el *realismo mágico*. Esta tendencia tuvo antecedentes en la década del cuarenta cuando el cubano Alejo Carpentier y el guatemalteco Miguel Ángel Asturias propusieron una literatura nueva: *lo real maravilloso o realismo mágico* que instaba a mirarse bajo la influencia del surrealismo pero en un paisaje americano.

Carpentier teoriza sobre el realismo mágico en la Introducción a *El reino de este mundo*, su novela ambientada en Haití. Narra que hacia 1949 un grupo de escritores americanos jóvenes, talentosos, empezaron a manejar esta nueva narrativa. La tarea consistió, según él, en "utilizar la capacidad de entendimiento otorgada por el surrealismo a una observación de texturas, hechos, contrastes, procesos, de nuestro mundo americano". Sostiene que América contiene por sí sola tantos elementos mágicos en su realidad, que la literatura no debe hacer ningún esfuerzo por inventarlos: sólo debe tomar esta realidad y escribir. Esto que debieron

forzar los europeos, para los americanos resulta natural: "Pero es que muchos se olvidan, con disfrazarse de magos a poco costo, que lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de 'estado límite'. Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos, ni los que no son Quijotes pueden meterse en cuerpo, alma y bienes, en el mundo de Amadís de Gaula o Tirante el Blanco".

Años después, el haitiano Jacques-Stephen Alexis, propone en su *Manifiesto del Realismo Maravilloso*: "Hacer realismo significa, para los artistas haitianos, ponerse a hablar la misma lengua que su pueblo. El realismo maravilloso de los haitianos es, pues, parte integrante del realismo social (...) Pretende poner de relieve el tesoro de cuentos, leyendas, toda la simbólica musical, coreográfica, plástica, todas las formas del arte popular haitiano para ayudar a la nación a resolver los problemas y a cumplir las tareas que están ante ella". Alexis murió en Haití en 1961, en manos de los "Tonton-Macoutes" (la policía del dictador Duvalier), cuando desembarcaba junto a un grupo de camaradas en las costas de su país para trabajar en la clandestinidad contra el régimen de "Papá Doc". Había empezado su lucha política hacia 1945, en épocas del dictador Elie Lescot; formó parte del Partido Comunista Haitiano junto a René Depestre, estudió medicina, escribió con virulencia en un diario, con el seudónimo de "Jacques La Cólera" y luego se trasladó a Francia, desde donde acentuó su actividad política. Allí publicó: *Compadre General Sol* (1955); *Les arbres musiciens* (1957); *En un abrir y cerrar de ojos* (1960); *Romancero de las estrellas* (1960). Desde sus primeros libros narrativos, se inserta en una tradición latinoamericana, su *Romancero de las estrellas* relata nueve fábulas o cuentos cuasi folclóricos, narrados por el Viejo Viento Caribe.

Alexis es uno de los intelectuales haitianos –la mayoría de clase alta, educados en Francia– que toman una posición en defensa de los derechos de un pueblo semi analfabeto y sumido en la pobreza. Junto con él lo han hecho otros notables escritores como Jacques Roumain, autor de *Los gobernantes del rocío* (1944), una novela extraordinaria, escrita en *créole* y no en francés como la mayoría de la literatura haitiana hasta ese momento, que refiere las primeras luchas organizadas en pro de los derechos de los trabajadores. A este movimiento de escritores también pertenecen René Depestre (1926), gran narrador y ensayista, uno de los pocos intelectuales que ha sobrevivido las dictaduras de su país, quien es considerado en estos momentos uno de los máximos exponentes de la

literatura del Caribe; y Antonhy Phelps, quien en su novela *Flores para los héroes* (1972), relata la lucha de los estudiantes contra Duvalier.

Luego llegaría el llamado *Boom latinoamericano*. Los escritores del *Boom* continuaron la tendencia del realismo mágico. Así, en *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, vemos que Remedios la Bella se eleva hacia el cielo delante de todos, o que las mariposas amarillas rodean a otro personaje cada vez que aparece, por citar sólo algunos ejemplos. Este tipo de recursos es utilizado por otros autores.

El *boom* significó la proyección de la literatura latinoamericana en el mercado europeo. Los cambios impulsados por este movimiento tienen que ver más con esto que con lo puramente formal, ya que adherían al realismo mágico, a las técnicas extraliterarias y a la exploración del lenguaje, características que no los distinguen de otros movimientos.

Las dictaduras y el autoritarismo políticos en Latinoamérica contribuyeron en gran medida a esta salida hacia el otro lado del océano, ya que muchos escritores habían tenido que exiliarse en Europa: Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, José Donoso y Mario Vargas Llosa pasaron muchos años entre España y París. La obra de estos escritores fue prolífica y les permitió ser reconocidos en Europa. El mito, las epopeyas, lo mágico, la política impregnaron sus obras. Algunos críticos los acusaron de escribir con "recetas" para mostrar la América que los europeos querían ver. Más allá de cualquier crítica, lo cierto es que fue un gran impulso para las letras latinoamericanas, y que de allí nacieron muchas de las más extraordinarias novelas americanas: *Cien años de soledad* de García Márquez; *La casa verde* y *Conversación en La Catedral*, del peruano Mario Vargas Llosa; *El obsceno pájaro de la noche*, del chileno José Donoso; *Tres tristes tigres*, del cubano Guillermo Cabrera Infante; *Rayuela* de Julio Cortázar; *La muerte de Artemio Cruz* y *Cambio de piel*, del mexicano Carlos Fuentes.

El Neobarroco tiene como iniciador al cubano Lezama Lima (1912-1976), y concretamente se expresa en su novela *Paradiso*, que retoma aquella tendencia al barroco de Sor Juana, y tiene que ver con una pérdida de equilibrio entre forma y contenido que puede ser dicha como una "pérdida de equilibrio entre la palabra y el objeto": la relación sería entre palabra y palabra.

El lenguaje del Neobarroco es complejo, dislocado, experimental, desprendido de su referente. Es una escritura que abarca lo americano y lo mestizo valiéndose de metamorfosis y juegos permanentes del lenguaje, caos, descripciones recargadas y en la que la historia y la ordenación temporal entran en crisis. También podemos decir que el Neobarroco se vincula con una visión pesimista de la realidad, y que ésta y otras razones lo acercan al posmodernismo. Sus autores más notables son los cubanos Lezama Lima y Severo Sarduy –con sus novelas *Cobra* (1972), *May-*

treya (1978) y *Colibrí* (1984)–; el paraguayo Augusto Roa Bastos (*Yo, el supremo*, 1974, y buena parte de su obra posterior); Luis Rafael Sánchez con su maravillosa novela *La guaracha del macho Camacho* (1976) y *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1989). Hay quienes también ubican al argentino Julio Cortázar en este estilo, especialmente por sus obras *Rayuela* y *Libro de Manuel*.

Cine y sociedad

Durante esta época la preocupación por los temas sociales se vuelca en el cine.

En México, tras la revolución, entre 1922 y 1928 el cine mudo busca temas en la historia del país. Luego, a partir del cine sonoro, se vuelve comercial; por ejemplo, el musical *Allá en el rancho grande* obtuvo gran éxito y permitió abrir mercados de lengua española.

Durante la presidencia de Cárdenas (1934-1940), gracias a medidas de protección del cine y al favor del público, el cine mexicano se aseguró el primer lugar como exportador de películas hispánicas y dio inicio a la época de oro del cine mexicano. *El Indio* Emilio Fernández filma películas costumbristas de éxito, el ruso Sergei Einsenstein filmó allí *Que viva México*, y la producción del documentalista neoyorquino Paul Strand realizó *Redes* (1935) con actores no profesionales y familias de pescadores. La ola de inmigrantes republicanos españoles permitió la llegada de Luis Buñuel al país. Su primer film importante en México fue *Los olvidados*, con guión propio; un grito desolado sobre la indigencia de la infancia abandonada. Otras obras maestras como *Nazarín* y *El ángel exterminador*, si bien fueron filmadas en México se refieren a su España natal. En 1965 realiza su última obra en este país: *Simón del desierto*

Otros realizadores meritorios son: Luis Alcoriza (que aprendió el oficio con Buñuel), Arturo Ripstein, Jaime Humberto Hermosillo, director de *La tarea* y Paul Leduc que dirigió *México Insurgente* en 1971.

En Chile, más precisamente en Viña del Mar, se fundó en 1962 un cine-club del que surgió el conocido Festival de esa localidad. El nuevo cine chileno tendrá como figura a Miguel Littin, que anteriormente había trabajado en teatro y televisión. Su primer largometraje, *El chacal de Nahuel Toro*, narra un hecho que conmocionó al país. Un hombre que ha vivido en condiciones inhumanas mata a su familia, hecho por el que lo detienen; en la cárcel se le enseña a leer y es educado. Pese a haberse transformado como persona, la justicia le es adversa y dictamina su ejecución. La película da testimonio de la cruel situación en que se encuentra el campesinado y su difícil relación con la justicia. Entre otras obras, Littin llevó al cine textos de García Márquez.

En Cuba, hasta que triunfó la revolución contra Batista, el cine se manejó según los criterios de Hollywood, y dio muestras lamentables de melodrama barato y falso folclorismo. A partir de la revolución, la creación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) permitió que documentales y películas internacionales llegaran a gente que nunca había asistido antes a una función de cine. El director Humberto Solás, después de filmar documentales, realiza *Manuela*, premiada en 1967 en Viña del Mar, y la excelente *Lucía*, un conjunto de relatos sobre la mujer cubana a través de tres épocas de la historia. Tomás Gutiérrez Alea realiza *Memorias de subdesarrollo* acerca de la crisis de conciencia de un pequeño burgués durante la Revolución Cubana. También se crea en Cuba la Escuela de Cine, a partir de la iniciativa y del entusiasmo de sus organizadores y amigos: el director cubano Tomás Gutierrez Alea, el argentino Fernando Birri y el escritor colombiano Gabriel García Márquez, que estará a cargo de los talleres de guión cinematográfico. Juntos se propusieron promover el cine social documentalista, además de ser los primeros organizadores del Festival de Cine latinoamericano de La Habana.

En Argentina, se destaca Leopoldo Torre Nilsson que con un refinado lenguaje fílmico y los guiones de de Beatriz Guido, filma películas como *La casa del ángel* (1959), *Fin de fiesta* (1961) y *La mano en la trampa* (1962), todos filmes dirigidos principalmente a una culta minoría, cuya temática trata de una burguesía arruinada y decadente.

En 1961, el actor Lautaro Murúa dirige su primera película, *Shunko*, basada en recuerdos de un maestro en una escuela rural santiagueña. Con actores no profesionales y con un estilo casi documental, describe a una comunidad rudimentaria y sus ritos ancestrales. En 1965 se estrena la ópera prima de Leonardo Favio, *Crónica de un niño solo*, un filme de plena sensibilidad que permite conocer a un gran director.

Fernando Birri, director de la Escuela de Cine del Litoral, filma *Los inundados* (1961), con un modelo de cine neorrealista donde cuenta con humor pero con un fondo de crítica social las desventuras de una familia afectada por una inundación en Santa Fe. Su documental *Tire dié*, realizado con la colaboración de sus alumnos, acentúa esa investigación social basándose en hechos cotidianos como el pedido de limosna cuando el tren aminora la marcha al pasar por un puente.

En Brasil, tras una etapa de imitación del cine de Hollywood, se manifiesta un cine renovador con la expresión violenta de Glauber Rocha en *Dios y el diablo en la tierra del sol* (1964), *Tierra en trance* (1967) y *Antonio das mortes* (1969). Nelson Pereira dos Santos deslumbró con *Vidas secas* en 1963. Pedro de Andrade a su vez realiza *Macunaíma*, que desarrolla con humor los mitos brasileños. La presencia del sertón y la problemática campesina dominan las inquietudes de los jóvenes realizadores, que reaccionan así contra formas de colonización que se imponían desde el extranjero.

Pintura

En la Argentina la orientación de un grupo de pintores hacia el realismo crítico se inscribe dentro de una creciente politización de la cultura. Este realismo está definido como un arte que, en la medida de lo posible debe ser comprendido por todos. Para el público más cultivado se puede llegar a un plano mayor de apreciación. Dentro de esta corriente se sitúa Berni (1905-1981). En Europa toma conocimiento de los distintos movimientos que se manifiestan allí, e incursiona especialmente en el surrealismo y en la pintura metafísica. Luego evoluciona hacia el realismo y su crítica social se hace evidente en cuadros como *Manifestación* (1934) y *Desocupados* (1934). En 1945 los arquitectos de las Galerías Pacífico le encargan a un grupo de pintores que habían formado el Taller de Arte Mural la decoración de la cúpula del edificio. Participaron Berni, Spilimbergo, Castagnino y Urruchúa. Una nueva etapa de Berni tiene lugar entre 1952 y 1957, cuando incorpora los personajes de Juanito Laguna y Ramona a los barrios marginales que ya había pintado. A esta serie dedicará los últimos años de su vida, en los que transforma su técnica al incorporar todo tipo de chatarra y de desechos que adhiere a las telas para dar mayor realismo al entorno de sus personajes. En uno de sus grabados, por ejemplo, manifiesta su innovación al vestir a Ramona con encajes baratos.

En la década del 60 se creó el Instituto Di Tella que tuvo como objetivo la modernización cultural del país y fue la principal institución en legitimar las experiencias de arte vanguardistas. También esa década marcó un mayor compromiso social de los artistas y una creciente politización que pretendió así tener más influencia sobre la población. En 1965, en una exhibición condenatoria de la guerra del Vietnam, León Ferrari (n.1920) preparó un montaje que se llamó *La civilización occidental y cristiana*; esta obra no se llegó a exponer debido a la censura, pero se conoció por las fotografías del catálogo: se trataba de la réplica de un avión de caza, en el cual se sostenía a un Cristo crucificado. Marta Minujin realizó *happenings* que involucraban la participación del espectador. La tendencia del instituto, considerada de carácter subversivo, no fue del agrado del gobierno militar, y el Di Tella fue cerrado.

Los años 60 vieron la confrontación de distintos movimientos pictóricos ya que se dio la superposición de muchas opciones: la Nueva Figuración, el arte Pop, las corrientes abstractas y geométricas, las figurativas líricas o sociales.

Un artista cuya obra está fuertemente asociada a sus afiches y a la exaltación de las luchas obreras es Ricardo Carpani (1930-1997). Se radicó en París donde estudió dibujo y pintura y en 1952 regresó a Buenos Aires para entrar al taller de Emilio Pettoruti. Junto con otros pintores expuso por primera vez en 1957 y con ellos fundó el Movimiento Espartaco. En sus cuadros la figura humana domina el campo visual con rotundas formas, con un dibujo y un claroscuro que exalta los volúmenes.

En 1959 se realizan muestras colectivas del movimiento *informalista* que se oponía al rigor de la abstracción geométrica tanto como al "buen gusto" y a toda forma de alusión representativa

El impulsor del grupo es Alberto Greco (1931-1965) que en sus muestras presenta cuadros chocantes que buscan la reacción hostil del espectador. En Italia publicó el Manifiesto del Arte Vivo, donde el objeto no es trasladado al cuadro sino señalado con el dedo, mostrando la realidad sin embellecerla.

En 1961 se presentó una muestra de *arte destructivo* que intentó canalizar la agresividad del hombre mostrando objetos rotos, pinturas despedazadas y toda clase de desechos, puesto que, según se sostiene en su catálogo, todo proceso de construcción tiene como tarea previa la destrucción. Al declinar las desmesuras del informalismo aparece un grupo *neo-figurativo* que integran Luis Felipe Noé, Rómulo Macció, Ernesto Deira y Jorge de la Vega. La exposición de sus obras se realiza en 1961. Se alejan de una representación completamente realista de la figura y con diversos estilos y un gran colorido aparece el hombre actual fragmentado. En muchos de los cuadros es evidente la alusión a la represión vivida en tiempos de dictadura. El *arte conceptual* se inició en los 60 y puso el acento en representar "ideas" por medio de objetos e instalaciones. No era tan importante el efecto estético sino el simbolismo que transmitía el conjunto.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

La Iglesia y los pobres

Camilo Torres (renuncia a sus obligaciones clericales)

En la estructura actual de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo. ( ) La comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto de amor al prójimo (.) Como sociólogo he querido que este amor se vuelva eficaz mediante la ciencia y la técnica. Analizando la sociedad de mi país me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento; para vestir a los que están desnudos y para realizar el bienestar de nuestro pueblo Estimo que la lucha revolucionaria es cristiana y sacerdotal. ( ) Con todo, es una labor que riñe con la disciplina de la Iglesia actual. No quiero faltar a esa disciplina, pero no quiero traicionar a mi conciencia Por ello he pedido al cardenal me libere de las obligaciones clericales para poder servir al pueblo en el terreno temporal.

Manifiesto de los obispos del Tercer Mundo

Nuestras iglesias situadas en el Tercer Mundo se ven mezcladas en el conflicto en el que se enfrentan ahora no sólo Oriente y Occidente, sino los tres grandes grupos de pueblos: las potencias occidentales enriquecidas en el siglo pasado, los grandes países comunistas transformados en potencias, y finalmente ese tercer mundo que busca todavía cómo escapar del dominio de los grandes y desarrollarse libremente

(..) Todos los poderes ya establecidos han nacido en una época más o menos lejana de una revolución, es decir, de una ruptura con un sistema que no aseguraba el bien común, y de la instauración de un nuevo orden más apto para lograrlo ( ) Nosotros tenemos el deber de compartir nuestro pan y todos nuestros bienes Si algunos pretenden acaparar para ellos mismos lo que es necesario a los otros, entonces es un deber de los poderes públicos imponer el reparto que no se hace de buen grado

Revolución social y democracia

Helder Cámara

A mi modo de ver, el mundo entero necesita una profunda revolución social. (.) No habrá paz sin justicia Se impone una revolución social tanto en los países ricos como en los países subdesarrollados Pero yo no creo en el odio, no creo en la guerra, no creo en las armas. Creo en los procesos democráticos. Sueño con un Movimiento de Opinión Pública que movilice a las universidades, la prensa hablada, los líderes religiosos, patrones y obreros, hombres políticos. (.) Pero hoy días las fuerzas internacionales son más fuertes que los Estados

más fuertes. Si no llegamos a una revisión en profundidad de la política internacional, del comercio, de la industria, de la agricultura, de las finanzas y del trabajo, haremos una pantomima de desarrollo y estaremos preparando el próximo conflicto mundial.

Cronología: La Iglesia católica y los cambios en América Latina

1955 El Papa Pío XII convoca a la reunión de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Río de Janeiro
1956 En Bogotá se concreta la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).
1958 Asume Juan XXIII como Sumo Pontífice.
1959 El Papa convoca a la reunión del Concilio Vaticano II
1960 Encíclica papal *Mater et Magistra*
1963 Encíclica papal *Pacem in terris*
Fallece Juan XXIII. Es elegido como Sumo Pontífice Paulo VI
1966 El "cura guerrillero" Camilo Torres muere luchando en Colombia.
Declaración de los obispos del Nordeste brasileño
Conferencia del CELAM en Mar del Plata, sobre el desarrollo y la marginación en América Latina. Son sus protagonistas el obispo de Talca –Chile–, monseñor Manuel Larrain (quien muere en un "accidente automovilístico") y el obispo de Recife –Brasil– monseñor Helder Cámara, quien continúa su lucha.
1967 Encíclica papal *Populorum Progressio*
Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo
1968 El Papa Paulo VI viaja a Colombia con motivo del Congreso Eucarístico Internacional. Se reúne en Medellín la II Conferencia del CELAM.
Se forma en Argentina el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.
1972 Se acentúan las presiones moderadas del Vaticano.
El sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez publica su libro *Teología de la liberación Perspectivas.*
1978 Conferencia General del Episcopado en Puebla, México.

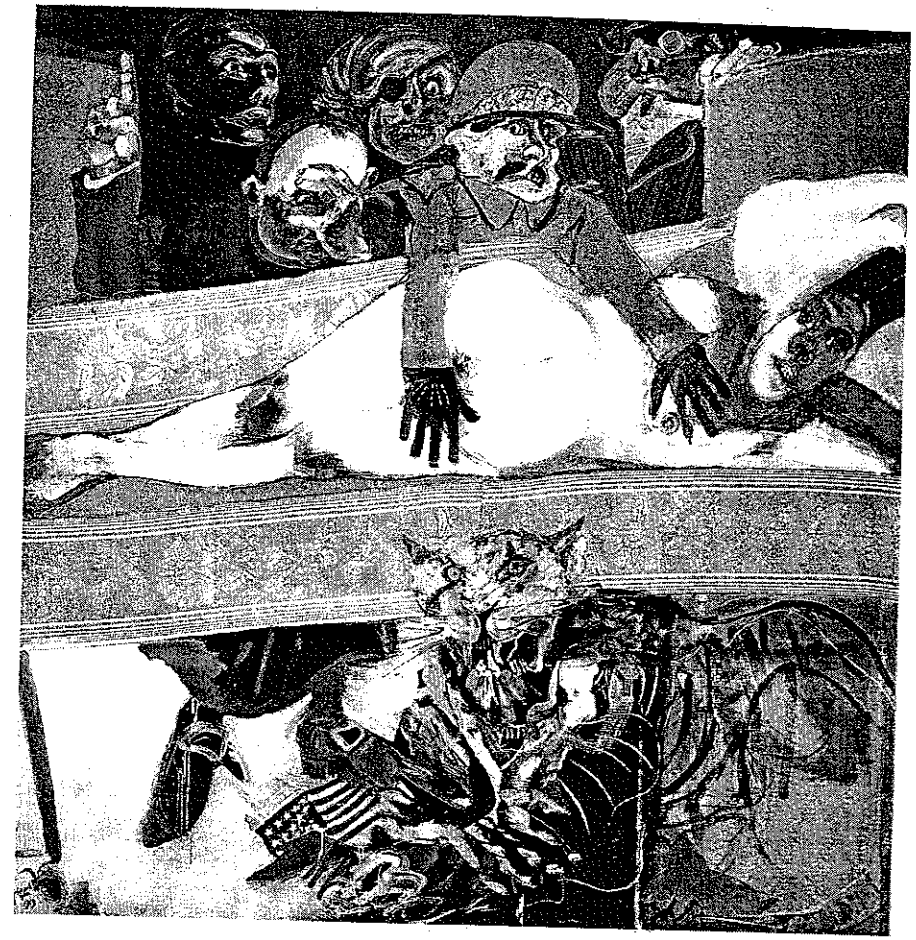
El presidente Salvador Allende se dirige a su pueblo

Palabras del Allende transmitidas por Radio Magallanes el 11 de septiembre de 1973, horas antes de muerte en La Moneda, tras el golpe de Augusto Pinochet

9:03 A M El pueblo debe estar alerta y vigilante. No debe dejarse provocar, ni dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor. (..)
9:10 A.M. Compatriotas: es posible que silencien las radios, y me despido de ustedes. En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con este ejemplo, para señalar que en este país hay hombres que saben cumplir con las obligaciones que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por la voluntad consciente de un

presidente que tiene la dignidad del cargo.
( ) Trabajadores de mi patria: Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, en el que la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor ¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!
Éstas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que el sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.»

1 Además de los manuales de marxismo soviéticos, podemos mencionar otros que tuvieron bastante difusión latinoamericana, como el de la autora chilena Marta Harnecker, *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*.
2 Ricardo Melgar señala un aspecto común de los grupos revolucionarios armados latinoamericanos, que contaron con el aporte o compromiso de los exiliados y voluntarios internacionalistas de distintos países, comenzando por la propia guerrilla del Che en Bolivia que incluyó combatientes cubanos, peruanos y bolivianos. Además cabe destacar la amplia difusión del saber guerrillero a través de manuales como el del Che (*La guerra de guerrillas*) y del dirigente brasilero Carlos Marighella sobre las tácticas del guerrillero urbano (Melgar, 2004).
3 En la guerrilla del Che en Bolivia participaron 17 cubanos y 3 peruanos. El PRT-ERP argentino mantuvo contactos e intercambios con los Tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, organizado por sobrevivientes de la guerrilla del Che (Inti Peredo) para coordinar sus acciones revolucionarias. También hubo una amplia participación latinoamericana en el Frente Sandinista de Liberación Nacional.
4 Manuel Marulanda es un líder campesino que adoptó ese nombre en honor a un luchador comunista colombiano. Es el guerrillero de mayor edad (nació en 1930).
5 Nombre que le pone el Che a la guerrilla en Bolivia.
6 Peredo narra esta nueva experiencia guerrillera en su libro *Volvimos a las montañas*.
7 La diferencia del PRT con las organizaciones guerrilleras peronistas se relaciona con la posición del PRT respecto de la burguesía argentina: "planteábamos que no había que tener expectativa en la burguesía nacional, porque la burguesía nacional no jugaba ese papel antiimperialista que le atribuían las corrientes nacionalistas y las corrientes estalinistas. Esto quedó muy claro una vez que triunfó la revolución cubana, allí la burguesía *nacional*, después de una tibia participación en contra de la dictadura de Batista, se pasó abierta y beligerantemente a la contrarrevolución armada. Muchas corrientes que militaban en el marxismo, en particular el PC, y sectores del peronismo combativo no sacaron esta conclusión" (Daniel de Santis, 2005).
8 Sólo sobrevivió uno de sus dirigentes: Enrique Gorriarán.
9 Santucho era amigo personal de Agustín Tosco, representante del sindicalismo clasista y destacado protagonista del Cordobazo en 1969.
10 Goulart había sido ministro de trabajo de Getulio Vargas, vicepresidente de Juscelino Kubitschek en 1956 y de Janio Quadros en 1961.
11 Freire realizó su primera experiencia de alfabetización con un equipo del Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Recife. Bajo el gobierno de Goulart fue designado coordinador del Programa Nacional de Alfabetización, dependiente del Ministerio de Educación. Este pedagogo brasileño concibe la alfabetización como un proceso de concientización que permite al analfabeto liberar su conciencia oprimida (domesticada, pasiva, alienada) y tomar conciencia crítica de su realidad social para transformarla. Tras el golpe militar de 1964, se suspende el proyecto de educación de adultos y Paulo Freire debe exiliarse en Chile.
12 El Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8) comenzó a actuar en 1966, tenía su base entre los estudiantes universitarios brasileños.
13 Frei no había podido postularse en la elección porque la Constitución chilena no permitía gobernar por dos mandatos consecutivos.



Obra del pintor Carlos Alonso, en revista *Puentes* nº 2

Capítulo 13
Las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina

os latinoamericanos? ¿Qué implica serlo? Como sucede con la noción de
n, la conciencia de pertenecer a una identidad regional aun mayor se
ruye y se reconstruye a través del conocimiento de la historia de la cultura,
ensamiento, del arte. Para ello, este libro brinda no sólo un relato de los
sos latinoamericanos sino también una reflexión sobre los mismos en
a sintética para no perder la idea de conjunto, pero no tan breve como para
los contenidos y que se transforme en una mera crónica. El texto sirve
material de consulta y atrapa con su lectura. Emplea un vocabulario
ible e introduce al lector en los debates historiográficos de América Latina.
de que no se convierta en una sumatoria de nombres y hechos, la historia
da país se relata en relación a problemáticas comunes de la región que se
an con ejemplos, entre otras: las organizaciones nacionales en el siglo XIX, la
ndencia con Gran Bretaña o con los Estados Unidos, los Estados
quicos, las dictaduras patriarcales, las revoluciones mexicana y cubana, los
lismos, las organizaciones guerrilleras latinoamericanas, las dictaduras de la
ina de la seguridad nacional, los nuevos movimientos campesinos y las
ocracias actuales.

MAIPUE

(Cultivando Culturas)

ISBN 987-9493-24-9
9 789879 493243

HISTORIA LATINOAMERICANA 1700 - 2005 Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

MAIPUE

Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

HISTORIA LATINOAMERICANA
1700 - 2005

SOCIEDADES, CULTURAS, PROCESOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

MAIPUE

Historia Latinoamericana 1700-2005. Sociedades, culturas, procesos políticos y económicos
Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano
1ª edición, 2006
2da reimpresión, marzo de 2012

ISBN-10: 987-9493-24-9
ISBN-13: 978-987-9493-24-3

Colaboradores:
Rodolfo González Lebrero (América Latina en la crisis de 1930)
Loretta Brass (Historia del arte latinoamericano)
María Alicia Vaccarini (Historia de la literatura latinoamericana)

Arte de tapa: Armando Damián Dilon

Diseño de tapa: Disegnobrass

Composición, diagramación y armado: Paihuen

Corrección: Andrea Di Cione, Milena Sesar

Eggers-Brass, Teresa
Historia Latinoamericana 1700-2005 : sociedades, culturas, procesos políticos y económicos / Teresa Eggers-Brass ; Marisa Gallego ; Fernanda Gil Lozano - 1a ed - Ituzaingó : Maipue, 2006
v 1, 500 p ; 21x15 cm

ISBN 987-9493-24-9

1. Historia Latinoamericana I Gallego, Marisa II Fernanda Gil Lozano III Título
CDD 980

Fecha de catalogación: 07/03/2006

©Editorial Maipue
Zufriategui 1153, 1714 Ituzaingó, provincia de Buenos Aires, Argentina
Tel./fax: 54-11-4458-0259 y 54-11-4624-9370
ventas@maipue.com.ar / promocion@maipue.com.ar
www.maipue.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Libro de edición Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446 -

Índice

Palabras preliminares ... 17

Capítulo 1. El mundo colonial iberoamericano
El Mundo Colonial Iberoamericano ... 21
Acerca del nombre ... 21
¿Por qué "Latinoamérica"? ... 21
Los "indios" y "América" ... 23
América en el siglo XVIII: la situación colonial ... 24
Colonialismo y neocolonialismo ... 27
El pacto colonial ... 28
La repartición del mundo ... 29
España y sus colonias ... 29
Consecuencias de la conquista en América ... 30
La minería colonial ... 32
El comercio entre España y sus colonias ... 33
El tráfico humano ... 35
Los códigos negros ... 36
Las plantaciones esclavistas ... 37
Resistencia a la esclavitud: esclavos fugitivos e insurrecciones ... 38
La rivalidad colonial entre las distintas potencias ... 38
Los portugueses en América ... 38
Los ciclos económicos en Brasil ... 40
Las colonias europeas en América del Norte ... 41
Conflictos entre España y Portugal ... 42
El rol de las Misiones Jesuíticas ... 43
Explotación indígena y expansión territorial portuguesa ... 44
Tratados entre España y Portugal y resistencia en América ... 44
La piratería y el contrabando ... 45
Las expresiones culturales en la época de la colonia ... 46
Una mirada a la complejidad literaria de América Latina ... 46
La literatura colonial ... 47
La pintura ... 48
La arquitectura ... 49
La música en la colonia ... 51
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 53

Capítulo 2 - Las independencias latinoamericanas

La situación en Europa ... 59
La Revolución Industrial ... 60
Exportaciones británicas de piezas de algodón ... 61
La época de los Borbones ... 62
Virreinatos e intendencias españoles en América ... 63
Aspectos negativos de las reformas borbónicas en América ... 63
Las sublevaciones americanas ... 64
La rebelión de Túpac Amaru ... 64
La independencia de los Estados Unidos ... 66
La Revolución Francesa y su impacto en América Latina ... 67
Las guerras napoleónicas ... 68
La revolución negra en Haití ... 68
Los jacobinos negros ... 69
La independencia de Haití ... 70
Planes británicos en Hispanoamérica ... 70
El bloqueo continental ... 71
La Gran Reunión Americana ... 71
Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata ... 72
La invasión napoleónica a España y Portugal ... 73
La difícil situación económica en el Río de la Plata hacia 1809 ... 74
El proyecto carlotista ... 75
La ruptura del lazo colonial ... 75
Las revoluciones americanas ... 77
Artigas y la lucha en la Banda Oriental ... 80
El proyecto de Artigas: la Liga de los Pueblos Libres ... 81
La segunda etapa de las luchas por la independencia (1816-1824) ... 83
Bolívar y San Martín en la lucha por la independencia americana ... 83
La campaña en Chile ... 83
Las independencias de Perú y Bolivia ... 85
México ... 86
La independencia brasileña ... 86
El arte en las primeras décadas del siglo XIX ... 88
La literatura en el período de las independencias latinoamericanas ... 89
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 91

Capítulo 3 - Los primeros años de las naciones latinoamericanas

El intento de unión hispanoamericana de Bolívar: el Congreso de Panamá 101
La organización de los nuevos Estados latinoamericanos ... 102
Inestabilidad institucional y caudillismos ... 102
La situación de México ... 104
Rosas, la Confederación Argentina y los países vecinos ... 105
El Imperio en Brasil ... 107
Guerras interamericanas ... 109
La primera guerra brasileña y la independencia del Uruguay ... 109
La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay ... 111
La resistencia del interior: Felipe Varela ... 112
Consecuencias de la guerra ... 113
La guerra "del salitre" o "del Pacífico" ... 114
Expresión cultural ... 115
La literatura romántica. Primera época ... 115
Hacia una expresión propia latincamericana ... 115
Las transformaciones en el arte ... 116
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 118

Capítulo 4 - La nueva dependencia latinoamericana: las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos

La política norteamericana hacia América Latina ... 126
La doctrina Monroe ... 126
El "destino manifiesto" ... 127
La guerra norteamericana con México ... 128
Fin de la trata y abolición de la esclavitud en América Latina ... 129
El fin de la esclavitud en el Imperio de Brasil ... 130
Un nuevo comercio de hombres ... 131
California, inmigración y xenofobia ... 132
La abolición de la esclavitud en los Estados Unidos ... 133
La segregación racial: un modelo norteamericano ... 134
Cuba, última colonia española en América ... 136
La lucha por la independencia en Cuba ... 137
La intervención norteamericana en Cuba ... 138
Un caso de neocolonialismo: Puerto Rico ... 139
Autonomía o anexión ... 140
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 141

Capítulo 5 América Latina en la segunda mitad del siglo XIX
La inserción de Latinoamérica en la división internacional del trabajo ... 145
La economía-mundo capitalista ... 146
Las inversiones extranjeras ... 147
Diferentes economías exportadoras de materias primas ... 148
La estructura agraria en América Latina: latifundio-minifundio ... 150
Características de la "modernización" de América Latina ... 151
Las reformas liberales y la privatización de las tierras ... 151
México: las reformas liberales de Benito Juárez ... 152
Un príncipe europeo en México ... 153
Perú: el ciclo del guano ... 154
Argentina, un enclave británico: La Forestal ... 155
La inmigración masiva transatlántica ... 156
El estado oligárquico en América Latina ... 157
El estado oligárquico en Chile ... 159
La conquista de la Araucaria ... 161
El Estado oligárquico liberal en Perú ... 162
Brasil: la República Vieja ... 163
La economía del café ... 165
El Ejército y el estado oligárquico ... 166
Porfirio Díaz en México ... 168
El problema campesino ... 168
La resistencia indígena ... 169
La ideología del régimen oligárquico ... 170
La economía del régimen porfirista ... 170
La oposición al régimen ... 171
La "modernización" política: las primeras democracias ... 172
Coexistencias literarias: la gauchesca, segunda generación romántica, premodernismo ... 177
Segunda generación romántica ... 177
El romanticismo en Brasil ... 177
El criollismo ... 178
Los premodernistas ... 179
La pintura latinoamericana ... 179
La música ... 180
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 182

Capítulo 6 - La Revolución Mexicana
Introducción ... 189
La caída del régimen porfirista ... 189
La revolución constitucionalista ... 191
Emiliano Zapata en Morelos ... 192
Pancho Villa y la División del Norte ... 193
La intervención norteamericana ... 194
El conflicto petrolero y la Primera Guerra Mundial ... 194
El significado de la revolución mexicana ... 195
Un debate historiográfico ... 197
Las artes en la Revolución Mexicana ... 199
La literatura mexicana a partir de la Revolución ... 201
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 204

Capítulo 7 Centroamérica y el Caribe bajo la política del garrote (1900 - 1930)
Introducción ... 211
La irrupción norteamericana en el Caribe ... 212
El protectorado en Cuba ... 212
El imperialismo y la diplomacia del "garrote" ... 214
La diplomacia del dólar ... 215
Centroamérica: el imperio bananero ... 216
El Canal de Panamá ... 217
La devolución del Canal ... 218
Intervención norteamericana en Nicaragua ... 219
La resistencia de Sandino ... 220
La ocupación norteamericana de Haití ... 221
La era Roosevelt: "Buenos vecinos" ... 222
El pensamiento antiimperialista en Latinoamérica ... 223
El primer antiimperialismo de José Martí ... 223
La Doctrina Drago ... 224
El antiimperialismo de Sandino ... 225
El APRA ... 226
La literatura en este período ... 228
El modernismo y la búsqueda de un tono americano en la expresión ... 228
El modernismo en Brasil ... 229
La novela en Latinoamérica ... 229
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 232

Capítulo 8 - Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945)
Crisis y surgimiento de populismos en América Latina (1930-1945) ... 239
Amèrica Latina en la crisis de 1930 ... 239
La crisis ... 239
Los efectos económicos más inmediatos ... 240
Las transformaciones sociales ... 243
Los procesos de urbanización ... 243
Hacia una nueva estructura de clases ... 244
Las transformaciones en las estructuras políticas ... 244
Del estado liberal al interventor ... 245
El populismo en América Latina ... 246
Conceptos y características de los populismos ... 246
México: el gobierno de Cárdenas ... 249
Brasil: Los gobiernos de Vargas ... 252
Golpe de Estado de 1930: primera presidencia de Vargas ... 252
La segunda presidencia de Vargas ... 252
El Estado Novo ... 252
El golpe contra Vargas ... 254
La última presidencia de Vargas ... 254
Argentina: los primeros gobiernos de Perón ... 255
Resultados del régimen oligárquico de la "década infame" ... 255
El papel de Perón dentro del golpe nacionalista de 1943 ... 256
El proyecto económico de Perón ... 257
La crisis ... 259
Literatura. Crisis y surgimiento de una nueva novela ... 261
Ruptura con la tradición ... 262
Tres poetas de América: Vallejo, Huidobro, Neruda ... 263
Pintura Latinoamericana ... 263
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 268

Capítulo 9 - Las dictaduras patriarcales en América Latina
Las dictaduras patriarcales en América Latina ... 275
Algunas características generales ... 275
Juan Vicente Gómez: el "tirano por excelencia" ... 277
El panorama previo a su gobierno ... 277
Evolución de la economía venezolana ... 278
Algunas características de la dictadura gomecista ... 279
Los Somoza en Nicaragua (1934-1979) ... 281
Anastasio Tacho Somoza ... 281
La Matanza en El Salvador bajo la dictadura cafetalera (1932) ... 283
Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) ... 284
República Dominicana: la injerencia extranjera ... 284
La dictadura de Trujillo ... 285
El Régimen de François Duvalier en Haití (1957-1971) ... 287
Duvalier y el apoyo de los Estados Unidos ... 289
Paraguay: la más prolongada dictadura latinoamericana ... 290
Breve panorama de la historia paraguaya ... 290
La Guerra del Chaco (1932-1935) ... 291
Causas ... 291
El territorio y los hombres ... 292
La guerra y sus consecuencias ... 293
Hacia el gobierno de Stroessner ... 294
El stronato ... 295
Oposición y represión bajo Stroessner ... 296
La economía bajo la Dictadura ... 298
Los Archivos del Horror ... 299
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 300

Capítulo 10 - Estados Unidos y América Latina durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960)
Estados Unidos y América Latina ... 307
durante la posguerra y la Guerra Fría (1945-1960) ... 307
El impacto de la Segunda Guerra Mundial en América Latina ... 307
La Conferencia de Río de Janeiro ... 307
El orden de posguerra ... 308
La guerra fría: las dos superpotencias ... 310
Latinoamérica en la posguerra ... 310
Las economías latinoamericanas en las décadas de 1950 y 1960 ... 311
La revolución guatemalteca ... 313
La intervención de Estados Unidos en Guatemala ... 314
La revolución nacionalista en Bolivia ... 315
La Rosca minera ... 315
La posguerra ... 316
La revolución ... 317
Puerto Rico, una colonia norteamericana ... 319

La nueva novela latinoamericana, su nacimiento
a partir de la década del cuarenta ... 320
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 323

Capítulo 11 - La Revolución Cubana
La Revolución Cubana ... 327
Introducción ... 327
La insurrección ... 328
Las medidas sociales y económicas ... 330
El Che en el Ministerio de Industrias ... 331
El bloqueo norteamericano ... 332
Agresión militar ... 333
La Alianza para el Progreso y la expulsión de Cuba de la OEA ... 333
La crisis de los misiles ... 335
El socialismo en Cuba ... 335
El internacionalismo ... 336
Dos, tres, muchos Vietnam ... 337
Cuba y la "posguerra fría" ... 338
Las artes en Cuba ... 340
Letras de Cuba ... 341
Desencuentros ... 343
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 345

Capítulo 12 - Las luchas sociales en América Latina
Las décadas de 1960 y 1970 ... 351
La teoría de la dependencia ... 352
La Teología de la Liberación ... 354
Las transformaciones de la Iglesia Católica ... 354
La crisis de la Iglesia ... 355
Innovación y rebelión en el Tercer Mundo ... 356
El surgimiento de movimientos guerrilleros en América Latina ... 357
La guerrilla en Colombia ... 358
Bolivia: la guerrilla del Che ... 359
El MIR chileno ... 361
Argentina y Uruguay: las guerrillas urbanas ... 361
La guerrilla peronista ... 362
La guerrilla guevarista ... 363
Los Tupamaros uruguayos ... 364
Brasil ... 365
Perú: la movilización campesina y las guerrillas rurales ... 366
El nacionalismo revolucionario del general Juan Velasco Alvarado ... 367
Las medidas adoptadas por Velasco Alvarado ... 367
La experiencia socialista en Chile (1970-1973) ... 369
La evolución política chilena previa al socialismo ... 369
El gobierno de Salvador Allende ... 370
El programa de la Unidad Popular ... 371
El primer año de gobierno ... 372
La agudización de los conflictos ... 373
Hacia el golpe militar ... 375
Los movimientos guerrilleros en Centroamérica ... 376
Guatemala ... 376
Nicaragua: La revolución sandinista ... 377
Reagan y los sandinistas ... 379
La lucha en El Salvador ... 379
La literatura durante las décadas de 1960 y 1970: el "realismo mágico",
el Boom Latinoamericano, y el neobarroco ... 381
Cine y sociedad ... 384
Pintura ... 386
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 388

Capítulo 13 - Las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina
Introducción ... 393
La Doctrina de la Seguridad Nacional ... 394
La influencia de la Escuela Francesa en las nuevas dictaduras ... 395
La coordinación entre dictaduras La Operación Cóndor o Plan Cóndor ... 396
La dictadura militar en Brasil ... 398
Las dictaduras militares en Bolivia ... 401
El golpe del general Augusto Pinochet en Chile (1973-1989) ... 402
El modelo económico de Pinochet ... 405
El fin de la democracia en Uruguay ... 408
La dictadura en Argentina 1976-1983:
el Proceso de Reorganización Nacional ... 409
La situación hacia 1976 ... 409
El golpe de Estado de 1976 ... 411
El modelo económico ... 412

Continúa el Proceso ... 415
Los desaparecidos ... 413
La transición a la democracia ... 415
Literatura y dictaduras en América Latina ... 416
Artistas en tiempo de las dictaduras ... 418
Pintura ... 419
Escultura ... 419
Música ... 420
Cine ... 420
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 422

Capítulo 14 - Los procesos de democratización (1980-2005)
Los procesos de democratización (1980-2005) ... 429
Introducción ... 429
¿Gobiernos "democráticos" o "de transición a la democracia"? ... 431
Las democracias de baja intensidad ... 433
El caso peruano: marchas y contramarchas en la democracia ... 435
Estados Unidos y la "guerra de baja intensidad" en América Latina ... 437
La búsqueda de la verdad sobre los crímenes cometidos por los regímenes militares ... 438
Era conservadora y neoliberalismo económico ... 443
El crecimiento de la deuda externa ... 443
La deuda externa latinoamericana ... 444
Comparación en miles de millones de dólares ... 444
Desindustrialización y nueva "industrialización" ... 446
Los "planes de ayuda al Tercer Mundo" de Washington ... 447
Bloques de integración regional ... 448
El Pacto Andino ... 449
El Mercosur ... 450
El NAFTA o TLCAN ... 451
El ALCA: un pacto neocolonial ... 451
América Latina en el contexto de la globalización ... 452
Estados Unidos y el nuevo orden imperial ... 454
Colombia en la estrategia global de Estados Unidos ... 456
Venezuela: la revolución bolivariana ... 457
La estrategia petrolera de Chávez ... 458
La Constitución bolivariana ... 459
La política exterior de Chávez ... 460
La oposición anti-chavista ... 461
América latina y la resistencia global ... 462
La literatura a fines del siglo XX y comienzos del XXI ... 463
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 466

Capítulo 15 - Los nuevos movimientos sociales y campesinos en América Latina
Introducción ... 473
México: la revolución zapatista ... 474
Las comunidades zapatistas de Chiapas ... 477
Bolivia ... 477
El movimiento aymara ... 479
La lucha de los cocaleros ... 480
El levantamiento popular y la caída del Presidente ... 481
Brasil: el Movimiento de los "Sin Tierra" ... 482
El movimiento piquetero en Argentina ... 485
El movimiento de empresas recuperadas ... 488
Los pueblos originarios, hoy ... 489
Problemáticas persistentes de las comunidades amerindias ... 490
Acciones emprendidas por las comunidades originarias ... 493
DOCUMENTOS Y LECTURAS ... 497
Referencias bibliográficas ... 509

presidente que tiene la dignidad del cargo.
( ) Trabajadores de mi patria: Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, en el que la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.
¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!
Éstas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que el sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.»

1 Además de los manuales de marxismo soviéticos, podemos mencionar otros que tuvieron bastante difusión latinoamericana, como el de la autora chilena Marta Harnecker, *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*
2 Ricardo Melgar señala un aspecto común de los grupos revolucionarios armados latinoamericanos, que contaron con el aporte o compromiso de los exiliados y voluntarios internacionalistas de distintos países, comenzando por la propia guerrilla del Che en Bolivia que incluyó combatientes cubanos, peruanos y bolivianos. Además cabe destacar la amplia difusión del saber guerrillero a través de manuales como el del Che (*La guerra de guerrillas*) y del dirigente brasilero Carlos Marighella sobre las tácticas del guerrillero urbano (Melgar, 2004).
3 En la guerrilla del Che en Bolivia participaron 17 cubanos y 3 peruanos. El PRT-ERP argentino mantuvo contactos e intercambios con los Tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, organizado por sobrevivientes de la guerrilla del Che (Inti Peredo) para coordinar sus acciones revolucionarias. También hubo una amplia participación latinoamericana en el Frente Sandinista de Liberación Nacional
4 Manuel Marulanda es un líder campesino que adoptó ese nombre en honor a un luchador comunista colombiano. Es el guerrillero de mayor edad (nació en 1930)
5 Nombre que le pone el Che a la guerrilla en Bolivia
6 Peredo narra esta nueva experiencia guerrillera en su libro *Volvimos a las montañas*.
7 La diferencia del PRT con las organizaciones guerrilleras peronistas se relaciona con la posición del PRT respecto de la burguesía argentina: "planteábamos que no había que tener expectativa en la burguesía nacional, porque la burguesía nacional no jugaba ese papel antiimperialista que le atribuían las corrientes nacionalistas y las corrientes estalinistas. Esto quedó muy claro una vez que triunfó la revolución cubana, allí la burguesía *nacional*, después de una tibia participación en contra de la dictadura de Batista, se pasó abierta y beligerantemente a la contrarrevolución armada. Muchas corrientes que militaban en el marxismo, en particular el PC, y sectores del peronismo combativo no sacaron esta conclusión" (Daniel de Santis, 2005)
8 Sólo sobrevivió uno de sus dirigentes: Enrique Gorriarán
9 Santucho era amigo personal de Agustín Tosco, representante del sindicalismo clasista y destacado protagonista del Cordobazo en 1969
10. Goulart había sido ministro de trabajo de Getulio Vargas, vicepresidente de Juscelino Kubitschek en 1956 y de Janio Quadros en 1961
11 Freire realizó su primera experiencia de alfabetización con un equipo del Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Recife. Bajo el gobierno de Goulart fue designado coordinador del Programa Nacional de Alfabetización, dependiente del Ministerio de Educación. Este pedagogo brasileño concibe la alfabetización como un proceso de concientización que permite al analfabeto liberar su conciencia oprimida (domesticada, pasiva, alienada) y tomar conciencia crítica de su realidad social para transformarla. Tras el golpe militar de 1964, se suspende el proyecto de educación de adultos y Paulo Freire debe exiliarse en Chile
12 El Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8) comenzó a actuar en 1966, tenía su base entre los estudiantes universitarios brasileños
13 Frei no había podido postularse en la elección porque la Constitución chilena no permitía gobernar por dos mandatos consecutivos

Obra del pintor Carlos Alonso, en revista *Puentes* nº 2

Capítulo 13
Las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina

Capítulo 13

Las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina

Introducción

Hacia fines de la década de 1970 todos los países de Sudamérica se encontraban bajo férreas dictaduras militares. Aunque Brasil y Argentina sufrieron golpes de estado en los años previos, respondieron a contextos políticos, ideológicos y económicos similares a los regímenes dictatoriales que se implantaron en Chile, Uruguay y Bolivia hasta los años 80.

La democracia, como forma política e ideario occidental, parecía carecer de porvenir en esta región del mundo, al mismo tiempo que el modelo de la Revolución Cubana se transformaba en una opción atrayente. Por entonces, Estados Unidos definió una estrategia para evitar cualquier ejemplo de experiencia socialista en Latinoamérica y también apuntó a gobiernos de carácter antiimperialista y nacionalista, como el del general Juan José Torres (1970-1971) en Bolivia. Un ejemplo paradigmático de las maniobras norteamericanas es el caso de Chile, donde los preparativos del golpe militar de 1973 y la caída del presidente Salvador Allende respondieron sin duda a la intervención abierta de los Estados Unidos

La adopción de esta política exterior para América Latina se basó en una serie de principios programáticos que la justificaban, bajo la denominación de *Doctrina de la Seguridad Nacional* y la "contención del comunismo".

Desde la década de 1960, Estados Unidos convocó a representantes de todos los ejércitos para reunirse en las "Conferencias de Ejércitos Americanos" (que continúan realizándose actualmente) y comenzó a dictar cursos dirigidos a oficiales latinoamericanos. Miles de ellos recibieron instrucción y adoctrinamiento militar en distintas instituciones de Estados Unidos con el propósito de encuadrarlos ideológicamente en las nuevas doctrinas.

Los militares que encabezaron la última dictadura en Argentina (1976-1983) participaron en misiones o cursos en el exterior: Roberto Viola,

Leopoldo F. Galtieri e Ibérico Saint-Jean se graduaron en la Escuela de las Américas (SOA)[1] en Panamá, conocida como "la escuela de dictadores". Antonio Bussi fue observador en Vietnam. También recibieron instrucción en Panamá el coronel boliviano Hugo Banzer (dirigió el golpe de 1971), el general panameño Manuel Antonio Noriega y el salvadoreño Roberto D'Aubuisson, inspirador de los "escuadrones de la muerte" en El Salvador.

La Doctrina de la Seguridad Nacional

Los ejércitos latinoamericanos no sólo recibieron adoctrinamiento de los Estados Unidos sino que comenzaron a participar de una alianza militar que funcionaba incluso por encima de los gobiernos constitucionales de cada país. Por ejemplo, en 1964, el general Juan Carlos Onganía, jefe del Ejército Argentino, concurrió a la conferencia realizada en West Point y desafió al presidente constitucional Arturo Illia cuando, contra la decisión presidencial, pretendió enviar tropas a República Dominicana junto con Estados Unidos. En 1966 Onganía encabezó el golpe militar en que depuso al presidente argentino.

Según las palabras del dictador chileno Augusto Pinochet, el fundamento de la Doctrina de la Seguridad Nacional consiste en que las naciones están amenazadas por la "agresión permanente al servicio de una superpotencia extracontinental e imperialista". Se refería a la ex Unión Soviética, que prestó apoyo a Cuba cuando fue bloqueada por Estados Unidos.

La Doctrina denuncia la infiltración soviética a través de "elementos subversivos" en los países pertenecientes al sistema democrático occidental. En 1969 la Doctrina Nixon[2] sostuvo a los regímenes pro-norteamericanos, y ayudó a reforzar su capacidad militar para ejercer la función de "policía" dentro de América Latina. Según esta doctrina, una Nación como Brasil podría jugar el papel de potencia regional subsidiaria cuando actuaba en beneficio de los intereses de los Estados Unidos.[3]

Los ejércitos de cada país debían prepararse para la lucha *contrainsurgente*. El Pentágono definió la contrainsurgencia como "aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por el gobierno para vencer la insurgencia subversiva".

La Doctrina de la Seguridad Nacional marcó un cambio fundamental en el rol de las fuerzas armadas de los países latinoamericanos. Su función ya no era velar por la seguridad de las fronteras, sino buscar y tratar de identificar al enemigo en el propio país. Aunque el *enemigo interno* estaba encarnado en primer lugar por las organizaciones armadas (denominadas genéricamente por los militares como "guerrilla" o "subversión armada"), la represión se dirigió a un amplio arco de opositores políticos: militantes comunistas, socialistas, antiimperialistas, organizaciones campesinas y gremiales, movimiento estudiantil, comunidades eclesiásticas de base vinculadas a la Teología de la Liberación, así como cualquier grupo con un tinte nacionalista que amenazara la "seguridad nacional".

La influencia de la Escuela Francesa en las nuevas dictaduras

Los métodos de "inteligencia" adquiridos por el ejército francés durante su guerra colonialista en Indochina y en Argelia, tuvieron influencia decisiva en el adoctrinamiento y accionar de los ejércitos latinoamericanos. Conocida como la "Escuela Francesa", se trataba de una misión de instructores paramilitares de la Organización Armada Secreta (OAS),[4] convocada en la década de 1960 por el Ejército Argentino para transmitir sus "experiencias"; luego también asesoraron a la dictadura brasileña sobre métodos de represión. Según las investigaciones de la periodista Marie Monique Robin,[5] difundida en su documental *Escuadrones de la Muerte, La Escuela Francesa*, estos oficiales franceses llegaron a la Argentina bajo el gobierno de Arturo Frondizi[6] y permanecieron en el país hasta la última dictadura militar. Es conocida la ayuda prestada por un ex integrante de la OAS a José López Rega, fundador de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) mientras se desempeñaba como ministro de Bienestar Social del tercer gobierno peronista. Los oficiales con mejores promedios de la Escuela Superior de Guerra hacían cursos de perfeccionamiento en París, y luego eran enviados a un mes de práctica en Argelia. Distintos integrantes de la dictadura argentina, como el general Albano Harguindeguy (ministro del Interior) y el general Reinaldo Bignone (último presidente de facto), admiten las enseñanzas del equipo francés para la eliminación de la "guerra revolucionaria". En una entrevista, Bignone afirma:

> La manera de oponerse a la guerra revolucionaria fue encarada a partir del modelo francés que íbamos conociendo por publicaciones y por oficiales que realizaban cursos en institutos galos. A fines de la década del '60 aparecieron los primeros reglamentos para la lucha contra la subversión, LC82 Operaciones contra las Fuerzas Irregulares, tomos I, II y III, hechos por nosotros copiándolos de los franceses. La influencia francesa fue la que nos dio todo. Nuestra doctrina se volcó en los reglamentos y fue lo que aplicamos después (entrevista de Marie Monique-Robin a Bignone, *Página/12*).

El "modelo francés" implicaba el uso de la tortura y de otros medios de generar terror. Usando su terminología, la "guerra moderna" era muy distinta de la tradicional, porque el enemigo, los revolucionarios, conta-

ban con el apoyo de la población civil. Entonces se imponía el terror para tratar de separar a los grupos revolucionarios de su base de sustento. Los genocidas justificaban la práctica sistemática de la tortura en la necesidad de obtener información y, una vez obtenida, el torturado se convertía en inservible y era asesinado. Según Harguindeguy, los instructores franceses les "enseñaron la división del territorio nacional en zonas de operaciones, los métodos de interrogación, el tratamiento de prisioneros de guerra, la subordinación policial al Ejército". También sostuvo que, como las redadas en las zonas urbanas de Argel, "cada área de responsabilidad, cada zona, cada subzona, tenía la gente con la cual accionaba entrando a las casas, allanando, deteniendo y de ahí pasaban a centros de detención donde se hacían los interrogatorios" [7]

Harguindeguy señala que en la Argentina era más complicada la lucha porque "la subversión se mimetizaba en la población" y era difícil identificar al enemigo, mientras que en Argelia los miembros del Frente de Liberación Nacional tenían un tipo étnico diferente al francés. Como parte del entrenamiento, la Marina argentina utilizaba la película *La batalla de Argel* (1965), filmada por el cineasta italiano Gillo Pontecorvo, aunque con el propósito opuesto, ya que el documental denunciaba los macabros procedimientos empelados por la OAS para frenar la descolonización de Argelia. Los métodos de interrogatorio –según Harguindeguy– se hicieron carne en el Ejército Argentino y fueron complementados con la formación en la Escuela de las Américas de Panamá, a la cual muchos argentinos fueron incorporados como profesores.

El ex jefe de la CIA Duane Clarridge afirmó que los genocidas argentinos no aprendieron las técnicas de interrogatorios en la Escuela de las Américas, porque allí se enseñaban las estrategias convencionales y la guerra de guerrillas rural. Para él, estos conocimientos contrainsurgentes, adquiridos durante la guerra de Vietnam, podían ser útiles para luchar contra la guerrilla rural venezolana o colombiana de fines de la década del '60, pero no para la guerrilla urbana típica de la Argentina y que también actuó en Uruguay y en Chile [8] Sin embargo, podemos sostener que la influencia de la doctrina francesa y de sus textos, fue complementada en forma decisiva por la influencia norteamericana.

La coordinación entre dictaduras. La Operación Cóndor o Plan Cóndor

Las enseñanzas de la Escuela de las Américas o de los instructores franceses de la OAS se impartieron a militares de los países latinoamericanos dispuestos a recibirlas. Esta formación común facilitó la coordinación de las acciones de las dictaduras latinoamericanas.

Hemos visto la colaboración entre las dictaduras para desmembrar la

guerrilla guevarista en Bolivia. Los ejércitos de los distintos países coordinaron sus acciones, incluso más allá de la voluntad de los gobiernos, que en algunos casos eran democráticos. Podemos mencionar como ejemplo el caso de Argentina donde, a pesar de que en 1973 tenía un gobierno constitucional (tercer gobierno peronista), sus fuerzas armadas colaboraron con las chilenas deteniendo a ciudadanos de ese país que intentaban escapar de la represión desatada tras el golpe. En 1974 fuerzas de la DINA chilena asesinaron en Buenos Aires al ex comandante en jefe y general del ejército chileno Carlos Prats y a su esposa. Estos procedimientos se generalizaron en 1975 con la captura coordinada de refugiados políticos chilenos, uruguayos, bolivianos o argentinos en cualquier territorio del Cono Sur, e incluso en otros países. En Roma, en octubre de 1975, fueron asesinados el dirigente de la Democracia Cristiana chilena Bernardo Leighton y su esposa. En mayo de 1976 aparecen acribillados en Buenos Aires los ex parlamentarios uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz y en junio el ex presidente de Bolivia, Juan José Torres. Un poco antes, en París, había sido asesinado el diplomático y general boliviano Joaquín Zenteno Anaya, enfrentado a Banzer. La notoriedad de estos asesinatos hizo que después se prefirieran el secuestro y la muerte clandestinos de los perseguidos.

Esta coordinación de las dictaduras latinoamericanas entre sí, que se organizaban para efectuar una represión eficiente sobre sus enemigos ideológicos se llamó Operación Cóndor (también Plan Cóndor u Operativo Cóndor). El Plan Cóndor tomó forma en 1975. Los países integrantes fueron Chile (la DINA tuvo al principio un papel protagónico), Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, aunque también tuvieron conexión con otros gobiernos autoritarios (por ejemplo, en Perú fueron secuestrados dirigentes montoneros argentinos, pasados a Bolivia y luego torturados y desaparecidos en Argentina). Distintos investigadores señalan como los ideólogos de esta organización paramilitar interestatal a los generales Manuel Contreras Sepúlveda y Augusto Pinochet, en Chile; el coronel José Osvaldo "Balita" Riveiro, su jefe el general Guillermo "Pajarito" Suárez Mason, entre otros, en Argentina, y el general Alfredo Stroessner en Paraguay. Las dictaduras reunían a sus agentes de inteligencia, organizaban espionajes conjuntos, intercambiaban prisioneros, falsificaban documentos y actuaron en los países vecinos con licencia para matar (Mariano, 1998).

Si bien las organizaciones de derechos humanos siempre denunciaron la activa colaboración de las dictaduras latinoamericanas entre sí, no existieron pruebas fehacientes hasta diciembre de 1992, cuando se descubrieron los archivos de la policía secreta del Paraguay. Como hemos mencionado en el capítulo 9, este hallazgo fue posible gracias a la investigación de Martín Almada, un ex detenido del dictador paraguayo Al-

fredo Stroessner.[9] Los documentos encontrados en Paraguay (miles de fichas de detención y fotografías), que se conocen como *archivos del horror*, demuestran la activa colaboración de las dictaduras que integraron la Operación Cóndor.

A partir de la apertura de documentos desclasificados, resulta evidente que el gobierno de los Estados Unidos estaba al tanto de la ocurrencia de estos hechos. El ex secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, que paradójicamente ha recibido el Premio Nobel de la Paz, fue citado a declarar "como testigo" de la desaparición de cinco ciudadanos franceses en Chile y en Argentina y ha sido acusado por el periodista inglés Christopher Hitchens de ser el autor político de grandes crímenes.[10] También se sabe que el ex director de la CIA, Vernon Walters, estaba perfectamente informado de estos movimientos y que en los operativos de su interés (por ejemplo, en la lucha contrarrevolucionaria en América Central) la CIA colaboró aportando información y recursos económicos.

La expansión a escala continental de los métodos aplicados por las dictaduras latinoamericanas se plasmó en la Operación Centroamérica entre 1977 y 1984 (Seoane, 2006), en la que militares argentinos se dispusieron a perpetrar el "trabajo sucio" que la CIA estaba limitada de realizar durante el gobierno del demócrata James Carter. Tomando como excusa que muchos militantes *montoneros* exiliados se habían integrado al Ejército Sandinista de Liberación Nacional, los militares argentinos decidieron participar activamente de la represión somocista llevada a cabo en Nicaragua. Por ello en 1977 Emilio Massera y Roberto Viola recibieron condecoraciones por parte del dictador Somoza. Cuando éste cayó, los paramilitares argentinos colaboraron entrenando a los "contras" que, con el apoyo financiero de la CIA, se organizaron para derribar al gobierno revolucionario sandinista. El coronel Ribeiro, que antes había participado del Plan Cóndor, se sumó al Grupo de Tareas Exterior o GTE. Coordinados con el general hondureño Gustavo Álvarez Martínez (que se graduó primero en Argentina y luego en la Escuela de las Américas), se difundieron en Honduras la práctica de las desapariciones y los cementerios clandestinos. El "método argentino", con sus instructores paramilitares, también se aplicó en El Salvador y en Nicaragua.

La dictadura militar en Brasil

De 1964 a 1985 Brasil fue gobernado por una sucesión de regímenes autoritarios. La caída de la democracia brasileña tuvo una estrecha conexión con las relaciones entre las clases sociales. Las medidas populistas de Getulio Vargas construyeron un orden jerárquico mediante el cual el estado creaba y controlaba las instituciones para organizar a los trabajadores urbanos. Si bien esto molestó a las clases altas y medias, finalmente éstas terminaron aceptando la situación. Pero cuando en 1964 João Goulart movilizó a los campesinos y a los obreros con un discurso radical, se temió la preparación de una alianza de clases populares contra el orden socioeconómico establecido. La organización de los sectores populares alarmó a las élites: no les resultó aceptable una amplia coalición de clases. El ejército se preparó entonces y utilizó todo su poder, con la ayuda económica de los capitales norteamericanos que se veían afectados por la política de Goulart en Brasil, impuso un régimen burocrático-autoritario.

Una vez depuesto el presidente Goulart, los conspiradores se enfrentaron al hecho de decidir un nuevo gobierno. En la institución militar hubo dos tendencias: una línea dura y una moderada. La primera sostenía que la democracia en Brasil había sido arruinada por la corrupción de los políticos y se había convertido por lo tanto en un sistema inviable. La segunda, más moderada, pensaba que en un período relativamente breve de reorganización administrativa y económica se podría devolver a Brasil la democracia puesta en peligro por los políticos corruptos.

El período 1964-1967 se inició con la "elección por parte del Congreso" del mariscal Humberto Castelo Branco, jefe del golpe militar, como presidente. Castelo Branco le dio prioridad a la estabilización económica mediante el control de la inflación y la mejora de las cuentas con el exterior. Para ello hizo importantes recortes sociales. Políticamente, puso fuera de ley a los partidos políticos, intervino sindicatos, cerró las universidades, dejó cesantes a sociólogos como Josué de Castro, economistas como Celso Furtado, interrumpió las experiencias alfabetizadoras de Paulo Freire, reprimió a la oposición y rompió relaciones con Cuba. Sólo la Iglesia, a la que también se intentó acallar, continuó denunciando la miseria y la represión. A diferencia de la jerarquía de la Iglesia Católica en la Argentina, en Brasil los obispos –encabezados por Helder Cámara y el cardenal Paulo Evaristo Arns–, cumplieron un papel fundamental en el movimiento de resistencia a la dictadura.

Para cumplir con la ficción democrática se estableció un nuevo régimen de partidos políticos según el cual no pueden existir más que dos agrupaciones políticas: la progubernamental, agrupada en la Alianza de Renovación Nacional (ARENA), y la oposición –poco peligrosa– del Movimiento Democrático Brasileiro (MDB) (Hartlyn y Valenzuela, 1994).

La presidencia no fue ejercida por un civil durante veintiún años. Castelo Branco es sucedido por su ministro de Guerra, el mariscal Artur da Costa e Silva. Éste debió afrontar movilizaciones masivas en contra de la dictadura, y los militares de línea dura insistieron en la necesidad de tomar medidas drásticas que permitieron alcanzar un desarrollo económico rápido; así, se consideró imprescindible reprimir a las huelgas y

movilizaciones populares. Comenzaron entonces a surgir organizaciones guerrilleras, principalmente en las ciudades, cuya actuación hemos desarrollado en el capítulo anterior. Una de sus prácticas más comunes fue el secuestro de personalidades, por ejemplo la de varios diplomáticos extranjeros, para canjearlas por presos políticos de la dictadura brasileña. Como respuesta, el gobierno militar restableció la pena de muerte.

La presidencia del general Emilio Garrastazú Médici, que sucede a Costa e Silva, se desenvuelve en un clima de violencia política continua: los insurrectos realizan secuestros, ponen bombas, intentan negociaciones y el gobierno los reprime hasta dominarlos por completo en 1973. Su política exterior es de pleno acuerdo con el gobierno de Washington, además del acercamiento con el régimen boliviano de Hugo Banzer y la influencia en las elecciones presidenciales uruguayas. También tuvo contacto con la dictadura de Augusto Pinochet, tal como denuncia el documental de Marie Monique-Robin: durante la represión en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, convertido en centro de detención y de torturas, había instructores que hablaban portugués.

Cuando el general Ernesto Geisel asumió la presidencia en 1974, intentó una apertura política pero luego frenó el proceso porque el "problema" (así como el de todos los gobiernos militares latinoamericanos de esta época) residía en que apenas se le permitía a la ciudadanía expresarse libremente, la oposición al régimen cobraba fuerza. Por consiguiente, impuso restricciones a la libertad de prensa y a las campañas políticas, pero tibiamente comenzó a ampliarse el espectro partidario.

Paralelamente, en lo económico se había logrado encauzar un ritmo de crecimiento superior al del resto de los países latinoamericanos, que desde el exterior fue llamado "el milagro brasileño". El milagro consistió en una industrialización creciente, lograda sobre la base de salarios bajos y mucha represión. La violencia se expresaba no sólo a través de la tortura en las cárceles, sino también en las condiciones infrahumanas de vida, en la superexplotación laboral, en el arrasamiento de la selva amazónica (en pos de un proyecto de "colonización") mediante la tala indiscriminada y la matanza de aborígenes para expropiarles las tierras. Durante esta etapa se construyeron carreteras y, más tarde, la represa de Itaipú, sin tener en cuenta el impacto ambiental nefasto de estas obras.

A fines de 1982 Brasil tenía la mayor deuda externa del mundo, hecho que complicó económicamente la presidencia del general João Bautista Figueiredo (1979-1985). Tras varios años de intentos fallidos, el Presidente cumplió la promesa de celebrar elecciones directas en 1982, aunque la capacidad de competir en ellas limpiamente estuvo limitada. En los comicios presidenciales de 1985 el Partido del Movimiento Democrático Brasileño obtuvo una victoria total, gracias a lo cual obtuvo gobernadores en casi todos los estados. Sin embargo, el partido gubernamental retenía el poder en el colegio electoral donde se elegía al nuevo presidente. Finalmente la postura extrema del candidato del gobierno militar hizo que muchos electores prefirieran votar a Tancredo Neves, representante de la oposición. Pero éste muere en una operación antes de asumir la presidencia, y toma el cargo el candidato a vicepresidente, José Sarney (1984-1989), que inicia de este modo una nueva etapa de gobierno civil.

Las dictaduras militares en Bolivia

En 1971, un golpe encabezado por el coronel Hugo Banzer, descendiente de alemanes y formado en la Escuela de las Américas de Panamá, desplazó de la presidencia al general nacionalista Juan José Torres (que había asumido la presidencia en 1970).[11] El dictador logró ocupar los distritos mineros, a pesar de la resistencia de los trabajadores en las minas que se prolongó durante varias semanas. Intervino las universidades y desarticuló las instancias de poder popular como los sindicatos, la COB y la Asamblea Popular. En la represión actuaron organizaciones paramilitares que contaron con un asesor alemán encubierto, el criminal de guerra nazi Klaus Barbie (Klaus Altmann), refugiado en ese país desde la década de 1950. Miles de bolivianos fueron detenidos, confinados o desterrados. Varios dirigentes políticos encontraron refugio en las embajadas y luego se exiliaron, algunos en el Chile de Salvador Allende y otros, como Juan Lechín, líder de la COB, en Buenos Aires. Además, se hicieron frecuentes las prácticas racistas, como la esterilización de las mujeres indias.

La dictadura banzerista estuvo siete años en el poder, hasta 1978. Impuso en Bolivia el tráfico de la cocaína y la corrupción generalizada producto de la asociación de la estructura del Estado con las redes y negocios vinculados al narcotráfico. De modo que durante este período, el ejército boliviano gozó de importantes privilegios legales e ilegales.

Sin embargo, algunos sectores militares estaban disconformes con Banzer, fundamentalmente porque no había logrado un acuerdo con Chile para crear un corredor hasta el Pacífico que le devolviera a Bolivia una salida al mar, pero también por la división creciente en el seno de las fuerzas armadas, las malas expectativas de hacer carrera dentro del ejército e, incluso, algunos eran partidarios de una salida constitucional. Estos sectores impulsaron el llamado a elecciones para 1978. Según Rouquié y Suffern, la caída de Banzer "significó el final del gobierno militar coherente", porque el período posterior (1978-1982) estaría signado por la anarquía política (Rouquié y Suffern 1994).

En las elecciones de 1978 y de 1980 triunfó el ex presidente Hernán Siles Suazo (1956-1960), candidato por la alianza Frente de Unidad De-

mocrática y Popular (integrada por nacionalistas, comunistas y revolucionarios de izquierda), pero los militares le impidieron asumir la presidencia. En cuatro años el Poder Ejecutivo cambió de manos doce veces: tuvo dos presidentes civiles, varios militares y Juntas de Comandantes, pero en todos los casos Siles Suazo fue excluido del acceso al poder.

Entre las presidencias civiles estuvo la de Lidia Gueiler, que asumió como Presidenta Constitucional Interina (era titular de la Cámara de diputados bajo el gobierno anterior, depuesto por un golpe militar) entre 1979 y 1980, hasta que fue derrocada por un nuevo golpe militar encabezado por los generales Luis García Meza y Luis Arce Gómez. Éstos contaron con la total complicidad de las altas esferas que controlaban el negocio del narcotráfico (Arce Gómez era socio del "barón de la droga" Roberto Súarez Levy): por eso fue denominado "golpe de la cocaína". También contaron con el pleno apoyo de la dictadura argentina de Jorge Rafael Videla, y los negocios de la droga y del tráfico de armas sirvieron parcialmente para financiar la represión y enriquecer a los paramilitares argentinos (Seoane, 2006; Santoro, 2006).[12] En el marco del Plan Cóndor, Argentina no sólo envió armas (escondidas en ambulancias) en apoyo al golpe militar boliviano, sino también decenas de asesores militares de inteligencia, torturadores y hasta *spots* publicitarios de TV que habían sido usados en la Argentina después del golpe del 24 de marzo de 1976 (Santoro, citado por Escudé y Cisneros, 2000).

La nueva dictadura boliviana se propuso dominar el descontento social, y reprimió la amplia movilización obrera y campesina que cumplía una huelga general decretada por la COB, ocupó sus locales sindicales y asesinó al líder socialista Marcelo Quiroga. Este régimen autoritario, corrupto y gangsteril centrado en el tráfico de drogas (Rouquié y Suffern, 1994), fue condenado en el seno de la OEA por los representantes de Venezuela, de Colombia, de Ecuador y de Perú, mientras que la dictadura argentina comenzó a ocultar su complicidad con él públicamente.

Finalmente, en 1982 los militares decidieron llamar a elecciones constitucionales, y Hernán Siles Suazo volvió a ganarlas, con el apoyo de todo el espectro político excepto el del general retirado Hugo Banzer. Como todos los gobiernos civiles de la región, al asumir debió soportar el peso de la crisis económica y de la abultada deuda externa. Su gobierno duró hasta 1985.

El golpe del general Augusto Pinochet en Chile (1973-1989)

Frente a la imagen idealista y legalista de Salvador Allende y de la Unidad Popular, la figura del general Augusto Pinochet Ugarte apareció ante el mundo como la personificación del mal. Sus crímenes, muchos

ejecutados abiertamente y otros en forma solapada, horrorizaron a la sociedad e hicieron que otras dictaduras prefirieran difundir el terror pero ocultar sus crímenes (por ejemplo en la Argentina, esta política se ejecutó a través de la "desaparición" de personas, que eran torturadas y asesinadas en centros clandestinos de detención). Pero la dictadura de Pinochet no fue obra de alguien solitario o de un grupo reducido; en septiembre de 1970 la CIA registró en un memorando que "El presidente Nixon ha decidido que un gobierno de Allende en Chile no es aceptable para Estados Unidos. El Presidente pidió a la agencia evitar que llegue al poder o destronarlo. El Presidente autorizó diez millones de dólares para este fin". El plan inicial falló,[13] y el golpe de estado se demoró tres años. Mientras tanto, con el fin de fomentar la sublevación, la CIA financió al diario *El Mercurio* (Martorell, 1999). Los partidos políticos tradicionales, como la Democracia Cristiana, apoyaron al golpe. El ex presidente Eduardo Frei (1964-1970) en una entrevista del diario *ABC* de Madrid afirmó que "la Democracia Cristiana no deseaba esto, naturalmente. Usted no desea operarse de un cáncer, pero llega un momento que usted tiene que operarse el cáncer. Nuestros cirujanos son las fuerzas armadas, y el pueblo solicitó su intervención insistente, estruendosa y heroicamente".

El general Augusto Pinochet comenzó su gobierno tras bombardear el Palacio de la Moneda (histórico edificio del siglo XVIII) y asesinar al presidente Salvador Allende, de 65 años, quien había decidido no rendirse. Su dictadura se extendió por más de 16 años: desde el 11 de septiembre de 1973 hasta finales de 1989, cuando asumió la presidencia el candidato demócrata cristiano Patricio Aylwin. Según la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, el régimen pinochetista asesinó a más de 3.000 personas (dos tercios fueron ejecutados y el resto permanece desaparecido); según el Ministerio del Interior, en 1976 había 42.486 presos políticos; aproximadamente un millón de personas debieron exiliarse, y alrededor de 80 chilenos fueron perseguidos y asesinados en otros países del Cono Sur (Mariano, 1998).

Tomás Moulián caracteriza a la dictadura militar chilena como "dictadura revolucionaria terrorista". Esta definición merece una discusión ya que la categoría revolucionaria puede dar lugar a equívocos; más correctamente se podría hablar de una dictadura *contrarrevolucionaria*. Para Moulián, el término "revolucionario" hace referencia a que la dictadura no intentaba restablecer o volver a un "orden" anterior, que había sido desvirtuado, sino que apuntaba a transformar por completo a la sociedad chilena, claro que en un sentido reaccionario. En este sentido es cierto que la dictadura pinochetista intentó "cambiar el curso de la historia", transformar el país de forma tal que la experiencia de Unidad Popular fuera irrepetible. Los gobiernos posdictatoriales en Chile no pudieron recrear el amplio proceso de movilización social que caracterizó a la so-

ciedad chilena desde comienzos de los años 60 hasta el 11 de septiembre de 1973. Éstos terminaron aceptando, con modificaciones, la Constitución reformada por el general Pinochet en 1980 y, hasta hace muy poco tiempo la propia presencia de Pinochet como senador vitalicio.

La dictadura implementó un tipo de terror desconocido hasta entonces. ¿En qué sentido? El tipo de terror "tradicional" en Latinoamérica y en otras partes del mundo consistía en reprimir a quienes atentaban contra el sistema social imperante pero permitiendo el exilio de los dirigentes políticos opositores, condenándolos a prisión legal o la permanencia durante años asilados en una embajada, como fue el caso del dirigente peruano Víctor Haya de la Torre. La dictadura militar chilena, sin abandonar la "tradicional", encaró un tipo de represión que no reconocía jerarquías ni fronteras. En efecto, muchos de los ministros o funcionarios del gobierno de Salvador Allende fueron asesinados durante los primeros días del gobierno de Pinochet y los que fueron encarcelados, luego de sufrir crueles torturas, fueron confinados en campos de concentración (uno de ellos funcionaba en la isla Dawson, al sur de Ushuaia, que no contaba con ningún tipo de instalación que la hiciera mínimamente habitable). La "caravana de la muerte" fue un operativo en el cual una comitiva trasladada en helicóptero recorrió distintas ciudades chilenas y ordenó el fusilamiento de decenas de prisioneros políticos, incluso algunos ya condenados a prisión por consejos de guerra; el destino final de la caravana pudo comprobarse cuando se encontraron restos humanos en una fosa clandestina del desierto que permitieron identificar a varios de los disidentes.

Como dijimos, la represión no se circunscribió al territorio chileno. En el marco del Plan Cóndor, que tuvo su mayor período de actividad entre 1975 y 1979, la tenebrosa Dirección de Inteligencia Nacional (DINA; según Pinochet "organización militar de carácter técnico"), comandada por el general Contreras Sepúlveda, actuaba como policía política del régimen. Muchos de los sobrevivientes de las direcciones de los partidos Comunista y Socialista debieron exiliarse en Alemania Oriental, uno de los pocos países en donde podían considerarse seguros. En 1974, la DINA asesinó en Buenos Aires al general chileno Carlos Prats, comandante en jefe del ejército durante el gobierno de Allende. En caso más flagrante, y que generó muchos conflictos internacionales, fue el crimen del ex ministro de relaciones exteriores de la Unidad Popular, Orlando Letelier Mullit, quien fue asesinado en Washington, Estados Unidos. La militancia de base de los partidos de izquierda fue diezmada. El MIR, que decidió permanecer en Chile, vio morir prácticamente a todos sus dirigentes, empezando por su secretario general Miguel Enríquez. La represión no alcanzó sólo a las direcciones opositoras, sino también a sus activistas, e incluso a artistas populares como Víctor Jara, que fue asesinado en el

Estadio Nacional de Chile, convertido en campo de concentración, a pocos días del golpe de Estado.

En cuanto a la modalidad de la represión, fue parecida a la realizada en la Argentina: desapariciones forzadas de personas y campos de concentración en los que se llevaba a cabo la tortura sistemática de los detenidos. Esta primera etapa de puro terror se extenderá aproximadamente entre 1973 y 1977. En este año se produjo una modificación en el sistema represivo; la DINA fue disuelta y reemplazada por la Central Nacional de Informaciones, y su jefe Manuel Contreras fue pasado a retiro. Esta medida fue tomada, en parte, debido a la hostilidad internacional hacia el régimen. En efecto, Estados Unidos, que había sido un propulsor y apoyo principal del golpe de estado, no podía aceptar sin consecuencias que asesinaran a un funcionario exiliado en su propio territorio.

El modelo económico de Pinochet

Pero el golpe militar no se circunscribió solamente a la represión; también impuso un nuevo discurso económico. Se trataba de naturalizar las ideas económicas liberales y privatistas. Cualquier política de intervención estatal económica debía ser rechazada ya que interfería en las leyes de libre mercado inmanentes a la economía. Se trataba de un nuevo modelo económico: el "neoliberalismo". Chile fue el primer país en aplicar las reformar neoliberales, incluso antes que los Estados Unidos bajo la administración de Ronald Reagan y la Gran Bretaña de Margaret Thatcher. Es necesario resaltar que este modelo neoliberal era lo realmente transformador de las dictaduras militares de los 70 y 80 en Sudamérica. Este maridaje entre represión y liberalismo económico tenía como fin implementar un modelo económico del que no hubiera vuelta atrás.

Entre 1973 y 1976 hubo altísimas tasas de inflación y una fuerte recesión. A esta combinación de inflación y depresión económica se lo conoce como "estanflación". Recién hacia 1980 comenzó un primer período de auge económico. Aprovechando esa situación, la dictadura pinochetista buscaría su primer intento de perpetuación mediante el dictado de una nueva Constitución. Ésta se basaba en el concepto de "democracia protegida". Proponía el pasaje del régimen hacia un estado de tipo democrático liberal pero luego de un período de transición durante el cual todas las garantías individuales estarían suspendidas; una vez superada esta etapa de conversión, sobrevendría un período en el que subsistirían senadores vitalicios y otras "garantías" que impidieran el retorno al "pasado". Incluso un artículo declaraba fuera de la ley a las fuerzas políticas que fomentaran la lucha de clases. La Constitución debía ser aprobada por un plebiscito, y la campaña electoral dio lugar a la aparición masiva

de una oposición moderada a cuyo frente se colocó el ex presidente Eduardo Frei, quien llamó a votar por el No. Como era previsible, las elecciones no pudieron ser fiscalizadas y los comicios fueron fraudulentos: los resultados mostraron aproximadamente un 70 % de votos a favor de la nueva Constitución.

Si bien se ha denominado "dictadura constitucional" a esta segunda etapa de la dictadura chilena iniciada en 1980, fue muy poco constitucional y escasos fueron los cambios: Pinochet permaneció en el poder hasta 1989, ya que la reforma constitucional lo habilitaba para gobernar durante ocho años más.

Hacia 1983 el país sufrió una aguda crisis económica. El "milagro chileno", que entre 1977 y 1982 había producido crecimientos del Producto Bruto Interno del orden del 7 %, entró en crisis. En 1983 el PBI cayó el 14 % en un año, la inflación y la recesión volvieron con toda su furia.

Como respuesta a esta penuria económica comenzaron a surgir huelgas, y a las demandas económicas se sumarían las reivindicaciones democráticas. Así aparecen en 1983 las famosas Jornadas Nacionales de Protesta, que incluían paros generales y movilizaciones populares. Esto endureció al régimen que respondió con más represión: en particular, se implementó el "baleo", durante el cual agentes de los servicios de seguridad baleaban las manifestaciones y producían muertos. Sin embargo, la magnitud de las protestas no pudo ser acallada. Estas movilizaciones durarían hasta 1986, cuando el régimen comenzó a buscar una salida negociada con la oposición democrática.

La Democracia Cristiana, bajo la dirección de Patricio Aylwin, había jaqueado a Allende durante su último período e inicialmente había asumido una posición de apoyo crítico al golpe de estado, visualizándolo como una consecuencia de los errores políticos de la Unidad Popular. Sin embargo, durante el régimen comenzó a adoptar una posición opositora que se evidencia en la campaña por el No a la Constitución pinochetista de 1980.

Entre los partidos que habían integrado la Unidad Popular, el Partido Socialista comienza a atravesar un lento proceso de moderación política. Se produce una división entre el sector liderado por Carlos Altamirano, que planteaba una política de unidad democrática amplia con la Democracia Cristiana, y el sector liderado por Clodomiro Almeyda que mantenía la vieja alianza con el Partido Comunista. Por su parte, éste, que había representado la moderación dentro del gobierno de la Unidad Popular y que, en contraposición a la posición socialista, planteaba "consolidar para avanzar", o sea, una política de acuerdo con la Democracia Cristiana, luego del golpe había endurecido su posición (había sido brutalmente reprimido). Si bien en un principio propuso formar un amplio frente democrático que incluyera a los partidos de la izquierda y la DC, en 1980 dio un viraje hacia la izquierda. Su consigna fue organizar la "rebelión popular de masas" contra Pinochet y romper todo compromiso con los partidos de la "oposición democrática". Posteriormente apoyó la resistencia armada contra el régimen y organizó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez que llevó a cabo un atentado a Pinochet en 1986.

Pero la política de movilizaciones decayó hacia 1986, cuando comenzó un nuevo período de auge económico en Chile. Los años que van de 1986 a 1988 estarán signados por la negociación entre el sector dialoguista del régimen, representado por un ministro del Partido Renovación Nacional continuador del viejo Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa Reyes, y la oposición democrática.

En este escenario, en 1988 un nuevo referéndum debía determinar la continuidad de Pinochet. La DC y el PS formaron la Concertación Democrática, cuya prueba de fuego fue el plebiscito de 1988 en el cual Pinochet fue derrotado: debía dejar el gobierno en 1990, aunque mantenía su cargo de Comandante en Jefe del Ejército. A partir de ese momento las negociaciones se centraron en el pase de mando y las fuerzas democráticas aceptaron la Constitución de 1980 a cambio de algunas reformas. Esa Constitución mantuvo fuertes resabios autoritarios, entre ellos la permanencia del general Pinochet como senador vitalicio (cargo al que debió renunciar en 1999, a su retorno de su detención en Inglaterra acusado por el juez español Baltasar Garzón de graves violaciones a los derechos humanos). El fin de la dictadura chilena estuvo signada por el "transformismo", o sea, un cambio "cosmético" que permitió mantener lo fundamental: el modelo económico liberal en el marco de la llamada "democracia protegida".

Chile ha retornado a la democracia, pero poco queda de los proyectos transformadores de los años 1960 y 1970. El proceso chileno fue muy trágico, y fue el país que más tardía y condicionadamente comenzó su transición democrática. En este sentido, la dictadura chilena obtuvo un éxito póstumo, ya que los gobiernos de la llamada Concertación Democrática (cuyos presidentes fueron Patricio Aylwin, Eduardo Frei Rodríguez y Ricardo Lagos) eliminaron de su agenda toda tentativa transformadora desde el punto de vista social. Y si bien en el año 2005 se reformaron aspectos de la Constitución, para muchos la base sigue siendo la misma, la pinochetista de 1980: el sistema binominal implantado favorece a la derecha (que es minoría), ya que si el segundo partido saca al menos el 33,4 % de los votos, obtiene el 50 % de los escaños parlamentarios.

El fin de la democracia en Uruguay

Uruguay, la antigua "Suiza de América", en la década de 1970 fue gobernada por presidentes civiles con ribetes autoritarios, como Jorge Pacheco Areco (1967-1972) Pacheco aplicó duras políticas antiinflacionarias y reprimió a los movimientos sociales y guerrilleros (como los Tupamaros) que protagonizaron las luchas sociales de la época –lo que le valdría más tarde el reconocimiento de los militares, que durante la dictadura lo enviaron como embajador a España, Suiza y Estados Unidos– Lo sucedió Juan María Bordaberry (1972-1976), conservador, quien ganó las elecciones de 1971 gracias a la ley de lemas, ya que el candidato más votado había sido Wilson Ferreira Aldunate, del Partido Blanco El líder del Frente Amplio, Líber Seregni (general que se había retirado del ejército en protesta por la represión de 1966), obtuvo un glorioso 18 %, inédito para la izquierda uruguaya.

Las operaciones de la guerrilla urbana se encontraron con la represión feroz que practicó el ejército, habilitado por la declaración de "estado de guerra interna" del presidente Bordaberry. Éste permitió la toma de poder paulatina por parte de los militares, de los cuales constituyó la fachada civil Si bien se puede tomar como fecha del golpe militar el 27 de junio de 1973, cuando se disolvió la legislatura pero se mantuvo al presidente Bordaberry, ya desde febrero el presidente debía solicitar autorización a las fuerzas armadas para el nombramiento de ministros. Éstas crearon un organismo asesor, el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) Varias empresas del estado pasaron a ser controladas por los militares, quienes comenzaron a presionar a la legislatura para que tomasen las medidas que ellos consideraban convenientes y, finalmente clausuraron el Congreso

Como también ocurrió en Chile o en Argentina, el golpe militar no fue una respuesta momentánea sino la conclusión de un proceso de larga preparación. La eliminación de la guerrilla fue sólo un pretexto, ya que a fines de 1972 los tupamaros prácticamente habían sido aniquilados por la represión, la cárcel y las torturas Los métodos de tortura utilizados por el ejército colonial francés habían sido transmitidos a los oficiales norteamericanos y de éstos a los latinoamericanos Un abogado uruguayo de presos políticos relató cómo un experto extranjero instruyó en los tormentos a la policía uruguaya, mediante el secuestro en la calle de cuatro mendigos, torturados y muertos, simplemente para enseñar la eficiencia de los nuevos métodos (Martínez Moreno, 1981) "Estar en Libertad" significaba estar preso en el penal más conocido de Uruguay: Libertad. Se calcula que uno de cada cinco uruguayos tenía un familiar preso: con 7.000 presos políticos, la relación entre población y presos era una de las más llamativas del mundo. En cuanto a los desaparecidos, la mayoría de los uruguayos que murieron bajo esa metodología resultaron víctimas del Plan Cóndor, que actuaba en coordinación con la dictadura argentina. La mayor parte de los desaparecidos de las cárceles uruguayas fueron presos que no pudieron resistir las torturas y murieron; como esos "errores" o "excesos" no podían ser blanqueados, se los hacía desaparecer para ocultar las pruebas (Martínez Moreno, 1981).

Aun cuando la crisis económica y social antecedió en casi dos décadas a la quiebra final de las instituciones en 1973, ya a partir de 1968 podía perfilarse con nitidez la perspectiva dictatorial en el sistema político uruguayo. La implantación del terrorismo de estado mediante un régimen policial vino a definir una situación de empate estratégico entre las fuerzas progresistas y reaccionarias en la realidad latinoamericana de los años 70 La trilogía de crisis económica, social y política se terminó de operar como corolario de un extenso período de deterioro en las condiciones generales del país

La dictadura en Argentina 1976-1983: el Proceso de Reorganización Nacional

La situación hacia 1976

Dos años después del comienzo de la dictadura brasileña, se hizo presente en la Argentina el rigor del régimen autoritario del general Juan Carlos Onganía (1966-1970), con su llamada Revolución Argentina. Onganía, alineado con los Estados Unidos en la lucha anticomunista, participó en la V Conferencia de Ejércitos Americanos en 1964 en West Point, donde afirmó que las Fuerzas Armadas tienen como deber "preservar los valores morales y espirituales de la *civilización occidental y cristiana*". Bajo el onganiato se abandonó la política mercado internista y se aplicó el plan económico de Krieger Vasena, aunque condicionado por una fuerte resistencia obrera. En mayo de 1969 la rebelión obrera y estudiantil conocida como el Cordobazo marcó el comienzo de la reacción popular masiva contra la dictadura y el surgimiento de un sindicalismo clasista que rompía a nivel de las comisiones internas de fábricas y los sindicatos regionales el control de la burocracia sindical. Bajo la dictadura de Onganía también aparecieron numerosas fuerzas de la izquierda revolucionaria y organizaciones armadas, entre ellas varias que reconocían como líder a Juan Perón

Tras quince años de proscripción, el general Alejandro Agustín Lanusse (que sucedió a Onganía luego del breve gobierno de Roberto Levingston) permitió la participación del peronismo en los comicios de marzo de 1973, pero la candidatura de Juan Domingo Perón fue vetada La lista

peronista fue encabezada, entonces, por el delegado personal de Perón, Héctor J. Cámpora, que ganó las elecciones con el lema "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Su presidencia duró apenas 49 días, ya que llamó nuevamente a elecciones que esta vez incluían la candidatura de Perón.

Con Cámpora, la izquierda peronista se había sentido en el poder: se hablaba de *socialismo nacional*, concurrieron a la asunción del mando el presidente socialista chileno Salvador Allende y el presidente cubano Osvaldo Dorticós. Su primera medida, y una de las más populares, fue la amnistía para los presos políticos de la dictadura Sin embargo la euforia, el ansia de cambiar rápidamente el sistema y la intolerancia que se había hecho carne tras tantos años de persecución y proscripción promovieron un estado de inseguridad que fue alentado por los sectores de la derecha peronista (los dirigentes tradicionales y la burocracia sindical) para recuperar el poder. El retorno definitivo de Perón al país el 20 de junio de 1973, en medio de la convocatoria más multitudinaria de la historia argentina, desató la masacre de Ezeiza, que expuso la fuerte confrontación entre la izquierda y la derecha del movimiento peronista. En la contienda triunfó la derecha digitada por el secretario de Perón y ministro de Bienestar Social, José López Rega. Las elecciones impusieron la fórmula Perón-Perón (Juan Domingo Perón y su esposa María Estela Martínez de Perón, alias "Isabelita", como vicepresidente) con el 62 % de los votos.

Para nacionalizar la economía y fomentar el crecimiento, el gobierno peronista privilegió la *alianza de clases* Con este fin, la Confederación General de los Trabajadores (CGT) encabezada por José Ignacio Rucci, y la Confederación General Económica (CGE) dirigida por Julio Broner, firmaron un pacto social. El ministro de Economía José Ber Gelbard (del empresariado nacional) fue el encargado de poner el plan en marcha, que sería desarticulado tras la muerte de Perón

En julio de 1974 muere Perón y su viuda asume la presidencia. José López Rega comienza a ocupar un lugar central en el gobierno, puesto desde el que desarticuló el proyecto económico peronista, hasta que en julio de 1975 es expulsado junto con el ministro de Economía Celestino Rodrigo. Su labor más tristemente célebre fue la desempeñada con la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Los ataques terroristas de la Triple A no eran, como afirmaba, una respuesta a la violencia guerrillera sino que se dirigían contra todos los que defendían las ideas de cambio social y los derechos humanos Entre sus víctimas se cuentan conocidos dirigentes peronistas y de la izquierda, y refugiados de las dictaduras latinoamericanas; numerosas figuras de la cultura fueron amenazadas y debieron irse del país.

De modo que los primeros pasos de la represión ilegal se dieron bajo el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón (1974-1976).

Ya en 1975 se había lanzado el Operativo Independencia, comandado por los generales Luciano Menéndez, Acdel Vilas y Antonio Bussi, bajo el pretexto de erradicar a la guerrilla del PRT-ERP que operaba en Tucumán, pero que apuntó también a clausurar el ciclo de luchas sociales en esa provincia. Allí los miembros de la clase dominante contribuyeron con el Fondo Patriótico Azucarero y facilitaron las dependencias de sus ingenios para las detenciones y la eliminación del poder de los trabajadores del azúcar organizados en la FOTIA (Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera). Los primeros centros clandestinos de detención argentinos surgieron en Tucumán, en esta época.[14] También durante este gobierno, y mientras estaba a cargo del PEN el presidente del senado, Ítalo Argentino Lúder, en octubre de 1975 se firmaron los decretos que permitían "aniquilar el accionar" de la subversión en el territorio nacional, extendiendo el Operativo Independencia a todo el país.[15]

El golpe de Estado de 1976

En marzo de 1976, tras el golpe militar, asume el Poder Ejecutivo una Junta Militar presidida por el general Jorge Rafael Videla La Junta declaró caducas las gobernaciones nacionales, provinciales y municipales, sus legislaturas, la Corte Suprema de Justicia y los tribunales provinciales; suspendió toda la actividad política y gremial y estableció un control ideológico en las escuelas y establecimientos públicos. En el terreno cultural, se intervinieron las universidades nacionales, se cerraron carreras y se clausuraron reconocidas editoriales como *Siglo XXI, Ediciones de la Flor, Centro Editor de América Latina, La Rosa Blindada*. También se censuraron y quemaron ejemplares de libros, se prohibieron o cortaron películas, se persiguió a compañías de teatro independiente.

Videla estuvo cinco años a cargo del Poder Ejecutivo (desde 1976 a 1981) y a esa etapa corresponde el grueso de las desapariciones de militantes sociales y políticos. Sin embargo, las acciones clandestinas fueron responsabilidad conjunta de las tres armas, que se repartieron y planificaron las operaciones desde los más altos mandos castrenses Para comprometer a todos sus miembros, las tareas de represión atravesaron todos los niveles de mando y se otorgó a la represión un carácter institucional bajo el argumento del cumplimiento del deber y de la defensa de la Patria contra la "subversión marxista y apátrida".

Si bien la Junta Militar estableció la pena de muerte, no la aplicó legalmente, sino que todas sus ejecuciones fueron clandestinas; funcionaban *dos estados paralelos*: uno *autoritario*, basado en su propia legalidad, y otro *terrorista*, en el que no habían leyes ni normas sino la arbitrariedad de los "grupos de tareas" que se distribuían territorios, bienes y vidas

El modelo económico

El plan económico de José Alfredo Martínez de Hoz había sido diseñado con antelación en reuniones entre militares y miembros del *establishment* económico que apoyaron el golpe Las consecuencias del plan son conocidas: la devastación del Estado nacional y la implantación de un modelo neoliberal, la apertura de la economía, el nuevo régimen de inversiones extranjeras, la desprotección el trabajo, las destrucción de la industria nacional debido a la introducción masiva de productos importados y la fusión o compra de empresas supervivientes por los capitales extranjeros Todas estas medidas apuntaron a combatir el keynesianismo y a generar una tasa alta de desempleo como "mecanismo natural" de regulación del mercado que permitiese, además, quebrar el poder sindical. El proceso de transformaciones se completó con la reforma financiera de 1978 y la política de altas tasas de interés que fomentó las inversiones especulativas y no las productivas

Uno de los aspectos más terribles del plan fue el endeudamiento externo sistemático de las empresas públicas, como fue el caso de YPF, que no respondia a las necesidades eventuales de la empresa sino a una estrategia financiera que contrataba préstamos en el exterior y colocaba esos fondos a plazo en los mismos bancos prestamistas. Con el mismo propósito, se contrataron cuantiosos créditos privados cuya deuda luego fue asumida por el estado (estatización de la deuda privada) [16] Así, al terminar el gobierno militar la deuda externa argentina ascendía a la suma de 45 000 millones de dólares, y era indiscernible, puesto que no quedaban, de ésta, registros contables en el Ministerio de Economía ni en el Banco Central

Para implementar las medidas económicas, un blanco clave de la represión fueron los sindicatos y el movimiento obrero. El excesivo poder sindical, habituado a la negociación con el estado, no era compatible con el nuevo modelo de acumulación. La combatividad obrera y las conquistas salariales obtenidas en otras décadas amenazaban los niveles de productividad y las bases mismas de ganancias empresariales A través de la Ley 21.400, de "seguridad industrial", se prohibió toda actividad gremial, las huelgas y cualquier interrupción de la producción para las que se estipulaban penas de entre 5 y 10 años de cárcel De este modo, la dictadura militar se proponía erradicar a la llamada "guerrilla fabril" [17]. A la intervención de la CGT y de los gremios más combativos siguió, sin pausa, la detención o el secuestro de dirigentes sindicales como René Salamanca (SMATA-Córdoba) y Oscar Smith (Luz y Fuerza), que permanecen desaparecidos. El disciplinamiento laboral se produjo en cada fábrica y empresa, desarticulando los cuerpos de delegados y las comisiones internas

En este plano se expresaron claramente la connivencia y la complicidad de los sectores empresarios y de grandes grupos económicos con el régimen militar, que apuntaron a destruir la resistencia del movimiento obrero y la participación de los salarios en la renta nacional. Casos paradigmáticos son los de Ingenios Ledesma (Jujuy), propiedad de la familia Blaquier, donde durante un apagón se secuestró con vehículos de la empresa a un grupo de trabajadores[18]; también automotrices extranjeras como la norteamericana Ford y la alemana Mercedes Benz, consensuaron la militarización de sus plantas (a través de la presencia de personal policial y/o militar) y la propia gerencia facilitó las nóminas de activistas y delegados (hoy obreros desaparecidos) a los represores [19]

Continúa el Proceso

El 29 de marzo de 1981 asume la presidencia el general Roberto Viola. Después de una visita a los Estados Unidos, pretendió institucionalizar el proceso dándole participación a civiles e inciando un diálogo político con un reducido espectro de partidos a los que les exigió definiciones favorables sobre la llamada *lucha contra la subversión*. En respuesta a la iniciativa oficial, en julio de 1981 se constituye la *Multipartidaria*, que contaba con algunos dirigentes, como Ricardo Balbín, dispuestos al diálogo con el régimen.

Viola fue sucedido por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri (1981-1982) –graduado en la Escuela de las Américas de Panamá– quien al asumir priorizó los asuntos de política exterior. En enero de 1982 retomó la contienda con Chile por el canal de Beagle y comenzó una campaña Dispuesto a consolidar sus compromisos con el gobierno norteamericano, propuso el envío de ayuda militar a Centroamérica (El Salvador y Nicaragua). A fines de 1981 comenzó a planificar la recuperación por las armas de las islas Malvinas e inició una ofensiva diplomática. Los planes de invasión fueron elaborados en detalle por el almirante Jorge Anaya. El 2 de abril de 1982 comenzó la guerra contra los ingleses. La terminante derrota argentina significó el comienzo del fin del Proceso de Reorganización Nacional. El general Reinaldo Bignone, que representó sólo al ejército, comenzó a preparar la salida democrática, y convocó a elecciones para el 30 de octubre de 1983.

Los desaparecidos

El tristemente difundido "método argentino" de represión sembró el terror para desarticular cualquier intento de oposición o resistencia. Se

generalizaron las *desapariciones forzadas de personas* (bebés, niños, adolescentes, adultos, ancianos, e incluso discapacitados) y muchos de los hijos de los desaparecidos, de corta edad o nacidos en cautiverio, fueron apropiados por las fuerzas represoras.

Si la comparamos con la de Chile, en donde hubo 1 300 desaparecidos, o con la de Uruguay, donde hubo unos 600, la represión clandestina asumió en Argentina una dimensión inédita. En Chile, desde los primeros días del golpe militar de Pinochet las violaciones a los derechos humanos (los cientos de asesinatos, y la detención y fusilamiento de prisioneros políticos en el Estadio Nacional) habían sido públicamente conocidas, y esto tuvo un gran impacto negativo en la opinión pública internacional. Para no tener que dar cuenta de sus crímenes, el régimen militar argentino asumió una modalidad clandestina de negación de los secuestros y de desconocimiento público de centros clandestinos de detención. La estrategia de desinformación intentaba que los crímenes o las desapariciones no fueran atribuidos al ejército, sino a los grupos parapoliciales y paramilitares.[20] La forma dominante de detención de opositores fue el secuestro.[21]

Y el término "desaparecido"[22] pasó a formar parte del vocabulario cotidiano.

Los bebés secuestrados junto con sus padres o nacidos en cautiverio fueron, en una inmensa mayoría, inscriptos por familias vinculadas de un modo u otro al estado terrorista, por medios también ilegales y con la complicidad de los jueces. Desde entonces los organismos de derechos humanos han tratado de localizarlos y, en marzo de 2006 ya hay 82 casos de hijos, nietos, hermanos recuperados; pero aún son muchos los jóvenes que desconocen su verdadera identidad. La intensa actividad desplegada por el movimiento de derechos humanos se centró en la denuncia pública de las violaciones de los derechos humanos y de los crímenes de lesa humanidad de la dictadura, tanto en el país como en el ámbito internacional. Las agrupaciones más conocidas son los organismos integrados por los familiares de las víctimas o afectados directos de la represión militar: Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, a los que se suman la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), la Liga, el Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), cuyo fundador Adolfo Pérez Esquivel fue reconocido con el Premio Nóbel en 1980, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), entre otros.

La transición a la democracia

El régimen militar había iniciado la Guerra de Malvinas teniendo en su mira un objetivo político: lograr cierto consenso popular que le permitiera la continuidad en el gobierno en el marco de una situación económica insostenible: las cifras de la deuda externa eran alarmantes, la debacle del plan económico de liberalización de los mercados había provocado el cierre y la quiebra de industrias, con una ola creciente de despidos y gran descontento de la población. El 30 de marzo de 1982 la CGT convocó a una gran movilización en Plaza de Mayo, que fue duramente reprimida con un saldo de cientos de detenidos. Días después, el 2 de abril comenzó la "aventura militar" de la Junta Militar en Malvinas. Después de haber enajenado la soberanía económica del país, Galtieri pretendía recuperarla simbólicamente en esas islas. La Junta no creyó que la guerra sería reprobada por los Estados Unidos, con quienes el Ejército Argentino estaba colaborando en la lucha contrainsurgente de Centroamérica. Los militares no percibieron su rol secundario; como señala León Rozitchner, no tenían conciencia de que la política de Ronald Reagan delimitaba el sentido de su acción a la de un ejército subalterno y que su activo intervencionismo en El Salvador se inscribía en la estructura estratégica norteamericana (Rozitchner, 1985). Tampoco supieron distinguir que su entrenamiento para la *contra-insurgencia* no sería ni suficiente ni apropiado para entablar una guerra contra una potencia como Inglaterra.

El 16 de junio de 1982, después de la rendición del Ejército Argentino en Malvinas, el propio Galtieri terminaría señalando a Reagan como traidor.

Mal planeada y mal dirigida (sólo se destacó en su actuación la Fuerza Aérea), cuando finalizó, la guerra había sumado cerca de 1.000 soldados muertos, más los mutilados y lesionados, a la larga lista de las víctimas de la dictadura.

El gobierno militar debió pensar entonces en el recambio hacia un gobierno civil y el general Reinaldo Bignone asumió la tarea de "pactar" la transición. Más allá de la pretensión de condicionar la salida, esta transición estuvo signada por el resurgimiento de los conflictos obreros, las denuncias de los organismos de derechos humanos y la actividad de los partidos políticos que comenzaban a recuperar su capacidad de acción. La Multipartidaria convocó a una movilización masiva a realizarse el 16 de diciembre de 1982 y finalmente la dictadura levantó la veda a los partidos. Las elecciones realizadas en octubre de 1983 dieron el triunfo al candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, que en 1972 había creado el Movimiento de Renovación y Cambio y que durante la dictadura, en el ejercicio de su profesión de abogado, había defendido presos políticos y reclamado por los desaparecidos.

Literatura y dictaduras en América Latina

Las dictaduras en América Latina ocuparon un largo espacio en la literatura y generaron situaciones personales –muerte, exilio, indiferencia–, controversias, debates, y mucha producción Hubo escritores que debieron utilizar una segunda voz para que en sus escritos no fuese reconocida la intención de denuncia; otros que debieron emigrar, y produjeron excelentes obras fuera de su país; también hubo algunos a los que se reconoce por su condición de exiliados, más que por su la calidad literaria, y otros que priorizaron en su escritura el contenido político.

Nos detendremos en algunos hechos y autores que expresan emblemáticamente parte de esta compleja historia. Muchos ya han sido citados en capítulos anteriores (por ejemplo, los integrantes del *Boom*).

Cuando Pinochet derroca la democracia chilena, la resonante muerte del músico y poeta chileno Víctor Jara (1932-1973), el mismo día del golpe, puede sintetizar de por sí los efectos letales de los gobiernos de facto sobre la intelectualidad. El asesinato de Jara conmovió a todo el mundo. Había nacido en una pequeña localidad campesina y era hijo de labradores de un latifundio. Emigró más tarde con su familia a Santiago, y se dedicó a la música y al teatro, investigó la música popular y estudió actuación y dirección teatral. Como director teatral, recorrió Argentina, Uruguay, Venezuela y Cuba. Comprometido con la Unidad Popular, sus canciones se convierten en una herramienta de lucha y él mismo en embajador artístico de Chile en el mundo entero. La poesía de sus letras lo eleva a la categoría de escritor con mayúsculas. El 11 de septiembre de 1973, cuando se disponía a cantar en la Universidad Técnica a la que asistiría Salvador Allende, fue detenido por los militares que habían derrocado ese mismo día al Presidente, y murió en el estadio de Chile bajo tortura, componiendo y cantando hasta el último momento.

El peruano Manuel Scorza (1928-1983) ha sido un intelectual comprometido con la lucha contra las políticas dictatoriales de su país. A los 20 años vivió su primer exilio. Diez años después regresa a su país y recibe el Premio Nacional de Poesía por *Las imprecaciones*. A fin de editar libros a bajo precio y de venderlos sin intermediarios, organiza en Perú el Primer Festival del Libro con una selección de miles de volúmenes de autores clásicos americanos para su venta en kioscos; la experiencia será repetida con el mismo éxito en Colombia, Venezuela, Cuba y Argentina (Boris Spivacow con Eudeba y Ceal). Escribió una serie de cinco novelas bajo el título general de *La guerra silenciosa*: *Redoble por Rancas* (1970), *Historia de Garabombo el invisible* (1972), *El jinete insomne* (1977), *Cantar de Agapito Robles* (1977) y *Tumba del relámpago* (1978). En ellas, a partir de una visión muy poética que mezcla los mitos ancestrales y la historia, narra las luchas que libraron entre 1956 y 1963 las comunidades indígenas de Cerro de Pasco contra los *gamonales* (caciques) locales y la *Cerro de Pasco Corporation*, la empresa minera norteamericana. Scorza había participado en estas luchas. Muere en un accidente aéreo al viajar, con otros escritores, al Primer Congreso Internacional de la Cultura que se inauguraría el 29 de noviembre de 1983 en Bogotá.

El exquisito poeta nicaragüense Ernesto Cardenal (nacido en 1925) es un escritor crítico en el marco de la dictadura de Somoza. Junto con sus compañeros de generación Carlos Martínez Rivas y Ernesto Mejía Sánchez ingresa al círculo de poetas que anteriormente habían formado el Movimiento de Vanguardia, de la cual sus principales miembros eran José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra y Joaquín Pasos. Cardenal se especializó en literatura norteamericana y viajó a Estados Unidos y a Europa. Se hizo famoso con su poemario *Epigramas*. En 1954 participó de un movimiento armado que intentaba derrocar al dictador Anastasio Somoza En 1957 ingresó al monasterio trapense de Kentucky, y en 1965 se ordena como sacerdote en Managua. Activo partícipe de la Revolución Sandinista, Cardenal ejerció el cargo de ministro de Cultura durante el gobierno de Daniel Ortega En su obra poética se destacan la ya citada *Epigramas, Hora cero, El estrecho dudoso, Salmos, Homenaje a los indios americanos, Oráculo sobre Managua, Viaje a Nueva York*; y en prosa, *En Cuba* y *Vida en el amor*.

Argentina tiene una larga lista de escritores y periodistas que fueron víctimas de las dictaduras, especialmente de la última. Entre ellos se encuentran Rodolfo Walsh, Haroldo Conti, Paco Urondo, y entre quienes sufrieron la prisión y/o el exilio, Humberto Costantini, Antonio Di Benedetto, Daniel Moyano. Otros, como Julio Cortázar, eligieron un "autoexilio", como algunos definen el alejamiento de este escritor, que en 1951 viajó becado a París. Cortázar posteriormente adhiere a las revoluciones cubana y nicaragüense.

Haroldo Conti (1925-1976) ha enriquecido la literatura latinoamericana con obras sutiles, en las que se exaltan la vida lenta en los pueblos, el detenimiento en la naturaleza, el mundo conmovedor de los seres marginados y de los animales (*Alrededor de la jaula*), la nostalgia y el ser humano pleno de melancolía (*En vida* y *Sudeste*), los conflictos sociales que involucran a los latinoamericanos (*Mascaró, el cazador americano*).

En un plano de gran ruptura formal y poseedor de un talento excepcionalmente original, se ubica Osvaldo Lamborghini (1940-1985). En sus libros –especialmente en el relato breve *El Fiord* (1969)– anticipó el horror y la crueldad de la última dictadura militar. Escribió novelas, relatos, ensayos y poesía. Fue periodista, político y psicoanalista, y sus obras se consideran fundamentales para escritores de diversas generaciones.

El beso de la mujer araña de Manuel Puig (1932-1990) describe minuciosamente la vida en la cárcel, las traiciones, los sufrimientos, los víncu-

los entre represores y reprimidos. Otras obras de Puig son *Boquitas pintadas, La traición de Rita Hayworth, The Buenos Aires affair, Pubis angelical*. Puig hace una profunda crítica a la clase media a través de algunos de sus mitos, sobre todo entre la gente con cierto nivel intelectual.

El género testimonial está integrado por la obra de escritores que denuncian hechos de la realidad. Diversos autores han incursionado en esta literatura no ficcional: Gabriel García Márquez, con *La aventura de Miguel Littin en Chile* y *Relato de un náufrago*, la mexicana Elena Poniatowska con *La noche de Tlatelolco*, y autores de algunas obras que tienen límites imprecisos entre ficción y realidad como pueden ser las novelas de Tomás Eloy Martínez *La novela de Perón* y *Santa Evita*.

Se considera al argentino Rodolfo Walsh (1927-1977) como el iniciador de este tipo de literatura, una especie de género nuevo que se nutre del periodismo, del relato de ficción, y que tiene cierta pretensión de verdad. En esto que se conoce como no-ficción, Walsh es precursor incluso frente a los grandes creadores del género: los norteamericanos Norman Mailer y Truman Capote. En los tres autores, lo testimonial aparece muy vinculado con lo policial. En *Operación Masacre*, Walsh narra el asesinato de un grupo de civiles a los que consideraban implicados en el levantamiento peronista contra el gobierno de la Revolución Libertadora, que aparecen fusilados en un basural de la localidad bonaerense de José León Suárez en junio de 1956. *¿Quién mató a Rosendo?* (1960) narra el asesinato de un gremialista, y *El caso Satanovsky* (1958) denuncia la corrupción en el seno mismo del poder.

Artistas en tiempo de las dictaduras

En las décadas del 60, 70 y 80 del siglo XX muchos países de Latinoamérica sufrieron la dictadura militar y una cruel represión. Innumerables artistas fueron asesinados acusados de subversivos, otros pudieron escapar a tiempo, a veces alertados por amenazas, y los que prefirieron quedarse optaron por hacer una obra no comprometida o utilizaron metáforas para eludir el ojo del censor del régimen, pero que eran comprendidas por quienes quisieran descifrarlas.

El trabajo del periodismo estuvo censurado por la represión, pero a muchas de las imágenes obtenidas por fotógrafos se les puede dar ahora una nueva lectura. Un ejemplo emblemático es la fotografía de los rostros de los militares de la Junta Militar argentina festejando un gol en el Mundial de 1978. También hay fotos de las madres en plaza de Mayo, de militares vigilando, exigiendo documentación, violentando casas; pero no pudieron obtenerse fotos de los vuelos de la muerte en el que se arrojaba personas vivas al Río de la Plata, ni registro de lo que acontecía en los campos de concentración

Pintura

A comienzos de 1976 Carlos Alonso prepara una muestra que inaugura en julio con el título "El ganado y lo perdido" en donde aparecen cuerpos mezclados con reses, sangrantes, mutilados, colgados de ganchos. La galería en donde se presentaba la muestra fue amenazada de bomba, y la exhibición fue levantada. Alonso debe exiliarse. La dictadura se ensaña con su hija, que permanece desaparecida.

Varios de los que se quedan deberán también recurrir a metáforas para expresar el horror de la dictadura. En los cuadros de Carlos Gorriarena la ferocidad de los temas y su estilo expresionista desafían el silencio. Por medio epistolar, Gorriarena da clases a un preso político, Germán Gargano, artista que de ese modo se inicia en la pintura. Diana Dowek en su serie "Alambrados", que expone en 1977, utiliza telas rasgadas y alambres de púa que envuelven los cuadros. En uno de estos, de título "Mundial 78", denuncia la utilización política del evento deportivo por la Junta Militar: el cuadro muestra una cancha envuelta por un alambrado de púa. Antonio Berni en su "Cristo en el garage", muestra un cuerpo lleno de heridas, un Cristo actualizado, como símbolo de los torturados en la dictadura.

En 1976 se intensifica el éxodo de artistas hacia el exilio. En el 74 ya se había ido Ricardo Carpani, integrante del grupo Espartaco que puede regresar al país recién diez años después.

Escultura

Según el artista Luis Felipe Noé, en los años 70 surge una generación de escultores que en su lenguaje plástico usa tecnologías, deshechos y materiales nuevos para presentar una imagen brutal y asfixiante de la realidad.

En 1973 Carlos Distéfano realiza su obra maestra, "El mudo" (MNBA), que parece anticipar la tragedia. Le siguen obras de gran tamaño que aluden a ese momento. Norberto Gómez utiliza, igual que Distéfano, la resina poliéster pigmentada, y presenta partes del cuerpo humano, vísceras, tendones, huesos, como imágenes de cuerpos torturados. Alberto Heredia inicia su serie "Monumentos", con una alusión irónica a las estatuas de los próceres, a los que viste con uniformes. Enio Iommi comienza a utilizar nuevos materiales para sus esculturas: piedras, tablas, adoquines, todos envueltos en alambre de púa; toda una manifestación de la situación reinante.

Música

La música popular conoció la censura aunque casi en secreto siguió sonando. Si bien se realizaron requisas en disquerías para secuestrar los discos prohibidos, éstos ya habían sido editados y se escuchaban en las casas.

Hubo música considerada "disolvente" por la dictadura, por ejemplo cierto folclore. Entre los autores cuestionados estaban Mercedes Sosa, el Dúo Salteño, Víctor Heredia, Horacio Guarany y Los Andariegos. En 1980 el gobierno había prohibido 242 temas, entre ellos *Diez décimas de saludo al pueblo argentino* del uruguayo Alfredo Zitarrosa y *Gilito del Barrio Norte* de María Elena Walsh.

En 1977 Charly García cantó *No te dejes desanimar* y cinco años más tarde *Los dinosaurios*, como preanuncio de la inminente desaparición de la casta militar; León Gieco con *El fantasma de Canterville* y *La cultura es la sonrisa*, y Luis Alberto Spinetta con *Las golondrinas de Plaza de Mayo* se suman a la protesta. El rock, la proyección folclórica, la fusión jazzística y el tango post-Piazzola buscaban legitimarse frente al régimen establecido por el mercado.

Paradójicamente, en 1982, cuando por la guerra de las Malvinas se prohibió música cantada en inglés, el rock argentino pudo ocupar el espacio que los censores le habían negado antes.

Cine

La Cinemateca del Tercer Mundo surgió en 1967 a partir de los festivales que realizaba la revista uruguaya *Marcha* y que premiaban a la mejor película del año. Se hacía hincapié en un cine político, de combate y de difusión de la filmografía del Tercer Mundo.

Durante la dictadura, el cine argentino fue sometido a una férrea censura y debió soportar una mezcla de moralina con la exaltación del mundo militar. Ya en 1974 el director del Ente de Calificación Cinematográfica, Miguel Paulino Tato, había comenzado a amordazar la producción. Se fomentaba al cine que exaltara los valores espirituales y morales y los conceptos de orden y familia, buscando crear una actitud popular optimista en cuanto al futuro. Se declaraban de "interés especial" aquellas que estaban de acuerdo con este ideario, y se prefería la exhibición de películas cómicas en las que se trataba con simpatía a las organizaciones militares, como las de Palito Ortega, *Dos locos en el aire* (1976) o *Brigada en acción* (1977), o las de Emilio Vieyra, *Comandos azules* (1979) y *Comandos azules en acción* (1980).

Sin embargo, varias películas de contenido social que eran críticas de la vida cotidiana lograron pasar los controles, como la de Carlos Galletini *Juan que reía* o la ópera prima de Adolfo Aristarain, *La parte del león*. En 1981 se estrena *Tiempo de revancha*, una metáfora de los métodos represivos. La película narra las circunstancias de un ex sindicalista perseguido por una denuncia contra empresarios dueños de una mina que, acorralado, termina cortándose la lengua para evitar delatarse.

Desde la recuperación de la democracia hubo numerosas películas que tuvieron como tema la dictadura, como *La historia oficial* de Luis Puenzo o *La noche de los lápices* de Héctor Olivera. A partir de 1993 comienzan a aparecer filmes más singulares en su tratamiento de la dictadura como *Un muro de silencio*, de Lita Stantic y *Garage Olimpo* de Marco Bechi. Más recientemente *Kamchatka* de Marcelo Piñeyro, *Los rubios* de Albertina Carri, o *Iluminados por el fuego* de Tristán Bauer, sobre la guerra de Malvinas, muestran otros aspectos de la dictadura argentina.

En Brasil, la persecución desatada por la tiranía hizo que muchos creadores del nuevo cine tuvieran que abandonar el país, mientras otros fueron procesados, encarcelados y torturados, como detalla José Wainer en un artículo publicado por el semanario uruguayo *Marcha*, el 10 de abril de 1970. En la década del 60 se destacan varios directores de este nuevo cine: Glauber Rocha en *Dios y el diablo en la tierra del sol* (1964), *Tierra en trance* (1967) y *Antonio das Mortes* (1969), Nelson Pereira dos Santos en *Vidas secas* (1963) y Joaquín Pedro de Andrade en *Macunaíma* (1970).

En Colombia el cine combativo se filmó fundamentalmente en 16 mm y con bajo presupuesto para ser distribuido en circuitos fuera del sistema comercial. Sus realizaciones más notorias son: *Carvalho*, *Camilo Torres* y *Asalto*, éste último es un documental de Carlos Álvarez hecho a base de fotos fijas y que narra la invasión del ejército a la Ciudad Universitaria en junio de 1967 en que participaron 40 tanques de guerra y 2.000 soldados.

En Chile, durante el gobierno de Salvador Allende, Miguel Littin se desempeñaba como director de Chile Films, nombramiento que suponía un enfrentamiento con las deformaciones comerciales. En declaraciones suyas expresa que el cine puede desempeñar un papel importante en la creación de una conciencia revolucionaria. Durante la dictadura de Pinochet tuvo que esconderse, pero cámara en mano testimonió los crímenes del dictador y, camuflado, pudo cruzar la frontera y mostrar su película en Buenos Aires antes del golpe argentino de 1976.

El director chileno Patricio Guzmán es uno de los documentalistas más importantes de su país. Dos de sus trabajos, *La batalla de Chile* y *El caso Pinochet* no pudieron proyectarse en Chile. Su película *Salvador Allende*, que mezcla documental y ficción, ha cosechado premios internacionales.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

La Doctrina de Seguridad Nacional

por Norberto Rey *(citado por Enrique Vázquez en PRN, La última)*

(...) los Estados Unidos comienzan a elaborar una doctrina militar que parte del supuesto de una guerra larvada, oculta, secreta, con algunos episodios agudos de confrontación directa. El enemigo identificado es el comunismo, que presuntamente ataca arteramente a la *civilización democrática, occidental y cristiana*. Este criterio lleva a diseñar políticas para las distintas regiones del mundo y, en primer lugar, para América latina, región considerada como área de influencia exclusiva de los norteamericanos desde 1823, cuando se formuló la llamada "doctrina Monroe". Tales políticas incluyen la intervención militar oculta mediante el uso de mercenarios, la intervención directa, el apoyo logístico, el financiamiento y la asignación de especialistas militares. Pero también incluye la formación de cuadros militares y policiales, académicos, docentes y sindicalistas, así como diversos mecanismos de propaganda y penetración cultural. (...) La materialización de la doctrina de seguridad nacional consiste en el fortalecimiento político, económico y operativo de las fuerzas armadas de cada país dependiente. Estas fuerzas armadas van siendo preparadas progresivamente para combatir contra un enemigo interior, lo que significa que adquieren su papel dominante de represoras de sus propios pueblos. El discurso justificatorio es hacerlas más aptas para la defensa de la soberanía nacional y la integridad (territorial y moral) de cada país, genéricamente amenazado por un fermento subversivo y foráneo de orientación marxista-leninista, inspirador de desórdenes y rebeliones. La supresión de las garantías constitucionales, la dictadura militar y la imposición del terror son distintos grados de aplicación de la doctrina.

El último bastión de la guerra fría: Escuela de las Américas

Clarín, Suplemento *Zona*, 26/7/1998

La Escuela de las Américas (*School of America, SOA*) fue fundada en 1946 en Panamá, en los cuarteles generales del Comando Sur. Aquellos eran los años de la posguerra; los Estados Unidos estaban gobernados por Harry Truman, la Unión Soviética había surgido de la Segunda Guerra Mundial como nueva e inquietante potencia y aún faltaban algunos años para que Winston Churchill acuñara una de sus frases más célebres: la que aseguraba que sobre Europa central había caído "una cortina de hierro". La sede de la escuela, conocida como Fort Gulick, sirvió durante años para inculcar a los militares latinoamericanos la llamada "Doctrina de Seguridad Nacional", un concepto sin manual orientado a sentar un feroz anticomunismo entre los militares de la región. Los críticos de Fort Gulick esgrimieron siempre como principal argumento de su oposición a la existencia de SOA, que en realidad la Escuela era un centro de formación de dictadores. Y un simple repaso a la lista de sus graduados (son más de sesenta mil, sólo la Argentina envió 635 oficiales y suboficiales de las tres fuerzas armadas y de seguridad a lo largo de más de medio siglo) confirma aquella visión. Como siempre sucede, algunos alumnos resultaron mejores que sus maestros: la dictadura argentina de 1976 juzgó al entonces presidente estadounidense James Carter de 'comunista' por su política de salvaguarda de los derechos humanos.

En 1984 la Escuela cerró sus puertas en Panamá, en cumplimiento de lo establecido en los tratados de devolución del Canal, entre ese país y Estados Unidos. Tras algunos intentos fracasados de trasladarla a otros países de América (Brasil fue candidato), la SOA terminó en Fort Benning, en el estado de Georgia (...) La protección de la democracia en la región era uno de los elementos importantes de la política de los Estados Unidos. El énfasis inicial de la Escuela fue "enseñar a América Latina cómo defenderse del comunismo inspirado en la Unión Soviética y Cuba, cómo defenderse de la subversión y la insurgencia", dice un video que la oficina de prensa y promoción de la escuela preparó en un intento por contrarrestar los efectos de la campaña que exige su cierre.

El golpe de Estado en Uruguay: decreto del presidente Bordaberry

27 de junio de 1973

Considerando que la República asiste a un acentuado proceso de desconstitucionalización, o como se lo denomina en la doctrina de Derecho Público, de falseamiento constitucional, originado por la aplicación de usos contrarios, o el desuso de normas básicas de la Carta, o el empleo de facultades leales con desviación de sus fines propios, todo ello apoyado en interpretaciones deformadas y por obra de una acción subversiva que paradojalmente pretende, explotando nuestra natural preocupación por la legalidad, escudarse ahora en esa legalidad, cuya destrucción persiguió y persigue (...) Este proceso requiere con urgencia, una respuesta que detenga su marcha, anule sus propósitos, restaure las instituciones corroídas por la traición, y restituya al pueblo la plenitud del poder que en forma encubierta e ilegítima tales fuerzas represivas pugnan por usurpar (...)

Atento a lo expuesto precedentemente, EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DECRETA:

1° - Declárense disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes

2° - Créase un Consejo de Estado, integrado por los miembros que oportunamente se designarán, con las siguientes atribuciones: a) Desempeñar independientemente las funciones específicas de la Asamblea General; b) Controlar la gestión del Poder Ejecutivo (...)

3° - Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación, que directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente Decreto, atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden públicos

Los uruguayos en el exilio

LA ESTRELLA del SUR
Caracas, Venezuela, Octubre de 1979

Editorial – Uruguay: Exilio y Cárcel
El Uruguay se despertó un día con los signos inequívocos de haber terminado una época que, sin embargo, algunos pretendieron alargar en un tiempo que no existía ya
Y volvió a ser un pueblo en éxodo y atrás, desolación y ruinas Hoy, cuando ya el proceso está a la vista, tenemos que detenernos en esta larga etapa de cárcel y exilio para ver el futuro. Las cárceles llenas, la economía distorsionada, el pueblo silencioso y temeroso El correo ha sido, tal vez, el único beneficiado con el incremento de su actividad, y se ha convertido en casi el único vínculo entre el allá y los acá, tantos acá como orientales se fueron desperdigando. (...) Y siempre la pregunta: ¿Qué hacer?
( ) Entonces se nos ocurrió empezar a unirnos, a hablar, a contestarnos nosotros mismos la pregunta anterior, a contestarnos con actos Es hora de denuncia y unidad, busquemos el sendero
Denuncia del régimen, de sus actos salvajes, de su atentado constante contra la libertad, la vida y la economía de su pueblo. Unidad para enfrentarlo, unidad que debe estar marcada por algunos puntos fundamentales: libertad para todos los presos políticos, amnistía general y respeto para los exiliados, castigo para los culpables y retorno a las libertades básicas. En ese derrotero, denuncia y unidad, nos encontramos todos.

Estadio de Chile, por Víctor Jara

Poema inconcluso, garabateado en una hoja de cuaderno escolar, el 11 de septiembre de 1973, y sacado del Estadio Nacional por alguien que salio en libertad (página web).

¿Y México, Cuba y el mundo? ¡Que griten esta ignominia! Somos diez mil manos menos que no producen ¿Cuántos somos en toda la patria? La sangre del compañero Presidente golpea más fuerte que bombas y metrallas. Así golpeará nuestro puño nuevamente. ¡Canto, qué mal me sales cuando tengo que cantar espanto! Espanto como el que vivo, como el que muero, espanto. De verme entre tanto y tantos momentos del infinito en que el silencio y el grito son las metas de este canto Lo que veo nunca vi, lo que he sentido y que siento hará brotar el momento.

El juicio en España contra Pinochet

Punto primero del auto de detención contra Augusto Pinochet dictado por el juez español Baltasar Garzón, el 18 de octubre de 1998

En este sentido, Augusto Pinochet Ugarte, a la sazón Jefe de las Fuerzas Armadas y del Estado chileno, desarrolla actividades delictivas en coordinación con

las autoridades militares de Argentina entre los años 1976/1983, impartiendo órdenes para la eliminación física de personas, torturas y secuestro y desaparición de otras de Chile y de diferentes nacionalidades y en distintos países a través de las actuaciones de los Servicios Secretos y dentro del precitado Plan Cóndor.

1 En 1984, *The School of the Americas* (SOA) fue trasladada a *Fort Benning* (Georgia), en Estados Unidos. Fundada en 1946, en el contexto de la Guerra Fría y bajo el Comando Sur del Ejército, formó a generaciones de militares en América Latina para defender las estrategias del Pentágono

2 El presidente norteamericano Richard Nixon aseguró en junio de 1969, al comenzar el retiro de tropas de Vietnam, que los países asiáticos debían defenderse por sí mismos: la doctrina Nixon afirmaba que les "devolvía" la guerra. Sin embargo, Estados Unidos no se fue de la región del sudeste asiático en ese momento sino que extendió la guerra a países neutrales como Laos y Camboya, y sustituyó con bombardeos masivos a Vietnam del Norte la disminución de efectivos

3 Según memorandos secretos del Consejo de Seguridad de Nixon, citados en *Nómadas 5 / Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, web

4 Organización paramilitar que actuó en Argelia. A ella pertenecía el general Paul Aussaresses; que en su libro *Services Speciaux Algérie 1955/57* (2001) narró en primera persona y con detalle las torturas y ejecuciones clandestinas cometidas por sus Fuerzas Armadas en Argel, donde desaparecieron 3024 personas, según el cálculo preciso del renunciante jefe de Policía de la ciudad (Verbitsky, 2003)

5 Entrevistas de Marie Monique-Robin a Díaz Bessone, Harguindeguy, Alcides López Aufranc y Bignone publicadas por Horacio Verbitsky en *Página/12*, agosto de 2003

6 Los especialistas franceses inspiraron el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) destinado a prevenir cualquier movimiento de lucha civil contra el estado, en una época en que tenía lugar la resistencia peronista y el surgimiento de un pequeño foco de guerrilla rural en Argentina (Groppo, 2001). Entre los instructores estaba Robert Servent veterano de Indochina y de Argelia

7 Harguindeguy, el torturador y asesino, narra con total impunidad: "El interrogatorio hay que hacerlo en el lugar de los hechos, en caliente. Porque si usted toma un prisionero, lo deja reflexionar y lo deja pensar varias horas, cuando llega el momento del interrogatorio ya se ha formado una coraza interior. Mientras que si usted lo interroga en el momento del hecho, y sobre todo si está herido, inmediatamente habla" (entrevista de Marie Monique-Robin)

8 Reportaje de Ana Barón, en *Clarín*, Dossier 24 de marzo de 2006.

9 Almada le hizo entrega al juez español Baltasar Garzón, en noviembre de 1998, de cinco toneladas de documentación hallada (Martorell, 1999) para que pudiera investigar desde España, ya que los gobiernos latinoamericanos no prestaron la suficiente colaboración para resolver los casos.

10. Notas de Eduardo Febbro desde París para *Página/12*, 29 de mayo de 2001.
11. Como ya hemos visto, Torres fue víctima del Plan Cóndor: durante su exilio en Argentina, fue secuestrado y asesinado por la dictadura del general Videla en complicidad con la de Banzer
12. María Seoane, *"Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura"*, y Daniel Santoro, *"El hombre de los negocios sucios"*, Clarín, Dossier, 24/3/2006
13. Hombres de la CIA, de habla hispana, que habían entrado a Chile con pasaportes adulterados y armas sin identificación intentaron el secuestro del general René Schneider, comandante en jefe del ejército chileno (que finalmente terminó asesinado) para impedir que el Congreso Nacional ratificara el veredicto de las urnas (Martorell, 1999)
14. Un estudio interesante sobre el Operativo Independencia es el de Inés Izaguirre, "Los primeros pasos de la represión", publicado por la revista *Puentes* en septiembre de 2004.
15. Este decreto fue firmado por los Ministros Carlos Ruckauf, Antonio Cafiero y Angel F. Robledo.
16. Jorge Lanata señala que bajo el ministerio de José María Dagnino Pastore, y con Domingo Cavallo como presidente del Banco Central, se estatizó la deuda privada de varios capitanes de la industria, como Celulosa Argentina, Pérez Companc, Acindar, Bridas, Techint, Alpargatas, Sevel, Mercedes Benz, Ford, etcétera (Lanata, 2003).
17. Expresión utilizada por el dirigente de la UCR, Ricardo Balbín, que muestra la connivencia de la dirigencia política argentina en la decisión de eliminar el sindicalismo clasista y sus vínculos con las organizaciones de la izquierda armada
18. Entre los desaparecidos se encuentra el médico del Ingenio Ledesma, Dr. Luis Aredes (Maisel, 2006).
19. El gobierno militar secuestró 16 obreros de la planta de Mercedes Benz en González Catán, y sólo dos de ellos sobrevivieron. En su libro *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en Argentina*, la periodista alemana Gaby Weber realiza una importante investigación sobre el caso.
20. Ulises Gorini atribuye entre otras causas la decisión de aniquilamiento (y la represión ilegal) a la experiencia que extrajeron los sectores dominantes de la dictadura anterior. El sistema penal tradicional (Código Penal y debido proceso), según el entendimiento de los militares, había fracasado ya que los presos políticos de Onganía-Levingston-Lanusse habían sido liberados por la amnistía de 1973 (Gorini, 2006)
21. Según la Conadep, la mayoría de los secuestros se realizaban en horas de la noche (el 62 % de los casos), sin orden judicial, y sin informar a la familia del destino de los secuestrados; éstos eran trasladados a centros clandestinos de detención. En 1985 la Conadep identificó 340 centros clandestinos, pero actualmente ya se identificaron 651. La metodología incluía la tortura, los interrogatorios y luego el "traslado" del prisionero, es decir su exterminio.
22. Palabra -triste privilegio argentino- que hoy se escribe en castellano en toda la prensa del mundo (Nunca Más, Página/12, Eudeba, Bs. As., 2006)

Hermenegildo Sábat, *Alberto Fujimori. Un "chino" con sueños de eternidad*
(En Hermenegildo Sábat y Carlos Eichelbaum *La casa sigue en orden*, Buenos Aires, Aguilar, 1999.)

Capítulo 14
Los procesos de democratización (1980-2005)

Capítulo 14

Los procesos de democratización (1980-2005)

Introducción

A partir de 1979, año del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, las dictaduras latinoamericanas comenzaron a ceder el paso a gobiernos que constituyeron transiciones hacia la democracia, o tibias democracias en las que había una buena proporción de ciudadanos ansiosa por participar y otra temerosa de hacerlo. Según las palabras de Mario R. dos Santos, el camino de la democratización se inició junto con la tarea de recuperación o de fundación de un nuevo orden político, al mismo tiempo que los gobiernos *de facto* debían ceder terreno (dos Santos, 1987).

La gran mayoría de los pueblos latinoamericanos lograron reducir la intervención de los militares en sus gobiernos durante las dos últimas décadas del siglo XX. En 1979, además del gobierno de la Junta Revolucionaria sandinista en Nicaragua, se inició la administración civil en Ecuador, con Jaime Roldós Aguilera; en 1980, en Perú, Fernando Belaúnde Terry es elegido presidente; en 1981 los militares de Honduras transfieren el poder a los civiles, y resulta electo Roberto Suazo Córdova; en 1982 en Bolivia asume Hernán Siles Suazo; en 1983, en Argentina gana los comicios Raúl Alfonsín; en las elecciones de 1984 en El Salvador triunfa José Napoleón Duarte y en Nicaragua, el jefe sandinista Daniel Ortega Saavedra; en 1985 se abren los procesos democráticos en Uruguay, con Julio María Sanguinetti y en Brasil con José Sarney; en 1986 en Guatemala gana el gobierno Vinicio Cerezo Arévalo; en 1989, tras un golpe que derroca al más antiguo dictador latinoamericano, Alfredo Stroessner, es elegido el general Andrés Rodríguez Pedotti, y en 1990 en Chile asume el gobierno civil Patricio Aylwin.

Lo expuesto no significa que hubiera caído totalmente la influencia militar ni que dejaran de existir los golpes de estado. En Haití, en 1990, tras las largas dictaduras de François y Jean-Claude Duvalier (1957-1971

y 1971-1986 respectivamente) y otras breves que le siguieron, había triunfado el sacerdote tercermundista Jean-Bertrand Aristide Sin embargo, este proceso político terminó en un caos de violencia desatada por los antiguos paramilitares; Aristide pronto fue derrocado por el golpe militar de Raoul Cedras, quien desató una violenta represión. Años más tarde volvió brevemente al gobierno con el apoyo de Estados Unidos, en medio de una intervención militar y de una misión de la ONU avalada por varios gobiernos latinoamericanos. La miseria, el analfabetismo y la violencia continúan siendo el legado de las dictaduras duvalieristas.

En Perú, durante 1992, el presidente Alberto Fujimori disolvió el Parlamento, y quebró así el status constitucional de su gobierno. En el año 2002 el golpe militar que por unos días desalojó al presidente venezolano Hugo Chávez del gobierno fue rechazado unánimemente por sus pares latinoamericanos y reconocido luego por Estados Unidos, país que debió rever su postura cuando Chávez fue repuesto en su cargo sin haber renunciado a él.

La situación en que se reiniciaron las democracias o las transiciones era difícil. Si se analizan datos concretos se ve el crecimiento de la deuda externa durante las autocracias militares, el proceso de desindustrialización, la consecuente pérdida de empleo para millones de personas, la desproporción abismal en los salarios, la caída bajo los niveles de pobreza de una creciente capa de la población, la exclusión del sistema laboral y la extrema miseria de millones de latinoamericanos.

¿Cuáles fueron las causas por las cuales se produjo el cambio de regímenes de gobierno a lo largo de una década en gran parte de América Latina?

Algunos autores analizan esta situación y afirman que se debió al fracaso de los regímenes militares al "poner en práctica su programa de reforma política, que incluía transformaciones fundamentales del sistema de partidos y la creación de democracias muy restringidas bajo la tutela de las fuerzas armadas" (Hartlyn y Valenzuela, 1994). Otros afirman que tanto el momento como la manera en que se retiraron del poder se debieron a una combinación de factores: "las tradiciones políticas nacionales, la naturaleza de la crisis que había provocado el golpe de estado fundador del régimen, las divisiones en las fuerzas armadas resultantes de su politización, el éxito del programa del régimen para reestructurar la sociedad y la economía de la Nación y, en el caso de Argentina, el desastroso episodio de las Malvinas" (Rouquié y Suffern, 1994).

Consideramos que, en concreto, algunas explicaciones de las transiciones a las democracias son las siguientes:

- La porción de ciudadanía de cada país que en un comienzo había apoyado el golpe de Estado, tomó conciencia de que la dictadura no era una solución para los problemas económicos de la Nación, sino que, por el contrario la situación económica había empeorado.
- Los sectores de la población que querían modificar la situación mediante la participación, sabían que sólo podían participar si la forma de gobierno era la democracia.
- Los ciudadanos que habían sufrido la dictadura en silencio, opositores de ella mediante la lucha o en el exilio participaron activamente para recuperar la democracia.
- Los organismos de derechos humanos que denunciaron durante años los delitos de lesa humanidad cometidos por la dictadura vieron en primer lugar reconocida su actuación en el exterior y finalmente constituyeron un amplio movimiento a través del cual desplegaron una intensa actividad en la transición a la democracia de sus países
- Los partidos políticos que habían apoyado pasiva o más o menos activamente el golpe militar, vieron que el horror que la dictadura generó iba mucho más allá de sus deseos de dominar la situación previa por mano ajena y optaron por presionar para que se reorganizara el sistema de partidos.
- Las naciones acreedoras que antes habían ganado otorgando créditos, ahora necesitaban cobrarlos, para lo cual se requerirían políticas de ajuste sobre la población, y las dictaduras estaban muy desprestigiadas ya como para poder implementarlas. Aduciendo razones humanitarias, el respeto a la ley y a los derechos humanos, los organismos acreedores y sus países de origen apoyaron abiertamente el retorno de las democracias.

Más allá de estas generalizaciones, cada país tuvo su proceso propio y diferenciado. Aquellos países como Chile, donde el gobierno militar tuvo un lapso de mayor aceptación, las fuerzas armadas pudieron seguir controlando la situación. En cambio, en países como la Argentina, en el cual las presidencias militares tuvieron un fracaso estrepitoso no sólo como gobernantes sino también en cumplimiento de su propio rol profesional (en la Guerra de Malvinas), las cúpulas fueron juzgadas y, aunque hubo levantamientos armados, perdieron su protagonismo durante las presidencias de Menem.

¿Gobiernos "democráticos" o "de transición a la democracia"?

El título plantea una discusión existente entre los analistas, ya que muchos consideran a los gobiernos posteriores a las dictaduras militares como "transiciones", no como "democracias". Evidentemente, si se compara a los gobiernos emergentes tras las dictaduras con los sistemas eu-

ropeos, los latinoamericanos están muy lejos de ser considerados "democráticos".

Por supuesto, se suscita el debate sobre el concepto "democracia". El investigador chileno Tomás Moulián afirma que el uso genérico de la palabra *democracia*, sin agregarle ningún calificativo, constituye una operación conceptual sospechosa, por cuanto hay varios proyectos y conceptos de democracia (Moulián, 2004). Definirla ya es un acto político, y los juicios de valoración sobre las democracias existentes contienen un enunciado de las democracias deseadas: por ejemplo, si en ellas el respeto a los derechos humanos civiles debe estar o no por encima de los derechos patrimoniales. Para Norberto Bobbio, "la única manera de entenderse cuando se habla de democracia, en cuanto contrapuesta a todas las formas de gobierno *autocrático*, es considerarla caracterizada por un conjunto de reglas que establecen *quién* está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos". Además, debemos tener en cuenta que es el sistema de gobierno en el que la mayoría tiene el poder para imponer su voluntad por sobre la minoría, con respeto o, al menos, tolerancia ante las diferentes ideas, y tiene que incluir la libertad en la relación política.

Un aspecto que es sopesado cuando se habla de "transición" democrática es el desarrollo de la ciudadanía: en los países donde los ciudadanos por largos años no pudieron participar en la política ni controlar al poder político, el hecho de la democracia se torna nominal porque sólo algunos ciudadanos ejercitan sus derechos. Lo mismo sucede con las ciudadanías parciales debido a la gran cantidad de excluidos del sistema económico, que limita a las mayorías en sus derechos económicos y sociales. Por estas causas, no siempre se cumplen en América Latina algunas de las reglas de la democracia formal: abundan los casos de intromisión del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, de restricción a la libertad de opinión a través de presiones económicas (precio diferenciado del papel prensa, publicación de propaganda gubernamental, monopolios en los medios de comunicación que dificultan la prensa independiente), de igualdad ante la ley, de falta de control por parte de la ciudadanía sobre los actos de gobierno, de impunidad ante hechos de corrupción, etcétera. Por supuesto, en la mayoría de los países tampoco se cumplen las reglas de la democracia "sustancial": igualdad de oportunidades (no sólo ante la ley, sino para conseguir empleos, estudiar en las universidades, poder formarse del mismo modo sin importar el hogar de donde se provenga); derecho al trabajo; viviendas dignas; educación, salud y justicia garantizadas por el gobierno; control del gobierno por parte de la ciudadanía en cuanto a decidir qué se hace con el presupuesto nacional, etcétera.

Pese a todas estas carencias en las nuevas democracias latinoamericanas, podemos afirmar que la democracia es un modelo a alcanzar, y que

se puede lograr en la medida en que se afirme día a día, con participación ciudadana. Durante este período se han reformado muchas de las Constituciones latinoamericanas con el objeto de permitir una mayor intervención popular, mediante la introducción de instituciones de democracia semi directa como el referéndum, la revocatoria de mandato, la iniciativa y la consulta popular, así como también derechos del consumidor y otros, que es imprescindible dar a conocer de modo fehaciente a la población para que ejercite de manera plena sus deberes y derechos cívicos.

En el caso de Chile, que transitó la salida de la dictadura con una democracia tutelada, muchos ciudadanos consideraban que era imposible cambiar la Constitución pinochetista de 1980 porque se requería de un quórum muy alto. Este rígido sistema constitucional permitió que el ex dictador Augusto Pinochet continuara como miembro del Senado en forma vitalicia. En el año 2005 finalmente fue eliminada la figura del "senador designado": gracias a esta reforma, la Cámara Alta pasó a tener 38 senadores (en 1980 se habían elevado a 50) y los herederos políticos del ex dictador se convirtieron en minoría en el 2006.

Los únicos cuatro países que no sufrieron dictaduras por un período prolongado fueron México, Costa Rica, Colombia y Venezuela. Sin embargo, no podemos caracterizar a estos gobiernos como "democráticos" [1] En México la violencia institucional incluyó el asesinato de candidatos políticos y escandalosos casos de corrupción que involucraron al PRI (partido que se mantuvo en el poder durante décadas), al ex presidente Salinas y a su familia. Uno de los casos más conocidos de violencia gubernamental hacia la población lo constituye la matanza cientos de jóvenes en octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco, donde los estudiantes universitarios estaban realizando un mitin. La policía tenía como objetivo "pacificar" el país para que se desarrollaran normalmente los Juegos Olímpicos. Otra gran represión se desató el *Jueves de Corpus* en junio de 1971, en el que fueron asesinados otros 42 jóvenes estudiantes en una manifestación en la capital mexicana. Pero hasta hace poco no se divulgó el hecho de que hay unos quinientos desaparecidos[2] y muchos más asesinados, incluso bajo las presidencias actuales, en que los asesinatos son disfrazados de lucha contra el narcotráfico

Las democracias de baja intensidad

Los gobiernos que sucedieron a las dictaduras trataron de enfriar el entusiasmo participativo de la ciudadanía, y puede afirmarse que a lo largo de la década de 1990 lo fueron logrando. Esta disminución progresiva de la participación no es un hecho casual, sino ayudado por las dirigencias conservadoras y por el nuevo orden mundial que impone en el

mundo la economía de mercado. El principio en que se basan es el de la "gobernabilidad" de las democracias: un país es más fácilmente gobernable si la gente participa menos, ya que al participar la gente controla y exige. Y en situación de crisis económica los reclamos son muchos. Los gobiernos, frente a las demandas de la ciudadanía, afirmaban que la estabilidad del país estaba en peligro, reprimían o simplemente hacen oídos sordos, a fin de que la continuidad de la protesta desgastase a los movimientos ciudadanos.

De este modo, las renacientes democracias latinoamericanas se convertían en *democracias de baja intensidad*. Los sectores dominantes de cada país acordaban con la *Doctrina de la Democracia Controlada*, diseñada por la administración del presidente James Carter a fines de la década de 1970 para ser aplicada en política exterior. Difundía la creencia en que cuanto más democrático es un sistema, más probable es que sea perjudicado por "amenazas intrínsecas", como la ruptura de los mecanismos tradicionales de control social; la deslegitimación de la autoridad política y de otras formas de autoridad y el exceso de demandas sobre el gobierno, superando su capacidad de respuesta. Para Estados Unidos la importancia de controlar la participación política estaba fundamentada en que las prácticas "excesivamente" democráticas podrían facilitar el acceso al poder de grupos opuestos a los intereses de la política exterior norteamericana y a sus intereses en el extranjero. Esta política continuó en el tiempo: en septiembre de 2002, en un documento de la Casa Blanca sobre la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos, se afirmaba que "Los funcionarios especializados principalmente en política internacional deben extender su conocimiento para entender asuntos complejos como la gobernabilidad doméstica en todo el mundo, incluyendo temas como la salud pública, la educación, el cumplimiento de la ley, el sistema judicial y la diplomacia pública".

Una de las causas de las pocas respuestas de los gobiernos a la ciudadanía es, para Georges Couffignal que, gracias al "fin de las ideologías" proclamado por los gobiernos centrales tras la caída del comunismo en la URSS, y al terror instaurado en la población durante tantos años de gobiernos dictatoriales, los partidos políticos que más chances tienen de llegar al poder aceptan los postulados neoliberales impuestos desde Washington. Es decir que los importantes partidos opositores se transforman en "moderados" (Couffignal, 1993).

Al mismo tiempo en que entra en crisis la credibilidad de los partidos políticos, que no dan respuesta a las necesidades de la población, también el sindicalismo pierde gran cantidad de afiliados. Esto ocurre debido a la merma evidente de los puestos de trabajo a causa de la desindustrialización, y también como consecuencia de su postura ambigua: con tantos años de falta de prácticas democráticas, la mayoría de los jerarcas

sindicales ya no son los luchadores representantes de sus reivindicaciones, sino meros canales de comunicación entre organismos de gobierno y los sindicatos de origen; a menudo, simples burócratas.

Pero estas democracias de baja intensidad ponen en peligro de "muerte lenta" a la democracia, tal como lo afirmaba en el 2000 el politólogo argentino Guillermo O'Donnell: "La muerte lenta es un proceso largo en el que se produce una creciente corrosión, frente a la que nadie hace nada porque no hay episodios muy espectaculares. (...) Pero hay síntomas preocupantes: una distancia creciente de los actores políticos respecto de la ciudadanía, que responde con cinismo, alienación y enojo, porque siente que lo que pasa en la política nada tiene que ver con sus anhelos y sus pesares"[3]

El caso peruano: marchas y contramarchas en la democracia

Con el regreso a los gobiernos civiles, en 1980 en Perú volvió a ganar quien había sido derrocado en 1968, Fernando Belaúnde Terry. Como sucedió en general con las democracias emergentes, el tinte de su gobierno fue más conservador que el anterior y estuvo condicionado por una crisis económica. La peor característica de su presidencia se conoció después, gracias a las investigaciones de la *Comisión por la Verdad*; en ese momento el grupo guerrillero Sendero Luminoso había tomado Ayacucho, y Belaúnde Terry, desbordado, dejó en manos del ejército la represión, que se tornó indiscriminada. El ejército no reconocía a las comunidades indígenas y asesinó a mansalva; también Sendero Luminoso entró en la curva de violencia. El 75% de las víctimas fatales fueron campesinos indígenas que tenían el quechua como idioma materno (Chama, 2004).

Alan García (1985-1990) fue el presidente más joven de la historia peruana, y el primero del APRA. Retomando las banderas populistas del antiguo líder aprista Haya de la Torre, pretendió mejorar la situación de las clases menos favorecidas y detener la espiral inflacionaria. Limitó el pago de la deuda al 10% de las exportaciones y procuró no quedar solo en ese intento frente al FMI pero no logró convencer a sus pares latinoamericanos para que hicieran lo mismo. Por esta causa dejó de recibir créditos, le resultó imposible estatizar la banca y se hundió en una crisis económica. Al mismo tiempo, Sendero Luminoso se expandía territorialmente. Trescientos senderistas que permanecían detenidos murieron en un motín, en la que se conoció como "la matanza de los penales". Tras el fin de su mandato en 1990, bajo el gobierno de Alberto Fujimori, Alan García fue acusado no sólo por violación a los derechos humanos, sino también por enriquecimiento ilícito y por defraudación fiscal. Si bien la Corte Suprema lo declaró inocente, el Congreso lo juzgó políticamente por corrupción; tras la disolución del Congreso dispuesta por Fujimori

en 1992, éste intentó detenerlo pero García se exilió a tiempo Regresó al país en el siglo XXI, se presentó dos veces en elecciones presidenciales y obtuvo un buen puesto dentro de los comicios, aunque no el primero.

Con el nuevo partido "Cambio 90" Alberto Fujimori ganó las elecciones gracias al rechazo de la ciudadanía a la política de *shock* que planteaba el otro candidato presidencial, el escritor conservador Mario Vargas Llosa Aprovechó, para promocionarse, la descalificación que le hizo Vargas Llosa llamándolo "chinito": los marginados peruanos estaban cansados de tanta discriminación. Pero Fujimori hizo lo contrario de lo prometido y la población expresó su repudio en manifestaciones que fueron brutalmente reprimidas: hubo muertos, heridos y centenares de detenidos, y luego Fujimori trató de controlar la situación mediante la disolución del Congreso, la intervención de la justicia y el encarcelamiento de los opositores. A continuación modificó la Constitución, en una elección en la que se abstuvieron los principales partidos políticos: el APRA, la Acción Popular y Libertad. Gracias a la reforma constitucional, Fujimori pudo ser reelegido como presidente. La nueva Carta Magna dispuso un Congreso unicameral, instauraba la pena de muerte para los terroristas, eliminaba tanto la enseñanza universitaria gratuita como la estabilidad laboral. Mediante la combinación de una apariencia populista con su fuerte autoritarismo, no quiso ceder cuando el grupo guerrillero MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru) tomó la embajada de Japón. Los rehenes y los guerrilleros permanecieron encerrados allí cuatro meses, hasta que las fuerzas gubernamentales pudieron entrar y asesinar a todos los guerrilleros.[4]

Para las siguientes elecciones (2000), viciadas de fraude, Fujimori no quiso reconocer la mayoría de su rival Alejandro Toledo; su renuncia se produjo recién desde Japón, después de haberse hecho visible la corrupción imperante cuando su jefe de Inteligencia, Vladimiro Montesinos, fue filmado mientras sobornaba a un congresista (Nudelman, 2001). Gracias a este escándalo, la ciudadanía se pudo posicionar en otro lugar y cayeron dos cúpulas militares acusadas por corrupción, que incluso culminaron presas. La sociedad comenzó a valorar el sentido de la democracia y quiso indagar no sólo *qué* había sucedido realmente en Perú en las últimas dos décadas, sino que también quiso saber *por qué*. La *Comisión por la Verdad y la Reconciliación del Perú* fue constituida por distintos organismos en julio de 2001 con el objetivo de investigar la violencia y las violaciones a los derechos humanos en los gobiernos democráticos, entre 1980 y 2000.

La presidencia de Fujimori constituyó uno de los gobiernos paradigmáticos de la década del 90, junto con el de Carlos Menem de Argentina y el de Fernando Collor de Melo, de Brasil en razón de la aplicación conjunta de recetas del FMI y la corrupción institucional.

Estados Unidos y la "guerra de baja intensidad" en América Latina

En el documento Santa Fe II (1988), el gobierno norteamericanoexpresa su preocupación por los "conflictos de baja intensidad" que existen en los países de América Latina, ya que Estados Unidos es vulnerable a otras formas de guerra que no sean conflictos armados principales. Y aclara que este concepto describe "una forma de guerra que incluye las operaciones psicológicas, la desinformación, la información errónea, el terrorismo y la subversión cultural y religiosa". Su propuesta estratégica es que Estados Unidos debe apoyar a los ejércitos de esas nacientes democracias para enfrentar estos problemas de baja intensidad, mediante la ampliación de su programa de asistencia militar. Los documentos *Santa Fe I, II* y *III* fueron elaborados por los asesores de los presidentes norteamericanos Ronald Reagan y George Bush I, y establecen claramente que los enemigos de Estados Unidos son la Unión Soviética y sus aliados. En ellos se establecían los principios de la nueva política exterior, más firme y decidida hacia América Latina que la del presidente norteamericano anterior

Los círculos de Reagan le reprocharon a James Carter como error estratégico la pérdida de Nicaragua en 1979 bajo las manos del sandinismo. Cuestionaron el acuerdo que Carter firmó en 1977 con el general nacionalista panameño Omar Torrijos por el cual cesaba el control norteamericano del canal de Panamá a fines del siglo XX; y censuraron duramente su política de derechos humanos porque creían que había amenazado la seguridad de la región.[5]

En cuanto al papel de la Iglesia en Latinoamérica, el documento sugiere enfrentar a la Teología de la Liberación: ésta debía entenderse en el contexto de los movimientos marxistas en América Latina, en este sentido, señala: *"es una doctrina política disfrazada de creencia religiosa con un significado antilibreempresa y antipapal"*. El informe consideraba intimidantes a las vinculaciones de grupos de la Iglesia con organismos de derechos humanos. Así, eran sospechosos el obispo Romero en El Salvador, Ernesto Cardenal en Nicaragua y el Premio Nobel, Adolfo Pérez Esquivel del Servicio de Paz y Justicia en la Argentina, entre otros. En cambio, desde los Estados Unidos se fomentaron y difundieron confesiones evangelistas por los medios masivos de comunicación, las denominadas "multinacionales de la fe".

Conocida como la "era Reagan", esta época representó una importante transformación en las relaciones de fuerza a favor del mantenimiento de las dictaduras militares en Sudamérica. El presidente de Ecuador, Jaime Roldós murió en mayo de 1981 cuando cayó el avión donde viajaba; estaba enfrentándose a Washington en defensa de las empresas petroleras estatales. Ya había sufrido presiones, como el fomento norteamericano al

conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, en la zona donde se hallaban los yacimientos petrolíferos[6]. Unos meses después, el ex presidente panameño Torrijos fue asesinado en un simulado accidente aéreo[7]. El gobierno norteamericano estableció sanciones económicas a Nicaragua, brindó ayuda al gobierno salvadoreño con sus escuadrones de la muerte, e invadió a Granada en 1983.

En 1989, Estados Unidos acusó al gobierno de Manuel Noriega de narcotraficante, y envió a Panamá la mayor invasión desde la guerra de Vietnam; destruyó barrios obreros y provocó un número no determinado de muertos. Noriega, que se oponía a la dominación norteamericana en la Zona del Canal, fue reemplazado por el presidente Guillermo Endara, quien prestó juramento desde una base de Estados Unidos al mismo tiempo en que se iniciaba la intervención en Panamá (Calloni, 1999). De todos modos no pudo evitar que, tras casi cien años de administración norteamericana, el 31 de diciembre de 1999 se firmase el traspaso del Canal de Panamá al gobierno panameño.

La política intervencionista de Estados Unidos se profundizó en 1992, cuando legalizó secuestros en el exterior de personas buscadas por su justicia, sin respetar el derecho internacional. Estos hechos provocaron la reacción de México, Chile, Brasil y Costa Rica, que afirmaron que ningún Estado puede usar la violencia y el delito para hacer justicia y que la acción de un país no se puede ejercer más que dentro de su propio territorio.

Los militares latinoamericanos no sólo tuvieron buenas relaciones con Estados Unidos durante las dictaduras, sino que esa conexión sigue existiendo aun en gobiernos democráticos: éstos envían regularmente los informes sobre la "subversión en América Latina" a la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), con sede en Quito. Martín Almada, el descubridor de los *Archivos del Horror*, encontró entre los documentos un informe del primer semestre de 1997 titulado "Estado de la subversión en Paraguay, que contenía los nombres de dirigentes sindicales, políticos, de organizaciones humanitarias, estudiantiles, campesinas, etcétera. En un reportaje en *La Jornada*, Almada señaló que "La similitud con el pasado es más que obvia y corresponde al diseño de las Guerras de Baja Intensidad (GBI) que, como parte de la Doctrina de Seguridad Nacional, fueron diseñadas por los expertos de Washington. Como efecto de esta doctrina en nuestra región tenemos un genocidio. ¿Debemos aceptar otro?"[8].

La búsqueda de la verdad sobre los crímenes cometidos por los regímenes militares

Las sociedades que emergían hacia la democracia se preguntaban sobre el pasado: gracias a la libertad de información y al auge de las publicaciones periódicas que despertaron a la opinión pública, los distintos sectores de la sociedad se toparon con el hecho de que ya no podían ignorar lo sucedido durante el gobierno de facto en lo que se refería a los derechos humanos. Por supuesto, la difusión de la historia reciente corrió más por cuenta de los organismos de derechos humanos que como parte de una política gubernamental. Según Hartlyn y Valenzuela (1994), los gobiernos democráticos que siguieron a los regímenes militares se encontraron con la difícil situación de buscar el equilibrio entre el derecho a saber la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos y el castigo a los responsables de ellas, por un lado, y la amenaza de la estabilidad democrática por parte de los sectores militares que se veían aun más desacreditados que antes de entregar el gobierno a los civiles, por el otro.

Varios de los regímenes militares, antes de dejar el gobierno, sancionaron leyes de amnistía que los protegieran. En Chile, por ejemplo, el decreto-ley 2191 dictado en 1978 por Pinochet cubre el período entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de mayo de 1978, y debido a él la Justicia chilena no condena a los asesinos que actuaron durante ese período. En Argentina, en abril de 1983, las Fuerzas Armadas redactaron un "Acta Institucional" donde reconocían la responsabilidad por las "acciones antisubversivas" y declaraban que todos los detenidos-desaparecidos que no estaban ni en la clandestinidad ni en el exilio, estaban muertos. Los militares consideraban que sus actuaciones no debían ser juzgadas, porque habían sido "actos de servicio" que estaban "sujetos al juicio de Dios". Algunos represores, convencidos de su total impunidad, admitieron su responsabilidad por el secuestro y la muerte de miles de personas[9].

En Uruguay, la ley de amnistía vino de la mano del Presidente blanco (por el partido al que representa) Wilson Ferreira Aldunate: de acuerdo con ella quedaban impunes los crímenes cometidos por militares y por policías durante la dictadura. La ciudadanía reunió 634.702 firmas para habilitar el referéndum contra la ley. Pero la votación de abril de 1989 ratificó la ley de caducidad gracias a los votos de la población del interior uruguayo: en Montevideo, el 55% había votado a favor de la derogación.

La falta de justicia local provocó que desde varios países europeos se iniciaran procesos judiciales por ciudadanos o descendientes de otras nacionalidades que fueron desaparecidos bajo las dictaduras latinoamericanas. Los reclamos más conocidos son los de la justicia francesa, la italiana, la sueca, la alemana y especialmente la española, cuyo juez, Baltasar Garzón, solicitó en 1998 la detención de Pinochet en Londres y posteriormente la captura de más de cien represores de las dictaduras argentina y chilena. Al respecto, el presidente argentino Carlos Menem afirmó en 1999 que rechazaría todos los pedidos de Garzón: "le vamos a ahorrar esa tarea a De la Rúa (presidente electo)". En cambio, el presi-

dente Néstor Kirchner derogó en julio de 2003 el decreto que impedía la extradición de represores de la dictadura, con el argumento que el Poder Ejecutivo no debe interferir en la órbita de la Justicia.

La Corte Interamericana de Derechos Humanos falló contra la ley de amnistía peruana usando argumentos como el de incompatibilidad con la Convención Americana de Derechos Humanos, la Declaración Americana de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles.

En Argentina, durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989) se revocó el decreto-ley de "autoamnistía" de los militares. A los cuerpos encontrados durante la dictadura en las costas bonaerenses o uruguayas, se sumaban los cientos de cadáveres no identificados enterrados en fosas comunes o arrojados al fondo de represas. Alfonsín creó la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) para investigar y reunir pruebas sobre los secuestros, la tortura, los asesinatos, el destino de los detenidos-desaparecidos, y las prisiones secretas ilegales. En nueve meses esta comisión reunió miles de expedientes con testimonios de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y de familiares y amigos de desaparecidos; los resultados de su investigación se sintetizaron en el informe *Nunca más*, publicado en 1984 y texto emblemático de la época. Tomando sólo algunos de esos casos, se formalizó el juicio a los nueve ex comandantes de la última dictadura en 1985. Los organismos de derechos humanos, entre ellos las Madres de Plaza de Mayo, protestaron frente al fallo de la Cámara debido a las débiles condenas: sólo Jorge Videla y Emilio Massera cadena perpetua e inhabilitación; Roberto Viola, Armando Lambruschini y Orlando Agosti fueron condenados a algunos años de prisión, y el resto fue absuelto. Asimismo, los organismos denunciaron que en este juicio a las Juntas Militares no se llegaba a conocer la verdad sobre los crímenes, ni determinaba quiénes dieron las órdenes ni quiénes las cumplieron. La desaparición de personas no se juzgó ya que este delito inédito no figuraba en la legislación argentina ni en ninguna otra del mundo. Tampoco se juzgó el delito de "genocidio" que no estaba contemplado por nuestro Código Penal, pero sí por los tratados internacionales ratificados por nuestro país. Además, la Cámara no imputó la responsabilidad de las Juntas Militares por "asociación ilícita": se juzgó por separado. Sin embargo, el juicio fue importantísimo porque era la primera vez que los responsables de una cruenta dictadura en América Latina se sentaban en el banquillo de los acusados y tenían un número de prontuario. La opinión pública local e internacional estaba conmocionada. Además, la sentencia disponía el enjuiciamiento de oficiales superiores, por lo que el número de procesos judiciales aumentaba día a día. La presión de los militares logró, en principio, que el Congreso sancionara la *Ley de Punto Final*, por medio de la cual se establecía un límite de sesenta días para presentar acciones penales contra

los represores. Con un manifiesto rechazo a la ley, en ese plazo fueron judicializadas miles de acusaciones de torturas y masacres colectivas. Los militares, preocupados, se sublevaron en Semana Santa de 1987, para reivindicar la "lucha contra la subversión" y solicitar amnistía, suspensión de citaciones judiciales y cese de la "campaña de hostigamiento a las Fuerzas Armadas en los medios". En esa oportunidad, cientos de miles de personas fueron a dar el apoyo cívico al gobierno de Alfonsín, quien instó a los sublevados a deponer las armas. Antes de finalizar el año, el Congreso sancionó la *Ley de Obediencia Debida* por medio de la cual quitaba la responsabilidad de los oficiales de menor graduación, aunque hubieran torturado o asesinado. (No se incluyeron dentro de la "Obediencia Debida" a los delitos de violación, robo, secuestro y apropiación de niños.) La cúpula militar que quedaba bajo condena fue indultada por el siguiente presidente, Carlos Menem, en diciembre de 1990.

No obstante los obstáculos interpuestos, hubo distintos procesos judiciales que posibilitaron una lenta marcha a la justicia. Además se iniciaron en distintos juzgados *juicios por la Verdad* en los que los familiares de desaparecidos tratan de averiguar qué fue lo que sucedió con sus seres queridos más allá del castigo que les correspondería a los torturadores y genocidas, es decir, el derecho a la verdad se reconoció como parte de la identidad. Asimismo, las Abuelas de Plaza de Mayo iniciaron juicios contra los jefes militares, acusándolos de un plan sistemático de apropiación de menores nacidos en centros clandestinos de detención. Este delito no había sido penado antes, por lo que los que son hallados culpables son condenados. Durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) se sancionó la derogación de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, y la Corte Suprema de Justicia dictaminó su inconstitucionalidad.

En Chile, tras la detención del ex dictador en Londres en 1998 –donde permaneció 504 días–, hubo algunos progresos; en ciertos casos se reabrieron investigaciones acerca de desapariciones y ejecuciones; se desaforó a Augusto Pinochet de su inmunidad parlamentaria como primera medida y luego, de su inmunidad como ex presidente para que respondiera ante la justicia sobre la Caravana de la muerte y la Operación Cóndor. En el año 2000 asumió la presidencia Ricardo Lagos, que representaba a la Concertación (Demócrata-cristianos y Socialistas). Años antes de asumir, Lagos había solicitado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que declarara que la incompatibilidad del Decreto-Ley 2.191 de amnistía con la Convención Americana sobre Derechos Humanos. La CIDH le recomendó al gobierno chileno en 1996 adecuar su legislación, ya que el decreto de amnistía es incompatible con las disposiciones de la dicha Convención, ratificada por Chile el 21 de agosto de 1990. Sin embargo, la Corte Suprema de Justicia ratificó en el año 2000 la constitucionalidad del decreto. El gobierno de Lagos expresa la necesidad de resol-

ver el problema de los 1.200 desaparecidos durante la dictadura pinochetista, y se sustancian numerosos procesos judiciales. Asimismo, los sobrevivientes de aquel período lograron que se creara en el 2003 la *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* con el objetivo de investigar los casos de tortura ocurridos durante el régimen pinochetista.

Otras *Comisiones por la Verdad* surgieron en América Latina. En El Salvador, una de ellas se formó como resultado de un acuerdo de paz entre las partes en conflicto: el gobierno salvadoreño y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional). El proceso hasta llegar a la democracia fue largo; el Acuerdo de Esquípulas II de 1987 planteaba la búsqueda de la democracia con amnistía general, cese del fuego, elecciones libres y limpias, no desestabilización de otros países de la región, repudio a fuerzas irregulares e insurgentes; luego se negoció en el marco de la ONU, acompañados por los "países amigos del Secretario General" (Colombia, España, México y Venezuela) y se estipuló la reforma de las fuerzas armadas y el tratamiento de las más graves violaciones a los derechos humanos desde 1980, a través de la mencionada *Comisión de la verdad* (Valdez, 2000).

En Guatemala la *Comisión para el Esclarecimiento Histórico* fue producto de uno de los acuerdos entre el gobierno y la guerrilla, como requisito para firmar la paz tras casi cuatro décadas de conflicto armado. El trabajo de la *Comisión* guatemalteca consistió en la investigación de las violaciones a los derechos humanos entre 1961 y la firma de la paz. Las responsabilidades que se podían asignar eran de carácter institucional, por lo que existía cierto escepticismo ante su labor, más aún cuando el miedo y las intimidaciones persistían en la sociedad. Pero el reemplazo de los términos neutros o eufemismos "se murió" o "se fue" por "lo asesinaron, lo secuestraron, lo desaparecieron" impactó a la ciudadanía en su conjunto, que vislumbró de este modo la magnitud de la masacre. La comisión pudo documentar 42.275 víctimas, pero calculó que en realidad fueron alrededor de 200.000: 160.000 ejecuciones y 40.000 desapariciones, en una población que no llegaba a diez millones de habitantes. También llegó a la conclusión, de acuerdo con los datos recogidos, que el 93% de las violaciones a los derechos humanos fueron responsabilidad del estado y de sus agentes, el 3% de la guerrilla y sólo sobre un 4% no puede establecerse una conclusión precisa (González, 2000).

En Uruguay, pese a la vigencia de la ley de caducidad, un 72% de los uruguayos considera que debe investigarse el destino de los desaparecidos, y dos tercios de ellos piensan que también sería bueno saber quiénes fueron los responsables. Con ese criterio se formó una *Comisión de la Verdad* que está recopilando datos en forma confidencial sobre las violaciones a los derechos humanos y los desaparecidos (Sempol, 2000).

Era conservadora y neoliberalismo económico

En la política de Estados Unidos hacia América Latina se hace evidente una voluntad de control ideológico y económico permanente de la potencia imperialista hacia los países ubicados a su sur. Sin embargo, existen matices según el partido político (Demócrata o Republicano) al que pertenezcan los presidentes: los gobiernos demócratas de James Carter (1977-1981) y Bill Clinton (1993- 2001) ofrecieron una imagen más diplomática y menos intervencionista que otras administraciones, como las de Ronald Reagan (1981-1989), George H.W. Bush[10] I (1989- 1993) y George W. Bush (hijo) (2001-2009).

Durante la década de 1980 se produjo en Gran Bretaña y en los Estados Unidos una revolución conservadora. La primera ministra inglesa Margaret Thatcher y el presidente norteamericano Ronald Reagan emprendieron en sus respectivos países el abandono del viejo Estado de Bienestar construido en la posguerra, es decir, del papel del Estado como regulador y la asistencia del gobierno que aseguraban áreas básicas como la educación, la salud, el desempleo y la jubilación.

Reagan eliminó la intervención del Estado favorable a las clases populares en la economía norteamericana impuesta desde el *New Deal* en los años'30. A partir de los '80 los economistas y teóricos sostuvieron la doctrina *neoliberal*: la vuelta al libre mercado sin limitaciones. Estas fórmulas del neoliberalismo al estilo Thatcher y Reagan, consistían en: *desregular* (eliminar los controles estatales en la economía), *privatizar las empresas públicas* o estatales, y sentar las bases de la competencia. Esta doctrina económica se opone a la de Keynes o *keynesianismo* que se desarrolló después de la crisis de 1930 y que fue aplicada por los ya caducos "Estados de Bienestar".[11]

Durante la presidencia de Ronald Reagan el mundo entró en la llamada "Segunda Guerra Fría".

Si bien el poderío militar norteamericano era todavía superior que el soviético, Estados Unidos inició un renovado brote de fiebre armamentista y retórica guerrera. La OTAN comenzó a rearmarse. En 1986, en la reunión de Islandia, Reagan rechazó un acuerdo con el presidente soviético Mikhail Gorbachov que propuso la "eliminación de las armas nucleares para el año 2000". La Unión Soviética estaba dispuesta a desarmarse unilateralmente.

El crecimiento de la deuda externa

El tema común para todos los países de Latinoamérica, incluso para los que no habían pasado por regímenes dictatoriales, fue la gigantesca

deuda externa contraída en la década de 1970, que pesaba como una espada de Damocles sobre los nuevos gobiernos. El endeudamiento había sido posible gracias a la gran cantidad de capitales disponibles en los centros financieros, que se ofrecieron a manos abiertas a los golpistas.[12] Pero el pasivo no quedó circunscripto a las primeras cifras, sino que fue ampliado de manera perversa durante las "transiciones" o las democracias, debido a múltiples factores: las mayores tasas de interés aplicadas en Estados Unidos en la década de 1980, el descenso internacional del precio del petróleo (que afectó especialmente a México dada su condición de exportadora), los condicionamientos propuestos por los organismos acreedores hacia los países deudores para solicitar préstamos a fin de hacer frente a la deuda (que pueden calificarse como "leoninos"), la corrupción instalada en los nuevos gobiernos democráticos que se aprovecharon de la ausencia de suficientes mecanismos de control por parte de la ciudadanía , etcétera.

La deuda externa representó una fuerte carga para las economías de los países latinoamericanos, especialmente para los más grandes: Brasil, México y Argentina. Los gobiernos latinoamericanos, comenzando por México en agosto de 1982, debieron anunciar su incapacidad para continuar con el pago de los intereses, y se inició la llamada *crisis de la deuda*.

Para apreciar el problema de la deuda en las últimas cuatro décadas, transcribimos a continuación algunas estadísticas, en cuadros de múltiple entrada

La deuda externa latinoamericana

Comparación en miles de millones de dólares

(Cuadro confeccionado en base a estadísticas publicadas por la CEPAL, con datos proporcionados por el FMI)

	1978	1982	1996	2000	2005
América Latina	**152,6**	**330,1**	**647,4**	**729,4**	**671,7**
Brasil	53,4	91,3	179,9	216,9	191,3
México	34,0	87,6	157,2	148,6	131,7
Argentina	12,5	43,6	114,4	155,0	118,6
Venezuela	16,4	35,1	34,1	36,4	45,1
Chile	7,0	17,2	26,2	37,1	44,3
Perú	9,3	11,5	33,8	28,0	30,1
Colombia	4,1	10,0	31,1	36,1	37,0

Según los datos del documento *Santa Fe IV*, de Washington, la deuda externa latinoamericana en 1997 era la siguiente:

DEUDA LATINOAMERICANA

País (ordenado alfabéticamente por región)	Producto Bruto Nacional (PBN en miles de millones de U$S)	Deuda Total que se debe a los acreedores extranjeros (en millones de U$S)	Deuda Total que se debe a Estados Unidos (en millones de U$S)	Pagó de servicios de la deuda total en 1997 (en millones de U$S)	Deuda externa como % de la economía del país (como % del PBN)	Costo en servicios de la deuda (como % del PBN)	Costo en educación (como % del PBN)
Argentina	319,3	123.221,00	875, 34	19.969,00	38	6,3	3,5
Barbados	---	6,44	4,04	102,7	---	--	--
Bolivia	7,6	5.247,00	102,46	475	51	6,1	6,5
Brasil	784	193.663,00	4.012.49	38.091,00	23	4,7	3,1
Chile	70,5	31 440 00	151,71	4 418,00	41	6	3,1
Colombia	87,1	31.777,00	307,66	4 527,00	33	4,9	4 4
Costa Rica	9,3	3 548,00	335,33	558	35	6	5,3
República Dominicana	14,1	4 239,00	1 048,45	461	26	3,2	2
Ecuador	18,8	14 918,00	203 01	1 891,00	72	10,1	3.5
El Salvador	10,7	3 282,00	357,09	279	25	2,5	2,2
Guatemala	16,6	4 086,00	319,08	362	21	2,1	1,7
Guayana	---	1 611,00	42,16	133	236	--	---
Haití	2,9	1 057,00	25,12	35	21	1,2	--
Honduras	4,4	4 698,00	100 72	505	83	11,1	3,6
Jamaica	4	3.913,00	797,48	641	90	16	7,4
México	348,6	149.690,00	503,87	42 453,00	37	10,9	4,9
Nicaragua	1,9	5 677,00	99,63	326	244	17,5	3,7
Panamá	8,4	6 338,00	250,02	1.590,00	87	18,9	4,6
Paraguay	10,2	2.052,00	22,35	228	19	2,3	3,9
Perú	63,7	30 496,00	1 490,46	2 936,00	45	4 7	2 9
Trinidad y Tobago	5,6	2 161,00	73,18	547	38	9,8	3,7
Uruguay	20	6.652,00	23,12	742	32	3,8	3,3
Venezuela	79,3	35.541,00	47,5	8 634,00	41	10,1	5,2
Total para la región		665 951,00	11 192 26				

Con sus economías debilitadas, sumadas a los condicionamientos de los organismos financieros acreedores, los países debieron aplicar las clásicas recetas neoliberales de *desinflación*, *desregulación* (es decir, liberalizar aún más la economía) y *desestatización* (con un plan de privatización incluso del subsuelo, que levantó gran resistencia), todo lo cual agudizó la recesión

Los economistas y teóricos de los países centrales y sus discípulos en los países periféricos, a partir de los '80 sostuvieron como única posibilidad de crecimiento la doctrina neoliberal: la vuelta al libre mercado sin limitaciones. Estas medidas fueron recomendadas por los funcionarios del FMI y aplicadas en toda Latinoamérica, bajo gobiernos de distinto

signo político que arremetieron contra los servicios y las empresas públicas: se desregularon o eliminaron los controles estatales en la economía, se privatizaron las empresas públicas o recursos estratégicos como los minerales, el gas y el petróleo (los ejemplos de Argentina y Bolivia son ilustrativos de las consecuencias de estas concesiones), y sentaron las bases de una libre competencia con las empresas privadas transnacionales.

Es decir que los países que anteriormente a las dictaduras habían tenido gobiernos nacionalistas, debieron ahora aceptar la aplicación de políticas neoliberales: se emprendió el desmantelamiento del Estado que, aunque muy desprestigiado, había cumplido un papel determinante en el desarrollo, mediante la movilización de ahorros, el aporte de infraestructuras y en muchos casos, la estimulación a las empresas privadas a invertir en distintas actividades a través de la política fiscal.

Desindustrialización y nueva "industrialización"

Los países acreedores sostienen que América Latina debe reconvertir su producción para fabricar productos exportables, como sucedió en Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur: para ellos, es el modelo de "milagro" actual. Sin embargo, la producción que se fomenta no es la nacional, no favorece a la industria local, ni menos aun a los trabajadores del propio país; no se fabrica lo que millones de personas con necesidades insatisfechas requerirían como consumidores potenciales ya que no poseen capacidad de compra debido a la falta de ingresos consecuencia del desempleo.

Las recetas externas afirman que la producción se logrará si se aprovechan las principales ventajas comparativas y mediante el incentivo a las empresas, fundamentalmente transnacionales, para que se oriente la producción hacia la exportación. En cambio, se las incentiva con altas tasas de ganancia.

Los préstamos "de ajuste estructural" del Banco Mundial y la "propuesta Baker" que se aceptó en 1986 en México y en 1987 en Argentina apuntaban a estas inversiones. Pero éstas están condicionadas por rebajas impositivas, y exigen incluso disposiciones que permiten la evasión. Con esta forma de producción se generan cada vez mayores diferencias sociales y se incrementa la marginación de una gran capa de la población.

En México se instalaron numerosas plantas "maquiladoras". Éstas son industrias filiales de empresas extranjeras que operan con materias primas importadas y exportan toda su producción al país de origen, fundamentalmente Estados Unidos. En un comienzo las maquiladoras fueron implantadas en el norte de México, pero luego proliferaron en el centro del país; se dedican sobre todo a la confección textil y a la electrónica. Su

desarrollo se impulsó en la década de 1960, como parte de un programa de industrialización fronteriza, con la justificación de que era útil para contener la emigración a Estados Unidos. En realidad beneficia casi unilateralmente a empresas norteamericanas que, al pagar menores sueldos, ahorran millones de dólares anuales. Los trabajadores mexicanos, que no tienen otra fuente de ingresos en esa economía neoliberal, tienen largas jornadas sin descanso, se exponen a sustancias peligrosas para la salud humana y no gozan de la protección de sus derechos laborales: muchas mujeres son despedidas cuando quedan embarazadas.[13]

Los "planes de ayuda al Tercer Mundo" de Washington

Durante la administración Reagan, en que se desató la crisis de la deuda, James Baker fue secretario general de la Casa Blanca, jefe del Consejo Nacional de Seguridad, consejero de política exterior y secretario del Tesoro. Luego dirigió la campaña presidencial de Bush I, en la cual se destacó por su propuesta al FMI, el *Plan Baker* (1988), para "ayudar a los países del Tercer Mundo" en la reducción de su deuda exterior. Luego sobrevino el *Plan Brady* (1989) en el cual, nuevamente, para obtener un paliativo con respecto al problema de la deuda, las economías de los países que se acogieran a él debían liberalizarse aun más.

De acuerdo con los datos que vimos en las estadísticas, los resultados de estos planes fueron los opuestos a lo anunciado. Sólo sirvieron para aumentar la brecha entre ricos y pobres e incrementar el desempleo. Los analistas calificaron a los años '80 como "la década perdida", dados el estancamiento y la recesión económica.

Luego se diseñó el *Consenso de Washington*, en el cual los asesores de la Casa Blanca fijaron los criterios estrictos que se impondrían a quienes quisieran obtener nuevos préstamos. El *Consenso* está conformado por diez instrumentos de política neoliberal, con el claro objetivo de afianzar el *nuevo orden mundial* en el que predomine la libertad de mercado para operar (es decir, la libertad del más fuerte, la supervivencia del más apto). Estos instrumentos son[14]:

- Disciplina fiscal, sin déficit. Esto no es logrado ni siquiera en los países centrales; se basa en la disminución del gasto público, fundamentalmente del que se realiza en función de en los sectores sociales. La aplicación de este punto provoca un profundo deterioro en los sistemas de salud, de educación, de seguridad social, de justicia, etcétera.
- La inflación como parámetro central de la economía. A ella se deben subordinar los otros parámetros, incluido el desempleo.
- Reducción del gasto público, a fin de cubrir el déficit fiscal y a costa

de eliminar el estado de bienestar remanente para los sectores más desprotegidos.

- Reforma Tributaria, por medio del aumento del ingreso vía impuestos si no se consigue reducir el gasto público para paliar déficits fiscales.
- Tasas de interés determinadas por el mercado, que incentiven el ahorro por un lado y desalienten la fuga de capitales, por el otro.
- Tipo de cambio determinado por el mercado, lo suficientemente competitivo como para promover el crecimiento de las exportaciones.
- Política comercial sin restricción a las importaciones, a fin de orientar la economía hacia las exportaciones: de este modo, según el *Consenso*, se obtienen bienes intermedios importados a precios competitivos. Los economistas de Washington consideran que una política proteccionista en favor de la industria nacional y en contra de la competencia extranjera configura una distorsión costosa que perjudica el esfuerzo exportador y empobrece la economía local. Sin embargo, la aplicación de esta apertura económica introdujo indiscriminadamente importaciones innecesarias, las que quebraron gran parte del aparato productivo e incrementaron la desocupación y la subocupación.
- En cuanto a la Inversión Extranjera Directa (IED), no se debe restringir, ya que además de aportar capital necesario para el desarrollo, provee capacitación y *know-how* para la producción de bienes y de servicios tanto para el mercado interno como para la exportación.
- Las privatizaciones se deben fomentar, porque para los asesores del *Consenso*, la industria privada es más eficiente que la estatal, y además las privatizaciones constituyen una fuente de ingresos de corto plazo para el Estado. Y argumentan que, a largo plazo, el Estado se libera de la responsabilidad de financiar ulteriores inversiones. No es el caso de las privatizaciones en Argentina, donde por el modo en que se efectuaron, el Estado sigue subsidiando las inversiones privadas.
- Desregulación para promover la competencia. En los países latinoamericanos, ésta es una buena forma de aumentar la corrupción, además de favorecer a las grandes empresas.

Bloques de integración regional

La unidad hispanoamericana, con sus objetivos de resolver en conjunto políticas económicas y de relaciones exteriores, y para enfrentar los embates de los países más poderosos, ya estuvo en la agenda de Bolívar durante las primeras décadas del siglo XIX. Al mismo tiempo, Estados Unidos siempre quiso monitorear lo que consideraba su "subcontinente": perfiló este objetivo con la doctrina Monroe en 1823. En general, en cada estado latinoamericano primó su progreso individual y su relación con la metrópoli correspondiente, más que la integración con los "países hermanos". Estados Unidos, en cambio, intervino en la construcción de alianzas "panamericanas" para poder controlar a los países de "su" sur. Cuando estas naciones escaparon de sus directivas y generaron alianzas entre pares, en general desde el norte se obstaculizó la unión. La ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, 1960) tuvo dificultades y estancamientos y fue suplantada en 1980 por la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), no más efectiva. Actualmente, en el marco de la globalización, los gobiernos dieron importancia estratégica al tema de la integración, para reactivar los vínculos económicos externos. Además de los bloques abajo reseñados, podemos mencionar al MCCA (Mercado Común Centroamericano), compuesto por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, que constituye uno de los procesos de integración de mayor duración en América Latina (Hirst, 1996).

El Pacto Andino

Del seno de la ALALC surgió en 1969 la unión subregional CAN (Comunidad Andina) más conocida como *Pacto Andino*, firmado en Cartagena por los entonces gobiernos progresistas de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; durante el gobierno popular de 1973 Argentina comenzó las tratativas para incorporarse al mismo, pero la dictadura militar de Pinochet hizo que Chile se retirara del Pacto, y la Argentina nunca se incorporó; por consiguiente se restaron integrantes y fuerza. Los objetivos iniciales eran inducir un desarrollo integrado, particularmente en el sector industrial pero las dictaduras predominantes en la región, la implementación parcial del neoliberalismo económico y la incongruencia con algunas políticas nacionales de corte proteccionista, hicieron que este programa tuviera escasos resultados. En el ámbito comercial, el proyecto de liberación arancelaria preferencial entre los integrantes también confrontó dificultades, que se agravaron cuando sobrevino la crisis de la deuda externa en la década de los ochenta. Sin embargo, ese Pacto Andino continuó adelante y actualmente tiene el propósito de crear una zona de libre comercio entre el CAN y el Mercosur (Mercado Común del Sur).

El Mercosur

El *Mercado Común del Sur* se constituyó en 1991 con la firma del *Tratado de Asunción* entre los presidentes de Argentina (Carlos S. Menem), Brasil (Fernando Collor de Melo), Paraguay (Andrés Rodríguez) y Uruguay (Luis A. Lacalle). Chile y Bolivia son estados asociados; desde el año 2005 Venezuela también pasó a ser integrante. Chile prefirió no modificar su estatus societario para no adecuar sus aranceles externos, que son del 6%, frente al 35% del bloque. La importancia del Mercosur radica –más allá de la reducción de aranceles aduaneros para una serie de productos que comercializan entre ellos– en el peso que pueden tener estos países al negociar como bloque económico, en conjunto, frente a la Unión Europea o el proyecto norteamericano de implementación del ALCA (Área de Libre Comercio Americano).

El objetivo fundamental del Mercosur –que entró en vigencia a partir del 1° de enero de 1995– es lograr la integración a través de un mercado subregional común, integrado por países que tienen características similares y que buscan ampliar sus mercados nacionales, mediante el aprovechamiento más eficaz de recursos disponibles y la complementación de distintos sectores de sus economías. Se fijan tarifas aduaneras exteriores comunes y libertad de movimiento de la mano de obra. También se establecieron otros objetivos, como la preservación del medio ambiente y la búsqueda del desarrollo dentro de un marco de justicia social.

Luiz Inacio Lula Da Silva, presidente de Brasil a partir del año 2002, propuso fortalecer la región en un bloque industrial, agrícola y tecnológico y avanzar en la creación de un *Parlamento del Mercosur*. Este proyecto todavía no se concretó. Como hemos mencionado antes, desde Washington se intenta obstaculizar el pleno funcionamiento del Mercosur incentivando las diferencias propias de cada país, y fomentando acuerdos bilaterales de libre comercio que privilegien la relación de los países latinoamericanos con Estados Unidos. El pleno ingreso de Venezuela[15] al Mercosur fue en un comienzo considerado como una decisión de sólo dos miembros, Brasil y Argentina, lo que molestó al resto. Sin embargo, a todos beneficiaría la obtención de hidrocarburos en condiciones más accesibles; Venezuela propuso de fondos de financiamiento y de comunicación comunes. Si existen proyectos energéticos comunes, caminos, ferrocarriles, puertos y otras formas de transporte, los países del Mercosur estarán en condiciones de resistir a las presiones e ir logrando poco a poco sus objetivos[16].

En la Cumbre de las Américas, donde se encontraron la mayoría de los presidentes americanos, los gobiernos de Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina pudieron palpar la necesidad de profundizar el Mercosur por una cuestión de supervivencia, e hicieron frente al imperativo norteamericano, comandado por los presidentes de Colombia y México, de instalar el tema del ALCA.

El NAFTA o TLCAN

En 1992, Estados Unidos, Canadá y México formalizaron el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), más conocido como NAFTA (*North American Free Trade Agreement*). Es un acuerdo que crea un mercado de 363 millones de habitantes, que elimina el proteccionismo y las barreras arancelarias entre los tres Estados. Pero sus integrantes son socios desiguales: la economía de Estados Unidos es 25 veces superior a la mexicana. Este tratado le abre el acceso a los grandes monopolios hacia los yacimientos de materias primas, y la posibilidad de pagar salarios más bajos que los que se están pagando actualmente en Estados Unidos y Canadá. La reducción progresiva de aranceles provoca al mismo tiempo la destrucción de las empresas nacionales en los países menos industrializados. Otra de las consecuencias que tiene el NAFTA para México es que la aplicación de este tratado elimina el artículo 27 de la Constitución mexicana, suprimiendo de este modo el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de la propiedad campesina y ejidal (propiedad comunal de la tierra). Esto abre las vías para que continúe la concentración de tierras en manos de grandes capitalistas, y no en las de aquellos que las trabajan, como lo establecía la Constitución Mexicana de 1917.

El ALCA: un pacto neocolonial

El proyecto de un *Área de Libre Comercio Americano* (ALCA), bajo la fórmula de un tratado comercial, pretende integrar a las economías latinoamericanas en una zona de libre intercambio bajo la hegemonía de Estados Unidos. El objetivo es vender «sin obstáculos y sin barreras» a un mercado único de más de 800 millones de personas desde Canadá hasta Tierra del Fuego. El ALCA representa una continuación de las políticas neoliberales aplicada en los ´80 y ´90 porque establece una base legal (un acuerdo) para la absorción de los recursos, ahorros, mercados y empresas públicas de América Latina. Este libre comercio acrecentaría las desigualdades con las ya endeudadas economías latinoamericanas, ya que pretende orientar las exportaciones hacia el mercado estadounidense en condiciones favorables y controlar los recursos estratégicos del continente: gas, carbón madera y petróleo, en especial los de la zona andino Amazónica, dada la amplitud de sus redes fluviales (lo que implicaría un control sobre las reservas de agua) y su biodiversidad.

Este "proyecto de integración" de Estados Unidos con un conjunto de economías que tienen diferentes grados de desarrollo –debilitadas por la crisis de la deuda y por dos décadas de neoliberalismo que creó niveles masivos de desempleo – no contempla un trato preferencial para sus productos exportables. Se puede analizar el antecedente del *NAFTA*, en el que el acuerdo significó una verdadera catástrofe para la agricultura mexicana: la producción de arroz, de algodón y de papas, que representaban un importante porcentaje de sus exportaciones, fueron sustituidas por importaciones agrícolas norteamericanas, técnicamente más adelantadas y subsidiadas, con las que resulta imposible competir.

Las demoras en la concreción de este tratado hacen que Estados Unidos paulatinamente concrete acuerdos bilaterales (TLC, Tratado de Libre Comercio), como el que firmó el presidente colombiano Álvaro Uribe en febrero de 2006, pese a la oposición de ciertos sectores. También en Guatemala los movimientos sociales luchan contra la imposición del CAFTA (Central America Free Trade Agreement), ya firmado por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y posteriormente República Dominicana (Yagenova, 2005).

América Latina en el contexto de la globalización

Las dos grandes tendencias del fin de siglo XX fueron sin duda, la *globalización* de los mercados y la inédita transición de los Estados comunistas de Europa del Este y de la Unión Soviética hacia el capitalismo. En la década de 1990, estos países del llamado bloque socialista comenzaron a transitar de una economía estatal planificada a otra de mercado, mientras se acentuaba el fenómeno de la mundialización capitalista conocido como *globalización*. Los "reformadores" del Este adoptaron los principios del neoliberalismo y los planes del FMI, que se aplicaron en Polonia, Rusia y República Checa. De este modo el capitalismo avanzado celebraba una "Europa sin fronteras" y encontraba su propia periferia subdesarrollada en los antiguos países socialistas (una nueva área explotable para la Unión Europea).[17]

Aunque Occidente celebró con euforia el proceso de globalización, los años '90 fueron de una profunda recesión de la economía mundial, y aún así los nuevos gobiernos socialdemócratas de Europa no abandonaron el neoliberalismo (como el Ministro británico laborista Tony Blair), tampoco los países periféricos, donde más se manifestó el malestar social.

En América Latina la crisis se extendió durante toda la década de 1990, y tuvo consecuencias devastadoras para la región. Su duración fue más prolongada que la Gran Depresión del '30.

Después de dos décadas de neoliberalismo, las economías latinoamericanas sufrieron un proceso de desnacionalización, desindustrialización y han vuelto a su condición primario-exportadora. Ejemplos paradigmáticos son el de México convertido en el mayor exportador para Estados Unidos en el ámbito del *NAFTA*, la reprimarización de la economía chilena en base al cobre y su dependencia casi exclusiva del mercado norteamericano, y el colapso de Argentina en 2001, que dejó de ser una de las economías más ricas de la región y alcanzó tasas de desempleo masivo.

En el nuevo lenguaje de la globalización, ya no se hace referencia a estos países "en vías de desarrollo", sino a su nueva condición de "mercados emergentes", a los que se condena como opción exclusiva "abrirse" a la competencia y a los capitales extranjeros. El término "ajuste" reemplazó al término "desarrollo", palabra clave en América latina durante las décadas de 1950 y 1960, y cerró un tiempo de expectativas para las economías de la región.

Más aún, las políticas neoliberales también contribuyeron a erosionar a la democracia y a las instituciones republicanas, que no han podido hacer frente a los niveles alarmantes de desigualdad y de exclusión social.

Veremos en el capítulo siguiente que son los nuevos movimientos sociales (campesinos, piqueteros) y no los gobiernos los que cerraron la etapa del neoliberalismo depredador.

En algunos casos en los que las promesas electorales fueron abiertamente violadas y la situación social y económica era intolerable, se produjeron reacciones sociales que llevaron a la renuncia o a la destitución de los mandatarios. Los casos más resonantes fueron el del presidente peruano Alberto Fujimori, en noviembre de 2000 y el de Argentina donde, en diciembre de 2001, el presidente Fernando de la Rúa[18] deja la presidencia en medio de una inusitada violencia represiva para un gobierno elegido democráticamente, con su economía atada a las recetas del FMI y una crisis galopante, más el escándalo desatado por diferentes denuncias de corrupción (la más resonante fue el caso de las coimas en el Senado Nacional, para aprobar una nueva ley de flexibilización laboral).

En las elecciones presidenciales de Bolivia en el año 2002, contra las encuestas previas, resultó vencedor el liberal Gonzalo Sánchez de Lozada, del MNR y, para la sorpresa general, el líder de los trabajadores cocaleros Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS) obtuvo el segundo lugar con el apoyo del cacique aymara Felipe Quispe del Movimiento Indígena Pachacutik (MIP). Estados Unidos, interfiriendo abiertamente en la política boliviana, solicitó a la población que no votara a Evo Morales en la segunda vuelta y condicionó su ayuda económica al país. Lozada triunfó y asumió su segundo mandato; su primera presidencia (1993-1997) había estado caracterizada por las reformas económicas estructurales de acuerdo con los requerimientos del FMI. Para el período 2002-2007 prometía en cambio atender la demanda social. Sin embargo, acep-

tó la entrada de un contingente militar norteamericano que ingresaba para "practicar ejercicios castrenses" y "brindar asistencia médica" a pueblos carenciados; esta misión, según Evo Morales, ponía en peligro la existencia de los pueblos indígenas, especialmente de los cocaleros. En octubre de 2003, en medio de la rebelión popular y de la represión generalizada, Sánchez de Lozada presentó su renuncia

En Ecuador, en enero de 2000, debido a la crisis producida por la dolarización de la economía, la rebelión indígena ecuatoriana y un sector del ejército llevaron a la renuncia del presidente Jamil Mahuad. Sin embargo, su vicepresidente continuó con el mismo plan económico. La sociedad creyó que habría un cambio con el coronel retirado Lucio Gutiérrez, emergente de la izquierda latinoamericana, gracias a la alianza de su partido nacionalista Sociedad Patriótica y el movimiento indígena Pachacutik. Así Gutiérrez ganó las elecciones del año 2003 con el compromiso de impulsar "la integración latinoamericana": se había mostrado como aliado del presidente venezolano Hugo Chávez. Sin embargo, rápidamente traicionó las esperanzas de sus votantes. Dos años después, en abril de 2005, Lucio Gutiérrez se convirtió en el quinto presidente latinoamericano obligado a dimitir por el repudio popular desde el año 2000[19].

En el nuevo contexto político del siglo XXI, todos los presidentes que llegaron al poder en América Latina impugnaron, al menos en sus propuestas y discursos, las dos décadas de neoliberalismo y despertaron expectativas de cambio: Luiz Inacio Lula Da Silva (2002) en Brasil, Néstor Kirchner (2003) en Argentina, Ricardo Lagos (2000) y Michelle Bachelet (2006) en Chile, Tabaré Váquez (2005) en Uruguay, Evo Morales (2006) en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela (1998-2000 y 2000-2006) que, con su *Revolución Bolivariana*, lidera actualmente uno de los procesos políticos más interesantes de la región.

Estados Unidos y el nuevo orden imperial

En diciembre de 2000, tras una conflictiva elección, George W. Bush (hijo) fue proclamado presidente de los Estados Unidos. Bush se ha mostrado decidido a llevar a cabo una política belicista similar a la de su padre, más aún después del desafío que significó el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York (el *World Trade Center*) corazón de las finanzas estadounidenses. Ese 11 de septiembre del 2001 el imperio norteamericano recibió un ataque para nada previsible, que sembró el pánico y la inseguridad en la población. Rápidamente el gobierno de Bush cerró las fronteras, incrementó los controles en los aeropuertos, recortó los visados y condicionó la difusión de las noticias.

Si bien el atentado fue reivindicado por el grupo fundamentalista islámico Al-Qaeda liderado por Osama Bin Laden, el Pentágono se lo atribuyó indiscriminadamente a los países considerados "potencialmente enemigos" y al "terrorismo internacional". Estados Unidos inició una invasión a Afganistán, argumentando, aunque sin pruebas, que el gobierno talibán protegía al principal responsable de los atentados, Bin Laden.[20]

El siguiente objetivo fue la conquista de Irak. Las acusaciones de Bush de que el presidente iraquí Saddam Hussein fomentaba el terrorismo, protegía a la red Al-Qaeda y poseía en su territorio de "armas de destrucción masiva" sirvieron como pretexto para la intervención al país. Pero el contexto en el que se produce la invasión, de gran déficit económico de Estados Unidos, hacen pensar más en su interés por los enormes beneficios que le traería el control monopólico del petróleo iraquí.

Después de la guerra del Golfo de 1991, la ONU le había prohibido a Irak la posesión de misiles de largo alcance y le impuso sanciones y embargos. El desarme iraquí fue la excusa de Estados Unidos para asegurar las fuentes productoras de petróleo ya que Medio Oriente es una región estratégica que alberga el 65 % de las reservas mundiales: Arabia Saudita (26 %), Irak (10 %), Emiratos Árabes Unidos (9,8 %), Kuwait (9,7 %) e Irán (8,9 %).

Sólo Gran Bretaña, España y luego Italia apoyaron la decisión norteamericana de ir a la guerra mientras que Alemania, Francia y Rusia mantuvieron una posición contraria. Así se emprendió la guerra contra Irak que terminó con el gobierno de Saddam Hussein, y las poderosas empresas norteamericanas obtuvieron el control de la segunda reserva petrolera de Medio Oriente. Antes de la invasión esas reservas eran explotadas por empresas francesas y alemanas, pero actualmente, bajo el protectorado norteamericano, son explotadas por las compañías *Exxon-Mobil*, *Chevron-Texaco*, *British Petroleum* y *Shell*.

La toma de Bagdad, capital de Irak, en abril de 2003 y la caída de su gobierno fortalecieron una amplia *resistencia iraquí* a la ocupación (el país tiene 22 millones de habitantes). Las tropas norteamericanas respondieron con castigos colectivos contra la población civil y con miles de prisioneros en campos de detención donde no se respeta ninguna norma internacional (las imágenes de las torturas a los prisioneros en las cárceles controladas por norteamericanos fueron publicadas en todos los diarios del mundo).

También la recolonización de los países de América Latina se inscribe en la estrategia de intervención global de Bush, y es indicativa de una renovada pretensión hegemónica en la región. De ahí los esfuerzos del gobierno de Washington por desestabilizar la Revolución Bolivariana y por fomentar un golpe militar en Venezuela (contra el régimen de Hugo

Chávez), la intervención y ocupación de Haití para destituir a su presidente, el sacerdote Jean-Bertrand Aristide, sus agresiones a Cuba y los planes para promover una guerra total en Colombia. Este intervencionismo es comparable al desplegado en la década de 1970 en Chile y en los años 80 contra el gobierno sandinista en Nicaragua.

Los planes que fundamentan la política imperial de Bush se basan en el Documento Santa Fe IV, redactado por sus asesores republicanos, el proyecto de creación de un Área de Libre Comercio Americano (ALCA) y el Plan Colombia. El Documento de Santa Fe IV señala como amenazas en América Latina: la continuidad del régimen de Fidel Castro en Cuba, la producción de drogas como arma de destrucción masiva, el poder de las organizaciones guerrilleras en Colombia y la pérdida de las bases norteamericanas en Panamá. También plantea como nuevo desafío el resurgimiento del nacionalismo en los ejércitos latinoamericanos (como el caso de Hugo Chávez) y las crecientes protestas y movimientos sociales frente al neoliberalismo. El documento de los asesores de Bush critica la política exterior del ex presidente norteamericano Bill Clinton (1993-2001) y considera a esa administración responsable del desinterés por Latinoamérica y del ingreso de capitales europeos en las economías de la región, donde obtuvieron generosas concesiones y contratos a expensas de las compañías norteamericanas (por ejemplo, el caso de la española *Repsol* que ramificó sus inversiones en Argentina y Bolivia).

Colombia en la estrategia global de Estados Unidos

El *Plan Colombia*, puesto en práctica por el presidente norteamericano Bill Clinton y el presidente colombiano Andrés Pastrana en agosto de 2000, significa una intervención militar directa norteamericana en ese país con el pretexto de la erradicación de la producción de la droga y el narcoterrorismo. En febrero de 2002, incitado por los Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el gobierno colombiano lanzó una ofensiva contra las organizaciones guerrilleras colombianas.

Estados Unidos provee los fondos e incluye en sus planes la reestructuración del Ejército colombiano para subordinarlo a las órdenes directas del Comando Sur del Ejército estadounidense. Además tiene la idea de instalar nuevas bases militares en reemplazo de la de Panamá (desarticulada cuando la Zona del Canal quedó bajo la soberanía panameña), en Ecuador, Colombia, Perú y Brasil.

La guerra contra el narcotráfico incluye fuertes presiones a los gobiernos de Colombia, Perú y Bolivia para erradicar y sustituir los cultivos de coca por cosechas alternativas y penaliza a los productores: los campesinos indígenas de los valles amazónicos y del altiplano. La guerra tiene fundamentalmente dos frentes: las fumigaciones masivas sobre las plantaciones (guerra química) y, en el caso de Colombia, la intención de aislar y desprestigiar a la guerrilla colombiana, que protege a los productores, a través de campañas en los poderosos medios de comunicación masiva (guerra mediática).

El gobierno de Colombia, aliado a la estrategia preventiva de Bush, ha suspendido el proceso de diálogo y negociación con las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC), una organización guerrillera fundada en 1964. Estados Unidos descalifica y denuncia las acciones guerrilleras vinculándolas directamente al narcotráfico.

Las negociaciones entre las FARC y el gobierno colombiano fueron reiniciadas en 1998 durante la presidencia de Andrés Pastrana, que prometió un proceso de paz en Colombia en su campaña electoral. Se reunió con los líderes de la guerrilla con la propuesta de desmilitarizar (retirar al Ejército colombiano) de la zona de influencia de aquella, que comprende cinco municipios. Sin embargo, las fuerzas paramilitares siguieron actuando.

Al suspenderse las negociaciones, las FARC tomaron en 1999 la central hidroeléctrica de Anchicayá para exigir una reducción del 30% en las tarifas eléctricas. Y continuaron una ofensiva que incluyó el ataque a oleoductos y a torres eléctricas.

El nuevo presidente colombiano Álvaro Uribe reforzó su compromiso con la creciente intervención de Estados Unidos en Colombia. Los planes de Bush incluyen el suministro de equipos sofisticados de comunicaciones, aviones, instructores de los batallones antidroga, la ampliación de la guerra aérea, el incremento de la ayuda para inteligencia y no descarta la intervención extranjera directa.

Venezuela: la revolución bolivariana

El presidente Hugo Chávez, que asumió el poder en 1998 tras años de neoliberalismo y corrupción en el país, adoptó una fuerte posición nacionalista y un discurso antiimperialista, que dieron inicio a la llamada "Revolución Bolivariana". En 1992, Hugo Chávez había encabezado un golpe contra la política neoliberal del presidente Carlos Andrés Pérez y el plan de ajuste exigido por el FMI. El golpe fracasó y Chávez estuvo preso hasta 1994. Después de la destitución parlamentaria de Pérez, fundamentada en la malversación de fondos públicos, Chávez obtuvo la libertad pero se le exigió su retiro de las fuerzas armadas.

A partir de ese momento comenzó su carrera política, organizó el Movimiento V República (MVR), que en las elecciones legislativas de 1998 se convirtió en el segundo partido del país, ya que obtuvo 49 de los

189 representantes en la Cámara de Diputados. Luego presentó su candidatura a la presidencia a través del Polo Patriótico, una alianza que reunió al MVR, el Movimiento al Socialismo (MAS), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria para Todos (PPT), entre otras organizaciones políticas menores. Su triunfo en las elecciones con el 56,5 % de los votos determinó la ruptura con el tradicional sistema bipartidista de la Acción Democrática (el histórico partido socialdemócrata) y del Partido Social Cristiano, vigente entre 1959 y 1994. Algunos analistas comparan al líder venezolano con los regímenes populistas de la segunda posguerra como el de los generales Juan Domingo Perón en Argentina (electo constitucionalmente), Omar Torrijos de Panamá, Juan Velasco Alvarado de Perú y Juan José Torres en Bolivia, experiencias no excepcionales en América Latina: militares que adoptan posiciones nacionalistas, populistas y revolucionarias. Sin embargo Hugo Chávez plantea la búsqueda de un desarrollo nacional independiente en un contexto internacional muy diferente al de la posguerra: el capitalismo globalizado. El caso del chavismo se presenta no sólo como un movimiento nacional, sino también como una nueva corriente latinoamericanista con proyección continental.

La estrategia petrolera de Chávez

La economía venezolana se asienta en la renta petrolera que pertenece al sector público. Actualmente Venezuela es el cuarto productor mundial de crudo y el segundo de la OPEP tras Arabia Saudita. Su principal cliente es Estados Unidos que adquiere 1,4 millones de barriles de petróleo al día, más de la mitad del total de las exportaciones venezolanas.

Aunque el petróleo fue nacionalizado en 1976, durante gobiernos neoliberales, el estado venezolano, propietario formal de PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.), fue perdiendo el control de las actividades petroleras. De hecho, la administración gerencial realizó importantes concesiones a las subcontratistas extranjeras, a las empresas tercerizadoras y a los proveedores, a la vez que estrechó sus vínculos comerciales y financieros con las petroleras norteamericanas y la *Shell* (Ramírez, 2005). En diciembre de 2002 PDVSA participó de un paro patronal (*lockout*) contra Chávez.

El régimen de Chávez reformó la Constitución en 1999, suspendió la estrategia privatizadora y reafirmó la propiedad de la República sobre todos los yacimientos del territorio nacional. Para cumplir con estos objetivos inició la reforma de PDVSA, la empresa petrolera estatal que aporta el 80 % de las exportaciones y el 40 % de los ingresos del presupuesto nacional. Además formalizó acuerdos de cooperación con el gobierno de Fidel Castro en Cuba (que continúa bloqueada por Estados Unidos), país al que le vende petróleo en condiciones de pago generosas, y pretende revitalizar a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) para aunar los intereses de las naciones productoras de crudo.

Todas estas iniciativas convierten a Chávez en un foco rebelde a la pretensión norteamericana de controlar las fuentes productoras de petróleo (como lo hizo en el Golfo Pérsico, Asia central e Irak). Estados Unidos depende del petróleo importado, principalmente de Medio Oriente y necesita prevenir las crisis energéticas. Su estrategia en América Latina es lograr la privatización de las empresas petroleras estatales (PEMEX, Petrobras, Petróleos de Venezuela).

El incremento del precio del barril, que alcanzó en agosto de 2000 el valor de 34,6 dólares (precio sin precedentes desde la invasión dirigida por Estados Unidos a Kuwait en 1990), amortiguó los efectos de la crisis económica y reportó significativos ingresos a Venezuela.[21] Y además le permitió a Chávez renegociar con el FMI la reestructuración de la deuda externa venezolana, cuyo monto alcanzaba los 35.000 millones de dólares y cumplir con los pagos.

La Constitución bolivariana

En 1999, Chávez ganó el referéndum sobre la elección de una Asamblea Nacional Constituyente con el 92% de los votos. La nueva Constitución venezolana que fue aprobada ese año incorporó el cambio de nombre del país por el de *República Bolivariana de Venezuela* y dio inicio a la Quinta República.

El texto constitucional amplió el mandato del presidente de cinco a seis años, renovable una sola vez; estableció formas de democracia directa y participativa: el referendo, la consulta popular y la posibilidad de revocar el mandato de los cargos públicos, incluso el del propio Presidente (mediante referéndum una vez transcurrida la mitad del período para el cual fue elegido). Además reemplazó el Congreso bicameral por una sola Asamblea Nacional de 165 miembros; reforzó el poder presidencial (puede convocar a un referéndum y disolver el Parlamento) e incorporó el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.

La Constitución Bolivariana de 1999 definió amplias responsabilidades para el estado en lo concerniente a la defensa de la industria nacional, la actividad petrolera y la producción de alimentos, y en cuanto al desarrollo de "una agricultura sustentable".

Luego de la reforma constitucional, Chávez inauguró un nuevo mandato presidencial hasta el 2006. Además de su reelección, logró el ingreso de representantes bolivarianos a la Asamblea Nacional, gobernadores de los Estados y alcaldes.

En octubre de 2005 Venezuela fue declarada "territorio libre de analfabetismo", logro que sólo había sido cumplido en Latinoamérica por Cuba (la *Misión Robinson*).

Todos los programas sociales de la revolución son financiados por la renta petrolera, incluyen: la construcción de Centros de Diagnóstico, la atención sanitaria gratuita para toda la población venezolana (*Misión Barrio Adentro*) y la construcción de viviendas. Chávez se propone un nuevo modelo de desarrollo: crear una economía social mediante el estímulo a la formación de cooperativas de producción y el fortalecimiento al sector público, avanzar en la reforma agraria y alcanzar la soberanía alimentaria.

La política exterior de Chávez

El presidente Hugo Chávez lleva adelante una activa política exterior de carácter latinoamericanista en la que, claramente, expresa su posición anti-Bush. Se opone al ALCA y denuncia las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos en el continente; propone la integración de los países latinoamericanos en el ALBA (*Alternativa Bolivariana para las Américas*), bajo el ideario de Simón Bolívar: la cooperación, el respeto a la autodeterminación y a la identidad de los pueblos. Venezuela promueve diversos proyectos que apuntan a integrar a los países de la región: un medio de comunicación alternativo, *Telesur*, la protección de las petroleras estatales (*Petrosur*), y la construcción de un gasoducto.

En el año 2005, Hugo Chávez fue el único presidente latinoamericano que se hizo presente en la *Cumbre de los Pueblos* en la ciudad argentina de Mar del Plata, que se reunió en forma paralela a la *Cumbre de las Américas*, en las que deliberaron prácticamente todos los mandatarios junto con el presidente norteamericano George Bush.

Venezuela sostiene actualmente una alianza con Cuba, Chávez visitó varias veces ese país y recibió a su líder, Fidel Castro, en Caracas. Ambos países firmaron un Acuerdo de cooperación, que provocó una fuerte reacción opositora, por el cual Venezuela se compromete a proveer a Cuba de 50.000 barriles de petróleo al día en condiciones de pago favorables a cambio de los servicios profesionales (médicos, pedagogos, alfabetizadores y técnicos cubanos).

Se manifestó además en contra de una intervención militar estadounidense en Colombia bajo el pretexto de combatir el narcotráfico y ofreció al entonces presidente colombiano, Andrés Pastrana, su mediación entre el Gobierno de Bogotá y las organizaciones guerrilleras. En 2000 realizó una gira por los diez estados de la OPEP para invitar a una cumbre en Caracas encaminada a fortalecer la unidad y a recuperar los precios del barril de crudo. Además propuso el ingreso a la OPEP de Rusia, Noruega y Omán, ya que considera a esta organización un instrumento estratégico. En septiembre de 2000 tuvo lugar en Caracas la segunda cumbre de Jefes de Estado de la OPEP.

En su gira por los países árabes incluyó la visita a Bagdad, a Teherán y a Trípoli. El líder venezolano fue el primer Jefe de Estado que visitó a Saddam Hussein desde la guerra del Golfo en 1991; visita que suscitó un considerable malestar en el gobierno norteamericano.

La oposición anti-chavista

Desde que Chávez accedió a la presidencia la oposición al proceso de revolución bolivariana se fortaleció en los sectores medios y empresarios, con el apoyo estratégico de los propietarios de los medios de comunicación y de la Embajada Norteamericana.

En tres oportunidades se propusieron derrocar al presidente: en abril de 2002, con el fallido golpe cívico-militar, en diciembre de 2002 con el *lockout* patronal, y mediante el referéndum de 2004.

La conspiración consistió en un intento frustrado de golpe militar. Comenzó el día 11 de abril con una gigante manifestación que reunió a medio millón de opositores y exigió en las calles la renuncia inmediata de Chávez. La marcha, protagonizada fundamentalmente por las clases medias, se dirigió hacia el Palacio de Miraflores, en cuyas inmediaciones se encontraban los partidarios del Presidente. El día 12 se produjo la caída de Hugo Chávez como consecuencia de la desautorización pública del Alto Mando Militar. El líder venezolano fue puesto bajo arresto en el Fuerte Tiuna.

Entretanto, el presidente de Fedecámaras y principal rostro de la oposición, Pedro Carmona, anunció por las cadenas televisivas que contaba con el apoyo del Ejército para formar un gobierno de transición. Carmona, que se denominó a sí mismo "presidente de la República", tomó posesión en el Palacio de Miraflores. El único gobierno que se apuró a reconocerlo fue Estados Unidos. Todos los demás gobiernos americanos se solidarizaron con el presidente preso.

Pero el intento de golpe fracasó, debido a la amplia movilización popular que exigió la libertad de Chávez. El domingo 14, el líder venezolano partió en helicóptero de la isla caribeña de La Orchila, a 100 km del continente, y aterrizó directamente en Miraflores, en cuyas inmediaciones le esperaban cientos de miles que habían defendido en esas jornadas a Chávez y la Revolución Bolivariana.

En diciembre, los sectores empresariales prolongaron el boicot al gobierno con un paro patronal nacional, el cierre de comercios e industrias

que tuvo una fuerte incidencia en Caracas y algunas grandes ciudades del país, pero que desencadenó una masiva manifestación de los sectores populares en apoyo a Chávez.

La huelga opositora incluyó un paro del sector petrolero que paralizó la industria y se extendió a los primeros meses del 2003, para exigir un referendo revocatorio del mandato de Chávez y el adelanto de las elecciones. La clase dirigente y los partidos tradicionales de Venezuela organizaron marchas masivas y cacerolazos, apoyados por numerosas organizaciones sectoriales, ONG, sindicatos y los empresarios privados, a través de la Federación de Cámaras, Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras) que se unieron para forzar, sin esperar al referéndum revocatorio, la renuncia del presidente.

La clase media venezolana critica ciertas iniciativas del movimiento chavista, como la implementación del programa de las *escuelas bolivarianas*, con jornada de educación completa y la creación de los *círculos bolivarianos*, una organización de tipo social.

Los sectores antichavistas cuentan además con la complicidad de las cadenas privadas de televisión y los diarios de mayor circulación del país: *El Universal y El Nacional*.

El referendum también constituyó una maniobra de la oposición, sustentada por los observadores extranjeros. Chávez debió aceptarlo, y los comicios se realizaron en agosto de 2004, con una amplísima participación de la ciudadanía. El 60% se expidió en contra de la revocatoria del mandato, lo que ratificó el proceso bolivariano.

América latina y la resistencia global

A fines de la década de 1990, la prensa crea el término *movimiento antiglobalización* para dar cuenta de las protestas que a nivel mundial luchan contra el neoliberalismo y referirse a los grupos que denuncian precisamente la globalización del "libre mercado".

Denominados también *globalifóbicos*, el movimiento incluye a distintas organizaciones no gubernamentales (ONGs), sindicatos y jóvenes ecologistas de Europa, que comenzaron a plantear sus dudas sobre "la aldea global":

¿A quiénes beneficia la *globalización económica*, el comercio sin barreras y sin regulaciones?

¿Cómo afecta la globalización a la vida cotidiana de millones de personas?

Los protagonistas fundamentales de la globalización son los estados imperialistas. Unos pocos países ricos que toman las decisiones en la economía global (la implantación de nuevas tecnologías, el control de los recursos energéticos como el petróleo y los acuerdos de comercio). Estos Estados constituyeron en principio el G7, o *Grupo de los Siete*, integrado por Estados Unidos, Alemania, Japón, Inglaterra, Italia, Francia y Canadá (los países capitalistas más poderosos). En 1997 se incorporó la Federación Rusa y se adoptó entonces la denominación de G8 (*Grupo de los Ocho*).

Cada vez se hace más evidente que el Tercer Mundo experimenta los efectos negativos de la globalización. Los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica expresaron esa toma de conciencia acerca del papel del FMI y el Banco Mundial como organismos donde los países ricos y los "expertos" deciden el destino del mundo.

Las reuniones del FMI, el Foro Económico Mundial, el Grupo de los 8, o la Cumbre de las Américas, se transformaron en excelentes ocasiones para expresar el malestar creciente que produce la globalización. Los activistas, militantes y simplemente globalifóbicos organizan las llamadas "contra cumbres", movilizaciones y acciones de resistencia masiva, que forzaron a los organismos económicos a celebrar sus encuentros en lugares cada vez más inaccesibles y vallados para evitar las protestas. Por ejemplo, en 2002, el Grupo de los 8 tuvo que reunirse en las Montañas Rocosas de Canadá.

El *movimiento de resistencia global* se inaugura simbólicamente con las protestas que se produjeron en Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el neoliberalismo, en noviembre de 1999. Pero tiene su frente en Latinoamérica, en la lucha de los movimientos sociales como el *Movimiento de los Sin Tierra* (MST) en Brasil, y el zapatismo en México.

En marzo del 2001, comenzaron las reuniones del *Primer Foro Social Mundial*, en Porto Alegre (Brasil), convocado bajo el lema "Otro mundo es posible". Este foro nació como iniciativa de una red de sindicatos y organizaciones brasileñas. Fue elegida esa ciudad como sede porque allí gobierna el *Partido de los Trabajadores* (PT) y se ha convertido en modelo de administración democrática con el "presupuesto participativo".

Este encuentro social se levanta como alternativa opositora al Foro Económico Mundial (cumbre propiciada por las grandes potencias capitalistas) que se reúne en Davos (Suiza) desde 1971.

En noviembre del 2005, se reunió la *Cumbre de los Pueblos* en Mar del Plata.

La literatura a fines del siglo XX y comienzos del XXI

La literatura latinoamericana de los ochenta, marcada por los procesos políticos anteriores, tuvo una etapa de reacomodamiento, de despertar a los aires democráticos. Menos críptica que en épocas anteriores, fluctuó entre

un referirse al pasado reciente y la búsqueda de nuevos caminos.

El cuento fue el género destacado en esa transición.

El escritor argentino Ricardo Piglia teoriza sobre el cuento moderno: "La versión moderna del cuento (...) abandona el final sorpresivo y la estructura cerrada; trabaja la tensión entre las dos historias sin resolverla nunca. La historia secreta se cuenta de un modo cada vez más elusivo. El cuento clásico a lo Poe contaba una historia anunciando que había otra; el cuento moderno cuenta dos historias como si fueran una sola. La teoría del iceberg de Hemingway es la primera síntesis de ese proceso de transformación: lo más importante nunca se cuenta. La historia secreta se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y la alusión" (Piglia, 2000).

El escritor Mempo Giardinelli –quien, de regreso de su exilio en México, se dedicó durante los 80 a la difusión del género desde la revista Puro Cuento, editada durante cinco años en Buenos Aires– se refirió a las tendencias de esa época, considerando tres características: *La continuidad de ruptura*, que tiene que ver con el carácter transgresor propio de cualquier expresión estética; la *ausencia de voluntad de exotismo*, en contraposición con la tendencia que existió hasta fines de los 70: el realismo mágico, el Boom, que seducía a lectores de una cultura diferente. En los últimos veinte años, y gracias a la masificación de los medios y la cibernética, esta actitud desaparece un poco; se torna un cuento más humilde, en el que se destaca una mayor preocupación por lo literario. Otro tema dentro del cuento argentino contemporáneo es la revaloración de una nueva fronteridad. El cuento porteño, burgués, citadino, expresaba una clase social: la clase media. El cuento extra-porteño reaparece en los ochenta. Corresponde a lo que se denominaba literatura regional[22].

El siglo XXI comienza en Latinoamérica de la mano de la globalización y del neocolonialismo europeo y estadounidense, presentes en las empresas multinacionales que no conocen de fronteras. Sin embargo la literatura parece atravesar estos límites con una búsqueda de puentes de comunicación entre países, y con respeto por las características regionales. La producción anterior, que tomaba como referencia los procesos políticos y sociales vinculados con las dictaduras y con los primeros años de la democracia, se ha ido orientando hacia otros temas, hacia un saludable espíritu crítico, y hacia una reubicación de la cuestión del género.

Es importante también mencionar la cuestión de las literaturas en diferentes idiomas, especialmente el caso de Brasil. Un suceso importante fue el lanzamiento, en el año 2003 –en forma simultánea y en edición bilingüe–, de una antología de cuentos y otra de poesía, de escritores argentinos y brasileños. Este evento, además de configurar de por sí un canon, *"divulga entre los lectores de todo tipo de la Argentina y Brasil, y a partir de allí, del resto de Latinoamérica, un patrimonio regional hasta el momento reducido a una circulación* menor " (Bárbara Belloc, 2003).

Los escritores que aparecen en estas compilaciones son en gran parte representantes de los últimos movimientos estéticos de Argentina y de Brasil, y algunos forman parte de generaciones anteriores, como es el caso de Alejandra Pizarnik, pero muy vigentes: Ciao Fernando Abreu, César Aira, Nélida Piñón, Joao Gilberto Noll, Tununa Mercado, Olga Savary, Ricardo Piglia y Ana Miranda entre otros narradores; y los poetas Hugo Padeletti, Ferreira Gullar, Diana Bellesi, Juan Gelman, Ana Cristina César, Arturo Carrera, Armando Freitas Filho, Susana Thénon, Mário Faustino, Héctor Viel Témperley, Angela Meliá, María del Carmen Colombo, Haroldo de Campos , Joaquín Gianuzzi, Pablo Henriques Britto, Adélia Prado, Hilda Hilst y Waly Salomao.

La cuestión del género ha sido abordada por la escritora portorriqueña Rosario Ferré. Lejos de las actitudes de las feministas de los 70 y de los 80, que intentaban imponer a la crítica patriarcal una literatura femenina, Ferré considera que *"el secreto de la escritura, como el de la buena cocina, nada tiene que ver con el sexo, sino con la sabiduría con que se combinan los ingredientes"*. También ha sufrido una variación la literatura nicaragüense, muy apegada a lo político en las décadas anteriores. José María Mantero refiere las diferencias entre la poesía sandinista o exteriorista, y la poseía post-sandinista, o "el regreso a la metáfora" El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) había propuesto "una poesía que fuera la voz de todos, y comprendida por todos" Tras su victoria en 1979, el FSLN declaró "la democratización de la cultura"; "reconocer, en la práctica, que el pueblo es fuente, causa original, productor sin competencias de su propia cultura" (Tomas Borge). Así cobró nueva dignidad una poesía popular y espontánea, acompañante de la lucha. Pero para algunos autores, esto llevó a un estilo sin originalidad.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

El FMI y el fundamentalismo de mercado

"...El FMI ha cometido errores en todas las áreas en las que ha incursionado: desarrollo, manejo de crisis y transición del comunismo al capitalismo. Los programas de ajuste estructural no aportaron un crecimiento sostenido ni siquiera a los países que como Bolivia, se plegaron a sus rigores; en muchos países, la austeridad excesiva ahogó el crecimiento, los programas económicos que tienen éxito requieren un cuidado extremo en su secuencia, el orden de las reformas y ritmo. Si por ejemplo, los mercados se abren a la competencia demasiado rápidamente, antes del establecimiento de instituciones financieras fuertes, entonces los empleos serán destruidos a más velocidad que la creación de nuevos puestos de trabajo. En muchos países, los errores de secuencia y ritmo condujeron a una desocupación creciente y a una mayor pobreza. Tras la crisis asiática de 1997, las políticas del FMI exacerbaron las convulsiones en Indonesia y Tailandia. Las reformas liberales en América Latina han tenido éxito en algunos casos (un ejemplo muy citado es Chile) pero buena parte del resto del continente aún debe recuperarse de la década perdida para el crecimiento (...) El colapso argentino en 2001 es uno de los más recientes fracasos de los últimos años. Dada la alta tasa de desempleo durante casi siete años, lo asombroso no es que los ciudadanos se amotinaran sino que sufrieran en silencio durante tanto tiempo."
Joseph E. Stiglitz*, *El malestar en la globalización*
(*Premio Nobel de Economía en 2001. En 1993 Joseph E. Stiglitz, integró el Consejo de Asesores Económicos del presidente Bill Clinton y en 1997, participó en el Banco Mundial, como economista jefe).

El ALCA visto desde los Estados Unidos

James Petras

El ALCA es una continuación necesaria del "libre mercado" porque establece una base institucional legal y formal para la absorción absoluta de los recursos, ahorros, mercados, comercio y empresas de América Latina. Tal como hemos visto más arriba, el neoliberalismo ha obtenido un éxito tremendo para Wall Street, pero todavía existen pequeños espacios de control local, así como unas pocas y debilitadas leyes restrictivas nacionales y sociales, y en algunos casos, regímenes endebles incapaces de poner en práctica en su totalidad las políticas de Washington a causa de la presión popular.
El ALCA permitirá la abolición de dichos impedimentos que limitan el pillaje imperial
Tal como ha sido concebido, las políticas económicas del ALCA serán dictadas por una comisión dominada por los Estados Unidos, de la misma manera que dominó la *Organización de los Estados Americanos* (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras organizaciones regionales. Los reglamentos del ALCA serán impuestos por un personal administrativo y por alianzas militares

bajo el control de los Estados Unidos. El ALCA nace ya adulto de la matriz neoliberal, pero es también un intento de que sus políticas y estructuras se vuelvan "irreversibles". El ALCA, tras eliminar los organismo legislativos y ejecutivos locales sujetos a la influencia popular, los sustituirá por comisarios no elegidos bajo la dirección de los departamentos estadounidenses del Tesoro y del Comercio, que supervisarán y formularán políticas destinadas a una mayor penetración de los Estados Unidos, así como a proteger a las empresas estadounidenses de cualquier competencia, a expensas de sus contrincantes europeas y de los productores latinoamericanos.
Por último, las compañías multinacionales estadounidenses consideran que el ALCA es un medio para impedir que sus rivales europeas se hagan de los lucrativos recursos latinos y de partes del mercado. Dado el cada vez mayor déficit comercial de los Estados Unidos con el resto del mundo, el ALCA permitirá incrementar los excedentes comerciales y facilitar las transferencias hacia el norte del "dinero sucio".

Declaración Final de la III Cumbre de los Pueblos de América

CTA – Central de los Trabajadores Argentinos. Mar del Plata, Argentina, a 4 de noviembre del 2005

¡No al "libre comercio", la militarización y la deuda! Para acabar verdaderamente con la pobreza, el desempleo y la exclusión social es necesaria y posible una integración desde y para los pueblos (...)
Desde esta III Cumbre de los Pueblos de América declaramos:

1) Las negociaciones para crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) deben ser SUSPENDIDAS INMEDIATA Y DEFINITIVAMENTE, lo mismo que todo tratado de libre comercio bilateral o regional. Asumimos la resistencia de los pueblos andinos y de Costa Rica contra el Tratado de Libre Comercio, la de los pueblos del Caribe porque los EPAS no signifiquen una nueva era de colonialismo disfrazado y la lucha de los pueblos de América del Norte, Chile y Centroamérica por echar atrás los tratados de esta naturaleza que ya pesan sobre ellos.
2) Todo acuerdo entre las naciones debe partir de principios basados en el respeto de los derechos humanos, la dimensión social, el respeto a la soberanía, la complementariedad, la cooperación, la solidaridad, la consideración de las asimetrías económicas favoreciendo a los países menos desarrollados.
3) Nos empeñamos en favorecer e impulsar procesos alternativos de integración regional. Como la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA).
4) Asumimos las conclusiones y las acciones nacidas en los foros, talleres, encuentros de esta Cumbre y nos comprometemos a seguir profundizando nuestro proceso de construcción de alternativas
5) Hay que anular toda la deuda externa ilegitima, injusta e impagable del Sur, de manera inmediata y sin condiciones. Nos asumimos como acreedores para cobrar la deuda social, ecológica e histórica con nuestros pueblos.
6) Asumimos la lucha de nuestros pueblos por la distribución equitativa de la riqueza, con trabajo digno y justicia social, para erradicar la pobreza, el des-

empleo y la exclusión social.

7) Acordamos promover la diversificación de la producción, la protección de las semillas criollas patrimonio de la humanidad, la soberanía alimentaría de los pueblos, la agricultura sostenible y una reforma agraria integral.
8) Rechazamos enérgicamente la militarización del continente promovida por el imperio del norte. Denunciamos la doctrina de la llamada cooperación para la seguridad hemisférica como un mecanismo para la represión de las luchas populares. Rechazamos la presencia de tropas de Estados Unidos en nuestro continente, no queremos bases ni enclaves militares. Condenamos el terrorismo de Estado Mundial de la Administración Bush que pretende regar de sangre las legítimas rebeldías de nuestros pueblos. Exigimos poner fin a la intervención militar extranjera en Haití.
9) Condenamos la inmoralidad del gobierno de Estados Unidos, que mientras habla de luchar contra el terrorismo protege al terrorista Posada Carriles y mantiene en la cárcel a cinco luchadores patriotas cubanos. Exigimos su inmediata libertad!
10) Repudiamos la presencia en estas dignas tierras latinoamericanas de George W. Bush, principal promotor de la guerra en el mundo y cabecilla del credo neoliberal que afecta incluso los intereses de su propio pueblo. Desde aquí mandamos un mensaje de solidaridad a los hombres y mujeres estadounidenses dignos que sienten vergüenza por tener un gobierno condenado por la humanidad y lo resisten contra viento y marea.

Después de Québec construimos una gran campana y consulta popular continentales contra el ALCA y logramos frenarla. Hoy, ante la pretensión de revivir las negociaciones del ALCA y sumarle los objetivos militaristas de Estados Unidos, en esta III Cumbre de los Pueblos de América asumimos el compromiso de redoblar nuestra resistencia, fortalecer nuestra unidad en la diversidad y convocar a una nueva y mas grande movilización continental para enterrar el ALCA para siempre y construir al mismo tiempo bajo su impulso nuestra alternativa de una América justa, libre y solidaria.

Los efectos del neoliberalismo en América Latina

James Petras

Entre los años 1990 y 2002 (la edad de oro del neoliberalismo) los bancos y las compañías multinacionales obtuvieron un trillón de dólares de beneficios, intereses de la deuda y regalías provenientes de América Latina. Además, la elite latinoamericana expatrió cerca de novecientos mil millones de dólares de "dinero sucio" (fondos de origen ilícito) con la intermediación de bancos estadounidenses y europeos. Éstos, durante el mismo período, adquirieron más de cuatro mil bancos públicos lucrativos, compañías de telecomunicaciones, de transportes, petroleras y mineras, y de venta al por menor en toda Latinoamérica, pero sobre todo en Argentina, México y Brasil. El superávit de comercio de los Estados Unidos con América Latina compensó más del 25 % de su déficit con Asia y más del 50% con Europa. Las tasas de beneficios e intereses de las compañías multinacionales y de los bancos estadounidenses en Latinoamérica

duplicaron y triplicaron u rentabilidad en los Estados Unidos. Dichas empresas, al relocalizarse en el cono sur, fueron capaces de reducir sus gastos laborales en un 70 a 80 %. Las compañías que trabajaban con el mercado de venta al por menor en Latinoamérica, se incrementaron de manera exponencial por mediación de los bancos y de las compañías filiales; sobre todo se instalaron locales de comida rápida, mega centros comerciales y se hicieron un importante lugar en los bienes raíces.

En otras palabras, las políticas de "libre mercado" dieron lugar a resultados diametralmente opuestos: por un lado, beneficios inmensos y la mayor presencia de las multinacionales estadounidenses en América Latina de todo el siglo XX y principios del XXI, por el otro, el crecimiento más bajo durante el mismo período en la región, especialmente en Argentina, Brasil y México. La pobreza y el estancamiento de América Latina son producto de la concentración y la centralización de la riqueza, así como de la expansión de los Estados Unidos. Los banqueros estadounidenses son de la opinión que los regímenes neoliberales fueron un éxito resonante y consideran que el ALCA profundizará y prolongará los años literalmente "dorados" de 1990-2002. Las transferencias masivas de riquezas hacia el norte han limitado la acumulación y el crecimiento local, la privatización ha conducido a beneficios cada vez mayores y a un desempleo creciente, la desregulación bancaria ha permitido que los bancos estadounidenses se apropien de los ahorros locales y trasvasen de manera ilegal miles de millones de fondos ilícitos desde América latina a los Estados Unidos (entre los cuales se encuentran los cien millones de dólares que el Citibank desvió a nombre del mexicano Raúl Salinas de Gortari) mientras que, al mismo tiempo, los productores locales enfrentaban elevadas tasas de interés y aun crédito exiguo. El proteccionismo y el mercado libre asimétricos han conducido al control del comercio al por menor, de las telecomunicaciones y de los bienes raíces, así como a cupos y restricciones a las exportaciones latinoamericanas de productos agrícolas (cítricos, azúcar, algodón), del transporte, de los textiles y de otras muchas mercancías. Si excluimos el petróleo y los productos de las plantas de montaje de propiedad extranjera, que poseen un bajo valor incorporado, el porcentaje de las exportaciones latinoamericanas en comparación con las exportaciones a los Estados Unidos han disminuido considerablemente. Si este inmenso volumen de riqueza que se esfumó en dirección de los Estados Unidos se hubiese invertido en América Latina durante la pasada década, el nivel de vida habría aumentado allí un 40% y los sistemas nacionales de salud y educación habrían mejorado enormemente

1 Según Pablo Yankelevich en la revista *Puentes* nº 7, julio de 2002 , la democracia mexicana recién nació con el siglo XXI.

2 Rosario Ibarra, madre de Jesús Piedra Ibarra, desaparecido en 1975, denuncia que hubo unos 300 desaparecidos entre 1975 y 1976 bajo la presidencia de Luis Echeverría Alvarez, 100 con José López Portillo y 57 con Miguel de la Madrid, y otros posteriormente Ha luchado incansablemente para obtener justicia; su trabajo es emblemático en México, y quiere lograr una *Comisión por la Verdad* en México para investigar los casos.

3 Reportaje de Horacio Verbitsky en *Página/12*, "Una crítica democrática a la democracia La muerte lenta (2000)

4 Además murieron un funcionario peruano y dos militares

5 Carter apoyó a la comisión de Derechos Humanos de la OEA, que fue enviada a la Argentina en 1979 para investigar las denuncias de ciudadanos desaparecidos durante el régimen militar de Jorge Rafael Videla El *Informe* de esta comisión, presentado en 1980, tuvo una amplia repercusión política en Argentina, ya que denunciaba la violación sistemática de los derechos humanos.

6 Dos testigos esenciales que vieron la explosión en el aire, fueron desaparecidos (Calloni, 1999).

7 "Todo lo que conspiró la CIA para 'accidentar' al general Torrijos", *Página/12*, 1/3/2006.

8 "Podría regresar el terror al Cono Sur, advierte Almada". *La Jornada*, México, 25/1/1998, citado por Stella Calloni, 1999.

9 Entre otros, el ex jefe de la policía bonaerense Ramón Camps, admitió en un reportaje al diario Clarín, el 5 de diciembre de 1983, que era responsable de 5.000 muertes, que no eran "personas sino subversivos" que querían "imponer un sistema político antihumanista, anticristiano".

10 George Herbert Walker Bush (n 1923) es hijo del ex senador Prescott Bush; lo denominaremos Bush I

11 Con la crisis se abandonó el Estado de Bienestar, un modelo de estado que había impulsado la sustitución de importaciones, los servicios públicos estatales, la economía mixta y las políticas sociales

12 En Argentina, el mismo día que se anunciaba en los periódicos el ascenso de la Junta Militar al gobierno, se dio a conocer el crédito que el FMI les otorgó, hecho que contrastó con la negativa a brindárselo al anterior gobierno constitucional

13 El problema de las maquiladoras tijuanenses fue tratado en un artículo de *La Jornada*, México, 21/11/2001, y reproducido en el *Cuaderno de Trabajo N°3*, CTERA-CTA

14 Óscar René Vargas, "¿Qué es el Consenso de Washington?", *El Nuevo Diario*, Nicaragua, 13/11/2002

15 Los primeros seis meses, Venezuela debe procesar los requerimientos impuestos para dejar de tener sólo voz y comenzar a tener también voto dentro del Mercosur

16 Luis Bruschtein, *Página/12*, 22 /11/ 2005

17 Como señala Perry Anderson, la teología del mercado que se inició con el tatcherismo en Inglaterra y Ronald Reagan en los Estados Unidos, fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado de intervensionista y de Bienestar. Sus ideólogos fueron Friedrich Hayek y Milton Friedman y su propósito era combatir al keynesianismo, defendiendo la vitalidad de la competencia y rechazando la regulación social
(Emir Sader y Pablo Gentili (comps), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* Clacso.2003.)
Las economías poscomunistas se convirtieron drásticamente en regímenes neoliberales, cuyos efectos sociales fueron catastróficos, tal como lo señalara el Premio Nóbel de Economía en 2001, Joseph E Stiglitz, consejero de Bill Clinton y economista del Banco Mundial (*El malestar de la globalización*).

18 De la Rúa fue electo en 1999 con la simple promesa de honestidad administrativa, en una Alianza cuyo partido asociado Frepaso fue hecho a un lado una vez iniciado el período de gobierno, y el vicepresidente Carlos "Chacho" Álvarez debió renunciar en el año 2000.

19 Si bien el presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide debió renunciar en el año 2004 en medio de una prolongada crisis, de la rebelión de la oposición y de las protestas de la comunidad internacional por la violencia, la inseguridad y el caos, el caso es muy complejo. Había ganado las elecciones presidenciales con más del 90% de los votos en el año 2000, los adversarios políticos denunciaron fraude y rechazaron el cargo de primer ministro que les ofreció Aristide; inmediatamente la Unión Europea y pronto el BID y Estados Unidos cortaron toda ayuda económica; ese mismo año un ex policía intentó hacer un golpe de estado que fracasó; finalmente, en una reunión celebrada entre políticos haitianos y embajadores extranjeros, custodiados por marines norteamericanos, Aristide dimitió y se exilió.

20 La ocupación norteamericana de Afganistán tuvo como objetivo desplazar a los talibanes (fundamentalistas musulmanes) del poder. Aunque éstos, fueron antiguos aliados de Estados Unidos a partir de 1979, cuando la Unión Soviética invadió ese país para mantener un gobierno comunista afgano. En ese momento, en plena guerra fría el gobierno norteamericano favoreció, armó y financió a los guerrilleros talibanes que luchaban contra la ocupación soviética.

21 Vale recordar que en la petrolera estatal argentina, YPF, ya había sido desnacionalizada y privatizada en los años 90.

22 Mempo Giardinelli, Buenos Aires, 1988, seminario sobre Cuento Latinoamericano dictado en *Fundación Origen*

Diego Rivera. *Sueño* (1932).

Capítulo 15
Los nuevos movimientos sociales y campesinos en América Latina

Capítulo 15

Los nuevos movimientos sociales y campesinos en América Latina

Introducción

La aparición de nuevos movimientos sociales en América Latina, en los que se destaca el componente campesino-indígena, fue una respuesta a la crisis y al deterioro de las condiciones de vida, que expresó el profundo malestar de los sectores más excluidos y condenados a desaparecer en el contexto de las políticas neoliberales que se aplicaron en toda la región.

El proceso de movilización campesina que pasó a primer plano fundamentalmente en México, con la rebelión zapatista[1] de Chiapas, además de Bolivia, Ecuador y Brasil, países que tienen una importante tradición de luchas campesinas, permitió reinstalar el debate sobre la necesidad de una reforma agraria.

En 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en el sur de México, y provocó el desconcierto del conjunto de la clase dirigente mexicana que había firmado los acuerdos del NAFTA, estrechando aún más el destino de la economía a los vaivenes de la globalización neoliberal. En Brasil, el Movimiento de los Trabajadores Rurales "Sin Tierra" (MST) protagonizó un vasto movimiento de ocupación territorial en todos los estados. En Bolivia los cocaleros y la Federación Campesina, liderada por Felipe Quispe, enfrentaron al estado y se opusieron a las privatizaciones de recursos estratégicos (el gas, el agua, el petróleo), mediante el bloqueo de las rutas y la realización de huelgas que paralizaron el país y determinaron la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003. En Argentina, país con una fuerte tradición de luchas obreras y elevada sindicalización, surgió un activo movimiento de resistencia al modelo neoliberal, conformado por las distintas organizaciones *piqueteras* de los trabajadores desocupados.

Todos estos movimientos, al menos en sus orígenes, constituyeron sus identidades como referentes autónomos de los partidos tradicionales y defendieron su independencia política.

En los países andinos, Bolivia, Perú, Ecuador, y también en Centroamérica, México y Paraguay, los nuevos movimientos campesinos protagonizados por los pueblos originarios reforzaron su independencia a través de la lucha por la autonomía cultural –la identidad religiosa, su visión del mundo y su lengua–, como es el caso de los zapatistas mexicanos y la población aymara en Bolivia. Como forma de lucha adoptaron la acción directa que puede expresarse en la recuperación de tierras, en los cortes de ruta, o en la autodefensa y en la resistencia a los desalojos. La ocupación y el control territorial se transformaron en un instrumento clave de la lucha y la resistencia de todos estos movimientos frente al Estado. Estas organizaciones funcionan a través de las resoluciones colectivas, encuentros y asambleas.

Los nuevos movimientos sociales latinoamericanos desconfían de la política oficial, de los procesos electorales y parlamentarios que no han respondido a sus demandas. Como ejemplo, podemos mencionar la ley de reconocimiento de los derechos indígenas que, pese a los esfuerzos del zapatismo, aún no fue aprobada en el Congreso mexicano. Además, durante los últimos años han expresado una clara posición internacionalista, participando en el Foro Social Mundial de San Pablo, y a través de sus vínculos con la entidad internacional llamada Vía Campesina, o con otras organizaciones de los pueblos originarios del continente.

Respecto de su ideología, estos movimientos combinan las reivindicaciones de clase contra la opresión, la explotación y el derecho a la tierra, con el antiimperialismo y diversas demandas étnicas, culturales, lingüísticas y ecológicas (defensa del ecosistema, los recursos naturales y la biodiversidad). Además se oponen al ALCA, el área de libre comercio que propone Estados Unidos como estrategia de dominación.[2]

México: la revolución zapatista

El 1 de enero de 1994 estalló el levantamiento zapatista en México que mostró la crisis de un modelo de nación que significaba explotación y miseria para los pueblos indígenas, e instaló un debate nacional acerca del NAFTA, el acuerdo concertado por Estados Unidos, Canadá y el estado mexicano que elimina el proteccionismo y los aranceles entre los tres países, permite el libre movimiento de mercaderías y de capitales norteamericanos, pero acentúa las barreras a los emigrantes mexicanos que tradicionalmente intentan cruzar las fronteras.[3]

El movimiento tomó el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), inspirado en Emiliano Zapata, el líder de la Revolución de 1910, y proclamó su intención de defender a las comunidades indígenas dentro de la república mexicana. El EZLN ocupó simultáneamente y por sorpresa cuatro municipios del estado de Chiapas y capturó al ex gobernador priísta,[4] Absalón Castellanos, quien fue liberado un mes después para iniciar las conversaciones de paz con el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari.

El portavoz del movimiento, el subcomandante Marcos, es un líder atípico: llegó a la selva Lacandona en 1984 y vivió allí durante 17 años; en sus apariciones públicas nunca se quita su pasamontañas negro y esconde su nombre real; desde este anonimato personal lucha para que las masas indígenas de Chiapas puedan ser visibilizadas y dejen de ser ignoradas por las políticas del Estado mexicano.

Desde 1994, el EZLN tuvo que enfrentar el cerco y el hostigamiento del ejército (que no dudó en invadir la zona y realizar bombardeos aéreos) y fortaleció su resistencia en la Selva Lacandona, región chiapaneca cercana a las fronteras con Guatemala. Además mantuvo el control en distintos pueblos y comenzó allí una reforma agraria que significó un desafío al poder tradicional de los grandes propietarios de fincas. Chiapas, en el sureste mexicano, es una región multiétnica. Allí viven cerca de 900 000 descendientes de los pueblos *mayas (tzeltales, tzotziles y choles)* que representan el 80 % de la población del lugar. La economía es básicamente cafetalera, y los terratenientes locales han mantenido su tradicional régimen de explotación y un orden social racista. Además la zona es rica en petróleo y genera la mayor producción eléctrica del país.

Aunque los zapatistas buscaron el diálogo y abrieron negociaciones con el gobierno para alcanzar acuerdos que reconozcan un régimen de autonomía a las comunidades, la clase dirigente mexicana les negó el derecho a determinarse políticamente. Desde la prensa oficial, miembros de la burocracia política, periodistas e intelectuales mexicanos comenzaron a analizar el fenómeno zapatista, y no hicieron más que revelar los profundos prejuicios sociales, la hostilidad y el menosprecio por los sectores indígenas, a veces expresados de forma sutil y en otras ocasiones abiertamente. En enero de 1994, al estallar la insurrección, los más críticos dudaron de que el Ejército Zapatista fuera un movimiento auténticamente indígena, acusaron a los dirigentes mestizos llegados a la región para implantar un proyecto político-militar entre los indios pero sin representarlos, o vieron detrás del EZLN a las guerrillas guatemaltecas.[5]

En 1995 el nuevo presidente de México, Ernesto Zedillo, interrumpió las negociaciones, dio la orden de captura contra Marcos y reforzó la presencia militar en Chiapas. Como respuesta a esta política oficial y a la negativa a sus demandas, el EZLN desplegó una intensa actividad para impulsar el apoyo de otros sectores sociales mexicanos y apeló a la soli-

daridad internacional. Los zapatistas convocaron a una consulta nacional y en 1996 organizaron en la selva el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, al que concurrieron 3.000 representantes de organizaciones políticas o sociales, jóvenes e intelectuales de distintas partes del mundo. Desde ese momento la violencia se acrecentó; el gobierno intentó socavar los apoyos: castigó a las comunidades simpatizantes del zapatismo, desplazó poblaciones y atemorizó a sus miembros. En diciembre de 1997 los paramilitares realizaron una matanza en la iglesia de la comunidad indígena de Acteal; entre las 45 víctimas del ataque había mujeres y niños. En la localidad de San Cristóbal de las Casas se produjo un atentado al obispo Samuel Ruiz, quien actuaba como mediador entre el movimiento zapatista y el gobierno, es decir, como garante de las negociaciones de paz. Además, el ataque al obispo responde a la oposición que había generado su larga trayectoria de trabajo con los pueblos de la región. Durante la década de 1970 Samuel Ruiz hizo su "opción preferencial por los pobres", propició en Chiapas la creación de las comunidades eclesiales de base, y desde entonces este compromiso social lo enfrentó a los grandes propietarios rurales y ganaderos.[6]

En 1997 los zapatistas realizaron una marcha hacia la capital mexicana y contaron con el apoyo de Cuauhtémoc Cárdenas, líder del Partido de la Revolución Democrática (PRD), hijo del ex presidente que nacionalizó el petróleo, y dirigente opositor al PRI, partido que ha conservado durante décadas el monopolio del poder en México. En 1999 el EZLN realizó una nueva consulta popular, y el pueblo mexicano se pronunció por el reconocimiento de los derechos indígenas.

El siguiente presidente mexicano, Vicente Fox, del Partido de Acción Nacional (el derechista PAN), había prometido inversiones en Chiapas, e intentó incentivar a los inversionistas extranjeros ante el Foro Económico Mundial reunido en Davos y, para lograr su objetivo, señaló la existencia de un proceso de paz en la región chiapaneca. Pero en diciembre de 2002 unos treinta campesinos indígenas fueron desalojados de la región, según el gobierno para proteger una reserva natural, y según el EZLN para despejar la zona y ofrecerla a emprendimientos privados.

En todos estos años el movimiento zapatista logró un amplio apoyo internacional y su líder, Marcos, ha despertado simpatías, especialmente entre los intelectuales latinoamericanos y entre muchos periodistas y corresponsales de la prensa mundial, que dieron a conocer sus entrevistas y comunicados desde la Selva Lacandona. Además el movimiento y su símbolo, el pasamontañas negro, se han convertido en un referente imprescindible de la resistencia global a la mundialización y al neoliberalismo, y de las protestas contra la Organización del Comercio y el Foro Económico Mundial, cumbres propiciadas por las grandes potencias capitalistas.

Las comunidades zapatistas de Chiapas

Ante la prolongada falta de interés estatal por la situación de los indígenas, el zapatismo ha desarrollado formas propias y originales de autogobierno. Actualmente el movimiento zapatista posee en Chiapas su propio territorio. Desde 1994 funcionan allí los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y, desde el 2003, se organizaron las cinco Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles.

Las Juntas, definidas como gobiernos "sin relaciones de poder", son instancias regionales de autogobierno indígena, integradas por delegados de los respectivos municipios, en las cuales el acto de gobernar recae sobre toda la comunidad. Tienen la función de contrarrestar los desequilibrios en el desarrollo de las comunidades, de realizar proyectos productivos (aunque cuentan con pocos recursos y presupuesto), de atender y guiar a las visitas mexicanas e internacionales en el territorio zapatista y de promover la participación de los zapatistas en eventos fuera de las comunidades. Los Caracoles son instancias de coordinación regional. Ambas organizaciones significan un importante avance en la organización del autogobierno.

Además, en la Selva Lacandona se formaron promotores de salud y de educación bilingües, y se crearon centros de estudio y radios comunitarias. También se realizan foros o encuentro, a los que se denominada Aguas Calientes, con el fin de construir redes y vínculos de solidaridad.

Desde la *reivindicación étnica*, aunque no exclusivamente, el zapatismo ha reclamado el *derecho a ser diferentes* al mismo tiempo que integrados a la nación como un todo. No se plantea como un movimiento separatista, ni se propone tomar el poder del Estado en México.[7] Más bien intenta, en medio de grandes dificultades, construir una sociedad diferente y otra forma de pensar el poder. Reclama espacios autónomos y una democracia comunitaria además de una profunda transformación cultural, a contrapelo de los valores del mercado. Pero si bien no le disputa su poder al Estado, no espera nada de él ni de la política representativa.

Sintéticamente, el zapatismo pretende fundar una nueva relación entre los pueblos indígenas y el Estado mexicano, superar las políticas indigenistas de "integracionismo" cultural y obtener el reconocimiento constitucional del derecho a la libre determinación de estos pueblos (autogobierno).

Bolivia

Desde la crisis política de octubre de 2003, cuando las jornadas de protestas masivas llevaron a la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez

de Lozada, se observa en Bolivia una amplia movilización campesina en distintas regiones del país, donde la población es mayoritariamente indígena-originaria. La resistencia y la movilización echaron por tierra al estado neoliberal que imperó en el país desde 1985 y a lo largo de los últimos veinte años. Un estado con características neocoloniales y racistas, que respondió a los intereses del sector financiero internacional y transfirió el control de la producción minera a las compañías extranjeras.

La mayoría de los autores inscriben al movimiento popular de octubre de 2003 en la larga tradición de luchas sociales en Bolivia: por un lado la del proletariado y el sindicalismo minero que protagonizó la revolución de 1952, y por otro, la resistencia de larga duración del campesinado indígena aymara.[8] Aunque los mineros y la Central Obrera Boliviana (COB) han perdido protagonismo en los últimos años, la rebelión que estalló en las ciudades de La Paz y El Alto[9] expresó la emergencia de un nuevo movimiento social que tiene sus variantes regionales:

- en el Altiplano, la región menos mestiza, *el movimiento nacionalista aymara*, con un programa autonomista y liderado por el dirigente indígena Felipe Quispe;
- en la región del Valle de Cochabamba, *el movimiento cocalero* dirigido por Evo Morales y su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS).

La emergencia de estos movimientos expresa la catástrofe social que el modelo neoliberal ha impuesto en el país andino. Desde mediados de la década de 1980, la renta *per capita* boliviana ya era la más baja de América Latina, exceptuando las de Haití y Nicaragua. Bolivia tuvo que suspender el pago de intereses de la deuda externa, sufrió una grave crisis económica y una fuerte inflación. Sólo la economía de la coca, vinculada al dólar, siguió prosperando.

Desde 1985 comenzaron a aplicarse los planes neoliberales del FMI y la apertura de los mercados. El presidente Víctor Paz Estenssoro cumplió en su país el mismo papel que Carlos Menem en la Argentina, ya que abandonó los principios nacionalistas fundadores de su partido (el MNR) y los adoptados durante sus primeras presidencias, en las que había estatizado la minas de estaño y creado la empresa minera estatal COMIBOL.

Durante su tercer mandato (1985-1989), se realizaron despidos masivos de trabajadores, se cerraron las minas estatales y unos 30.000 mineros perdieron sus trabajos. Además, Paz Estenssoro desmanteló la empresa estatal de estaño que él mismo había creado en la posguerra y transfirió el control del sector minero a las empresas extranjeras.

Aunque la producción minera sigue siendo el factor estratégico de la economía boliviana y genera el grueso de las divisas, la producción de estaño está agotada y los bajos precios internacionales determinaron *su reemplazo por el gas natural* como principal recurso de exportación de Bolivia. El gas se transporta a través de un oleoducto con destino a Argentina, Chile y Brasil.

Bajo la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), un fiel exponente del modelo económico neoliberal y de las políticas privatizadoras, las reservas gasíferas y de hidrocarburos (recursos naturales no renovables) pasaron al dominio de empresas de capitales multinacionales. Durante su mandato también fueron privatizadas las telecomunicaciones, los ferrocarriles, la compañía aérea y el petróleo.

El movimiento aymara

En el altiplano boliviano, una zona de fuerte tradición aymara (alrededor del lago Titicaca), se consolidó un movimiento étnico, el Movimiento Indio Pachakuti, liderado por Felipe Quispe. Este movimiento defiende el derecho a la libre determinación, es decir, a la autonomía o al autogobierno del territorio de la mayoría nacional: las naciones aymaras y quechuas. Se opone al Estado actual (blanco-mestizo) y propone como programa político la reconstitución del Kollasuyo, la forma de organización estatal originaria.

Su fundador, Felipe Quispe, quien estuvo cinco años en prisión, sostiene la necesidad de desconocer la República de Bolivia. Propone reconstituir una economía basada en el trueque y en las comunidades rurales igualitarias (los *ayllus*), que permita abandonar las relaciones de mercado. Pone en cuestión la identidad nacional boliviana, construida sobre la base de la exclusión de la mayoría indígena, y denuncia el racismo imperante en el país, en donde hasta 1952 los indios no tenían el derecho de voto y eran segregados en las ciudades, en los autobuses y en los cines.

En varios distritos rurales los pueblos aymara comenzaron a votar masivamente al Movimiento Indio Pachakuti, como alternativa a los partidos políticos tradicionales. Actualmente el movimiento tiene fuerza fundamentalmente en seis provincias aymaras de La Paz y cuenta con diputados propios en el parlamento boliviano.

Este proyecto campesino con una fuerte identidad originaria, fue muy criticado por los partidos tradicionales bolivianos. La clase política dirigente considera que no es posible escapar al mercado y a las tendencias de la globalización, se opone al separatismo racial y niega la posibilidad de otorgar la autonomía a la región aymara que, antes de la conquista española, formaba parte del imperio incaico (*Tawantisuyo*).

La lucha de los cocaleros

En Bolivia, la privatización de la minería dio lugar a un proceso socio-económico de conversión de los trabajadores mineros en campesinos. En efecto, los despidos en ese sector generaron un éxodo de población desde los distritos mineros hacia las zonas productoras de hoja de coca. Y estas nuevas condiciones económicas llevaron a la conformación de un importante *movimiento campesino* que constituyó su identidad a partir de la problemática de la tierra y del derecho a este cultivo tradicional. Además, los cambios introducidos en la economía boliviana a raíz de las políticas neoliberales significaron la apertura a la importación de alimentos y la caída de los precios de las cosechas locales. De modo que muchos campesinos no pudieron competir con los productos extranjeros y decidieron obtener ingresos con el cultivo de la coca, y se enfrentaron a través de sus sindicatos, de los bloqueos de rutas y de la huelga general a las periódicas campañas de erradicación. Desde entonces, el dirigente de los campesinos cocaleros Evo Morales denunció la demonización de los productores, para quienes es difícil y ruinoso dedicarse a otros cultivos de baja rentabilidad.

Evo Morales siempre ha resaltado la distinción entre la hoja de coca y la cocaína, defendió la soberanía nacional frente a la injerencia de Estados Unidos y denunció las estrategias represivas del Estado.

Los cocaleros han sido el sector más dinámico e influyente en la confrontación con el estado neoliberal y contra la intervención norteamericana. Desde hace dos décadas, Estados Unidos ha acrecentado su presencia en Bolivia a través de su embajada, las actividades de la DEA (*Drug Enforcement Agency*) y del envío de asesores militares. No sólo impuso los planes de erradicación de la coca, sino que además entregó generosos préstamos para financiar las cosechas alternativas

Esta intervención, que comenzó con el presidente norteamericano Ronald Reagan y continuó con George Bush bajo el pretexto de "la guerra a las drogas y el narcotráfico", encubre en realidad el afán de injerencia directa de los Estados Unidos en los países de la región con la connivencia de las clases dirigentes latinoamericanas que la consintieron. Como ejemplo de ello, el general Hugo Bánzer, presidente de Bolivia entre 1997 y 2001, pactó con el gobierno norteamericano la meta "coca cero" y permitió una creciente militarización de la región productora en Cochabamba.

En septiembre de 2000 los campesinos bloquearon durante semanas las carreteras de acceso a las ciudades para expresar su resistencia a la militarización y a la instalación de cuarteles en las zonas cocaleras. A través de los *ayllus* o de los sindicatos campesinos, comenzaron a recuperar territorios: expulsaron a funcionarios estatales y dirigentes políticos y exigieron la democratización. Además, se creó la Asamblea para la Soberanía de los Pueblos, que ganó varias elecciones municipales en las regiones cocaleras.

En el 2002 Evo Morales fue elegido diputado por el MAS, pero las presiones del embajador de Estados Unidos y de la clase política tradicional determinaron su expulsión del Parlamento.

El levantamiento popular y la caída del Presidente

En septiembre de 2003 una amplia movilización popular que incluyó a los campesinos aymaras liderados por Felipe Quispe, a los trabajadores mineros, a los sindicatos de la COB, a los cocaleros de Cochabamba y a los estudiantes, marcharon y sitiaron la ciudad de La Paz, sede del gobierno. Estos sectores expresaron su protesta a través de marchas y manifestaciones contrarias al régimen neoliberal del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003) y a sus supervisores estadounidenses. Los desencadenantes de las protestas masivas que se prolongaron durante un mes fueron las leyes de gas e hidrocarburos que favorecían las exportaciones de las empresas privadas extranjeras amparadas por el régimen corrupto del presidente. La protesta social exigía la renacionalización de la industria petrolera y la anulación del proyecto de exportación de gas a Estados Unidos a través de los puertos chilenos. Es decir, intentaban poner un coto a las empresas extranjeras que saqueaban los recursos de la economía boliviana a través del consorcio anglo-español *Pacific LNG*, conformado por las empresas *Repsol-YPF*,[10] *British Gas* y *Panamerican Gas*, subsidiaria esta última de la *British Petroleum*. El saqueo era fácil de observar en los magros beneficios que reporta la política exportadora al Estado boliviano: por cada 24 dólares que obtiene el consorcio, el Estado boliviano recibe sólo un dólar en concepto de impuestos y regalías.

La táctica popular de resistencia consistió en cerrar los caminos y marchar hacia las ciudades, especialmente a La Paz. Los sindicatos de la COB llamaron a una huelga general y al bloqueo nacional de carreteras. En octubre de 2003, el movimiento comenzó a exigir la renuncia de Sánchez de Lozada y la convocatoria a una asamblea constituyente. La estrategia campesina consistió en colocar piedras en las carreteras y desaparecer entre los cerros para evitar las detenciones masivas por parte de las patrullas militares. Los bloqueos paralizaron el tráfico y dejaron aislada por tierra a La Paz y a otras ciudades. Luego se extendieron a la ruta de salida a Chile en la Provincia Villarroel, cuyo acceso fue cerrado por las comunidades aymaras dirigidas por Felipe Quispe. En la zona del lago Titikaka, los bloqueos limitaron el radio de acción del cuartel de Kalachaca y el abastecimiento de productos agrícolas a los mercados urbanos paceños. De este modo, organizaciones campesinas y sociales se

enfrentaban al ejército nacional en la llamada "guerra del gas". Sánchez de Lozada respondió con represión. El ejército cometió una masacre campesina en Warisata, dispuso tanquetas y helicópteros que ametrallaron los bloqueos y utilizó ancestrales prácticas racistas, como desnudar y descalzar a los campesinos aymaras humillándolos y obligándolos a quitar las piedras de los caminos. Sánchez de Lozada debió renunciar.

Sin embargo, la rebelión popular continuó aun después de la renuncia del presidente y la asunción de Carlos Mesa. Exigían a la desprestigiada clase política y al Congreso la nacionalización de los hidrocarburos, el no aumento del precio de los combustibles, el juicio político al ex Presidente y sus ministros, y la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

A mediados del 2004 Mesa convocó un referéndum sobre el gas, medida que dividió al movimiento opositor. Mientras que Felipe Quispe boicoteó la estrategia oficial y propuso anular el voto y exigir la nacionalización de este recurso estratégico, el otro líder de la rebelión, Evo Morales, apoyó la consulta. Bolivia posee actualmente la segunda reserva más importante de gas en Sudamérica, después de Venezuela.

En enero de 2006, el candidato del MAS, Evo Morales, ganó las elecciones presidenciales, y se convirtió en el primer dirigente indígena y campesino que llega a la presidencia de Bolivia. La re-estatización de los recursos naturales ha sido una de las medidas más anunciada por Morales.

Brasil: el Movimiento de los "Sin Tierra"

A partir de la década de 1970 en Brasil, país en donde por un lado hay miles de hectáreas de tierra improductiva y por otro, cinco millones de familias de campesinos que no pueden acceder a una parcela, comienzan a surgir diversos movimientos por el derecho a la tierra. El gobierno militar, con el pretexto de modernizar la agricultura brasileña, realizó una serie de cambios como la introducción de la soja como cultivo de exportación y la mecanización del proceso agrícola que determinaron la expulsión del campo de cientos de familias agricultoras (arrendatarias o parceleras). Esta política generó una gran resistencia entre los trabajadores rurales.

En la década de 1970, la iglesia luterana colaboró activamente en la organización de los campesinos afectados por la construcción de la represa hidroeléctrica de Itaipú, sobre el río Paraná. Más de 12 mil familias de agricultores habían sido despojados de sus tierras para construirla. Los pastores luteranos trabajaron con los campesinos del sur de ascendencia alemana. También la Iglesia Católica tuvo una fuerte participación: bajo el régimen de la dictadura militar (1964-1985) un grupo de

obispos y sacerdotes asumieron su "opción preferencial por los pobres", se comprometieron con la dura realidad social y defendieron a los ocupantes de tierras en la región amazónica que, al no poseer títulos de propiedad, eran reprimidos y desalojados. Este compromiso de la Iglesia con los desposeídos se enmarcaba en la Teología de la Liberación. La Comisión Pastoral de la Tierra, desde 1975 impulsó la reorganización de los campesinos en Brasil.

En este contexto nace el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), una organización campesina que surge en los estados del sur a partir de la lucha por la reforma agraria, que coordina simultáneamente las demandas por la tierra en los estados de Río Grande do Sul (en 1979), Mato Grosso, Sao Paulo, Paraná y Santa Catarina. En 1984 se realiza el primer encuentro en el que se constituyen formalmente como movimiento nacional. Su dirigente histórico y fundador es Joao Pedro Stédile. La prensa brasileña los bautizó como los "sin tierra" y ellos tomaron ese nombre como propio.

Aunque nació en 1984, en los años 1990 el Movimiento Sin Tierra (MST) se convirtió en el principal referente de la lucha contra el neoliberalismo. Bajo la consigna "Ocupar, resistir y producir", organizó la ocupación de haciendas o latifundios en forma masiva con el objetivo de presionar a favor de la reforma agraria. Tuvo que enfrentar la política represiva del presidente Fernando Collor de Melo (1990-1992), que inició procesos judiciales para desarticular el movimiento, pero él mismo tuvo que abandonar el poder por las acusaciones de corrupción. Luego continuaron su resistencia al neoliberalismo del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002).

En 1997 organizaron la Marcha de los Sin Tierra hacia Brasilia. Participaron más de 60 000 campesinos que debieron recorrer miles de kilómetros hasta confluir en la capital brasileña.

Como movimiento autónomo, el MST mantiene importantes vínculos con el PT y con la CUT,[11] y participan anualmente del Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Actualmente los Sin Tierra esperan ver cumplidas las promesas de reforma agraria del PT, que, con 52 millones de votos, en el 2002 llevó a la presidencia a Luiz Inacio Lula da Silva, un ex obrero de la empresa Volkswagen. Le exigen a Lula el asentamiento de un millón de familias de aquí al final del gobierno, en 2006, y una solución para las familias que viven en campamentos precarios en todo el país, que garantice la expropiación de las haciendas que no cumplen una función social ni las leyes laborales.

La política de los asentamientos se lleva a cabo en veintiún estados y el MST constituye la organización campesina más grande de Latinoamérica. Este hecho resulta notable si consideramos que en otros países como

México, Bolivia y Perú los movimientos campesinos son indígenas y sus tradiciones de lucha se remontan a la resistencia anticolonial, mientras que en Brasil no existió una clase campesina hasta la abolición de la esclavitud (en 1888) y la llegada de la inmigración masiva europea.

La estrategia básica del MST es la ocupación de tierras y la instalación de familias en campamentos provisorios, que luego se transforman en asentamientos sobre los latifundios "desapropiados"; la producción agrícola se desarrolla en base a la organización colectiva del trabajo. Los Sin Tierra rechazan supeditar la agricultura a los criterios de mercado y la competencia impuestos por el modelo neoliberal; sostienen que los alimentos no pueden estar subordinados a acuerdos internacionales, ni su producción atada a la lógica de las ganancias de las empresas exportadoras. Rechazan las políticas internacionales en este sentido, como las resoluciones de la Organización Mundial del Comercio que apuntan a la liberalización de la agricultura y las patentes para las semillas transgénicas, que tienden a imponer cultivos a los países dependientes y periféricos y percibir las regalías.

El MST defiende el derecho a la soberanía alimentaria, el desarrollo de políticas para garantizar alimentación suficiente, barata y de calidad para toda la población brasileña que sea producida en el ámbito nacional. Y sostiene que solamente se comercialice en el mercado mundial la producción excedente.

La mayoría de los asentamientos del MST se organizan en forma de cooperativas de producción. Las familias cuentan con viviendas, escuelas, jardines infantiles, atención médica, centros de recreación, de formación política y de capacitación, y algún tipo de agroindustria que permite valorizar la producción agrícola y crear fuentes de trabajo estable para los campesinos. Le otorgan suma importancia a la formación, y la escuela es una de las primeras actividades que se organiza en los campamentos. Además, el movimiento ha creado varias escuelas de cuadros y un instituto que prepara técnicos agrícolas en distintas especialidades (Iterra). Por otra parte, ha firmado convenios con las universidades brasileñas para la formación técnica de sus cuadros y tiene acuerdos de intercambio con Cuba, a donde miembros del movimiento viajan para formarse en la Escuela Internacional de Medicina.

Los Sin Tierra representan un modelo de organización social para toda Latinoamérica, por su eficacia en la recuperación de tierras a través del enfrentamiento con los latifundistas y con la estructura agraria tradicional y porque han planteado la reforma agraria y la eliminación del latifundio no como una demanda exclusiva de los campesinos de Brasil sino como medio fundamental para resolver la mayoría de los problemas que enfrentan los sectores pobres de las grandes ciudades: el hambre, el desempleo y la vivienda.

El movimiento piquetero en Argentina

El *movimiento piquetero* argentino nació en los años 90, durante el segundo gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999), buscando hacer visible a través de los *piquetes* (acciones colectivas de cortes de rutas) la magnitud del deterioro social producto de las últimas dos décadas de neoliberalismo (Vales, 2002).

Este nuevo movimiento tuvo sus primeras expresiones en las provincias con mayores niveles de desempleo (en algunos pueblos del interior alcanzó la cifra desesperante del 60 %). Las primeras comisiones de desocupados se formaron en Neuquén y en Salta, en donde la privatización de la petrolera nacional (YPF) había afectado a pueblos enteros. Conformado por los trabajadores excluidos de la producción y del acceso a un trabajo asalariado, el movimiento piquetero reunió en su seno a sectores diversos: por un lado, a los obreros industriales que habían perdido su empleo por el cierre de plantas industriales y los despedidos a causa de la privatización de las empresas públicas (YPF, Ferrocarriles Argentinos, ENTEL –teléfonos–, Gas del Estado, Obras Sanitarias de la Nación); por otro lado, a las generaciones de jóvenes que no habían podido ingresar al mercado laboral y a los barrios enteros empobrecidos, en donde se destacan, por su número y por el lugar que ocupan en las distintas organizaciones, las mujeres piqueteras.

En Neuquén los cortes de ruta se transformaron en puebladas, como la de Cutral-Có en junio de 1996, que fue reprimida por la Gendarmería pero pudo arrancar algunas concesiones al gobierno provincial: la reconexión de la luz y el gas a los desocupados, subsidios y planes de obras públicas. Al año siguiente, en 1997 los piqueteros neuquinos decidieron cortar los accesos a los yacimientos de YPF.

En las ciudades de Tartagal y Mosconi (Salta) se formó la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD), y se organizaron asambleas populares como forma de enfrentar el desempleo masivo. Allí, los primeros piquetes se realizaron durante 1997 y 1999 para reclamar no solamente subsidios sino la generación de empleos genuinos en las empresas petroleras privadas de la provincia (Repsol, Refinor, Pluspetrol y Tecpetrol). En junio del 2000, la lucha piquetera en Mosconi se transformó en una pueblada que puso en jaque al gobierno provincial de Juan Carlos Romero y determinó la intervención del gobierno nacional, bajo la presidencia de Fernando de La Rúa.[12]

En el conurbano bonaerense, el movimiento piquetero surgió fundamentalmente en el distrito de La Matanza y en la zona sur. Allí surgieron las primeras organizaciones barriales de desocupados que comenzaron a exigir a los municipios bolsas de alimentos y subsidios. Éstas llamaron la atención de los medios periodísticos, que comenzaron a dar cuenta de

la desocupación y denunciaron los profundos niveles de pobreza en que había caído la provincia más rica del país.

En el año 2001 las organizaciones piqueteras realizaron un Congreso Nacional de Desocupados y planes de lucha en conjunto. Las agrupaciones proliferaron de forma compleja y cambiante según los criterios de organización, las formas de relacionarse con el Estado y la manera de entender cómo se genera el cambio social (Vales, 2003). Sólo en el Gran Buenos Aires, a comienzos del año 2003 había quince organizaciones, varias de las cuales fueron producto de escisiones.

En sus orígenes los piqueteros no se organizaron como militantes de un partido político, sino por barrios, como organizaciones de bases, a las que se sumaron ex militantes con alguna experiencia política o sindical; luego se formaron redes interbarriales y coordinadoras articulando las necesidades de cada zona.

Algunas organizaciones piqueteras establecieron vínculos con sindicatos, otras se relacionaron con partidos políticos de izquierda y otras se consideran autónomas y/o apartidarias. Esta autonomía, que tuvo un momento de mayor expresión en el período 2001-2004, siempre estuvo condicionada por la relación con el estado y las distintas políticas que apuntaron a la desmovilización, represión, integración o cooptación del movimiento.

Un mapeo de las diferentes organizaciones piqueteras y sus vinculaciones políticas permite distinguir:

- la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), encabezada por Luis D'Elía, vinculada a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA);[13]
- la agrupación de desocupados Corriente Clasista y Combativa (CCC), liderada por Juan Carlos Alderete, ligada al nucleamiento de trabajadores homónimo y al Partido Comunista Revolucionario;
- el Bloque Piquetero, que aglutina trabajadores desocupados del Polo Obrero, del Movimiento Teresa Rodríguez (MTR, cuyo principal referente es Roberto Martino) y del Movimiento Tierra y Liberación (MIL, vinculado al Partido Comunista); este último ha impulsado cooperativas de trabajo y de viviendas (financiadas por el banco Credicoop) como forma alternativa de organizar a los desocupados;
- la Coordinadora Aníbal Verón, formada por los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) de distintos barrios (Varela, Lanús, Berazategui) y la CTD (vinculada al grupo Quebracho).
- el movimiento Barrios de Pie vinculado con la corriente Patria Libre.
- por último, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) dirigido por Raúl Castells, que surgió como una organización de jubilados frente al desmantelamiento del sistema previsional estatal y a la destrucción de su obra social (PAMI); adquirió notoriedad pública a partir de la creación de comedores comunitarios y el reclamo de alimentos en las puertas de los supermercados.

En el interior del país surgieron numerosos movimientos, como el de Río Cuarto y Cruz del Eje (Córdoba), San Salvador y La Quiaca (Jujuy).[14] Desde las provincias partieron nutridas marchas de protesta hacia las ciudades principales a fin de hacer visibles sus necesidades.

La criminalización de la protesta social y la judicialización de sus formas de lucha (piquetes, cortes de rutas y puentes, ocupación territorial, reclamo de alimentos) apuntaron a disgregar el movimiento. Los medios de comunicación masiva contribuyeron a crear una imagen estereotipada del piquetero, utilizando expresiones descalificatorias e identificándolos como "duros" y "violentos", pese a que la gran mayoría de los reclamos se realizaban pacíficamente. En Salta, por ejemplo, durante las puebladas de Mosconi se intentaba justificar las *razzias*, las persecuciones y las detenciones masivas de la Gendarmería, afirmando la presencia de "piqueteros armados" y "francotiradores". Los piqueteros detenidos fueron procesados por el delito de sedición (acción armada contra el Estado). Al mismo tiempo se iniciaron procesos judiciales a quienes participaban en los cortes de rutas nacionales y en los puentes de acceso a la capital. Raúl Castells fue procesado y encarcelado por reclamar alimentos frente al supermercado *Wal-Mart*, acusado del delito de extorsión. También acusado de extorsión, pero esta vez por Supermercardo Tía, Emilio Alí, piquetero de Mar del Plata, fue condenado a prisión en el 2001. Otros militantes piqueteros cayeron víctimas de la represión, como Aníbal Verón, asesinado en Salta, y Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

Además de planes de lucha, como contraprestación a los subsidios concedidos por los gobiernos provinciales y el nacional (planes *Trabajar* o *Jefas y Jefes de Hogar*), las organizaciones piqueteras desarrollaron proyectos comunitarios: comedores, guarderías, equipos de salud, cooperativas de trabajo, microemprendimientos y mejoras en la infraestructura de los barrios. A partir de la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, que llevó a las renuncias del ministro de Economía Domingo Cavallo y del presidente Fernando de la Rúa, el movimiento piquetero tuvo un importante protagonismo junto a las *asambleas populares*, nuevos espacios políticos que nacieron en esas jornadas y funcionaron en las calles, esquinas, parques y barrios de la capital nacional y del conurbano bonaerense.

El movimiento de empresas recuperadas

A la confluencia del movimiento piquetero con las asambleas populares (empleados, vecinos, capas medias empobrecidas y gremios en conflictos), se sumó en los últimos años el de las *empresas recuperadas*.

El temor de los trabajadores a perder el empleo, ante la gran cantidad de fábricas abandonadas, vaciadas por sus dueños o en quiebra, impulsó a los trabajadores a poner en funcionamiento por cuenta propia numerosas plantas fabriles. El movimiento de empresas recuperadas comenzó con las denuncias de muchas de las quiebras como fraudulentas, mediante un mecanismo ya conocido en Argentina: la empresa se endeudaba (mediante créditos de bancos estatales, o en ocasiones a través de operaciones financieras ficticias con bancos de paraísos fiscales), se vaciaba la compañía (retiro de máquinas y stock) y dejaba de producir, y se declaraba en quiebra dejando abultadas deudas con el estado y a miles de trabajadores sin empleo y sin indemnización [15]

En una coyuntura de derrumbe económico y social, donde prácticamente no existía la oferta de empleos, muchos trabajadores argentinos apostaron a la reactivación de empresas paralizadas, se hicieron cargo directamente de la continuidad de la producción y, en algunos casos, propusieron a las legislaturas o gobiernos provinciales la estatización de las empresas. Según Pablo Stancanelli, "en la mayoría de los casos, la recuperación de la empresa se produce cuando ésta entra en convocatoria de acreedores, se decreta la quiebra, o la patronal –agobiada por las deudas– decide abandonarla" (Stancanelli, 2002).

La resolución del conflicto desatado no fue ni es sencilla, puesto que los propietarios de los inmuebles y de la razón social y/o marca de los productos denunciaron ante la justicia a los obreros por "usurpación", quienes en muchos casos fueron desalojados por la fuerza pública (el caso más emblemático es el la fábrica textil Brukman, situada en la Ciudad de Buenos Aires y recuperada por su personal, mayoritariamente femenino)

En el año 2001 se realizó una asamblea en la recuperada Industrias Metalúrgicas Plásticas Argentinas (IMPA). Allí se formó el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). El MNER, como organización coordinadora de estas experiencias, estima que se han recuperado unos diez mil puestos de trabajo directos, cada uno de los cuales genera dos puestos de trabajo indirectos.

La mayoría de las empresas recuperadas adoptaron la figura jurídica de "cooperativa de trabajo", en la cual cada socio tiene un voto. Proponen la paridad de salarios y realizan aportes como trabajadores autónomos (no pagan ganancias y, según cada provincia, tampoco ingresos brutos) La Organización Internacional del Trabajo (OIT), reunida en Ginebra en junio de 2002, recomendó a sus países miembros la promoción de las cooperativas para combatir el desempleo y favorecer una repartición más equitativa de los beneficios de la globalización.

Los pueblos originarios, hoy

Todavía a comienzos del siglo XXI muchos descendientes de amerindios que viven en las ciudades latinoamericanas sienten angustia o desagrado si se los identifica como "indios" o "indígenas", por la connotación negativa que perdura en estas palabras.

Los resultados censales chilenos de 1992 y de 2002 muestran esta tendencia a negar la pertenencia originaria. El censo de 1992 señalaba que en Chile habitaban 1.200.000 mapuches (incluidos los 500 000 que vivían en las ciudades de Santiago y Valparaíso). La determinación de pertenencia se hacía por apellido, vida en comunidad o idioma, entre otros elementos. En el año 2002 los resultados arrojaban la mitad de mapuches El cambio de cifra abrupto se debió que ahora el dato no se deducía, sino que directamente se preguntaba: "¿Se considera usted como perteneciente a uno de los pueblos indígenas de Chile?". La mitad de los mapuches censados, probablemente se sintieron avergonzados de reconocer su identidad aborigen. Para muchos dirigentes indígenas esto representa un "genocidio estadístico", con su consecuente derivación política: con menor cantidad de pobladores reconocidos, disminuye la importancia que el gobierno les dedica a las políticas específicas dedicadas a las comunidades indígenas.

Actualmente, en los foros internacionales los Pueblos Originarios son reconocidos como sujetos de derecho internacional, desde la perspectiva que tienen *derechos colectivos distintivos*: a la tierra, a los recursos naturales, a la identidad cultural, al control de su propio desarrollo y, como lo ha demostrado el movimiento zapatista en México, a la libre determinación política. Este reconocimiento implica una ruptura con la idea tradicional de derechos humanos como derechos fundamentalmente individuales.

En Latinoamérica, al estudiar las condiciones de existencia de los pueblos originarios, tanto en los países que representan minorías étnicas como en los constituyen la población mayoritaria, nos encontramos con que la opresión es doble. A su situación de mal pago y pésimas condiciones de trabajo en que se encuentran como integrantes de la clase obrera y/o campesina, se suman la discriminación social y cultural, las prácticas racistas, la expulsión de las comunidades de sus territorios ancestrales y el confinamiento a otros, alejados y pobres en recursos naturales.

En la década de 1990 varios acontecimientos llamaron la atención in-

ternacional acerca de los derechos de las poblaciones indígenas, y activaron nuevos movimientos y organizaciones latinoamericanas. Entre otros eventos, se organizaron foros en oposición a los festejos del *Quinto Centenario* en 1992. En ese año, el gobierno español celebró el V Centenario de la llegada a América con el lema oficial "el encuentro de dos mundos". España reunió en Sevilla, ciudad clave del pasado colonial, una publicitada Exposición (Expo-92) en la que participaron con sus bienes y productos "exóticos" los países latinoamericanos.

Para los pueblos originarios, víctimas de la invasión europea de 1492, se cumplían 500 años de agresión y de resistencia. Así lo dejaban en claro en los documentos y declaraciones que expresaron una posición crítica. Dice por ejemplo, un documento aprobado en México en el Foro "Emancipación e Identidad de América Latina":

> "El 12 de octubre de 1492, que según la versión eurocentrista es considerada como descubrimiento o encuentro entre dos mundos, implicó el inicio de uno de los mayores genocidios, pillajes y saqueos de la historia humana y la pretensión de celebrar su V Centenario constituye un acto de arrogancia y desprecio frente a los pueblos del tercer Mundo."

También escritores e intelectuales latinoamericanos se pronunciaron públicamente acerca de los 500 años de la invasión y conquista de los pueblos del continente.

En diciembre de 1992, el Comité noruego otorgó el Premio Nóbel de la Paz a la dirigente campesina maya-quiché Rigoberta Menchú, por sus denuncias en las Naciones Unidas sobre el etnocidio en Guatemala. Esto significó un importante reconocimiento internacional para los pueblos originarios de toda América.

La voz de estos pueblos volvió a escucharse en México, con el levantamiento indígena zapatista de 1994.

Problemáticas persistentes de las comunidades amerindias

La situación de las comunidades indígenas y de los descendientes que ya no viven en su comunidad varía de país en país y de pueblo en pueblo, debido a diferentes factores:

- El grado de organización que tenga la comunidad indígena para luchar por sus derechos.
- El nivel de conciencia de las problemáticas comunitarias y el grado de educación o de conocimientos sobre las leyes de la sociedad nacional que posean, al menos, algunos de sus miembros.
- El peso de los intereses foráneos (nacionales o extranjeros, pero por fuera de la comunidad) sobre los bienes indígenas, ya se trate de recursos naturales como tierras, ríos, petróleo, minerales en general, riqueza forestal, hierbas medicinales, especies animales exóticas, etcétera, o bien sobre las propias personas como mano de obra.

- El aislamiento de la comunidad para dar a conocer sus problemas al resto de la sociedad.
- El régimen de gobierno del Estado en el que se encuentre la comunidad.
- La importancia que la sociedad en su conjunto y el gobierno en particular le asignen a las problemáticas aborígenes.
- La composición étnica mayoritaria del país, su educación, sus tradiciones y su postura de tolerancia/intolerancia e inclusión/discriminación con respecto a culturas y religiones diferentes.
- La participación política de dirigentes indígenas a nivel local, regional o nacional.

Los problemas más frecuentes que enfrentan estas comunidades son:

- La *pérdida permanente de territorios*, cuya propiedad pasa a manos de grandes grupos o de señores poderosos, o caen bajo el control del estado, debido al valor de sus recursos naturales. Por supuesto, antes de la llegada de los europeos también había lucha entre diferentes sociedades indígenas por el dominio territorial y los recursos, pero eran guerras de otras características, con otros medios y en la que se ponían en juego otros valores en relación con la tierra y con la naturaleza. Por ejemplo, no existía propiedad privada de la tierra.
  En el siglo XVIII, Carlos III les reconoció terrenos a los pueblos originarios (que hoy serían extensas comarcas) mediante escrituras. Cuando las nuevas naciones proclamaron la independencia no reconocieron los compromisos asumidos por España, e invadieron o conquistaron esas tierras en nombre del "progreso". Actualmente el despojo continua, pero priman los intereses de los terratenientes o de las empresas multinacionales
- La pérdida de territorios produce el *desplazamiento de las comunidades* hacia zonas menos fértiles, lo que redunda en pobreza y desnutrición. Por eso muchos de los integrantes de la comunidad migran hacia zonas rurales o urbanas para conseguir trabajo y alimentación, y suelen encontrase con un medio hostil hacia su cultura, la que les es negada como tal –son considerados incultos o "brutos"–. Sus hijos, mediante una educación etnocentrista, se avergüenzan de sus orígenes y dejan de recrear esa cultura que, de este modo, se pierde, con lo que se genera un proceso de *deculturación*.
- El derecho consuetudinario indígena no tiene valor en la sociedad nacional; en las querellas judiciales prima la legislación nacio-

nal, muchas veces mal aplicada en desmedro de las comunidades aborígenes.

- En general, no existen instituciones públicas donde sea obligatorio el habla bilingüe ni la educación bicultural, por lo que los indios que no hablan el idioma nacional se encuentran en inferioridad de condiciones cuando entran a un hospital, a un tribunal de justicia o tratan con fuerzas de seguridad (policía, gendarmería, fuerzas armadas en general).
- La traza de límites políticos o geográficos entre países vecinos no tuvo en cuenta a las culturas originarias que habitaban ese territorio. Integrantes de una misma etnia quedaron repartidos entre dos o más países Sin embargo estos límites políticos son apenas eso, porque los habitantes de las comunidades siguen transitando por sus territorios ("fronterizos", para los países), para trabajar en donde consigan hacerlo.
- Muchos de los niños de estas comunidades no son inscriptos al nacer (ya sea por la condición de aislamiento en la que viven, por el idioma, por falta de recursos, por haber nacido en tránsito entre dos países, etcétera). Por ende no son reconocidos por el país en el que viven, y por lo tanto carecen de los derechos que les corresponden como ciudadanos de ese estado Pueden ser considerados "ilegales", lo que da lugar a abusos, maltratos o muertes que quede sin registro alguno[16].
- En América Latina las fuerzas de seguridad suelen defender no a los más vulnerables sino a los más poderosos y muchas veces cometen atropellos y abusos de poder. En muchos países –aunque no se traten de dictaduras– existen fuerzas parapoliciales o paramilitares que operan con acuerdo del estado pero en forma ilegal Esto sucede sobre todo en zonas donde existen guerrillas o grupos revolucionarios Aunque los integrantes de las comunidades no formen parte de ninguno de estos grupos, de todas formas son presionados para que informen o asesinados "por colaborar" con alguno de los contendientes. Como narra el informe sobre los indígenas guatemaltecos (IWGIA, 2004): "La violación a los derechos humanos como recurso para infundir el terror en la población sigue siendo una estrategia contrainsurgente en un país donde ya no existen insurgentes (...) De esos derechos humanos, los más violados, además de la vida, son el derecho a la tierra y a los recursos naturales, la libre organización y la práctica de la propia espiritualidad".

Acciones emprendidas por las comunidades originarias

Para poder ejercer sus derechos, las comunidades originarias ejercen su poder de negociación desde hace tiempo con los gobiernos de sus respectivos países. En algunos casos, incluso, luchan por acceder al poder nacional o por tener poder soberano o autónomo en sus regiones, el autogobierno. Esto supone, de entrada, una organización que se plantee la unión entre los distintos grupos y la formulación de objetivos en común.

Como dice el informe guatemalteco mencionado, el primer y más elemental derecho que tienen que preservar es el de la vida. Pero para poder vivir dignamente y de acuerdo con su cultura, deben luchar por el reconocimiento legal de las tierras que habitan desde hace siglos. A esto se le llama "titulación de las tierras" o escrituración de éstas a nombre de las comunidades y no como propiedad individual

Aunque los diferentes gobiernos de los países latinoamericanos siempre se han esforzado en enseñar a todas las comunidades el idioma español, existen muchas lenguas en América. En México todavía se hablan 54 lenguas indígenas, siendo las principales el náhuatl, las lenguas mayas, el otomí, el mixteco, el zapoteco y el totonaco. En Bolivia la población mayoritaria es aymara y quechua, y su nivel de vida es el más bajo de la región.

En Argentina, en 1994, gracias a la presión de organizaciones indígenas e indigenistas (es decir, asociaciones de personas no amerindias que defienden los intereses indios), se incluyó en la Constitución el reconocimiento de la personería jurídica de sus comunidades, la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan, y la entrega de otras, aptas y suficientes para el desarrollo humano. Sin embargo esto que figura en la Constitución todavía no se hizo efectivo y, lo que es peor, continúan las violaciones a sus derechos territoriales. En Chubut, la empresa *Benetton* (que posee 900.000 hectáreas en la Patagonia) expulsó a una familia mapuche de las tierras "fiscales" que estaban ocupando, y la justicia le dio la razón a la empresa y dispuso ejecutar el desalojo. En Salta, entre otras, la comunidad guaraní El Tabacal fue echada de su territorio por una empresa de seguridad contratada por la compañía *Seabord Corporation*, argumentando que eran ocupantes "bolivianos indocumentados". Un grupo de ellos viajó a Buenos Aires para reclamar y el gobierno se comprometió a que, para el 2005, se haría un relevamiento de tierras aborígenes para regularizar su situación. La campaña sería llevada a cabo por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) con la colaboración de universidades nacionales.

En Venezuela, el Consejo Nacional Indígena de Venezuela (CONIVE) apoya al gobierno del presidente Hugo Chávez Frías. Las comunidades indígenas consideran que el proceso de cambios y de recomposición so-

cial y económica a nivel nacional los ha beneficiado. Se ha creado la "misión" Guaicaipuro para atender los problemas más urgentes de la población aborigen; se ha dispuesto revisar los programas de educación intercultural bilingüe, en los cuales participan representantes amerindios; existe una Comisión Nacional de Demarcación para que los indios eleven sus demandas y elaboren los expedientes, pero antes de que el proceso se haga oficialmente, pueden avanzar con el proceso de "autodemarcación", avalado por el presidente Chávez. El CONIVE también participa del control de los procesos electorales.

Como en otros países latinoamericanos, en Venezuela existen además organizaciones regionales; el 60 % de la población del estado de Amazonas es aborigen, y sus delegados reclamaron en el Congreso el derecho a la propiedad colectiva de las tierras ancestrales, la capacitación de los líderes indígenas para poder analizar y negociar sus demandas, y el mejoramiento de la calidad educativa y sanitaria. El problema de la malaria y de la gran mortalidad infantil por el consumo de agua no potable es frecuente también en otro estado mayoritariamente indígena, el Delta Amacuro. La aparición de la malaria está asociada, según los denunciantes, con la difusión de la minería ilegal del oro en comarcas indígenas.

En Perú, entre 1980 y 2000 hubo casi 70.000 víctimas del conflicto armado entre el ejército peruano y la organización guerrillera Sendero Luminoso. El 75 % de los muertos pertenecía a las comunidades quechua y asháninka. La Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha elaborado un informe, donde se da a conocer el resultado de las investigaciones sobre los crímenes y las violaciones a los derechos humanos, en el que se observa que tanto la organización guerrillera (54 %) como el ejército (46 %) tienen responsabilidad sobre las muertes, pero son los miembros de las fuerzas armadas los responsables de la violencia sexual contra las mujeres indígenas. Poblaciones enteras de los asháninka fueron arrasadas, asesinadas o secuestradas. En el 2003 se encontraron sobrevivientes, desnutridos y anémicos, en la boscosa cordillera de Vilcabamba.

El gobierno peruano trató de manipular a los dirigentes amerindios disolviendo instituciones públicas de Asuntos Indígenas, destituyendo al funcionario elegido bajo supervisión indígena y nombrando de manera unilateral a los representantes de la Comisión Nacional de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos (CONAPA), por lo que las relaciones se tensaron.

Al mismo tiempo, esta situación provocó el fortalecimiento de las organizaciones indígenas, que se reunieron para desautorizar a la CONAPA. Solicitaron la suspensión del proyecto del Banco Mundial sobre desarrollo de los pueblos indígenas por atentar contra su dignidad y porque sólo sirven para la corrupción y la malversación de fondos por parte de funcionarios; reclamaron el fin de las concesiones mineras en todos los

territorios aborígenes y exigieron que se atiendan los proyectos de educación y de lenguas propuestos por las comunidades originarias. La minería es un serio problema, porque el gobierno concesionó el Ministerio de Energía y Minas al sector empresarial. Además del deterioro ambiental, muchas comunidades han sido afectadas, ya que se demostró la presencia de metales en la sangre de la gente; dirigentes de Huancavélica, Pasco, Junín, Piura y otras regiones son acosados por instituciones policiales y judiciales.

En Ecuador, en 2003, los indígenas participaron por primera en un frente electoral que ganó la presidencia. El partido Pachakutik (brazo político de la asociación indígena CONAIE) formó parte importante de la alianza con el Partido Sociedad Patriótica que llevó a Lucio Gutiérrez al poder. Pero apenas asumió la presidencia, Gutiérrez tomó medidas contrarias a las comprometidas, e impulsó medidas neoliberales como el aumento de precios en nafta, gasoil, gas y electricidad, la asociación al ALCA y el acuerdo con el Plan Colombia. La CONAIE rompió entonces la alianza con Gutiérrez, y sus miembros comenzaron a sufrir persecuciones, encarcelamientos y asesinatos. Esta situación ya era común antes, como pudo verse en el territorio autónomo de Sarayacu, en el cual sus integrantes denunciaron reiteradas veces a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) la falta de respeto a la integridad física de los dirigentes y demás miembros de su comunidad, el peligro que corren por la presencia de asentamientos militares cercanos, y la interrupción de la navegación por el río que atraviesa su territorio.

Colombia está sufriendo una grave crisis económica, y la elección del presidente Álvaro Uribe, alineado con Estados Unidos, no mejora la situación. Existen graves problemas de violencia (que según las estadísticas oficiales se redujeron con Uribe) generados por la guerrilla, el narcotráfico, la represión legal de las fuerzas nacionales y la contrainsurgencia llevada adelante por las fuerzas paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). El gobierno colombiano propone la desmovilización de las AUC y su reinserción en la vida civil, y excarcelar a los presos aunque hubieran cometido crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, los grupos internacionales de derechos humanos denuncian que la negociación con los narcotraficantes puede ser el origen de un estado mafioso. La violencia generada por esta situación de guerra interna repercute de manera negativa sobre los indígenas, que ven afectados sus derechos humanos. Algunos tratan de refugiarse en Panamá, pero allí son considerados "ilegales" pese a que su mismo pueblo (Tule o Kuna), separado por frontera internacional, se ofrece a recibirlos.

En Brasil, la asunción de Luiz Inacio Lula da Silva en 2003 alentó las esperanzas de los pueblos originarios, que habían apoyado al Partido de los Trabajadores tras la firma de un "Compromiso con los Pueblos Indí-

genas). Pero Lula se alió con sectores contrarios a las necesidades de las comunidades aborígenes para lograr mayoría en el Congreso Nacional. Desde el comienzo de su mandato quedó claro que la política hacia el indígena no era prioritaria, y este desinterés fomentó el aumento de los asesinatos de amerindios como consecuencia de conflictos por las tierras. Los indígenas criticaron, en un congreso, la tendencia del gobierno de Lula a perderse en la búsqueda de confianza del mercado, a subestimar la capacidad de presión de los movimientos sociales y situar en la invisibilidad al movimiento indígena e indigenista.

También en Paraguay el saldo es negativo para los indígenas: hubo desalojos de tierras que dejaron las comunidades arrasadas; niños, mujeres embarazadas y ancianos abandonados a la intemperie. Personas que ayudaron a las comunidades fueron querelladas por la empresa que se apropió de las tierras ancestrales. Hay muchos pueblos aborígenes sin tierras, el Poder Legislativo otorga dinero para comprarlas, enmarcado en compromisos internacionales, pero es casi imposible cumplir con los plazos legales y con los requisitos para obtener la restitución de las comarcas. Además, la mayoría de los programas sociales fracasan por falta de fondos.

En Chile se fomenta la fragmentación de las comunidades y las organizaciones indígenas están relacionadas políticamente con la concertación que gobierna el país. De este modo, los mapuches tienen con el gobierno una relación clientelar, pero que no los beneficia en profundidad. Los indígenas se quejan de que los préstamos del BID no se pueden aplicar a la compra de tierras, y por lo tanto son meramente asistencialistas. Según el informe del IWGIA, una de las agrupaciones indígenas, la Identidad Lafkenche de Arauco (ILA), no tiene referencia nacional sino sólo provincial, pero trabajó positivamente en la creación de la Comisión Verdad y Nuevo Trato Indígena. Los mapuches sufren en general las consecuencias de la dictadura, ya que las leyes que se les aplican provienen de la época de Pinochet, siguen atados a leyes "antiterroristas" y no tienen legislación interna adecuada.

DOCUMENTOS Y LECTURAS

Declaración de la Selva Lacandona. 1 de enero de 1994.

Comandancia General del EZLN

Somos producto de quinientos años de luchas en las que surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación mas elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Y hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar por lo mismo

Objetivos de los Consejos Autónomos

Subcomandante Insurgente Marcos, 2003

Encargados de gobernar un territorio en rebeldía, es decir, sin apoyo institucional alguno y bajo la persecución y el hostigamiento, los Consejos Autónomos enfocaron sus baterías a dos aspectos fundamentales: la salud y la educación. En la salud no se limitaron a construir clínicas y farmacias, también formaron agentes de salud y mantienen campañas permanentes de higiene comunitaria y de prevención de enfermedades. En la educación, en tierras en las que no había ni escuelas, mucho menos maestros, los Consejos Autónomos (con el apoyo de las sociedades civiles, no me cansaré de repetirlo) construyeron escuelas, capacitaron promotores de educación y en algunos casos, hasta crearon sus propios contenidos educativos y pedagógicos.

Tercera Declaración de la Selva Lacandona

Desde las montañas del Sureste Mexicano, EZLN, México, enero de 1995.

(...) En todo este período, el EZLN resistió no sólo el cerco militar y las amenazas e intimidaciones de las fuerzas federales, también resistió una campaña de calumnias y mentiras. Como en los primeros días del año de 1994, se nos acusó de recibir apoyo militar y financiamiento extranjero, se nos trató de obligar a deponer nuestras banderas a cambio de dinero y puestos gubernamentales, se trató de quitar legitimidad a nuestra lucha diluyendo la problemática nacional en el marco local indígena.

Mientras tanto, el supremo gobierno preparaba la solución militar a la rebeldía indígena chiapaneca y la Nación se sumía en la desesperanza y el fastidio. Engañando con una supuesta voluntad de diálogo que sólo escondía el deseo de

liquidar al movimiento zapatista por asfixia, el mal gobierno dejaba pasar el tiempo y la muerte en las comunidades indígenas de todo el país.
( ) Buscando a toda costa el evitar ensangrentar el suelo mexicano con sangre hermana, el EZLN se vio obligado a llamar la atención nuevamente de la Nación sobre las graves condiciones de vida indígena mexicana, especialmente de aquellos que se suponían que ya habían recibido el apoyo gubernamental y, sin embargo, siguen arrastrando la miseria que heredan, año con año, desde hace más de 5 siglos. Con la ofensiva de diciembre de 1994, el EZLN buscó mostrar, a México y al mundo, su orgullosa esencia indígena y lo irresoluble de la situación social local si no se acompaña de cambios profundos en las relaciones políticas, económicas y sociales en todo el país. La cuestión indígena no tendrá solución si no hay una transformación RADICAL del pacto nacional. La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación, es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México contemporáneo. Así lo ha entendido el EZLN desde su formación y así lo han mandado las bases indígenas que forman la dirección de nuestra organización.

La memoria, una poderosa vacuna contra la muerte

El 24 de marzo de 2001, el Subcomandante Marcos leyó por teléfono las siguientes palabras, en momentos en que una multitud en Plaza de Mayo, Buenos Aires, manifestaba su repudio al golpe militar ocurrido 25 años antes.

Hermanos y hermanas:
Aquí México Zapatista. Allá la digna Argentina.
Les habla el Sup Marcos, a nombre de todos los hombres, mujeres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Queremos aprovechar que los hermanos y hermanas de Argentina nos dan la oportunidad de decir nuestra palabra en este acto que sirve para darle a la verdad y a la memoria el lugar que merecen.
Porque hay y ha habido quien creyó y cree que, asesinando personas, asesina también los pensamientos y los sueños que en veces son palabras y en veces son silencios. Quien así cree en realidad teme. Y su temor adquiere el rostro del autoritarismo y la arbitrariedad. Y en la resaca de la sangre busca la máscara de la impunidad y el olvido. No para que todo quede atrás, sino para asegurarse de que podrá de nuevo hacer actuar su temor sobre los que le son diferentes.
Nuestros más antiguos nos enseñaron que la celebración de la memoria es también una celebración del mañana. Ellos nos dijeron que la memoria no es un voltear la cara y el corazón al pasado, no es un recuerdo estéril que habla risas o lágrimas. La memoria, nos dijeron, es una de las siete guías que el corazón humano tiene para andar sus pasos. Las otras seis son la verdad, la vergüenza, la consecuencia, la honestidad, el respeto a uno mismo y al otro, y el amor. (...)
La memoria es sobre todo, dicen nuestros más primeros, una poderosa vacuna contra la muerte y alimento indispensable para la vida. Por eso, quien cuida y guarda la memoria, guarda y cuida la vida; y quien no tiene memoria está muerto.
( ) Pero hubo quienes fueron y son abajo. Ellos y ellas nos heredaron no un mundo nuevo, completo y acabado, pero sí algunas claves y pistas para unir esos fragmentos dispersos y, al armar el rompecabezas del ayer, abrirle una rendija al muro, dibujar una ventana y construir una puerta.
Porque es bien sabido que las puertas fueron antes ventanas, y antes fueron rendijas, y antes fueron y son memoria. Tal vez por eso temen los de arriba, porque quien tiene memoria en realidad tiene en su futuro una puerta.
Somos muchos y muchas los que al buscar la memoria estamos buscando partes de nuestro rostro. Quien nos pide que olvidemos, nos pide que sigamos incompletos, usando las prótesis que el Poder oferta.
Este día, en Argentina, en México y en otras partes del mundo, hay muchos y muchas guardianes de la memoria reuniéndose para una ceremonia tan antigua como la palabra: la del conjuro del olvido y la desmemoria, la de la historia.
Hoy, quienes tienen a la Argentina como patria, nos enseñan que quien camina la memoria, en realidad camina la vida. Y queremos que todos y todas ustedes sepan que escuchamos sus pasos y que, al escucharlos, recordamos que el principal atributo del ser humano sigue siendo la dignidad.
Digna Argentina: los zapatistas de México te saludan. Vale. Salud y que nunca más la estupidez se permita democratizar el miedo y la muerte.
Desde la Ciudad de México. *Subcomandante Insurgente Marcos, México, marzo del 2001, 6 de la tarde, hora de México.*

Quinta Declaración de la Selva Lacandona

Nosotros entendemos que la lucha por el lugar que merecemos y necesitamos en la gran Nación mexicana, es sólo una parte de la gran lucha de todos por la democracia, la libertad y la justicia, pero es parte fundamental y necesaria. Una y otra vez, desde el inicio de nuestro alzamiento el 1 de enero de 1994, hemos llamado a todo el pueblo de México a luchar juntos y por todos los medios, por los derechos que nos niegan los poderosos. Una y otra vez, desde que nos vimos y hablamos con todos ustedes, hemos insistido en el diálogo y el encuentro como camino para andarnos. Desde hace más de cuatro años nunca la guerra ha venido de nuestro lado. Desde entonces siempre la guerra ha venido en la boca y los pasos de los supremos gobiernos. De ahí han venido las mentiras, las muertes, las miserias.
Consecuentes con el camino que ustedes nos pidieron andar, dialogamos con el poderoso y llegamos a acuerdos que significarían el inicio de la paz en nuestras tierras, la justicia a los indígenas de México y la esperanza a todos los hombres y mujeres honestos del país.
Estos acuerdos, los Acuerdos de San Andrés, no fueron producto de la voluntad única de nosotros, ni nacieron solos. A San Andrés llegaron representantes de todos los pueblos indios de México, ahí estuvo su voz representada y planteadas sus demandas. Estuvo brillando su lucha que es lección y camino, habló su palabra y su corazón definió.
No estuvieron solos los zapatistas en San Andrés y sus acuerdos. Junto y detrás de los pueblos indios del país estuvieron y están los zapatistas. Como ahora, entonces sólo fuimos parte pequeña de la gran historia con rostro, palabra y

corazón del *náhuatl, paipai, kiliwa, cúcapa, cochimi, kumiai, yuma, seri, chontal, chinanteco, pame, chichimeca, otomí, mazahua, matlazinca, ocuilteco, zapoteco, solteco, chatino, papabuco, mixteco, cuicateco, triqui, amuzgo, mazateco, chocho, izcateco, huave, tlapaneco, totonaca, tepehua, popoluca, mixe, zoque, huasteco, lacandón, maya, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, mame, teco, ixil, aguacateco, motocintleco, chicomucelteco, kanjobal, jacalteco, quiché, cakchiquel, ketchi, pima, tepehuán, tarahumara, mayo, yaqui, cahita, ópata, cora, huichol, purépecha y kikapú*.

Como entonces, hoy seguimos caminando junto a todos los pueblos indios en la lucha por el reconocimiento de sus derechos. No como vanguardia ni dirección, sólo como parte. Nosotros cumplimos nuestra palabra de buscar la solución pacífica

Pero el supremo gobierno faltó a su palabra e incumplió el primer acuerdo fundamental al que habíamos llegado: el reconocimiento de los derechos indígenas. A la paz que ofrecíamos, el gobierno opuso la guerra de su empecinamiento. Desde entonces, la guerra en contra nuestra y de todos los pueblos indios ha seguido. Desde entonces, las mentiras han crecido. Desde entonces se ha engañado al país y al mundo enteros simulando la paz y haciendo la guerra contra todos los indígenas.

Palabras del Subcomandante Marcos

Reportaje

Lo que estamos ofreciendo: no una revuelta social, sino el reconocimiento de ese sector social (los indígenas), de sus capacidades y, finalmente, de su diferencia.

(...) No queremos limosnas, sino la oportunidad de construirnos, dentro de este país, como una realidad diferente. Nosotros estamos marcando las diferencias precisamente en el lado contrario: la diferencia cultural, la diferencia de la relación con la tierra, de la relación entre las personas, de la relación con la historia, de relación con el otro. Planteamos un mundo antitético al que representa Vicente Fox, y vamos más allá, porque nosotros decimos que en el mundo que proponemos también cabe Vicente Fox, mientras que en el mundo que él propone nos resulta muy claro que los zapatistas no caben."

(...) Consideramos que en México debe reconstruirse el concepto de nación, y *reconstruir* no es volver al pasado, no es volver a Juárez ni al liberalismo frente al nuevo conservadurismo. No es esa historia la que tenemos que rescatar. Debemos reconstruir la nación sobre bases diferentes, y estas bases consisten en el reconocimiento de la diferencia.

(...) México tiene casi 200 años como nación independiente, y en todo momento los indígenas han aparecido como la parte fundamental, pero en ningún momento se ha reconocido tal cosa. No pueden apostar a desaparecernos, porque han fracasado ya. No se va a desaparecer al indígena por cualquier campaña, por cualquier bomba o con cualquier arma que usen, ya que, de una u otra forma, el movimiento indígena resiste y se protege. Fracasaron los españoles, los franceses, los estadounidenses y todos los regímenes liberales, desde Juárez hasta

el actual. Entonces, ¿por qué no reconocer que los indígenas ahí están y que es preciso darles la oportunidad? Nosotros lo que queremos es una oportunidad.

La sublevación indígena popular en Bolivia

Álvaro García Linera

¿Qué es lo que ha llevado a que los indígenas aymaras se preocupen por el gas? ¿Por qué la oposición a su exportación por puertos chilenos ha llegado hasta el extremo de correr el riesgo de ser perseguidos, encarcelados, heridos como lo que hoy sucede con comunitarios de Lahuachaca, de Patamanta, de Laja, o ser asesinados como en Warisata o Ilabaya? ¿Por qué es que los indígenas urbanos y rurales son los más activos, los más movilizados y los que están a la cabeza en la defensa de los recursos naturales en general, y de los recursos hidrocarburíferos en particular?

El levantamiento indígena y popular de abril y septiembre de 2000 en contra de la privatización de los recursos hídricos en los valles cochambinos y el altiplano aymara (la llamada "guerra del agua") mostró que los recursos naturales forman parte fundamental del sistema de reproducción cultural y material de las comunidades agrarias, y por lo tanto, cualquier intento de mercantilización, de expropiación privada de esos recursos colectivos ataca directamente la estructura material y simbólica de las comunidades campesinas indígenas".

(...) Pero el levantamiento indígena aymara no es sólo un referéndum activo en contra de la exportación del gas en las actuales condiciones de propiedad extranjera del negocio, es también un referéndum masivo que está demostrando la imposibilidad de continuar la permanencia pacífica de un tipo de Estado republicano, monocultural, colonialista y excluyente de las identidades indígenas.

Bolivia es un país de presencia mayoritaria indígena, pero todas sus instituciones y estructuras estatales hacen lo posible para desconocer al indio, para denigrarlo, excluirlo, y como ahora en Warisata, para exterminarlo. No deja de ser paradójico que aquellos mismos oficiales mestizos que enseñan a patadas el castellano a los conscriptos indígenas, que desvisten indios en las carreteras para humillarlos, que utilizan miras telescópicas para "cazar" indígenas en los cerros, se oponen a la venta del gas por Chile y que disparan contra escuelas, y niñas de nueve años, sean los que han hecho jurar a esos mismos indígenas en los cuarteles a enfrentar al estado chileno causante del cercenamiento territorial. Se trata de una centenaria esquizofrenia estatal de élites mediocres y acomplejadas que se asumen como blancas, liberales y modernas, siendo que en realidad el país es eminentemente indígena, de cultura comunitaria y de bases productivas tradicionales.

Bolivia vive el colapso de sus sistema político

Redaccion de Econoticiasbolivia com Monday September 22, 2003 at 01:28 PM (econews@ceibo.entelnet bo)

(...) En Bolivia la gente sale a las calles a protestar para lograr la atención de sus necesidades básicas, pero la respuesta del gobierno es la violencia. Hay una lógica permanente de resolver los conflictos y esa lógica es la violencia", lamentó el activista, tras los sucesos del pasado sábado en la localidad de Warisata, en las cercanías de Achacachi, reducto fuerte del "Mallku" Felipe Quispe, uno de los dos ejecutivos de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

Este sábado, fuerzas combinadas del Ejército y la policía abrieron fuego contra los campesinos, estudiantes y maestros de la Normal rural de Warisata, que estaban bloqueando los caminos del Altiplano, reclamando la libertad de un dirigente campesino y en oposición a un millonario proyecto de exportación de gas a Estados Unidos, que dejará ingentes ganancias a las transnacionales del petróleo pero sólo migajas para el Estado.

Los últimos informes oficiales establecen que en la "masacre del Altiplano" cayeron acribillados cinco civiles (entre ellos una niña de ocho años) y un militar, así como una veintena de heridos a bala, la mayor parte de ellos campesinos y estudiantes. Una práctica que se ha vuelto común en Bolivia: desde 1985, año que se instaura en el país el modelo de libre mercado, se han producido 190 muertes en conflictos sociales, más de seis mil heridos y más de 10 mil personas detenidas indebidamente, según el recuento del organismo defensor de los derechos humanos.

(...) En las primeras horas de este lunes, los campesinos de Achacachi, una región tradicionalmente respetada por la ser la cuna de valerosos guerreros aymaras, lanzó un manifiesto a la nación en la que da cuenta de la organización del alto mando de la resistencia civil, algunos de los cuales estarían precariamente armados con viejos fusiles Mauser y otros de bajo calibre.

En apoyo de los campesinos, dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB) anunciaron la adopción de medidas de defensa y la realización de un ampliado de emergencia. "No vamos a permitir que se masacre impunemente a nuestros hermanos campesinos", aseguró el principal dirigente de la COB, Jaime Solares.

En el mismo tono, el diputado y jefe del Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales, demandó la inmediata renuncia del ministro de Defensa, Carlos Sánchez Berzaín, acusado de ser el principal responsable para que los militares hubiesen abierto fuego contra los civiles.

Sin embargo, Sánchez Berzaín fue inmediatamente respaldado por el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, quien asumió la responsabilidad de todos los sucesos del sábado:

La Bolivia multicultural se encuentra en La Paz

Presidente Carlos Mesa, a un año de su gestión, dice que este es un día de esperanza Alex Contreras Baspineiro, *Indymedia*, octubre de 2004

La Paz - La Bolivia pluricultural y multiétnica virtualmente tomó hoy (18 de octubre) el centro de La Paz, la sede de gobierno del país ubicado en el corazón del continente latinoamericano, luego de protagonizar la marcha «Por la Nacionalización, Justicia, Dignidad y Soberanía Nacional».

Con sus vestimentas de mil colores, cargando un pequeño bulto en la espalda, acullicando hojas de coca, haciendo flamear orgullos sus wiphalas (las banderas originarias), acompañando sus pasos con música tradicional o portando la tricolor nacional con crespones negros en homenaje a los caídos en la «Guerra del Gas», los miles de aymaras, quechuas, chiquitanos, guaraníes y representantes de otras naciones originarias se unieron con los obreros, estudiantes, regantes, amas de casa, vecinos, profesionales y otros sectores sociales para vencer 190 kilómetros de marcha entre Caracollo (Oruro) y La Paz.

»Ésta es una marcha histórica que tiene tres objetivos fundamentales: un juicio totalmente imparcial y la cárcel para el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y sus ministros, la promulgación inmediata de la nueva Ley de Hidrocarburos que contemple la nacionalización por derecho y el homenaje a todos los caídos en octubre del año pasado», aseguró el dirigente cocalero y diputado nacional, Evo Morales

El 14 de octubre, producto de la presión popular, el Congreso Nacional autorizó por dos tercios de votos el juicio de responsabilidades contra el ex presidente y su gabinete de ministros; es muy probable que desde mañana –con movilizaciones en las calles- empiece el tratamiento de la Ley de Hidrocarburos.

El diputado nacional encabezó la movilización que hace una semana partió desde la población de Caracollo con cerca de tres mil bolivianos y bolivianas -sobre todo productores de coca- pero en el trayecto se unieron miles de representantes de diversos sectores del territorio nacional para escribir otra vez historia Aunque en estos días también se realizaron otras marchas desde Ventilla, Warisata o El Alto de La Paz, los miles que llegaron hoy a la sede de gobierno prometieron permanecer en esta ciudad, hasta que se promulgue la Ley de Hidrocarburos

La recuperación de empresas por los trabajadores en Argentina

Julio Godio, "Instituto del Mundo del Trabajo", *Revista Pistas*, N° 11, febrero de 2004.

Un debate profundo que atraviesa al movimiento, desde el momento mismo de nacer es el del estatuto legal que corresponde a las fábricas recuperadas. Surgen al menos dos propuestas básicas: la propiedad estatal bajo control obrero o la formación de cooperativas autogestionadas. Esta última alternativa supone no delegar las tareas de dirección en instancias ajenas al colectivo obrero, que pasa a asumir todas y cada una de las responsabilidades y riesgos, incluyendo la comercialización de los productos. Una característica de quienes promueven

las cooperativas autogestionadas es que en muchos casos se proponen modificar la clásica organización fordista del trabajo, relevando a los capataces y, a veces, cuestionan la idea misma de capataz.
La limitación de las opciones principales a estas dos soluciones (propiedad estatal con control de los trabajadores o cooperativas de trabajo) puede resolver las cuestiones urgentes de instalación y funcionamiento de las empresas recuperadas, pero implicarán limitaciones estructurales a mediano y largo plazo. En la primera opción (propiedad estatal con control de los trabajadores) los controles legales y procedimientos estrictamente pautados que conlleva una propiedad pública resultarán contradictorios con las necesidades dinámicas y mutantes de la empresa moderna. En la segunda opción (cooperativas de trabajo) la mayor limitación estructural es que la ley argentina no considera como «trabajadores» en sentido estricto, a los socios de una cooperativa de trabajo. Ello implica una multiplicidad de efectos, el más grave de los cuales debe considerarse la negación de la libertad sindical de los trabajadores de cooperativas de trabajo.
Resulta evidente entonces, que el proceso de recuperación de empresas en Argentina, necesita ampliar las opciones legales y estatutarias para la definición de las formas que adoptarán las mismas, de modo tal que no solo les permita sobrevivir, sino transformarse y expandirse a partir de las exigencias del mercado, utilizar las herramientas que aportan las experiencias de co-gestión, autogestión y cooperativas, y constituir colectivos de trabajadores capaces de organizarse a partir de su libertad sindical, para constituirse en núcleo duro de un nuevo sector dinámico de la economía argentina y del Mercosur.
Esta crucial tarea de ampliación de opciones requiere combinar el estudio crítico de los estatutos de las empresas recuperadas y su funcionamiento en la práctica, con el análisis de las restricciones y posibilidades que se encuentran en la legislación vigente, y las transformaciones legislativas y estatutarias derivadas de dicha crítica, así como de la experiencia internacional en materia de gestión exitosa de empresas por parte de los trabajadores. Dado que también se registran algunos casos de creación de sociedades de responsabilidad limitada, se deberá también prestar atención a la compatibilidad ente esta forma jurídica y la autogestión del proceso productivo por parte de los trabajadores. En síntesis, se ha abierto con las empresas recuperadas un nuevo escenario productivo en la Argentina que requiere soluciones políticas, económicas, jurídicas y sociolaborales para poder constituir un interesante sector social de la economía

Documento elaborado por la Organización Nacional Indígena de Colombia (2004)

"Que el conflicto armado interno que vive el país y la política de 'Seguridad Democrática' que desarrolla el actual gobierno, ha puesto en riesgo la vida de muchos pueblos indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta, Arauca, Cauca y Putumayo, para mencionar aquellos territorios donde la violación a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario es más notoria. Fuerzas guerrilleras, paramilitares y fuerzas armadas del Estado, someten y abusan con

su arrogancia armada e ideológica a comunidades enteras, faltando el respeto a sus autoridades tradicionales, a sus territorios y a la cultura de los pueblos indígenas (...) Con esto se están violando sus derechos a la vida, a la autonomía, a su cultura y a un territorio propio, libre de violencia. Esto se manifiesta en masacres, crímenes selectivos, amenazas, intimidaciones, señalamientos, desplazamientos forzados colectivos o confinamientos, reclutamientos forzados, restricción a la entrada de alimentos y medicamentos a sus comunidades, y ataques a bienes culturales y espirituales de las comunidades.
Señalamos de manera relevante la responsabilidad del Estado colombiano por su acción u omisión en los hechos que han constituido violaciones a los derechos humanos, y en especial la responsabilidad que le compromete en el etnocidio que se viene perpetrando sobre algunos pueblos indígenas de Colombia, por cuanto es sistemático el abandono, la desprotección, la exclusión política, cultural y socioeconómica a que los ha condenado el Estado colombiano. (...) El Estado a través del gobierno no establece la forma como debe garantizar y proteger de manera real y efectiva el derecho a la vida –en especial de líderes– el derecho a los territorios ancestrales y sitios sagrados, los cuales son consustanciales con la existencia misma de los pueblos indígenas; no protege bienes universales como la biodiversidad ( )
Violando la normatividad del Derecho Internacional Humanitario, el gobierno involucra de manera directa a la población rural en el conflicto armado, mediante programas como el de 'soldados campesinos', la 'red de informantes' y el reclutamiento de indígenas a las fuerzas armadas Igualmente, los pone en peligro con los señalamientos por parte de agentes estatales de ciertas organizaciones y dirigentes indígenas, como pertenecientes o colaboradores de determinado grupo armado (...)
Y seguiremos resistiendo y luchando en defensa de la vida, el territorio, la autonomía y la identidad cultural.

Los indios (el lenguaje como traición)

Por Eduardo Galeano, en *El libro de los abrazos*

El lenguaje como traición: les gritan *verdugos*. En el Ecuador, los verdugos llaman verdugos a sus víctimas:
–*¡Indios verdugos!*– les gritan.
De cada tres ecuatorianos, uno es indio Los otros dos le cobran, cada día, la derrota histórica.
–*Somos los vencidos Nos ganaron la guerra. Nosotros perdimos por creerles Por eso* – me dice Miguel, nacido en lo hondo de la selva amazónica
Los tratan como a los negros en Sudáfrica: los indios no pueden entrar a los hoteles ni a los restaurantes
–*En la escuela me metían palo cuando hablaba nuestra lengua* –me cuenta Lucho, nacido al sur de la sierra.
–*Mi padre me prohibía hablar quichua. Es por tu bien, me decía* –recuerda Rosa, la mujer de Lucho
Rosa y Lucho viven en Quito. Están acostumbrados a escuchar:

–Indio de mierda.
Los indios son tontos, vagos, borrachos. Pero el sistema que los desprecia, desprecia lo que ignora, porque ignora lo que teme. Tras la máscara del desprecio, asoma el pánico: esas voces antiguas, porfiadamente vivas, ¿qué dicen? ¿Qué dicen cuando hablan? ¿Qué dicen cuando callan?

Declaración de la Cumbre de los Pueblos Indígenas de las Américas

Ottawa. Canadá. 31 de Marzo de 2001. *Fragmento del discurso de Rigoberta Menchú*

Yo no puedo empezar a hablar sin recordar a tantas, tantas personas que han luchado por los derechos de los Pueblos Indígenas. Tantas personas que soñaron con la libertad de los Pueblos Indígenas y que muchos de ellos también han muerto. Y murieron con esa esperanza de que algún día existiera una nueva relación entre los Pueblos Indígenas, los gobiernos, las Instituciones, que existiría una nueva relación sin que pase por genocidio, sin que pase por la tortura, sin que pase por las matanzas. Esas personas que creyeron en la relación internacional, esas personas que abrieron los caminos para crear nuevas perspectivas de relaciones con los Pueblos Indígenas

quiero empezar diciéndoles que yo estoy segura que la inmensa mayoría de ustedes saben que a mí me dieron el Premio Nóbel de la Paz. Pero no sé si saben qué pasó con mi pueblo, qué pasó con los Mayas en los últimos años. No se si saben que se cometió Genocidio en mi país. No sé si ustedes saben que de 200.000 muertos y desaparecidos, más del 83% fueron mayas, fueron indígenas. Apenas estoy hablando de las últimas décadas. Ese genocidio de mi país es algo que ya ocurrió, que ya no hay manera de impedirlo, ni ustedes, ni yo lo pudimos impedir. Sin embargo, los responsables allí están. Gozan de libertad, están haciendo, ejerciendo el poder. No hay tribunal que los castiga, no hay ley que sea aplicable a ellos, sin embargo a nosotros, las víctimas se nos exige que olvidemos esa crueldad, esa criminalidad. Cuando vemos los informes, el 1% de las exhumaciones que se han hecho hasta ahora, el 1% son «no natos» y la inmensa mayoría de ellos nacieron en un vientre indígena. Y para eso no hay justicia.
Así que, para mí hay dos cosas muy claras aquí. Los Pueblos Indígenas están allí, tienen una carga de la historia muy fuerte, muy pesada, dolorosa, sangrienta. Están viviendo hambre en muchas regiones de la tierra. Están siendo despreciados permanentemente. Por otro lado está la historia de las definiciones, la historia de las leyes, ambas cosas son necesarias para encontrar la dignificación de una nueva relación entre los Pueblos Indígenas. Hay luchas sociales que no podemos olvidar aquí. Especialmente los últimos que estamos viendo en el continente.
No he tenido el honor de participar en ninguna de las reuniones de la OEA sobre los derechos indígenas. Pero sólo quiero hacer una advertencia. No vamos a permitir que se retroceda en los avances que ha tenido el proyecto de Declaración Universal que hemos discutido por 20 años en las Naciones Unidas. No podemos volver a discutir otros 20 años lo que ya se discutió por 20 años, mientras tanto en los 20 años se cometía genocidio en Guatemala, así que si la Declaración Americana sobre Derechos Indígenas es coherente con la Declaración Universal que hemos discutido en la ONU, yo no necesito participar en ninguna de las reuniones y la voy a firmar en donde quiera que esté en el mundo, porque lo más importante no es estar allí, es que se respete el trabajo colectivo, la voluntad, la generosidad demostrada, el sacrificio demostrado de muchos, muchos dirigentes indígenas que desde el grupo de trabajo sobre poblaciones indígenas han construido y han dado en ese proyecto.
Yo estoy segura que es el momento de firmar y de aprobar esa Declaración Universal. ¿Por qué? Porque nos daría luces de cómo hacer la reforma constitucional en Ecuador, de cómo hacer la reforma constitucional en México, de cómo hacer la reforma constitucional en Guatemala, de cómo hacer las reformas que los Pueblos Indígenas en materia de derecho constitucional están exigiendo en muchos países hoy donde hay Pueblos Indígenas. Que bueno sería que tuviéramos eso ya como instrumento fundamental que guíe nuestra visión de derechos indígenas a nivel internacional, a nivel regional, ¿y por qué no al revés, también a nivel mundial?
Mientras que no se haga esa compatibilidad de derechos, no van a ser resueltos los problemas. Muchos hermanos, yo ando en el Chaco Argentino, en Bolivia, en México, en Guatemala por todos lados, dónde he podido estar en estos últimos diez años en mi vida que gracias al Premio Nóbel de Paz, en todos esos lugares donde yo he estado he oído fracasos. Me duelen los fracasos porque son cuantiosos recursos financieros invertidos en los Pueblos Indígenas y lo único que dejó fue división en los Pueblos Indígenas, lo único que dejó fue fragmentación en los Pueblos Indígenas. ¿Por qué? Porque bueno, yo no quiero ofender a nadie, pero creo que tengo suficiente autoridad moral para decir que mucho de lo que se ha dado a los Pueblos Indígenas fueron limosnas financieras.
Basta de limosnas, tenemos dignidad, tenemos fuerza, tenemos una profunda cultura beneficiosa para la humanidad. Todos los globalizadores del mundo ya quisieran tener el arte y los secretos de la globalización de la visión comunitaria de los Pueblos Indígenas, la globalización de nuestra visión de la vida, la calidad de vida integral de los Pueblos Indígenas. Pero ésa no va a ser fácil encontrarla. Hay que dar una base de confianza. Yo fui invitada aquí y yo debería ser muy profundamente respetuosa con los anfitriones de esta conferencia y sus patrocinadores y entiendan mis palabras no como descalificar, no.
Más bien, estamos frente a la cumbre de los jefes de Estados de América y tenemos que pedirles un par de compromisos. Si no se da ese compromiso finalmente hay dos, creo yo, dos ángulos de la lucha de los Pueblos Indígenas. La lucha política, la lucha social, la lucha comunitaria, la base que está ya, desde donde viven los indígenas. Algunos tienen un camino donde pasan caballos, y algunos todavía no lo tienen, tienen que subir montañas para vivir, y a algunos ya les llegan algunas carreteras. Pero allí están ellos. Y la otra parte, es la lucha legal, son los derechos, los conceptos, la definición de la auto-determinación de los Pueblos Indígenas. Pero ambos son necesarios. No puede haber una ley suficientemente maravillosa que se va a cumplir por sí misma si no se respeta, si no se escucha la otra parte y si no se llega con respeto. Yo creo que ya hablé mucho.
Lo más importante es decirles a los jefes de Estados en la próxima cumbre que no pierden nada apoyando las Declaraciones Sobre Derechos de los Pueblos Indígenas.

1 Algunos autores prefieren denominarla neozapatista en referencia a la rebelión zapatista de 1910.

2 Un análisis de las características y del contexto de resurgimiento de los movimientos campesinos en el continente lo encontramos en el texto de James Petras, *América Latina. de la globalización a la revolución* (1999).

3 Actualmente la frontera está siendo cerrada con un muro de planchas de acero, y las deportaciones y controles son cada vez más severos. El NAFTA expresa la continuidad y la culminación de la política neoliberal aplicada en la década de 1990, que significó una mayor desigualdad para amplias mayorías de la población. El propio vicepresidente norteamericano Al Gore había comparado la importancia del NAFTA con la compra de Luisiana a Napoleón en el siglo XIX; éste significa "la adquisición de México", su anexión.

4. Del PRI (Partido Revolucionario Institucional) que gobierna México.

5 El antropólogo Héctor Días Polanco analiza los tópicos y estereotipos racistas utilizados para interpretar al movimiento zapatista, que menosprecian y subestiman a los indios como actores sociales. Menciona como ejemplo los comentarios del escritor mexicano Octavio Paz que consideró que los indios chiapenecos han "sido engañados por un grupo de irresponsables demagogos" (Días Polanco, 1998). También en el campo académico de la antropología el EZLN produjo una conmoción: el zapatismo ponía en crisis las posturas "indigenistas" e "integracionistas" de los antropólogos mexicanos y su ideología paternalista.

6. El obispo Samuel Ruiz fundó el Centro para los Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, denunció la represión contra las poblaciones indígenas y propició la convocatoria del Primer Congreso Indígena en 1974. Acerca del papel de las comunidades de base en México, puede verse *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, de Jorge Castañeda. Por su parte, en *Zapatismo: un nuevo mundo en construcción*, Guillermo Almeyra destaca el papel de las comunidades eclesiásticas en Chiapas, en donde contribuyeron a formar una capa de indígenas letrados, catequistas y organizadores comunitarios.

7 John Holloway, autor del libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* y profesor de la Universidad Autónoma de Puebla propone, a raíz de la experiencia zapatista, la controvertida tesis de que en la actualidad no se puede pensar la revolución como un proceso que tiene como fin la toma del poder estatal. Por el contrario, sostiene que en la historia del último siglo los intentos de cambiar el mundo a través de la toma del poder, sea por la vía revolucionaria o reformista, han fracasado. Afirma que es necesario repensar la idea de cambiar la sociedad a través del estado y que el verdadero problema es cómo emancipar el "poder social, hacia una autodeterminación colectiva de la vida, rompiendo con la lógica del capital. Propone la noción de "contrapoder" para dar cuenta de este proceso de determinación zapatista (Holloway, 2002).

8 La socióloga, videasta, e historiadora oral boliviana Silvia Rivera Cusicanqui distingue dos momentos de referencia: uno, el de la revolución de 1952 y otro referido a las luchas indígenas anticoloniales.

9 Situada en las afueras de La Paz, viven en esta ciudad unos 800.000 habitantes en barriadas populares.

10. Repsol-YPF tiene su filial Andina SA en Bolivia y ha sido denunciada por al actual gobierno de Evo Morales de evasión y comercialización ilegal de barriles de gasolina por la frontera argentina y por el puerto chileno de Arica (*Resumen Latinoamericano*, marzo de 2006).

11 Hacia el final del régimen militar, la CUT (Central Única de Trabajadores) había logrado reorganizar el movimiento obrero.

12. Luis Oviedo, en *Una Historia del Movimiento piquetero*, hace una crónica de las protestas piqueteras en Salta. Los trabajadores realizaron piquetes en el acceso a la ciudad de Mosconi. La Gendarmería argentina desarmó los piquetes, ocupó la ciudad, tomó posición en las instalaciones de la petrolera Refinor y detuvo a los manifestantes. El pueblo comenzó a salir a las calles y retomó el control de la plaza central, exigiendo la libertad de los detenidos. El acampe piquetero duró varios días, tomaba resoluciones en asamblea popular y el poder político con sus instituciones municipales quedó "disuelto" (Oviedo, 2004).

13 D'Elía desarrolló políticas de demandas e integración al estado. Ocupó el cargo de concejal en el distrito de La Matanza (por el Frepaso-Alianza). Actualmente apoya al gobierno de Néstor Kirchner.

14 En Jujuy los cortes de la ruta 34 se realizaron a la altura del ingenio Ledesma; aquí como en Salta se destaca el componente indígena de los trabajadores desocupados, por ejemplo de los zafreros.

15 Dos casos paradigmáticos de fábricas recuperadas son el de Zanón (véase el artículo de Adriana Meyer, *Página/12*, 8/12/2003) y el de Brukman (véase el artículo de Claudia Korol, "Brukman: el nuevo año de las obreras sin patrón", *Página/12*, 31/12/2003).

16. Esta situación denunciada por el IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas) es sufrida también por muchos niños que viven con sus familias en condiciones de marginalidad o exclusión, especialmente por los hijos de personas que se encuentran en circunstancias de ilegalidad.

Referencias bibliográficas

Adams, W. P. (1986): *Los Estados Unidos de América*, México, Siglo XXI.

Aires da Mata Machado Filho (1953): *Enigma do Aleijadinho*, Estado de Minas, Belo Horizonte.

Almeyra, Guillermo (2006): *Zapatismo: un nuevo mundo en construcción*, Buenos Aires, Maipue.

Amín, Samir (1986): *El desarrollo desigual*, Planeta.

Anderson, Perry (2003): "Neoliberalismo: un balance provisorio", en: Emir Sader y Pablo Gentili (comps): *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Clacso.

Andrada, Ovidio: *Palacios. El socialismo romántico en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL.

Angel, Alan (2002): "Chile, 1958-c. 1990", en Bethell Leslie, ed. *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Barcelona, Ed. Crítica.

Ansaldi, Waldo (2001): "La democracia en América Latina, más cerca de la precariedad que de la fortaleza", *Sociedad nº 19*, Facultad de Ciencias Sociales UBA.

—(editor, 2003): *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*. La Plata, Ediciones Al Margen.

—(2004): *Calidoscopio Latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel.

Aracil, Rafael (1984): *La revolución industrial*, Historia Universal Salvat.

Arciniegas, Germán (1984): *Bolívar y la Revolución*, Bogotá, Planeta.

Areces Nidia (1971): *Gómez, La dictadura modelo en Venezuela*, Historia de América en el siglo XX, CEAL.

—(1972): *Campesinado y reforma agraria en América Latina*, Buenos Aires, CEAL.

Arellano, Diana (2005): *Movimiento 14 de Mayo para la liberación del Paraguay 1959*, Misiones, Editorial Universitaria de Misiones.

Aronskind, Ricardo C. (2001): *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

Aróstegui, Julio; Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge (dirs.) (2001): *El mundo contemporáneo. Historia y problemas*. Barcelona, Biblos/Crítica.

Ashton, T. S. (1979): *La revolución industrial*, México, Fondo de Cultura Económica.

Assadourian, C. S.; Cardoso, C.; Garavaglia, J. C. y Laclau, E. (1989): *Modos de producción en América Latina*, México, Siglo XXI.

Assadourian, Carlos Sempat (1983): *El sistema de la economía colonial*, México, Nueva Imagen.

Baran, Paul y Sweezy, Paul (1968): *El capital monopolista*, México, Siglo XXI.

Bareiro Saguier, Rubén (1974): "Encuentro de culturas", en: César Fernández Moreno (coord.), *América Latina en su literatura*, México, Siglo XXI.

Bayón, Damián. Aventura Plástica de Hispanoamérica. Breviarios. Fondo de Cultura.

Bazant, Jan (1985/1991): "México", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, ob. cit.

Belloc, Bárbara (27/04/2003): "Eu te amo/ Yo también", *Página/12*.

Bernetti, Jorge L. (2003): *Latinoamérica: del New Deal a la Revolución Cubana*, Argentina, De la

Campana.

Bethell Leslie (ed) (1984-2002): *Historia de América Latina*, Barcelona, Cambridge University Press/ Crítica

Bethell, Leslie y Murilo de Carvalho, José (1985-1991): "Brasil (1822-1850)", *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Barcelona, Ed. Crítica

Bitar, Sergio (1998): *Chile: 1970-1973. Asumir la historia para construir el futuro*, Santiago, Pehuén.

Bobbio, Norberto (1995): *Diccionario de política*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Borrego, Orlando (2002): *Che: el camino del fuego*, Buenos Aires, Hombre Nuevo

Bosch, Juan: De Cristóbal Colón a Fidel Castro.

Bransboin, H.; Curci, B y otros (comps) (2004): *La Revolución mexicana. Documentos fundamentales (1910-1920)*, Buenos Aires, Manuel Suárez.

Bresci, Domingo (1994): *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios.

Briegre, Pedro (1991): "Sacerdotes para el Tercer Mundo", *Todo es Historia* n° 287

Briones, Claudia (1998): *La alteridad del Cuarto Mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Bruun, G. (1999): *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bulmer Thomas, Víctor (1998): *La Historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bushnell, David (1991): "La independencia de la América del Sur española", en Leslie Bethell (ed), *Historia de América Latina*, ob. cit.

Cacopardo, Ana y Correa, Alejandra (2002): "Luz roja en América Latina. Las democracias bajo la lupa", *Puentes* N° 7.

Caetano, Gerardo y Rilla, José (1999): *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, Grupo Editor.

Calloni, Stella (1999): *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Peña Lillo-Continente.

Camarero, Hernán (2000): "Hugo Blanco y el levantamiento campesino en la región del Cuzco (1961-1963)" En Revista *Periferias* n° 8, Segundo Semestre

Cardoso, Ciro F (1981): El modo de producción esclavista colonial en América, en:

Cardoso y Pérez Brignoli, *Historia económica de América latina*, Barcelona, Grijalbo.

Carmagnani, Marcello (1984): *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Crítica

Castañeda, Jorge (1993): *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Barcelona, Ariel.

Casullo, Nicolás y Forster, Ricardo (1999): *Itinerarios de la Modernidad*, Buenos Aires, Eudeba.

Cavilliotti, Martha (1971/1985): *Helder Cámara. La crisis en la Iglesia en América Latina*, Buenos Aires, CEAL.

Ceceña, Ana Esther (2004): *Hegemonías y emancipaciones en el Siglo XXI*, Buenos Aires, Clacso

Centro Editor de América Latina (1972): *Historia de América en el siglo XX*, Buenos Aires

Centro Editor de América Latina: *Los hombres de la historia*, fascículos, Buenos Aires, Página/12

Chama, Mauricio (2004): "Los crímenes de la democracia. Perú: la Comisión de la Verdad y la Reconciliación", *Puentes* n° 12.

Chaunu, Pierre (1964): *Historia de América Latina*, Buenos Aires, Eudeba.

Chiaramonte, José Carlos (1997): *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Ariel

Chomsky, Noam (1997): *Lo que realmente quiere el tío Sam*, México, Siglo XXI

Clementi, Hebe (1974): *La abolición de la esclavitud en Norteamérica*, Buenos Aires, La Pléyade

—(1984): *El miedo a la inmigración*, Buenos Aires, Leviatán.

Colegio Nacional de Buenos Aires (2002/2003): *Historia de América Latina desde los orígenes hasta la globalización*, Buenos Aires, Página/12

Colleoni, Angelo (1983): *Breve historia de las agresiones de Estados Unidos*, Praga.

Collier, Simon (1985-1991): "Chile", en Leslie Bethell (ed), *Historia de América Latina*, ob. cit.

Colombres Adolfo (1993): *A los 500 años del choque de dos mundos*, Buenos Aires, Ediciones del Sol

Cortés Conde, Roberto (1974): *Hispanoamérica: la apertura al comercio mundial 1850-1930*. Buenos Aires, Paidós

Couffignal, Georges (comp) (1993): *Democracias posibles. El desafío latinoamericano*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Coulthard, George Robert: *América Latina en su literatura*.

Crespi, Irene y Ferrario, Jorge (1985): *Léxico técnico de las Artes Plásticas*, Buenos Aires, Eudeba.

Crouzet, M. (1982): *La época contemporánea*, Barcelona, Destino.

Cueva, Agustín (1990): *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI

Cussianovich, Guillermo E. (1986): "Ortega La revolución en Nicaragua". *Historia de América en el siglo XX*, CEAL

Dalton Roque (1983): *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. Casa de las Américas, La Habana

Debray, Régis (1975): *La guerrilla del Che*. México, Siglo XXI

De La Peña, Sergio (1987): *La clase obrera en la historia de México*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México. Siglo XXI

Del Mazo, Gabriel (1983): *La primera presidencia de Yrigoyen*, Buenos Aires, CEAL

Del Pozo, José (2002): *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001*. Santiago de Chile, LOM

De Santis, Daniel (2005): *A vencer o morir - PRT-ERP documentos*, Eudeba

—(2005): *Entre Tupas y Perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*, Ediciones Nuestra América

Di Tella, Torcuato S. (1989): *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Puntosur

Días Polanco, Héctor (1998): *La rebelión zapatista y la autonomía*, México, Siglo XXI

Díaz de León, Francisco (1952): *La muerte y el diablo en el grabado de Posadas*, Universidad de México, vol. VI, n° 62, febrero.

Domínguez, Jorge (comp.) (2003): *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI

Dos Santos, Mario R. (comp) (1987): *Concertación político-social y democracia*, CLACSO, Buenos Aires

Drake, Paul (2002): "Chile, 1930-1958", en Bethell Leslie, ed. *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Barcelona, Ed. Crítica.

Duroselle, Jean Baptiste (1974): *Europa de 1815 a nuestros días*, Barcelona, Labor

Eggers-Brass, Teresa (2004): *Historia Argentina 1806-2004. Una mirada crítica*. Buenos Aires, Maipue

Eggers-Brass, Teresa y Gallego, Marisa (2002): *Historia mundial contemporánea*, Buenos Aires, Maipue

El Colegio de México (1987): *Historia general de México*, México

Emmanuelli, François-Xavier (1984): "El principado, la corte y la constitución de los estados modernos", en *Historia Universal de Salvat*, ob cit

Emmerich, Gustavo E (1987): "¿Coreanizando América Latina? Un ensayo sobre la industrialización exportadora en México, Brasil y Argentina", en *Iztapalapa*, n° 7, México, UNAM

Espinoza Soriano, Waldemar (1981): *La destrucción del imperio de los incas* Amaru, Lima

Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*, FCE México

Feinmann, José Pablo (1982): "El pensamiento del imperio", en *Filosofía y Nación*, Buenos Aires, Legasa

Fernández López, Manuel (1998): *Historia del pensamiento económico*, Buenos Aires, A-Z editora

Fernández, Verónica L (2003): "Dictaduras patrimoniales en Centroamérica y el Caribe. Estudio comparativo" En Ansaldi, *Tierra en llamas América Latina en los años 1930* La Plata, Ediciones Al Margen

Fernández Retamar, Roberto (2004): *Cuba defendida*, Buenos Aires, Nuestra América

Ferns, H S (1992): *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar

Ferré, Rosario (1991): *El coloquio de las perras*, Puerto Rico, Editorial Cultural

Finch, Henry (2002): "Uruguay", en Bethell Leslie, ed *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Barcelona, Ed Crítica

Florescano, Enrique (coord.) (1985): *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina 1700-1955* Nueva Imagen, México

Freeman Smith, Robert Relaciones exteriores norteamericanas entre 1920 y 1942

Freire, Paulo (2002), *Pedagogía del oprimido* Buenos Aires Siglo XXI

—(2004) *La Educación como práctica de la libertad* Siglo XXI

Funes, Patricia (comp.) (1992): *América Latina: Planteos, Problemas, Preguntas* Buenos Aires, Manuel Suárez ed

Furtado, Celso (1969): *La economía latinoamericana desde la Conquista Ibérica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria

Galeano, Eduardo (1986): *Las venas abiertas de América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI

—(1988) *Memoria del fuego*, Buenos Aires Siglo XXI

García, Fernando D y Sola, Oscar (1998): *Salvador Allende*, Santiago de Chile, Aguilar

García Linera, Álvaro (2004): "La sublevación indígena popular en Bolivia", en *Chiapas* n° 16, CLACSO, México

Genovese, Eugene (1971): *Esclavitud y capitalismo*, Barcelona, Ariel

Gillespie Richard (1987): *Soldados de Perón Los Montoneros* Buenos Aires, Grijalbo

Gilly, Adolfo (1994): *La revolución interrumpida*, México, Era

Goldar, Ernesto (1971): *Tres Corrientes del Pensamiento Latinoamericano*, Buenos Aires, CEAL

—(1972): *La Revolución mexicana*, Buenos Aires CEAL

González Ana (2000): "El trabajo de la Comisión de la Verdad de Guatemala Las voces del silencio", *Puentes* n° 2

González Casanova, Pablo (1978): "El México que tiene y el que no tiene" en R Ross Stanley (comp), *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, México, Premia Editora

Gori, Gastón (1999): *La Forestal La tragedia del quebracho colorado*, Buenos Aires, Ameghino

Gorini, Ulises (2006): *La rebelión de las Madres*, Buenos Aires, Norma

Gragnolino Silvia (1984): "Zapata, la revolución campesina en México", en: *Historia de América en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL

Graham, Richard (1985-1991): "Brasil (150-1870)", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, ob cit

Groppo, Bruno (2001): "El regreso del pasado reprimido", *Puentes* N° 4

Guevara, Ernesto (1994): *El Diario del Che en Bolivia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales

Gunder Frank, André (1970): *Capitalismo y subdesarrollo en América latina*

—(1974): *Carta abierta en el aniversario del golpe militar en Chile*, Madrid, Alberto Editor

Halperín Donghi, Tulio (1985) *Historia de América Latina Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850*, Madrid, Alianza

—(1985-1991): "Economía y sociedad", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, ob cit

—(1990): *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza

Hart Dávalos, Armando (1995): *Perfiles figuras cubanas*, Buenos Aires, Pensamiento Nacional

Hartlyn, Jonathan y Valenzuela, Arturo (1994): "La democracia en América Latina desde 1930", en Leslie Bethell (ed), *Historia de América Latina*, ob cit

Haubert, Máxime (1991): *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las Misiones del Paraguay*, Madrid, Temas de hoy

Hincker, François (1984): *El apogeo del capitalismo comercial*, en *Historia Universal de Salvat*, ob cit

Hintz, Suzanne S : *La palabra, según Rosario Ferré*, Northern Virginia Community College

Hirst, Mónica (1996): *Democracia, seguridad e integración América Latina en un mundo en transición*, FLACSO, Norma

Historia Universal de Salvat (1984): Barcelona, Salvat editores

Hobsbawm, Eric (1974): *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, México, Siglo XXI

—(1982): *Industria e imperio*, Barcelona, Ariel

—(1983): *Rebeldes primitivos* Ariel, Barcelona

—(1992): *Los ecos de la Marsellesa*, Barcelona, Crítica

—(1998a): *La era de la revolución 1789-1848*, Barcelona, Crítica

—(1998b): *La era del capital 1848-1875*, Barcelona, Crítica

—(1998c): *La era del imperio 1875-1914*, Barcelona, Crítica

Holloway, John (2002): *Cambiar el mundo sin tomar el poder El significado de la revolución hoy*, Universidad de Puebla, México y Revista Herramienta, Argentina

Huntington, Samuel P (2000): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós

Iani, Octavio *La formación del estado populista en América Latina*

IWGIA, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (2004): *El mundo indígena 2004*, Copenhague

James, Daniel (1990): *Resistencia e integración (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana

Jiménez Ricárdez, Rubén (1978): *Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina Cuadernos políticos*, México, julio/septiembre de 1978

Jozami, E.; Paz, P y Villarreal, J. (1985): *Crisis de la dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Siglo XXI

Katz, Friedrich (1986-1992): "México: la restauración de la República y el Porfiriato (1867-1910)", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, ob. cit.

—(comp.) (1990): *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Era, México.

Kinder, Hermann y Hilgemann, Werner (1980): *Atlas histórico Mundial*, Madrid, Istmo.

Klein, Naomi (2002): *Vallas y ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Buenos Aires, Paidós.

Kohan, Néstor (2000): *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos.

—(2003): *Otro mundo es posible (Ernesto Che Guevara)*, Argentina, La Rosa Blindada.

—(2005): *Ernesto Che Guevara. El sujeto y el poder*, Buenos Aires, Nuestra América.

Korol Claudia (2003): "Brukman: el nuevo año de las obreras sin patrón", Página/12, 31/12/03.

Korol, Juan Carlos y Tandeter, Enrique (1999): *Historia económica de América Latina: problemas y procesos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto (1989): *Feudalismo y capitalismo en América Latina*, en: Assadourian, Cardoso, Garavaglia y Laclau, *Modos de producción en América Latina*, ob. cit.

Laclau Ernesto y otros (1997): *Estado y política en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Lanata, Jorge (2003): *Argentinos*, Ediciones B Grupo Zeta, Buenos Aires.

Leguizamón, Hugo (1972): "Goulart. El nacionalismo en Brasil", *Historia de América en el siglo XX*, CEAL, Buenos Aires.

Le Riverend, Julio (1992): *Breve Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Lewis, Paul H. (1986-1992): "Paraguay, de la Guerra de la Triple Alianza a la Guerra del Chaco, 1870-1932)", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, ob. cit.

—(1991-2002): "Paraguay, 1930-c. 1990", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, ob. cit.

Lombán, Juan Carlos (1994). *Historia del arte latinoamericano*, Asociación Cultural Kilmes.

López Anaya, Jorge (1997): *Historia del arte argentino*, Buenos Aires, Emecé.

López Maya, Margarita y Lander, Luis (2004): «geografía electoral en una Venezuela polarizada», *OSAL* N° 14, Buenos Aires, CLACSO.

Lowy, Michael (1982): *El marxismo en América latina*, México, Era.

— *El pensamiento del Che*, México, Siglo XXI.

Luna, Félix (1999a): *Domingo F. Sarmiento*, Buenos Aires, Planeta.

—(1999b): *Juan Bautista Alberdi*, Buenos Aires Planeta.

Lynch, John (1991): "Los orígenes de la independencia hispanoamericana", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 5, ob. cit.

Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (1999): *Populismo y neopopulismo en América latina. El problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba.

Magdaleno, Mauricio (comp.) (1980): *Antología de José Martí*, México, Oasis.

Maisei, Delia (2006): *Memorias del apagón. La represión en Jujuy: 1974-1983*, MEDH, Buenos Aires.

Manis, D. y Cowley, M. (1968): *Historia de la trata de negros*, Madrid, Alianza.

Mariano Nilson (1998): *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Buenos Aires, Lohlé-Lumen.

Mariátegui, José Carlos (2005): *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Buenos Aires, Gorla.

Martín, José Pablo (1992): *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, un debate argentino*, Buenos Aires, Guadalupe.

Martínez Heredia, Fernando (1999): *En el horno de los noventa*, Buenos Aires, Barbarroja.

Martínez Moreno, Carlos (1981): "Uruguay", en *Point of Contact/Punto de Contacto*, n° ¾, Nueva York.

Martínez Sarasola, Carlos (1992): *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, Emece.

Martorell, Francisco (1999): *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Mattini Luis (1988): *Hombres y mujeres del PRT-ERP*.

Melgar, Ricardo (2004): "La memoria sumergida: martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas", en Pozzi P. y Schneider A. (comp.) *América Latina en el Siglo XX. Entre el Orden y la Revolución*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Mellafe, Rolando (1987): *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Eudeba.

Mesliand, Claude (1984): "La formación de un mercado mundial", *Historia Universal Salvat*, ob. cit.

Meyer, Lorenzo (1968): *México y estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, México, El Colegio de México.

Mignone, Emilio (1999): *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes-Página/12.

Miná, Gianni (2001): *Historias de América Latina*. Sudamericana, Buenos Aires.

Miranda Bravo, Olga (1996): *Cuba/USA, nacionalizaciones y bloqueo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Mirandam, Aníbal (1989): *Lucha armada en Paraguay*, Asunción, Miranda.

Moglia, Patricia; Sislián, Fabián y Alabart, Mónica (1997): *Pensar la historia. Argentina desde una historia de América Latina*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Mommsen, Wolfgang J. (1973): *La época del imperialismo, Europa 1885-1918*, Madrid, Siglo XXI.

Monsiváis, Carlos (1984): "La pasión de la historia" en: Pereyra, Villoro y otros, *Historia, ¿Para qué?*, México, Siglo XXI.

Moreno Fraginals, Manuel R. (1983): *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Crítica-Grijalbo, Barcelona.

Muñoz Ramírez, Gloria (2004): *EZLN: el fuego y la palabra*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Moulian, Tomás (1997): *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM/ARCIS.

Murilo de Carvalho, José (1985-1991): "Brasil (1822-1850)", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, ob. cit.

Moulián Tomás (2004): "La política y los claroscuros de la democracia en Iberoamérica", *El Debate Político, Revista Iberoamericana de Análisis Político*, n° 1.

Nudelman, Ricardo (2001): *Diccionario de política latinoamericana del siglo XX*, México, Océano.

Ñ, revista de Cultura del diario Clarín, marzo 2006.

Oddone, Juan (1971/1984): "Batlle, la democracia uruguaya", en *Historia de América en el siglo XX*, n° 12, Buenos Aires, CEAL.

Okón Edet Uya (1989): *Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe*, Buenos Aires,

Claridad

Oliva de Coll, Josefina (1974): *La resistencia indígena ante la conquista*, México, Siglo XXI

Olmos, Alejandro (2004): *Todo lo que Usted quiso saber sobre la deuda externa*, Peña Lillo, Buenos Aires

Oviedo, Luis (2004): *Una historia del movimiento piquetero*, Buenos Aires, Rumbos

Pagés, Pelai (1984): "Conflictos sociales y luchas de clases", en *Historia Universal Salvat*, ob cit

Palacios Videla, Ignacio (1987): "El contexto histórico de la Teología de la Liberación", en *Todo es Historia*, nº 238, Buenos Aires

Pasquali, Patricia (2000): *San Martín confidencial*, Buenos Aires, Planeta

Peluffo Linari, Gabriel (2003): *Historia de la pintura uruguaya*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental

Pereyra, Daniel (2000): *Del Moncada a Chiapas Historia de la lucha armada en América latina*, Buenos Aires, Canguro

Pereyra, Villoro, González, Córdova, Florescano y otros (1984): *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI

Petras, James (1999): *América Latina De la Globalización a la Revolución*, Rosario, Homo Sapiens

Petras, James y Veltmeyer, Henry (comps) (2004): *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*, Buenos Aires, Prometeo

Petras, James y Veltmeyer, Henry (2005): *Movimientos sociales y poder estatal* México, Lumen

Peyrou, Oscar (1972): "Morínigo Guerra, dictadura y terror en Paraguay", en *Historia de América en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL

Pigna, Felipe (2004): *Los mitos de la historia argentina*, Buenos Aires, Norma

Pintado-Casas, Pablo: *Cuatro reseñas*, Kean University

Pla, Alberto (1969): *América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor

—(1971a): *América Latina y Estados Unidos De Monroe a Johnson*, Buenos Aires, CEAL

—(1971b): *La burguesía en América Latina*, Buenos Aires, CEAL

—(dir) (1972/1986): *Historia de América en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL

Pomer, León (1987): *La guerra del Paraguay*, Buenos Aires, CEAL

Pozzi, Pablo y Schneider Alejandro (comp) (2004): *América Latina en el Siglo XX Entre el Orden y la Revolución*, Imago Mundi, Buenos Aires

Pozzi Pablo y Nigra, Fabio (comp) (2003): *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de*

Quéniart, Jean (1984): *El despotismo ilustrado*, en *Historia Universal de Salvat*, ob cit

Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2004): *Empresarios, tecnócratas y militares La trama corporativa de la última dictadura* Buenos Aires, Siglo XXI

Quesada, Efraín (1972): "El Uruguay de Aparicio Saravia", en *Todo es Historia*, nº 58, Buenos Aires

Rama, Carlos M (1978): *Historia de América Latina*, España, Bruguera

Ramírez, Roberto (2005): "¿Revolución bolivariana? La naturaleza del régimen de Chávez y sus propuestas políticas", en: Sáenz, Ramírez, Cruz Bernal y Yunes (2005): *Rebeliones en América Latina*, Buenos Aires, Antídoto

Recalde, H y Eggers-Brass, I (1995): *Historia II*, Buenos Aires, Mapu Editora

Reed, John (1972): *México insurgente*, Buenos Aires, CEAL

Robin, Marie-Monique (2004): *Escuadrones de la muerte La escuela francesa* Sudamericana, Buenos Aires,

Rock, David (1991): *Argentina 1516-1987*, Buenos Aires, Alianza

Rojas Mix, Miguel (1987): "El ángel del Arcabuz o el barroco americano", en revista *El Correo de la Unesco*

Ross Stanley, R (comp) (1978): *¿Ha muerto la revolución mexicana*, México, Premia Editora

Rossi, Carlos (1972): *La revolución permanente en América Latina*

Rouquié, Alain (1994a): *Extremo Occidente, Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé

—(1994b): *Guerras y Paz en América Central*, México, Fondo de Cultura Económica

—(1990): *Extremo occidente Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé

Rozitchner, León (1985): *Las Malvinas: de la guerra "sucia" a la guerra "limpia*, Buenos Aires, CEAL

Rutledge, Ian (1987): *Cambio agrario e integración El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, Tucumán, Ecira-Cicso

Rudé, George (1974): *La Europa revolucionaria (1783-1815)*, Madrid, Siglo XXI

Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps) (2003): *La trama del neoliberalismo Mercado, crisis y exclusión social, Buenos Aires*, Clacso

Sadoul, Georges (1983): *Historia del cine mundial*, Siglo Veintiuno Editores, 7ª ed

Sáenz, Roberto; Ramírez, Roberto; Cruz Bernal, Isidoro; Marcelo Yunes (2005): *Rebeliones en América Latina*, Antídoto, Buenos Aires

Safford, Frank (1985-1991): "Política, ideología y sociedad", en Leslie Bethell (ed), *Historia de América Latina*, ob cit

Sánchez Hernández, Carlos: "11 Septiembre 2001: ¿Dramático resultado de la agresiva política exterior estadounidense?", *Nómadas 5 | Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*

Sandino, Augusto César (1987): *Protagonistas de América Historia 16*, España, Quorum

Schwarzstein, Dora F (1971): "Alessandri Oligarquía y clase media en Chile", en *Historia de América en el siglo XX*, nº 8, Buenos Aires, CEAL

Segala, Amos (1990): *Literatura Náhuatl (Fuentes, identidades, representaciones)*, México, Grijalbo

Sellers, C ; May, H , y McMillen, N R (1988): *Sinopsis de la Historia de los Estados Unidos*, Fraterna

Selser, Gregorio (1971): "Sandino General de hombres libres", en *Historia de América en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL

—(1984): *Sandino, general de hombres libres*, Buenos Aires, CEAL

Sempol, Diego (2000): "Ni verdad, ni justicia. Uruguay y la violación a los derechos humanos durante la última dictadura", *Puentes* nº 2

Silva Herzog, Jesús (1978): "La revolución mexicana es ya un hecho histórico" en: R Ross Stanley (comp), *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, ob cit

Skidmore Thomas, E ; Meter, H Smith (1999): *Historia contemporánea de América Latina*, Barcelona, Crítica

Smith, Robert Freeman: Relaciones exteriores norteamericanas entre 1920 y 1942

Schmucler Héctor y Encinas Orlando: *Las radios mineras en Bolivia* México

Stancanelli, Pablo (2002): "Apropiarse de la fuente de trabajo", en *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur, nº 38, agosto

Stanley J. y Stein, B. (1973): *La herencia colonial de América Latina*, México, Siglo XXI

Taibo II, Paco Ignacio (2004): *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. Buenos Aires, Planeta

Terragno, Rodolfo (1998): *Maitland y San Martín*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes

Torres Rivas, E.; Rosenthal, K. G.; Lizano, E.; Menjívar, R. y Ramírez, S. (1975): *Centroamérica Hoy*, México, Siglo XXI

Valcarcel, Daniel (1965): *La rebelión de Túpac Amaru*, México, Fondo de Cultura Económica

Vales, Laura (2002): "Breve reseña del movimiento piquetero", en *HIJOS*, nº 12, Buenos Aires

—(2003): "Un mapa piquetero", en *Página/12*, Buenos Aires, 9 de febrero

Velox (2001): *Pintura Argentina. Panorama del período 1810-2000*, fascículos

—(1999): *Pintura Latinoamericana*, fascículos

—Proyecto Cultural "Los Colegios y el Arte", Cándido López.

—*Pintura del Mercosur. Una selección del período 1950-1980*

Verbitsky, Horacio (1988): *Medio siglo de proclamas militares*, Buenos Aires, Editora/12

Verdugo, Patricia (2003): *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Buenos Aires, El Ateneo

Vilar, Pierre (1993): "El tiempo del Quijote", en *Crecimiento y desarrollo*, Planeta, España

Vilariño, Evelio (1997): *CUBA. Reforma y Modernización Socialista*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales

Vilas, Carlos (1988): "El populismo latinoamericano: un enfoque estructural", en *Desarrollo Económico*, nº 11, octubre

Villalobos, Sergio (1986): *Comercio y contrabando en el Río de La Plata y Chile*, Buenos Aires Eudeba

Viñas, David (2003): *Indios, ejército y frontera*, Buenos Aires, Santiago Arcos

Viola, Eduardo (1971): "Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero en Chile", en *Historia de América en el siglo XX*, nº 10, Buenos Aires, CEAL

Wachtel, Nathan (1976): *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española* (1530-1570) Alianza, Madrid

Walker, Geoffrey (1979): *Política española y comercio colonial 1700-1789*, Barcelona, Ariel

Wallerstein, Immanuel (1974): *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI

Weber, Gaby (2005): *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en Argentina*, Buenos Aires, Edhasa

Wolf, Eric (1987): *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica

Womack, John (1976): *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI

Woodward, R. L. (1985-1991): "Las repúblicas centroamericanas", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, ob. cit.

Yagenova, Simona Violetta (2005): "La Guatemala de la resistencia y de la esperanza: las jornadas de lucha contra el CAFTA", *OSAL, Observatorio Social de América Latina* nº 16, Buenos Aires, CLACSO

Zaiat, Alfredo (2001): "¿ALCA o Mercosur?", en *Página/12*, suplemento Cash nº 598, Buenos Aires

Zavaleta Mercado, René (1967): *Bolivia: el desarrollo de la conciencia nacional*. Montevideo, Estrategia.

—(1974): *El poder dual*. México, Siglo XXI

Fernanda Gil Lozano
Profesora de Historia egresada de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Magíster en Sociología y Análisis Cultural (Universidad Nacional de San Martín). Docente de Historia Social Latinoamericana en Sociología (UBA) y en el Instituto Hannah Arendt, y adjunta de Problemas de Historiografía: Historia Social del Género en Historia (UBA). Miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, y asesora en la Legislatura de la C. A. de Buenos Aires de la comisión Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud. Tiene publicados libros, artículos en revistas especializadas y dirige la colección Historia de las mujeres en la Argentina. Distinguida en 2005 con la "Mención 8 de marzo Margarita de Ponce" por la Unión de Mujeres Argentinas por su aporte a la teoría de Género en la Historia.

Otros títulos de la colección
"El hombre es tierra que anda"

Historia Argentina 1806-2004
Una mirada crítica
Teresa Eggers-Brass.

Zapatistas
Un nuevo mundo en construcción
Guillermo Almeyra, Emiliano Thibaut.

La propaganda peronista (1943 - 1955)
Guillermo E. D. Arino Aringoli

Ésta, nuestra única Tierra
Introducción a la Ecología y Medio Ambiente
Antonio Elio Brailovsky

Relinchos y susurros
Un estudio acerca del contacto

¿Somos latinoamericanos? ¿Qué implica serlo? Como sucede con la noción de Nación, la conciencia de pertenecer a una identidad regional aun mayor, se construye y se reconstruye a través del conocimiento de la historia, de la cultura, del pensamiento, del arte. Para ello, este libro brinda no sólo un relato de los procesos latinoamericanos sino también una reflexión sobre los mismos en forma sintética para no perder la idea de conjunto, pero no tan breve como para diluir los contenidos y que se transforme en una mera crónica. El texto sirve como material de consulta y atrapa con su lectura. Emplea un vocabulario accesible e introduce al lector en los debates historiográficos de América Latina. A fin de que no se convierta en una sumatoria de nombres y hechos, la historia de cada país se relata en relación a problemáticas comunes de la región que se ilustran con ejemplos, entre otras: las organizaciones nacionales en el siglo XIX, la dependencia con Gran Bretaña o con los Estados Unidos, los Estados oligárquicos, las dictaduras patriarcales, las revoluciones mexicana y cubana, los populismos, las organizaciones guerrilleras latinoamericanas, las dictaduras de la doctrina de la seguridad nacional, los nuevos movimientos campesinos y las democracias actuales.

MAIPUE

(Cultivando Culturas)

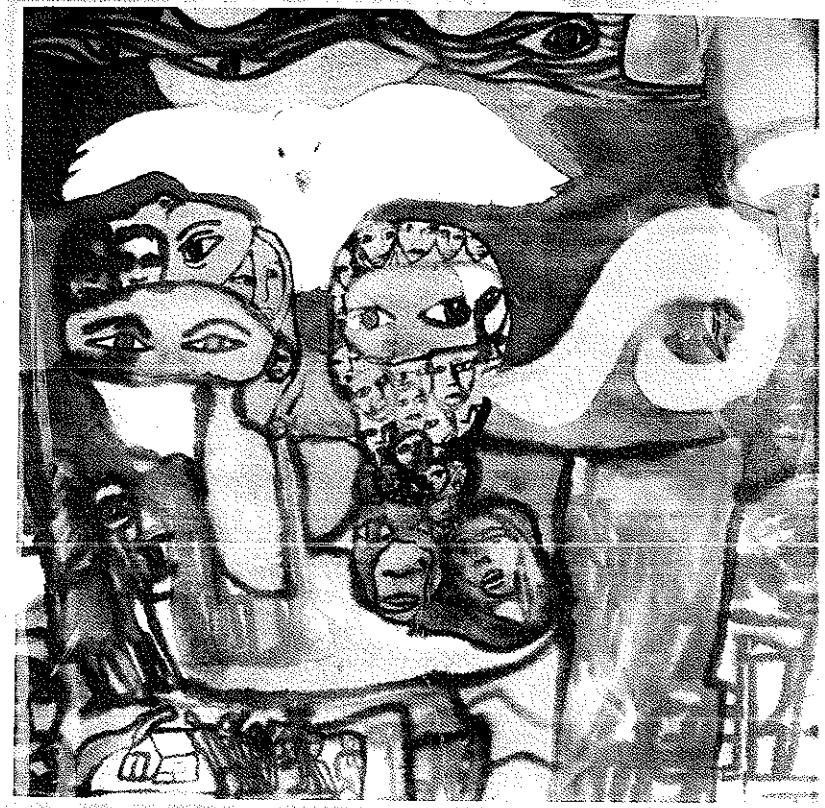
ISBN 987-9493-24-9

HISTORIA LATINOAMERICANA 1700 - 2005 Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gil Lozano

Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Fernanda Gi

HISTORIA LATINOAMERIC
1700 - 2005

SOCIEDADES, CULTURAS, PROCESO
POLÍTICOS Y ECONÓMICOS



MAIPUE